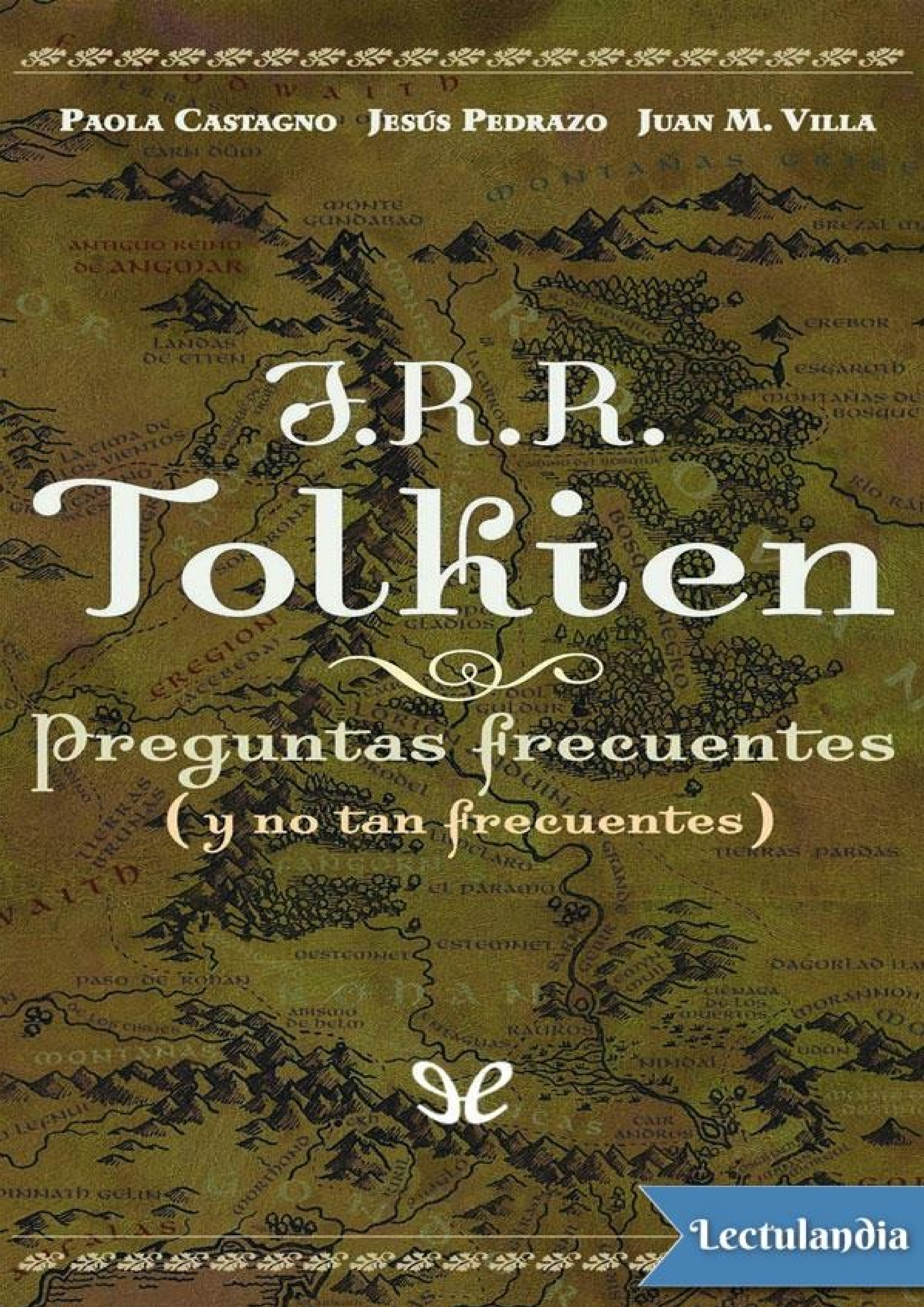

Paola Castagno Jesús Pedrazo Juan M. Villa
J.R.R. Tolkien
Preguntas frecuentes
(y no tan frecuentes)
Lectulandia

¿Por qué a los Hobbits se les llama Medianos si son más bajos que los Enanos? Los Orcos ¿tienen mujeres e hijos? ¿Son lo mismo que los Trasgos? ¿Cómo se reproducen los Elfos? ¿Los Elfos duermen?

Elfenomeno.com es la página web en castellano dedicada a J. R. R. Tolkien y su obra que genera más tráfico en la red. Uno de sus apartados de mayor éxito son las preguntas más frecuentes (FAQ), que ahora tres miembros del equipo recogen en este libro a fin de resolver todas (casi) las dudas de los lectores de Tolkien, utilizando como fuente para las respuestas la totalidad de las obras del autor, junto con la monumental *Historia de la Tierra Media* y la *Historia de El Señor de los Anillos*. Éste es el complemento ideal para la *Guía completa de la Tierra Media*, pues reúne más información y algunos personajes, lugares y hechos que no están presentes en la misma.

Lectulandia

AA. VV.

J. R. R. Tolkien, Preguntas frecuentes (y no tan frecuentes)

ePub r1.0
Titivillus 10.06.16

AA. VV., 2004
Autores: Paola Castagno, Jesus Pedrazo y Juan M. Villa
Las FAQ de elfenomeno.com

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

PRÓLOGO

En este mundo hay miles de preguntas a las que no podemos dar respuesta. A veces, tan sólo en la imaginación podemos encontrar ese aliento que necesitamos para seguir adelante. Y en algunas ocasiones excepcionales, es la imaginación de alguien privilegiado la que nos hace encontrar el camino y nos da fuerzas para afrontar esa frenética carrera que es la vida.

Una de estas personas excepcionales que han dado sentido a nuestras vidas es J. R. R. Tolkien. Su imaginación, su dedicación, su meticulosidad y sobre todo los valores que transmite en toda su obra dieron luz a un mundo tan vasto y tan complejo como el nuestro propio: un mundo poblado por Elfos, Hombres, Magos, Hobbits, Enanos… tan reales y tan cercanos que nos resulta tan placentero descubrir la historia que rodea a esta Tierra Media como lo puede ser descubrir en un libro la historia de Europa, África, América…

Quienes descubrimos a Tolkien hace muchos años podemos decir que hemos vivido algo maravilloso, pero que hasta hace bien poco era casi privado, personal. Primero, encerrados en una habitación leyendo, casi devorando, sus libros una y otra vez. Después, hablando tímidamente con amigos, que no siempre comprendían nuestro afán por descubrir esa historia tan elaborada que iba apareciendo con cuentagotas, cada vez que Christopher Tolkien publicaba un nuevo libro repleto de información que esperaba ser descubierta por nosotros.

Pero un buen día todo cambió. La revolución de las comunicaciones, tan temida por muchos, generó un sueño del que aún no hemos despertado. La web de elfenomeno.com nos reveló que había muchos más descubridores, muchos más aventureros, muchos más compañeros de viaje, amantes de la obra de Tolkien, con los que continuar esta expedición. Gracias a esta página web los tres autores de este libro, los restantes miembros del equipo y algunos más, conseguimos algo que no podíamos esperar, y que ha sido lo más importante hasta ahora para todos nosotros: nos hicimos amigos.

Día tras día, mes tras mes, mientras vivíamos la creación de las películas que han puesto imágenes a lo que sólo habíamos imaginado, veíamos también cómo muchos visitantes de la página planteaban dudas sobre la obra de nuestro querido Profesor. Fue entonces cuando Juan Manuel Villa (Gwaihir) se planteó crear una sección en la web que diera respuesta a las preguntas que aparecían con más frecuencia en el foro de debate de elfenomeno.com. Afrontar la tarea de crear esta sección él solo era muy difícil, pero formando equipo primero con Jesús Pedrazo (Edhel-dûr), y posteriormente también con Paola Castagno (Elfa Arwena), el reto se convirtió en algo mucho más llevadero y tremendamente satisfactorio.

Teníamos muy claro lo que queríamos conseguir: que el lector emprendiera con nosotros un viaje, buscando las respuestas a través de todos los escritos conocidos de J. R. R. Tolkien, con la máxima exhaustividad posible, sin olvidar ningún dato

(incluso aquellos que pudieran resultar incoherentes con el resto) y situándolos en su contexto correcto. Hemos pretendido tratar esta investigación con la misma seriedad con que se debería tratar cualquier elemento de la historia de nuestro mundo, a la hora de informar a quien esté interesado. La obra de J. R. R. Tolkien es tan compleja que se merece todo el respeto por nuestra parte, y esperamos que algún día ocupe el lugar que merece, y que hoy se le niega, entre los grandes de la Literatura Universal.

Nos gustaría que este libro sirviera como una herramienta de consulta, pero sobre todo, que disfrutéis con su lectura, y que os anime a seguir leyendo y a descubrir la maravillosa creación de J. R. R. Tolkien. Si hemos conseguido que, tras leer uno solo de estos artículos, os animéis a seguir descubriendo la Tierra Media, habremos conseguido nuestro objetivo.

Mirando hoy hacia atrás, cualquiera se haría la pregunta de si volveríamos a dedicar dos años de nuestras vidas, sacrificando casi todo nuestro tiempo libre, a intentar dar respuesta a las preguntas que otros amantes de la obra de Tolkien se hayan formulado. La respuesta acude rápida y firme, como llevada a lomos de Sombragrís: sí, por supuesto que sí, sin ninguna duda. Hemos disfrutado cada momento de este viaje, y Tolkien nos ha dado a cada uno de nosotros mucho más de lo que podíamos siquiera imaginar.

Y tras estos dos años, no podemos hacer otra cosa que dar las gracias ahora a quienes han hecho esto posible. Y desde luego, si a alguien hemos de dar las gracias en primer lugar es a uno de los más grandes autores de la Literatura Universal: J. R. R. Tolkien. Gracias, Maestro, por todo. Gracias también a nuestro querido compañero Ricardo Pellitero (Eviore), por su inestimable ayuda y apoyo, y por permitirnos incluir aquí su FAQ «¿Qué son el *miruvor y* las *lembas*?». También queremos dar las gracias a todos nuestros familiares y amigos, y por supuesto a los visitantes de la web de elfenomeno.com, que nos apoyaron y nos animaron a seguir adelante. Un agradecimiento muy especial de Juan Manuel (Gwaihir) a Merche (Nienorand), por sugerirle que las FAQ de la página podrían convenirse en un libro. Y por supuesto, un sincero agradecimiento de los tres autores a nuestro mago particular, nuestro compañero Juan Carlos Iglesias (Seoman), gracias al cual conseguimos algo con lo que ni siquiera nos habíamos atrevido a soñar: la publicación de este libro. Y no queremos, ni podemos, olvidarnos de nuestros amigos y además compañeros del equipo de El fenómeno: Leandro, Abraham, Fer, Rubén, Adolfo, Aldo, Xavi, Jaime, Ray, Max, además de los ya citados Juan Carlos y Ricardo. Gracias por todo, amigos. Se os quiere.

Para concluir esta presentación, nos sentimos muy honrados de ofreceros las palabras de alguien conocido y admirado por gran parte de los amantes de la obra de Tolkien, nuestro amigo Eduardo Segura:

> Un libro que dé respuesta rigurosa a las preguntas que con más frecuencia se formulan los lectores de Tolkien, es sin duda un regalo bienvenido. Muestra,

además, que la aspiración del Profesor Tolkien de crear un mundo coherente, profundamente verosímil, fue coronada por el éxito. Cada pregunta que el lector se hace al hilo de los miles de páginas que componen la «Historia de la Tierra Media» tiene su respuesta: quién fue quién, o dónde sucedió qué. Los porqués del mundo secundario inventado por Tolkien se sucederán a lo largo de las páginas que vas a visitar, amigo lector. Hay en ellas cariño y admiración por el autor y su obra, por los personajes que pueblan ese mundo, desde Valinor al lejano Harad (un mundo que no es sino el escenario de las aventuras que nuestros corazones anhelan) y un intento de dar razón «histórica» a un universo tan profundamente viable. Porque estarás de acuerdo conmigo en que la sensación que se apodera de tu mente a medida que te adentras más y más en ese mapa mágico, es la convicción que habita el corazón del ser humano en busca de sentido para tantas cosas de «esta» vida; la búsqueda de las respuestas adecuadas a las preguntas escritas a fuego en el libro de la Historia, donde se esconden tantas cosas verdaderas; tristes unas, felices otras.

Así pues, que tu viaje de ida y vuelta por estas páginas sea tan feliz y afortunado como el de Bilbo Bolsón… Y que las estrellas de Elbereth guíen siempre tu camino.

SOBRE POBLADORES Y DEMÁS CRIATURAS DE ARDA

¿QUIÉN ES TOM BOMBADIL?

Es muy difícil encontrar en la obra de Tolkien un personaje más misterioso y del que se haya escrito y opinado tanto como de Tom Bombadil. Incluso la persona que lee por primera vez *El Señor de los Anillos* nota que Tom es un elemento extraño: su curiosa vestimenta, su comportamiento excéntrico y, sobre todo, que no le afecte el Anillo, lo convierten en alguien casi ajeno al resto de la narración.

Tom levanta pasiones: para uno es un personaje querido, entrañable; pero para otros es poco menos que un «pegote» sin sentido, alguien totalmente prescindible. Y así lo debieron de ver Ralph Bakshi y Peter Jackson cuando decidieron eliminarlo de sus respectivas películas.

Pero, guste o no, pocos pueden evitar preguntarse quién es en verdad Tom Bombadil.

Y bien… ¿quién es entonces? Pues lo cierto es que sencillamente no se sabe, es imposible dar una respuesta definitiva. Lo único que podemos hacer es elucubrar sobre su identidad, nada más.

Pero sí que sabemos cómo «nació». Según dice Humphrey Carpenter en su biografía de Tolkien, fue así:

> … Tom Bombadil era una figura muy conocida por la familia Tolkien, puesto que el personaje tenía su origen en un muñeco holandés de Michael. El muñeco, con su pluma en el sombrero, era espléndido; pero a Michael no le gustaba y un día lo arrojó a la taza del water.
>
> *J. R. R. Tolkien: Una biografía,* p. 180

Por suerte Tom fue rescatado y, quizá para limpiar la afrenta sufrida, se convirtió en el héroe de un poema que escribió Tolkien: *Las aventuras de Tom Bombadil,* publicado en la Oxford Magazine en 1934.

Este poema (junto con *El paseo en bote de Tom Bombadil*) nos presenta a un Tom muy similar al de *El Señor de los Anillos,* desenfadado, pero poderoso; con su voz, tan dada a la broma y al canto, logra dominar a quienes se le enfrentan. Así lo hace con Baya de Oro, con el Viejo Hombre-Sauce, con el Tejón y con el Tumulario; Tom Bombadil no se enfada, solamente habla… y nadie se resiste a sus palabras.

Y, ¿cómo entró Tom Bombadil en *El Señor de los Anillos*? Tolkien decidió

incorporarlo a la historia en una etapa muy temprana de la escritura del libro, cuando apenas llevaba dos meses escribiendo. Por aquel entonces *El Señor de los Anillos* no iba a ser más que una continuación de *El Hobbit*, y Tolkien, como él mismo dijo, necesitaba aventuras para incluir en el libro:

> No creo que sea necesario filosofar sobre Tom, y hacerlo no lo mejoraría en nada. Pero muchos lo han considerado un elemento extraño e incluso discordante. El hecho histórico es que lo incluí porque ya lo había «inventado» independientemente (apareció por primera vez en la Oxford Magazine) y quería una «aventura» en el camino. Pero lo mantuve, y tal como era, porque representa ciertas cosas que de otro modo hubieran quedado excluidas.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 226

En esta carta (en la que, como se verá más adelante, hay información muy valiosa) Tolkien nos da una primera pista sobre lo que opina de Tom: «No creo que sea necesario filosofar sobre Tom…»; y no sólo eso, sino que en otra carta anterior se muestra todavía más contundente:

> … Como historia, creo que está bien que muchas cosas queden sin explicación (especialmente si la explicación existe en realidad); y desde este punto de vista quizá me he equivocado al tratar de explicar demasiado y dar tanta importancia al pasado histórico… Y aun en una Era mítica debe haber algunos enigmas, como los hay siempre. Tom Bombadil es uno de ellos (intencionalmente).
>
> Tom Bombadil no es una persona importante, al menos en relación con la narración. Supongo que tiene cierta importancia como «comentario». Quiero decir, no es así como yo escribo realmente: es sólo una invención (que apareció por primera vez en la *Oxford Magazine* en 1933 aproximadamente) y representa algo que yo siento importante, aunque no estaría preparado para analizar ese sentimiento con precisión. Sin embargo no lo hubiera incluido si no tuviera alguna especie de función.
>
> *Cartas*, n.º 144, pp. 206, 211

Esto es casi lo peor que nos podía pasar: por un lado Tolkien reconoce, como lo hace en varias ocasiones, que Tom, como personaje, representa «algo» para él, existe una explicación para su presencia… pero es un misterio que no piensa contarnos. Es como si hubiera dicho: «¡¡olvidaos de Tom, es algo personal, dejad de molestarnos!!». Pero claro, sus lectores somos muy cabezotas, y queremos enterarnos de todo; ni aunque nos lo hubiese dicho tan claramente le habríamos hecho caso.

Y como nos gustaría saber quién es Tom Bombadil, quizá lo mejor sea recordar algunos fragmentos de *El Señor de los Anillos*:

> —¡Hermosa dama! —dijo Frodo al cabo de un rato—. Decidme, si mi pregunta

no os parece tonta, ¿quién es Tom Bombadil?

—Es él —dijo Baya de Oro, dejando de moverse y sonriendo.

Frodo la miró inquisitivamente.

—Es como lo has visto —dijo ella respondiendo a la mirada de Frodo—. Es el Señor de la madera, el agua y las colinas.

—¿Entonces estas tierras extrañas le pertenecen?

—De ningún modo —dijo ella, y la sonrisa se le apagó—. Eso sería en verdad una carga —susurró—. Los árboles y la hierbas y todas las cosas que crecen o viven en la región no tienen otro dueño que ellas mismas. Tom Bombadil es el señor. Nadie ha atrapado nunca al viejo Tom caminando en el bosque, vadeando el río, saltando por las colinas, a la luz o a la sombra. Tom Bombadil no tiene miedo. Es el Señor.

La Comunidad del Anillo,
«En casa de Tom Bombadil», pp. 152-153

Y un poco más adelante:

—¿Quién sois, Señor?

—¿Eh? ¿Qué? —dijo Tom enderezándose, y los ojos le brillaron en la oscuridad—. ¿Todavía no sabes cómo me llamo? Ésa es la única respuesta. Dime, ¿quién eres tú, solo, tú mismo y sin nombre? Pero tú eres joven, y yo soy viejo. El Antiguo, eso es lo que soy. Prestad atención, amigos míos: Tom estaba aquí antes que el río y los árboles. Tom recuerda la primera gota de lluvia y la primera bellota. Abrió senderos antes que la Gente Grande, y vio llegar a la Gente Pequeña. Estaba aquí antes que los Reyes y los sepulcros y los Tumularios. Cuando los Elfos marcharon hacia el oeste, Tom ya estaba aquí, antes que los mares se replegaran. Conoció la oscuridad bajo las estrellas antes que apareciera el miedo, antes que el Señor Oscuro viniera de Afuera.

La Comunidad del Anillo,
«En casa de Tom Bombadil», pp. 160-161

Y, por último, en el capítulo «El Concilio de Elrond» se dice:

… Pero había olvidado a Bombadil, si en verdad éste es el mismo que caminaba hace tiempo por los bosques y colinas y ya era el más viejo de todos los viejos. No se llamaba así a la sazón. Iarwain Ben-adar lo llamábamos: el más antiguo y el que no tiene padre. Aunque otras gentes lo llamaron de otro modo: fue Forn para los Enanos, Orald para los Hombres del Norte, y tuvo muchos otros nombres. Es una criatura extraña, pero quizá debiéramos haberlo invitado a nuestro Concilio.

… Diría mejor que el Anillo no tiene poder sobre él. Es su propio amo.

La Comunidad del Anillo,
«El Concilio de Elrond», pp. 313-314

Hay más referencias en *El Señor de los Anillos*, y también en los volúmenes de «La Historia de *El Señor de los Anillos*» pero no aportan ningún otro dato relevante.

A partir de aquí empiezan las teorías: algunas firmemente fundamentadas en lo escrito por Tolkien, y otras en la frontera entre la broma y el absurdo. Pero realmente sólo son eso: «teorías».

Quizá la primera de esas teorías es que Tom Bombadil es el propio Eru (Dios). En 1954 Peter Hastings, administrador de una librería católica de Oxford, la Newman Bookshop, reflexionaba en una carta enviada a Tolkien acerca de si cuando Baya de Oro dice «Es él», implicaba que era Dios.

En su respuesta Tolkien negó tal posibilidad:

> En cuanto a Tom Bombadil, me parece que se muestra en exceso serio, además de no haber entendido bien la cuestión… Muchos otros personajes se llaman Señor; y si «en el tiempo» Tom fue el primero, fue el Mayor en el Tiempo. Pero Baya de Oro y Tom se refieren al misterio de los *nombres*. Examine y medite las palabras de Tom en el vol. I, p. 160 [«¿*Todavía no sabes cómo me llamo? Ésa es la única respuesta. Dime, ¿quién eres tú, solo, tú mismo y sin nombre*?»]. Quizás usted pueda concebir la relación única que mantiene con el Creador sin un nombre, ¿no es así? Pues en semejante relación los pronombres se convierten en nombres. Pero tan pronto se encuentre en un mundo de otros seres finitos con una relación similar, aunque también única y diferente, con un Ser Primordial, ¿quién es usted? Frodo no ha preguntado «qué es Tom Bombadil» sino «quién es». Nosotros y él, sin duda con negligencia, confundimos las preguntas. Baya de Oro da lo que creo la respuesta correcta. No es preciso que entremos en sublimidades del «Soy el que soy», que es algo muy diferente del *él es* (sólo la *primera* persona —de mundos o de cualquier otra cosa— puede ser única. Si se dice *él es*, debe haber más de uno, y queda implicada la (sub) existencia creada. Puedo decir «él es» tanto de Winston Churchill como de Tom Bombadil, sin la menor duda). Añade como concesión una enunciación de parte de lo «que» es. Es *señor* de un modo peculiar: no tiene miedo y ningún deseo de posesión o dominio en absoluto. Meramente conoce y comprende las cosas que le conciernen en su propio reino natural. Apenas juzga y, aun en la medida que podemos ser testigos, ni siquiera hace un esfuerzo por modificar o eliminar el Sauce.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 225-226

Pero aparte de esta disquisición lingüística tan del gusto de Tolkien, hay otras dos citas que descartan que Tom fuese Eru:

> En esta historia o mitología no se da en parte alguna una «encarnación» del Creador… La Encarnación de Dios es algo *infinitamente* más grande que nada que yo me atreviera a escribir.

Cartas, n.º 181, p. 278

> El Único no habita físicamente en ninguna parte de Eä.
>
> *Cartas*, n.º 211, p. 331

Una vez descartado que Tom sea Eru, llegamos a la «teoría» que más seguidores tiene: Tom Bombadil es un Maia. Y es una conclusión tan popular, está tan aceptada, que es raro encontrar «enciclopedias» y «guías» sobre la obra de Tolkien en las que no se afirme tal cosa.

Pero sabemos que Tom es el «más viejo de todos los viejos», y que además estaba en Arda «… antes que el Señor Oscuro viniera de Afuera». ¿Antes que Melkor, que fue el primero en entrar en Arda?; eso quiere decir que no puede ser un Maia, pues ninguno llegó antes que Melkor.

De todas formas, se puede argumentar que en la cosmogonía posterior Melkor no es el primer Vala en entrar en Arda en solitario, y eso es cierto. Lo que se puede leer en *El Silmarillion* publicado es que los Valar «habían entrado en el principio del Tiempo», y que «Melkor estuvo también allí desde el principio». Es decir, que Melkor puede que no fuese «el primero», pero sí, junto con los otros Valar, uno de los primeros en entrar en Arda; y antes de ellos no podía haber nadie más, pues estaban allí desde el principio del Tiempo. Y los Maiar, como es sabido, llegaron a Arda tras los Valar.

Aquí nos encontramos, además, con otra pequeña duda: al referirse al «Señor Oscuro»… ¿no se estará refiriendo en realidad a Sauron?

En principio el término «Señor Oscuro» podría referirse tanto a Sauron como a Melkor; sin embargo, en «La Historia de *El Señor de los Anillos*» se concluye, sin dejar lugar a muchas dudas, que en esta frase Tolkien se está refiriendo a Melkor, y no a Sauron:

> Tom Bombadil estaba «allí» en las Edades de las Estrellas, antes que Morgoth regresara a la Tierra Media después de la destrucción de los Arboles; ¿a eso se refería mi padre al decir (como también dice en la CA): «Conoció la oscuridad bajo las estrellas antes que apareciera el miedo, *antes que el Señor Oscuro viniera de Afuera*»? Se debe señalar que parece poco probable que al decir «Afuera» Bombadil se refiriera a Valinor, al otro lado del Gran Mar, sobre todo porque eso había ocurrido mucho antes que «los mares se replegaran», cuando Númenor quedó sumergida bajo las aguas; parecería mucho más natural interpretar esta palabra como «la Oscuridad Exterior», «el Vacío» más allá de los Muros del Mundo.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «Tom Bombadil», p. 157

Además, suponiendo que fuese un Maia, ¿por qué no le afecta el Anillo? Incluso Gandalf temía sentirse tentado por él, y Gandalf era un Maia, y no precisamente de

los menos poderosos. Tom no podía ser un Maia.

La siguiente posibilidad es que se tratase de un Vala, pero tenemos el mismo problema que en el caso anterior: ningún Vala entró en Arda antes que Melkor. Y no sólo eso, sino que se sabe también que los Valar salieron de Arda junto con las Tierras Imperecederas, cuando el mundo cambió al término de la Segunda Edad, y en sitio alguno hay constancia de que alguno de ellos quedase «rezagado».

De todas formas, los que defienden que puede que se trate de un Vala ponen sus ojos en Aulë como candidato, y en Yavanna, su esposa, como Baya de Oro; pero esto sería todavía más extraño. En primer lugar, y como se puede leer en *Las aventuras de Tom Bombadil*, Tom y Baya de Oro no eran la pareja formada en el amanecer de los tiempos, como habría de ser si se tratasen de Aulë y Yavanna; en el Poema se cuenta su accidentado encuentro y posterior boda, y nada indica que se traten de un Vala y una de las Valier.

Y además tenemos a Gandalf, el Maia Olórin, que había llegado de Aman, de vivir en presencia de los Valar, por los que había sido enviado, ¿cómo es posible que no reconociese en Tom a uno de los más poderosos? Y qué decir de Saruman, que en Aman era el Maia Curumo, y que fue elegido por el propio Aulë para ser enviado a la Tierra Media… ¿no tendría Tom/Aulë que haber previsto, e incluso evitado, la traición de su sirviente?

Hay quien defiende incluso que Tom Bombadil fuese un Elfo, un Hobbit un tanto especial, una Ent-mujer (¿?), un Hombre, e incluso el Rey Brujo o el mismísimo Sauron. Pero, desde luego, tales suposiciones caen por su propio peso y carecen de verdadera lógica; realmente no merece la pena siquiera intentar desmentirlas una a una.

¿Y si Tom Bombadil fuese una representación del propio Tolkien? Hay muchos que ven en Tom la personificación de los conceptos morales de Tolkien; pero aparte de esas apreciaciones, no hay indicios en los escritos de Tolkien que confirmen su identificación con Tom Bombadil.

Si con alguien se sentía identificado Tolkien era con los Hobbits:

> Soy, de hecho, un *Hobbit* (salvo en tamaño). Me gustan los jardines, los árboles y las granjas no mecanizadas; fumo en pipa y me agrada la buena comida sencilla…
>
> *Cartas*, n.º 213, p. 337

aunque ciertamente no sólo con los Hobbits:

> Yo *no* soy Gandalf, sólo soy un Sub-creador trascendente en este pequeño mundo. Si algún personaje se me parece, éste es Faramir, salvo que a mí me falta lo que todos mis personajes poseen (¡que los psicoanalistas lo tengan en cuenta!): el *Coraje*.
>
> *Cartas*, n.º 180, p. 272

Sabemos, por tanto, lo que no es Tom Bombadil; pero esto no es lo que queríamos. Y sin embargo no hay más remedio que conformarse. Tom Bombadil es un misterio que nos regaló Tolkien para que cada uno de nosotros lo interprete, una fuente inagotable de debates y discusiones.

Y claro, como no habría de ser menos, quienes esto escriben se han reservado para el final la libertad de plantear sus propias «teorías». Son, evidentemente, dos opiniones personales (aunque no muy diferentes entre ellas), pero en las que se ha intentado no caer en contradicciones con el espíritu y la letra de la obra de Tolkien.

La primera opción es que Tom sea un *avatar* de Eru; pero no un avatar interpretado como una encarnación de Eru, que ya hemos visto que no puede ser, sino como una «extensión», una «representación» de Eru en Arda. Porque él es tan sólo una faceta o aspecto del Dios Supremo, no su totalidad. Es por tanto el ser racional más antiguo que existe, más incluso que los Valar o los Maiar; porque aunque es cierto que en el «Ainulindalë» se dice:

> En el principio estaba Eru, el Único, que en Arda es llamado Ilúvatar; y primero hizo a los Ainur, los Sagrados, que eran vástagos de su pensamiento, y estuvieron con él antes que se hiciera alguna otra cosa.
>
> *El Silmarillion*,
> «Ainulindalë», p. 13

y si asumimos que Tom Bombadil es parte del Creador no hay ninguna contradicción, pues él no es ninguna «otra cosa» hecha antes o después. Así se entiende que lo llamen Iarwain Ben-adar, ya que realmente es el «más viejo de los viejos» (pues no hay nadie anterior que él en Arda) y «el que no tiene padre», pues no se puede decir que «naciese».

Pero ¿cómo es posible que siendo un avatar de Eru, Gandalf no sepa quién es? La respuesta está en *El Silmarillion*:

> … Sin embargo, algunas cosas hay que no pueden ver, ni a solas ni aun consultándose entre ellos; porque a nadie más que a sí mismo ha revelado Ilúvatar todo lo que tiene él en reserva…
>
> *El Silmarillion*,
> «Ainulindalë», p. 16

y también en las *Cartas* podemos leer que:

> … El conocimiento del Drama de la Creación era incompleto: incompleto por parte de cada uno de los «dioses» individuales e incompleto aunque el conocimiento del panteón entero se amalgamara. Puesto que el Creador (en parte para dar una nueva dirección al mal provocado por Melkor, el rebelde; en parte para el acabado de todo con fineza de detalle) no lo había revelado todo.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 174

Es decir, que ni los Valar tenían pleno conocimiento de todo lo hecho por Eru; así pues, es totalmente lógico que Gandalf (que no es más que un «simple» Maia) desconociera por completo quién es Tom en realidad.

Pero si se trata de un avatar de Eru ¿por qué no hace nada?, ¿acaso no es poderoso? Como bien sabemos a través de las historias, Eru era poco dado a intervenir en los asuntos de Arda, sus intervenciones se cuentan con los dedos de una mano y nos sobran cuatro (teniendo en cuenta lo que conocemos por *El Silmarillion*). Eru se mantenía «alejado» de su creación, es un Dios más observador que otra cosa, es indudable que es muy poco dado a intervenir personalmente y tan sólo lo hace en casos absolutamente excepcionales. Y no sólo eso, sino que tras las guerras contra Morgoth, prohibió a los Valar mezclarse con los asuntos de Arda, teniéndose que mantener distantes de lo que allí sucediera; tan sólo permitió enviar a sus mensajeros (los Istari), y poca ayuda más (Glorfindel). Tom Bombadil sería por tanto un avatar meramente espectador: no interviene y está por encima de todo lo que pase, pues su intención es simplemente estar en contacto con la Creación (de aquí el carácter «pasota» —por usar un término coloquial— que todo el mundo achaca a Tom Bombadil).

La segunda «teoría» es en mucho similar a la primera, pero en ella Tom no es una representación de Eru, sino una encarnación de la Naturaleza. Ya en una de sus cartas Tolkien dice:

> … ¿Piensa que Tom Bombadil, el espíritu de la campiña (en proceso de desvanecimiento) de Oxford y Berkshire, podría convertirse en el héroe de una historia?
>
> *Cartas*, n.º 19, p. 37

Tom es por tanto una «fuerza vital», un «espíritu natural» propio de Arda (no venido de fuera como los Valar o los Maiar), y que seguramente apareció en el mismo momento de su creación. Pero es que además es posible que no sea el único espíritu de este tipo, aunque puede que sí el más poderoso: está Baya de Oro, Madre-Río y el Viejo Hombre-Sauce, e incluso esa presencia maligna que parece habitar en el Caradhras.

El resto de las extrañas características de Tom (nadie sabe quién es, es el más viejo y no tiene padre) se pueden explicar prácticamente con los mismos argumentos que en el caso anterior. Nadie lo «conoce» porque hay cosas que sólo son sabidas por Eru, y por nadie más. Es el más viejo porque está en Arda desde que fue creada, y antes de la llegada de Valar y Maiar. Y se dice que no tiene padre porque él no es como los Hijos de Ilúvatar, la Naturaleza tiene un Creador, pero no un padre, y Tom representa a la Naturaleza.

Es muy posible (es seguro, habría que decir) que muchos no compartirán estas teorías, de igual forma que aquí se han cuestionado las de otros; pero esto, hablando de Tom Bombadil es inevitable. Al final lo único que nos queda es esa sensación de

misterio nunca desvelado, y la certeza, como ya se dijo casi al principio, de que Tom representaba algo muy importante para Tolkien; pero no supo, o mejor, no quiso contarnos. ¿O quizá sí lo hizo?

> … No pretendo que sea una alegoría —de lo contrario no le habría dado un nombre tan particular, individual y ridículo—, pero la «alegoría» es el único modo de exhibir ciertas funciones: es, pues, una «alegoría» o un ejemplar, una encarnación particular de la ciencia natural pura (real); el espíritu que desea tener conocimiento de otras cosas, su historia y naturaleza, *porque éstas son «otra cosa»* y enteramente independientes de la mente indagadora, un espíritu coevo de la mente racional sin el menor interés por «hacer» nada con el conocimiento: Zoología y Botánica, no Ganadería o Agricultura.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 226

¿QUÉ FUE DE LAS ENTS-MUJERES?

Es inevitable sentirse conmovido por la historia de la triste separación de los Ents y las Ents-mujeres. La primera noticia que tenemos de esa historia es cuando Bárbol se la cuenta a Merry y Pippin:

> … Pero nunca fuimos muchos y no hemos aumentado. No ha habido Entandos, no ha habido niños diríais vosotros, desde hace un terrible número de años. Pues veréis, hemos perdido a las Ents-mujeres.
>
> —¡Qué pena! —dijo Pippin—. ¿Cómo fue que murieron todas?
>
> —¡No *murieron*! —dijo Bárbol—. Nunca dije que *murieran*. Las perdimos, dije. Las perdimos y no podemos encontrarlas. —Suspiró—. Pensé que casi todos lo sabían.

Las Dos Torres,
«Bárbol», p. 83

Luego Bárbol les cuenta cómo se separaron en los lejanos años de la Segunda Edad, y cómo la larga búsqueda desde entonces nunca tuvo resultado. Pero no hace falta repetir eso aquí, pues la historia es de todos conocida; lo que realmente preocupa a los lectores desde la publicación del libro es: «¿dónde están las Ents-mujeres?».

Ya se lo preguntó la señora Naomi Mitchison antes incluso de que el libro viese la luz (pues pudo leer algunas páginas de prueba de los dos primeros volúmenes); la respuesta de Tolkien, recogida en las *Cartas*, fue:

> Creo que, de hecho, las Ents-mujeres desaparecieron para siempre, destruidas junto con sus jardines en la Guerra de la Ultima Alianza (Segunda Edad 3429-3441), cuando Sauron adoptó una política de tierra arrasada y quemó sus campos para impedir el avance de los Aliados corriente abajo por el Anduin (vol. II, p. 84, se refiere al hecho). Sobrevivieron sólo en la «agricultura» transmitida a los Hombres (y a los Hobbits). Puede que algunas, por supuesto, hayan huido hacia el este o aun que se hayan convertido en esclavas: incluso los tiranos deben tener un marco económico y agrícola para sus soldados y obreros del metal. Si algunas sobrevivieron así, por cierto habrían quedado separadas de los Ents, y cualquier contacto entre ellos habría resultado difícil, a no ser que la experiencia de la agricultura industrializada y militarizada las hubiera vuelto más anárquicas.

> Así lo espero. No lo sé.
>
> *Cartas*, n.º 144, pp. 211-212

Años más tarde, ante una pregunta similar, la respuesta de Tolkien fue más pesimista:

> En cuanto a las *Ents-mujeres*: no lo sé. No he escrito nada que vaya más allá de los primeros años de la Cuarta Edad… Pero creo que en el vol. II, pp. 85-86, se hace evidente que no habría reunión para los Ents en la «historia», sino que los Ents y sus esposas, por ser criaturas racionales, encontrarían un «paraíso terrenal» hasta el fin del mundo, más allá del cual no alcanzaba la sabiduría de los Elfos ni de los Ents. Aunque quizá compartieran la esperanza de Aragorn de que «no estaban destinados para siempre a los círculos del mundo y que más allá de ellos hay más que memoria»…
>
> *Cartas*, n.º 338, pp. 486-487

Así pues, nuestro querido Tolkien nos deja una vez más con la duda, y quizá nos invite a que seamos nosotros (por el amor que le tenemos a nuestra Tierra Media) los que imaginemos el final de las Ents-mujeres. ¿Hay lugar para la esperanza?, ¿hay alguna posibilidad de que los Ents logren reunirse por fin con sus esposas?

Cierto es que las esperanzas de los Ents ya eran pocas en la época de la Guerra del Anillo, pero los años pasan despacio para ellos, y largas son las edades de Arda. Es posible que Hal, el primo de Sam, viese un «árbol andante» porque había celebrado algo con demasiada cerveza; pero a lo mejor no, quizá sí vio un… eso, un árbol que andaba.

Quizá Sam, con su peculiar sabiduría, supo expresar mejor que nadie nuestras esperanzas y temores:

> … Los Ents son muy secretos, y no les gusta mucho la gente, pequeña o grande. A mí también me gustaría que encontraran a las Ents-mujeres; pero me temo que el problema es demasiado antiguo y profundo para que las gentes de la Comarca lo puedan arreglar. Creo que, quizá las Ents-mujeres no quieren que las encuentren; y tal vez los Ents se hayan cansado de buscar.
>
> *El fin de la Tercera Edad,*
> «Epílogo», p. 148

¿Qué fue de Sombragrís?

En el último capítulo de *El Señor de los Anillos,* ya cerca del final, podemos leer:

> Entonces Círdan los condujo a los Puertos, y un navío blanco se mecía en las aguas, y en el muelle, junto a un gran caballo gris, se erguía una figura toda vestida de blanco que los esperaba.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Los Puertos Grises», pp. 355-356

La figura vestida de blanco era, evidentemente, Gandalf, y el caballo gris, aunque no se dice su nombre, no podía ser otro que Sombragrís.

Pero ¿qué sucedió con Sombragrís?, ¿acompañó a Gandalf al Oeste, o por el contrario quedó en la Tierra Media?

En *El Señor de los Anillos* no se dice nada más, pero sí en el «Epílogo», que aunque no fue incluido en el libro, sí que aparece en el cuarto volumen de «La Historia de *El Señor de los Anillos*». Allí Sam lee un fragmento del Libro Rojo a su hija Elanor, algunas de las últimas páginas que él mismo había escrito; en un párrafo ponía:

> *Sombragrís* fue en la Nave Blanca con Gandalf, desde luego. Yo mismo lo vi. También vi a Legolas dejar libre al suyo para que galopara de regreso a Rohan desde Isengard.
>
> *El fin de la Tercera Edad,*
> «Epílogo», p. 147

Esto no deja de ser extraño; ¿qué «derecho» tenía Sombragrís a viajar hacia el Oeste? Parece injusto que Merry y Pippin, por ejemplo, tengan que quedarse en la Tierra Media mientras que en cambio él es llevado a las Tierras Imperecederas.

En las *Cartas* Tolkien explica la razón de esa gracia para con Sombragrís:

> Creo que ciertamente Sombragrís fue con Gandalf [allende el Mar], aunque esto no se dice. Me parece que es mejor no decirlo todo (y, en verdad, resulta más realista, pues en las crónicas y las relaciones de la historia «real», muchos hechos que a algún investigador le gustaría conocer, se omiten, y la verdad tiene que descubrirse o conjeturarse a partir de los datos con que se cuenta).

> Argumentaría de la manera siguiente: Sombragrís provenía de una raza especial (II, 118,124; III, Apéndices, 399-400), siendo, por así decir, un equivalente élfico de los caballos ordinarios: su «sangre» provenía del «Oeste allende el Mar». No habría sido inadecuado para él «ir al Oeste». Gandalf no estaba muriendo ni yendo por una gracia especial a la Tierra Occidental antes de ir «más allá de los círculos del mundo»: volvía a casa, pues evidentemente era uno de los «inmortales», un emisario angélico de los angélicos gobernantes (Valar) de la Tierra. Tomaría o podría tomar lo que quisiera. Gandalf fue visto por última vez mientras cabalgaba Sombragrís (III, 315). Debe haber cabalgado hasta los Cielos y es inconcebible que [hubiera] montado otra bestia que Sombragrís; de modo que éste debió de haber estado allí. Un cronista que compusiera una larga historia y por el momento se conmoviera principalmente por el dolor de los dejados atrás (¡él mismo entre ellos!), habría omitido mencionar el caballo; pero si el caballo hubiera compartido la pena de la separación difícilmente habría sido olvidado.
>
> *Cartas*, n.º 268, p. 412

La verdad es que parece una explicación un poco «forzada»; pero bueno, al menos es una explicación.

Por otro lado, no hay ninguna contradicción en que Tolkien afirme en esta carta que «no se dice» que Sombragrís partiese con Gandalf. Él se refería lógicamente a la obra publicada y, como se ha dicho, el «Epílogo» fue descartado de la versión definitiva; a efectos del público se puede decir que no existía.

¿QUÉ ERAN LOS MEARAS?

—Viene más de un caballo —dijo Aragorn.

—Por cierto —dijo Gandalf—. Somos una carga demasiado pesada para uno solo.

—Hay tres —dijo Legolas, que observaba la llanura—. ¡Mirad cómo corren! Allí viene Hasufel, ¡y mi amigo Arod viene al lado! Pero hay otro que encabeza la tropa: un caballo muy grande. Nunca vi ninguno parecido.

—Ni nunca lo verás —dijo Gandalf—. Ése es Sombragrís. Es el jefe de los *Mearas*, señores de los caballos, y ni siquiera Théoden, Rey de Rohan, ha visto uno mejor. ¿No brilla acaso como la plata, y corre con la facilidad de una rápida corriente? Ha venido por mí: la cabalgadura del Caballero Blanco. Iremos juntos al combate.

Las Dos Torres,
«El Caballero Blanco», p. 118

… Pues Gandalf se llevó el caballo que llaman Sombragrís, el más precioso de los corceles del rey, jefe de los *Mearas*, que sólo el Señor de la Marca puede montar. Pues el padre de esta raza era el gran caballo de Eorl que conocía el lenguaje de los Hombres.

Las Dos Torres,
«Los Jinetes de Rohan», p. 37

Después de leer estos dos párrafos no se puede sentir más que admiración ante un animal tan magnífico: Sombragrís, el jefe de los Mearas. Y es que estos caballos no sólo eran portentosos físicamente y de enorme belleza, los Mearas podían entender el lenguaje de los Hombres. Por algo Gandalf le asegura a Legolas que nunca más vería un caballo como Sombragrís.

¿Pero por qué los Mearas son especiales?, ¿y cuál era aquel caballo de Eorl al que se refiere Gandalf? La respuesta la encontramos en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*, en la parte donde se habla de la casa de Eorl:

El padre de Eorl se llamaba Léod. Era domador de caballos salvajes; porque abundaban en aquel tiempo en esa tierra. Atrapó a un potro blanco que pronto se convirtió en un caballo fuerte, y hermoso, orgulloso e indomable. Cuando Léod

> se atrevió a montarlo, el caballo se lo llevó lejos y terminó por dar en tierra con Léod, que se golpeó en la cabeza contra una roca y murió. Tenía entonces sólo cuarenta y dos años, y su hijo era un joven de dieciséis.
>
> Eorl juró que vengaría a su padre. Persiguió largo tiempo al caballo, y por último lo vio; y sus compañeros creyeron que intentaría acercársele hasta que lo tuviera a tiro de arco, y que entonces lo mataría. Pero cuando se le aproximaron, Eorl se irguió y dijo en voz alta: «¡Ven aquí, Aflicción del Hombre, y recibe un nombre nuevo!». Para gran asombro de todos, el caballo miró a Eorl, se le acercó y se quedó allí junto a él, y Eorl le dijo: «Felaróf te llamo. Amabas tu libertad y no te culpo. Pero tienes ahora una grave deuda conmigo, y me someterás tu libertad hasta el fin de tus días».
>
> Entonces Eorl lo montó y Felaróf se sometió; y Eorl cabalgó en él de vuelta a casa sin embocadura ni riendas; y siempre en adelante cabalgó en él de ese modo. El caballo comprendía todo cuanto los hombres decían, pero no permitía que nadie lo montara, salvo Eorl. En Felaróf cabalgó Eorl al Campo de Celebrant; porque la vida de ese caballo fue tan larga como la de los Hombres, y lo mismo la de sus descendientes. Eran éstos los *mearas*, que no soportaban a nadie salvo al Rey de la Marca o a sus hijos, hasta el tiempo de Sombragrís. Dijeron los hombres de ellos que Béma (a quien los Eldar llaman Oromë) tuvo que haber traído a su antepasado desde el Occidente por sobre el Mar.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», pp. 399-400)

Fue Felaróf, por tanto, el primero de los Mearas, y Sombragrís era descendiente suyo. Pero la afirmación en verdad sorprendente es que Felaróf podía descender a su vez de un caballo traído del Reino Bendecido, una creencia que resulta confirmada por Tolkien:

> … Sombragrís provenía de una raza especial (II, 118,124; III, Apéndices, 399-400), siendo, por así decir, un equivalente élfico de los caballos ordinarios: su «sangre» provenía del «Oeste allende el Mar».
>
> *Cartas*, n.º 268, p. 412

(Ahora, sabiendo esto, se puede entender mejor el destino de Sombragrís, tal y como se cuenta en la pregunta anterior: «¿Qué fue de Sombragrís?»).

¿Eran Maiar las Grandes Águilas?

> Y entonces Manwë despertó y fue al encuentro de Yavanna en Ezellohar, y se sentó junto a ella bajo los Dos Arboles. Y Manwë dijo: —Oh, Kementári, Eru ha hablado diciendo: «¿Supone, pues, alguno de los Valar que no escuché toda la Canción, aun el mínimo sonido de la mínima voz? ¡Oíd! Cuando los Hijos despierten, el pensamiento de Yavanna despertará también, y convocará espíritus venidos de lejos, e irán entre los *kelvar* y las *olvar*, y algunos se albergarán en ellos, y serán tenidos en reverencia, y su justa cólera será temida. Por un tiempo: mientras los Primeros Nacidos tengan dominio y los Segundos sean jóvenes». Pero ¿no recuerdas, Kementári, que tu canto no siempre estuvo solo? ¿No se encontraron tu pensamiento y el mío y remontamos vuelo juntos como los grandes pájaros que se elevan sobre las nubes? Eso también advendrá por obra de la atenta mirada de Ilúvatar, y antes que los Hijos despierten, aparecerán las Águilas de los Señores del Occidente, con alas parecidas al viento.
>
> Se complació entonces Yavanna y se puso de pie tendiendo los brazos a los cielos, y dijo: —Altos crecerán los árboles de Kementári: ¡que las Águilas del Rey moren en ellos!
>
> *El Silmarillion*,
> «De Aulë y Yavanna», pp. 49-50

Puede decirse que éste es nuestro primer encuentro con las Águilas dentro de la obra «acabada» de Tolkien (y debe entenderse «primer encuentro» en relación a la cronología de Arda, pues las Águilas ya habían aparecido mucho antes en *El Hobbit*). En este texto ya se nos proporciona alguna información, pero no encontramos en él ninguna respuesta a nuestra duda.

Se dice, eso sí, que fueron convocados espíritus para que habitaran entre los *kelvar* y los *olvar, o* lo que es lo mismo, entre los animales y las plantas. Las Águilas, que se cuentan entre los *kelvar*, estarían habitadas por «espíritus venidos de lejos», pero ¿significa eso que son Maiar?

> —¿Qué es todo ese tumulto en el bosque? —dijo el Señor de las Águilas. Estaba posado, negro a la luz de la luna, en la cima de una solitaria cumbre rocosa del borde oriental de las montañas—. ¡Oigo voces de lobos! ¿Andarán los trasgos de fechorías en los bosques?

> … Pero las Águilas tienen ojos penetrantes y pueden ver cosas pequeñas desde una gran distancia. El Señor de las Águilas de las Montañas Nubladas tenía ojos capaces de mirar al sol sin un parpadeo y de ver un conejo que se movía allá abajo a una milla a la luz pálida de la luna…
>
> Las Águilas no son aves bondadosas. Algunas son cobardes y crueles. Pero la raza ancestral de las montañas del norte era la más grande entre todas. Altivas y fuertes, y de noble corazón, no querían a los trasgos, ni les temían.
>
> *El Hobbit*,
> «De la sartén al fuego», pp. 104-105

A juzgar por este texto nuestra duda parece resuelta: las Águilas no son Maiar, aparentemente sólo son aves.

Sin embargo resulta cuando menos sorprendente que un ave pueda hablar. Pero claro, hay que tener en cuenta que este fragmento está extraído de *El Hobbit*, que aunque es un magnífico relato se permite ciertas licencias (debidas en gran parte a su aire de cuento infantil) que en algunos casos no se ajusta a la seriedad del resto de la cosmogonía de la obra de Tolkien. Es sólo por eso que quizá (al menos en ciertos aspectos) no haya que darle toda la credibilidad que aparentemente nos brinda.

Por lo tanto es necesario comprobar si, en textos posteriores, esta idea de las «Águilas parlantes» fue abandonada o si por el contrario se mantuvo.

> Esto fue la ruina del plan de Saruman. Pues Radagast no tenía razones para no hacer lo que yo le había pedido, y cabalgó hacia el Bosque Negro donde contaba con viejos amigos. Y las Águilas de las Montañas volaron lejos y alrededor, y vieron muchas cosas: la concentración de lobos y el alistamiento de orcos; y los Nueve Jinetes que iban de acá para allá por las tierras; y oyeron rumores de la huida de Gollum. Y enviaron un mensajero para que me llevara esas noticias.
>
> Así ocurrió que una noche de luna, ya terminado el verano, Gwaihir el Señor de los Vientos, la más rápida de las Grandes Águilas, llegó de pronto a Orthanc; y me encontró de pie en la cima de la torre. Le hablé entonces y me llevó por los aires, antes que Saruman se diera cuenta. Yo ya estaba lejos cuando los lobos y los orcos salieron por las puertas de Isengard en mi persecución.
>
> «¿Hasta dónde puedes llevarme?», le pregunté a Gwaihir. «Muchas leguas —me dijo—, pero no hasta el fin de la tierra. Me enviaron para llevar noticias y no cargas.»
>
> «Entonces tendré que conseguir un caballo en tierra —dije—, y un caballo de veras rápido, pues nunca en mi vida tuve tanta prisa.»
>
> «Si es así te llevaré a Edoras, donde reside el Señor de Rohan —me dijo—, pues no está muy lejos.»
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», pp. 309-310

Como se puede comprobar, en el texto definitivo de *El Señor de los Anillos*, sigue presente el hecho de que las Águilas (o, matizando, las Grandes Águilas) tienen la capacidad del habla. Pero el poseer esta capacidad, ¿implica que han de ser Maiar?

> … Sin embargo, Manwë envió espíritus Maia en forma de Águilas para que moraran cerca de Thangorodrim, y vigilaran todo lo que hacía Melkor y ayudaran a los Noldor en casos extremos.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «Los Anales de Aman», p. 164

Esta nota parece indiscutible, en ella se asegura que las Águilas eran espíritus Maia. Ya no hay dudas… ¿o sí las hay?

En la misma nota, al final, Christopher Tolkien señala que, en lo referente a la relación Águilas-Maiar, se debe consultar otro texto posterior. ¿Y qué se dice en ese texto?; pues resulta que, al menos en parte, aclara el enigma (aunque introduce una cuestión nueva):

> (4) ¿Qué pasa con las bestias y aves que piensan y hablan? Se han adoptado, más bien a la ligera, de otras mitologías menos «serias», pero tienen un papel que no puede suprimirse. Se trata de verdaderas «excepciones» y no se utilizan con frecuencia, pero lo suficiente como para mostrar que constituyen una característica conocida del mundo. Todas las criaturas las aceptan como naturales, cuando no como habituales.
>
> No obstante, las verdaderas criaturas «racionales», los «pueblos parlantes», son todos de forma humana/humanoide. Sólo los Valar y los Maiar son inteligencias que pueden asumir formas de Arda a voluntad. Huan y Sorontar podrían ser Maiar, emisarios de Manwë. Pero por desgracia en *El Señor de los Anillos* se dice que Gwaehir y Landroval son descendientes de Sorontar.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «La transformación de los mitos», p. 466

Se aclara aquí que la capacidad del habla es una característica ciertamente excepcional, pero que se trata de algo más o menos aceptado como «normal» en la Tierra Media. Y cita también un hecho muy importante: Sorontar (el nombre que recibía Thorondor en los textos antiguos) no puede ser un Maia, pues tiene descendencia. Así se dice en *El Señor de los Anillos*:

> Los de Mordor levantaron la vista, preguntándose qué podía significar aquella señal.
>
> Y vieron venir a Gwaihir el Señor de los Vientos, y a su hermano Landroval, las más grandes de todas las Águilas del Norte, los descendientes más poderosos del viejo Thorondor, aquel que en los tiempos en que la Tierra Media era joven, construía sus nidos en los picos inaccesibles de las Montañas Circundantes.

El Retorno del Rey,
«El Campo de Cormallen», p. 258

Este punto es de vital trascendencia y, aunque será tratado en un artículo específico, conviene hacer aquí una breve referencia.

Algunos dirán (y con razón) que Melian era una Maia, y que tuvo una hija que se llamó Lúthien; pero también hay que señalar que es la excepción que confirma la regla, puesto que:

> … Sólo Melian, de todos estos espíritus adoptó forma corpórea, no sólo como vestidura sino como morada permanente con forma y poderes similares a los de los Elfos. Lo hizo por amor a Elwë, y le fue permitido, sin duda porque su unión ya se había predicho en el principio de las cosas y estaba entretejida en el *Amarth* del mundo, cuando Eru concibió a sus hijos, los Elfos y los Hombres, como se cuenta (a la manera de sus hijos y de acuerdo con su capacidad de comprensión) en el mito llamado La Música de los Ainur.

Los pueblos de la Tierra Media,
«La marca de Fëanor», p. 418, n. 53

Melian fue en verdad una excepción en un doble sentido. Por un lado fue el único de entre los Ainur que tomó verdadera forma física, y por otro fue el único de entre los suyos que tuvo descendencia. Esta excepción era, como hemos visto, un designio divino del propio Eru, pues tenía previsto que tal unión tuviera lugar.

Pues entonces, si como parece comprobado los Maiar no podían tener descendencia, Thorondor no podía ser de naturaleza Maia, pues él sí que la tuvo.

Pero es que, además, Tolkien también escribió lo siguiente:

> En resumen: creo que debe asumirse que el «habla» no constituye necesariamente un signo de la posesión de un «alma racional» o *fëa*…
>
> Lo mismo se puede decir de Huan y las Águilas: los Valar les enseñaron a hablar y los elevaron a un nivel superior, pero seguían sin tener *fëar*.

El Anillo de Morgoth,
«La transformación de los mitos», p. 467

Como vemos, aquí se explica que su capacidad para el habla es un regalo que les fue dado por los propios Valar, y al asegurar que no poseen un «alma racional» o *fëa*, se está negando una posible procedencia Maiar para las Águilas. Y no sólo eso, sino que prácticamente se desecha la idea de que pudiesen ser morada de «espíritus venidos de lejos».

Pero entonces, si se admite que las Grandes Águilas no son de naturaleza Maiar… ¿qué son en realidad?

> [?Así,] se hicieron preguntas acerca del destino y la muerte de los Hombres. Todas [?*léase* También] acerca de otras razas «parlantes», y por tanto

> «inteligentes»: Ents, Enanos, Trolls, Orcos y las bestias parlantes, como Huan o las Grandes Águilas.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 289

Pues sí… las Águilas sólo son «bestias parlantes». Y además, por si quedase alguna duda, tenemos otra cita en la que se dice:

> Pero los *kelvar* pueden volar o defenderse, lo que no es posible entre las cosas que crecen como los *olvar* (p. 56): en B hay una nota en el margen junto a *kelvar*, «animales, todas las criaturas que se mueven»…
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «De los Ents y las Águilas», p. 397

Como se ha visto antes, las Águilas se cuentan entre los *kelvar*, y aquí se nos recuerda que los *kelvar* no son otros que los animales. Pero si son animales nos surgen las dudas: ¿no son las Águilas de la misma naturaleza que los Ents?; y de ser así, ¿no están habitadas por espíritus venidos de fuera, tal y como sucede con los Ents?

La respuesta es bien sencilla: el texto con que se abre el artículo corresponde a una época posterior a la redacción de «La transformación de los mitos», y por tanto la idea originaria de que las Grandes Águilas estuvieran habitadas por espíritus sigue vigente y es, por tanto, válida.

Se puede concluir entonces que las Grandes Águilas, aun perteneciendo a la especie animal (*kelvar*), estaban habitadas por «espíritus venidos de lejos», siendo elevadas a un nivel superior por los Valar, que les proporcionaron la capacidad del habla y, según parece por su comportamiento, les dieron también una inteligencia muy superior a la del resto de los animales.

¿CÓMO SON LOS DRAGONES DE TOLKIEN?

[Con referencia a los versos de C. S. Lewis: «*We were talking of dragons, Tolkien and I / In a Berkshire bar…*» (Hablábamos de dragones, Tolkien y yo / en un bar de Berkshire…) Este breve poema, publicado por primera vez en *Rehabilitations* (1939), p. 122, cuenta que un obrero en el bar sostiene haber visto él mismo dragones.]

… Jack dijo que hubo una conversación sobre dragones una noche y al final se oyó la voz de Brightman que decía: «Yo he visto un dragón una vez». Silencio.

«¿Dónde ha sido eso?», se le preguntó. «En el Monte de los Olivos», dijo. Volvió a sumirse en silencio y nunca antes de su muerte explicó lo que quería decir.

Cartas, n.º 300, pp. 451-452

¿Quién era Glorund?

Cuando estuvo a solas, Tinúviel cogió el agua y el vino y, sin dejar de cantar una canción muy hechicera, los mezcló y, tras verter la sustancia en el cuenco de oro, comenzó a cantar una canción para el crecimiento y, después de trasvasarla al cuenco de plata, cantó otra canción y en esta canción iba diciendo los nombres de las cosas más altas y más grandes que había en la Tierra: las barbas de los Indravangs, la cola de Karkaras, el cuerpo de Glorund, el tronco de Hirilorn y la espada de Nan, y no olvidó tampoco la cadena Angainu hecha por Aulë y Tulkas ni el cuello del gigante Gilim, y, por último, habló de lo más grande y lo más largo, el cabello de Uinen, la dama del mar, que se extiende sobre todas las aguas.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«El cuento de Tinúviel», p. 29

En «El cuento de Tinúviel», que podemos encontrar en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, mientras ésta mezcla vino con agua, canta una canción en la cual va enumerando las cosas más grandes que había en la Tierra y, entre ellas, hace mención

a «el cuerpo de Glorund».

> *Glorund* es el nombre del dragón en *El cuento de Turambar* (*Glaurung* en *El Silmarillion*).
>
> *El Libro de los Cuentos Perdido II,*
> «El cuento de Tinúviel», p. 90

En los primeros escritos de Tolkien el gran gusano al que se enfrenta Turambar es llamado Glorund en los *Cuentos Perdidos*, nombre que será sustituido posteriormente por Glorung, y en el «Quenta» y en los «Anales de Beleriand» por Glómund, hasta llegar finalmente a Glaurung, que será su nombre definitivo en *El Silmarillion* publicado:

> … En la primera versión de E, el Dragón se llamaba *Glórung*, una variante de *Glórund* de los *Cuentos Perdidos*, así pues, la sucesión fue *Glórund* > *Glórung* > *Glómund* > *Glaurung*.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El primer "Silmarillion"», p. 74

[NOTA: la tilde en los nombres de Glórund y Glórung aparece y desaparece según en el texto en el que se citen, aunque parece que lo normal es que no la llevasen.]

Como exponente máximo de los grandes gusanos y padre de los dragones, sin lugar a dudas, hay que referirse a Glaurung:

> … y también marchaba con ellos un enorme dragón con escamas de bronce bruñido, cuyo aliento era una mezcla de fuego y humo y que se llamaba Glorund.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 110

Nos encontramos aquí ante la primera descripción que tenemos de Glorund. Normalmente, cuando Tolkien se refiere a Glorund (o Glaurung) lo hace denominándolo como «gran gusano», por lo que nos llama la atención que en este texto se le mencione como un «dragón». La explicación a este hecho, la encontramos al acudir al texto original, en el cual se puede leer lo siguiente:

> *… and a great worrn was with them whose scales were polished bronze and whose breath was a mingled fire and smoke, and his name was Glorund.*
>
> [y un gran gusano estaba con ellos, cuyas escamas eran bronce pulido y cuyo aliento era una mezcla de fuego y humo, y su nombre era Glorund.]

En el texto original, por lo tanto, se denomina a Glorund como un gran gusano *(great worm), y* no un como un dragón.

Por otro lado, tal y como se puede leer en esta misma cita, se nos aporta el dato acerca del color de sus escamas, descritas como «de bronce bruñido», lo que le valió a este gran gusano para que recibiese el apelativo de «*el dorado*».

Glorund, como también hemos visto, tiene un aliento de fuego y humo, y es una criatura enorme y muy poderosa, por lo tanto, no es de extrañar que a su paso vaya sembrando la desolación:

> En esa misma época el Foalókë se arrastra por los espesos bosques dejando a su paso una huella de desolación y así transcurre mucho tiempo, hasta que de pronto un grupo de habitantes de los bosques se cruza con él, que duerme desprevenido entre árboles despedazados. Algunos cayeron abrumados por el venenoso aliento de la bestia y después de eso les dio muerte…
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 134

En este fragmento también podemos comprobar que el aliento de Glorund es venenoso, algo que, como se verá más adelante, también está presente en otros dragones, como sería el Guivre de la tradición francesa.

En algunos de los textos más tardíos de Tolkien, recopilados en *La Guerra de las Joyas,* la destrucción que acompaña el paso de Glaurung, como se puede leer en el siguiente fragmento, sigue siendo evidente:

> 495… Glaurung el Urulókë [entró en Hithlum e hizo allí mucho daño, y abandonó Dorlómin atravesando las Erydwethrin>] atravesó Anfauglith, y desde allí fue a los valles septentrionales del Sirion e hizo mucho daño, y luego pasó a las sombras de las Erydwethrin / acompañado de un gran ejército de Orcos, y contaminó el Eithil Ivrin. Entonces se dirigió al reino de Nargothrond y quemó la Talath Dirnen, la Planicie Guardada, entre el Narog y el Sirion.
>
> *La Guerra de las Joyas,*
> «Los Anales Grises», p. 110

Glorund posee, además, tal y como se dice en la historia de Turambar, la facultad de sumir en un hechizo a otros, para lo cual le bastaba sólo con mirar fijamente a los ojos a su víctima; así le sucedió, por ejemplo, a Turambar:

> … Túrin era víctima del maleficio del dragón, porque la mirada de la bestia poseía una magia funesta, como la de muchas otras de su especie, y había hecho petrificarse los tendones de Túrin, porque sus ojos no se apartaban de los ojos de Túrin, de modo que su voluntad lo abandonó y no podía moverse si deseaba hacerlo, aunque podía ver y oír.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 112

En *El Silmarillion* publicado nos encontramos una versión posterior de esta

historia, en la cual, además, se nos describen de forma mucho más concreta los ojos de Glaurung: ojos de serpiente, sin duda, capaces de someter a cualquiera ante su voluntad:

> Entonces saltó Túrin y avanzó sobre él, y los filos de Gurthang brillaban como una llama; pero Glaurung paró el golpe, y abrió muy grandes los ojos de serpiente y los clavó en Túrin. Sin temor los miró Túrin mientras alzaba la espada, y en seguida cayó bajo el hechizo de atadura que venía de los ojos sin párpados del dragón, y se detuvo inmovilizado.
>
> *El Silmarillion,*
> «De Túrin Turambar», pp. 240-241

Por lo tanto, Glaurung tiene ojos de serpiente, sin párpados, por medio de los cuales puede «hechizar» a quien mire fijamente, haciendo que esta persona quede paralizada, que crea las mentiras que el dragón le cuenta y que olvide, incluso, quién es y cuál es su pasado, como ocurre con Nienor, la hermana de Túrin:

> … y al mirar hacia el oeste, clavó los ojos en los de Glaurung, cuya cabeza se apoyaba en lo alto de la colina.
>
> La voluntad de Nienor luchó por un rato con el dragón, pero él mostró el poder que tenía, y enterado de quién era ella la obligó a que fijara los ojos en los suyos, y le impuso un hechizo de completa oscuridad y olvido, de modo que no pudiera recordar nada de lo que le había pasado, ni su propio nombre, ni el nombre de cosa alguna; y por muchos días no le fue posible oír, ni ver, ni moverse libremente. Entonces Glaurung la dejó de pie y sola en Amon Ethir, y regresó a Nargothrond.
>
> *El Silmarillion,*
> «De Túrin Turambar», p. 246

Como se puede ver en el trágico desenlace de esta historia, el «hechizo» lanzado por Glaurung tanto a Túrin como a Nienor, sólo se rompe con la muerte del gran gusano:

> Pero Nienóri se quedó como aturdida y Glorund murió después de decir eso y, con su muerte, el velo de sus maleficios dejó de rodearla y Nienóri volvió a recordar todo nítidamente, incluso lo que había sucedido después de caer presa de la magia del dragón; y su cuerpo se estremeció de horror y de angustia.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 141

Lo dicho en *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, aparece también, con mínimos cambios, en *El Silmarillion* publicado:

> Entonces Glaurung murió, y el velo de su malicia le fue quitado a Níniel, y

recordó los días del pasado.

El Silmarillion,
«De Túrin Turambar», p. 252

Otro dato que puede resultar interesante acerca de este gran gusano lo podemos encontrar en los *Cuentos Inconclusos*, donde se nos dice que Glaurung, además de todo lo que hemos podido saber hasta ahora, tenía muy buena vista:

> … Pero la mirada de sus ojos fieros era más aguda que la de las águilas, y superaba el largo alcance de la vista de los Elfos;…
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Nam i Hîn Húrin», p. 154

Pero los textos de los *Cuentos Inconclusos* aportan algunos datos más:

> Así pues, mientras Mablung se deslizaba entre las rocas, tratando de ver si podría cruzar el río que corría alborotado entre las piedras caídas del puente, Glaurung avanzó de pronto con una gran bocanada de fuego, y descendió arrastrándose a la corriente. Hubo entonces un prolongado siseo, y se levantaron unos vastos vapores, y Mablung y los que lo seguían quedaron envueltos en una nube y un hedor inmundo;…
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Narn i Hîn Húrin», p. 154

Aquí se nos confirma que Glaurung lanzaba fuego por sus fauces, y también que es capaz de meterse en el agua, y que, al hacer esto, desprende vapores y un hedor nauseabundo, con el cual provoca, según podemos leer en otros pasajes escritos por Tolkien, el terror en los animales:

> … Pero cuando descendieron de la colina a la planicie, un mal viento sopló los vastos vapores sobre ellos, trayendo un hedor que los caballos no soportaron. Cegados por la niebla, y despavoridos por el inmundo olor del Dragón, los caballos se volvieron ingobernables y se precipitaron frenéticos de aquí para allí; …
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Narn i Hîn Húrin», pp. 154-155

Por otro lado, no debemos olvidar otra característica importante relativa a los dragones: tal y como se puede comprobar en el relato acerca de Túrin, Glaurung también habla, y lo hace, según nos comenta Christopher Tolkien en una nota, de una forma especial:

> En las palabras que emplea Glorund ya se puede detectar la extraña manera de expresarse de Glaurung, que en los relatos posteriores habla en tono despectivo, rudo, sagaz, seguro y profundamente perverso, pero la evolución del personaje

lo convierte en un ser mucho más maléfico por el hecho de ser más lacónico.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», pp. 166-167

Todo lo visto hasta ahora relaciona a Glaurung con el cuento de Túrin Turambar, pero el caso es que también participó, como una de las criaturas más poderosas que estaban bajo las órdenes de Morgoth, en algunas batallas:

Aquí Glaurung, el primero de los *Urulóki*, los dragones de fuego del Norte, salió una noche de las puertas de Angband. Era joven y aún no se había desarrollado del todo (porque larga y lenta es la vida de estos gusanos), pero los Elfos huyeron acobardados hacia Erydwethrin y Dorthonion, y él corrompió los campos de Ardgalen. Entonces Fingon, príncipe de Hithlum, cabalgó hasta el dragón con arqueros montados y lo rodeó con un anillo de rápidos jinetes. Y Glaurung se acobardó a su vez, porque era todavía débil de armadura y no podía soportar los dardos, y huyó de vuelta al infierno y no volvió a salir en mucho tiempo. Pero a Morgoth le disgustaba que Glaurung se hubiera manifestado demasiado pronto; y a su derrota siguió la larga paz de casi doscientos años.

La Guerra de las Joyas,
«Los Anales Grises», p. 66

Sin embargo, como se ha podido leer en el fragmento anterior, en esta primera salida de Angband, que se produce en el año 260 de la Primera Edad (P. E.), Glaurung aún era demasiado joven, no estaba desarrollado del todo, por lo que tiene que huir ante los arqueros Elfos.

Glaurung participa también en la Nirnaeth Arnoediad (*Las Lágrimas Innumerables*) en el año 472 P. E. y en el saqueo de Nargothrond, en el año 495 P. E., como se cuenta en la historia de Turambar, además de haber estado presente, ya en la plenitud de su poder, en la Batalla de la Llama Súbita, la Dagor Bragollach (455 P. E.):

… Se la llama la *Dagor Bragollach*, la Batalla de la Llama Súbita. Ríos de fuego descendieron de Thangorodrim, y Glaurung, Padre de los Dragones, salió en la plenitud de su poder. Las verdes llanuras de Ardgalen se convirtieron en un gran desierto donde nada crecía; y a partir de entonces se las llamó *Anfauglith*, la Sed Asfixiante.

La Guerra de las Joyas,
«Los Anales Grises», p. 73

Finalmente, en el año 499 P. E., Glaurung muere a consecuencia de las heridas infligidas por Túrin:

Entonces Turambar se decidió y cobró coraje, y trepó solo por el acantilado y llegó bajo el dragón. Desenvainó a Gurthang, y con todo el poder de su brazo y

de su odio la hundió en el blando vientre del Gusano hasta la empuñadura. Pero cuando Glaurung sintió la angustia mortal, gritó, y en su espantoso dolor extremo, levantó el bulto del cuerpo y se arrojó por el precipicio, y allí quedó revolcándose y retorciéndose en agonía. Y lo abrasó todo alrededor, y lo aplastó dejándolo en ruinas, hasta que sus últimos fuegos se apagaron, y murió, y yació inmóvil.

El Silmarillion,
«De Túrin Turambar», p. 250

Sin embargo, aún después de esto, cuando Túrin se acerca para recuperar su espada, Glorund aún mantiene algo de vida y fuerzas suficientes como para volver a clavar su mirada en Túrin y hacer que éste caiga en un profundo desmayo. Finalmente, el gran gusano morirá después de revelarle la identidad olvidada a Níniel (Nienor).

¿Glorund tenía patas?

Como vimos anteriormente, además de los distintos cambios que sufrió su nombre, tal vez nos podríamos plantear que Tolkien haya realizado algún otro cambio relevante en este gran gusano, pero esta vez nos referimos concretamente a su fisonomía. Si nos fijamos en los primeros textos escritos por Tolkien relativos a Glorund, hay algunas citas que nos llaman la atención:

Pero el dragón miró con maligna satisfacción el botín y enroscó la cola en torno a él, y ese enorme tesoro de objetos dorados y de oro en bruto que se encontraba junto a las cuevas, en lo alto del río, llegó a ser célebre en todas partes; pero la enorme serpiente dormía a su lado, concibiendo maléficas ideas mientras reflexionaba cómo difundiría sus arteras mentiras y cómo éstas germinarían y se multiplicarían y darían frutos, y de sus narices salían bocanadas de vapor y de humo durante su sueño.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», pp. 114-115

Tal y como hemos podido ver hasta ahora, y como se puede leer en el texto anterior, cuando Tolkien se refiere a Glorund lo hace la mayoría de las veces denominándolo gran gusano o incluso calificándolo de serpiente. Y cuando pensamos en una serpiente o en un gusano, no nos solemos imaginar un ser con extremidades, precisamente… Pero esto no es todo:

En esa misma época el Foalókë se arrastra por los espesos bosques dejando a su paso una huella de desolación y así transcurre mucho tiempo…

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», p. 134

> Lo que se insinúa con esto es que los dragones alados eran criaturas más desarrolladas que las concebidas originalmente por Morgoth (representadas por Glaurung, el Padre de los Dragones, que sólo se arrastraba).
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 184

En estas citas se nos está diciendo claramente que Glorund se arrastraba, algo que nos resulta difícil de imaginar si este gusano tuviera patas. Pero es aún más curioso si leemos el texto de la última cita en la versión original:

> *The suggestion is that winged dragons were a refinement of Morgoth's original design* (*embodied in Glaurung, Father of Dragons* who went upon his belly).

Aquí se da un detalle mucho más significativo al respecto: según lo que se dice en el texto en inglés, Glaurung andaba sobre su vien tre *(went upon his belly)…* Con este dato cada vez nos acercamos más a la idea que podemos tener acerca de cómo se mueve un gusano o una serpiente. Además, y por si todo lo anterior fuera poco, también nos encontramos con esto:

> Cerca de las colinas se extendía un gran páramo negro y la tierra estaba surcada de profundas huellas que había ido dejando la repulsiva serpiente al arrastrarse.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 126

Según lo que podemos leer aquí, Glorund, al arrastrarse deja huellas en forma de surcos, algo que podemos ver que coincide con las huellas que dejan las serpientes al reptar sobre la arena. Otro dato curioso que aporta esta cita lo encontramos si acudimos a la versión original en inglés:

> *Toward the hills a black heath stretched and the lands were scored with the great slots that that loathly worm made in his* creeping.

La palabra *creeping* significa, además de arrastrarse, serpentear, serpear, deslizarse, lo que nos puede llevar, nuevamente, a imaginarnos a Glorund como una serpiente o gusano, carente de patas.

Por otro lado, en el mismo texto de los *Cuentos Perdidos* encontramos una cita que, aparentemente, podría rebatir todo esto (y que ya hemos visto con anterioridad):

> … y también marchaba con ellos un enorme dragón con escamas de bronce bruñido, cuyo aliento era una mezcla de fuego y humo y que se llamaba Glorund.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 110

Según esto, se dice de forma clara que Glorund *marchaba*, para lo que, creemos, necesariamente debería estar dotado de patas, pero, casualmente, al comprobar esta cita en inglés, resulta que nos encontramos con lo siguiente:

> *… and a great worm was with them whose scales were polished bronze and whose breath was a mingled fire and smoke, and his name was Glorund.*
>
> [y un gran gusano estaba con ellos, cuyas escamas eran bronce pulido y cuyo aliento era fuego y humo mezclado, y su nombre era Glorund.]

Con esto nos queda claro que Tolkien no escribió que Glorund «marchara» con ellos, sino que «estaba» con ellos, por lo que nos parece que sigue existiendo la posibilidad de que este gran gusano no tuviera patas.

Pero aquí tampoco acaba la cuestión. Sabemos que Tolkien era un gran conocedor de la mitología, y como tal debió conocer la existencia de dragones o «gusanos» sin patas. Y para eso no tenía que investigar demasiado, pues en la propia tradición inglesa nos encontramos con varios gusanos carentes de extremidades, cuyo exponente máximo y más famoso es el *Gusano de Lambton*, un ser catalogado como dragón, al que se describe como a una gran serpiente de escamas oscuras, con cabeza de dragón y sin patas. Por otro lado, en la cercana Francia se pueden encontrar dentro de sus tradiciones las leyendas en torno al *Guivre*, otro dragón contado entre los gusanos y cuya característica principal era también la de carecer de patas y tener cabeza de dragón rematada por un cuerno, y que, además, poseía un aliento venenoso, algo que ya hemos visto también que Tolkien le adscribía a Glorund.

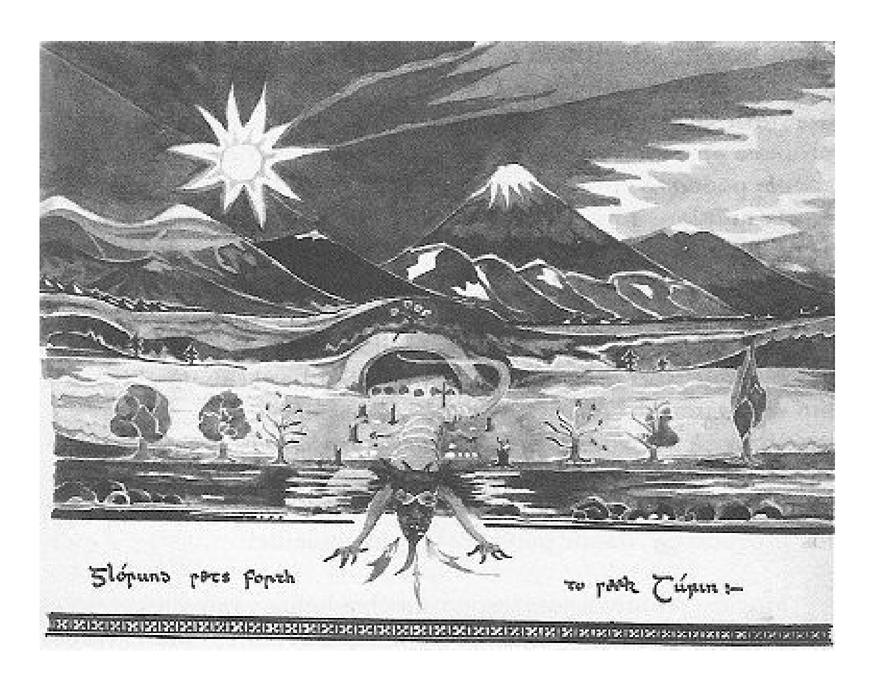
Además, otro hecho significativo que encontramos al respecto, es que normalmente, dentro de la mitología, los dragones catalogados como gusanos se consideran dentro del grupo de los Wurm, donde encajarían el Guivre, el Worm y el Wyrm, y todos estos tipos de dragones carecen de patas y de alas, además de tener apariencia de serpiente.

Aún así, hay algo que no debemos olvidar: en todo caso, cuando nos planteamos la posibilidad de que Glorund fuera un gusano carente de extremidades, nos estamos refiriendo siempre a una probable primera intención de Tolkien, es decir, estamos hablando del Glorund del cuento de Turambar y el Foalókë de *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, y en ningún caso nos estamos refiriendo al posterior Glaurung, de quien sabemos, sin lugar a dudas, por las descripciones y por los dibujos que nos da el propio Tolkien, que sí tenía patas.

En este sentido nos parece de interés mencionar también que Tolkien dibujó a Glorund en el año 1927, y que en este dibujo del gran gusano podemos ver claramente sus extremidades. Pero esto no rebate la teoría que acabamos de exponer, pues habían transcurrido ya casi diez años desde el supuesto Glorund sin patas, tiempo suficiente para que Tolkien hubiese cambiado su opinión respecto a la

fisonomía del gusano. Lo que sí nos puede resultar, como poco, curioso es el hecho de que Tolkien titula su dibujo *Glorund*, nombre que en esa época ya no utilizaba para denominarlo. Sin embargo, lo que está claro, sea cual sea el motivo según el cual Tolkien haya denominado Glorund al dragón dibujado en 1927, (y no Glorung ni Glómund, como lo hacía en los escritos de esta época), es que para Tolkien en el momento de dibujarlo, Glorund ya tenía patas.

Visto todo esto, ya no parece tan descabellado pensar que la primera intención que pudo tener Tolkien en la época en la que escribió el cuento de Turambar y el Foalókë, haya podido ser la de que Glorund fuera un dragón del tipo de los Wurm, por lo tanto, una criatura con forma de serpiente y, desde luego, sin patas. Esto podría también esclarecer su denominación como gran gusano, ya que todos estos dragones carentes de extremidades siempre se catalogan como tales. Por lo tanto, y con respecto a la pregunta que nos planteamos al principio, podríamos decir, sin temor a estar equivocándonos demasiado, que no se puede descartar que en la primera concepción que de él tuvo Tolkien, Glorund careciese de patas.



¿Fue Scatha el último de los grandes gusanos?

Aparte de Glaurung, en *El Señor de los Anillos* se menciona con nombre propio a otro gran gusano, Scatha, sobre el cual, desgraciadamente, apenas podemos encontrar datos. Por un lado, Tolkien se refiere a él en el capítulo «Numerosas separaciones», en concreto cuando Éowyn se despide de Merry, ofreciéndole como regalo un cuerno muy antiguo:

> —Es una reliquia de nuestra casa —dijo Éowyn—. Fue forjado por los Enanos, y formaba parte del botín de Scatha el Gusano. Eorl el Joven lo trajo del Norte.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Numerosas separaciones», p. 293

Además de aquí, sólo encontramos una mención más a Scatha, en los «Apéndices», donde podemos leer lo siguiente:

> Muchos señores y guerreros, y muchas bellas y valientes mujeres, se nombran en los cantos de Rohan que el Norte todavía recuerda. Frumgar, dicen, era el nombre del capitán que llevó a su pueblo a Éothéod. De su hijo, Fram, cuentan que dio muerte a Scatha, el gran dragón de Ered Mithrin, y la tierra desde entonces se vio libre de grandes gusanos y tuvo paz. De este modo ganó Fram gran riqueza, pero estaba enemistado con los Enanos, que reclamaban el tesoro de Scatha. Fram no quiso cederles ni un centavo, y les envió en cambio los dientes de Scatha, con los que había hecho un collar, diciendo: «Joyas como éstas no tendréis de seguro en vuestros tesoros, pues no es fácil conseguirlas». Dicen algunos que los Enanos dieron muerte a Fram por este insulto. No hubo gran amor entre Éothéod y los Enanos.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 399

Según lo que podemos averiguar de ambos textos, Scatha habitaba en Ered Mithrin y había tomado posesión de otro gran tesoro, y, por lo que se dice en los «Apéndices», fue muerto por Fram, quien posteriormente hizo un collar con sus dientes.

Sin embargo, el hecho de que Scatha fuera el último de los grandes gusanos, tal y como aparentemente apunta la cita de los «Apéndices» en la versión en nuestro idioma, no parece ser algo que se pueda afirmar de forma clara, ya que si acudimos al texto original, nos encontramos con lo siguiente:

> *Of his son, Fram, they tell that he slew Scatha, the great dragon of Ered Mithrin, and the land had peace from the long-worms afterwards.*
>
> [De su hijo, Fram, cuentan que dio muerte a Scatha, el gran dragón de Ered Mithrin, y la tierra quedó en paz de los largos gusanos en adelante.]

Por lo tanto, Tolkien no dice en la versión original que la tierra se viera libre de los gusanos, sino que quedó en paz en adelante, es decir que los grandes gusanos no volvieron a perturbar la paz. Y, por otro lado, según el texto, la tierra a la que se refiere es en concreto la de los Éothéod y no la Tierra Media en general.

Finalmente, no podemos saber de forma definitiva si hubo más grandes gusanos después de Scatha, aunque sí podemos pensar que no fue así, pues los únicos a los que se refiere Tolkien a partir de este momento es a los grandes dragones alados, que según veremos más adelante, para el autor son la evolución de los grandes gusanos.

¿Qué sabemos de Ancalagon el Negro?

Sobre Ancalagon el Negro poco se nos dice en los textos escritos por Tolkien. Sabemos que era el mayor de los dragones alados y que salió de Angband junto con otros en el último y desesperado intento de Morgoth por vencer a los Valar en la última batalla de la que se llamó Guerra de la Cólera, y en la cual Morgoth fue derrotado.

> Entonces, al ver que sus huestes eran aniquiladas y su poder dispersado, Morgoth se amilanó, y no se atrevió él mismo a salir a la batalla. Pero lanzó sobre el enemigo el último ataque desesperado que había previsto, y de los abismos de Angband salieron los dragones alados que habían estado ocultos hasta entonces; y tan súbita y ruinosa fue la embestida de la terrible flota, que el ejército de los Valar retrocedió, porque los dragones venían junto con grandes truenos, y relámpagos, y una tormenta de fuego.
>
> Pero llegó Eärendil, brillando con una llama blanca, y alrededor de Vingilot estaban reunidas todas las grandes aves del cielo, y las capitaneaba Thorondor, y hubo una batalla en el aire todo el día y a lo largo de una noche de duda. Antes de salir el sol, Eärendil mató a Ancalagon el Negro, el más poderoso del ejército de los dragones, y lo arrojó del cielo; y cayó sobre las torres de Thangorodrim, que se quebraron junto con él. Entonces salió el sol, y el ejército de los Valar prevaleció, y casi todos los dragones quedaron destruidos; y todos los fosos de Morgoth quedaron desmoronados y sin techo, y el poder de los Valar descendió a las profundidades de la tierra.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», pp. 282-283

Una vez más aparece Ancalagon en *El Silmarillion*, en el «índice de nombres»; pero nada se dice allí que no sepamos ya:

> El más grande de los dragones alados de Morgoth, destruido por Eärendil.
>
> *El Silmarillion*, «Índice de nombres», p. 356

Lamentablemente, pocos datos más podemos encontrar sobre Ancalagon, ya que, si bien es mencionado en textos anteriores que podemos encontrar en la «Historia de la Tierra Media», éstos no nos aportan mucho más de lo que podemos encontrar en *El Silmarillion* publicado.

Por lo tanto, poco o casi nada sabemos de Ancalagon el Negro, aparte de que era el más grande y poderoso de los dragones alados, que estaba oculto en Angband junto con otros de su especie, y que salió de allí para participar en esta última batalla de la Guerra de la Cólera junto con otros dragones alados.

Y el caso es que aquí aparece un nuevo problema: cuando fue derribado por Eärendil, ¿cómo pudo Ancalagon destruir Thangorodrim, «las más poderosas de las torres de la Tierra Media»? Cierto es que se dice que era «el más grande de los

dragones alados», pero para derribar las Torres Tonantes su tamaño tendría que haber sido colosal, podría decirse que absurdamente grande. Hay otra posibilidad, y es que a su gran tamaño se uniese una gran velocidad cuando impactó contra las torres; quizá el combate con Eärendil tuvo lugar a una altura enorme, y Ancalagon, cuando se estrelló contra Thangorodrim, era poco menos que un meteorito alado. Y claro, no hay que olvidar una última posibilidad: Pero queda una última hipótesis: Morgoth levantó las imponentes torres, sí; mas no eran «auténticas» montañas, firmemente enraizadas en la tierra, sino un gigantesco monumento a la fatuidad, un acúmulo de cenizas, lava y escorias. El impacto de Ancalagon, sin ser de proporciones colosales, hizo que se derrumbaran como un inestable castillo de naipes.

¿Cómo era Smaug?

> Allí yacía un enorme dragón aureorojizo, que dormía profundamente; de las fauces y narices le salía un ronquido, e hilachas de humo, pero los fuegos eran apenas unas brasas llameantes. Debajo del cuerpo y las patas y la larga cola enroscada, y todo alrededor, extendiéndose lejos por los suelos invisibles, había incontables pilas de preciosos objetos, oro labrado y sin labrar, gemas y joyas, y plata que la luz teñía de rojo.
>
> Smaug yacía, con las alas plegadas como un inmenso murciélago, medio vuelto de costado, de modo que el hobbit alcanzaba a verle la parte inferior, y el vientre largo y pálido incrustado con gemas y fragmentos de oro de tanto estar acostado en ese lecho valioso.

El Hobbit,
«Información secreta», p. 203

Smaug, otro de los «famosos» dragones alados de Tolkien, es uno de los personajes con los que nos encontramos en *El Hobbit*, el guardián del tesoro al que se enfrentan Bilbo y sus compañeros Enanos. Según se puede leer en el fragmento citado, Smaug era de color dorado-rojizo, algo similar, seguramente, al color de Glaurung. Era capaz de expulsar fuego por sus fauces, y, al igual que vimos que ocurría con el gran gusano, le gustaba dormir con la cola enroscada sobre un tesoro.

Al hablarnos de Smaug en *El Hobbit*, Tolkien nos aporta algunos datos más respecto a los dragones, como, por ejemplo, que éstos tienen un gran sentido del olfato, y que son capaces de dormir con un ojo entornado, por lo que es difícil sorprenderlos aún cuando supuestamente están descansando:

> … Había olvidado el sentido del olfato de los dragones, o quizá nadie se lo había dicho antes. Un detalle que también conviene tener en cuenta es que puede dormir con un ojo entornado, si tiene algún recelo.

El Hobbit,
«Información secreta», p. 209

Otro dato que tal vez pueda resultarnos de interés, y que se nos aporta en *El Hobbit*, es que los dragones se criaban en una zona concreta, en el Brezal Marchito (o Brezal Seco, una región en la vertiente oriental de las Ered Mithrin, al norte de Erebor), según podemos averiguar a través de las palabras que pronuncia Thorin mientras observan el mapa hecho por Thrór sobre la Montaña donde se encuentra el tesoro guardado por el dragón:

> … Recuerdo la Montaña muy bien, así como las tierras que hay por allí. Y sé dónde está el Bosque Negro, y el Brezal Marchito, donde se crían los grandes dragones.

El Hobbit,
«Una tertulia inesperada», p. 28

Un poco más adelante, en ese mismo capítulo, en el relato que Thorin Escudo de Roble hace acerca de la llegada de Smaug a la Montaña, podemos encontrar varios datos más de interés acerca de Smaug y los dragones en general:

> … Por aquellos días había muchos dragones en el Norte, yes posible que el oro empezara a escasear allá arriba, con enanos que huían al Sur o eran asesinados, y la devastación general y la destrucción que los dragones provocaban y que iba en aumento. Había un gusano que era muy ambicioso, fuerte y malvado, llamado Smaug. Un día echó a volar, y llegó al Sur. Lo primero que oímos fue un ruido como de un huracán que venía del Norte, y los pinos en la Montaña crujían y rechinaban con el viento. Algunos de los encinos que en ese momento estábamos fuera…, bien, vimos desde bastante lejos al dragón que se posaba en nuestra montaña en un remolino de fuego. Luego bajó por las laderas, y los bosques empezaron a arder. Ya para entonces todas las campanas repicaban en Valle y los guerreros se armaban. Los enanos salieron corriendo por la puerta grande; pero allí estaba el dragón esperándolos. Nadie escapó por ese lado. El río se transformó en vapor y una niebla cayó sobre ellos y acabó con la mayoría de los guerreros: la triste historia de siempre, sólo que en aquellos días era demasiado común. Luego retrocedió, arrastrándose a través de la Puerta Principal, y destrozó todos los salones, aceras, túneles, callejuelas, bodegas, mansiones y pasadizos. Después de eso no quedó enano vivo dentro, y el dragón se apoderó de todas las riquezas. Quizá, pues es costumbre entre los dragones, haya apilado todo en un gran montón muy adentro y duerma sobre el tesoro utilizándolo como cama. Más tarde empezó a salir de vez en cuando arrastrándose por la puerta grande y llegaba a Valle de noche, y se llevaba gente, especialmente doncellas, para comerlas en la cueva, hasta que Valle quedó arruinada toda la gente murió o huyó. Lo que pasa allí ahora no lo sé con certeza, pero no creo que nadie viva hoy entre la Montaña y la orilla opuesta del Lago Largo.

El Hobbit,
«Una tertulia inesperada», pp. 31-32

Por un lado, según relata Thorin, podemos saber que en el norte hubo una época en la que había muchos dragones, que estaban provocando una gran devastación. Según este relato, uno de ellos, Smaug, llegó a la zona de la Montaña acompañado de un ruido atronador y arrojando fuego, quemando lo que encontraba a su paso, lo que, hasta cierto punto nos puede parecer similar a lo que Tolkien describirá respecto a la aparición de Ancalagon y los demás dragones alados en la Guerra de la Cólera.

Por otro lado, y según este mismo texto, sabemos que los dragones, aparte de destruir y quemar todo lo que se encuentran a su paso, tienen unos repulsivos hábitos alimenticios: además de comerse a los poneys de Bilbo y compañía, se alimentan de gente, incluyendo a doncellas (algo, por otra parte, muy típico en las leyendas populares), que se llevan a las cuevas. Esto lo podemos ver confirmado, además, en este otro fragmento:

> … Cinco pies de altura y tres pasan con holgura, dicen las runas, pero Smaug no podría arrastrarse por un agujero de ese tamaño, ni siquiera cuando era un dragón joven, y menos después de haber devorado tantos enanos y hombres de Valle.

El Hobbit,
«Una tertulia inesperada», p. 29

Por último, en *El Hobbit* se nos confirma que los dragones tienen un punto débil, tal y como pudimos ver con Glaurung:

> —Siempre entendí —dijo Bilbo en un asustado chillido— que los dragones son más blandos por debajo, especialmente en esa región del… pecho; pero sin duda alguien tan fortificado ya lo habrá tenido en cuenta.

El Hobbit,
«Información secreta», p. 213

Como hemos podido leer acerca de Glaurung, Túrin le infligió heridas graves al gran gusano clavándole la espada en el vientre. Pero Smaug había tomado una precaución al respecto, tenía el pecho acorazado con las gemas del tesoro;

> … —Tu información es anticuada —espetó—. Estoy acorazado por arriba y por abajo con escamas de hierro y gemas duras. Ninguna hoja puede penetrarme.

El Hobbit,
«Información secreta», p. 213

Sin embargo, Bilbo pudo observar que Smaug, tenía un hueco sin cubrir de gemas, que es por donde finalmente consiguen acabar con el dragón, gracias a una flecha certera de Bardo:

> El dragón descendía de nuevo, más bajo que nunca, y cuando se precipitaba sobre Bardo, el vientre blanco resplandeció, con fuegos chispeantes de gemas a la luz de la luna. Pero no en un punto. El gran arco chasqueó. La flecha negra voló directa desde la cuerda al hueco del pecho izquierdo, donde nacía la pata delantera extendida ahora. En ese hueco se hundió la flecha, y allí desapareció, punta, ástil y pluma, tan fiero había sido el tiro. Con un chillido que ensordeció a hombres, derribó árboles y desmenuzó piedras, Smaug saltó disparado en el aire, y se precipitó a tierra desde las alturas.
>
> Cayó estrellándose en medio de la ciudad. Los últimos movimientos de agonía lo redujeron a chispas y resplandores. El lago rugió. Un vapor inmenso se elevó, blanco en la repentina oscuridad bajo la luna. Hubo un siseo y un borboteante remolino, y luego silencio. Y ése fue el fin de Smaug y de Esgaroth, pero no de Bardo.

El Hobbit,
«Fuego y agua», p. 234-235

Además de Smaug, ¿había más dragones en la Tercera Edad?

Por lo que hemos visto antes, Scatha pudo haber sido el último de los grandes gusanos, pero no por ello podemos decir que fuera también el último de los dragones, ya que, aparte de Smaug en algunos de los textos escritos por Tolkien y que podemos encontrar en los libros que componen la «Historia de la Tierra Media», nos encontramos, por ejemplo, con lo siguiente:

> Se celebra el juicio de los Dioses. La tierra será para los Hombres, y los Elfos que no naveguen con rumbo a la Isla Solitaria o a Valinor se marchitarán y decaerán lentamente. Durante un tiempo los últimos dragones y Orcos afligirán la tierra, pero al final todos perecerán gracias al valor de los Hombres.

La formación de la Tierra Media,
«El Primer “Silmarillion”», p. 51

> … Por un tiempo otros males que había planeado o alimentado siguieron operando, aunque él no estaba; y los Orcos y los Dragones, que se criaban de nuevo en lugares oscuros, se convirtieron en nombres de terror, y llevaban a cabo malvadas acciones, como hacen aún en algunas regiones; pero antes del Fin todos perecerán.

El Camino Perdido,
«Quenta Silmarillion», p. 383-384

Según lo que podemos leer claramente en ambos textos escritos por Tolkien en diferentes momentos, habrá dragones hasta el final, lo que, además, podemos ver confirmado de forma definitiva en una de sus cartas. La pregunta que aquí se plantea, o una muy parecida, debió de ser la que la escritora Naomi Mitchison le hizo a

Tolkien ya en 1954, meses antes de la publicación de *La. Comunidad del Anillo* (la señora Mitchison había leído algunas pruebas de los dos primeros volúmenes). La respuesta de Tolkien fue clara:

> … *Los dragones*. No se han detenido, pues permanecieron activos en épocas muy posteriores, cercanas a la nuestra. ¿He dicho algo que sugiriera el final de los dragones? Si es así, debe cambiarse. El único pasaje que se me ocurre es el del Vol. I, página 81: «… pero no hay ahora ningún dragón que tenga ese fuego». Pero eso implica, me parece, que hay todavía dragones, aunque no en plena estatura primitiva.
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 209

Sí que había, por lo tanto, otros dragones en la Tercera Edad, aunque no tan poderosos como los de antaño. Y no sólo eso: Tolkien llega a afirmar que existieron hasta épocas «muy cercanas a la nuestra», y que incluso le parecía que «hay todavía dragones». Bueno, vayan ustedes a saber… cosas más raras se han visto.

¿Son lo mismo los dragones que los grandes gusanos?

Los dragones son criaturas que encontramos recurrentemente en la mitología y en los cuentos y, como hemos visto, están también presentes en la obra de Tolkien. En la creación mitológica de Tolkien para la Tierra Media aparecen distintos tipos de dragones, por un lado los alados como podría ser Ancalagon el Negro (de *El Silmarillion*) o Smaug (de *El Hobbit*) y que según su autor serían una evolución de los grandes gusanos o dragones sin alas cuyo representante por excelencia sería Glaurung,

En los escritos en los que Tolkien esboza por primera vez sus dragones, es decir, en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, cuyos textos fueron redactados entre t9i7y 1919, podemos encontrar la primera explicación concreta sobre los gusanos y los dragones:

> Ahora bien, esos dragones son las criaturas más malvadas que ha creado Melko y las más extrañas, pero son las más poderosas, sólo con la excepción de los Balrogs. Son extremadamente astutas y sabias y, por ese motivo, desde antaño se ha dicho entre los Hombres que quien llegue a probar el corazón de un dragón conocerá todas las lenguas de los Dioses y de los Hombres, de los pájaros y de los animales y que sus oídos oirán los susurros de los Valar o de Melko como nunca antes. Muy pocos han logrado realizar una hazaña tan extraordinaria como dar la muerte a un dragón y ni siquiera esos valientes pueden probar su sangre y seguir con vida, porque es como un veneno ardiente que da muerte a todo aquel que no tenga una fuerza similar a la de los Dioses. Como quiera que sea, al igual que su amo, estas bestias asquerosas adoran los engaños y anhelan

con gran ardor poseer oro y otros objetos preciosos, aunque no los usen ni se deleiten con ellos.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», pp. 111-112

Y aunque, como podemos observar en este párrafo, se habla de dragones, es posible comprobar, si acudimos al texto en su versión original, que Tolkien habla de dragones y gusanos:

Now those drakes and worms are the evillest creatures that Melko has made…

[Ahora bien, esos *dragones y gusanos* son las criaturas más malvadas que Melko ha hecho…]

es decir, que Tolkien realmente habla de dragones y gusanos, no sólo de dragones.

Por otro lado, este fragmento resulta altamente interesante, pues en él podemos observar las características comunes con las que Tolkien quiere dotar a los dragones y los gusanos: son criaturas muy poderosas, solamente superadas por los Balrogs, son muy astutos y sabios, les gusta engañar y les encanta poseer tesoros (algo que podemos ver también, por ejemplo, en *El Hobbit*, con Smaug y que en este cuento de Turambar queda también patente con respecto a Glaurung). Además, matar a un dragón es, como suele ocurrir en la mayoría de cuentos e historias de dragones, una hazaña sólo digna de grandes héroes.

En el mismo libro nos encontramos con un comentario de Christopher Tolkien respecto a este fragmento, en el que nos apunta lo siguiente:

… El pasaje en el que se describen las características de los dragones es muy interesante: se dice que tienen una sabiduría perversa, que les complacen las mentiras y el oro «aunque no lo(s) usen ni se deleiten con (él)» v que los Hombres pueden llegar a comprender todas las lenguas si comen el corazón de un dragón (lo que evidentemente es una referencia a un personaje de la leyenda nórdica de los Edda, Sigurd Fafnisbane, que recibe el don de comprender el lenguaje de los pájaros, don que le resulta muy valioso, después de comerse el corazón del dragón Fafnir guisado en un asador).

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», p. 161

Por lo tanto, vemos que Tolkien, para sus dragones, busca paralelismos en otras leyendas, en este caso en una nórdica. Sin embargo, también hay que decir que no volvemos a encontrar en los posteriores escritos de Tolkien referencias a este hecho.

También, y como nos recuerda Christopher, a los dragones de Tolkien les encantan los tesoros, y si tienen la oportunidad, suelen dormir sobre el montón de

oro, idea que ya está presente en Glorund:

> … Pero el dragón miró con maligna satisfacción el botín y enroscó la cola en tomo a él, v ese enorme tesoro de objetos dorados y de oro en bruto que se encontraba junto a las cuevas, en lo alto del río, llegó a ser célebre en todas partes; pero la enorme serpiente dormía a su lado, concibiendo maléficas ideas mientras reflexionaba cómo difundiría sus arteras mentiras y cómo éstas germinarían y se multiplicarían y darían frutos, y de sus narices salían bocanadas de vapor y de humo durante su sueño.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», pp. 114-115

Tanto a los grandes gusanos como a los dragones alados les gusta dormir sobre sus tesoros… al menos en esto, Glaurung y Smaug tenían los mismos gustos.

Por otro lado, en *El Señor de los Anillos* encontramos otro dato interesante respecto a los dragones:

> … Se ha dicho que el fuego de los dragones podía fundir y consumir los Anillos de Poder, pero no hay ahora ningún dragón que tenga ese fuego; ni siquiera Ancalagon el Negro podría dañar el Anillo Único, el Anillo Soberano, pues fue fabricado por el mismo Sauron.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «La sombra del pasado», pp. 80-81

Esta idea de que el fuego de los dragones puede fundir los Anillos de Poder ya aparece esbozada en «La Historia de *El Señor de los Anillos*», y la vemos confirmada en el caso de los Anillos de los Enanos, ya que cuatro de ellos fueron devorados por los dragones:

> … Los Reyes Enanos poseían siete, de los cuales pudo recuperar tres, los otros los devoraron los dragones.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «La sombra del pasado», p. 70

Éstas serían entonces las características comunes de los gusanos y los dragones, pero ¿en qué se diferencian? También en *El Libro de los Cuentos Perdidos* nos encontramos este interesante fragmento:

> Melko ha arrojado muchos dragones contra el mundo y algunos de ellos son más fuertes que otros. Los más débiles —inmensos en comparación con los Hombres de ese entonces— son fríos como las víboras y las serpientes y muchos de ellos tienen alas y se desplazan con gran rapidez y estrépito, pero los más fuertes tienen la sangre caliente y son muy pesados y avanzan lentamente y arrojan llamaradas y entre sus escamas surgen lenguas de fuego, y ninguna criatura los

supera en codicia y avidez y maléficos ardides; y así era el Foalókë, cuyo ardor convertía todos sus refugios en yermos desolados.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», p. 126

Según este escrito, queda claro que para Tolkien existen distintos tipos de dragones, que se diferencian por su tamaño, en si tienen o no la sangre caliente, o en si tienen o no alas… Normalmente, solemos pensar que la distinción que hace Tolkien entre los gusanos y los dragones podría ser la siguiente: por un lado estarían los dragones que tendrían alas, mientras que, por otro, tendríamos a los gusanos, sin alas.

Sin embargo, tampoco esto es algo que se pueda afirmar de forma clara, ya que, como vemos, en el mismo texto se nos dice que muchos de los dragones de sangre fría tienen alas, pero no dice que las tengan todos. Esto nos lo confirma también Christopher Tolkien en una nota al final del cuento sobre Turambar y el Foalókë:

… En cambio, según *El cuento de Turambar* (p. 126), Melko tenía muchos dragones, algunos de los cuales eran más pequeños y fríos como serpientes, y muchos de ellos eran criaturas aladas mientras que otros, los más poderosos, eran dragones lerdos y de sangre caliente que arrojaban fuego y no tenían alas.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», p. 184

En cambio, cuando en *El Hobbit* Tolkien habla de Smaug, el dragón alado, también lo denomina gusano, tal y como podemos comprobar, por ejemplo, en la historia narrada por Thorin en el capítulo «Una tertulia inesperada»:

… Había un gusano que era muy ambicioso, fuerte y malvado, llamado Smaug. Un día echó a volar, y llegó al Sur.

El Hobbit,
«Una tertulia inesperada», p. 32

Al final del cuento de Turambar y el Foalókë, Christopher Tolkien nos dice lo siguiente respecto a los dragones en una nota:

Hacia el final de *El Silmarillion* (p. 282) Morgoth «lanzó sobre el enemigo el último ataque desesperado que había previsto, y de los abismos de Angband salieron los dragones alados que habían estado ocultos hasta entonces». Lo que se insinúa con esto es que los dragones alados eran criaturas más desarrolladas que las concebidas originalmente por Morgoth (representadas por Glaurung, el Padre de los Dragones, que sólo se arrastraba).

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Turambar y el Foalókë», p. 184

Por lo tanto, según la interpretación de Christopher Tolkien, los dragones alados

serían una «evolución» de los gusanos como Glaurung.

En la Bodleian Library de la Universidad de Oxford se guarda el manuscrito de un texto navideño para niños que Tolkien leyó el 1 de enero de 1938 en el University Museum de Oxford. En ese texto reflexiona sobre la forma que debían tener los dragones, y en él se dice lo siguiente:

> Pienso que el fabuloso dragón, el *viejo gusano*, o el *gran dragón*, era así:
>
> Una criatura serpiente, pero con cuatro patas y con garras; su cuello podía ser más o menos largo, pero tenía una cabeza horrible con largas mandíbulas y dientes o lengua de serpiente. Usualmente estaba cubierto con una pesada coraza, de manera especial la cabeza, el lomo y los costados. A pesar de ello era bastante flexible (se podía mover hacia arriba y hacia abajo, y también a los lados) y, llegado el caso, incluso podía formar nudos con su cuerpo, y tenía una larga y potente cola… Algunos tenían alas, el legendario tipo de alas que van juntas con las patas delanteras (en vez de ser patas frontales que se han debilitado)…

En este fragmento queda bastante claro que, para Tolkien, el gran gusano y los dragones alados son aparentemente el mismo tipo de criaturas, pues la única diferencia que comenta al respecto es que algunos de estos dragones que describe tenían alas.

Por último, en «Las Etimologías» podemos ver la clasificación de los dragones que se plantea Tolkien a partir de sus nombres:

> LOK- gran serpiente, dragón. Q *lóke* (-1) dragón; *angulóke* dragón [ANGWA], *rámalóke* dragón alado [RAM], *urulóke* dragón de fuego [UR], *fealóke* dragón de chispa [PHAY], *lingwilóke* dragón pez, serpiente marina [LIW]. Cf. N *lhûg, amlug, lhimlug*.
>
> *El Camino Perdido*,
> «Las Etimologías», p. 427

Por lo tanto, y volviendo a la pregunta que nos planteábamos, aunque en algunos momentos parece evidente que existe una diferencia entre los gusanos y los dragones, diferencia que normalmente optamos por establecer en la tenencia o no de alas (como se ha podido comprobar tras la lectura de diferentes textos), ésta es una de las cuestiones que Tolkien no dejó aclaradas del todo… Además, si buscamos los significados de las denominaciones, nos encontramos con que la antigua palabra *wyrrn* aparentemente podría proceder de la antigua *ormr*, cuyo significado sería el de serpiente. Por otro lado, la palabra griega *drakon* también significa serpiente, por lo que podemos acabar deduciendo que ambas palabras, al menos en sus comienzos, significaban lo mismo.

En definitiva, y si somos objetivos, parece que Tolkien utiliza ambos términos de

forma indistinta, por lo que dragones y gusanos, finalmente, serían lo mismo y englobarían tanto a los dragones sin alas como a los alados. Sin embargo, aún así, nos queda la siguiente duda: con lo cuidadoso que era Tolkien para el empleo de las palabras, ¿por qué entonces en la redacción de sus textos habla de dragones y gusanos?

Los dragones que atacaron Gondolin, ¿eran máquinas de guerra o criaturas vivas?

> … Pero Meglin le dijo a Melko que ni todas las huestes de Orcos y de Balrogs con toda su crueldad podrían apoderarse de las murallas y las puertas de Gondolin, ya fuese atacándolas o sitiándolas, aunque lograran llegar al valle que se extendía fuera de ellas. Por tanto, le aconsejó a Melko que, con sus poderes de brujería, creara algo que le sirviera de ayuda a sus guerreros en esa empresa. Le dijo que recurriera a la plétora de sus metales y a su dominio sobre el fuego para crear bestias parecidas a las serpientes y los dragones cuyo poder fuese irresistible y pudieran atravesar las Colinas Circundantes y sumir a la planicie y la hermosa ciudad en el fuego y la destrucción.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«La Caída de Gondolin», p. 216

Leyendo este fragmento de «La Caída de Gondolin» que encontramos en los *Cuentos Perdidos*, no hay lugar a dudas de que Meglin (posteriormente llamado Maeglin) propone a Melko la construcción de unas máquinas de metal con las que poder destruir Gondolin. Un poco más adelante, se puede leer lo siguiente:

> … Entonces llegó el momento en que Melko congregó a sus mejores herreros y brujos, y con hierro y llamas forjaron una hueste de monstruos jamás vista hasta entonces y que nunca se volverá a ver hasta el Gran Final. Algunos de ellos eran de hierro y sus piezas estaban unidas con tal maestría que podían deslizarse como lentos ríos de metal o enroscarse en los obstáculos que les salían al paso o serpentear por encima de ellos, y en lo más profundo de sus cuerpos llevaban un sinnúmero de los Orcos más siniestros armados de cimitarras y lanzas; otros eran de bronce o de cobre y tenían corazones y espíritus de fuego abrasador, y quemaban todo lo que encontraban con sus horribles bufidos o aplastaban a quienes lograban escapar con su resuello ardiente; y también había otros hechos sólo de fuego y que se retorcían como sogas de metal fundido y destruían cualquier objeto que estuviese cerca, y el hierro y la piedra se derretían a su paso hasta licuarse, y en ellos cabalgaban cientos de Balrogs; y éstos eran los monstruos más espantosos que Melko creó para atacar Gondolin.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«La Caída de Gondolin», p. 217

En este texto también está más que claro que Melko crea con la ayuda de expertos herreros unas criaturas aparentemente inanimadas y que le servirán para el transporte de Orcos, otras para quemar y aplastar y, por último, un tercer tipo, que servirán de cabalgaduras para los Balrogs.

Sabemos que este relato, «La Caída de Gondolin», es el primero de los escritos por Tolkien, y que fue redactado mientras éste se encontraba muy afectado por los recientes acontecimientos que le había tocado vivir en los frentes de la Primera Guerra Mundial. Siendo así, no sería extraño que la inspiración para estos dragones «mecánicos» proceda justamente de ahí, de los carros de combate y de la aparición de los primeros tanques, que en la época impresionaron a los propios soldados que participaron en estos acontecimientos bélicos, y que llegaron a describirlos como «bestias que escupían fuego».

Ciertamente, y puede parecer curioso, las primeras criaturas que se describen en este texto, podrían ser interpretadas como una especie de transporte blindado destinado al traslado de las tropas de Orcos, pero que combina, a la vez, una capacidad ofensiva, pues estos dragones también sirven para aplastar cualquier resistencia y vencer los obstáculos encontrados en el camino, además de para ayudar a romper los muros de Gondolin:

> Entonces decidieron conservar lo que ya habían conquistado mientras las serpientes de bronce, capaces de aplastar con sus enormes patas, se trepaban lentamente sobre las serpientes de hierro y llegaban a las murallas para abrir una brecha que pudieran atravesar los Balrogs montados en los dragones de fuego…
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 229

Los dragones descritos en segundo lugar, encajarían bastante bien en la descripción de los primeros tanques con motor, que podríamos interpretar como su «espíritu de fuego abrasador» y que además necesitaban repostar cada poco tiempo:

> … pero sabían que debían darse prisa para hacerlo, porque el calor que despedían los dragones no era eterno y sólo podían llenarlos nuevamente de fuego en los pozos que había construido Melko en el bastión de sus propias tierras.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 229

El tercer tipo de criaturas, las que sirven de montura a los Balrogs, son de fuego, y a su paso funden las piedras y el metal… por tanto, otra arma de considerable potencial para el ataque a Gondolin…

Hasta este momento no parece haber dudas al respecto. Según lo descrito por Tolkien, estos dragones serían maquinaria bélica concebida y preparada para llevar a cabo el ataque a la ciudad de Gondolin. Sin embargo, llama la atención que una de

estas criaturas, que se suponen inanimadas, un dragón de fuego, es herida por Tuor:

> … pero Tuor le enterró el hacha a la criatura en una de las patas, de modo que le comenzaron a saltar llamaradas por la herida y el dragón lanzó un chillido mientras daba latigazos con la cola;…
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 231

¿Ésta sería la reacción de una máquina ante un ataque? Más bien parece la reacción de una criatura con vida, por lo que pensamos que Tolkien tiene una concepción doble al respecto: los dragones de Gondolin, en este cuento, podrían ser evidentemente, maquinarias de guerra, pero con un «toque mágico» de vida.

Sobre estas criaturas, Christopher Tolkien, en el mismo libro, dice lo siguiente en una de las notas:

> En el *Silmarillion* los dragones que atacan a Gondolin son «de la estirpe de Glaurung, numerosos y terribles», mientras que los términos empleados en el cuento (p. 217) hacen pensar que al menos algunos de esos «monstruos» eran «mecanismos» inanimados fabricados por herreros en las fraguas de Angband. Pero incluso a esos «objetos de hierro» que se abrían «por la mitad» para arrojar a bandas de Orcos se les llama «bestias despiadadas», y Gothmog les «ordenó que se apiñaran» (p. 224); los que estaban hechos de bronce o de cobre «tenían corazones y espíritus de fuego abrasador», en tanto que el «monstruo de fuego» herido por Tuor «lanzó un chillido mientras daba latigazos con la cola» (p. 231).
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 270-271

Por lo tanto, el hijo de Tolkien se encuentra ante la misma duda que nosotros nos planteamos, pues los textos de «La Caída de Gondolin» que encontramos en los *Cuentos Perdidos*, no nos dejan posibilidad de poder aclarar este punto.

En textos posteriores, Tolkien parece que sigue dudando sobre la verdadera naturaleza de estos dragones:

> Por fin Morgoth está listo, e inicia el ataque a Gondolin con dragones, Balrogs y Orcos.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Primer "Silmarillion"», p. 47

Aquí se mencionan los dragones, Balrogs y Orcos en conjunto, por lo que parece que se está refiriendo, en todo caso, a criaturas vivas, como las que conocemos del resto de sus escritos. Sin embargo, en un texto algo posterior, podemos leer lo siguiente:

> Por fin, y Eärendel entonces tenía siete años, Morgoth estuvo listo, y lanzó sobre

> Gondolin a sus Orcos y Balrogs y serpientes; y de éstas, creó nuevos dragones de muchas y horribles formas para tomar la ciudad.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Quenta», p. 170

Según comenta Christopher Tolkien en una nota del mismo texto:

> … En la referencia a la «creación» (en vez de «crianza») de los nuevos dragones por parte de Morgoth para el ataque a la ciudad hay incluso una sugerencia de los (aparentemente) mecanismos inanimados del Cuento.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Quenta», p. 228

Tal y como nos sugiere Christopher Tolkien, parece probable que en este momento Tolkien volviera a plantearse la creación de mecanismos complejos como maquinaria de guerra por parte de Morgoth para atacar la ciudad de Gondolin. Sin embargo, en «Los Primeros Anales de Beleriand» podemos leer lo siguiente:

> 207 Este año Morgoth lanzó una hueste de dragones sobre las montañas del Norte y el valle de Gondolin fue tomado y la ciudad, sitiada.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «Los Primeros Anales de Beleriand», pp. 355-366

Y, por último, en *El Silmarillion* publicado, la historia de la caída de la Ciudad Escondida de Gondolin aparece brevemente reseñada, y acerca de los dragones sólo podemos encontrar esto:

> Por último, en el año que Eärendil cumplió siete años, Morgoth estuvo preparado, y lanzó sobre Gondolin a Balrogs y Orcos y Lobos; y con ellos iban dragones de la estirpe de Glaurung, numerosos y terribles.
>
> *El Silmarillion,*
> «De Tuor y la Caída de Gondolin», pp. 272-273

Pero este último texto de *El Silmarillion* nos parece el más clarificador al respecto pues no sólo se nos dice que en este ataque participaron dragones, sino que se deja constancia que éstos eran de la estirpe de Glaurung.

Parece ser que la pregunta que nos planteamos tiene dos respuestas posibles. Por un lado, si nos ceñimos tan sólo al texto que aparece en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, podríamos decir que, aparentemente, se trataría de criaturas inanimadas, verdaderas máquinas de guerra en realidad, pero a las que Tolkien dota, en cierto sentido, de un toque de «magia» con el cual en algunos momentos acaban reaccionando como criaturas vivas. Por otro lado, hemos de tener en cuenta que cuando Tolkien escribe la primera versión de la Caída de Gondolin aún no había surgido Glaurung, y mucho menos había desarrollado aún la idea de que éste fuera el «padre de los dragones». Por lo tanto, y si además nos basamos también en el resto de

escritos de Tolkien, sí podríamos afirmar que los dragones que atacan Gondolin, al menos los que aparecen en *El Silmarillion* publicado, son, sin lugar a dudas, criaturas con vida: dragones, descendientes del gran gusano Glaurung.

¿Qué tipo de criaturas son los dragones?

Se ha visto que los dragones aparecieron en la Primera Edad, siendo, según se afirmaba en los textos más antiguos, una creación del propio Morgoth:

> … Pero cuando la niebla se aclaró, Nienor descubrió que su galope errante la había llevado de vuelta a las orillas del Narog, y delante estaba Glómund, con el ojo clavado en ella. Terrible era, como el ojo de Morgoth, el amo que lo había creado; y mientras la obligaba a mirarlo, sobre su mente cae un hechizo de oscuridad y absoluto olvido.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Quenta», p. 152

Como es sabido, Tolkien barajó en un principio la posibilidad de que Morgoth pudiera crear vida; pero con el tiempo esta idea fue desechada definitivamente, dejando esta opción sólo en manos de Eru.

Se ha de descartar entonces que los dragones sean en origen una creación de Morgoth, aunque sí es cierto que los puso bajo sus órdenes, que los crió y que, de una u otra forma, los mejoró:

> … De súbito Morgoth había lanzado un gran ejército contra ellos, y con éste uno de los primeros y más poderosos de los Dragones que se criaban en sus refugios profundos y que durante largo tiempo hostigaron las Tierras del Norte de los Hombres y de los Elfos.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El primer “Silmarillion”», pp. 39-40

Tal y como se puede observar, en la mayoría de los textos de Tolkien no sólo se reconoce que Glaurung fue el primer dragón (aunque mejor habría que decir «el primero de los dragones de Morgoth»), sino que se trataba de «el Padre de los Dragones», por lo que se ha de suponer que de él descienden todos los demás:

> Al frente de ese fuego avanzó Glaurung el dorado, Padre de los Dragones, ya entonces en la plenitud de su poder…
>
> *El Silmarillion*, «De la ruina de
> Beleriand y la caída de Fingolfin», p. 170

> *Glómund*. Nombre del gran dragón en el *Quenta* y los *Anales de Belenand,* llamado «el Dorado», «Padre de Dragones», «Primer Dragón».

La formación de la Tierra Media,
«índice», p. 409

En este último texto a Glómund, posteriormente conocido como Glaurung, no sólo se le denomina «Padre de Dragones», sino también «primer dragón», dato que ayuda a confirmar la idea que tuvo Tolkien respecto a que este gran gusano debió ser el primero de la especie. Pero claro, para eso Glaurung tuvo que reproducirse. Y aunque no se encuentra en los textos de Tolkien ninguna referencia a hembras de dragón, sí que hay alguna acerca de su reproducción:

> … Durante un tiempo, los Orcos y Dragones volvían a multiplicarse en lugares oscuros, asustaron al mundo, y en diversas regiones aún lo hacen; pero antes del Final todos perecerán gracias al valor de los Hombres mortales.

La formación de la Tierra Media,
«El Quenta», p. 192

> … Pero había dragones en los yermos de allende las montañas; y al cabo de muchos años cobraron fuerza, y se multiplicaron e hicieron la guerra a los Enanos y estropearon sus obras. Finalmente, Daín I, junto con su hijo segundo, fue muerto a las puertas de sus estancias por un gran dragón frío.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 407

En ambos textos se dice claramente que los dragones se multiplicaron, lo cual requiere una reproducción (siempre que se descarte la posibilidad de que fuesen «fabricados»), Y también hay otras referencias en las que se habla de la cría de los dragones, para lo cual tendrían que haber nacido antes:

> … Por un tiempo otros males que había planeado o alimentado siguieron operando, aunque él no estaba; y los Orcos y los Dragones, que se criaban de nuevo en lugares oscuros, se convirtieron en nombres de terror, y llevaban a cabo malvadas acciones, como hacen aún en algunas regiones; pero antes del Fin todos perecerán.

El Camino Perdido,
«Quenta Silmarillion», pp. 383-384

> … Recuerdo la Montaña muy bien, así como las tierras que hay por allí. Y sé dónde está el Bosque Negro, y el Brezal Marchito, donde se crían los grandes dragones.

El Hobbit,
«Una tertulia inesperada», p. 28

Además, por si todo esto no fuera suficiente, en *La Guerra de las Joyas* se encuentra una referencia más clara aún:

> … Y si no hubiera sido por ellos, Glaurung y su prole habrían quemado a todos los que quedaban de los Noldor.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «Los Anales Grises», p. 98

En este texto se nombra claramente a la «prole» de Glaurung, lo que no nos deja muchas dudas al respecto: prole significa descendencia, y la descendencia sólo se consigue con la reproducción.

Por lo tanto, después de todo esto, parece quedar bastante claro que los dragones se reproducían, dato importante a la hora de poder descartar su posible origen Maia, pues, parece, está suficientemente demostrado que los Maiar carecían de la capacidad de reproducción.[1] Pero hay todavía otras evidencias con respecto a que los dragones no son de origen Maia, ya que aparte de reproducirse, los dragones tienen una etapa de crecimiento y maduración, algo que no ocurre con los Maiar:

> Una vez más, al cabo de cien años, Glaurung, el primero de entre los Urulóki, los dragones de fuego del norte, salió una noche por las puertas de Angband. Era joven y aún no se había desarrollado del todo, porque larga y lenta es la vida de los dragones, pero los Elfos huyeron acobardados hacia Ered Wethrin y Dorthonion, y él corrompió los campos de Ard-galen. Entonces, Fingon, príncipe de Hithlum, cabalgó hasta el dragón junto con arqueros montados y lo rodeó con un anillo de rápidos jinetes; y Glaurung no pudo soportar los dardos, pues era aún débil de armadura, y huyó de vuelta Angband y no volvió a salir de allí en mucho tiempo. Fingon ganó grandes alabanzas y los Noldor se regocijaron; porque pocos entendieron el significado y la amenaza de esta nueva criatura. Pero a Morgoth le disgustaba que Glaurung se hubiera manifestado demasiado pronto; y a su derrota siguió la Larga Paz de casi doscientos años.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del retorno de los Noldor», p. 131

Tolkien nos habla de un dragón todavía joven, que no se había desarrollado del todo; pero de este texto de *El Silmarillion* se pueden extraer más datos interesantes al respecto. En primer lugar, confirma la idea ya vista antes de que Glaurung es el primero de los Urulóki, o dragones de fuego, y además añade que la vida de los dragones es larga y lenta. Un dato curioso, desde luego, pues de tratarse de una criatura de origen Maia, no se hablaría de la duración de su vida, siendo como eran inmortales.

Tenían una vida finita, muy prolongada, seguramente, pero limitada; pero se desconoce el número de años que podría alargarse ésta. Ninguno de los dragones que se mencionan en las historias muere de forma natural, siempre lo hacen a manos de alguien: así sería el caso de Glaurung, muerto por la heridas provocadas por la espada de Túrin; de Smaug abatido por la certera flecha disparada por Bardo; Ancalagon, derribado por Eärendil; o Scatha, a quien dio muerte Fram hijo de Frumgar.

Glaurung, que se dice que todavía era joven cuando salió por primera vez de Angband en el año 260 P. E., ya había madurado en el momento de la Dagor Bragollach, en el año 455; y no sólo eso, sino que estaba en la plenitud de su poder. Por lo tanto, en un lapso de 195 años, Glaurung pasó de ser un dragón joven e inmaduro a estar en plenas capacidades como un dragón adulto y poderoso, lo cual confirma que la vida de los dragones es larga, y su desarrollo lento. Cuando Glaurung murió a manos de Túrin, 44 años después de la Dagor Bragollach, puede que tuviese más de 400 años; pero ¿cuánto habría vivido de haber llegado al límite natural de su vida?: ¿1.000, quizá 2.000 años?, ¿acaso una edad entera?

Por otro lado, en los *Cuentos Inconclusos* aparece la siguiente cita:

> … Porque por cierto no creo que este Dragón sea invencible, aunque crezca con los años en fuerza y malicia. Sé algo de él. Su poder depende más del mal espíritu que lo habita que de la fuerza de su cuerpo, por grande que ésta sea.
>
> *Cuentos Inconclusos,*
> «Nam i Hîn Húrin», p. 167

El hecho de que se haga mención al «mal espíritu que lo habita» es el argumento al que se recurre para catalogar a esta criatura dentro del orden de los Maiar. Existe, además otra referencia similar en *El Silmarillion*:

> … Pero en ese momento salió Glaurung por las puertas abiertas y se interpuso entre Túrin y el puente. Entonces por el mal espíritu que lo habitaba habló de pronto y dijo: —Salve, hijo de Húrin. ¡Feliz encuentro!
>
> *El Silmarillion,*
> «De Túrin Turambar», p. 240

De nuevo se habla aquí del «mal espíritu que lo habita»; pero ¿quiere esto decir que el cuerpo de Glaurung estaba habitado por el espíritu de un Maia?, ¿o realmente a lo que se refiere Tolkien es que el espíritu de Glaurung estaba corrompido?, ¿acaso no existían Ucornos habitados por espíritus que podríamos considerar malignos? Realmente el hecho de que esté ocupado por un espíritu «maligno» no tiene relevancia, puesto que en Arda existen criaturas como las Grandes Águilas, o los propios Ents, que están ocupados por espíritus venidos de fuera, por espíritus «buenos», y no por ello son de naturaleza Maia.

Nos encontramos aquí con un problema de difícil solución: ¿podemos descartar de forma definitiva su origen Maia? Ciñéndose al hecho de su reproducción, y de su desarrollo y crecimiento, esto parece más que evidente. Pero entonces, ¿qué tipo de criaturas serían los dragones?… en *El Silmarillion* encontramos datos muy interesantes:

> … Las criaturas verdes enfermaron y se corrompieron, las malezas y el cieno estrangularon los ríos; los helechos, rancios y ponzoñosos, se convirtieron en

> sitios donde pululaban las moscas; y los bosques devinieron peligrosos y oscuros, moradas del miedo, y las bestias se transformaron en monstruos de cuerno y marfil, y tiñeron la tierra con sangre.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del principio de los días», p. 39

> Pero en el norte Melkor cobraba fuerzas, y no dormía, pero vigilaba, y trabajaba; y las criaturas malignas que él había pervertido andaban por las tierras vecinas, y los bosques oscuros y adormilados eran frecuentados por monstruos y formas espantosas.
>
> *El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 51

Como se puede ver en los textos precedentes, Melkor siempre estuvo interesado en estorbar y en dificultar los trabajos de los Valar en Arda. Desde un principio se dedicó a corromper y a pervertir tanto a las plantas como a los animales que se encontraban cerca de sus dominios, y por ello es lógico pensar que los dragones sean corrupciones de otras criaturas que en un principio no fueron malignas. Con el paso de los años el Corruptor se encargó de que estos seres se transformaran en los terribles dragones que en tiempos posteriores asolaron la Tierra Media, y no resulta descabellado el ver en estos seres una maléfica burla de las Grandes Águilas de Manwë, pues es muy probable que fueran hechos como imitación suya (del mismo modo en que los Orcos lo fueron de los Elfos o los Trolls de los Ents).

Aunque la verdad es que lo más fácil sea plantearnos que Tolkien, conocedor de muchos otros dragones de la mitología y tradiciones populares, no se molestó en definirlos como un tipo de criaturas en especial: puede que para él fueran simplemente eso, nada más que dragones. Los dragones por los que se sentía atraído desde niño.

¿CUÁL ERA LA NATURALEZA DE UNGOLIANT?

> Así, sin ser visto, llegó por fin a la región oscura de Avathar. Esa tierra angosta se encontraba al sur de la Bahía de Eldamar, al pie de las Pelóri, y sus prolongadas y lúgubres costas se extendían hacia el sur, sombrías e inexploradas. Allí, bajo los muros despojados de las montañas y el frío y oscuro mar, las sombras eran más profundas y espesas que en ningún otro sitio del mundo; y allí, en Avathar, secreta y desconocida, Ungoliant había construido su morada.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del oscurecimiento de Valinor», p. 82

Hablar de la naturaleza de Ungoliant representa enfrentarse con otro de los grandes misterios que Tolkien dejó sin respuesta definitiva, de esos que dan lugar a apasionantes debates en reuniones de tolkiendili y en foros de discusión de todo el mundo: ¿qué tipo de criatura era Ungoliant?

Teorías al respecto hay para todos los gustos, aunque llama la atención que la más extendida sea la que la clasifica como una criatura de origen Maia, posiblemente inspirado por el siguiente fragmento de *El Silmarillion*:

> … Los Eldar no sabían de dónde venía ella; pero han dicho algunos que descendió desde la oscuridad que está más allá de Arda, cuando Melkor miró por primera vez con envidia el Reino de Manwë, y que en el principio ella fue uno de aquellos que él corrompió para que lo sirvieran.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del oscurecimiento de Valinor», p. 82

Parece ser que muchos suponen que el «aquellos» es una clara referencia al origen Maia; y desde luego ésta parece ser la opción más sencilla, ya que en todas sus apariciones demuestra un poder inmenso, llegando incluso a poner en aprietos a todo un Vala como era el mismísimo Melkor. Pero aparte de estas pruebas puramente circunstanciales, ¿dijo Tolkien alguna vez que Ungoliant fuera Maia?

La respuesta es que no, aunque muchos estudiosos de Tolkien no han podido evitar el barajar esta posibilidad. Uno de los primeros fue el famoso, aunque controvertido, David Day; en su *Bestiario de Tolkien*, en la entrada dedicada a los

Maiar, dice:

> MAIAR:… El espíritu que adoptó la forma de una enorme y aterradora araña se llamó Ungoliant.
>
> *Bestiario de Tolkien*, p. 214

Unos años después rebajó ligeramente el tono de su afirmación, y en *Tolkien, Enciclopedia Ilustrada ya* sólo dice que Ungoliant «en sus inicios debió de ser un corrupto espíritu Maia».

En la misma línea que David Day se mueve Robert Foster, aunque sus opiniones dejan más margen de duda. Un año antes de la publicación del *Bestiario de Tolkien* escribió:

> UNGOLIANT (s.: «araña-») Espíritu del mal. Puede que Ungoliant fuera uno de los Maiar corrompidos por Melkor, pero en Arda sólo servía a sus propios fines.
>
> *Guía Completa de la Tierra Media*, p. 379

Se entra así en la misma dinámica que se aplica en otras ocasiones: «cualquier ser poderoso difícil de clasificar, y no definido con precisión por Tolkien, es Maia»; y así podemos ver como este comodín se aplica, por ejemplo, cuando se habla de Tom Bombadil, de las Grandes Águilas o los Dragones. Pero este punto de vista es muy cuestionable: el hecho de que estas suposiciones estén muy extendidas no las hacen ciertas, y más cuando hay muchos detalles que indican lo contrario.

El primero de ellos es que en ningún escrito de Tolkien de todos los que se han publicado hasta el momento se encuentra la más mínima mención o alusión a este origen Maia. No parece muy normal que de haber sido ésta su naturaleza no haya sido mencionada como tal, y es más raro todavía que en las numerosas versiones en las que aparece mencionada no figure ni tan siquiera un simple comentario de su hijo C. Tolkien elucubrando sobre tal posibilidad. ¿No será todo esto porque realmente no era de origen Maia, y tanto J. R. R. Tolkien como su hijo lo daban por sentado?

Pero el aspecto más importante que dificulta este supuesto origen Maia es el hecho de que Ungoliant se reproduce, algo que los Maiar, evidentemente, no pueden hacer.[2]

Los Maiar, al igual que los Valar, no pueden tener descendencia. Sin embargo Ungoliant sí que la tiene:

> … Las mismas arañas gigantes eran sólo vástagos de Ungoliante, la primitiva devoradora de la luz, que en forma de araña fue asistente del Poder Oscuro, aunque se peleó con él. No hay, pues, alianza entre Shelob [Ella-Laraña] y Sauron, el representante del poder Oscuro; sólo un odio común.
>
> Galadriel tiene la misma edad, o más todavía, que Shelob. Es la última de los Grandes entre los Altos Elfos, y «despertó» en Eldamar, más allá del Mar, mucho antes de que Ungoliante llegara a la Tierra Media y diera allí origen a sus

> vástagos…
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 213

Pero tenemos dos referencias más explícitas sobre su descendencia. La primera en *El Silmarillion*:

> … porque otras inmundas criaturas arácnidas habían morado allí desde los días de la excavación de Angband, y Ungoliant se acopló con ellas y las devoró; y aun después que ella se fue, internándose en el olvidado sur del mundo, los vástagos continuaron allí y tejieron unas telas horribles.
>
> *El Silmarillion*,
> «De la huida de los Noldor», p. 90

y la segunda (y más notable si cabe) en *El Señor de los Anillos*.

> … Los retoños, bastardos de compañeros miserables de su propia progenie, que ella destinaba a morir, se esparcían por doquier de valle en valle, desde Ephel Dúath hasta las colinas del Este, y hasta Dol Guldur y las fortalezas del Bosque Negro. Pero ninguno podía rivalizar con Ella-Laraña la Grande, última hija de Ungoliant para tormento del desdichado mundo.
>
> *Las Dos Torres*,
> «El antro de Ella-Laraña», p. 383

Se entiende mejor ahora la referencia que Tolkien hace en la carta citada anteriormente: Ella-Laraña no era una más de la progenie de Ungoliant, de la que descendería después de incontables generaciones, sino su hija, la última de ellas, y la más poderosa en su época.

Cada vez que se habla de que los Maiar no podían tener descendencia se pone como ejemplo a Melian la Maia, esposa de Elwë y madre de Lúthien, y se argumenta que, al igual que ella pudo, Ungoliant también podría haber tenido «hijos»; pero hay que tener en cuenta que Melian es la única que de entre los Ainur tuvo descendencia por acción del propio Eru Ilúvatar:

> … Sólo Melian de todos estos espíritus adoptó forma corpórea, no sólo como vestidura sino como morada permanente con forma y poderes similares a los de los Elfos. Lo hizo por amor a Elwë y le fue permitido, sin duda porque su unión ya se había predicho en el principio de las cosas y estaba entretejida en el *Amarth* del mundo, cuando Eru concibió a sus hijos, los Elfos y los Hombres, como se cuenta (a la manera de sus hijos y de acuerdo con su capacidad de comprensión) en el mito llamado la Música de los Ainur.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*,
> «La Marca de Fëanor», p. 418, n. 53

Lo mismo se dice en un texto «inédito» del *Ósanwe-kenta*, en el cual, tras discutir

sobre la capacidad reproductora de los Maiar, se argumenta que:

> No obstante parece existir una *axan*, o pudiera ser una consecuencia necesaria, que si lo hacían, entonces los espíritu debían morar en el cuerpo que se estaba usando, y estar bajo las mismas necesidades que los encarnados. El único caso que se conoce en las historias de los Eldar es el de Melian que se convirtió en la esposa del Rey Thingol. Ciertamente, este caso no fue malvado o en contra de la voluntad de Eru, y aunque condujo al dolo, tanto los Elfos como los Hombres se vieron enriquecidos.
>
> *Ósanwe-kenta*, «Nota 5»

Así pues vemos aquí que los Maiar no tenían descendencia, y hemos visto que Ungoliant sí que la tuvo, lo cual nos lleva a la conclusión de que la naturaleza de este ser no podía ser Maia.

Entonces, ¿cuál era su naturaleza?… quizá debiera estar encuadrada en el mismo grupo que Tom Bombadil o el Hombre-Sauce, de los cuales no se tienen datos concluyentes, aunque tal vez lo más lógico sería pensar que Tolkien no definió a todas las criaturas que creó; o pensó que no era necesario. En todo caso, seguramente ni se le pasó por la cabeza que tantos años después de su muerte seguiríamos debatiendo sobre esto.

¿CUÁL ES EL ORIGEN DE LOS TROLLS?

> Había tres criaturas muy grandes sentadas alrededor de una hoguera de troncos de haya, y estaban asando un carnero espetado en largos asadores de madera y chupándose la salsa de los dedos. Había un olor delicioso en el aire. También había un barril de buena bebida a mano, y bebían de unas jarras. Pero eran trolls. Trolls sin ninguna duda. Aun Bilbo, a pesar de su vida retirada, podía darse cuenta: las grandes caras toscas, la estatura, el perfil de las piernas, por no hablar del lenguaje, que no era precisamente el que se escucha en un salón de invitados.
>
> *El Hobbit*,
> «Carnero asado», p. 42

Los trolls no son un invento de Tolkien, de igual forma que tampoco lo son Elfos, Enanos, dragones, y otras muchas criaturas que aparecen en sus libros; pero Tolkien les dio entidad propia, los modificó, se puede decir incluso que los mejoró, y los incluyó en sus escritos.

El origen de los trolls hay que buscarlo en la mitología nórdica. En los *Eddas*[3] se cuenta que son los vástagos que Ymer, el mayor gigante que jamás ha existido, tuvo consigo mismo; así surgieron los «gigantes de escarcha», también llamados trolls u ogros, pero más conocidos como *yotes*. Eran gigantes enormemente fuertes, y dotados de poderes mágicos, tanto que sólo Thor, el Dios del Trueno, podía hacerles frente.

Con el paso del tiempo los trolls se incorporaron a la tradición de los cuentos populares centroeuropeos, y en ellos se convirtieron en unos seres malvados pero estúpidos, cómicos en algunas ocasiones, aunque casi siempre representando oscuros temores que vivían en lo profundo del bosque, en cuevas o debajo de puentes.

Así aparecen por primera vez en la obra de Tolkien, en el párrafo de *El Hobbit* que abre este artículo: grandes, poco inteligentes y demasiado «humanizados» en comparación con cómo evolucionarán en obras posteriores. Guille, Berto y Tom, los trolls que capturan a Bilbo y a la compañía de Enanos, son vencidos por Gandalf utilizando una debilidad característica de los trolls que también procede de las tradiciones populares: se convierten en piedra con la luz del sol.

> … En ese preciso instante, la aurora apareció sobre la colina y hubo un bullicioso gorjeo en la enramada. Guille ya no dijo nada más, pues se convirtió

> en piedra mientras se encorvaba, y Berto y Tom se quedaron inmóviles como rocas cuando lo miraron. Y allí están hasta nuestros días, solos, a menos que los pájaros se posen sobre ellos; pues los trolls, como seguramente sabéis, tienen que estar bajo tierra antes del alba, o vuelven a la materia montañosa de la que están hechos, y nunca más se mueven. Esto fue lo que les ocurrió a Berto, Tom y Guille.
>
> *El Hobbit*,
> «Carnero asado», p. 48

Gandalf, para vencerlos, se aprovecha precisamente de su irascibilidad y gran estupidez, una estupidez que el propio Tolkien pone de manifiesto:

> … Los trolls son cortos de entendimiento, y bastante suspicaces con cualquier cosa que les parezca una novedad.
>
> *El Hobbit*,
> «Carnero asado», p. 44

Pero éstos eran los trolls de *El Hobbit…* en *El Señor de los Anillos* son diferentes: igual o más crueles, pero sin ningún tipo de comicidad. A estas diferencias hace referencia Tolkien en una de sus cartas:

> De los Trolls, no estoy seguro. Creo que son meras «imitaciones» y, por tanto (aunque aquí estoy utilizando elementos de una mitología bárbara sin metafísica «consciente»), se vuelven meras imágenes de piedra cuando no están en la oscuridad. Pero hay otras clases de Trolls además de estos ridículos, si bien brutales, Trolls de Piedra, para los que se sugieren otros orígenes.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 225

En los «Apéndices» *de El Señor de los Anillos* se incide más en las diferencias entre los «nuevos» trolls y los «antiguos» Trolls de Piedra, aunque sigue habiendo un dato que no concuerda: el lenguaje, pues es evidente que la lengua que utilizan Berto, Tom y Guille en *El Hobbit* no es la Lengua Negra que se cita en el siguiente párrafo:

> *Trolls*. La palabra *troll* se utilizó para traducir la Sindarin *Torog*. En un principio, mucho tiempo atrás, en el crepúsculo de los Días Antiguos, éstas eran criaturas de naturaleza torpe y estúpida, y no tenían más lenguaje que las bestias. Pero Sauron las utilizó, enseñándoles lo poco que podían aprender y acrecentándoles la inteligencia con maldad. Por tanto, los Trolls tomaban el lenguaje que podían aprender de los Orcos; y en las Tierras Occidentales los Trolls de Piedra hablaban una forma corrompida de la Lengua Común.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice F», p. 473

Pero incluso entre los trolls posteriores a *El Hobbit* hay diferencias, como se

puede intuir en los textos precedentes: esos trolls «para los que se sugieren otros orígenes» eran los *Olog-hai*, más fuertes, más fieros, y que además podían soportar la luz del sol:

> Pero a fines de la Tercera Edad apareció en el sur del Bosque Negro y en las fronteras montañosas de Mordor una raza de Trolls nunca vista antes, *Olog-hai* se llamaban en Lengua Negra. Que Sauron los hubiera criado, nadie lo dudaba, aunque no se sabía a partir de qué cepa. Algunos sostenían que no eran Trolls, sino Orcos gigantes; pero los Olog-hai eran en cuerpo y mente muy distintos aun de los más grandes de los Orcos, a quienes sobrepasaban en tamaño y poder. Eran Trolls, pero llenos de la mala voluntad de su amo: una raza feroz, fuerte, ágil, salvaje, astuta, pero más dura que la piedra. A diferencia de la antigua raza del Crepúsculo podían soportar el Sol en tanto los dominara la voluntad de Sauron. Hablaban poco, y la única lengua que conocían era la Lengua Negra de Barad-dûr.

El Retorno del Rey,
«Apéndice F», p. 473

¿Y qué hay acerca de su origen?; porque tanto se trate de los trolls casi de cuento de *El Hobbit*, como de los feroces Olog-hai, es evidente que han de tener un origen. En *El Señor de los Anillos* Bárbol hace la siguiente afirmación:

> —Ho, hm, bueno, podríamos hacerlo en verdad. No sabéis quizá qué fuertes somos. Quizás habéis oído hablar de los trolls. Son extremadamente fuertes. Pero los trolls son sólo una impostura, fabricados por el Enemigo en la Gran Oscuridad, una falsa imitación de los Ents, así como los orcos son imitación de los Elfos. Somos más fuertes que los trolls. Estamos hechos de los huesos de la tierra.

Las Dos Torres,
«Bárbol», p. 96

Muchos lectores de *El Señor de los Anillos* creen entender en estas palabras de Bárbol que los trolls fueron creados por Melkor; así le ocurrió a Peter Hastings (administrador de la Newman Bookshop, librería católica de Oxford), a quien el propio Tolkien aclaró esta duda en una de sus cartas:

> … Bárbol no dice que el Señor Oscuro «creara» a los Trolls y los Orcos. Dice que los «hizo» *imitando* a ciertas criaturas ya existentes. Hay para mi un abismo entre ambas afirmaciones, tan ancho que la de Bárbol (en mi mundo) podría posiblemente ser verdad.

Cartas, n.º 153, p. 224

Vemos que Tolkien diferencia claramente entre *crear y hacer*. El primero de estos conceptos alude a la creación de una vida partiendo de la nada, algo que, en la

mitología de Tolkien, sólo puede hacer Eru Ilúvatar. Con «hacer» o «hechura» Tolkien se refiere a algo diferente, a un cambio, una alteración, una corrupción en el caso que nos ocupa, de criaturas ya existentes, que fueron modeladas para que, como meras «imitaciones», sirviesen a oscuros propósitos. Esta idea se reafirma en una nota al pie de esta misma carta:

> En esta historia mítica… la Creación, el acto de voluntad de Eru el Único que concede realidad a las concepciones, se diferencia de la Hechura, que está permitida.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 224, nota.

Por otra parte, en uno de los textos incluidos en *El Anillo de Morgoth*, Christopher Tolkien hace referencia a la primera cita de los «Apéndices» que se ha visto aquí (en la que se habla de la palabra *troll*), y llega a la siguiente conclusión:

> … En *El Señor de los Anillos* parece evidente que los trolls existían por derecho propio, pero que Melkor los «estropeó».
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «La transformación de los mitos», p. 466

Parece quedar claro que los trolls, según los escritos de Tolkien, son unos seres con origen independiente que en un momento dado fueron corrompidos para ser la «burla» de los Ents; pero ¿cuándo sucedió eso?, ¿en qué momento aparecieron los trolls?

Como se ha podido leer en la cita anterior de *El Anillo de Morgoth*, los trolls ya existían en el «crepúsculo de los Días Antiguos»; pero queda por definir a qué época se refiere Tolkien exactamente con esa expresión.

Se sabe que con el encendido de las Grandes Lámparas, durante la llamada Primavera de Arda, aparecieron los primeros animales sobre Arda, y las semillas de Yavanna comenzaron a germinar gracias a la luz que daban las Lámparas. No se puede afirmar con seguridad, pero es posible que las criaturas que luego fueron transformadas en trolls aparecieran en ese momento:

> Entonces las semillas que Yavanna había sembrado empezaron a brotar y a germinar con prontitud, y apareció una multitud de cosas que crecían, grandes y pequeñas, musgos y hierbas y grandes helechos, y árboles con copas coronadas de nubes, como montañas vivientes, pero con los pies envueltos en un crepúsculo verde. Y acudieron bestias y moraron en las llanuras herbosas, o en los ríos y los lagos, o se internaron en las sombras de los bosques.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del principio de los días», pp. 37-38

Pero entre el momento de su aparición y el de su transformación en los feroces seres que conocemos tuvo que pasar mucho tiempo. Las Lámparas brillaron durante

casi quince mil de nuestros años, y sólo cuando Melkor las derribó comenzaron los largos años de «crepúsculo» sobre la Tierra Media: primero cerca de diez mil años de una oscuridad casi total, y luego otros cinco mil en los que sólo las estrellas de Varda iluminaban las tierras al este del Gran Mar:

> Pero mientras las edades avanzaban hacia la hora señalada por Ilúvatar para la venida de los Primeros Nacidos, la Tierra Media yacía en una luz crepuscular bajo las estrellas que Varda había forjado en edades olvidadas cuando trabajaba en Eä.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del principio de los días», p. 42

Durante todo ese tiempo, en el que la mayoría de los seres vivos de la Tierra Media permanecían sumidos en el Sueño de Yavanna, el poder de Melkor se acrecentaba: construyó la fortaleza de Utumno, y años más tarde Angband, puso a su servicio a los Balrogs, y corrompió varias especies de bestias, algunas de las cuales eran cazadas por el gran Vala Oromë mientras recorría los oscuros bosques de la Tierra Media. Es en esa época en la que hay que buscar el momento en el que los trolls aparecieron como tal, durante la «Gran Oscuridad» de la que habla Bárbol.

Pero siempre quedará la duda, como sucede con otras criaturas «pervertidas», de cómo eran antes, y de si tenían algún tipo de predisposición a servir al Enemigo… o por decirlo de otra manera: ¿eran, al menos en parte, malvadas por naturaleza?

¿QUÉ TIPO DE CRIATURA ES EL HOMBRE-SAUCE?

> … Frodo alzó pesadamente los ojos y vio un sauce enorme, viejo y blanquecino, que se inclinaba sobre él. El árbol parecía inmenso; las largas ramas apuntaban como brazos tendidos, con muchas manos de dedos largos, y el tronco nudoso y retorcido se abría en anchas hendiduras que crujían débilmente con el movimiento de las ramas. Las hojas que se estremecían bajo el cielo brillante deslumbraron a Frodo; se tambaleó y cayó allí sobre las hierbas.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Bosque Viejo», p. 143

Cuando los Hobbits se encuentran con el viejo Hombre-Sauce en el Bosque Viejo, éste es descrito en todo momento como si de un árbol se tratase, aunque un árbol que demuestra tener unas características… digamos que un poco especiales. Por un lado, se nos dice que con su canto es capaz de provocar un «encantamiento de sueño», tal y como nos lo confirma el mismo Tom Bombadil:

> … El viejo Hombre-Sauce gris es un cantor poderoso, y la gente pequeña escapa difícilmente de sus arteros laberintos.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «En casa de Tom Bombadil», p. 154

Pero el Hombre-Sauce no sólo logra dejar dormidos a los hobbits, sino que demuestra que también es capaz de, literalmente, «tragarse» a Pippin y a Merry:

> Fueron al otro lado del árbol, y Sam entendió entonces por qué había creído oír el sonido de una cerradura. Pippin había desaparecido. La abertura junto a la cual se había acostado se había cerrado del todo y no se veía ni siquiera una grieta. Merry estaba atrapado; otra de las hendiduras del árbol se le había cerrado alrededor del cuerpo; tenía las piernas fuera, pero el resto estaba dentro de la abertura negra y los bordes lo apretaban como tenazas.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Bosque Viejo», p. 144

Estas «habilidades» hacen del Hombre-Sauce algo más que un simple árbol… Y

es que además habita en el Bosque Viejo, que también parece ser algo más que un simple bosque. Acerca de él Merry dice:

> … Pero el Bosque *es* raro. Todo ahí está más vivo y es más atento a todo lo que ocurre, por así decir, que las cosas de la Comarca. A los árboles no les gustan los extraños; te vigilan. Por lo general se contentan con esto, mientras hay luz, y no te molestan demasiado. A veces los más hostiles dejar caer una rama, o levantan una raíz, o te atrapan con una liana. Pero de noche las cosas pueden ser muy alarmantes, según me han dicho. No he estado aquí después de oscurecer sino una o dos veces, y sin alejarme del cercado. Me pareció entonces que todos los árboles murmuraban entre sí, contándose noticias y conspirando en un lenguaje ininteligible; y las ramas se balanceaban y rozaban sin ningún viento. Dicen que los árboles se mueven realmente y pueden rodear y envolver a los extraños. En verdad, hace tiempo atacaron la cerca; vinieron y se plantaron al lado, inclinándose hasta cubrirla. Pero los hobbits acudieron y cortaron cientos de árboles e hicieron una gran hoguera en el Bosque y quemaron el suelo en una larga franja al este de la cerca. Los árboles dejaron de atacar, pero se volvieron muy hostiles. Hay aún un ancho espacio despejado, no muy adentro, donde hicieron la hoguera.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Bosque Viejo», p. 136

Arboles que caminan y rodean a los extraños… con algo muy parecido se va a encontrar el lector cuando avance en la lectura de *Las Dos Torres*, pues allí descubrirá a los Ents, los Pastores de Arboles y, sobre todo, a otros seres que le recordarán mucho más al Hombre-Sauce: los Ucornos. De estos últimos Merry dice lo siguiente en el capítulo «Bárbol»:

> Eran los Ucornos, como los llamaban los Ents en la «lengua abreviada». Bárbol no quiso hablar mucho acerca de ellos, pero yo creo que son Ents que casi se han convertido en árboles, por lo menos en el aspecto. Se los ve aquí y allá en el bosque o en los lindes, silenciosos, vigilando sin cesar a los árboles; pero en las profundidades de los valles más oscuros hay centenares y centenares de Ucornos, me parece.
>
> Hay mucho poder en ellos y parecen capaces de envolverse en las sombras: verlos moverse no es fácil. Pero se mueven. Y pueden hacerlo muy rápidamente, cuando se enojan. Estás ahí inmóvil, observando el tiempo, por ejemplo, o escuchando el susurro del viento, y de pronto adviertes que te encuentras un bosque poblado de grandes árboles que andan a tientas de un lado a otro. Todavía tienen voz y pueden hablar con los Ents, y es por eso que se los llama Ucornos, según Bárbol; pero se han vuelto huraños y salvajes. Peligrosos. A mí me asustaría encontrármelos, sin otros Ents verdaderos que los vigilaran.

Las Dos Torres,
«Restos y despojos», pp. 191-192

Según esto, los Ucornos serían en el fondo Ents, aunque más huraños y salvajes. Y cabe la posibilidad de que en el Bosque Viejo también hubiese Ucornos (por lo menos no se dice lo contrario); pero ¿podemos afirmar a partir de ahí que el Hombre-Sauce es un Ucorno, o incluso un Ent? Aquí hay que hacer notar algo muy importante: Merry es el que cuenta los misterios del Bosque Viejo, y también es él el que habla de los Ucornos… y sin embargo en ningún momento relaciona una cosa con otra, los Ucornos parecen ser para él algo totalmente nuevo.

Pero prosigamos con lo que nos cuenta Tom Bombadil sobre el Hombre-Sauce:

> … No se lo llamaba el Bosque Viejo sin motivo, pues era antiguo de veras, sobreviviente de vastos bosques olvidados; y en él vivían aún, envejeciendo tan lentamente como las colinas, los padres de los padres de los árboles, recordando la época en que eran señores. Los años innumerables les habían dado orgullo y sabiduría enraizada en la tierra, y malicia. Ninguno, sin embargo, era más peligroso que el Gran Sauce: tenía el corazón podrido, pero una fuerza todavía verde; y era astuto, y ordenaba los vientos, y su canto y su pensamiento corrían entre los árboles de ambos lados del río. El espíritu gríseo y sediento del Sauce sacaba fuerzas de la tierra, extendiéndose como una red de raíces en el suelo y como dedos invisibles en el aire, hasta tener dominio sobre casi todos los árboles del bosque desde la Cerca a las Quebradas.

La Comunidad del Anillo,
«En casa de Tom Bombadil», p. 159

Es en este pasaje donde se nos dan las pistas acerca de lo que realmente es el Hombre-Sauce; o mejor dicho, de lo que no es… Da la *casualidad* que del viejo Hombre-Sauce se habla en todo momento como de un árbol y como tal se le describe, con un espíritu gris y podrido, pero enraizado en la tierra, de donde saca sus fuerzas. Cuando Tom Bombadil se refiere a los «Padres de los Padres de los árboles» parece que está hablando exclusivamente de árboles muy, muy viejos, pero de árboles al fin y al cabo, y en ningún momento se menciona a los Ents (de los que sin duda debía tener conocimiento). Además, es curioso que se hable de «orgullo y sabiduría enraizada en la tierra». Está claro que el Hombre-Sauce está enraizado, algo que no ocurre con los Ents. Tal y como podemos leer en esa descripción, éste saca su fuerza y se alimenta de la tierra, como todos los árboles, mientras que sabemos que los Ents beben su «zumo» particular. Por último, se dice también que tiene «dedos invisibles», lo cual no coincide con lo que sabemos de Bárbol:

> … Unas manos grandes y nudosas se posaron en los hombros de los hobbits y los obligaron a darse vuelta, gentilmente pero con una fuerza irresistible; dos grandes brazos los alzaron en el aire.

Se encontraron entonces mirando una cara de veras extraordinaria. La figura era la de un hombre corpulento, casi de troll, de por lo menos catorce pies de altura, muy robusto, cabeza grande, encajada entre los hombros. Era difícil saber si estaba cubierto por una especie de estameña que parecía una corteza gris verdosa, o si esto era la piel. En todo caso, los brazos no tenían arrugas y la piel que los recubría era parda y lisa. Los grandes pies tenían siete dedos cada uno. De la parte inferior de la larga cara colgaba una barba gris, abundante, casi ramosa en las raíces, delgada y mohosa en las puntas. Pero en ese momento los hobbits no miraron otra cosa que los ojos. Aquellos ojos profundos los examinaban ahora, lentos y solemnes, pero muy penetrantes.

Las Dos Torres,
«Bárbol», pp. 69-70

En *El Señor de los Anillos* Tolkien no sólo describe a Bárbol, sino que también nos habla de los demás Ents:

Al principio, a Merry y Pippin les sorprendió sobre todo la variedad de lo que veían: las muchas formas, los colores, las diferencias en el talle, la altura y el largo de los brazos y piernas; y en el número de dedos en los pies (de tres a nueve). Algunos eran quizá parientes de Bárbol y parecían hayas o robles. Pero los había de distintas especies. Algunos recordaban el castaño: Ents de piel parda con manos grandes y dedos abiertos y piernas cortas y macizas; otros, el fresno: Ents altos, rectos y grises con manos de muchos dedos y piernas largas; algunos el abeto (los Ents más altos) y otros el abedul, el pino y el tilo. Pero cuando todos los Ents se reunieron alrededor de Bárbol, inclinando ligeramente las cabezas, murmurando con aquellas voces lentas y musicales y mirando alrededor larga y seriamente a los extraños, entonces los hobbits vieron que todos eran de la misma condición y que todos tenían los mismos ojos: no siempre tan viejos y profundos como los de Bárbol, pero con la misma expresión lenta, firme y pensativa y el mismo centelleo verde.

Las Dos Torres,
«Bárbol», pp. 89-90

Se puede ver que los Ents, a pesar de la variedad de colorido y de talla, poseen unas características comunes, pero de las que carece el Hombre-Sauce: todos tienen piernas y brazos, y dedos… y sobre todo unos ojos enormemente expresivos. El Hombre-Sauce, por el contrario, tiene tronco, raíces y ramas, y así aparece en un dibujo que de él hizo el propio Tolkien: un dibujo en el que claramente se muestra un árbol.

Y por si esto fuera poco, debemos recordar que el Hombre-Sauce no se mueve (aunque parezca que otros árboles del Bosque Viejo sí lo hacen), algo que sabemos que pueden hacer los Ents y los Ucornos. Cuando Sam le prende fuego, el Hombre-Sauce, en lugar de salir huyendo o de intentar aplastarle (como sería lógico que

hiciera un Ent o un Ucorno), se mantiene quieto y amenaza con matar a Pippin.

En otro sitio en el que se habla del Hombre-Sauce (y, de hecho, por primera vez) es en *Las aventuras de Tom Bombadil*; allí es Tom el que resulta atrapado dentro de su tronco:

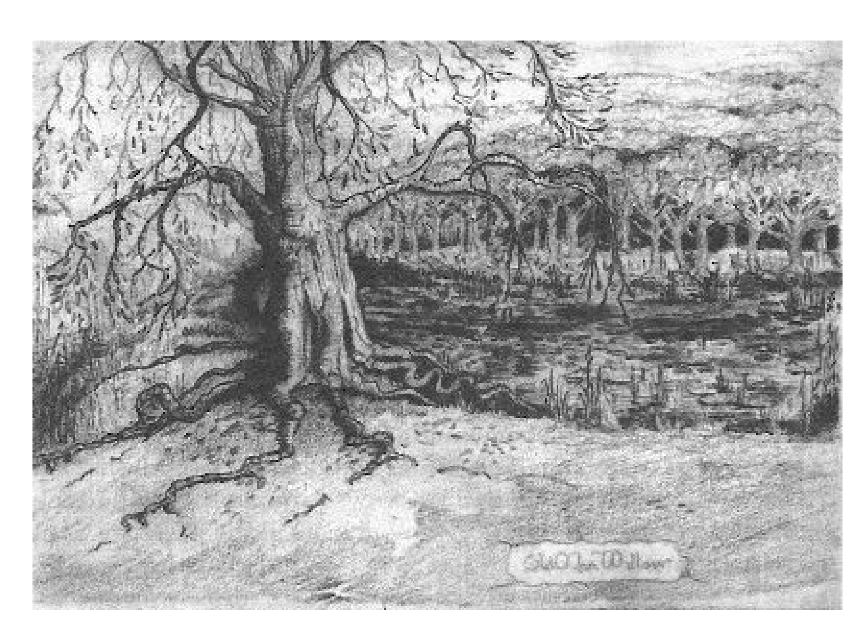
Se despertó el Hombre Sauce y allí se puso a cantar
hasta que Tom se durmió bajo las ramas al viento,
y clac, de pronto, cerrando los bordes de una hendedura,
atrapó a Tom Bombadil, abrigo, sombrero y pluma.

¡Ja, ja, oh, Tom Bombadil! Pero tú qué pensabas,
espiando así en mi árbol, y mirando cómo bebo,
molestándome en mi casa con cosquillas de tu pluma,
goteándome en la cara como una continua lluvia.

Permíteme que ahora salga, oh tú, mi viejo Hombre Sauce,
aquí yo estoy muy incómodo, pues no son ninguna almohada
tus retorcidas raíces. Bebe agua de este río.
Y luego vuelve a dormir como la Hija del Río.

Lo dejó salir el sauce, cuando oyó que Tom hablaba;
y susurrando y crujiendo cerró de nuevo su casa,
hablando dentro del árbol, y Tom, saliendo del sauce,
tomó el camino de vuelta remontando el Tornasauce.

Poemas, vol. III,
«Las aventuras de Tom Bombadil», pp. 12-13)



Y también aquí se está hablando de un árbol, un árbol habitado por alguna especie de espíritu (como ya sugiere Tom Bombadil en la página 159 de *La Comunidad del Anillo*, cuando habla del «espíritu gríseo y sediento del Sauce»).

Por otro lado, hay un detalle a tener en cuenta que no se debe olvidar, y que aunque no atañe directamente a la historia y la mitología como tal, sí que ayuda a entender la forma en la que los personajes fueron concebidos a medida que iba escribiendo su obra. Según podemos leer en una de las cartas escritas por Tolkien:

> No hay o no había Ents en las más viejas historias, porque éstos se me presentaron de hecho ante mi vista, sin premeditación, o algún conocimiento previo, cuando llegué al capítulo IV del Libro Tres.
>
> *Cartas*, n.º 247, pp. 388-389

Y da la casualidad que el Hombre-Sauce aparece en «El Bosque Viejo», es decir, en el capítulo VI del Libro Primero… De hecho, la mejor confirmación de este hecho lo encontramos en un comentario de Christopher Tolkien en *El Retorno de la Sombra*:

> Cabe mencionar que Tom Bombadil, el Hombre Sauce y los Tumularios ya existían años antes de que mi padre empezara a escribir *El Señor de los Anillos*.
>
> *El Retorno de la Sombra*,
> «Una reunión muy esperada», p. 61

El Hombre-Sauce, en efecto, apareció (al igual que Tom y los Tumularios) en el poema *Las aventuras de Tom Bombadil* que hemos visto antes, publicado en 1934, años antes de que Tolkien «descubriese» a los Ents a la vuelta de una página.

Y entonces, si el Hombre-Sauce no es un Ent (y tampoco un Ucorno), ¿qué es? Tal vez la única respuesta que podamos dar al respecto es que quizá sea simplemente eso de lo que hablan tanto el propio Bárbol como Tom Bombadil: un árbol muy viejo y malvado, y poseedor de un cierto tipo de «magia» especial… en definitiva, un Hombre-Sauce, o como tal vez diría el propio Bárbol:

> … Hay Ents y Ents, ya sabéis; o hay Ents y cosas que parecen Ents pero no lo son, como diríais vosotros.
>
> *Las Dos Torres*,
> «Bárbol», p. 72

SOBRE LOS ELFOS

¿CÓMO SON LOS ELFOS DE TOLKIEN?

> —¡Elfos! —exclamó Sam con un murmullo ronco—. ¡Elfos, señor! —Si no lo hubieran retenido, habría saltado fuera de los árboles, para unirse a las voces.
>
> —Sí, son Elfos —dijo Frodo—. Se los encuentra a veces en Bosque Cerrado. No viven en la Comarca, pero vagabundean por aquí en primavera y en otoño, lejos de sus propias tierras, más allá de las Colinas de la Torre.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Tres es compañía», p. 100

Muy entusiasmado se muestra Sam ante la presencia de los Elfos… pero ¿qué tenían de especial esos Elfos a los que tanto anhelaba ver?, ¿quiénes son exactamente esos seres sobre los que se centra la mayor parte de la obra de Tolkien?

La palabra *elfo*, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, se define como: «m. En la mitología escandinava, genio, espíritu del aire». Éstos son los que aparecen en las tradiciones y en los cuentos populares: espíritus burlones como Robín el Elfo, uno de los personajes de *El sueño de una noche de verano* de William Shakespeare:

HADA: Si yo no confundo tu forma y aspecto,
tú eres el espíritu bribón y travieso
que llaman Robín. ¿No eres tú, quizá?
¿Tú no asustas a las mozas del lugar,
trasteas molinillos, la leche desnatas,
haces que no saquen manteca en las casas
o que la cerveza no levante espuma,
se pierda el viajero de noche, y te burlas?
A los que te llaman «el trasgo» y «buen duende»
te agrada ayudarles, y ahí tienen suerte.
¿No eres el que digo?
ROBÍN: Muy bien me conoces:
yo soy ese alegre andarín de la noche.
Divierto a Oberón, que ríe de gozo

si burlo a un caballo potente y brioso
relinchando a modo de joven potrilla.
Acecho en el vaso de vieja cuentista
en forma y aspecto de manzana asada;
asomo ante el labio y, por la papada,
cuando va a beber, vierto la cerveza.

¿Son así los Elfos de Tolkien?, ¿se asemejan a esos seres burlones y traviesos? En una de sus cartas dice lo siguiente sobre la utilización de la palabra *elfo* (y sobre la negativa influencia que, a su parecer, tuvo Shakespeare sobre su imagen):

> … También lamento ahora profundamente haber utilizado Elfos, aunque ésta es una palabra lo suficientemente adecuada en su sentido original. Pero la desastrosa degradación de esta expresión, en la que Shakespeare desempeñó un papel imperdonable, la ha sobrecargado de matices lamentables, casi imposibles de superar.
>
> *Cartas*, n.º 151, p. 219

En este párrafo se aprecia claramente la idea tan negativa que tenía Tolkien de la imagen clásica de los Elfos como «duendecillos» o «espíritus traviesos». Pero, sin embargo, los primeros Elfos de los que tuvieron conocimiento los lectores de Tolkien, los que se nos presentan en *El Hobbit*, no se alejan mucho de los de Shakespeare o de los de los cuentos. Son alegres, graciosos y con tendencia a gastar bromas:

> De esta manera reían y cantaban entre los árboles, y vaya desatino, pensaréis vosotros, supongo. Pero no les importaría nada si se lo dijeseis; se reirían todavía más. Eran elfos desde luego. Pronto Bilbo empezó a distinguirlos, a medida que aumentaba la oscuridad. Le gustaban los elfos, aunque rara vez tropezaba con ellos, pero al mismo tiempo lo asustaban un poco. Los enanos no se llevaban bien con aquellas criaturas. Aun enanos bastante simpáticos, como Thorin y sus amigos, pensaban que los elfos eran tontos (un pensamiento muy tonto, por cierto), o se enfadaban con ellos. Pues algunos elfos les tomaban el pelo y se reían de los enanos, y sobre todo de sus barbas.
>
> —¡No mojes tu barba con la espuma, padre! —le gritaron a Thorin, que de tan encorvado iba casi a gatas—. Ya es bastante larga sin necesidad de que la mojes.
>
> —¡Cuidado con Bilbo, no se vaya a comer todos los bizcochos! —dijeron—. ¡Todavía está demasiado gordo para colarse por el agujero de la cerradura!
>
> —¡Silencio, silencio, Buena Gente! ¡Y buenas noches! —dijo Gandalf, que había llegado último—. Los valles tienen oídos, y algunos elfos tienen lenguas demasiado sueltas. ¡Buenas noches!

El Hobbit,
«Un breve descanso», pp. 55-56

Pero hemos de tener en cuenta que cuando Tolkien escribió *El Hobbit* no pretendía, en principio, englobar la historia dentro de su mitología de la Tierra Media. En realidad, los Elfos sobre los que Tolkien hizo girar toda su mitología (es decir, los Elfos de *El Señor de los Anillos* y de *El Silmarillion*), eran unos seres bastante distintos de los «duendecillos burlones». Se puede decir que Tolkien «creó» a sus propios Elfos, los Quendi:

> «Elfos» es una traducción quizá no muy adecuada, pero originalmente lo bastante satisfactoria, de *Quendi*. Se los representa como una raza de apariencia similar (y más todavía remontándose en el tiempo) a la de los Hombres, y en días tempranos de la misma estatura. ¡No entraré aquí a señalar sus diferencias de los Hombres! Pero supongo que los *Quendi* de estas historias se emparentan en realidad muy poco con los Elfos y las Hadas de Europa; y si se me apremia a racionalizar, diría que representan en realidad a los Hombres con facultades estéticas y creativas muy realzadas, mayor belleza y nobleza, y una vida más larga: los Hijos Mayores destinados a desvanecerse ante los Seguidores (Hombres) y a vivir en última instancia por la delgada línea de su sangre que se mezcló con la de los Hombres, entre los cuales constituía la única pretensión legítima de la «nobleza».
>
> Se los presenta como si se hubieran dividido tempranamente en dos o tres variedades. 1. Los *Eldar*, que escucharon la convocatoria de los Valar o los Poderes para que desde la Tierra Media fueran por Mar al Oeste; y 2, los Elfos Menores, que no la escucharon. La mayoría de los *Eldar*, al cabo de una gran marcha, llegaron a las Costas Occidentales y cruzaron el Mar; éstos fueron los Altos Elfos, cuyo poder y conocimiento se incrementaron inmensamente. Pero en esa ocasión parte de ellos permaneció en las tierras costeras del Noroeste: éstos fueron los *Sindar* o Elfos Grises. Los Elfos Menores apenas aparecen, excepto como parte del pueblo del Reino de los Elfos, del Bosque Negro norteño y de Lórien, regidos por los *Eldar*, sus lenguas no aparecen.

Cartas, n.º 144, p. 208

No sólo Sam se planteaba mil y una preguntas sobre los Elfos. También lo hizo Tolkien, aunque afortunadamente, en los textos que nos han llegado, encontraremos respuestas a muchas de las dudas que nos surgen.

¿Cuál es el aspecto físico de los Elfos?

Muchos y muy variados son los Elfos de Tolkien. Estaban divididos desde un comienzo en tres grandes grupos o clanes: Vanyar, Noldor y Teleri, y cada uno de

estos grupos tenía unas características determinadas en cuanto a habilidades, gustos y aspecto (sobre todo el color del cabello). De esta forma, tendríamos:

Por un lado, a los *Vanyar*, de los cuales se sabe que eran altos y de cabello dorado (que es de donde procede su nombre, pues los Noldor les llamaban «los Vanyar», es decir «los hermosos», por su aspecto físico). Un ejemplo descrito de Vanyar, es Indis, la segunda esposa de Finwë:

> Sucedió entonces que Finwë tomó como segunda esposa a Indis la Bella. Era una Vanya… alta y de cabellos dorados, en nada parecida a Míriel.
>
> *El Silmarillion*, «De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor», p. 72

Luego están los *Noldor*, que tenían mayoritariamente los cabellos oscuros (negros sobre todo), y cuyo máximo representante sería Fëanor, el creador de los Silmarils:

> … y Fëanor creció de prisa, como si un fuego secreto lo animara desde dentro. Era alto, y hermoso de rostro, y de gran destreza, de ojos de brillo penetrante y cabellos negros como plumas de cuervo;…
>
> *El Silmarillion*, «De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor», p. 71

De todas formas, encontraremos dentro de los Noldor algunas excepciones (y en personajes de mucho renombre): los había que tenían el cabello color castaño rojizo (como es el caso de Mahtan y algunos de los hijos de Fëanor); y tampoco tenía el cabello oscuro Míriel, la madre de Fëanor (y primera esposa de Finwë), a la que se describe con cabellos plateados. Otras excepciones a la tónica general de cabellos oscuros dentro de los Noldor serían los miembros de la Casa de Finarfin, cuyos descendientes tenían todos el cabello dorado, heredado de su abuela Indis, la segunda esposa de Finwë, que, como se ha visto, pertenecía a los Vanyar (descendiente de esta rama es una de las Noldor más conocida por nosotros: Galadriel).

Y aunque no se trata de un Noldo puro, la descripción de Maeglin nos confirma lo dicho sobre Fëanor y la mayoría de los Noldor: altos, hermosos y de pelo negro.

> A medida que Maeglin crecía, tenía cada vez más la cara y talla de los Noldor, pero en temple y mente era el hijo de su padre… Era alto y de cabellos negros, y de ojos oscuros, brillantes y profundos como los ojos de los Noldor, y de piel blanca.
>
> *El Silmarillion*, «De Maeglin», p. 151

Por último tenemos a los *Teleri*, que fueron el pueblo más numeroso y también el más variado, por lo que sería difícil encontrar una descripción que los englobara a todos. Los Teleri se dividieron en varios subgrupos, como los Nandor, los Sindar, los Falathrim y otros de los cuales no tenemos muchos datos. Sobre los Sindar, parece ser

que también tenían mayoritariamente el cabello oscuro. Ocasionalmente, pero no como rasgo común, se daba el cabello plateado; como ejemplos tenemos a Elwë (también llamado Thingol Mantogrís) y Olwë, a Círdan y a Celeborn.

> … Las gentes se reunieron alrededor de él [Elwë], regocijadas, y asombradas; porque aunque había sido hermoso y noble, parecía ahora un señor de los Maiar: los cabellos de plata gris, y de talla más elevada que ninguno de los Hijos de Ilúvatar; y un muy alto destino tenía por delante.
>
> *El Silmarillion*, «De Eldamar y los Príncipes de los Eldalié», p. 65

> … Muy altos eran, y la Dama no menos alta que el Señor, y hermosos y graves… y los cabellos del Señor Celeborn eran de plata, largos y brillantes; pero no había ningún signo de vejez en ellos, excepto quizás en lo profundo de los ojos, pues éstos eran penetrantes como lanzas a la luz de las estrellas y sin embargo, hondos, como pozos de recuerdos.
>
> *La Comunidad del Anillo*, «El Espejo de Galadriel», p. 416

Al ser este grupo (los Teleri) el más grande y numeroso, es posible que por este motivo exista más variedad de color de cabello. Aún así, lo predominante entre este pueblo era también el cabello oscuro.

Por lo tanto, llama la atención la idea tan comúnmente extendida entre muchos lectores de que los Elfos son rubios, cuando la realidad que nos encontramos en los escritos de Tolkien es bien distinta; e igual puede decirse de la creencia de que en todos los Elfos son vivos ejemplos de una «belleza ideal y perfecta». En *El Silmarillion* podemos leer que Eöl, el Elfo Oscuro, padre de Maeglin, estaba «encorvado por sus trabajos de herrero» y además, que «era ceñudo de cara». Y no se trata del único ejemplo: en «La Caída de Gondolin», nos encontramos con Salgant, un Elfo del que se dice que era «pesado y rechoncho».

En definitiva había Elfos más altos y más bajos; eran morenos, rubios o pelirrojos; también los había lampiños y barbudos; guapos y no tan guapos; delgados y gordos… Pero, olvidando algunas excepciones, debemos aceptar que, por lo general, una característica sí es común a todos ellos:

> … Pero los Quendi serán los más hermosos de todas las criaturas terrenas, y tendrán y concebirán y producirán más belleza que todos mis Hijos, y de ellos será la mayor buenaventura de este mundo.
>
> *El Silmarillion*, «Del principio de los días», p. 44

¿Tienen barba los Elfos?

Se acaba de decir hace un momento que entre los Elfos «los había lampiños y barbudos»; pero por lo general en los libros de Tolkien parece que ningún Elfo tiene barba: no la tiene Legolas, ni Glorfindel, ni Thranduil, ni Celeborn… incluso Elrond el Medio Elfo es barbilampiño. Y, por si fuera poco, Christopher Tolkien hace referencia a un comentario de su padre que parece que viene a confirmar este hecho:

> En una nota escrita en diciembre de 1972, o aun después, y entre los últimos escritos de mi padre acerca de la Tierra Media, hay un comentario sobre la ascendencia élfica de los Hombres: se la advertía en hombres de aspecto lampiño (no tener barba era una característica de los Elfos);…
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 314

Basándonos en este texto y en las descripciones que se dan de gran parte de los Elfos, todo parece indicar que carecían de barba… al menos hasta que llegamos casi al final de *El Señor de los Anillos*, allí se describe a Círdan, al que ya conocíamos por haberse hablado de él en el Concilio de Elrond, y se hace de la siguiente manera:

> Cuando llegaron a las puertas, Círdan el Guardián de las Naves se adelantó a darles la bienvenida. Era muy alto, de barba larga, y todo gris y muy anciano, salvo los ojos que eran vivos y luminosos como estrellas; y los miró, y se inclinó en una reverencia, y dijo: —Todo está pronto.
>
> *El Retorno del Rey*, «Los Puertos Grises», p. 355

La mención a la larga barba de Círdan es clara y contundente, un rasgo significativo realmente especial. Entonces, ¿había más Elfos con barba, o fue Círdan el único?

La respuesta en este caso la encontraremos en una de las notas que Christopher Tolkien eliminó al publicar *Los Pueblos de la Tierra Media*, pero que, afortunadamente, fue publicada en uno de los números de la revista *Vinyar Tengwar* (editada por The Elvish Linguistic Fellowship); en esa nota se dice:

> *Elves did not have beards until they entered their third cycle of life.*
> *Nerdanel's father was exceptional, being only early in his second.*
>
> [Los Elfos no tenían barba hasta que entraban en su tercer ciclo de vida.
> El (caso del) padre de Nerdanel fue excepcional, estando sólo al principio de su segundo (ciclo de vida)].

Es decir, que según esta nota, los Elfos tenían barba cuando alcanzaban el tercer ciclo de vida, salvo el caso de Mahtan (el padre de Nerdanel), que la tuvo, de forma excepcional, en su segundo ciclo de vida. Pero esto añade más incógnitas: ¿qué son exactamente esos ciclos de vida y cuánto duraban? En los textos de Tolkien

publicados hasta el momento no encontramos más datos al respecto, aunque siempre nos queda la esperanza de que su hijo Christopher nos reserve alguna sorpresa en forma de escrito inédito.

¿Los Elfos son inmortales?

> … El hado de los Elfos es ser inmortales, amar la belleza del mundo, llevarla a pleno florecimiento mediante sus dones de delicadeza y perfección, durar mientras ella dura, no abandonarla nunca ni aún cuando se los «mata», sino retornar; y, sin embargo, cuando los Seguidores llegan, enseñarles, abrirles camino, «desvanecerse» a medida que los Seguidores crecen y absorben la vida de la que ambos proceden.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 175

> Los Elfos eran inmortales, y de una sabiduría que medraba con los años, y no había enfermedad ni pestilencia que les diera muerte.
>
> *El Silmarillion*,
> «De los Hombres», p. 118

A lo largo de las páginas escritas por Tolkien nos encontramos en numerosas ocasiones con que describe a los Elfos como seres inmortales, tal y como podemos leer en la cita anterior. Sin embargo, al profundizar en la lectura de su obra, descubrimos que los Elfos no son inmortales en el sentido estricto de la palabra:

> En esta «prehistoria» mítica, la *inmortalidad*, estrictamente una longevidad coextensiva con la vida de Arda, era parte de la naturaleza dada a los Elfos; más allá del Fin, nada había sido revelado.
>
> *Cartas*, n.º 212, p. 334

Su vida está completamente ligada a la existencia de Arda, y por lo tanto sus vidas han de durar lo que ésta dure.

> … Por tanto, son «inmortales». *No* «eternamente», pero lo necesario para resistir junto con el mundo creado y dentro de él mientras su historia dure. Cuando son «muertos» por la herida o la destrucción de su forma encarnada, no escapan del tiempo sino que permanecen *en* el mundo, ya sea desencarnados o renaciendo.
>
> *Cartas*, n.º 181, p. 277

Pero los Elfos pueden morir de más formas, la longitud de sus vidas no sólo está ligada a la duración de Arda. Ellos, los «inmortales», pueden morir a causa de heridas graves, los pueden matar; y también pueden morir de pena, o porque simplemente pierdan las ganas de seguir viviendo.

> … Porque los Elfos no mueren hasta que no muere el mundo, a no ser que los maten o los consuma la pena (y a estas dos muertes aparentes están sometidos); tampoco la edad les quita fuerzas, a no ser que uno se canse de diez mil centurias; y al morir se reúnen en las estancias de Mandos, en Valinor, de donde pueden retornar llegado el momento.
>
> *El Silmarillion*,
> «Del principio de los días», p. 45

Ese cansancio de la vida, ese agotamiento llevado al extremo, fue lo que le ocurrió a Míriel, madre de Fëanor:

> En las leyendas álficas hay registro del extraño caso de una mujer Elfo (Míriel, madre de Fëanor) que intentó *morir*, lo que tuvo desastrosos resultados que llevaron a la «Caída» de los Altos Elfos. Los Elfos no eran víctimas de enfermedades, pero se los podía «asesinar»: es decir, sus cuerpos podían ser destruidos o mutilados hasta que dejaran de ser ya adecuados para dar sostén a la vida. Pero esto no conducía naturalmente a la «muerte»: eran rehabilitados, renacían y finalmente recuperaban la memoria de su pasado; permanecían «idénticos». Pero Míriel deseaba abandonar el ser y se negó al renacimiento.
>
> *Cartas*, n.º 212, pp. 334-335

Y aunque la muerte está en principio muy lejana para los Elfos, la temen, pues no saben lo que les espera tras ella:

> Pues ninguno de nosotros sabe, aunque quizá lo sepan los Valar, cuál es el futuro de Arda, o cuánto se ha decretado que dure. Pero no durará para siempre. Eru la hizo, pero Él no está en su interior. Sólo el único no tiene límites, Arda, y la misma Eä, deben por tanto estar limitadas. Nos veis, a los Quendi, todavía en las primeras edades de la juventud, y el final queda muy lejos. Igual que puede parecerle a uno de vuestros jóvenes, en la plenitud de sus fuerzas; salvo que nosotros ya hemos dejado atrás largos años de vida y de pensamiento. Pero el fin llegará. Todos lo sabemos. Y entonces tenemos que morir; debemos perecer por completo, porque pertenecemos a Arda (en *hröa* y en *fëa*). Y después ¿qué? ¿«El viaje sin retorno», como decís, «el final definitivo, la pérdida irremediable»?
>
> Nuestro cazador camina lentamente, pero nunca pierde el rastro. Más allá del día en que suene el toque de la muerte no tenemos certezas o conocimiento. Y a nosotros nadie nos habla de esperanza.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 357

¿Envejecen los Elfos?

En *El Señor de los Anillos* los Elfos no muestran signos evidentes de envejecimiento, y eso que algunos de ellos habían vivido edades enteras, tantos años que estaban más allá de la memoria de los Hombres. Y sin embargo, a pesar de estar en Arda desde hacía miles de años, las descripciones que se hacen de ellos no son las de unos ancianos; así, de Celeborn y Galadriel se dice lo siguiente:

> … pero no había en ellos signos de vejez, excepto quizás en lo profundo de los ojos, pues éstos eran penetrantes como lanzas a la luz de las estrellas, y, sin embargo, hondos como pozos de recuerdos.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Espejo de Galadriel», p. 416

Y lo mismo ocurre con Glorfindel, de quien sabemos que estuvo presente en la Caída de Gondolin (en el 510 P. E.):

> Glorfindel era alto y erguido, el cabello de oro resplandeciente, la cara joven y hermosa, libre de temores y luminosa de alegría; los ojos brillantes y vivos, y la voz como una música; había sabiduría en aquella frente, y fuerza en aquella mano.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Muchos encuentros», p. 268

E incluso cuando se describe a los Medio Elfos, como Elrond y Arwen, ocurre lo mismo:

> El rostro de Elrond no tenía edad; no era ni joven ni viejo, aunque uno podía leer en él el recuerdo de muchas cosas, felices y tristes… [Arwen] Era joven, y al mismo tiempo no lo era, pues aunque la escarcha no había tocado las trenzas de pelo sombrío, y los brazos blancos y el rostro claro fuesen tersos y sin defecto, y la luz de las estrellas le brillara en los ojos, grises como una noche sin nubes, había en ella verdadera majestad, y la mirada revelaba conocimiento y sabiduría, como si hubiera visto todas las cosas que traen los años.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Muchos Encuentros», p. 268

¿Qué ocurre entonces?, ¿los Elfos no envejecen?, ¿los innumerables años que pasan sobre la tierra sólo dejan huella en sus ojos y miradas? Por lo general, así es. Sin embargo, no debemos olvidar que en el mismo libro se nos habla de otro Elfo, Círdan, el carpintero de barcos del que ya hemos hablado; de él se dice que:

> … Era muy alto, de barba larga, y todo gris y muy anciano, salvo los ojos que eran vivos y luminosos como estrellas;…
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Los Puertos Grises», p. 355

Círdan es un Elfo, y sin embargo se nos dice que era muy anciano… ¿Hay alguna solución para este enigma? En los escritos recogidos en la «Historia de la Tierra Media», encontramos la respuesta:

> … Porque los Eldar envejecen de hecho, aunque lentamente: el límite de sus vidas es la vida de Arda, que aunque mucho más larga que la cuenta de los Hombres no es infinita, y las edades también. Además, su cuerpo y espíritu no están separados, sino unidos. Según el peso de los años, con los cambios de deseo y pensamiento, se acumula en el espíritu de los Eldar, así cambian los impulsos y el temperamento del cuerpo. Esto es a lo que se refieren los Eldar cuando dicen que el espíritu los consume; y dicen que antes de que Arda acabe todos los Eldalié de la tierra se habrán convertido en espíritus invisibles para los ojos mortales, a menos que deseen ser vistos por algunos de entre los Hombres, en cuyas mentes pueden entrar directamente.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 247

Luego los Elfos sí envejecen, pero de una forma muy lenta, apenas perceptible para los ojos de los Hombres, poco acostumbrados a las cosas que suceden con semejante lentitud. Los Elfos son inmortales, sí, al menos según lo que los Hombres pueden entender como «inmortalidad». Inmortales, pero no eternos ni ajenos al desgaste que produce la existencia:

> … Los Elfos eran lo bastante longevos como para ser llamados «inmortales» por el Hombre. Pero no dejaban de avanzar en edad y de fatigarse. Según su propia tradición, estaban confinados a los límites del mundo (en el espacio y en el tiempo) aun si morían, y seguirían existiendo en alguna forma hasta «el fin del mundo».
>
> *Cartas*, n.º 245, p. 378

¿Cómo se «reencarnan» los Elfos?

> … Los *fëar* de los Elfos estaban destinados a morar en Arda durante toda la vida de Arda, y la muerte de la carne no abrogaba ese destino. Por tanto, sus *fëar* se aferraban con tenacidad a la vida «en las galas de Arda», y el poder que ejercían sobre estas «galas» sobrepasaba con mucho al de los espíritus de los Hombres, aun desde los primeros días, protegiendo a los cuerpos de muchos males y ataques (como la enfermedad), y sanándolos rápidamente de las heridas; en consecuencia, los Elfos se recuperaban de heridas que habrían sido fatales para los Hombres.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 254

Y sin embargo, por mucho que sus *fëar se* aferrasen a la vida, sabemos que podían morir. Pero en varios textos en los que se trata el asunto de la «inmortalidad» élfica se hace mención a la posibilidad de regreso, de «reencarnación»; y de hecho regresan, como ocurrió en el que quizá sea el caso más famoso de todos: el de Glorfindel.[4]

Los Elfos, por tanto, tienen la posibilidad de regresar a la vida una vez que han muerto en cuerpo (*hröa*), pues su espíritu (*fëa*) no desaparecerá hasta que Arda no desaparezca… pero ¿cómo lo hacen?

La primera idea que tuvo Tolkien al respecto la encontramos desarrollada en los escritos publicados en *El Anillo de Morgoth*, y se basa en que esta «reencarnación» sería realmente un «renacimiento», que se llevaría a cabo en el cuerpo de un niño elfo.

> Ahora bien, sostienen los Eldar que cada niño elfo recibe un nuevo *fëa*, distinto de los *fëa* de sus padres (excepto en que pertenece al mismo orden y a la misma naturaleza); y que este *fëa*, o bien no existía antes del nacimiento, o bien es el *fëa de* alguien renacido.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 256

Sin embargo esta opción no acaba de ser del gusto de Tolkien, pues reconocía los problemas que planteaba respecto a la identidad del «renacido» y a sus relaciones familiares:

> Más adelante cuando los Elfos supieron del renacimiento a este argumento se añadió: «Si los *fëar* de los niños procedieran de los padres y fueran como los suyos, el renacimiento sería innatural e injusto, porque privaría a los segundos padres, sin su consentimiento de la mitad de parentesco, introduciendo en su familia un niño medio extraño».
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», pp. 256-257

Por este motivo, Tolkien acabó optando por una «reencarnación»: después de un tiempo de espera de carácter purgativo en Mandos, los *fëar* de los Elfos pueden volver al mismo cuerpo que habían tenido, y con la misma identidad y recuerdos:

> … Los Valar, o Mandos como portavoz de sus mandatos y en muchos casos su ejecutor, recibieron el poder de convocar, con completa autoridad, a todos los *fëar* sin hogar de los Elfos a Mandos. Allí se les ofrecía la alternativa de seguir sin hogar o (si así lo deseaban) de ser realojados en la misma forma y cuerpo que tenían antes. No obstante, normalmente debían permanecer en Aman.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 388

De todas formas, y a pesar de la posibilidad de «reencarnación», el que les fuese permitido volver a la Tierra Media era algo realmente extraordinario. Tan especial es este regreso que sólo se conoce el caso ya comentado de Glorfindel, que fue enviado de vuelta a la Tierra Media en la Segunda Edad con una importante misión: fortalecer la alianza entre Gil-galad y Elrond.

¿Cómo se reproducen los Elfos?

A lo largo de la historia desarrollada en *El Señor de los Anillos* no hay mención a niños Elfos, lo que a algunos les hace plantearse la duda acerca de si éstos realmente se reproducían y en caso afirmativo, cómo lo hacían. Afortunadamente, como muchas veces, la respuesta nos la da el propio Tolkien en uno de sus escritos, publicado en *El Anillo de Morgoth*, titulado «Leyes y costumbres de los Eldar», en el que se describen varios conceptos relativos a la vida y a los hábitos de los Elfos:

> Sobre la concepción y el alumbramiento de los hijos: un año pasa entre la concepción y el nacimiento de un niño elfo, de modo que ambos días son el mismo, o casi, y es el día de la concepción el que se recuerda año tras año. La mayoría de las veces son días de primavera.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 247

Los Elfos y los Hombres tienen hijos de la misma forma (aunque, como dato curioso, el embarazo de una Elfo dura 12 meses)… pero entonces, ¿por qué se habla tan poco de los niños Elfos?, o mejor aún, ¿por qué los Elfos tienen tan pocos hijos? Una raza inmortal, que se reproduce de la misma forma que los Hombres, podría tener hijos durante miles de años sin problemas… ¿o no?

> … No obstante, a cualquiera de los Eldar le parecería un infortunio que una pareja unida en matrimonio estuviera separada en el alumbramiento de un hijo, o durante los cinco primeros años de la infancia de éste. Por esta razón, si podían los Eldar sólo engendraban niños en los días felices y de paz.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 248

El problema principal es que los Elfos sólo se reproducen en tiempos de paz, pues según sus tradiciones, los hijos debían permanecer con sus padres durante los primeros cinco años de vida y las frecuentes épocas de conflicto suponían un grave impedimento. Durante miles de años las guerras asolaron la Tierra Media, y eso fue sin duda un serio inconveniente para que los Elfos tuviesen más hijos, no el único, pero sí el más importante para explicar las pocas referencias de niños elfos.

Hay que tener en cuenta además que, al menos los Eldar (de quienes se habla en

estos escritos), solían casarse durante su época de juventud:

> La mayoría de los Eldar se casaban durante la juventud y poco después de cumplir cincuenta años.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 245

Pero el casarse jóvenes no aseguraba la posibilidad de mayor descendencia, ya que había otro problema (aparte del ya comentado de que por tradición sólo procreaban en tiempos de paz): el hecho de tener hijos agotaba a las Elfos, tanto en cuerpo como en espíritu.

> Dicen también los Eldar que en la concepción de sus hijos, y aún más en el alumbramiento, se agota una parte mayor de su ser, en cuerpo y mente, que en la creación de los niños mortales. A esta razón se debía que los Eldar engendraran pocos niños; y también que su época fértil fuera la juventud o la vida temprana, a menos que extraños y duros destinos cayeran sobre ellos. Pero cualquiera que fuese la edad en que se casaran, los niños nacían en un plazo de pocos años después de los esponsales.* Pues en lo que atañe a la fertilidad, el poder y la voluntad no se distinguen entre los Eldar. Sin duda conservarían durante muchas edades el poder de engendrar, si la voluntad y el deseo no estuvieran satisfechos; pero con el ejercicio del poder el deseo pronto se agota, y la mente se vuelve a otras cosas.
>
> * Pocos años según el cómputo del tiempo de los Eldar. En el cómputo de los mortales solía transcurrir un largo intervalo entre la boda y el nacimiento del primer hijo, y más incluso entre hijo e hijo.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», pp. 247-248

Sabemos ya que los Elfos tenían pocos hijos, pero ¿cuántos? También para esto hay respuesta:

> … Pocas veces había más de cuatro niños en una casa, y su número disminuyó con el paso de las edades; pero aún en los días de antaño, cuando los Eldar eran todavía pocos y estaban ansiosos por aumentar su linaje, Fëanor fue famoso por haber tenido siete hijos, y en las historias no hay registros de nadie que lo superara.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 245

Se reproducían lentamente, es cierto, pero el caso es que desde el punto de vista biológico tiene su lógica: una raza inmortal (y aparentemente con un periodo fértil

casi tan largo como sus propias vidas) que tuviese una descendencia numerosa plantearía un grave problema de superpoblación; ¿tuvo Tolkien esto en cuenta?: no se puede afirmar, aunque posiblemente no; pero fuese intencionada o no, la suya es una solución elegante para este problema.

¿Cómo son los niños Elfos?

> Los Eldar crecían en cuerpo más despacio que los hombres, pero en mente más deprisa. Aprendían a hablar antes de cumplir un año; al mismo tiempo aprendían a caminar y a bailar, pues no tardaban en dominar el cuerpo con la voluntad. No obstante, la diferencia entre los dos Linajes, Elfos y Hombres, era menor en la primera infancia, y un hombre que observara jugar a unos niños elfos bien podría pensar que eran hijos de los Hombres, de algún pueblo hermoso y feliz. Porque en los primeros días, los niños elfos aún se deleitaban en el mundo que los rodeaba, y el fuego del espíritu no los había consumido, y la carga de la memoria era leve todavía.
>
> El mismo observador probablemente se maravillaría ante la pequeñez de los miembros y la poca estatura de los niños, calculando su edad a partir de la capacidad para el habla y la gracia de los movimientos. Pues al final del tercer año los niños mortales empezaban a sobrepasar a los Elfos, avanzando rápidamente hacia la plenitud en estatura, mientras los Elfos se demoraban en la primavera de la infancia. Los hijos de los Hombres podían llegar a su altura máxima mientras el cuerpo de los Eldar de la misma edad era todavía como el de los mortales de no más de siete años. Hasta el año quincuagésimo no alcanzaban los Eldar la estatura y la forma que tendrían durante el resto de sus vidas, y habrían de pasar unos cien años antes de que se completara su desarrollo.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 244

Poco más podemos añadir a las palabras del propio Tolkien. Al tratarse de una raza capaz de vivir miles de años, es lógico que su desarrollo se demore durante cincuenta años (y que no se complete hasta que pasen cincuenta más), e incluso eso en comparación con el total de su existencia se antoja poco tiempo. Poco tiempo, sí, pero casi una vida entera a los ojos de los Hombres.

¿Los Elfos duermen?

> … Sólo Legolas caminaba con la ligereza de siempre apoyándose apenas en la hierba, no dejando ninguna huella detrás; pero en el pan del camino de los Elfos, encontraba toda la sustancia que podía necesitar, y era capaz de dormir, si eso

> podía llamarse dormir, descansando la mente en los extraños senderos de los sueños élficos, aun caminando con los ojos abiertos a la luz del mundo.
>
> *Las Dos Torres*,
> «Los Jinetes de Rohan», p. 29

El largo y agotador viaje que comparten Aragorn, Legolas y Gimli en *El Señor de los Anillos*, mientras persiguen a los Orcos que llevaban prisioneros a Merry y Pippin, nos permiten atisbar que los Elfos, más que dormir, «descansan la mente» en la noche… y curiosamente, al menos Legolas, es capaz de caminar mientras duerme, e incluso parece que es capaz de dormir con los ojos abiertos. Tenemos una descripción más clara del sueño de Legolas en el mismo capítulo, un poco después:

> Dicho esto, [Aragorn] se durmió. Legolas ya no se movía; las manos hermosas cruzadas sobre el pecho, los ojos abiertos, unía la noche viviente al sueño profundo, como es costumbre entre los Elfos.
>
> *Las Dos Torres*,
> «Los Jinetes de Rohan», pp. 45-46

¿Qué comen los Elfos?

«*Lembas* y *miruvor*», contestará la mayoría. Sí, en efecto, las *lembas* y el *miruvor* son dos elementos conocidos de la alimentación élfica. Pero lo son únicamente porque, en el caso de las *lembas*, se convierten en el elemento esencial en el viaje de Frodo y Sam en *El Señor de los Anillos*, pero las *lembas* son algo excepcional (y casi nunca antes se había permitido a otro mortal alimentarse de ellas), y se utiliza como «pan del camino». Sobre las *lembas* y el *miruvor* se hablará más extensamente en otra parte,[5] pero para responder a la pregunta que nos ocupa, tendremos que investigar algo más, pues los Elfos, por lo habitual, no se alimentaban de *lembas* y *miruvor*.

> … Había mucha gente allí, de aspecto élfico, vestidos todos de castaño y verde y sentados en círculo sobre cepos de árboles talados. Una hoguera ardía en el centro y había antorchas encendidas sujetas a los árboles de alrededor; pero la visión más espléndida era la gente que comía, bebía y reía alborozada.
>
> El olor de las carnes asadas era tan atractivo que sin consultarse entre ellos todos se pusieron de pie y corrieron hacia el círculo con la única idea de pedir un poco de comida.
>
> *El Hobbit*,
> «Moscas y arañas», p. 147

Carnes asadas aparecen aquí en un espléndido banquete en el Bosque Negro, cuya visión (y sobre todo aroma) anima a los Enanos y a Bilbo. Pero encontramos no sólo carnes asadas, sino otros elementos en la alimentación élfica, en *El Señor de los Anillos*:

—Hay fuego en la sala y comida para los invitados hambrientos —dijo un Elfo, de pie ante él.

… Los Elfos se sentaron en el pasto o sobre los viejos troncos serruchados, alrededor del fuego. Algunos iban y venían llevando copas y sirviendo bebidas; otros traían alimentos apilados en platos y fuentes.

—Es una comida pobre —dijeron los Elfos a los hobbits—, pues estamos acampando en los bosques, lejos de nuestras casas. Allá en nuestros hogares os hubiésemos tratado mejor.

—A mí me parece un banquete de cumpleaños —dijo Frodo.

Pippin apenas recordó después lo que había comido y bebido, pues se pasó la noche mirando la luz que irradiaban las caras de los Elfos y escuchando aquellas voces tan variadas y hermosas; todo había sido como un sueño. Pero recordaba que había habido pan, más sabroso que una buena hogaza blanca para un muerto de hambre, y frutas tan dulces como bayas silvestres y más perfumadas que las frutas cultivadas de las huertas; y había tomado una bebida fragante, fresca como una fuente clara, dorada como una tarde de verano.

Sam nunca pudo describir con palabras, y ni siquiera volver a imaginar lo que había pensado y sentido aquella noche, aunque se le grabó en la memoria como uno de los episodios más importantes de su vida. Lo más que pudo decir fue:

—Bien, señor, si pudiese cultivar esas manzanas, me consideraría entonces un jardinero.

La Comunidad del Anillo,
«Tres es compañía», pp. 104-105

Lo que a un Elfo le parece una comida frugal, tanto que parece sentirse culpable por no poder ofrecerles más, a los Hobbits les parece todo un banquete de cumpleaños… cosa asombrosa, porque si alguien sabe lo que es una opípara comida, éstos sin duda son los Hobbits. Pan, frutas y bebida fragante parecían conformar esta «comida pobre de campamento» que ofrecen Gildor y sus compañeros a Frodo, Sam y Pippin.

En *Las Baladas de Beleriand* se dan más datos acerca de los gustos de los Elfos, cuando Beleg ofrece a Túrin y a sus acompañantes carne asada, pan y vino de su zurrón:

Entonces les pidió que bebieran,   y de su correa sacó
una bolsa de cuero   llena a rebosar de vino
hecho con bayas   del Sur ardiente;
el pueblo de los Gnomos lo conoce,   y la nación de los Elfos,
y por largos caminos lo llevan   a las tierras del Norte.
Allí, carne asada   y pan de su zurrón tuvieron
para gozo de sus corazones;   pero sus mentes quedaron aturdidas

por el vino de Dor-Winion   que penetró en sus venas,
y durmieron a pierna suelta   sobre las blandas agujas
de los altos pinos   que se alzaban al cielo.

Las Baladas de Beleriand,
«La Balada de los Hijos de Húrin», pp. 20-21

Por último, como dato curioso, hay que añadir que, al contrario de lo que muchos puedan pensar, en la sociedad élfica eran los hombres los que se ocupaban de la cocina, mientras que las mujeres eran las encargadas de elaborar el pan y, cómo no, las *lembas*:

> … Entre los Noldor es posible observar que son sobre todo las mujeres quienes hacen el pan; y las antiguas leyes dicen que la confección de *lembas* está reservada a ellas. No obstante, la cocina y la preparación de otros alimentos es tarea y placer de los hombres.

El Anillo de Morgoth,
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 249

Así pues, por lo que podemos ver, la base de la alimentación élfica no distaba mucho de la alimentación humana, si bien los Elfos parecían tener una escuela culinaria mucho más desarrollada que los Hombres, a tenor de los comentarios de auténtico deleite de los que tenían la fortuna de ser invitados a saborear la cocina de los Elfos.

¿Trabajan los Elfos?

Por *El Señor de los Anillos y El Hobbit* sabemos que los Elfos gustaban de hacer banquetes, cantar y rememorar historias antiguas, que lucharon en muchas guerras… pero, aparte de esto, ¿qué otros trabajos realizaban los Elfos?

En primer lugar, podría ser interesante saber que la educación de los niños Elfos estaba a cargo de sus madres:

> En todas las cosas no relacionadas con la concepción de los hijos, los *neri* y las *nissi* (es decir los hombres y las mujeres) de los Eldar son iguales, salvo en que (como ellos mismos dicen) para las *nissi* la creación de cosas nuevas se lleva a cabo sobre todo en la formación de sus hijos…

El Anillo de Morgoth,
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 248

Como vemos en algunos escritos que han llegado hasta nosotros a través de los libros publicados por su hijo Christopher Tolkien, para Tolkien los Elfos vivían en una sociedad bastante «igualitaria», en la que tanto hombres como mujeres podían hacer las mismas cosas, aunque eso sí, había tareas que por predilección o por

tradición y/o costumbre solían realizar normalmente los miembros de cada uno de los sexos. De esta forma, podemos ver que son las mujeres las que se encargan sobre todo del arte de curar, pero porque entre los Eldar existía la creencia que sólo podían ser buenos en este arte quienes no daban muerte a otros seres (y las mujeres no solían participar en las guerras, a no ser en caso de extrema necesidad):

> … No obstante, no hay nada en los Eldar que sólo pueda pensar o hacer un *nér*, ni nada que sólo preocupe a una *nís*. En verdad hay algunas diferencias entre las inclinaciones naturales de los *neri* y las *nissi*, y otras diferencias que vienen establecidas por la costumbre (que varían según el lugar y la época, y las distintas razas de los Eldar). Por ejemplo, el arte de curar, y todo lo relacionado con el cuidado del cuerpo, es practicado entre los Eldar sobre todo por las *nissi*; mientras que son los Hombres elfos quienes esgrimen las armas en caso de necesidad. Y los Eldar pensaban que el dar muerte, aun por justicia o necesidad, disminuía la capacidad de curar, y que la virtud de las *nissi* en este aspecto se debía más a su ausencia en la caza y en la guerra que a ninguna capacidad especial innata de feminidad. De hecho, en situaciones límite o defensa desesperada, las *nissi* luchaban con valentía, y en los Elfos los hombres y las mujeres que no hubieran dado a luz se diferenciaban menos en fuerza y rapidez que lo visto en los mortales. Por otro lado, muchos hombres elfos eran grandes curadores, hábiles en la ciencia de los cuerpos con vida, pero se abstenían de cazar, y no iban a la guerra a menos que no tuvieran otro remedio.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», pp. 248-249

Dejando aparte el hecho de que Tolkien refleja una sociedad nada sexista en los Elfos (eliminando, a nuestro entender, toda sombra de duda sobre su posible machismo, pues los Elfos son la representación de una sociedad «ideal» humana), tenemos aquí que Tolkien se preocupa mucho por dejar claro que, si bien en caso de necesidad, tanto hombres (*neri*) como mujeres (*nissi*), eran capaces de realizar las mismas tareas, tanto las costumbres como las aptitudes de unos y otros los hacen (por lo general, aunque por supuesto habría numerosas excepciones) diferenciarse en aquellas tareas que les son más predilectas o para las que tienen mayor habilidad. Así:

> … Normalmente las *nissi* son más hábiles para el cuidado de campos y jardines, para tocar instrumentos musicales y para hilar, tejer, modelar y adornar todas las telas y ropas; en cuanto a conocimientos, les gustan sobre todo las historias de los Eldar y de las casas de los Noldor; y conservan en la memoria los parentescos y descendencias. Los *neri* en cambio son más hábiles como herreros y forjadores, como talladores de madera y piedra, y como joyeros. Son sobre todo ellos quienes componen melodías y hacen los instrumentos, o inventan otros; ellos son los principales poetas y estudiosos de las lenguas e inventores de

> las palabras. Muchos encuentran deleite en los bosques y en las ciencias de la naturaleza, buscando la amistad de todas las cosas que crecen y viven en libertad.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 249

¿Y qué profesiones tenían los Elfos? Sabemos que hubo algunos que alcanzaron gran renombre como carpinteros, teniendo como máximo exponente a Círdan:

> … A algunos los persuadió de que se quedaran; y fueron ellos los Falathrim, los Elfos de las Falas, quienes en días posteriores moraron en los puertos de Brithombar y Eglarest, los primeros marineros de la Tierra Media y los primeros constructores de navíos. Círdan, el Carpintero de Barcos, fue señor de todos ellos.
>
> *El Silmarillion*, «De Eldamar y
> los príncipes de los Eldalié», p. 64

También en la tradición de *El Silmarillion* tenemos que los Elfos alcanzaron gran habilidad en la talla de gemas (de la que su culminación fue sin duda la talla de los Silmarils por Fëanor):

> … Y sucedió que los albañiles de la casa de Finwë, que excavaban en las colinas en busca de piedra (pues se deleitaban en la construcción de altas torres), descubrieron por primera vez las gemas de la tierra, y las extrajeron en incontables miríadas; e inventaron herramientas para cortar las gemas y darles forma y las tallaron de múltiples maneras.
>
> *El Silmarillion*, «De Eldamar y
> los príncipes de los Eldalié», p. 66

En herrería, y aunque de sus manos salieron muchas y renombradas espadas, nunca alcanzaron la maestría de los Enanos, pero de ellos aprendieron mucho de su arte y sus secretos:

> … Los Sindar, por cierto, no tardaron en aprender de ellos el arte de la herrería; pero en el arte de templar el acero los Naugrim nunca fueron igualados, ni siquiera por los Noldor, y en la fabricación de cotas de malla de anillos eslabonados, que los herreros de Belegost hicieron por vez primera, la artesanía de los Enanos no tenía rival.
>
> *El Silmarillion*,
> «De los Sindar», p. 105

La unión de estas dos artes, la orfebrería y la herrería, llevó a los Elfos a convertirse en los forjadores de los Anillos de Poder, pese a que parte de estos trabajos estuvieran guiados por Sauron:

> … En aquellos días los herreros de Ost-in-Edhil superaron todo cuanto habían hecho antes; y al cabo de un tiempo hicieron los Anillos del Poder.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 322

Tenemos otras pruebas de que los Elfos alcanzaron gran habilidad en buena parte de las profesiones dentro de *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, donde se nos habla de facetas más artísticas:

> Allí [en Gondolin] le enseñaron a Tuor mampostería y albañilería y a trabajar la piedra y el mármol; dominaba el arte del tejido y de la hilanza, del bordado y la pintura, y era muy diestro con los metales. Allí escuchó melodías de una delicadeza incomparable; y los que vivían en esa ciudad del Sur eran los músicos más virtuosos, porque en ella se escuchaba el murmullo de una profusión de fuentes.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, «La Caída de Gondolin», p. 209

En los Elfos, Tolkien nos muestra un reflejo de lo que, para él, constituiría la perfección del ser humano. En ellos nos muestra el amor por la naturaleza, la predilección por el arte en todas sus facetas (música, pintura, arquitectura, etc.), y el respeto por la Tierra (Arda) y las tradiciones. Tal vez éste sea el único defecto «palpable» de los Elfos: su anclaje en el pasado, que, con el ánimo de conservar lo hermoso que tienen o han conseguido, los hace intentar detener el tiempo, al contrario de lo que ocurre con los Hombres, a quienes se les concedió el don de ir más allá, de buscar siempre cosas nuevas y cuyo espíritu siempre intenta avanzar hacia lo que les es desconocido.

Y de ahí, esa sensación de tristeza y pérdida que tienen los Elfos al ser destruido el Anillo Único a finales de la Tercera Edad, pues los Tres Anillos de Poder Élficos, que fueron creados precisamente para preservar y conservar intacto su «mundo», pierden todo su poder, y ya no quieren quedarse en la Tierra Media, dejando definitivamente su lugar a los Hombres, tal y como estaba previsto desde el principio por Eru.

¿ES EL GLORFINDEL DE GONDOLINEL MISMO QUE APARECE EN *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*?

Todos conocemos al valiente Glorfindel, uno de los grandes Señores Elfos de Rivendel, aquel que luchó contra el Rey Brujo en la batalla de Fornost (1975 T. E.); el mismo que salvó a Frodo y a sus compañeros del ataque de los Nazgûl en el Vado del Bruinen; y el mismo que no ha sido elegido en el *casting* de ninguna de las películas que se han hecho sobre *El Señor de los Anillos* (la de Bakshi y las de Peter Jackson).

Y hay muchos que también conocen a «otro» Glorfindel, tanto o más valiente que el anterior: jefe de la Casa de la Flor Dorada de Gondolin y capitán de Turgon (Señor de Gondolin y Rey Supremo de los Noldor), el Glorfindel que murió luchando con un Balrog en el paso de Cirith Thoronath cuando acompañaba a los que habían logrado huir de la destrucción de la ciudad, y entre los que estaban Tuor, Idril y el hijo de ambos, Eärendil.

Todo parece entonces muy claro: en la Primera Edad hubo un Glorfindel que murió en Gondolin, y en la Tercera Edad hubo otro que habitaba en Rivendel… ¿o no?, ¿no serán acaso el mismo Glorfindel?

Hasta no hace mucho, los que defendían (o defendíamos) que ambos eran la misma persona sólo contaban con los argumentos expuestos en *El Anillo de Morgoth* (séptimo volumen de la «Historia de la Tierra Media») sobre la reencarnación de los Elfos; y también con una nota que aparece en *El Retorno de la Sombra*, nota que de por sí es muy esclarecedora, pero en la que muchos ven simplemente una «solución de compromiso» por parte de Tolkien:

> … Años más tarde, mucho después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, mi padre reflexionó detenidamente sobre Glorfindel y en esa época escribió: «[El empleo de *Glorfindel*] en *El Señor de los Anillos* es un caso de empleo indiscriminado de los nombres que aparecen en las antiguas leyendas, conocidas ahora como *El Silmarillion*, que no se volvió a considerar para la publicación de la versión definitiva de *El Señor de los Anillos*». Mi padre llegó a la conclusión de que el Glorfindel de Gondolin, que perdía la vida en el enfrentamiento con un Balrog después del saqueo de la ciudad (II, 244-247), y el Glorfindel de Rivendel eran una sola persona: le habían permitido abandonar Mandos y

> regresaba a la Tierra Media en la Segunda Edad.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «En Rivendel», pp. 271-272

Sin embargo, y pese a esta explicación, parece ser que un gran número de lectores aún no tienen claro que en realidad sólo hay un único Glorfindel.

Por suerte, ahora disponemos de un extenso y revelador estudio del «caso Glorfindel» realizado por el propio Tolkien, y que está incluido en *Los pueblos de la Tierra Media*, el último volumen de la «Historia de la Tierra Media». Tras su lectura sólo hay una única respuesta, clara y contundente: el Glorfindel de Gondolin es el mismo Glorfindel que aparece en Rivendel, y que tras su muerte, y luego de pasar por Mandos, volvió a la vida y retornó a la Tierra Media para luchar contra Sauron.

En este texto, además de aclarar de forma definitiva las dudas sobre Glorfindel, se puede apreciar claramente el proceso mental y creativo de Tolkien: a partir de lo que parece ser un claro error (el uso indiscriminado de un nombre), surge una explicación totalmente integrada en el marco de sus mitos. Tolkien investiga en el mundo que él mismo había creado (o «subcreado», como le gustaba afirmar), y lo que en un principio fue un descuido, se convirtió así en uno de los ejemplos más esclarecedores sobre el siempre complicado asunto de la inmortalidad y reencarnación de los Elfos.

> … Porque según las descripciones de la naturaleza élfica y de sus relaciones con los Valar que se dan (independientemente de este caso) en los demás textos, cuando Glorfindel murió su espíritu debió de ir a Mandos y ser juzgado, y luego debió de permanecer en las Estancias de Espera hasta que Manwë lo liberó. Los Elfos están destinados a ser «inmortales» por naturaleza, dentro de los límites desconocidos de la vida de la Tierra como reino habitable, y la separación de cuerpo y espíritu era algo penoso. Cuando eran reencarnados podían permanecer en Valinor o volver a la Tierra Media si ése había sido su hogar. Por tanto, el deber de los Valar era restaurarlos, si habían sido asesinados, para que volvieran a la vida encarnada, si así lo deseaban, a no ser que alguna razón grave (y rara) lo impidiera, como por ejemplo hechos de gran malignidad, u obras de malicia de las que no quisieran arrepentirse…
>
> Lo que es más importante: Glorfindel había sacrificado su vida en defensa de los fugitivos de la catástrofe de Gondolin contra un Demonio de Thangorodrim, permitiendo así que Tuor e Idril hija de Turgon y su hijo Eärendil escaparan y buscaran refugio en las Bocas del Sirion. A pesar de que no podía conocer la importancia que tendría este hecho (y los hubiera defendido aunque fueran fugitivos de cualquier rango), esta acción fue de vital importancia para los designios de los Valar. Por tanto, es completamente coherente con el esquema general de *El Silmarillion* describir la historia posterior de Glorfindel del siguiente modo. Después de purgar toda la culpa en la que había incurrido durante la rebelión, fue liberado de Mandos y Manwë lo restauró. Entonces se

convirtió de nuevo en una persona encarnada viva, pero se le permitió morar en el Reino Bendecido; porque había recuperado la inocencia y la gracia primitivas de los Eldar. Durante largos años permaneció en Valinor, junto con los Eldar que no se habían rebelado y en compañía de los Maiar. Ahora era casi igual a los últimos, pues a pesar de ser un encarnado (que necesitaba una forma corpórea no hecha o escogida por él mismo) su poder espiritual había crecido considerablemente gracias a su sacrificio…

¿Cuándo regresó Glorfindel a la Tierra Media? Probablemente fuera antes del final de la Segunda Edad, el «Cambio del Mundo» y el Hundimiento de Númenor, después de lo cual ninguna criatura encarnada, «humana» o de razas menores, podía regresar del Reino Bendecido, que había sido «apartado de los Círculos del Mundo». Esto se debió a un decreto procedente del mismo Eru; y aunque, antes del final de la Tercera Edad, cuando Eru decretó que había de empezar el Dominio de los Hombres, es posible que Manwë recibiera el permiso de Eru para hacer una excepción en este caso, y que hubiera hallado algún medio para llevar a Glorfindel a la Tierra Media, es algo poco probable y que convertiría a Glorfindel en alguien de mayor poder e importancia de lo conveniente.

Lo mejor será entonces suponer que Glorfindel regresó durante la Segunda Edad, antes de que la «sombra» cayera sobre Númenor, cuando los Eldar daban la bienvenida a los Númenóreanos como poderosos aliados. Su regreso debió de tener el propósito de fortalecer la alianza de Gil-galad y Elrond, cuando éstos advirtieron por fin la creciente malicia de las intenciones de Sauron. Por tanto, pudo tener lugar ya en 1200 de la Segunda Edad, cuando Sauron fue a Lindon en persona e intentó engañar a Gil-galad, pero fue rechazado y expulsado. Sin embargo, es posible, quizá más probable, que no llegara hasta *c*. 1600, el Año del Terror, cuando terminó la construcción de Barad-dûr y se forjó el Anillo Único, y Celebrimbor advirtió por fin la trampa en la que había caído.

Los pueblos de la Tierra Media,
«Últimos escritos», pp. 432, 435-437

¿QUÉ FUE DE LEGOLAS Y GIMLI TRAS LA GUERRA DEL ANILLO?

Se sabe que Legolas, tras los acontecimientos narrados en la Guerra del Anillo, llevó a un grupo de Elfos del Bosque de las Hojas Verdes (anteriormente llamado Bosque Negro) a Ithilien, donde embellecieron aquellas tierras arrasadas por las guerras, convirtiéndolas en el país más hermoso de las tierras del oeste.

Gimli, por su parte, llevó a un grupo de Enanos de Erebor a las Cavernas Centelleantes (en Rohan), y allí se convirtió en su Señor. Fueron los artífices de numerosas obras en Rohan y Gondor, destacando la forja de las puertas de Minas Tirith fabricadas en *mithril*, y que sustituyeron a las que derribó el Rey Brujo durante la batalla de los Campos de Pelennor.

Tal como figura en los escritos, a la muerte del Rey Elessar en el año 120 de la Cuarta Edad, Legolas se hizo a la mar rumbo a las Tierras Imperecederas; pero ¿qué sucedió con Gimli?, ¿acompañó a Legolas o murió en la Tierra Media?

La duda surge porque en el «Apéndice A» de *El Señor de los Anillos*, y más concretamente en la sección III, titulada «El Pueblo de Durin», aparece una genealogía en la que se indica que Gimli muere en el año 120 de la Cuarta Edad. ¿Debemos suponer que realmente murió en la Tierra Media y que no llegó a ver cumplido su deseo de ver de nuevo a Galadriel?

Pero este capítulo de los «Apéndices» sobre el Pueblo de Durin termina así:

> Hemos oído decir que Legolas llevó consigo a Gimli, hijo de Glóin, por causa de la amistad que los unía, más grande que ninguna otra habida entre Elfo y Enano. Si es esto verdad, es por cierto muy extraño: que un Enano estuviera dispuesto a abandonar la Tierra Media, o que los Eldar lo recibieran, o que los Señores del Occidente lo permitiesen. Pero se dice que Gimli partió también por deseos de volver a ver la belleza de Galadriel; y es posible que ella, poderosa entre los Eldar, hubiera obtenido esta gracia para él. Más no puede decirse acerca de este asunto.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 416

Este texto parece indicar que sí, que Gimli finalmente embarcó con su amigo

Legolas y abandonó la Tierra Media… pero no lo asegura. Hay un tinte de leyenda en este párrafo que hace que se mantenga la incertidumbre, como si el que lo escribió lo hubiese hecho basándose únicamente en rumores.

Más adelante, al final del «Apéndice B», encontramos otro texto muy similar:

> El 1 de marzo de este año [1541 C. C.] murió por fin el Rey Elessar. Se dice que los lechos de Meriadoc y Peregrin se pusieron a los lados del gran rey. Entonces Legolas construyó un navío gris en Ithilien y navegó por el Anduin abajo hasta el Mar; y con él, según se dice, iba Gimli el Enano. Y cuando ese barco partió, la Comunidad del Anillo en la Tierra Media llegó a su fin.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 436

Parece que aclara algo más, pero sigue existiendo ese «*se dice*» que deja un gran lugar a la duda. ¿Será entonces que Tolkien no quiso aclarar el asunto?, ¿debemos pensar que realmente es todo una leyenda?

Por suerte, sí que hay una respuesta definitiva, que como otras muchas veces está recogida en las *Cartas*:

> Pero en esta historia se supone que pueden haber ciertas excepciones raras (¿legítimamente expuestas?, siempre parece haber excepciones); y de este modo ciertos «mortales» que han desempeñado un gran papel en los asuntos de los Elfos, pueden ir con ellos al Hogar de los Elfos. Así, Frodo (por don expreso de Arwen) y Bilbo, y finalmente Sam (como fue presagiado por Frodo); y como única excepción, Gimli el Enano, por ser amigo de Legolas y «servidor» de Galadriel.
>
> *Cartas*, n.º 154, p. 233

Por fin, y en palabras del propio Tolkien, se despejan las dudas una vez más. Se puede afirmar con rotundidad que Gimli embarcó con Legolas, y cumplió su deseo de ver de nuevo a Galadriel.

¿Hay por tanto un error en la cronología del Pueblo de Durin? No obligatoriamente, puede que los Enanos desconociesen el verdadero destino de Gimli, e interpretasen su desaparición como una muerte, o simplemente que esa fecha de izo C. E. signifique que en ese año Gimli «salió de la historia».

¿QUÉ TIPO DE ELFO ERA CELEBORN?

En los *Cuentos Inconclusos* Christopher Tolkien hace un comentario muy significativo:

> En ninguna parte de la historia de la Tierra Media hay más dificultades y problemas que en el cuento de Galadriel y Celeborn…
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 291

Parece muy extraño que, cuando se habla de dos de los personajes más influyentes en la historia de la Tierra Media, puedan existir semejantes dudas; pero el caso es que eso es lo que realmente ocurre, y sobre todo en el caso de Celeborn.

Si hacemos caso a lo que se dice en *El Silmarillion*, el origen de Celeborn parece estar bastante claro. Cuando se habla del retorno de los Noldor a la Tierra Media, entre los que se contaban Finrod y su hermana Galadriel, se puede leer:

> Galadriel, su hermana, no fue con él [con Finrod] a Nargothrond, porque en Doriath vivía Celeborn, pariente de Thingol, y un gran amor los unía. Fue así que permaneció en el Reino Escondido y vivió con Melian, y de ella aprendió la ciencia y la sabiduría de la Tierra Media.
>
> *El Silmarillion*, «Del retorno de los Noldor», p. 129

Si nos limitamos a una primera lectura, parece evidente que Celeborn es de origen Sindarin, uno de aquellos que no completó el Gran Viaje y quedó en la Tierra Media junto con Elwë Thingol. Pero… ¿qué quiere decir exactamente «pariente de Thingol»? Si Celeborn era pariente de Thingol también tenía que serlo de Olwë, su hermano, que vivía más allá del Mar. ¿Es éste un indicio de que Celeborn podría ser un Teleri de Alqualondë? Pues sí, si que lo es, como podrá verse más adelante; pero en cambio, si continuamos con *El Silmarillion*, esta posibilidad parece perder peso:

> En ese tiempo Beren y Lúthien vivían todavía en Tol Galen, la Isla Verde, en el Río Adurant, la más austral de las corrientes que descendiendo de Ered Lindon iban a parar al Gelion; y su hijo Dior Eluchíl tenía por esposa a Nimloth, pariente de Celeborn, príncipe de Doriath, que estaba desposado con la Dama

Galadriel.

El Silmarillion,
«De la ruina de Doriath», p. 264

Al decir que Celeborn era un «príncipe de Doriath» no se deja mucho lugar a la duda. Cierto es que un Elfo telerin venido del otro lado del Mar (y «pariente» del Rey para más señas) podría haberse convertido en un importante personaje en Doriath; pero conociendo el peculiar carácter de Thingol, no parece ésta una posibilidad muy a tener en cuenta.

Los problemas surgen cuando acudimos a los *Cuentos Inconclusos*. Ya al poco de empezar el capítulo antes mencionado nos encontramos con el siguiente comentario de Christopher Tolkien:

> Así, en un comienzo, de acuerdo con la concepción inicial, resulta que Galadriel fue sola al Este por sobre las montañas de Beleriand, antes del fin de la Primera Edad, y que se encontró con Celeborn en Lórien, su tierra; esto se dice explícitamente en un texto inédito, y la misma idea se encuentra en las palabras que Galadriel dirige a Frodo en *La Comunidad del Anillo*, II, 7, donde dice de Celeborn que «Ha residido en el Oeste desde los tiempos del alba, y he vivido con él innumerables años; pues crucé las montañas antes de la caída de Nargothrond o de Gondolin, y juntos hemos combatido durante siglos la larga derrota». De acuerdo con esta concepción, es muy probable que Celeborn fuera un Elfo nandorin (es decir, uno de los Teleri que se negaron a cruzar las Montañas Nubladas en el Gran Viaje de Cuiviénen).

Cuentos Inconclusos, «La historia
de Galadriel y Celeborn», p. 291

Pero esta versión adolece de serias incongruencias. Aparte de que, según parece, es una línea de la historia abandonada por Tolkien, la explicación que ofrece Christopher no parece muy acertada.

Dando por buena la posibilidad de que Celeborn hubiese vivido siempre en Lórien —«su tierra»—, y olvidándose de la aparente contradicción que supone el decir que Galadriel «fue sola al Este» para encontrarse con Celeborn, que había «residido en el Oeste desde los tiempos del alba», la principal imprecisión es considerar por ello a Celeborn un Elfo nandorin. Porque los Nandor fueron, cierto es, los Elfos que se negaron a cruzar las Montañas Nubladas; pero con el paso de los años se dividieron entre los que por fin entraron en Beleriand (los Laiquendi, los *Elfos Verdes de Ossiriand*), y los que nunca lo hicieron (los Tawarwaith, los *Elfos Silvanos*). Desde este punto de vista, y teniendo en cuenta que en los propios *Cuentos Inconclusos* se habla más adelante de esta división entre los Nandor (en «Los Elfos Silvanos y su lengua»), se puede decir que la interpretación que hace Christopher Tolkien no es más que una simplificación, y que en todo caso Celeborn podría haber sido un Silvano.

Pero, de todas formas, esta posibilidad, como ha quedado dicho, puede que nunca fuese más que una «hipótesis de trabajo» que Tolkien prontamente abandonó, y quizá sea mejor olvidarse del supuesto origen nandorin o silvano de Celeborn.

Después de leer esto la opción más plausible parece seguir siendo la que defiende el origen sindarin de Celeborn, y más si tenemos en cuenta lo que se dice más adelante en ese mismo capítulo de los *Cuentos Inconclusos*:

> La primera historia (aparte de la cuestión de la prohibición y el perdón), a la que se refieren *El Silmarillion*, *The Road Goes Ever On* y el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, resulta bastante clara: Galadriel, que llega a la Tierra media encabezando la segunda hueste de los Noldor, encuentra a Celeborn en Doriath, y luego se casa con él; era nieto de Elmo, hermano de Thingol: un personaje oscuro, de quien se dice tan sólo que era el hermano menor de Elwë (Thingol) y Olwë, y «amado de Elwë, con quien se quedó». (El hijo de Elmo se llamaba Galadhon y sus hijos fueron Celeborn y Galathil; Galathil fue el padre de Nimloth, que se casó con Dior, Heredero de Thingol, y fue madre de Elwing. De acuerdo con esta genealogía, Celeborn era pariente de Galadriel, bisnieta de Olwë de Alqualondë, pero no tan cercano como en esa otra genealogía en la que aparece como bisnieto de Olwë.)
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 297

Y por si esto fuera poco, también en *The Road Goes Ever On* se mantiene el origen sindarin de Celeborn:

> Tras la derrota de Morgoth al final de la Primera Edad se le prohibió regresar, y ella respondió orgullosamente que no tenía deseos de hacer tal cosa. Pasó por sobre las montañas de Eredluin con su marido Celeborn (uno de los Sindar) y fue a Eregion.
>
> *The Road Goes Ever On*

Pero todavía queda la hipótesis vislumbrada al principio: el que Celeborn fuese un Elfo telerin llegado del otro lado del Gran Mar. Hay varios textos en los que se dice que pudiera haber sido así; el principal quizá sea éste, extraído de una de sus cartas:

> … aunque se decía que era pariente del rey Elu Thingol, sólo lo era de manera lejana, pues también él venía de Valinor.
>
> *Cartas*, n.º 347, p. 494

Y de nuevo en los *Cuentos Inconclusos*, Christopher Tolkien habla de la existencia de un ensayo tardío de su padre en el que se dice esto mismo:

> … Allí [en Alqualondë] conoció a Celeborn, que en este texto es otra vez un

príncipe telerin, nieto de Olwë de Alqualondë, y por tanto un pariente próximo… En la rebelión de Fëanor que siguió al Oscurecimiento de Valinor, Galadriel no tuvo parte: en verdad, junto con Celeborn, luchó heroicamente en defensa de Alqualondë, y el barco de Celeborn quedó a salvo del ataque de los Noldor.

Cuentos Inconclusos, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 296

Y hay otra nota más en *Los pueblos de la Tierra Media*:

… El famoso Celebrimbor, heroico defensor de Eregion en la guerra de la Segunda Edad contra Sauron, era un teler, uno de los tres teleri que acompañó a Celeborn en el exilio.

Los pueblos de la Tierra Media, «De los Enanos y los Hombres», p. 370, n. 7

La carta data de finales de 1972, el ensayo que cita Christopher parece que fue escrito en 1973 (así se afirma en *El Anillo de Morgoth*, p. 153), y la nota de *Los pueblos de la Tierra Media* es de finales de la década de los 60 o principios de los 70.

Desde luego, es indudable que Tolkien había pensado «cambiar la historia» (al igual que en los últimos años de su vida se replanteó muchos aspectos de su obra), ¿pero hasta qué punto son aplicables estos cambios? Christopher no se muestra de acuerdo con esta «teoría»:

Por otra parte, convertir a Celeborn en un Elfo telerin de Aman contradice no sólo lo que se cuenta en *El Silmarillion*, sino también lo que ya se ha citado de *The Road Goes Ever On* y del Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, donde Celeborn es un Elfo sindarin de Beleriand.

Cuentos Inconclusos, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 297

Y es que la hipótesis de que Celeborn fuese un Elfo sindarin es más «elegante»; las genealogías son más lógicas, incluso con la aparición de ese hermano perdido de Elwë y Olwë, Elmo.

Y también explica (al menos en cierta forma) un curioso misterio: ¿por qué Celeborn no acompañó a Galadriel cuando partió de los Puertos Grises? ¿Por qué se demoró en la Tierra Media? Ése no es el comportamiento lógico que se podría esperar de un exiliado durante miles de años, ¿acaso no añoraba volver a contemplar la gloria del Reino Bendecido? Pero en cambio, si Celeborn era en verdad un Elfo Sindarin, todo adquiere sentido: su vida estaba ligada a la Tierra Media, no «conocía» las Tierras Imperecederas, y aunque en el fondo de su corazón desease cruzar el Mar, sentiría pena por abandonarla. Así se explicaría su deseo de demorar la partida lo más posible.

¿PARTIÓ CELEBORN AL OESTE?

> Entonces Elrond y Galadriel prosiguieron la marcha; la Tercera Edad había terminado, y los Días de los Anillos habían pasado para siempre, y así llegaba el fin de la historia y los cantos de aquellos tiempos. Y con ellos partían numerosos Elfos del Alto Linaje que ya no querían habitar en la Tierra Media;…
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Los Puertos Grises», p. 355

Al final de *El Señor de los Anillos* somos testigos de que en el barco que parte de los Puertos Grises, Frodo marcha hacia las Tierras Imperecederas; con él también se van Bilbo, Galadriel, Elrond y otros Elfos más, Gandalf… y hasta Sombragrís. Pero hay una ausencia notable: Celeborn… ¿Significa esto que el esposo de Galadriel se quedó definitivamente en la Tierra Media? Según podemos leer en el «Apéndice A» (donde se cuenta que tras la muerte de Aragorn, Arwen decide marcharse a Lórien), con respecto a Celeborn se dice lo siguiente:

> … Galadriel había desaparecido y también Celeborn había partido, y el país estaba silencioso.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 397

Al leer este texto parece quedar claro que Celeborn ha partido, pero ¿hacia dónde ha partido? Podríamos pensar que ésta es la cita que nos demuestra que Celeborn parte a las Tierras Imperecederas finalmente, para reunirse con Galadriel. Sin embargo no podemos afirmarlo con seguridad, pues en el mismo libro, un poco más adelante, nos encontramos con lo siguiente:

> … Pero pocos años después de que Galadriel dejara la Tierra Media, Celeborn se cansó del reino y fue a Imladris a vivir con los hijos de Elrond.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 432

Esta cita, por tanto, nos hace plantearnos la siguiente duda: cuando se afirma en la cita anterior que Celeborn ha partido, ¿puede que se esté refiriendo a que éste ha partido a Imladris para reunirse con los hijos de Elrond y no a las Tierras

Imperecederas? De esta manera, hasta el momento, seguimos sin poder afirmar, basándonos en una referencia concreta y clara que Celeborn parte hacia Aman.

Pero, afortunadamente, Tolkien no dejó esta historia sin resolver, y si acudimos al final del Prólogo de *El Señor de los Anillos* podemos leer lo siguiente:

> … Es posible que Meriadoc haya obtenido información de Rivendel, que visitó muchas veces. Los hijos de Elrond, aunque él ya había muerto, permanecieron allí muchos años junto con algunos Altos Elfos. Se dice que Celeborn fue a vivir allí luego de la muerte de Galadriel, pero no hay ninguna noticia sobre el día en que partió al fin hacia los Puertos Grises, y con él desapareció el último testigo de los Días Antiguos en la Tierra Media.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «Prólogo», p. 30

Por lo tanto, con esto queda aclarada la duda, pues, aunque no sabemos la fecha exacta, sí sabemos, tal y como nos dijo Tolkien, que Celeborn partió finalmente hacia el Oeste, donde, desde hacía ya algún tiempo, le esperaba Galadriel.

[NOTA: en esta cita, en las ediciones en castellano, se hace referencia a «la muerte de Elrond y de Galadriel»; pero no es más que un error de traducción.]

Pero aun sabiendo que finalmente partió hacia el Oeste, no podemos evitar preguntarnos por qué no lo hizo en el mismo barco que Galadriel… ¿por qué decidió quedarse en la Tierra Media durante un tiempo más?

Tal vez una buena explicación para esto podría ser la propuesta que se da en el artículo «¿Qué tipo de elfo era Celeborn?», en la cual se sugiere que si él era ciertamente un Elfo Sindarin, su corazón estaría más ligado a la Tierra Media que a las Tierras Imperecederas. El dejar las Tierras de Aquende habría sido para Celeborn una decisión realmente dolorosa de tomar. Pero ¿tanto amaba la Tierra Media que prefirió que Galadriel partiese sola?

Hay dos citas que casi pasan desapercibidas: una en «La Historia de *El Señor de los Anillos*», otra en el capítulo «Numerosas separaciones» de *El Señor de los Anillos*.

La primera es una observación que hace Elanor, hija de Samsagaz, después de leer un fragmento del Libro Rojo:

> —Al principio no entendí lo que quería decir Celeborn cuando se despidió del Rey —dijo—. Pero creo que ahora sí. Él sabía que la Dama Arwen se quedaría, pero que Galadriel lo abandonaría. Creo que fue muy triste para él.
>
> El fin de la Tercera Edad, *«Epílogo», p. 149*

Este comentario de Elanor se refiere a la frase con la que Celeborn se despidió de Aragorn:

> Pero Celeborn le dijo: —¡Hermano, adiós! ¡Ojalá tu destino sea distinto del mío, y tu tesoro te acompañe hasta el fin!
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Numerosas separaciones», p. 298

Muchas veces, unas en serio y otras en broma, la gente se ha cuestionado lo que decíamos más arriba: ¿por qué Celeborn no marchó con Galadriel?…

Pero tras leer estos dos pequeños párrafos, con su tono claramente melancólico, las cosas parecen cambiar: si se habla de que «Celeborn decidió quedarse», es igualmente justo decir que «Galadriel decidió partir». De hecho, no se dice en sitio alguno que Galadriel sintiese la misma tristeza por separarse de Celeborn, que la que sintió él por separarse de ella (aunque el que no se diga no quiere decir que no fuese así).

Cuanto duró esa separación no se sabe. No debió ser más que el equivalente a un suspiro para dos seres inmortales; pero seguramente no fue fácil.

¿SON LOS ELFOS MÁS ALTOS QUE LOS HOMBRES?

Eso es al menos lo que cree mucha gente; y la verdad es que esta creencia no carece de cierta lógica, porque si los Elfos son más sabios y hermosos que los Hombres, si son más «perfectos», ¿acaso no deberían ser también más altos?

El hecho es que en los escritos más antiguos de Tolkien esto no es así. Aunque Tolkien siempre trató de desligar a los Elfos de su subcreación de los elfos de las tradiciones populares (seres por lo general diminutos, y en ocasiones perversos), en esos textos se conserva la idea de que los Elfos son una raza de menor talla que los Hombres. Así, en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, cuando se narra cómo Beleg y Flinding (Elfos ambos) rescatan a Túrin de los Orcos, se puede leer:

> Ahora bien, en el bosque, no muy lejos del campamento, lo depositaron en tierra, porque ya no podían seguir cargándolo por ser un Hombre y mucho más alto que ellos;…
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», p. 105

Respecto a este supuesto (el que los Elfos fuesen más bajos que los Hombres), Christopher Tolkien hace dos comentarios en *El Libro de los Cuentos Perdidos* en los que se puede entrever que algo empezaba a cambiar en esa concepción original:

> Se supone que los Elfos son un poco más pequeños y menos corpulentos que los Hombres; por eso se dice que Beleg «era muy alto y corpulento, *como todos los de su pueblo*» (p. 96) y que Túrin era «un Hombre y mucho más alto que ellos», es decir que Beleg y Flinding (página 105), y esta última frase fue más tarde modificada porque originalmente decía «era un Hombre de gran talla» (nota 8).
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «Turambar y el Foalókë», VI, pp. 183-184.
>
> El pasaje en el que se hace referencia a la estatura de Tuor en la página 204, antes de ser reescrito (véase la nota 18), sólo puede interpretarse en el sentido de que, si bien Tuor no era un Hombre extraordinariamente alto, era más alto que los Elfos de Gondolin y eso concuerda con el comentario que aparece en *El cuento de Turambar* (véase la p. 184). Sin embargo, después de la modificación, lo que se dice es que no había gran diferencia entre la estatura de los Hombres y

la de los Elfos.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«La Caída de Gondolin», V, p. 279.

El final de esta segunda nota es significativo: «… no había gran diferencia entre la estatura de los Hombres y la de los Elfos». ¿Fue ésta una idea también prontamente abandonada?; podría ser, desde luego, y más sabiendo el gusto de Tolkien por revisar una y otra vez sus escritos. Volveremos a ella más adelante; pero antes conviene revisar otros textos en los que, si bien de una forma quizás un tanto ambigua, se habla de las alturas de Elfos y Hombres.

Y de pocos se habla tanto como de Elwë Thingol, del que se dice que fue no sólo el más alto de todos los Elfos, sino también el más alto de los Hijos de Ilúvatar. Así se dice al menos en tres lugares diferentes:

… Entonces aparecería el mismo Turgon, «el más alto de los Hijos del Mundo, salvo Thingol»…

Cuentos Inconclusos,
«De Tuor y su llegada a Gondolin», pp. 77-78

… El cabello de Olwë era largo y blanco, y azules los ojos; pero el cabello de Elwë era gris y plateado, y tenía los ojos como estrellas; Elwë fue el de mayor estatura de todo el pueblo de los Elfos.

El Anillo de Morgoth,
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 192

1152 [Año Valiano]

En ese entonces, se dice, Elwë Singollo despertó de su largo trance… Entonces su gente se reunió alrededor de él, regocijada y asombrada, porque aunque había sido hermoso y noble, parecía ahora un señor de los Maiar, de talla más elevada que ninguno de los Hijos de Ilúvatar, los cabellos como plata gris, y los ojos como estrellas.

La Guerra de las Joyas,
«Los Anales Grises», pp. 23-24

Queda claro, por tanto, que Thingol debió de ser alto… muy alto. Pero Thingol murió en la Primera Edad, y cabe preguntarse si cuando se dice que era «… de talla más elevada que ninguno de los Hijos de Ilúvatar…», esta afirmación se puede extender a los Elfos y Hombres que vivieron en edades posteriores.

La Segunda Edad fue testigo del apogeo y caída de Númenor, el más poderoso reino de Hombres que ha conocido la historia de Arda. Sus habitantes, los Númenóreanos, fueron de una talla realmente excepcional, tanto que en *El Silmarillion* se dice:

Éste fue el principio del pueblo que en la lengua de los Elfos Grises se llama

> Dúnedain: los Númenóreanos, Reyes entre los Hombres. Pero no escaparon por ello al destino de muerte que Ilúvatar había impuesto a toda la Humanidad, y todavía eran mortales, aunque de años más prolongados, y no conocían la enfermedad hasta que la sombra caía sobre ellos. Por tanto se volvieron sabios y gloriosos, y en todo más semejantes a los Primeros Nacidos que ninguna otra de las tribus de los Hombres; y eran altos, más altos que el más alto de los hijos de la Tierra Media; y la luz que tenían en los ojos recordaba la luz de las estrellas refulgentes.

El Silmarillion,
«Akallabêth», p. 291

El que aquí se diga que los Dúnedain fueron «… más altos que el más alto de los hijos de la Tierra Media…» parece entrar en contradicción con lo que se decía de Thingol. Pero seguramente, como se sugería antes, quizá hay que entender que Thingol fue en efecto el más alto de los Hijos de Ilúvatar (y Turgon tras él)… pero sólo durante los años que vivió.

Respecto a la altura de los Hombres de Númenor, hay un interesante texto, el único en el que se ofrecen cifras concretas. Se trata de «Medidas de longitud Númenóreanas», el apéndice acerca de «El desastre de los Campos Gladios», incluido en los *Cuentos Inconclusos*.

En este texto se habla del *ranga*, una unidad de medida númenóreana equivalente a 38 pulgadas (esto es, 96,52 centímetros), y se dice:

> … Así, dos *rangar* se llamaban a veces «talla-de-hombre», que, a treinta v ocho pulgadas, da una talla promedio de seis pies v cuatro pulgadas; pero esto fue en una fecha posterior, cuando la talla de los Dúnedain parece haber disminuido, y no pretende tampoco ser una apreciación exacta de la talla promedio observada en los varones f…] Se dice, sin embargo, de los grandes hombres del pasado que medían más de una «talla-de-hombre».

Cuentos Inconclusos,
«El desastre de los Campos Gladios», p. 359

Es decir, que la altura media aproximada de los Hombres de Númenor era de seis pies y cuatro pulgadas, un poco más de 1,93 metros; v se dice además que esto era así cuando su altura ya había empezado a disminuir.

Como ejemplo de altura especialmente notable se cita al padre de Isildur, Elendil:

> … Elendil «superaba la talla-de-hombre en más de medio *ranga*»; pero se consideraba el más alto de los númenóreanos que escaparon de la Caída [y se lo conocía de hecho como Elendil el de Alta Talla],

Cuentos Inconclusos,
«El desastre de los Campos Gladios», p. 359

Elendil medía, por tanto, más de 2,41 metros… ¡y seguramente no fue el más alto

de los Númenóreanos!

Y también aquí se habla de la altura de Galadriel:

> … Se decía de Galadriel, «la más alta de las mujeres de los Eldar de que nos hablan las historias», que tenía talla-de-hombre, pero, se especifica «de acuerdo con las medidas de los Dúnedain y los hombres de antaño», con lo que se indica una altura de unos seis pies y cuatro pulgadas.
>
> *Cuentos Inconclusos,*
> «El desastre de los Campos Gladios», p. 359

De esto se puede sacar una conclusión: si Galadriel, con su más de metro noventa de estatura, fue la más alta de las mujeres de los Elfos, se hace difícil suponer que Thingol llegase a la altura de Elendil.

Pero todo lo dicho hasta aquí puede que no sean más que excepciones: los Númenóreanos no son representativos de todos los Hombres, y quizá Thingol no fuese más que una especie de «gigante» entre los Elfos.

Es momento de retomar la frase que aparece en «La Caída de Gondolin» que se ha citado antes: «… no había gran diferencia entre la estatura de los Hombres y la de los Elfos». Esta idea, que Elfos y Hombres eran de la misma estatura, se ve reforzada por varios textos:

> En aquellos días, Elfos y Hombres tenían parecida fuerza y estatura, pero era mayor la sabiduría, la habilidad y la belleza de los Elfos; y los que habían morado en Valinor, y contemplaran a los Poderes, sobrepasaban a los Elfos Oscuros en estas cosas, tanto como ellos sobrepasaban a su vez al pueblo de la raza mortal.
>
> *El Silmarillion,*
> «De los Hombres», p. 117

> «Elfos» es una traducción quizá no muy adecuada, pero originalmente lo bastante satisfactoria, de *Quendi*. Se los representa como una raza de apariencia similar (y más todavía remontándose en el tiempo) a la de los Hombres, y en días tempranos de la misma estatura.
>
> *Cartas,* n.º 144, p. 208

> 135 En relación a la notable oración (ausente en AB 2) «Porque en verdad los Noldor eran tan altos como los Hombres de gran poder y majestad en días posteriores» cf. las referencias escogidas a la estatura relativa a los Hombres y los Elfos de los primeros escritos, II. 411-412. En los primeros textos se decía más de una vez que los Hombres eran menores que sus descendientes, mientras que los Elfos eran más altos, y que por tanto las dos razas tenían una estatura casi idéntica;…
>
> *La Guerra de las Joyas,*
> «Los Anales Grises», p. 154

La conclusión final parece clara, y más después de leer lo que Tolkien escribió en su carta: Elfos y Hombres, al menos en un principio, tenían la misma estatura. Luego, con el paso del tiempo, los Elfos fueron menguando lentamente, y quizá los Hombres fuesen algo más altos de promedio; pero seguramente habría Elfos más altos que muchos Hombres, y Hombres más altos que muchos Elfos.

¿Son Avari los Elfos Silvanos?

No, desde luego que no lo son.

Puede parecer aventurada una respuesta tan taxativa antes de aportar la más mínima prueba que la sustente; pero el caso es que nos enfrentamos a uno de los casos más claros de «error heredado». Tanto es así, que quizás este artículo debería titularse «¿Por qué se cree que los Elfos Silvanos son Avari?»

De los Silvanos se hablará aquí en profundidad, ¿pero quiénes son los Avari? Hay que ir muy atrás en el tiempo, hasta aquel remoto día, no muy lejano al de su despertar junto a la laguna de Cuiviénen, en el que los Elfos fueron llamados por los Valar:

> Sucedió entonces la primera división de los Elfos. Porque la gente de Ingwë y la mayor parte de la gente de Finwë y Elwë escucharon las palabras de los señores y de buen grado estaban dispuestos a partir y a seguir a Oromë, y a éstos se les conoció luego como los Eldar, el nombre élfico que les dio Oromë en un principio. Pero muchos rechazaron el llamamiento, prefiriendo la luz de las estrellas y los amplios espacios de la Tierra Media al rumor de los Arboles; y éstos son los Avari, los Renuentes, y en esa ocasión se separaron de los Eldar, y nunca más volvieron a encontrarlos hasta pasadas muchas edades.
>
> *El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 57

Es decir, y esto es muy importante, los Avari son los que se negaron a emprender el Gran Viaje, los que nunca lo empezaron.

Hagamos historia y retrocedamos de nuevo en el tiempo, aunque esta vez sólo hasta el más cercano 1955, año en el que sólo existía *El Hobbit y El Señor de los Anillos*, recién terminado de publicar. Y precisamente en *El Hobbit* encontramos este interesante párrafo donde se habla de los Elfos del Bosque:

> Por supuesto, las gentes de los banquetes eran Elfos del Bosque. Los elfos no son malos, pero desconfían de los desconocidos: esto puede ser un defecto. Aunque dominaban la magia, andaban siempre con cuidado, aun en aquellos días. Distintos de los Altos Elfos del Poniente, eran más peligrosos y menos cautos, pues muchos de ellos (así como los parientes dispersos de las colinas y

> montañas) descendían de las tribus antiguas que nunca habían ido a la Tierra Occidental de las Hadas. Allí los Elfos de la Luz, los Elfos del Abismo y los Elfos del Mar vivieron durante siglos y se hicieron más justos, prudentes y sabios, y desarrollaron artes mágicas, y la habilidad de crear objetos hermosos y maravillosos, antes de que algunos volvieran al Ancho Mundo. En el Ancho Mundo los Elfos del Bosque disfrutaban de los crepúsculos del Sol y la Luna, pero preferían las estrellas; e iban de un lado a otro por los bosques enormes que crecían en tierras ahora perdidas. Habitaban la mayor parte del tiempo en los límites de las florestas, de donde salían a veces para cazar o cabalgar y correr por los espacios abiertos a la luz de la luna o de los astros; y luego de la llegada de los Hombres, se aficionaron más y más al crepúsculo y a la noche. Sin embargo, eran y siguen siendo elfos, y esto significa Buena Gente.
>
> *El Hobbit*,
> «Moscas y arañas», pp. 161-162

Los Elfos del Bosque no son otros que los Silvanos (tal y como se dice en *El Señor de los Anillos y* en libros posteriores); pero los otros nombres que aquí aparecen también precisan explicación. Los Elfos de la Luz, los Elfos del Abismo y los Elfos del Mar son los tres grandes grupos que iniciaron el Gran Viaje desde Cuiviénen: Vanyar, Noldor y Teleri respectivamente, agrupados bajo el nombre genérico de Altos Elfos del Poniente, o lo que es lo mismo, los Eldar de escritos posteriores.

Nada se dice aquí de Avari, ni de Elfos que rehusasen o no hacer el Viaje… únicamente se habla de los que habían ido a la Tierra Occidental de las Hadas (el Reino Bendecido) y de los que se habían quedado. Y los Elfos del Bosque eran de estos últimos. Pero ésta, como se verá más adelante, es una visión muy simplificada de las divisiones que sufrieron los Elfos.

Y llegamos a *El Señor de los Anillos*. Aquí tampoco se habla de los Avari, aunque sí de los Elfos Silvanos (o Elfos de los Bosques). Y tampoco se puede decir que se dé mucha información acerca de estos Elfos… hasta que llegamos casi al final del libro, al último de los «Apéndices».

> Hace ya mucho, en los Días Antiguos, los Elfos se dividieron en dos grandes ramas: los Elfos del Oeste (los *Eldar*) y los Elfos del Este. A esta última especie pertenecía la mayor parte de los pueblos que habitaban el Bosque Negro y Lórien;…
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice F», p. 467

El razonamiento a partir de aquí es sencillo: se dice en varios sitios que los Silvanos vivían en el Bosque Negro y en Lórien, y en la cita de los «Apéndices» se afirma a su vez que esos Elfos del Este —que *no son Eldar*— son mayoría entre los habitantes de esos dos pueblos… ¿conclusión?: los Silvanos no se cuentan entre los

Eldar. Y todo esto sin contar con los Avari, de los que no se sabrá nada hasta la publicación de *El Silmarillion*.

En efecto, la aparición en 1977 de *El Silmarillion*, publicado tras la muerte de su padre por Christopher Tolkien, representó un ingente compendio de información. Por fin se disponía de una clasificación de los diferentes pueblos de Elfos y de las relaciones entre ellos, y Avari y Silvanos compartían las mismas páginas, aunque estás fuesen escasas. De hecho, lo más significativo que podemos encontrar está en el índice de nombres:

> *Elfos de la Floresta* También llamados *Elfos de los Bosques*. Parecen haber sido en su origen los Elfos Nandorin que nunca fueron al oeste de las Montañas Nubladas, sino que se quedaron en el Valle del Anduin y en el Gran Bosque Verde; véase *Nandor*.
>
> *Nandor* Según se dice, significa «los que se volvieron»: los Nandor fueron los Elfos del grupo de los Teleri que se negaron a cruzar las Montañas Nubladas en el viaje al oeste desde Cuiviénen; pero una parte, conducida por Denethor, llegó mucho después por sobre las Montañas Azules y vivió en Ossiriand (los Elfos Verdes).

El Silmarillion,
«índice de nombres», pp. 368, 383

Si con esto acudimos al esquema «La división de los Elfos» —que se encuentra en las últimas páginas del libro (y sobre el que volveremos más adelante)— podremos ver que los Nandor, como pertenecientes originalmente al grupo de los Teleri, son contados entre los Eldar, mientras que no sucede así con los Avari, con los que no tienen ninguna relación. Pero ¡ay!, en este esquema no aparecen los Silvanos bajo ninguno de sus nombres (Elfos de los Bosques o Elfos de la Floresta).

Lo visto hasta ahora debería valer para, si bien al menos no tener una seguridad completa, sí tomar como hipótesis más posible que los Silvanos estuviesen emparentados con los Teleri y los Nandor, y no con los Avari.

Pero esto parece que no fue tenido en cuenta por dos autores que publicaron sus obras poco después de que *El Silmarillion* viese la luz: Robert Foster y David Day. En la *Guía completa de la Tierra Media*, R. Foster escribió:

> ELFOS SILVANOS Las tribus de los Elfos que no pertenecían a los Eldar, mucho más numerosas.
>
> … Probablemente haya que identificar a los Elfos Silvanos con los Avari, aunque no se cuenta cómo se trasladaron de Cuiviénen a los Valles del Anduin. Quizá también incluyeran a los Nandor supervivientes que no entraron en Beleriand.

Guía completa de la Tierra Media, p. 123

Y, por su parte, D. Day afirma:

> ELFOS SILVANOS En las edades que siguieron a la aparición del Sol y de la Luna, una gran parte de los afables Elfos de los Bosques se fueron trasladando hacia el occidente. Descendían de los Avari, los Elfos que en la época de la luz de las estrellas desoyeron el llamamiento de los Valar y no emprendieron el Gran Viaje.
>
> *Bestiario de Tolkien,* p. 121

Si bien Robert Foster se muestra (como es habitual) más comedido en sus afirmaciones que David Day, dejando siempre una puerta ligeramente entreabierta a la duda, las conclusiones de ambos son básicamente las mismas: se relaciona a los Silvanos con los Avari, negándoles su condición de Eldar.

Hubo que esperar a que se publicasen los *Cuentos Inconclusos* para tener la «prueba definitiva», el texto que aclara sin género de dudas el origen de los Silvanos:

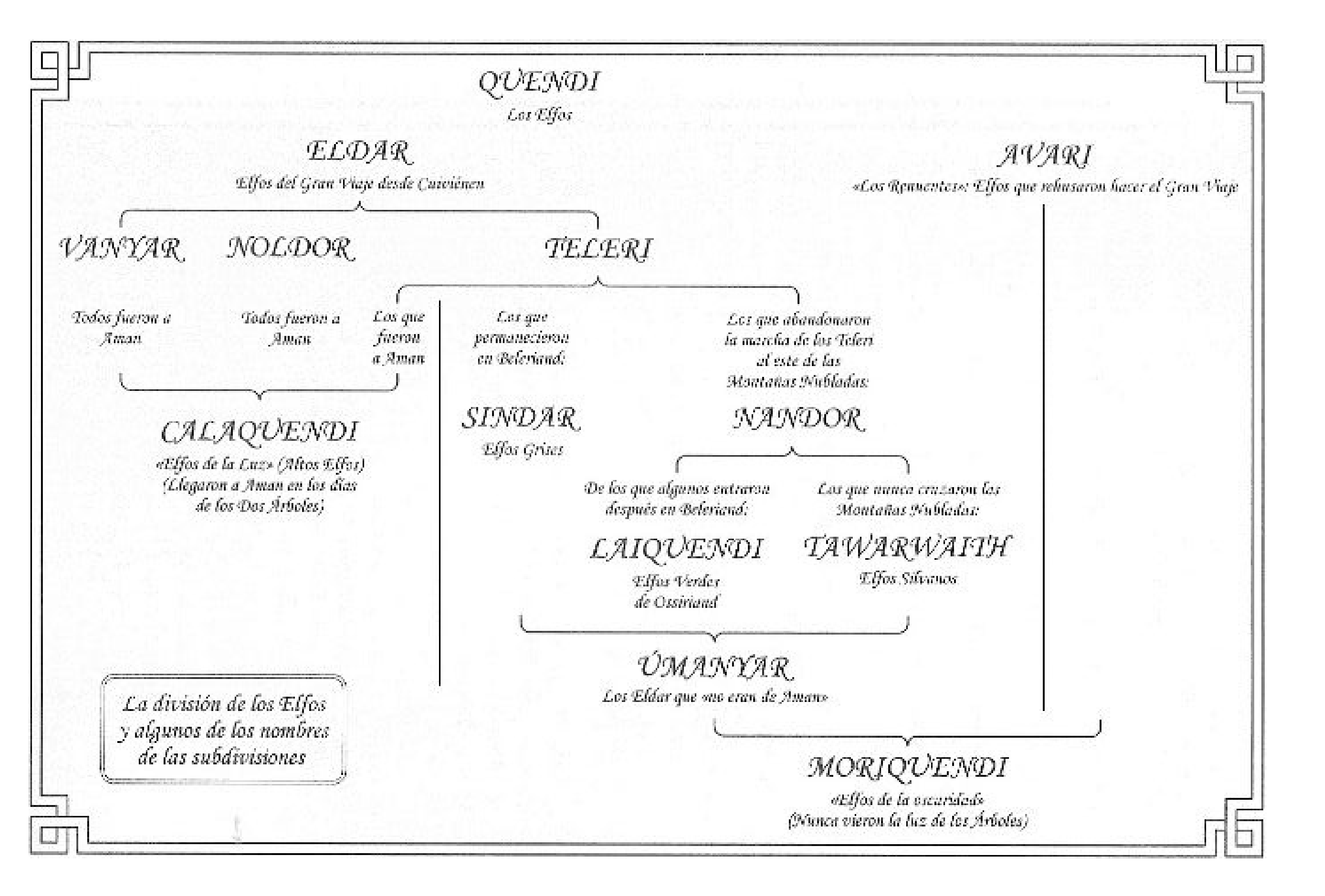
> De acuerdo con *El Silmarillion,* algunos de los Nandor, los Elfos telerin que abandonaron la Marcha de los Eldar hacia la vertiente oriental de las Montañas Nubladas, «vivieron durante siglos en los bosques del Valle del Río Grande» (mientras que otros, se dice, descendieron por el Anduin hasta la desembocadura, y otros, por fin, penetraron en Eriador: a este último grupo pertenecen los Elfos Verdes de Ossiriand).
>
> En una exposición etimológica posterior de los nombres Galadriel, Celeborn y Lórien, se declara específicamente que los Elfos silvanos del Bosque Negro y de Lórien descendían de los Elfos teleri que permanecieron en el Valle del Anduin:
>
> > Los Elfos silvanos (*Tawarwaith*) eran de origen teleri, y por tanto, parientes lejanos de los Sindar, aunque separados de ellos desde hacía más tiempo que los Teleri de Valinor. Descendían de los Teleri que en el curso del Gran Viaje se intimidaron ante las Montañas Nubladas y se demoraron en el Valle del Anduin, y de ese modo no llegaron nunca a Beleriand o el Mar. Estaban, pues, más estrechamente emparentados con los Nandor (llamados también los Elfos Verdes) de Ossiriand, que finalmente cruzaron las montañas y llegaron por fin a Beleriand.
>
> Los Elfos silvanos se escondieron al abrigo de los bosques más allá de las Montañas Nubladas, y se convirtieron en un pueblo reducido y desperdigado, que apenas se distinguía de los Avari:
>
> > Pero recordaban todavía que eran de origen Eldar, miembros del Tercer Clan, y recibían de buen grado a los Noldor, y especialmente a los Sindar, que no cruzaron el Mar, sino que emigraron al este (es decir, al comienzo de

> la Segunda Edad). Bajo la autoridad de los Sindar se convirtieron de nuevo en un pueblo ordenado, y ganaron en sabiduría. Thranduil, padre de Legolas, llamado Legolas de los Nueve Caminantes, era sindarin, y en su casa se hablaba esa lengua, aunque no entre la gente del pueblo.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «La historia de Celeborn y Galadriel», p. 325

Todo queda explicado en estos breves párrafos: los Silvanos son Eldar, emparentados con los Nandor, y sin relación con los Avari (aparte del hecho de que todos son Elfos). Y lo que es más importante: lo que se dice en los *Cuentos Inconclusos* no entra en contradicción con lo que se publicó años más tarde en la «Historia de la Tierra Media»… aunque claro, pocas son las menciones a los Silvanos que aparecen en estos libros. Una de esas escasas citas es la siguiente:

> … También se afirma que la forma *penni* proviene de la lengua de los «Elfos de los Bosques» del Valle del Anduin, Elfos que se contaban entre los más amistosos con los fugitivos de Beleriand y se consideraban parientes de los supervivientes de los Sindar.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «Los Quendi y los Eldar», p. 476

De quienes sí se habla más en la «Historia de la Tierra Media» es de los Avari. Aun teniendo en cuenta los múltiples cambios que Tolkien introdujo en sus escritos a lo largo de los años (cambios que afectaron a la historia y a los nombres de los diferentes linajes de Elfos), hay una idea que permanece: cuando los Elfos iniciaron el Gran Viaje desde Cuiviénen hubo un grupo (parece que numeroso) que decidió no hacerlo, y ésos fueron los Avari; todos los demás, los que escucharon la convocatoria de los Valar, son los Eldar, tanto los que terminaron el Viaje como los que lo abandonaron o se perdieron por el camino.


QUENDI
Los Elfos
ELDAR
Elfos del Gran Viaje desde Cuiviénen
AVARI
«Los Renuentes»: Elfos que rehusaron hacer el Gran Viaje
VANYAR
NOLDOR
TELERI
Todos fueron a Aman
Todos fueron a Aman
Los que fueron a Aman
Los que permanecieron en Beleriand:
Los que abandonaron la marcha de los Teleri al este de las Montañas Nubladas:
CALAQUENDI
«Elfos de la Luz» (Altos Elfos)
(Llegaron a Aman en los días de los Dos Árboles)
SINDAR
Elfos Grises
NANDOR
De los que algunos entraron después en Beleriand:
Los que nunca cruzaron las Montañas Nubladas:
LAIQUENDI
Elfos Verdes de Ossiriand
TAWARWAITH
Elfos Silvanos
ÚMANYAR
Los Eldar que «no eran de Aman»
MORIQUENDI
«Elfos de la oscuridad»
(Nunca vieron la luz de los Árboles)
La división de los Elfos y algunos de los nombres de las subdivisiones

Todo lo anterior, junto con la información que se da en «Los Anales de Aman» (*El Anillo de Morgoth*) y en «Los Anales Grises» (*La Guerra de las Joyas*), permite conocer lo que sucedió en los remotos primeros años de la historia de los Elfos, desde su despertar hasta que los Laiquendi se separaron de los Silvanos:[6]

1050 (10059) Los Elfos despiertan en Cuiviénen.

1085 (10394) Oromë encuentra a los Elfos.

1101 (10548) Los Valar convocan a los Elfos a Valinor.

1105 (10586) Primera división de los Elfos: los Avari se separan de los Eldar y no emprenden el Gran Viaje.

1115 (10681) Se produce una nueva división: los Nandor, guiados por Lenwë, se separan de los Teleri antes de cruzar las Montañas Nubladas.

1350 (12933) Algunos Nandor, guiados por Denethor, hijo de Lenwë, cruzan las montañas y llegan a Ossiriand; ésos serían los Laiquendi (los Elfos Verdes), y los que quedaron atrás serían llamados más tarde Elfos Silvanos.

Y como punto final, se debe revisar el esquema «La división de los Elfos» citado anteriormente, y que Christopher Tolkien realizó para *El Silmarillion* (tal y como él mismo afirma en un comentario al final de «La Lhammas», en *El Camino Perdido*). El que acompaña a este artículo es, básicamente, el mismo que el que se puede encontrar en *El Silmarillion*, con la única inclusión de los Tawarwaith (los Elfos Silvanos) en el lugar que les corresponde: entre los Eldar.

Al igual que el original en el que está basado, este esquema es incompleto (aun con la inclusión de los Silvanos). Faltan por ejemplo los Falathrim que moraban en las costas de la Tierra Media, y cuyo señor era Círdan; y claro, los Galadhrim, los Elfos Silvanos de Lórien gobernados por Galadriel y Celeborn… pero ésa es otra historia.

¿VIVIÓ LEGOLAS EN GONDOLIN?

> … Pero los demás, guiados por un tal Legolas Hoja Verde, de la casa del Árbol, que conocía todo el valle de día y de noche y era capaz de ver en la oscuridad, atravesaron velozmente el valle pese a su cansancio y sólo se detuvieron al cabo de una larga marcha.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 241

¿Quién es ese Legolas que aparece en uno de los relatos más antiguos escritos por Tolkien?, ¿es el mismo Legolas miembro de la Comunidad de Anillo… «nuestro» Legolas?

Para contestar a estas preguntas hay que indagar más en la verdadera personalidad de ese Legolas procedente de los relatos de la Primera Edad, y no quedarnos sólo con el nombre. El lugar en el que se ha de buscar es en el mismo relato en el que se encuentra la cita que abre este artículo, «La Caída de Gondolin»:

> … A la cabeza iban Galdor y algunos hombres armados con lanzas, acompañados por Legolas, cuyos ojos eran como los de un gato en la oscuridad aunque alcanzaban a distinguir aún más lejos.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 244

Se describe aquí una característica muy significativa de este personaje: su excelente vista, y así se confirma poco más adelante:

> … En la oscuridad, los hombres de Galdor se vieron rodeados de pronto por figuras que saltaban desde atrás de las rocas, donde se habían ocultado para que ni siquiera Legolas pudiese verlos.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 245

El Legolas de Gondolin tenía buena vista, sí; pero por desgracia este dato no nos es de gran ayuda, pues es sabido que el Legolas de *El Señor de los Anillos* también goza de una vista excepcional. Por suerte las dudas empiezan a aclararse tras leer un comentario que Christopher Tolkien hace en *El Libro de los Cuentos Perdidos II*:

> En el cuento aparece el Elfo Legolas Hoja Verde, de mirada penetrante, el primero de los nombres de la Comunidad del Anillo mencionado en los escritos de mi padre (véase la p. 275 en relación con el primer Legolas), al que sigue más adelante el Elfo Gimli en El Cuento de Tinúviel.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 272

Puede parecer un matiz poco importante, pero aquí Christopher habla de la aparición por vez primera del *nombre* Legolas, no del *personaje* Legolas (cosa que como se ve también sucede con Gimli, que, además, en los relatos antiguos era un Elfo).

A partir de aquí, y si seguimos investigando sobre el Elfo de Gondolin, pronto comienzan a aparecer datos que no concuerdan con lo que sabemos del Legolas de la Comunidad:

> Los exiliados de Gondolin se establecieron entonces en la desembocadura del Sirion, junto a las olas del Gran Mar.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 250

Es decir, que el Legolas de la Primera Edad vivió durante un tiempo, junto con el resto de los exiliados de Gondolin, junto al Mar. Y no sólo eso, sino que además se dice que acabó partiendo hacia Tol Eressëa:

> *Legolas* «u Hoja Verde era un hombre del Árbol[7] que condujo a los exiliados a través de Tumladin en medio de las sombras gracias a su capacidad para ver en la oscuridad, y aún vive en Eressëa; los Eldar lo llaman *Laiqalassë*, pero en el libro de Rúmil se habla más de esto».
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II,*
> «La Caída de Gondolin», p. 275

Si el hecho de su partida hacia Eressëa no es suficiente para excluir la posibilidad de que los dos Legolas sean el mismo (pues no se puede descartar una improbable vuelta a la Tierra Media), tenemos algo mucho más notable: el Legolas de *El Señor de los Anillos* no había visto nunca el Mar. Este dato es tan importante que se recalca con especial énfasis en la historia, hasta tal punto que el mensaje que Galadriel le envía a través de Gandalf es algo más que una advertencia:

A Legolas le envió este mensaje:

> *Legolas Hojaverde, mucho tiempo bajo el árbol*
> *en alegría has vivido. ¡Ten cuidado del Mar!*
> *Si escuchas en la orilla la voz de la gaviota,*
> *nunca más descansará tu corazón en el bosque.*
>
> *Las Dos Torres,*

«El Caballero Blanco», p. 117

Las palabras de Galadriel resultan proféticas, como Legolas puede sentir en su corazón pasado el tiempo:

> De pronto, mientras los otros hablaban, Legolas se quedó callado; y mirando a lo lejos vio unas aves marinas blancas que volaban al sol por encima del Río.
>
> —¡Mirad! —exclamó—. ¡Gaviotas! Se alejan volando tierra adentro. Me maravillan, y al mismo tiempo me turban el corazón. Nunca en mi vida las había visto, hasta que llegamos a Pelargir, y allí las oí gritar en el aire mientras cabalgábamos a combatir en la batalla de los navíos. Y quedé como petrificado, olvidándome de la guerra de la Tierra Media: pues las voces quejumbrosas de esas aves me hablaban del Mar. ¡El Mar! ¡Ay! Aún no he podido contemplarlo. Pero en lo profundo del corazón de todos los de mi raza late la nostalgia del Mar, una nostalgia que es peligroso remover. ¡Ay, las gaviotas! Nunca más volveré a tener paz, ni bajo las hayas ni bajo los olmos.

El Retorno del Rey,
«La última deliberación», p. 168

Si él mismo afirma que nunca había visto ni el Mar ni las gaviotas, ¿cómo pensar que se trata de aquel Elfo que vivió en Gondolin y luego en la desembocadura del Sirion?

Pero hay más. En «La Historia de *El Señor de los Anillos*», en un primer momento, su papel le correspondía a Galdor, que fue sustituido por Legolas cuando Tolkien elaboraba el capítulo VIII («El Anillo va hacia el Sur»). Sobre esto Christopher hace el siguiente comentario:

> Probablemente, llegado a este punto, mi padre decidió el cambio de *Galdor* por *Legolas* (véase p. 166). Legolas Hojaverde, el de la vista penetrante, reaparece así, después de muchos años, de la vieja historia de «La Caída de Gondolin» (II. 241, etc.); pertenecía a la Casa del Árbol de Gondolin, cuyo señor era Galdor.

La traición de Isengard,
«El Anillo va hacia el Sur», p. 203, n. 2

Es por todo esto que Christopher Tolkien, en el índice de nombres de *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, sí que hace una clara diferenciación entre los dos personajes:

> *Legolas, Hoja Verde* (1) Elfo de Gondolin… (2) Elfo de Mirkwood, miembro de la Comunidad del Anillo…

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«índice», p. 460

El caso es que es realmente extraño lo poco que sabemos de Legolas, el Elfo del Bosque Negro, miembro de la Comunidad del Anillo. Se desconoce, por completo (al

menos en los textos publicados hasta el momento) el nombre de su madre, su edad exacta, e incluso su color de pelo. Tal vez la descripción más concreta que encontramos (además de la belleza de su rostro o su vista privilegiada, de la que hace gala a lo largo del libro), la encontramos cuando hace su aparición en *El Señor de los Anillos*:

> … Estaba allí también un Elfo extraño, vestido de castaño y verde… que traía un mensaje de su padre, Thranduil, el Rey de los Elfos del Bosque Negro del Norte.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 284

Los dos Legolas son, respondiendo a la pregunta realizada, efectivamente eso: dos personajes diferentes. El de Gondolin se puede considerar que se trata de un «descarte», un personaje que sólo aparece en los escritos más tempranos de Tolkien, y que fue prontamente olvidado; por su parte, el Legolas de *El Señor de los Anillos* heredó del de «La Caída de Gondolin» su vista penetrante y su nombre, pero nada más: ni siquiera había visto nunca el Mar.

SOBRE LOS MEDIO ELFOS

¿QUÉ SON LOS MEDIO ELFOS Y CUÁL ES SU DESTINO?

> —¡Rivendel! —dijo Frodo—. Muy bien, iré al este, hacia Rivendel. Llevaré a Sam a ver a los Elfos, cosa que le encantará. —Hablaba superficialmente, pero de pronto el corazón le dio un vuelco con el deseo de ver la casa de Elrond el Medio Elfo y respirar el aire de aquel valle profundo donde mucha de la Hermosa Gente vivía todavía en paz.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «Tres es compañía», p. 86

¿Medio Elfo?, ¿Elrond un Medio Elfo?… es muy posible que el lector que tras disfrutar de *El Hobbit* se sumerge en *El Señor de los Anillos* se haga esta pregunta. Elrond es un viejo conocido de *El Hobbit*, donde se nos lo presenta como el señor de Rivendel, la Última Morada:

> El dueño de casa era amigo de los elfos, una de esas gentes cuyos padres aparecen en cuentos extraños, anteriores al principio de la historia misma, las guerras de los trasgos malvados y los elfos, y los primeros hombres del Norte. En los días de nuestro relato, había aún algunas gentes que descendían de los elfos y los héroes del Norte; y Elrond, el dueño de la casa, era el jefe de todos ellos.
>
> *El Hobbit,*
> «Un breve descanso», pp. 56-57

Pues bien, leyendo este texto con detenimiento se descubre, o al menos se vislumbra, que Tolkien en *El Hobbit* ya esboza lo que son realmente los Medio Elfos: el resultado de una unión entre las dos especies: los Elfos y los Hombres. Como comentario a esta cita, el propio Tolkien escribió en una de sus cartas:

> … De *El Hobbit se* derivan también los Enanos; Durin su primer antepasado, y Moría; y Elrond. El pasaje del Cap. m en el que se lo relaciona con los Medio Elfos de la mitología fue producto de un afortunado azar, debido a la dificultad de estar inventando constantemente nombres adecuados para los nuevos personajes. Lo llamé Elrond casualmente, pero por ser un nombre que provenía de mi mitología (Elros y Elrond, los dos hijos de Eärendel) lo convertí en medio elfo. Sólo en *El Señor* se lo identifica como el hijo de Eärendel y, por tanto,

> bisnieto de Lúthien y Beren, un personaje poderoso y Portador de un Anillo.
>
> *Cartas*, n.º 257, p. 403

Efectivamente, es en *El Señor de los Anillos* donde el propio Elrond, durante el Concilio, nos habla de su linaje:

> —Así es —respondió Elrond gravemente—. Pero mi memoria llega aún a los Días Antiguos. Eärendil era mi padre, que nació en Gondolin antes de la caída; y mi madre era Elwing, hija de Dior, hijo de Lúthien de Doriath. He asistido a tres épocas en el mundo del Oeste, y a muchas derrotas, y a muchas estériles victorias.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 288

Un poco antes, mientras se encontraban de camino a Rivendel, Aragorn va había narrado a los Hobbits la historia de Beren y Lúthien. En ella se puede encontrar una breve introducción al linaje de los Medio Elfos, aunque se remonta todavía más en la ascendencia de Eärendil, padre de Elrond y Elros, de lo que luego contará el propio Elrond:

> … Así es que Lúthien murió realmente y dejó el mundo, sólo ella de toda la raza élfica, y así perdieron lo que más amaban. Pero por ella la línea de los antiguos señores Elfos descendió entre los Hombres. Viven todavía, aquellos de quienes Lúthien fue la antecesora, y se dice que esta raza no se extinguirá nunca. Elrond de Rivendel pertenece a esa especie. Pues de Beren y Lúthien nació el heredero de Thingol, Dior; y de él, Elwing la Blanca, que se casó con Eärendil, quien navegó más allá de las nieblas del mundo internándose en los mares del cielo, llevando el Silmaril en la frente. V de Eärendil descendieron los Reyes de Númenor, es decir Oesternesse.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Un cuchillo en la oscuridad», p. 232

Para el que no haya leído *El Silmarillion* la mayoría de estos nombres sonarán extraños, pues en *El Señor de los Anillos* se hace referencia a unos hechos que Tolkien había creado y descrito en una obra que no llegó a acabar, y que su hijo publicaría después de su muerte. Dentro de la Historia que nos presenta en *El Señor de los Anillos*. Tolkien deja constancia de la existencia de todo un trasfondo histórico y mítico, que en la mayoría de las ocasiones tan sólo esboza a través de algunas canciones o historias que nos hacen llegar algunos de los personajes.

Así pues, todas esas piezas sueltas sobre los Medio Elfos que van apareciendo al leer *El Señor de los Anillos* encajan en un rompecabezas mucho más extenso, que apenas hemos empezado a descubrir aquí, y que Tolkien termina de explicarnos en esta carta:

En la historia primordial de *Lúthien* y *Beren*, a Lúthien se le permite como absoluta excepción despojarse de la «inmortalidad» y convertirse en «mortal»; pero cuando el Lobo-Guardián mata a Beren a las Puertas del Infierno, Lúthien obtiene un breve respiro durante el cual los dos vuelven a la Tierra Media «vivos», aunque no se mezclen con otras personas: una especie de leyenda de Orfeo al revés, pero una historia de Piedad, no de Inexorabilidad. Túor se casa con Idril, la hija de Turgon, Rey de Gondolin; y «se supone» (no se enuncia) que, como excepción única, recibe la «inmortalidad» élfica limitada: una excepción en uno u otro sentido. Eärendil es el hijo de Túor y el padre de Elros (Primer Rey de Númenor) y Elrond, siendo su madre Elwing, hija de Dior, hijo de Beren y de Lúthien: de modo que el problema del Medio-Elfo se unifica en un linaje.

Cartas, n.º 153, p. 227

Gracias a esta descripción, y a otras que se verán más adelante, se puede completar el árbol genealógico que se muestra en la página 149, en el que aparecen todos los Medio Elfos, así como el destino de cada uno de ellos.

Hasta aquí se ha visto, de forma genérica, quiénes son los Medio Elfos; pero adentrémonos más en su naturaleza. Como se ha dicho, son el resultado de una unión entre la especie humana y la élfica, es decir, entre una persona con un destino mortal y otra con un destino (prácticamente) inmortal. Sobre estos matrimonios «mixtos», podemos leer en una de las cartas de Tolkien:

… Los Elfos y los Hombres, evidentemente, constituyen una única raza desde el punto de vista biológico; de lo contrario, no podrían aparearse y producir vástagos fértiles, aun cuando resulte ése un acontecimiento extraño: sólo se dan dos casos en mis leyendas de semejantes uniones, y se mezclan en los descendientes de *Eärendil*.*

* Tres casos quizá: cf. Apéndices de *El Señor de los Anillos* [*El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 362]: «Hubo tres uniones entre los Eldar y los Edain: Lúthien y Beren; Idril y Tuor; Arwen y Aragorn. Por esta última, las ramas de tanto tiempo atrás divididas de los Medio Elfos, volvieron a unirse y el linaje fue restaurado.»

… En esta «historia» los Elfos y los Hombres se presentan biológicamente afines, porque los Elfos constituyen ciertos aspectos de los Hombres y sus talentos y deseos, encarnados en mi pequeño mundo. Tienen ciertas libertades y poderes que a nosotros nos gustaría tener, y en ellos se exhiben la belleza, el peligro y el dolor de la posesión de esas cosas…

Cartas, n.º 153, p. 223, 516

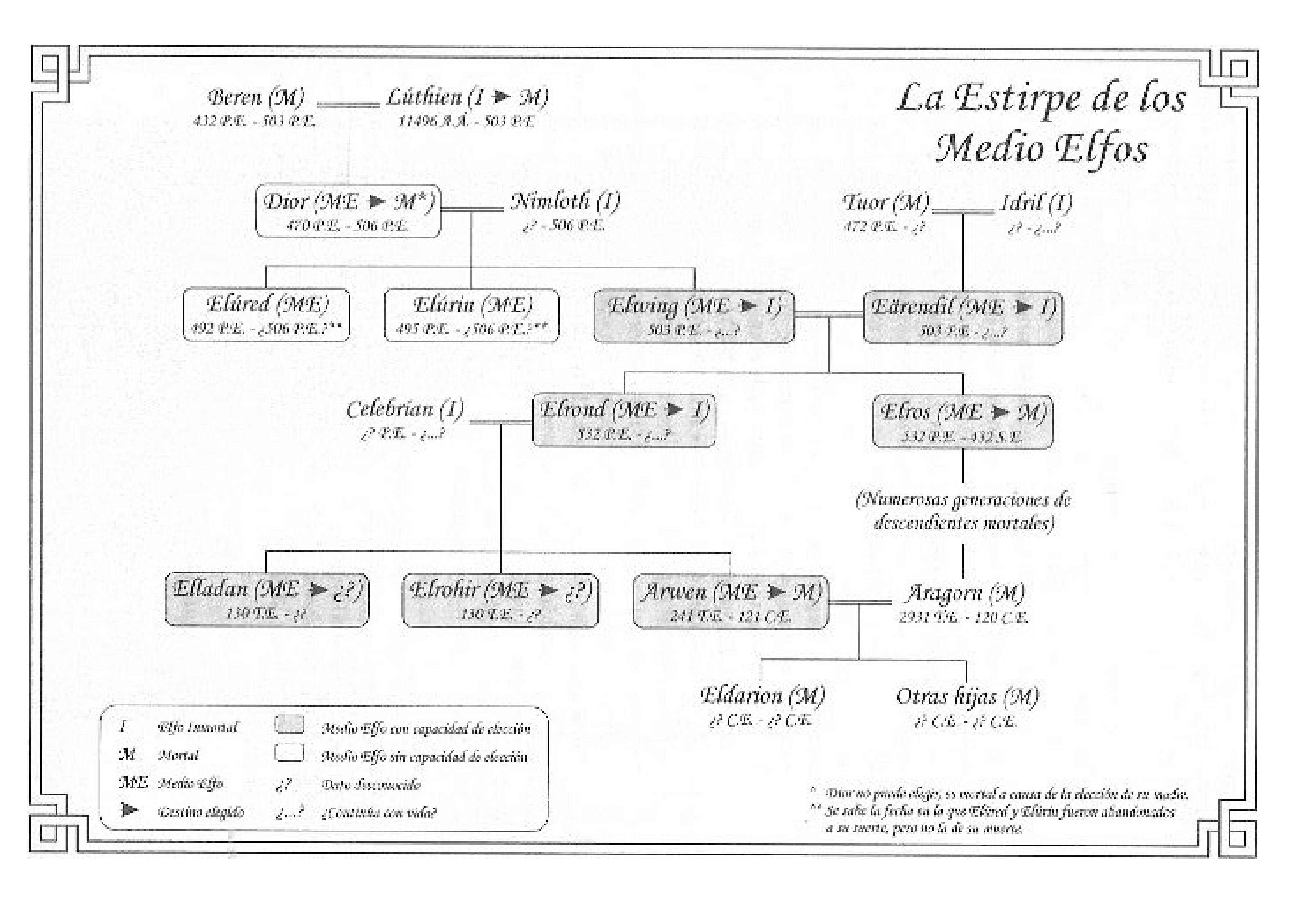
Tolkien se toma muchas molestias en explicarnos en detalle que, para él, los

Hombres y los Elfos son muy parecidos en cuerpo (o *hröa*, como se conoce dentro de su mitología), pero son diferentes en espíritu (*fëa*), lo que representará un factor muy a tener en cuenta a la hora de entender qué son los Medio Elfos. Así, el espíritu de los Elfos está preparado para afrontar una vida muy larga:

> … En este mundo mitológico los Elfos y los Hombres son parientes en sus formas encarnadas, pero en la relación de sus «espíritus» con el mundo temporal representan diferentes «experimentos», cada uno de los cuales tiene su propia tendencia natural y su debilidad… Por tanto, [los Elfos] son «inmortales». *No* «eternamente», pero lo necesario para resistir junto con el mundo creado y dentro de él mientras su historia dure.
>
> *Cartas*, n.º 181, p. 277

Y al profundizar aún más sobre las diferencias en el espíritu de los Hombres y los Elfos, nos encontramos con que Tolkien, además, nos explica que también será distinto su destino. Esto lo podemos confirmar en los escritos de Tolkien publicados por su hijo Christopher en *El Anillo de Morgoth*:

> … Desde sus orígenes la principal diferencia entre los Elfos y los Hombres radica en el destino y la naturaleza de sus espíritus. Los *fëar* de los Elfos estaban destinados a morar en Arda durante toda la vida de Arda, y la muerte de la carne no abrogaba este destino. Por tanto, sus *fëar* se aferraban con tenacidad a la vida «en las galas de Arda», y el poder que ejercían sobre estas «galas» sobrepasaba con mucho al de los espíritus de los Hombres, aun desde los primeros días, protegiendo a los cuerpos de muchos males y ataques (como la enfermedad), y sanándolos rápidamente de las heridas;…
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 254


La Estirpe de los Medio Elfos
Beren (M)
432 P.E. - 503 P.E.
Lúthien (I ► M)
11496 A.Á. - 503 P.E.
Dior (ME ► M*)
470 P.E. - 506 P.E.
Nimloth (I)
¿? - 506 P.E.
Tuor (M)
472 P.E. - ¿?
Idril (I)
¿? - ¿...?
Elúred (ME)
492 P.E. - ¿506 P.E.?**
Elúrin (ME)
495 P.E. - ¿506 P.E.?**
Elwing (ME ► I)
503 P.E. - ¿...?
Eärendil (ME ► I)
503 P.E. - ¿...?
Celebrían (I)
¿? P.E. - ¿...?
Elrond (ME ► I)
532 P.E. - ¿...?
Elros (ME ► M)
532 P.E. - 442 S.E.
(Numerosas generaciones de descendientes mortales)
Elladan (ME ► ¿?)
130 T.E. - ¿?
Elrohir (ME ► ¿?)
130 T.E. - ¿?
Arwen (ME ► M)
241 T.E. - 121 C.E.
Aragorn (M)
2931 T.E. - 120 C.E.
Eldarion (M)
¿? C.E. - ¿? C.E.
Otras hijas (M)
¿? C.E. - ¿? C.E.
I Elfo Inmortal
M Mortal
ME Medio Elfo
► Destino elegido
Medio Elfo con capacidad de elección
Medio Elfo sin capacidad de elección
¿? Dato desconocido
¿...? ¿Continúa con vida?
* Dior no puede elegir, es mortal a causa de la elección de su madre.
** Se sabe la fecha en la que Elured y Elúrin fueron abandonados a su suerte, pero no la de su muerte.

Lo que esto quiere decir es que eran los espíritus (*fëar*) de los Elfos los que hacían posible que sus cuerpos (*hröar*) pudieran afrontar la larga vida de Arda. Pero, ahora que está clara la diferencia entre los espíritus de los Elfos y los Hombres, ¿cuál era la diferencia en sus destinos?

> Uno y el mismo es este don de la libertad concedido a los hijos de los Hombres: que sólo estén vivos en el mundo un breve lapso, y que no estén atados a él, y que partan pronto; a dónde, los Elfos no lo saben. Mientras que los Elfos permanecerán en el mundo hasta el fin de los días, y su amor por la Tierra y por todo es así más singular y profundo, y más desconsolado a medida que los años se alargan. Porque los Elfos no mueren hasta que no muere el mundo, a no ser que los maten o los consuma la pena (y a estas dos muertes aparentes están sometidos); tampoco la edad les quita fuerzas, a no ser que uno se canse de diez mil centurias; y al morir se reúnen en las estancias de Mandos, en Valinor, de donde pueden retornar llegado el momento. Pero los hijos de los Hombres mueren en verdad, y abandonan el mundo; por lo que se los llama los Huéspedes o los Forasteros. La Muerte es su destino, el don de Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes envidiarán con el paso del Tiempo. Pero Melkor ha arrojado su sombra sobre ella, y la ha confundido con las tinieblas, y ha hecho brotar el mal del bien, y el miedo de la esperanza. No obstante, ya desde hace mucho los Valar declararon a los Elfos que los Hombres se unirán a la Segunda Música de los Ainur; mientras que Ilúvatar no ha revelado qué les reserva a los Elfos después de que el Mundo acabe, y Melkor no lo ha descubierto.

El Silmarillion,
«Del principio de los días», p. 45

Pero ahora que sabemos cuán diferentes son los destinos de Elfos y Hombres hemos de plantearnos nuevas preguntas: ¿qué ocurre con los hijos de ambos linajes?, ¿tendrá un Medio Elfo el Don que Ilúvatar reserva a los Hombres, o vivirá eternamente mientras Arda exista? Un primer esbozo de la solución nos lo enuncia el propio Tolkien en la carta n.º 153:

> … La idea es que los Medio-Elfos tienen la capacidad de elección (irrevocable), que puede demorarse, pero no permanentemente, de compartir el mismo destino de uno u otro progenitor.

Cartas, n.º 153, p. 227

Es decir, que a los Medio Elfos, según lo que acabamos de leer, se les concedió la posibilidad de elegir su destino (ya sea el mortal de los Hombres o el «inmortal» de los Elfos). Pero ¿cómo hace encajar Tolkien esta decisión dentro del marco de su mitología? El desencadenante de esta decisión es la llegada de Eärendil, descendiente tanto de Hombres como de Elfos, a Valinor, en busca de ayuda para derrotar a Morgoth:

> Se dice entre los Elfos que después de que Eärendil hubo partido, en busca de su esposa Elwing, Mandos habló sobre el destino del Medio Elfo; y dijo: —¿Ha de pisar Hombre mortal las Tierras Inmortales y continuar con vida? —Pero Ulmo dijo—: Para esto nació en el mundo. Y respóndeme: ¿Es Eärendil hijo de Tuor del linaje de Hador, o el hijo de Idril hija de Turgon, de la casa élfica de Finwë? —Y Mandos respondió—: Los Noldor que se exiliaron voluntariamente tampoco pueden retornar aquí.
>
> Pero cuando todo quedó dicho, Manwë pronunció su sentencia: —El poder del destino depende de mí en este asunto. El peligro en que se aventuró por amor de los Dos Linajes no caerá sobre Eärendil, ni tampoco sobre Elwing, que se aventuró en el peligro por amor a Eärendil; pero nunca volverán a andar entre Elfos u Hombres en las Tierras Exteriores. Y esto es lo que decreto en relación con ellos: a Eärendil y a Elwing y a sus hijos se les permitirá elegir libremente a cuál de los linajes unirán su destino y bajo qué linaje serán juzgados.
>
> *El Silmarillion*, «Del Viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», pp. 279-280

Así pues, tras el Decreto de Manwë, a los Medio Elfos, a Eärendil y a Elwing y a sus descendientes les fue dada la oportunidad de elegir su destino. De todos modos, sobre el cambio de destino decretado por Manwë, Tolkien aclara que únicamente Eru tiene la capacidad para cambiar el destino de los Eruhíni (los «hijos de Eru», es decir, los Elfos y los Hombres):

> … Siendo la Inmortalidad y la Mortalidad dones especiales de Dios a los *Eruhíni* (en cuya concepción y creación los Valar no tuvieron parte alguna), debe suponerse que ninguna alteración de especie fundamental podía ser efectuada por los Valar aun en un caso único: los de Lúthien (y Túor) y la situación de sus descendientes fue un acto directo de Dios. La entrada en los Hombres de la corriente élfica representa en verdad parte del Plan Divino para el ennoblecimiento de la Raza Humana, desde el principio destinada a desplazar a los Elfos.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 228-229

Y es aquí donde se nos aclara el por qué de estas uniones. Se trata, en definitiva, de un plan preconcebido por Eru, según el cual la sangre élfica (e incluso, como veremos más adelante, con aporte Maia gracias a Melian) se habría de mezclar con la de los Hombres, para que de esta forma fuese ennoblecida. Porque ciertamente el hecho de los matrimonios «mixtos» es algo extraordinario: es, de por sí, una intervención directa de Eru con propósitos elevados y bien definidos.

Pero ¿qué ocurre con los Medio Elfos anteriores a Elwing y Eärendil?, ¿tienen capacidad de elección? Para poder responder a esta pregunta, tenemos que acudir a un texto de Tolkien incluido en *El Camino Perdido*, en el que se da una versión

ampliada del Juicio de Manwë, y sobre el cual se habla más extensamente en otro lado.[8] Según este texto, los Medio Elfos anteriores al Decreto de Manwë. al tener parte de sangre de mortales, tendrían necesariamente un destino mortal, salvo que se les conceda otro hado.

Y éste sería el caso de los primeros Medio Elfos, como Dior y dos de sus hijos de los cuales no habíamos hablado aún: Eluréd y Elurín. Sobre Dior, como ya hemos dicho, se habla de forma específica y extensa en otro lado, pero algo hay que decir aquí sobre sus dos hijos varones. Independientemente del destino de su padre, los hijos de Dior son Medio Elfos, pues son fruto de su relación con Nimloth, una mujer Elfo:

> … Los hijos de Dior y Nimloth fueron Eluréd y Elurín; y también tuvieron una hija, y se llamaba Elwing, que significa Rocío de Estrellas, porque nació en una noche estrellada cuya luz resplandecía en el rocío de la cascada de Lanthir Lamath junto a la casa de su padre.
>
> *El Silmarillion,*
> «De la ruina de Doriath», p. 264

Pero Dior y Nimloth fueron muertos por los hijos de Fëanor cuando éstos atacaron Doriath para apoderarse del Silmaril que allí se guardaba, y a los dos hijos varones de Dior los abandonaron en el bosque:

> … Allí cayó Celegorm a manos de Dior, y allí cayeron Curufin y el oscuro Caranthir, pero Dior fue también muerto, y Nimloth, su esposa; y los crueles sirvientes de Celegorm se apoderaron de los jóvenes hijos y los dejaron abandonados en el bosque para que murieran de hambre. De esto, en verdad, se arrepintió Maedhros, y los buscó largo tiempo en los bosques de Doriath; pero de nada le valió la búsqueda; y del hado de Eluréd y de Elurín no se cuenta ninguna historia.
>
> *El Silmarillion,*
> «De la ruina de Doriath», pp. 266-267

Entonces, ¿qué ocurrió con ellos? Lo cierto es que el destino de Eluréd y Elurín es un enigma que ni siquiera Tolkien supo (o quiso) explicar. Eran Medio Elfos, sí, pero sin posibilidad de elección en virtud de lo dicho en el Decreto de Manwë; es decir, que al igual que su padre, deberían ser mortales. ¿O no?… El problema es que no sabemos nada acerca de lo que les ocurrió tras ser abandonados en los bosques; de hecho, son los únicos Medio Elfos de los que se desconoce su destino. La versión ampliada del Decreto de Manwë que aparece en *El Camino Perdido* da lugar a plantearse una nueva posibilidad; allí se dice lo siguiente:

> … Ahora bien, todos aquellos que tienen sangre de Hombres mortales, en alguna parte, grande o pequeña, son mortales a menos que se les conceda otro hado;…

El Camino Perdido,
«Quenta Silmarillion», p. 377

¿Y si precisamente a Eluréd y Elurín les fue concedido otro hado? Es una opción aventurada, y más reconociendo que carecemos de cualquier dato significativo; pero precisamente, el que en sitio alguno se diga nada de su destino, es lo que deja el camino libre a la especulación: si era posible que se concediese otro hado, y se sabe que eso no ocurrió con ninguno de los otros Medio Elfos (cuyo destino se conoce)… ¿por qué descartar que a ellos se les concedió esa gracia?

Pero cualquiera que fuese el destino de Eluréd y Elurín, la historia de los Medio Elfos continua con Elwing, su hermana, la única de la familia que logró huir de la Segunda Matanza de Hermanos:

> Así fue destruida Doriath v nunca volvió a levantarse. Pero los hijos de Fëanor no obtuvieron lo que buscaban; porque un resto del pueblo huyó ante ellos, y con él iba Elwing hija de Dior, y escaparon, v llevando consigo el Silmaril llegaron con el tiempo a las Desembocaduras del Sirion, junto al mar.

El Silmarillion,
«De la ruina de Doriath», p. 267

Elwing se casa con Eärendil, y con este matrimonio se unen los dos linajes de los Medio Elfos, pues Eärendil, a su vez, también es Medio Elfo, ya que era hijo de un Hombre (Tuor) y de una Elfo (Idril):

> En la primavera del año siguiente nació en Gondolin Eärendil Medio Elfo, el hijo de Tuor e Idril Celebrindal; y habían transcurrido quinientos tres años desde la llegada de los Noldor a la Tierra Media. De sobrecogedora belleza era Eärendil, pues llevaba en la cara una luz que parecía la luz del cielo, y tenía la belleza y la sabiduría de los Eldar, y la fuerza y la audacia de los Hombres de antaño; y el mar le hablaba siempre al oído y al corazón, como a su padre Tuor.

El Silmarillion, «De Tuor y
la caída de Gondolin», p. 271

Y son precisamente Elwing y Eärendil, como ya se ha visto, los primeros Medio Elfos a los que Manwë da la opción de elegir a qué linaje pertenecer. Dicha elección se resolvió como se cuenta en el siguiente pasaje:

> Entonces Eärendil le dijo a Elwing: —Elige tú, porque ahora estoy cansado del mundo—. Y Elwing eligió ser juzgada entre los Primeros Hijos de Ilúvatar a causa de Lúthien; y por ella Eärendil eligió de igual modo, aunque se sentía más unido al linaje de los Hombres y el pueblo de su padre.

El Silmarillion, «Del viaje de Eärendil y
la Guerra de la Cólera», p. 280

Esa posibilidad de elección también les fue concedida a sus hijos: Elrond y Elros,

y fue en estos hermanos en los que se unió la sangre de los dos linajes de los que procedían los Medio Elfos:

> Ahora bien, Elros y su hermano Elrond descendían de las Tres Casas de los Edain, pero en parte también de los Eldar y los Maiar; porque Idril de Gondolin y Lúthien hija de Melian fueron sus antepasadas. Los Valar, por cierto, no podían quitar el don de la muerte, que les ha sido dado a los Hombres por Ilúvatar, pero en la cuestión de los Medio Elfos, Ilúvatar decidió que los Valar juzgaran; y ellos juzgaron que a los hijos de Eärendil había que darles la libertad de que eligieran su propia suerte. Y Elrond eligió permanecer con los Primeros Nacidos, y a él se le concedió la vida de los Primeros Nacidos. Pero a Elros, que eligió ser un rey de Hombres, se le otorgó una vida muy prolongada, mucho más que la de los Hombres de la Tierra Media; y el linaje entero, los reyes y los señores de la casa real, tuvieron una larga vida, aun en relación con lo que era la norma para los Númenóreanos. Pero Elros vivió quinientos años y gobernó a los Númenóreanos durante cuatrocientos cuatro años.

El Silmarillion,
«Akallabêth», pp. 291-292

Elros fue el primero de los Medio Elfos que eligió la mortalidad, al igual que haría más adelante Arwen por amor a Aragorn, al finalizar la Tercera Edad. Pero la elección de Elros afectó a toda su descendencia, pues al haber escogido el destino de los Hombres, y como se casó con una mujer mortal, sus hijos ya no se consideran Medio Elfos: son mortales (ya que tanto su padre como su madre lo eran) y por lo tanto ya no les está permitido elegir:

> … Elros eligió ser un Rey «longevo», pero mortal, de modo que todos sus descendientes son mortales y de una raza especialmente noble, pero con una longevidad «menguante»: así Aragorn (quien, aunque tiene una mayor duración de vida que sus contemporáneos y dobla la de los Hombres, no la triplica como los Númenóreanos contemporáneos originales).

Cartas, n.” 153, p. 227

Tanto Elros como todos sus descendientes tendrían una vida muy larga, mucho más que el resto de los Hombres… pero llegado el momento habrían de morir.

Elrond, por su parte, elige compartir el destino de los Elfos y se casa con una Elfo, Celebrían, y sus hijos, Elrohir, Elladan y Arwen, son también Medio Elfos, y por tanto han de elegir:

> … Elrond eligió estar entre los Elfos. Sus hijos —con una corriente élfica renovada, pues su madre era Celebrían, hija de Galadriel— deben hacer su elección. Arwen no es la «reencarnación» de Lúthien (eso sería imposible dentro del margen de esta historia mítica, pues Lúthien murió como una mortal y

abandonó el mundo del tiempo), sino una descendiente muy parecida a ella en aspecto, carácter y destino. Cuando se casa con Aragorn (cuya historia de amor, contada en otro sitio, no tiene importancia central aquí y sólo ocasionalmente se la menciona) «hace la elección de Lúthien», de modo que el dolor de separarse de Elrond es especialmente agudo. Elrond va al otro lado del Mar. El fin de sus hijos, Elladan y Elrohir, no se cuenta: demoran su elección y permanecen por un tiempo.

Cartas, n.º 153, pp. 227-228

De hecho, según se puede leer en una de las cartas de Tolkien, los propios nombres que Elrond da a sus hijos hacen referencia directa a su condición de Medio Elfos:

Elrohir, Elladan: estos nombres, que Elrond dio a sus hijos, se refieren al hecho de que eran «medio elfos» (*El Retorno del Rey*, «Apéndices A», p. 363): tenían antepasados mortales y también élficos por *ambas* ramas: Tuor por parte de padre, Beren por parte de madre. Ambos significan *elfo + hombre. Elrohir* podría traducirse por «caballero élfico», ya que *rohir* es una forma posterior (*El Retorno del Rey*, «Apéndices», p. 470) de *rochir*, «señor de los caballos», de *roch*, «caballo» + *hir*, «amo»: élfico prim. *Rokkō* y *khēr o kherū;* alto élfico *rocco, hēr (hĕru). Elladan* podría traducirse «Elfo Númenóreano». *Adan* (pl. *Edain*) era la forma sindarin del nombre dado a los «padres de los hombres», los miembros de las Tres Casas de los Amigos de los Elfos, cuyos sobrevivientes después se convierten en los Númenóreanos o *Dún-edain*.

Cartas, n.º 211, p. 330

Una vez que Elrond se marcha, sus hijos Elladan y Elrohir se quedan durante algún tiempo en Rivendel, donde más tarde se les une Celeborn. De Celeborn se sabe que finalmente acaba partiendo hacia el Oeste,[9] pero tal y como dice Tolkien en esta carta, el fin de los hermanos de Arwen «no se cuenta» en esta historia. Si «demoran su elección y permanecen por algún tiempo», podríamos suponer que finalmente optan por la Inmortalidad élfica y se reúnen con sus padres más allá del Mar… De haber ocurrido eso, significaría que todos los Medio Elfos habrían abandonado definitivamente la Tierra Media.

Para concluir el recorrido por nuestro árbol genealógico de los Medio Elfos hay que terminar hablando de Arwen; Tolkien, en otra de sus cartas, también deja muy claro en qué consistió la elección hecha por la hija de Elrond (de la cual se habla más extensamente en otro lugar):[10]

Arwen no era una elfo, sino una de los medio elfos que abandonó sus derechos élficos.

Cartas, n.º 345, p. 492

Y no hubo más uniones entre los Elfos y los Hombres. Las tres que hubo no fueron sucesos debidos al azar, sino el resultado de un plan concebido por Eru, en el que los destinos de los Primeros y los Segundos Nacidos se confundían en uno.

> No, *adaneth*, si ha de haber un matrimonio entre nuestro linaje y el tuyo será por algún alto propósito del Destino.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 372

No podemos saber si Eru habría previsto alguna unión más aparte de éstas, pero Tolkien, como «subcreador», parece que sí lo sabía, y por eso afirmó tan tajantemente:

> Hubo tres uniones entre los Eldar y los Edain: Lúthien y Beren; Idril y Tuor; Arwen y Aragorn.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Apéndice A», p. 362

En la anterior cita de *El Anillo de Morgoth*, Finrod, un Elfo, se dirige a Andreth, una mujer mortal enamorada de Aegnor, hermano de Finrod. En este relato queda de manifiesto la enorme distancia que separa los destinos de Elfos y Hombres, y que muy pocos pudieron (y pueden) comprender.

> —Nunca dije que fuera mi esperanza —repuso Andreth—. Y aunque así fuera, seguiría gritando: ¿por qué esta herida aquí y ahora? ¿Por qué hemos de amaros, y habéis de amarnos (si lo hacéis), y sin embargo mantener el abismo que nos separa?
>
> —Porque así fuimos hechos, parientes cercanos —dijo Finrod—. Pero no nos hicimos nosotros mismos, y por tanto nosotros, los Eldar, no pusimos el abismo. No, *adaneth*, no somos altivos en esto, sino dignos de compasión.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 371

¿FUE DIOR EL PRIMER MEDIO ELFO?

En *El Silmarillion* sólo se nombra a tres Medio Elfos: Eärendil y sus hijos Elrond y Elros. A Eärendil en esta única ocasión:

> En la primavera del año siguiente nació en Gondolin Eärendil Medio Elfo, el hijo de Tuor e Idril Celebrindal; y habían transcurrido quinientos tres años desde la llegada de los Noldor a la Tierra Media.
>
> *El Silmarillion*, «De Tuor y la Caída de Gondolin», p. 271

Por contra, Elrond y Elros son llamados así en varias ocasiones, tanto en *El Silmarillion* como en *El Señor de los Anillos*. Se dice, por ejemplo:

> El resplandeciente Eärendil era entonces el señor del pueblo que vivía cerca de las Desembocaduras del Sirion; y tomó por esposa a Elwing la Bella, y ella le dio a Elrond y Elros, que fueron llamados Medio Elfos.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», p. 276

Pero claro, aunque no se la nombre como tal, también a Elwing, la esposa de Eärendil, se la debe contar entre los Medio Elfos. No se puede olvidar que a ella también se le dio la opción de elegir si quería pertenecer al linaje de los Elfos o al de los Hombres:

> Entonces Eärendil le dijo a Elwing: —Elige tú, porque ahora estoy cansado del mundo—. Y Elwing eligió ser juzgada entre los Primeros Hijos de Ilúvatar a causa de Lúthien; y por ella Eärendil eligió de igual modo, aunque se sentía más unido al linaje de los Hombres y el pueblo de su padre.
>
> *El Silmarillion*, Del viaje de Eärendil y «la Guerra de la Cólera», p. 280

Y aquí llegamos al tema que nos interesa, pues Elwing era hija de Dior, que se había casado con Nimloth, sobrina de Celeborn (aunque en otras versiones aparece como su hermana). Y Dior, como es sabido, era hijo de Beren, de la Casa de Bëor, y de Lúthien, hija de Elwë y de Melian la Maia.

¿Debe ser contado Dior entre los Medio Elfos?

La lógica dice que sí, ya que por sus venas corría sangre de los Primeros y de los Segundos Nacidos, e incluso de los Maiar. Pero hay algo que quienes niegan que Dior fuese un Medio Elfo tienen a su favor: cuando él nació Lúthien, su madre, ya había renunciado a la inmortalidad, y es sabido que esa decisión era irrevocable, tanto para el que la tomaba como para sus descendientes.

¿Quiere decir eso que Dior no era un Medio Elfo, que también era mortal?

Lo cierto es que en *El Señor de los Anillos* y en *El Silmarillion* existen «pistas» que indican que no era un simple mortal. La primera la encontramos casi al principio de los «Apéndices» en *El Señor de los Anillos*:

> Hubo tres uniones entre los Eldar y los Edain: Lúthien y Beren; Idril y Tuor; Arwen y Aragorn. Por esta última, las ramas desde tanto tiempo atrás divididas de los Medio Elfos, volvieron a unirse y el linaje fue restaurado.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 362

El que no se cite el matrimonio de Dior y Nimloth como una de las «uniones entre los Eldar y los Edain» es de por sí suficientemente significativo.

Por otro lado, cuando se habla de la ascendencia élfica de los *Peredhil* (Medio Elfos) por parte de Elwing, resulta curioso que siempre se cite su «rama paterna», pareciendo olvidar que su madre (Nimloth) también era una de los Eldar. Así, en el párrafo antes citado, se dice que «Elwing eligió ser juzgada entre los Primeros Hijos de Ilúvatar a causa de Lúthien», y más adelante se incide de nuevo en esta idea:

> … Y de estos hermanos [Elrond y Elros] solamente ha llegado a los Hombres la sangre de los Primeros Nacidos, y una traza de los espíritus divinos que fueron antes de Arda: porque eran los hijos de Elwing, hija de Dior, hijo de Lúthien, hija de Thingol y Melian; y Eärendil, su padre, era el hijo de Idril Celebrindal, hija de Turgon de Gondolin.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y
> la Guerra de la Cólera», p. 285

Y es que hay algo que no se puede olvidar, que el caso de Lúthien es único, tal y como dijo Tolkien en una de sus cartas:

> … a Lúthien se le permite como absoluta excepción despojarse de la «inmortalidad» y convertirse en «mortal»;…
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 227

Por suerte, averiguar la verdadera naturaleza de Dior no depende únicamente de que Tolkien sólo cite tres matrimonios entre Eldar y Edain (¿pudo olvidar una cuarta

unión?), o del carácter excepcional de la elección de Lúthien… «pruebas circunstanciales» al fin y al cabo, dirán algunos.

Hay que acudir a los últimos libros de la «Historia de la Tierra Media» para encontrar la solución definitiva, más allá de toda «duda razonable». En *La Guerra de las Joyas* encontramos un primer texto:

> Este año [470] tuvo lugar el nacimiento de Dior Aranel, el Hermoso, en Gwerth-i-Guinar, que después fue conocido como Dior Heredero de Thingol, padre de los Medio Elfos.
>
> *La Guerra de las Joyas,*
> «Los Anales Grises», p. 94

Aquí puede existir todavía alguna duda, pues se dice que es «padre de los Medio Elfos», pudiéndose argumentar que no se afirma que *él* también lo fuese. Pero más adelante, en el mismo libro, podemos leer:

> [497] Dior el Medio Elfo desposa a Lindis de Ossiriand.
>
> *La Guerra de las Joyas,*
> «Los vagabundeos de Húrin», p. 304

[NOTA: El nombre de la esposa de Dior, Lindis, se cambió en *El Silmarillion* por Nimloth.]

Y además, por si esto no fuera bastante, hay dos últimos textos en *Los pueblos de la Tierra Media* que se pueden considerar definitivos:

> Itarildë (Idril) hija de Turgon fue la madre de Eärendil; pero su padre era un hombre de los Atani, de la casa de Hador: Tuor hijo de Huor. Por tanto, Eärendil fue el segundo de los Pereldar (Medio Elfos), ya que el otro fue Dior, hijo de Beren y Lúthien Tinúviel, hija del Rey Elu Thingol.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media,*
> «La marca de Fëanor», p. 401

El segundo texto es todavía mucho más interesante y clarificador, pues aquí es el propio Dior el que afirma que efectivamente él fue el primer Medio Elfo:

> … Se dice que Dior, su hijo, hablaba ambas lenguas: la de su padre y la de su madre, el Sindarin de Doriath. Porque decía: «Soy el primero de los *Perejil* (Medio Elfos); pero también soy el heredero del Rey Elwë, el *Eluchíl*».
>
> *Los pueblos de la Tierra Media,*
> «El problema de Ros», p. 423

Por lo tanto, y si esto fuese un juicio, la sentencia del jurado habría de ser clara: Dior ha de ser reconocido, sin ninguna duda, como el primero de los Medio Elfos.

¿CUÁL FUE EL DESTINO DE DIOR?

De Dior se sabe con total seguridad que fue el primero de los Medio Elfos,[11] pero sin embargo se plantean serias dudas acerca de cuál fue su destino, y bajo qué linaje tendría que ser juzgado tras su muerte: ¿fue contado entre los Elfos, ligados a Arda mientras Arda dure, o por el contrario hubo de asumir el Destino de los Hombres?

> … Allí cayó Celegorm a manos de Dior, y allí cayeron Curufin y el oscuro Caranthir, pero Dior fue también muerto, y Nimloth su esposa; y los crueles sirvientes de Celegorm se apoderaron de los jóvenes hijos y los dejaron abandonados en el bosque para que murieran de hambre.
>
> *El Silmarillion*, «De la ruina de Doriath», pp. 266-267

El problema es que, como es sabido, Dior murió en la Segunda Matanza de los Hermanos, y ni en *El Silmarillion* ni en ninguno de los otros textos de la «Historia de la Tierra Media» se dice nada más sobre su elección ni sobre su incierto destino.

Para solucionar esta duda hay que analizar en primer lugar qué es lo que caracteriza a los Medio Elfos. Este aspecto nos lo explica el profesor Tolkien en una de sus cartas:

> … La idea es que los Medio-Elfos tienen la capacidad de elección (irrevocable), que puede demorarse, pero no permanentemente, de compartir el destino de uno u otro progenitor.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 227

Esta idea aparece también planteada, y casi con las mismas palabras, en *El Señor de los Anillos*:

> Al fin de la Primera Edad, los Valar pidieron a los Medio Elfos una elección irrevocable entre ambos linajes: tenían que pertenecer a uno o a otro.
>
> *El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 363

Es decir, que los Medio Elfos tenían la capacidad de elegir entre la mortalidad o la inmortalidad, entre ser contados entre los Elfos o entre los Hombres, y esa elección

tenía carácter irrevocable y obligatorio. Dior era el hijo de Beren, un hombre mortal, y de Lúthien, una Elda hija del Rey Thingol, y por tanto de naturaleza inmortal… ¿cómo averiguar el linaje al que decidió unirse el hijo de Beren?

> Pero cuando todo quedó dicho, Manwë pronunció su sentencia: —El poder del destino depende de mí en este asunto. El peligro en que se aventuró por amor de los Dos Linajes no caerá sobre Eärendil, ni tampoco sobre Elwing, que se aventuró en el peligro por amor a Eärendil; pero nunca volverán a andar entre Elfos u Hombres en las Tierras Exteriores. Y esto es lo que decreto en relación con ellos: a Eärendil y a Elwing y a sus hijos se les permitirá elegir libremente a cuál de los linajes unirán su destino y bajo qué linaje serán juzgados.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», pp. 279-280

Aparece aquí un problema añadido, y es que a juzgar por las palabras de este texto de *El Silmarillion*, la capacidad de elección sólo les fue concedida a Eärendil, a Elwing y a sus descendientes, y no se dice que tuviese efecto retroactivo.

Y hay algo más a tener en cuenta, pues no es sólo que en el Decreto de Manwë no se le cite, sino que en el momento en el que éste se enuncia Dior ya había muerto (al igual que sus hijos Eluréd y Elurín, que con toda probabilidad murieron el mismo año que su padre, en el año 506 de la Primera Edad). Es lógico por tanto que no fuera tenido en cuenta, ni mencionado, a la hora de enunciar el mandato. Pero entonces, ¿significará esto que Dior no tuvo capacidad de elección? Y si no pudo elegir, ¿en qué situación quedó?

Por suerte existe una versión ampliada del Decreto de Manwë con una adición que fue omitida en *El Silmarillion* publicado que nos puede ser de gran ayuda:

> Entonces Manwë pronunció sentencia y dijo: «A Eärendel remito la prohibición, y el peligro en que se aventuró por amor a los Dos Linajes no caerá sobre él; ni tampoco sobre Elwing, que se aventuró en el peligro por amor a Eärendel: salvo sólo en una cosa, que nunca volverán a andar entre Elfos u Hombres de las Tierras Exteriores. Ahora bien, todos aquellos que tienen sangre de Hombres mortales, en alguna parte, grande o pequeña, son mortales a menos que se les conceda otro hado; pero en este asunto el poder del destino depende de mí. Y éste es mi decreto: a Eärendel y a Elwing y a sus hijos se les permitirá elegir libremente a cuál de los linajes unirán su destino y bajo qué linaje serán juzgados».
>
> *El Camino Perdido*, «Quenta Silmarillion», p. 377

Según se desprende de este texto, el dictamen de Manwë sólo otorgaba la capacidad de elección a Eärendil y a Elwing junto con sus descendientes (tal y como anteriormente hemos visto). El resto de los Medio Elfos, es decir, los anteriores al

Decreto, eran mortales salvo que «se les conceda otro hado». ¿Podemos asegurar en base a este texto que el hado de Dior fue la mortalidad?

> Debe observarse que de acuerdo con el juicio de Manwë Dior, el Heredero de Thingol, hijo de Beren, era mortal independientemente de la elección de su madre.
>
> *El Camino Perdido,*
> «Quenta Silmarillion», p. 386, comentario 9

Gracias a este comentario, que se refiere a la anterior cita de *El Camino Perdido,* podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Dior era mortal, y que no tuvo posibilidad de elección, puesto que aún no se había enunciado el Juicio de Manwë.

Sin embargo este fragmento «inédito», que no fue incluido en *El Silmarillion*, está en clara contradicción con lo que Tolkien nos explicaba en las *Cartas*, puesto que en ellas se habla de la capacidad de elección de todos los Medio Elfos de manera genérica en contestación a un lector que preguntaba qué ocurría con los descendientes de un ser humano y un elfo. Pero ¿existe realmente tal contradicción?

Lo primero que se ha de tener en cuenta es que el fragmento del «Quenta Silmarillion» es de una época muy anterior al comentario de la carta, que está fechada en el año 1953, y si bien es verdad que Tolkien no modificó la idea del Juicio de Manwë, también es cierto que tomó como característica diferencial de los Medio Elfos la capacidad de unirse a uno u otro linaje. Por otro lado, es normal que simplificara la explicación, puesto que estaba dirigida a un lector que planteaba una duda concreta, por lo que no se puede descartar que Tolkien no quisiese entrar en las complicadas divagaciones que en estos momentos nos ocupan.

Así pues, si se aplica el Juicio de Manwë (entendido siempre como una elección de destino) tenemos que, como ya se ha visto, Dior era mortal por naturaleza, y que no tenía capacidad de elección (pues según el comentario noveno no se le concedió otro hado distinto) y también nos damos cuenta de que se deja una puerta abierta para la concesión de «otro hado», o lo que es lo mismo: se abre la posibilidad para que los Medio Elfos anteriores al dictamen de Manwë tengan capacidad de elección. Y es que el comentario noveno, que es de C. Tolkien, parece haber olvidado un aspecto muy importante: «son mortales a menos que se les conceda otro hado», que conlleva el hecho de que no se llega a conocer cuál es el destino definitivo de Dior pues en ningún texto se dice explícitamente.

Sin embargo no parece que el comentario de C. Tolkien sea gratuito ni caprichoso. Es muy probable que en realidad lo que quería decir es que Dior era mortal a causa de la sangre heredada de su padre Beren, y que al no mencionarse en ningún texto que se le concediera «otro hado» se convirtió en el único de los Medio Elfos que no tuvo posibilidad de elección (de sus hijos, como se verá en otro sitio, no tenemos datos como para poder afirmar este extremo).[12]

Además debemos entender que, de no haber sido esto así, se hubieran producido

serios problemas. Si hubiera muerto sin un destino prefijado ¿a dónde habría ido tras su muerte?, ¿con los Elfos a las Estancias de Mandos?, ¿o habría abandonado los Círculos del Mundo como hacían los Hombres?… Quizá Dior permaneció en una especie de limbo, en un estadio indefinido, y en algún momento tuvo que realizar una elección. Pero es que se sabe que esto supondría quitar a un hombre el Don de Ilúvatar, y esto no podrían haberlo hecho de ninguna manera los Valar, pues semejante potestad no les había sido concedida. Por otro lado, además, es sabido que el único caso en el que un hombre permaneció en «espera» de que se decidiese su destino fue el de Beren, que durante un tiempo tuvo que demorarse en Mandos hasta que Eru dictase una resolución directa.

Se puede concluir por tanto que Dior era de naturaleza mortal a causa del Juicio de Manwë, puesto que heredó la sangre humana de su padre. Su hija Elwing y su esposo Eärendil, así como sus descendientes, pudieron elegir… Dior no.

¿CUÁL FUE EL DESTINO DE ARWEN?

Al día siguiente, a la hora del crepúsculo, Aragorn paseaba solitario por los bosques, con el corazón alegre; y cantaba, porque tenía muchas esperanzas, y porque el mundo era bello. Y de pronto, mientras aún cantaba vio a una doncella que caminaba por un prado entre los troncos blancos de los abedules; y se detuvo maravillado, creyendo haberse extraviado en un sueño, o que le había sido concedido el don de los músicos élficos, que hacen aparecer ante los ojos de quienes escuchan las cosas que cantan.

Porque Aragorn iba cantando un fragmento de la Balada de Lúthien, la que narra el encuentro de Lúthien y Beren en la Floresta de Neldoreth. Y he aquí que Lúthien caminaba ante sus propios ojos en Rivendel, envuelta en un manto de plata y azur, hermosa como el crepúsculo en el Hogar de los Elfos; los cabellos oscuros le flotaban movidos por una brisa súbita, y una diadema de gemas que parecían estrellas le ceñía la frente.

Por un momento Aragorn la contempló en silencio, pero temiendo que se desvaneciera para siempre, la llamó gritando: «¡*Tinúviel*, *Tinúviel*!» tal como Beren en los Días Antiguos.

La doncella entonces se volvió, y sonrió, y dijo: «¿Quién eres? ¿Y por qué me llamas con ese nombre?»

Y él le respondió: «Porque creí que eras en verdad Lúthien Tinúviel, cuya balada venía cantando. Pero si no eres ella, caminas como ella.»

«Muchos lo han dicho» —respondió ella en tono grave—. «Sin embargo no me llamo como ella, aunque acaso nuestros destinos sean semejantes. ¿Pero tú, quién eres?»

«Estel me llamaban —respondió él—, pero soy Aragorn, hijo de Arathorn, heredero de Isildur, Señor de los Dúnedain». Sin embargo, mientras lo decía, sentía que ese alto linaje, que tanto le había regocijado el corazón, poco valor tenía ahora, y no era nada comparado con la dignidad y la belleza de la joven.

Pero ella rompió a reír alegremente, y dijo: «Entonces somos parientes lejanos. Porque yo soy Arwen, hija de Elrond, y también me llamo Undómiel».

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», pp. 390-391

Así se narra el primer encuentro entre Arwen, hija de Elrond el Medio Elfo y descendiente de la bella Lúthien, y Aragorn, el heredero de Isildur.

Era tan grande la belleza de Arwen que nada más verla, y tal y como le pasara al mismísimo Beren Erchamion cuando contempló a la indescriptible Lúthien, Aragorn quedó profundamente hechizado de su hermosura y se enamoró perdidamente de la Estrella de la Tarde:

> En los días que siguieron Aragorn se volvió silencioso, y su madre adivinó que algo extraño le había ocurrido; y por fin cedió a las preguntas de ella, y le contó el encuentro entre los árboles en el crepúsculo.
>
> «Hijo mío —dijo Gilraen—, tu ambición es alta, hasta para el descendiente de numerosos reyes. Porque esta dama es la más noble y lo más hermosa que hoy pisa la tierra. Y no es propio de un mortal unirse en matrimonio a la raza de los Elfos.»
>
> «Sin embargo, también nosotros pertenecemos en parte a esa raza —replicó Aragorn—, si es cierto lo que he aprendido en la historia de mis antepasados.»
>
> «Es verdad —dijo Gilraen—, pero eso fue hace largo tiempo, y en otra edad de este mundo, antes que nuestra raza declinara. Por esto temo: porque sin la buena voluntad del Señor Elrond los herederos de Isildur no tardarán en extinguirse. Pero no creo que en este asunto puedas contar con la benevolencia de Elrond.»
>
> «Amargos serán pues mis días —dijo Aragorn—, y a solas caminaré por las tierras salvajes.»
>
> «Tal será en verdad tu destino», dijo Gilraen; y si bien tenía en cierta medida el don de adivinación propio de su gente, nada más dijo acerca del futuro, ni habló con nadie de lo que su hijo le había confiado.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Apéndice A», pp. 391-392

Sin embargo, estas uniones entre diferentes linajes son siempre traumáticas, y suelen implicar difíciles elecciones y tristes separaciones, lo podemos comprobar por la conversación mantenida entre Elrond y Aragorn:

> Pero Elrond veía muchas cosas y leía en muchos corazones. Un día pues, antes de fin de año, llamó a Aragorn a su cámara y le dijo: «¡Aragorn, hijo de Arathorn, Señor de los Dúnedain, escúchame! Un gran destino te espera, sea el de elevarte a lo más alto
>
> que todos tus antepasados desde los días de Elendil, o caer en la oscuridad con todos los sobrevivientes de tu estirpe. Pasarás por largos años de prueba. No tomarás esposa, ni te ligarás a mujer alguna con promesa de matrimonio, hasta que llegue tu hora, y hayas demostrado ser digno.»
>
> Entonces Aragorn se turbó y dijo: «¿Acaso mi madre os ha hablado?»

«No, por cierto —dijo Elrond—. Tus propios ojos te han traicionado. Pero no hablo solamente de mi hija. Por ahora no te comprometerás con la hija de ningún otro. Pero en cuanto a Arwen la Bella, Señora de Imladris y de Lórien, Estrella de la Tarde de su pueblo, es de un linaje más alto que el tuyo, y ya ha vivido en el mundo tanto tiempo que para ella no eres más que un retoño del año, frente a un joven abedul de numerosos estíos. Está muy por encima de ti. Y así, creo, ha de parecerle a ella. Pero aun cuando no fuera así, y el corazón de ella se inclinara hacia ti, de todas maneras me entristecería a causa del destino que pesa sobre nosotros.»

«¿Qué destino es ése?»

«Mientras yo habite aquí, ella vivirá con la juventud de los Eldar —respondió Elrond—, pero cuando me llegue la hora de partir, ella me acompañará, si tal es su elección.»

«Veo —dijo Aragorn— que he puesto los ojos en un tesoro no menos precioso que el de Thingol, que en un tiempo deseó Beren. Éste es mi destino.» De pronto despertó en él el don de adivinación de los de su estirpe, y dijo: «¡Pero ved, señor Elrond! Los años de vuestra morada en el mundo están concluyendo, y a vuestros hijos les tocará elegir entre separarse de vos y abandonar la Tierra Media.»

«Es verdad —dijo Elrond—. Pronto, según nuestras cuentas, aunque aún habrán de transcurrir muchos años de los Hombres. Mas no habrá para Arwen, mi bienamada, otra elección posible, a menos que tú, Aragorn hijo de Arathorn, te interpongas entre nosotros y obligues a uno de los dos, a ti o a mí, a una separación amarga más allá del fin del mundo. Tú no sabes aún lo que deseas de mí. —Suspiró, y luego de un silencio, miró al joven con ojos graves y añadió—. Los años traerán lo que habrán de traer. No volveremos a hablar de esto hasta que hayan transcurrido muchos. Los días ensombrecen, y muchos males se avecinan.»

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», pp. 392-393

Muchos años pasaron, durante los cuales el intrépido Aragorn se consagró a la lucha contra Sauron. Fue amigo de Gandalf, cabalgó con los Rohirrim y combatió por tierra y mar para el Señor de Gondor, siempre bajo distintos nombres y sin desvelar su auténtico linaje.

Así se convirtió en el más intrépido de los Hombres vivientes, hábil en las artes y versado en las tradiciones de ellos, y más que todos ellos; porque tenía una sabiduría élfica, y en los ojos llevaba una luz que cuando se encendía pocos eran capaces de soportar.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 393

Hasta que por fin cuando se dirigía a Rivendel para descansar, y tras casi treinta años de luchas contra el Señor Oscuro (y cuando contaba con cuarenta y nueve años de edad), llegó a las fronteras de Lórien, donde la Dama Galadriel le permitió la entrada.

> Él lo ignoraba, pero también Arwen Undómiel se encontraba allí, pasando otra vez una temporada con los parientes de su madre. Había cambiado muy poco, porque los años mortales no la habían tocado; pero tenía el semblante más grave, y rara vez se la oía reír. Pero Aragorn había alcanzado la plena madurez de cuerpo y mente, y Galadriel le rogó que se despojara de las raídas ropas de caminante, y lo vistió de plata y de blanco, con un manto gris élfico, y una gema brillante en la frente. Entonces, superior a los Hombres de todas las especies, parecía más semejante a un Señor de los Elfos de las Islas del Oeste. Yasí fue como lo volvió a ver por primera vez Arwen después de la larga separación: y mientras avanzaba hacia ella bajo los árboles de Caras Galadhon cargados de flores de oro, Arwen hizo su elección, y su destino quedó sellado.
>
> Entonces, durante toda una estación, pasearon juntos por los claros de Lothlórien, hasta que llegó para él la hora de volver a partir. Y en la noche del Solsticio de Verano, Aragorn, hijo de Arathorn, y Arwen, hija de Elrond, fueron a la hermosa colina de Cerin Amroth, en el corazón del país, y caminaron descalzos sobre la hierba inmortal entre las elanor y las niphredil que florecían en torno. Y desde allí, desde lo alto de la colina, miraron al este hacia la Sombra y al oeste hacia el Crepúsculo; y se juraron eterna fidelidad y fueron felices.
>
> Y Arwen dijo: «Oscura es la Sombra, y sin embargo mi corazón se regocija; porque tú, Estel, estarás entre los grandes cuyo valor habrá de destruirla.»
>
> Pero Aragorn respondió: «¡Ay!, no puedo preverlo, y cómo eso podría ocurrir es un misterio para mí. Pero con tu esperanza, esperaré. Y rechazo la Sombra para siempre. Pero tampoco, Dama, es para mí el Crepúsculo; porque soy mortal, y si tú, Estrella de la Tarde, te unes a mí, también tendrás que renunciar al Crepúsculo.»
>
> Y ella quedó entonces inmóvil y silenciosa como un árbol blanco, con la mirada perdida en el oeste, y dijo al fin: «A ti me uniré, Dúnadan, y me alejaré del Crepúsculo. Aunque aquélla es la tierra de mi gente y la morada secular de todos los de mi raza.» Arwen amaba entrañablemente a su padre.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Apéndice A», pp. 393-394

Es en este momento cuando Arwen se compromete con Aragorn y se decide a rechazar el Crepúsculo, o lo que es lo mismo, rechaza el destino inmortal, propio del linaje de los Elfos, y elige el destino mortal propio de los Hombres. Pues no debemos olvidar que Arwen era una Medio Elfo, y por tanto estaba en su mano elegir el destino que deseaba:

> Arwen no era un elfo, sino una de los medio elfos que abandonó sus derechos élficos.
>
> *Cartas*, n.º 345, p. 492

Y como todos los Medio Elfos debía hacer su elección, aunque eso fuese siempre motivo de grandes pesares. Se puede apreciar claramente la similitud entre Arwen y Lúthien, y no sólo por su gran belleza física, sino por sus similares destinos:

> … Los Medio Elfos, como Elrond y Arwen, podían elegir cuál sería su destino: elegir una vez y para siempre. De ahí el dolor de la partida de Elrond y Arwen.
>
> *Cartas*, n.º 154, p. 233

> … Elrond y su hija Arwen Undómiel, que se parece mucho a Lúthien tanto en aspecto como en destino, son descendientes de Beren y Lúthien; y también lo es Aragorn, con varios intervalos de parentesco.
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 213

> … Eärendil es el hijo de Túor y el padre de Elros (Primer Rey de Númenor) y Elrond, siendo su madre Elwing, hija de Dior, hijo de Beren y Lúthien: de modo que el problema del Medio-Elfo se unifica en un linaje. La idea es que los Medio-Elfos tienen la capacidad de elección (irrevocable), que puede demorarse, pero no permanentemente, de compartir el mismo destino de uno u otro progenitor. Elros eligió ser un Rey «longevo», pero mortal, de modo que sus descendientes son mortales y de una raza especialmente noble, pero con una longevidad «menguante»: así Aragorn (quien, aunque tiene una mayor duración de vida que sus contemporáneos y dobla la de los Hombres, no la triplica como los Númenóreanos contemporáneos originales). Elrond eligió estar entre los Elfos. Sus hijos —con una corriente élfica renovada, pues su madre era Celebrían, hija de Galadriel— deben hacer su elección. Arwen no es la «reencarnación» de Lúthien (eso sería imposible dentro del margen de esta historia mítica, pues Lúthien murió como una mortal y abandonó el mundo del tiempo), sino una descendiente muy parecida a ella en aspecto, carácter y destino. Cuando se casa con Aragorn (cuya historia de amor, contada en otro sitio, no tiene importancia central aquí y sólo ocasionalmente se la menciona) «hace la elección de Lúthien», de modo que el dolor de separarse de Elrond es especialmente agudo.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 227-228

Queda claro entonces que, cuando se casa con Aragorn, Arwen realiza la «elección de Lúthien» que en este caso la condiciona al destino mortal y por tanto la separa definitivamente de su padre y de su linaje.

Es por esta ineludible elección por la que su padre, Elrond, se encontraba enormemente apesadumbrado, y como sucedió con su antecesora Lúthien, le impuso

a Aragorn una tarea para ganarse el derecho de desposar a su preciada hija y para que demostrase su elevada nobleza:

> Cuando Elrond se enteró de la elección de su hija, guardó silencio, aunque tenía una congoja en el corazón, y el destino largamente temido no era fácil de soportar. Pero cuando Aragorn retornó a Rivendel lo llamó a su lado, y le dijo: «Hijo mío, vendrán años en los que toda esperanza se desvanecerá, y más allá nada es claro para mí. Y ahora una sombra ha asomado entre nosotros. Quizás así está escrito, que merced a mi pérdida pueda ser restaurado el reino de los Hombres. Por lo tanto, aunque te amo, te digo a ti: Arwen Undómiel no desmedrará la gracia de su vida por una causa menor. No será esposa de ningún Hombre, a menos que éste sea al mismo tiempo el Rey de Gondor y Arnor. A mí, aun la victoria no podrá traerme más que tristeza y desesperación… pero para ti será una esperanza de felicidad por algún tiempo. ¡Ay, hijo mío! Temo que a Arwen el Destino de los Hombres pueda parecerle duro, al final.»
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 394

La historia sigue como todos conocemos, Sauron fue derrotado, y Aragorn recibió la corona de Gondor y el cetro de Arnor, y en el Día del Solsticio de Verano del año de la Caída de Sauron Aragorn y Arwen fueron desposados en la ciudad de los Reyes.

La temida despedida entre Elrond y Arwen aconteció tal y como él ya esperaba, Arwen decidió separarse de su pueblo por amor:

> La Tercera Edad terminó así con victoria y esperanza; pero uno de los más tristes en medio de todos los dolores de aquella Edad fue la separación de Elrond y Arwen, porque era el Mar el que los separaba, y un destino más allá del fin del mundo. Cuando el Gran Anillo fue destruido, y los Tres quedaron despojados de todo poder, Elrond, cansado al fin, abandonó la Tierra Media para nunca más regresar. Pero Arwen había elegido ser una mujer mortal, y su destino no quiso sin embargo que muriese antes de haber perdido todo lo que había ganado.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 395

Sus destinos quedaron por lo tanto separados definitivamente, pero siguieron largos años de felicidad:

> Como reina de los Elfos y de los Hombres, vivió con Aragorn durante ciento veinte años de gloria y de ventura; pero al fin Aragorn sintió que se acercaba la vejez, y supo que los días de aquella larga vida se estaban terminando. Entonces le dijo a Arwen: «Al fin, Dama Estrella de la Tarde, la más hermosa de este mundo, y la más amada, mi mundo empieza a desvanecerse. Y bien: hemos cogido y hemos gastado, y ahora se aproxima el momento de pagar.»

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 396

Tras estos años dorados Aragorn envejeció, y sintiendo que la hora de su muerte se acercaba, decidió hablar con su esposa:

> «No te diré palabras de consuelo, porque para semejante dolor no hay consuelo dentro de los confines de este mundo; a ti te toca una última elección: arrepentirte y partir hacia los Puertos Grises llevándote contigo hacia el Oeste el recuerdo de los días que hemos vivido juntos, un recuerdo que allí siempre será verde, pero sólo un recuerdo; o de lo contrario esperar el Destino de los Hombres.»
>
> «No, amado señor —dijo ella—, esa elección ya no existe desde hace largo tiempo. No hay más navíos que puedan conducirme hasta allí, y tendré en verdad que esperar el Destino de los Hombres, lo quiera o no lo quiera. Pero una cosa he de decirte, Rey de los Númenóreanos: hasta ahora no había comprendido la historia de tu pueblo y la de su caída. Me burlaba de ellos, considerándolos tontos y malvados, mas ahora los compadezco al fin. Porque si en verdad éste es, como dicen los Eldar, el don que el Único concede a los Hombres, es en verdad un don amargo.»
>
> «Así parece —dijo él—. Pero no nos dejemos abatir en la prueba final, nosotros que otrora renunciamos a la Sombra y al Anillo. Con tristeza hemos de separarnos, mas no con desesperación. ¡Mira! No estamos sujetos para siempre a los círculos del mundo, y del otro lado hay algo más que recuerdos. ¡Adiós!»

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», pp. 396-397

Tras la muerte de Aragorn, la Dama Arwen se enfrenta a su destino mortal pues, como ya hemos comprobado anteriormente, ya no tenía posibilidad de cambiar su elección y se encamina a su destino:

> Pero Arwen salió de la Casa, y la luz se le había extinguido en los ojos, y a los suyos les pareció que se había vuelto fría y gris como un anochecer de invierno que llega sin una estrella. Entonces dijo adiós a Eldarion, y a sus hijas, y a todos aquellos a quienes había amado; y abandonó la ciudad de Minas Tirith y se encaminó al país de Lórien y allí vivió sola bajo los árboles que amarilleaban hasta que llegó el invierno. Galadriel había desaparecido y también Celeborn había partido, y el país estaba silencioso.
>
> Y allí por fin, cuando caían las hojas de mallorn pero no había llegado aún la primavera, se acostó a descansar en lo alto de Cerin Amroth; y allí estará la tumba verde, hasta que el mundo cambie, y los días de la vida de Arwen se hayan borrado para siempre de la memoria de los hombres que vendrán luego, y la elanor y la niphredil no florezcan más al este del mar.

> Aquí termina esta historia, tal como ha llegado a nosotros desde el Sur; y después de la desaparición de la Estrella de la Tarde nada más se dice en este libro acerca de los días antiguos.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 397

Tras el inevitable final nos queda la esperanza de que, fuera de los Círculos del Mundo, se encontraran de nuevo y siguieran unidos y en felicidad hasta el Fin de los Días.

La historia de Aragorn y Arwen no debe ser olvidada, tiene que seguir viva en nuestros recuerdos, y así nos aseguraremos de que siempre se mantendrá verde la tumba de la Estrella de la Tarde.

¿Eran Medio Elfos los príncipes de Dol Amroth?

> En la tradición de esta casa, Angelimir era el vigésimo descendiente, en línea ininterrumpida, de Galador, primer Señor de Dol Amroth (c. 2004-2129 T. E.). Según las mismas tradiciones, Galador era hijo de Imrazôr el Númenóreano, que vivió en Belfalas, y de la dama élfica Mithrellas. Era una de las compañeras de Nimrodel, de los muchos Elfos de Lórien que huyeron a la costa en torno a 1980 T. E. cuando el mal despertó en Moria; y Nimrodel y sus doncellas se extraviaron en las colinas boscosas y se perdieron. Pero en esta historia se cuenta que Imrazôr acogió a Mithrellas y la tomó por esposa. Sin embargo, cuando le hubo dado un hijo, Galador, y una hija, Gilmith, se escabulló una noche, y él no volvió a verla. Porque aunque Mithrellas pertenecía a la raza menor de los Silvanos (y no a los Altos Elfos ni a los Grises), siempre se creyó que la casa y el linaje de los Señores de Dol Amroth tenían sangre noble, pues eran hermosos de rostro y de mente.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media,*
> «Los Herederos de Elendil», p. 261

La cita anterior parece dejar bastante clara esta cuestión: los descendientes de Imrazôr eran Medio Elfos puesto que, según las tradiciones de la Casa de Dol Amroth, tomó por esposa a Mithrellas, una Elfo Silvana compañera de Nimrodel, y de esta unión nacieron Galador (que fue el primer Señor de Dol Amroth) y su hermana Gilmith.

> En una nota escrita en diciembre de 1972, o aun después, y entre los últimos escritos de mi padre acerca de la Tierra Media, hay un comentario sobre la ascendencia élfica de los Hombres: se la advertía en hombres de aspecto lampiño (no tener barba era una característica de los Elfos); y se precisa aquí, a propósito de la casa principesca de Dol Amroth, que «esta línea tenía una ascendencia élfica especial, de acuerdo con sus propias leyendas» (con una referencia a las palabras intercambiadas entre Legolas e Imrahil en *El Retorno del Rey*, V, 9, antes mencionadas).
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia
> de Galadriel y Celeborn», p. 314

La conversación entre Legolas e Imrahil a la que hace referencia esta cita es la siguiente:

> Encontraron por fin al Príncipe Imrahil, y Legolas lo miró, y se inclinó ante él profundamente; porque vio que en verdad estaba ante alguien que tenía sangre élfica en las venas.
>
> —¡Salve, Señor! —dijo—. Hace ya mucho tiempo que el pueblo de Nimrodel abandonó los Bosques de Lórien, pero se puede ver aún que no todos dejaron el puerto de Amroth y navegaron rumbo al Oeste.
>
> —Así lo dicen las tradiciones de mi tierra —respondió el Príncipe—; y sin embargo nunca se ha visto allí a uno de la hermosa gente en años incontables. Y me maravilla encontrar uno aquí y ahora, en medio de la guerra y la tristeza. ¿Qué buscas?
>
> *El Retorno del Rey*,
> «La última deliberación», pp. 166-167

¿Pero esto era realmente así, o se trataba más bien de una leyenda de la región de Dol Amroth, como se afirma en el fragmento de los *Cuentos Inconclusos* antes citado?

Los textos revisados hasta el momento nos llevan a una vía muerta, donde la historia se diluye entre leyendas y tradiciones locales. Para seguir avanzando no hay más remedio que analizar lo que el mismo Tolkien llamó «el problema de los Medio Elfos»:[13]

> … Eärendil es el hijo de Túor y el padre de Elros (Primer Rey de Númenor) y Elrond, siendo su madre Elwing, hija de Dior, hijo de Beren v Lúthien: de modo que el problema del Medio Elfo se unifica en un linaje.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 227

Y es que es indiscutible que para Tolkien el asunto de los Medio Elfos era un verdadero problema, lo suficientemente importante como para que tratase de explicarlo en varios de sus escritos:

> … En la Tierra Media vivía también Gil-galad el Rey Supremo, y con él estaba Elrond Medio Elfo, que eligió, como le fue permitido, ser contado entre los Eldar; pero Elros, su hermano, eligió vivir con los Hombres. Y de estos hermanos solamente ha llegado a los Hombres la sangre de los Primeros Nacidos, y una traza de los espíritus divinos que fueron antes de Arda; porque eran los hijos de Elwing, hija de Dior, hijo de Lúthien, hija de Thingol y Melian; y Eärendil, su padre, era el hijo de Idril Celebrindal, hija de Turgon de Gondolin.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y
> la Guerra de la Cólera», p. 285

> … Y de estos hermanos solamente ha llegado a la Humanidad la sangre de los

Primeros Nacidos, y la simiente divina de Valinor: porque eran los hijos de Elwing, hija de Dior, hijo de Lúthien, hija de Thingol y Melian; y Eärendel, su padre, era el hijo de Idril Celebrindal, la hermosa doncella de Gondolin.

El Camino Perdido,
«Quenta Silmarillion», p. 383

Si hay algo claro en los textos de Tolkien es que la sangre élfica ha llegado a los Hombres únicamente a través de los descendientes de Elrond y de Elros, lo cual arroja serias dudas sobre la veracidad de la tradición sobre el origen élfico del linaje de Dol Amroth.

Los matrimonios entre Elfos y Hombres, además, son un hecho inusual, algo reservado tan sólo a ciertos privilegiados y bajo unas circunstancias muy estrictas:

He tratado ya la dificultad biológica del matrimonio entre Elfos y Hombres. Se produce, por supuesto, en el «cuento de hadas» y en el folklore, aunque no todos los casos son sostenidos por las mismas concepciones. Pero yo la he vuelto mucho más excepcional.

Cartas, n.º 153, p. 227

Supongo que las principales dificultades con las que me topo son, en realidad de índole científica y biológica, que me preocupan tanto como lo teológico y lo metafísico (aunque a usted no parece que le conciernan tanto). Los Elfos y los Hombres, evidentemente, constituyen una única raza desde el punto de vista biológico; de lo contrario, no podrían aparearse y producir vástagos fértiles, aun cuando resulte ése un acontecimiento extraño: sólo se dan dos casos en mis leyendas de semejantes uniones, y se mezclan en los descendientes de *Eärendil*,

Cartas, n.º 153, p. 223

De nuevo, en esta última cita, Tolkien insiste en que este tipo de uniones se trata de «acontecimientos extraños», tan extraños que llega a afirmar que en sus leyendas sólo se produjeron dos uniones semejantes. Esto último debe ser, evidentemente, un pequeño traspiés del profesor, ya que es sabido que en realidad tuvieron lugar tres matrimonios entre Eldar y Edain, tal y como se dice en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*:

Hubo tres uniones entre los Eldar y los Edain: Lúthien y Beren; Idril y Tuor; Arwen y Aragorn. Por esta última, las ramas desde tanto tiempo atrás divididas de los Medio Elfos, volvieron a unirse y el linaje fue restaurado.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 362

Tres uniones, y no más. ¿Cómo explicar entonces una hipotética cuarta unión? Hay quien defiende que el matrimonio de Imrazôr y Mithrellas no se ha de contar entre este tipo de uniones, considerando que Mithrellas, por ser Silvana, no era Elda.

Pero esto es un claro error, pues los Silvanos eran un clan escindido de los Nandor, que a su vez lo eran de los Teleri, el tercero y más numeroso grupo de los Elfos que emprendieron el Gran Viaje desde Cuiviénen… es decir, que los Silvanos eran Eldar, aunque su camino terminase antes de cruzar las Montañas Nubladas.[14] Mithrellas, por tanto, era Elda; y como en sitio alguno se habla de una cuarta unión entre Eldar y Edain, se debe concluir que su enlace con Imrazôr era una tradición (o leyenda) que persistió durante largo tiempo en Dol Amroth.

Y es que hay que tener en cuenta que este tipo de matrimonios mixtos no sólo son «acontecimientos extraños» por su escasez, sino por su importancia de cara al destino de Elfos y Hombres:

> —Él lo sabía —dijo Finrod—; y se apartó y no aferró lo que tenía a su alcance: *elda* es. Porque tales tratos se pagan con una angustia que no puede adivinarse hasta que llega, y de ignorancia, más que de coraje, juzgan los Eldar que están hechos.
>
> No, *adaneth*, si ha de haber un matrimonio entre nuestro linaje y el tuyo será por algún alto propósito del Destino. Breve será, y duro al final. Sí, el destino menos cruel posible sería que la muerte pronto le ponga fin.

El Anillo de Morgoth,
«Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 372

Como dice aquí Finrod, las uniones debían ser guiadas por «algún alto propósito del Destino» y no por capricho o por circunstancias banales; todo forma parte del plan de Ilúvatar. Este hecho, tan importante en sí mismo, fue confirmado por Tolkien:

> … La entrada en los Hombres de la corriente élfica representa en verdad parte del Plan Divino para el ennoblecimiento de la Raza Humana, desde el principio destinada a desplazar a los Elfos.

Cartas, n.º 153, p. 229

Y es que, además, hay otro fragmento en el que el propio Tolkien vuelve a insistir con firmeza en la existencia de tres únicos matrimonios entre Elfos y Hombres:

> Cuando Aragorn, descendiente lejano de Elros, desposó a Arwen en la que fue la tercera unión de los Hombres y los Elfos, las líneas de los Tres Reyes de los Altos Elfos (Eldar), Ingwë, Finwë, y Olwë y Elwë se unieron y se preservaron en la Tierra Media.

Los pueblos de la Tierra Media,
«La marca de Fëanor», p. 418, n. 53

Se ha de concluir, por tanto, que la supuesta unión entre Imrazôr y Mithrellas parece destinada (dentro del contexto general de la obra de Tolkien) a dar consistencia a una leyenda local, a crear un trasfondo histórico creíble; pero ¿no es extraño que se utilice una idea tan trascendente como es la del «ennoblecimiento de

la Raza Humana» para este fin?

Entonces, si en verdad no se trata más que de una leyenda, ¿cómo se ha de interpretar el texto que abre este artículo?; y lo que es más importante: ¿de dónde procede la sangre élfica que parece que con toda certeza fluye por las venas del Príncipe Imrahil?

En una nota de los *Cuentos Inconclusos* se da una posible explicación alternativa a la ya conocida sobre Imrazôr:

> El Señor de Dol Amroth tenía este título [el de Príncipe]. Elendil lo concedió a sus antecesores, de los que era pariente. Eran una familia perteneciente a los Fieles que habían partido de Númenor antes de la Caída, y se había instalado en la tierra de Belfalas, entre las desembocaduras del Ringló y el Gilrain, con una fortaleza en el alto promontorio de Dol Amroth (al que se dio el nombre del último Rey de Lórien).
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan», p. 396, n. 39

Aunque siempre hay que tener precaución con estas notas escondidas al final de un texto, en este caso se nos ofrece una solución elegante y coherente, que no entra en conflicto con el «problema de los Medio Elfos», si bien no es tan «romántica» como la de la historia de Mithrellas. Los Señores de Dol Amroth, según esta versión, eran parientes lejanos de Elendil, descendientes con seguridad de alguna rama escindida del linaje de Elros en los ya casi olvidados días de la Segunda Edad. Así se explica también el origen del título de Príncipe que ostentan los Señores de Dol Amroth, aspecto éste que la leyenda de Mithrellas no llega a aclarar.

No sabemos qué porcentaje de sangre élfica tenía Imrahil, pero quizá más de la que se podría esperar después del paso de tantas generaciones. No son necesarias leyendas para explicar lo que vio Legolas cuando se encontró frente a él: a alguien por cuyas venas corría una sangre de la más alta nobleza.

SOBRE LOS HOMBRES

¿POR QUÉ ARAGORN ES HEREDERO DEL TRONO DE GONDOR?

Aunque no es algo habitual, tampoco es extraño que de vez en cuando aparezca alguien que se cuestione en voz alta el derecho de Aragorn a ser rey de Gondor. ¿Cómo es que un Montaraz del Norte, último descendiente de una estirpe que no ha ceñido corona alguna durante diez siglos puede aspirar al trono de Minas Tirith?

La polémica no es nueva. Ya en el año 1944 de la Tercera Edad, cuando Ondoher (31.º rey de Gondor) y sus hijos Artamir y Faramir murieron en batalla al norte del Morannon, Arvedui del Reino del Norte reclamó la corona de Gondor.

Arvedui era el 23.º descendiente de Isildur por línea paterna directa, y se había casado con Fíriel, única hija superviviente de Ondoher. Fue entonces cuando Arvedui reclamó para sí la corona de Gondor; pero su petición fue rechazada. En los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos* se nos cuenta lo ocurrido:

> El Consejo de Gondor respondió: «La corona y el reino de Gondor sólo pertenecen a los herederos de Meneldil, hijo de Anárion, a quien Isildur cedió este reino. En Gondor la heredad se concede por la línea de los hijos solamente; y no tenemos noticia de que la ley sea distinta en Arnor».
>
> A esto Arvedui replicó: «Elendil tuvo dos hijos, de los cuales Isildur fue el mayor y el heredero. Hemos oído que el nombre de Elendil se mantiene hasta hoy a la cabeza del linaje de los Reyes de Gondor, pues se lo ha reconocido como rey supremo de todas las tierras de los Dúnedain. Mientras Elendil vivía todavía, el gobierno conjunto del Sur pasó a los hijos; pero cuando Elendil cayó, Isildur partió para hacerse cargo del trono, y de igual manera dio el gobierno del Sur al hijo de su hermano. No renunció a la realeza en Gondor, ni tenía la intención de que el reino de Elendil quedara dividido por siempre.
>
> »Además, en la Númenor de antaño el cetro pasaba al vástago mayor, fuera éste varón o mujer. Es cierto que la ley no se observó en las tierras de exilio, siempre perturbadas por la guerra; pero ésa era la ley de nuestro pueblo, a la que ahora nos referimos, pues los hijos de Ondoher han muerto sin dejar descendencia.»
>
> A esto Gondor no respondió. La corona fue reclamada por Eärnil, el capitán victorioso; y le fue concedida con la aprobación de todos los Dúnedain de

> Gondor, pues Eärnil pertenecía a la casa real. Era el hijo de Siriondil, hijo de Calimmacil, hijo de Arciryas, hermano de Narmacil II. Arvedui no insistió en su reclamación, pues no tenía poder ni voluntad para oponerse a la elección de los Dúnedain de Gondor; no obstante, la reclamación no fue nunca olvidada por sus descendientes aun después de desaparecido el reinado. Pues se acercaba ahora el tiempo en que el Reino del Norte llegaría a su fin.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», pp. 380-381

Es significativa la frase «a esto Gondor no respondió»; y no respondió porque no tenía ningún argumento para poder hacerlo… y en Gondor eso se sabía. Se había ignorado que Arvedui era descendiente directo de Isildur, y también que Fíriel, hija de Ondoher, podía reclamar el trono basándose en la ley que muchos siglos antes había promulgado Tar-Aldarion, sexto rey de Númenor.

Si Eärnil obtuvo el trono de Gondor fue gracias, en parte, a las maquinaciones de Pelendur, Senescal del Rey Ondoher (del cual Denethor era el 27.º descendiente). Pero tras Eärnil sólo hubo un rey más en Gondor, su hijo Eärnur, que desapareció en Minas Morgul. El gobierno de Gondor lo asumieron entonces los Senescales Regentes (descendientes de Pelendur), y durante algo más de mil años crecieron en poder, pero también en orgullo. Según sus propias tradiciones ellos no eran más que unos depositarios del verdadero poder real, cada Senescal juraba «esgrimir el bastón de mando y gobierno en nombre del rey, hasta que él vuelva»; pero tras tanto tiempo esas palabras fueron sólo eso… palabras.

Por lo tanto Aragorn, como descendiente directo de Arvedui. Isildur y Elendil, era el único y legítimo heredero del trono de Gondor. Realmente, cualquiera de los quince Capitanes de los Dúnedain que le precedieron podría haber reclamado el cetro y la corona, y si no lo hicieron fue por seguir el consejo de Elrond, que juzgó oportuno que su estirpe permaneciese oculta a los ojos del Enemigo hasta que llegase el momento adecuado.

¿CUÁL FUE EL DESTINO DE TUOR?

Tuor fue hijo de Huor, perteneciente por línea paterna a la Casa de Marach, aunque por sus venas corría sangre de las Tres Casas de los Edain; y su esposa fue Idril Celebrindal, hija única de Turgon de Gondolin. De esa unión nacería Eärendil, al que llamaron «el Bendito», pues trajo la salvación a la Tierra Media.

Tras muchas vicisitudes que no han de ser contadas aquí, Tuor fue elegido por el Vala Ulmo como instrumento para que advirtiese a Turgon del peligro que corría la ciudad de Gondolin. Pero Turgon, por orgullo, no quiso abandonar la ciudad. Años más tarde, por las oscuras artes de Morgoth y la traición de Maeglin, Gondolin fue finalmente destruida; pero Tuor pudo rescatar a Idril y a Eärendil, y junto con los demás supervivientes de Gondolin huyeron hacia las Desembocaduras del Sirion. En las tierras de Arvernien se reunieron con la gente de Elwing, hija de Dior, y también con algunos de los marineros de Círdan llegados de Balar; y allí, bajo la protección de Ulmo, pudieron tener al menos unos pocos años de paz.

Pero ¿qué pasó después con Tuor? Lo último que sabemos de él lo encontramos en *El Silmarillion*:

> En esos días Tuor sintió que la vejez lo invadía, y que el deseo de la alta mar le crecía con fuerza en el corazón. Por tanto construyó un gran navío y lo llamó Eärrámë, que significa Ala del Mar; y junto con Idril Celebrindal navegó hacia el poniente, y no apareció nunca más en historias o canciones. Pero en días posteriores se cantó que sólo Tuor, entre los Hombres mortales, llegó a ser miembro de la raza mayor, y se unió con los Noldor, a quienes amaba; y su destino quedó separado del destino de los Hombres.

El Silmarillion, «De Tuor y la Caída de Gondolin», p. 275

¿Estamos en condiciones de asegurar, con este texto presente, que Tuor sufrió un cambio de estatus y que pasó a ser contado entre los Primeros Nacidos?

El texto, cuanto menos, es bastante impreciso; tiene esa aura de mito que Tolkien imprime a muchos de sus textos y que, en muchas ocasiones, en lugar se solucionar un misterio lo hace más intrincado. Además, no debemos olvidar que tales cambios en el destino de una raza eran competencia exclusiva de Eru, pues es sabido que los Valar no podían alterar el destino natural de ninguna raza.

¿Hemos de pensar que no existe ninguna respuesta para este enigma? Por suerte, una vez más, contamos con la opinión de Tolkien que contienen las *Cartas*:

> … Tuor se casa con Idril, la hija de Turgon, Rey de Gondolin; y «se supone» (no se enuncia) que, como excepción única, recibe la «inmortalidad» élfica limitada: una excepción en uno y otro sentido [refiriéndose aquí al caso de Lúthien].
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 227

Pero he aquí que nos encontramos de nuevo con uno de esos fatídicos «se supone» (entrecomillado, para darle más énfasis), haciendo hincapié además en que en sitio alguno se afirma que eso ocurriese realmente así.

¿Es posible que en este caso las *Cartas* no consigan aclarar nuestras dudas? No, por suerte es una falsa alarma; en ésta misma carta, un poco más adelante, podemos leer:

> … Siendo la Inmortalidad y la Mortalidad dones especiales de Dios a los *Eruhíni* (en cuya concepción los Valar no tuvieron parte alguna), debe suponerse que ninguna alteración de especie fundamental podía ser efectuada por los Valar aun en un caso único: los de Lúthien (y Tuor) y la situación de sus descendientes fue un acto directo de Dios. La entrada de los Hombres en la corriente élfica representa en verdad parte del Plan Divino para el ennoblecimiento de la Raza Humana, desde el principio destinada a desplazar a los Elfos.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 228-229

El anterior «se supone» se convierte ahora en la afirmación explícita de que fue el propio Eru (Dios) el que actuó en el caso de Tuor (al igual que hizo con Lúthien) para convertirlo en uno de los Primeros Nacidos, uno de los pocos casos conocidos de intervención directa en la obra creada.

Es cierto, por tanto, que el destino de Tuor cambió, y que pasó a ser contado entre los Primeros Nacidos. Pero este hecho conlleva otro problema «filosófico» que seguramente nunca pueda ser resuelto: ¿hay que suponer que Tuor fue privado totalmente del Don de los Hombres?; y de ser así, ¿hasta que punto se puede considerar un premio su cambio de naturaleza?

Y es que, realmente… los caminos de Eru son inescrutables.

¿CUÁL ES EL DON DE LOS HOMBRES?

La pregunta, así planteada, tiene fácil respuesta. Ya en las primeras páginas de *El Silmarillion* podemos leer:

> Por tanto, quiso que los corazones de los Hombres buscaran siempre más allá y no encontraran reposo en el mundo; pero tendrían en cambio el poder de modelar su propia vida, entre las fuerzas y los azares mundanos, más allá de la Música de los Ainur, que es como el destino para toda criatura;…
>
> … La Muerte es su destino, el don de Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes envidiarán con el paso del Tiempo.

El Silmarillion,
«Del principio de los días», p. 45

Entonces está claro, el Don de los Hombres es la Muerte… ¿la Muerte?, ¿cómo la Muerte puede ser un Don?; un Don sería la inmortalidad, poder vivir miles de años, y tener la posibilidad de regresar en caso de sufrir una muerte violenta, tal cual les sucede a los Elfos.

Pero la inmortalidad de los Elfos es una «inmortalidad parcial», ellos están ligados a Arda mucho más íntimamente que los Hombres, y durarán lo que el Mundo dure. Los Elfos tienen un destino prefijado del que no pueden liberarse.

En cambio los Hombres no están atados al destino de Arda, su naturaleza mortal les proporciona la libertad necesaria para desligarse de los Círculos del Mundo y partir en busca de un destino que sólo el Creador conoce.

Aunque, ¿sólo Ilúvatar sabe de su destino?… no, aparentemente no; en *El Silmarillion* se dice que también Mandos y Manwë tienen conocimiento del destino final de los Hombres, aunque el texto donde se afirma esto tiene cierto aire de «leyenda», de algo que se supone, pero que no se sabe con certeza:

> … Qué es de ellos después de la muerte, los Elfos no lo saben. Algunos dicen que también los Hombres van a las estancias de Mandos; pero no esperan en el mismo sitio que los Elfos, y sólo Mandos bajo la égida de Ilúvatar (y también Manwë) saben a dónde van después del tiempo de la memoria por las estancias silenciosas junto al Mar Exterior.

El Silmarillion,

«De los Hombres», p. 118

El caso es que esta identidad del Don de los Hombres con la Muerte queda mucho mejor explicada en palabras del propio Tolkien. Así, en una de sus cartas dice:

> … El hado de los Elfos es ser inmortales, amar la belleza del mundo, llevarla a pleno florecimiento mediante sus dones de delicadeza y perfección, durar mientras ella dura, no abandonarla nunca ni aun cuando se los «mata», sino retornar; y, sin embargo, cuando los Seguidores llegan, enseñarles, abrirles camino, «desvanecerse» a medida que los Seguidores crecen y absorben la vida de la que ambos proceden. El Hado (o Don) de los Hombres es la mortalidad, la libertad de los círculos del mundo. Como el punto de vista es élfico, la mortalidad no se explica en mitos: es un misterio guardado por Dios, del que nada más se sabe que «lo que Dios ha propuesto para los Hombres permanece oculto»: motivo de dolor y envidia para los Elfos inmortales.

Cartas, n.º 131, p. 175

«Motivo de dolor y envidia para los Elfos inmortales»… muy grande tiene que ser en verdad el Don de la Muerte para que los propios Primeros Nacidos, tan sabios, tan «espiritualmente perfectos», puedan llegar a envidiar la incertidumbre que supone el Hado de los Hombres. Pero ni siquiera los Elfos pueden evitar sentir una punzada de angustia cuando se enfrentan a la «muerte verdadera» de los Hombres, y para ello no más que recordar las tristes palabras de Arwen ante el lecho de Aragorn:

> No, amado señor —dijo ella—, esa elección ya no existe desde hace largo tiempo. No hay más navíos que puedan conducirme hasta allí, y tendré en verdad que esperar el Destino de los Hombres, lo quiera o no lo quiera. Pero una cosa he de decirte, Rey de los Númenóreanos: hasta ahora no había comprendido la historia de tu pueblo y la de su caída. Me burlaba de ellos, considerándolos tontos y malvados, mas ahora los compadezco al fin. Porque si en verdad éste es, como dicen los Eldar, el don que el Único concede a los Hombres, es en verdad un don amargo.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», pp. 396-397

Y es que, realmente, para los Hombres siempre ha sido muy difícil asumir que su condición mortal pueda ser un «regalo» de Eru; sólo los de corazón más puro lo veían así, como los primeros Reyes de Númenor, o el mismo Aragorn.

En pocos sitios se expresan mejor las dudas y temores de los Hombres respecto a la Muerte como en el «Athrabeth Finrod ah Andreth» («El debate de Finrod y Andreth»), incluido en *El Anillo de Morgoth*. El «Athrabeth» relata la conversación que mantuvieron Finrod Felagund. Rey de los Noldor y amigo de los Hombres, y Andreth, una Mujer Sabia de la Casa de Bëor, acerca del destino de Elfos y Hombres,

de la naturaleza de ambos pueblos… y de la Muerte. Es muy difícil extraer párrafos sueltos de este interesantísimo texto, que merece ser leído en su totalidad, pero sin duda lo que sigue resume los temores manifestados por los Hombres:

> Ésa no es la voz que los Sabios oyen procedente de la oscuridad y de más allá [dijo Andreth], No, señor, los Sabios de entre los Hombres dicen: «No fuimos hechos para la muerte, ni nacimos para morir. La Muerte se nos impuso». Y he aquí que el miedo a la muerte siempre nos acompaña, y huimos de ella por siempre como la liebre del cazador. Pero en lo que a mí respecta creo que no hay escapatoria en este mundo, no, ni aunque pudiéramos llegar a la Luz de más allá del Mar, o a esa Aman de la que habláis. Con esa esperanza partimos y viajamos durante muchas vidas de Hombres; pero la esperanza era vana. Así decían los Sabios, pero eso no detuvo la marcha, porque, como va te comenté, poco se los escucha. Y he aquí que hemos huido de la Sombra hasta las últimas costa de la Tierra Media ¡sólo para encontrar que está aquí, delante de nosotros!…
>
> Pero ¿quién os hizo ese daño? ¿Quién os impuso la muerte? [preguntó Finrod]. Melkor, dirías sin duda, o comoquiera que lo llaméis en secreto. Porque hablas de la muerte y de la sombra de él como si fueran la misma cosa, y como si escapar de la Sombra también fuese escapar de la Muerte.
>
> Pero no son lo mismo, Andreth. Así lo creo, o la muerte no tendría lugar en este mundo que él no diseñó, sino Otro. No, *muerte* es sólo el nombre con que designamos a algo que él ha mancillado, y por tanto suena maligno; pero intacto sonaría como algo bueno.
>
> —¿Qué sabéis vosotros de la muerte? No la teméis porque no la conocéis —dijo Andreth.
>
> … Para vosotros puede ser dolorosa y amarga [dijo Andreth], una pérdida; pero sólo por un tiempo, un poco robado a la abundancia, a menos que no se me haya dicho la verdad. Pues sabéis que al morir no abandonáis el mundo y que podéis volver a la vida.
>
> Con nosotros es diferente: al morir morimos, y nos vamos para no volver. La Muerte es el final definitivo, una pérdida irremediable. Y eso es abominable; porque es también un daño que se nos ha hecho.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», pp. 354-356

La Muerte, según Andreth, era un castigo, una imposición antinatural provocada por la maldad de Melkor: los Hombres, al poco tiempo de su despertar, cometieron una grave falta o, como prefería decir Tolkien, sufrieron su primera Caída.

Pero Finrod no creía que eso fuera posible. El acortamiento de la vida de los Hombres no podía ser obra directa de Melkor, pues es sabido que no tiene el poder de cambiar el destino de toda una raza; ¿qué hicieron entonces los Hombres para merecer semejante castigo de Eru? Eso Andreth no lo dice, y asegura además que

«los Sabios no están seguros y hablan con voces contradictorias»; ¿es posible que olvidaran en el transcurso de sólo de tres generaciones de Hombres un hecho tan terrible?

Las opiniones del subcreador (Tolkien), lo dicho en el *Quenta Silmarillion*, los razonamientos de Finrod, las dudas de Andreth… todo parece indicar sin ningún género de dudas que la supuesta inmortalidad de los Hombres no era más que una gran mentira de Melkor, un siniestro plan destinado a enfrentar a los Hombres contra Valar y Elfos, y aun contra el mismo Eru. Algo similar hizo muchos años después su «discípulo» Sauron, que envenenó las mentes y los corazones de los Númenóreanos con promesas de inmortalidad si no respetaban la Prohibición y navegaban hacia el Occidente.

Y si la Muerte es en verdad un Don tan precioso que hasta los Elfos lo envidian, una liberación de los límites de Arda Maculada, ¿a dónde van los Hombres cuando mueren? Para esa pregunta no tienen respuesta ni los más sabios entre los Sabios, pues es algo que Eru nunca reveló.

Pero esta idea de la Muerte como Don y del misterioso destino de los Hombres no estaba en los primeros escritos de Tolkien. En el primer volumen de *El Libro de los Cuentos Perdidos* podemos ver como en la concepción original de Tolkien los Hombres, tras su muerte, eran juzgados por Fui Nienna, y tras ese juicio:

> … A algunos los mantiene en Mandos bajo las montañas y a algunos los envía más allá de las colinas y Melko los atrapa y los lleva a Angamandi o los Infiernos de Hierro, donde pasan días muy malos… [a la mayoría] los manda a bordo de la nave negra Mornië…
>
> … y son arrastrados hacia las amplias llanuras de Arvalin. Allí van de un lado a otro en la sombra, acampando donde pueden; no obstante conocen el canto, y alcanzan a ver las estrellas, y esperan pacientes la llegada del Gran Final.
>
> Pocos son y felices en verdad aquellos a los que se manifiesta Nornorë, el heraldo de los Dioses. Van entonces con él en carrozas o montados en magníficos caballos al valle de Valinor y se reúnen en los recintos de Valmar, morando en casa de los Dioses hasta la llegada del Gran Final.

El Libro de los Cuentos Perdidos I,
«La llegada de los Valar y la
construcción de Valinor», pp. 98-99

Esa idea primitiva estaba más cercana a la tradición judeocristiana, con unos claros equivalentes al Infierno, Purgatorio y Cielo; pero fue abandonada en etapas relativamente tempranas. Como hemos podido comprobar, esa idea evolucionó hacia otra quizá más elaborada, seguro que más «poética», pero también mucho más misteriosa.

¿QUÉ O QUIÉN ERA BEORN?

De Beorn se puede decir que es una *anomalía* en la obra de Tolkien, tanto incluso como puede serlo el mismo Tom Bombadil. La peculiaridad de Beorn reside en su habilidad para «*cambiar de piel*», o lo que es lo mismo, para tomar la apariencia de un animal, tal como dice Gandalf en *El Hobbit*

> … Él es un cambia pieles, cambia de piel: unas veces es un enorme oso negro, otras un hombre vigoroso y corpulento de pelo oscuro, con grandes brazos y luenga barba. No puedo deciros mucho más, aunque eso tendría que bastaros. Algunos dicen que es un oso descendiente de los grandes y antiguos osos de las montañas, que vivían allí antes que llegasen los gigantes. Otros dicen que desciende de los primeros hombres que vivieron antes que Smaug o los otros dragones dominasen esta parte del mundo, y antes que los trasgos del Norte viniesen a las colinas. No puedo asegurarlo, pero creo que la última versión es la verdadera. A él no le gustan los interrogatorios.

El Hobbit,
«Extraños aposentos», p. 115

Es evidente que nos encontramos ante un ser de una naturaleza realmente peculiar; pero muy poco es lo que se nos cuenta de él. ¿Cuál era su origen?, ¿hubo más como él?, ¿era realmente un Hombre?

Ni en *El Hobbit* ni en *El Señor de los Anillos* se nos dice nada sobre dónde o cuándo adquirió esa extraña habilidad para transformarse en oso; pero si hacemos caso a lo escrito en *El Hobbit*, esa capacidad era hereditaria:

> … Beorn llegó a convertirse en el jefe de aquellas regiones y gobernó una extensa tierra entre el bosque y las montañas, y se dice que durante muchas generaciones los varones que él engendraba podían transformarse en osos, y algunos se mostraron inflexibles y perversos, pero la mayor parte fue como Beorn, aunque de menos tamaño y fuerza.

El Hobbit,
«El viaje de vuelta», p. 275

¿Era esta creencia algo más que una leyenda?… Pues si nos basamos en el resto de los textos de Tolkien, parece que se trata sólo de eso, de una leyenda. Todo parece

indicar que el caso de Beorn era una excepción dentro de los de su raza, y que su extraña capacidad de transformación no fue heredada por sus descendientes; en ningún otro sitio se dice que los Beórnidas pudiesen cambiar de piel.

Porque lo que está claro es que estamos hablando de Hombres, no de una raza misteriosa de origen desconocido. Y el que Beorn era un Hombre no sólo se basa en una suposición de Gandalf (como se puede leer en el párrafo de «Extraños aposentos»), sino que el propio Tolkien lo afirmó en una de sus cartas:

> … Aunque camaleón, y sin duda un poco mago, Beorn era un Hombre.
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 211

Pero hay más, y más clarificador incluso. En *El Señor de los Anillos*, cuando Aragorn habla con Gimli y Legolas acerca de los Jinetes de Rohan, dice:

> … Han sido durante mucho tiempo amigos de la gente de Gondor, aunque no son parientes. Eorl el Joven los trajo del Norte en años ya olvidados y están emparentados sobre todo con los Bárdidos de Valle y los Beórnidas del Bosque, entre quienes pueden verse todavía muchos hombres altos y herniosos, como los jinetes de Rohan.
>
> *Las Dos Torres*,
> «Los Jinetes de Rohan», p. 32

¿No sería entonces muy extraño que unos Hombres tan semejantes como raza a los Rohirrim y a los Bárdidos, descendientes todos ellos de los Hombres del Norte, pudieran ser al misino tiempo tan diferentes?

Pero, fuera Beorn o no una excepción entre los suyos, ¿cuál es su origen como *personaje*?, ¿en qué se inspiró Tolkien para crearlo? La mejor respuesta no la tenemos en este caso en una obra de Tolkien, sino en ese extraordinario estudio sobre su obra que es *El camino a la Tierra Media*, de T. A. Shippey:

> El [Beorn] es en cierto modo el personaje menos inventado del libro. Su nombre es un término heroico en inglés antiguo para decir «hombre» que originalmente significaba «oso», y por tanto, naturalmente él es uno que era oso, alguien que cambia de apariencia, o de «piel» como dice Gandalf, cada noche. Tiene un análogo muy cercano en Bøthvarr Bjarki («osezno»), un héroe de la *Saga of Hrólfr Kraki* noruega, y otro en el propio Beowulf = «beeswolf» [lobo de las abejas] = comedor de miel = oso, que quiebra espadas, arranca brazos y rompe costillas con sumo poder y tosquedad. Beorn también es apicultor; es de carácter hosco; no se puede confiar en él cuando anochece, y es «desagradable cuando se enfada», una descripción no muy diferente a la de ser «muy amable si está de buen humor».
>
> T. A. Shippey, *El camino a la Tierra Media*,
> «El saqueador burgués», p. 105

¿Tenía Tolkien en mente lo que nos afirma Shippey? Es imposible afirmarlo, naturalmente; pero si tenemos en cuenta el amor que sentía Tolkien por el lenguaje, su gusto por las sagas nórdicas y su gran conocimiento del *Beowulf*, parece evidente que el profesor Shippey está plenamente acertado.

Pero incluso, si nos fijamos bien, quizá Tolkien nos dejó una pequeña «pista» en *El Hobbit*

> … Si necesitáis saber algo más, se llama Beorn. Es muy fuerte, y un cambia pieles además.
>
> *El Hobbit*,
> «Extraños aposentos», p. 115

Gandalf parece dar a entender con ese «se llama Beorn» que apenas si se necesitan más explicaciones; diciendo eso lo dice todo: que es un Hombre y un oso a la vez, y que es un feroz guerrero. Una vida en un nombre.

¿QUÉ EDAD TENÍA BOCA DE SAURON?

> La encabezaba una figura alta y maléfica, montada en un caballo negro, si aquella bestia enorme y horrenda era en verdad un caballo; la máscara de terror de la cara más parecía una calavera que una cabeza con vida; y echaba fuego por las cuencas de los ojos y por los ollares. Un manto negro cubría por completo al jinete, y negro era también el yelmo de cimera alta; no se trataba, sin embargo, de uno de los Espectros del Anillo; era un hombre y estaba vivo. Era el lugarteniente de la Torre de Barad-dûr, y ninguna historia recuerda su nombre, porque hasta él lo había olvidado, y decía: —Yo soy la Boca de Sauron—. Pero se murmuraba que era un renegado, descendiente de los Númenóreanos Negros, que se habían establecido en la Tierra Media durante la supremacía de Sauron. Veneraban a Sauron, pues estaban enamorados de las ciencias del mal. Había entrado al semejo de la Torre Oscura en tiempos de la primera reconstrucción, y con astucia se había elevado en los favores del Señor; y aprendió los secretos de la hechicería, y conocía muchos de los pensamientos de Sauron; y era más cruel que el más cruel de los orcos.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «La Puerta Negra se abre», p. 185

Así se muestra por vez primera a este oscuro y temible personaje: la Boca de Sauron, el más poderoso de los servidores del Oscuro, sólo superado por el mismísimo Rey Brujo de Angmar, el jefe de los Nazgûl. Sin embargo de tan importante personaje apenas si se da más información; es terrible, pero misterioso, v de hecho nada más se dice de él en el posterior desarrollo de los acontecimientos.

En su presentación hay dos datos que llaman particularmente la atención: el hecho de que su nombre no se recuerde en ninguna historia, y que se diga que había entrado al servicio de Sauron en la primera reconstrucción de Barad-dûr. Estos dos hechos son los que suscitan numerosas discusiones acerca de cuál puede ser la edad de este hombre (porque si algo es indiscutible es que era un hombre), del que en el texto se dice que era un descendiente de los Númenóreanos Negros, que estaba vivo, y que no se trataba de uno de los Nazgûl.

La solución más sencilla, pero no por ello más cierta, sería afirmar que entró al servicio de Sauron en el año 2951 de la Tercera Edad, ya que en «La Cuenta de los

Años» se dice:

> 2951 Sauron se manifiesta, y se fortalece en Mordor. Empieza la reconstrucción de Barad-dûr.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 426

Pero el problema reside en que en esta cita no se habla de la «primera reconstrucción», sino del inicio de la «reconstrucción» de Barad-dûr, y ambas cosas son muy diferentes, porque ¿acaso es la de la Tercera Edad la primera y por tanto única reconstrucción de la Torre Oscura a lo largo de toda su historia?… Más adelante habrá que volver sobre esta interesante cuestión; pero si se admite (sólo de manera hipotética) que entró al servicio del Señor Oscuro en 2951 T. E., esto indicaría que Boca de Sauron podría tener una edad, en el año 3021 de la Tercera Edad, de alrededor de cien años. Sería una edad respetable, pero en forma alguna extraordinaria: era descendiente de los Númenóreanos Negros, cuya esperanza de vida era mayor que la de los hombres normales, y además era conocedor de oscuros secretos, enseñados por el propio Sauron, que le habrían permitido prolongar su vida de forma antinatural. Esos cien años eran, seguramente, una nimiedad.

Precisamente, el que se diga que «ninguna historia recuerda su nombre», confirma la sospecha de que su edad tiene que ser muy superior a ese siglo escaso.

Ni setenta años habían pasado desde la reconstrucción de Barad-dûr que se cita en «La Cuenta de los Años» y el momento en el que Boca de Sauron se presenta ante los Capitanes del Oeste, muy poco tiempo para que alguien olvide su propio nombre o, lo que es peor aún, que nadie lo recuerde. No hay que olvidar que en el mundo de Tolkien parece que todos los personajes poseen una memoria histórica casi ilimitada acerca de sí mismos y de sus ancestros, con recuerdos que, en algunos casos, se remontan a miles de años atrás.

Parece claro que para determinar la verdadera edad de la Boca de Sauron (o, al menos, la más aproximada) es situar en el tiempo el momento de esa «primera reconstrucción» de Barad-dûr de la que se habla en el libro. Debemos entonces retroceder en la historia, y recordar lo que se sabe de la fortaleza del Señor Oscuro.

Se sabe que Barad-dûr comenzó a construirse alrededor del año 1000 de la Segunda Edad, y que unos 600 años más tarde, coincidiendo con la forja del Anillo Único, se terminó su edificación, esto es, cerca del año 1600 de la Segunda Edad. Esta fortaleza fue erigida por Sauron por temor al poder de los Númenóreanos, que en aquellos tiempos realizaban numerosos viajes a la Tierra Media con sus poderosas flotas. Tras la creación de los Anillos de Poder Sauron entró en guerra con los Elfos de Eregion (en el año 1693 de la Segunda Edad), y comenzó una guerra que se extendió por todo Eriador en lo que se podría considerar el primer alzamiento de la Torre Oscura. Sauron fue derrotado en el año 1700 de la Segunda Edad, cuando Tar-Minastir envió una gran flota desde Númenor en ayuda de los Elfos. Tras esta derrota

Sauron se tuvo que refugiar en Mordor, llegando un largo período de paz a la Tierra Media; pero en secreto el Señor Oscuro preparaba nuevos planes de guerra. Muchos años más tarde, alrededor del año 3255 de esa misma Edad, Ar-Pharazôn tuvo conocimiento de que Sauron estaba reuniendo un ejército que amenazaba las ciudades de la costa, y que se proclamaba Rey de los Hombres; envió entonces a las costas de la Tierra Media un colosal ejército contra Sauron, y así demostrarle que él, Ar-Pharazôn el Dorado, y no otro, era el auténtico Rey del Mundo. El Rey de Númenor y su ejército desembarcaron en Umbar en el año 3261 de esta Edad, y Sauron vio que ni siquiera su fortaleza le serviría de protección contra su poderío:

> Si Sauron había pensado atraer así al Rey de la Tierra Media y allí destruirlo, le salió mal. Y Ar-Pharazôn desembarcó en Umbar, y tan grande era el esplendor y el poder de los Númenóreanos en el apogeo de su gloria que bastó el solo rumor de su llegada para que todos los hombres acudieran a la llamada y los obedecieran; y los sirvientes de Sauron huyeron. De hecho había fortificado la tierra de Mordor y no tenía por qué temer ningún ataque; pero ahora vacilaba, y ni siquiera Barad-dûr le parecía ya segura.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*, «La cuenta de los años de la Segunda Edad», p. 217

El Señor Oscuro decidió entonces someterse a los Númenóreanos y fingió ser su esclavo, acción que a la larga demostró ser acertada para Sauron, puesto que con sus ardides y oscuros consejos logró a la larga la destrucción de Númenor en el año 3319 de la Segunda Edad. La forma física de Sauron fue destruida con este cataclismo, pero su espíritu se refugió de nuevo en Barad-dûr hasta que fue de nuevo corpóreo, tras lo cual atacó el reino de Gondor en el año 3429.

En el año 3430 de la Segunda Edad Elendil y Gil-galad convinieron unirse en coalición para hacer frente común contra la amenaza que suponía el que podría ser contado como el segundo alzamiento de Barad-dûr. Tras la Guerra de la Última Alianza (entre los años 3434 al 3441 S. E.) Sauron fue derrotado v su fortaleza destruida, de la cual tan sólo quedaron los cimientos (pues al estar puesto el poder del Anillo Único en ellos, y al no haber sido éste destruido, pudieron permanecer).

Los años pasaron y la Sombra comenzó a tomar forma de nuevo en la espesura del Bosque Verde (que a partir del año 1050 de la Tercera Edad empezó a ser conocido como Bosque Negro). En la fortaleza de Dol Guldur Sauron tomó forma de nuevo y tras ser expulsado por el Concilio Blanco en el año 2941 T. E. volvió a la tierra de Mordor, donde en el año 2951 de la Tercera Edad se inició la reconstrucción de Barad-dûr, momento en el cual Sauron se muestra abiertamente, iniciándose así el tercer alzamiento de la Torre Oscura.

Parece que se habla de tres «alzamientos» (en un sentido militar, como demostración de poder) de Barad-dûr: en 1693 S. E., en 3430 S. E. y en 2951 T. E.; pero en cambio se cita una sola reconstrucción (en un sentido físico): la de 2951 T. E.

Pero… ¿una sola reconstrucción?, ¿es posible que Barad-dûr fuese destruida una única vez (aparte, claro está, de la última tras la guerra del Anillo)?

Cierto es que, cuando los Númenóreanos desembarcaron en la Tierra Media, Sauron se rindió, aparentemente sin lucha, ante la magnificencia del ejército llegado de más allá del Mar, mas no parece lógico que la Torre Oscura no fuese destruida, al menos en parte; dejar indemne la principal fortaleza del más importante enemigo que tenían en aquel entonces (enemigo que, por otro lado, conservaba un ejército disperso que podría volver a reunir para atacar a los Númenóreanos) habría sido, en el mejor de los casos, un grave error estratégico. Por nuestra pasada historia se sabe que cuando algún poderoso señor se sublevaba contra un superior, éste, y como «pago» por las molestias ocasionadas en la contienda que tenía lugar, desmochaba el castillo o fortaleza del sublevado, para así dejarlo sin defensas ante otro posible alzamiento. Sabiendo como se sabe que el profesor Tolkien era un hombre versado en historia, no es de extrañar que diera esta posibilidad por sabida, puesto que no se debe olvidar que la historia de la Tierra Media es la historia de nuestro planeta en un pasado mítico. Así pues, es muy posible que los Númenóreanos destruyeran parte de Barad-dûr, para así dificultar un nuevo alzamiento (hay que recordar que los Nazgûl y los Orcos se dispersaron, y que por tanto no fueron destruidos).

Esto, que en principio podría parecer una mera suposición, tiene una base en los propios textos del profesor. Ya en los primeros esbozos de *La Caída de Númenor*, concretamente en su segunda versión, se puede leer lo siguiente:

> … Y se dice que en Beleriand surgió un rey, de raza númenóreana, que se llamaba Elendil, es decir, Amigo de los Elfos. Y se reunió con los Elfos que quedaban en la Tierra Media (que vivían sobre todo en Beleriand), y se alió con Gil-galad, el rey de los Elfos, descendiente de Fëanor. Y reunieron sus ejércitos y atravesaron las montañas y llegaron a las tierras interiores lejos del Mar. Y por último llegaron aun a Mordor, el País Negro, donde Sauron, que en la lengua gnómica se llama Thû, había reconstruido sus fortalezas.
>
> *El Camino Perdido,*
> «La Caída de Númenor», pp. 37-38

Y también, en el texto que dio origen al definitivo de «El Concilio de Elrond», cuando el Ejército de la Última Alianza llega a Barad-dûr se habla de una reconstrucción anterior de la Torre Oscura:

> … Los ejércitos de los Elfos y los Hombres se unieron una vez más, v marchamos hacia el este y cruzamos las Montañas Nubladas, y nos internamos en las tierras del interior alejadas del recuerdo del Mar. Y la fatiga se apoderó de nosotros, y nos sentimos muy enfermos por los hechizos de Sauron; porque al fin habíamos llegado a Mordor, el País Tenebroso, donde Sauron había reconstruido su fortaleza.

El Retorno de la Sombra,
«En Rivendel», p. 273

Por último, en *El Silmarillion* encontramos un fragmento en el que se dice que cuando se instauraron los reinos de Arnor y Gondor se levantó la Torre Oscura. Pero hay que suponer que el texto se refiere a que Barad-dûr se construyó «de nuevo», pues es evidente que no puede hacer mención a su construcción original:

> De este modo los Exiliados de Númenor establecieron sus reinos en Arnor y en Gondor; pero antes de que hubieran transcurrido muchos años se hizo evidente que el Enemigo, Sauron, también había regresado. Había venido en secreto, como se dijo, a su viejo reino de Mordor, más allá de Ephel Dúath, las Montañas de la Sombra, y ese país limitaba con Gondor al este.
>
> Allí, sobre el valle de Gorgoroth se levantó su fortaleza, vasta y resistente, Barad-dûr, la Torre Oscura; y había una montaña llameante en esa tierra que los Elfos llamaban Orodruin.

El Silmarillion, «De los Anillos del
Poder y la Tercera Edad», p. 327

Pero es que además, por si no valiese con todo lo expuesto hasta ahora, hay que recordar que se dice que Boca de Sauron entró al servicio del Señor Oscuro en tiempos de la «primera reconstrucción»… y si se habla de una «primera» es que tuvo que haber al menos otra más en años posteriores. Tras la destrucción del Anillo Único la Torre Oscura fue completamente destruida, seguramente hasta sus cimientos, desprovistos como quedaron del poder que los mantenía; pero no hay constancia en ningún sitio de que hubiese una reconstrucción entre la de 2951 T. E. y esta última y definitiva destrucción. Retrocediendo en el tiempo, se llega a la conclusión de que esa «primera reconstrucción» no pudo ser otra que la que se ha señalado: la que se produjo al final de la Segunda Edad, tras el regreso de Sauron a la Tierra Media después de la Caída de Númenor.

Hay que tener en cuenta, además, que en los «Apéndices» no se dice que la del 2951 T. E. sea la primera reconstrucción, sino que tan sólo se dice que se comenzó a reconstruir, lo cual no es lo mismo. Y por si esto fuera poco, si se acude al texto original en inglés se puede ver que allí no se habla de reconstrucción, sino de alzamiento:

> *«And he entered the service of the Dark Tower when it first rose again.»*
>
> [Y entró al servicio de la Torre Oscura cuando por primera vez se alzó de nuevo.
>]

Antes se han enumerado tres alzamientos de la Torre Oscura: Boca de Sauron, según esto, habría entrado a su servicio en el segundo alzamiento, tras la primera

reconstrucción (con la que prácticamente coincide desde el punto de vista temporal), que se produjo en el año 3429 de la Segunda Edad con el ataque a Gondor, llegando a la conclusión, si todo lo anterior es cierto, de que su edad (en el año 3021 de la Tercera Edad) era superior a los 3033 años. No es extraño por tanto que hubiese olvidado su nombre… lo extraño es que se acordase de que alguna vez había tenido uno.

¿Pero seguro que su nombre estaba completamente olvidado? Antes de terminar convendría hacer una última consideración sobre este hecho. Puede que no sea más que una aventurada teoría, pero así y todo merece ser tenida en cuenta.

Todo empieza con un párrafo del último capítulo de *El Silmarillion*.

> … Y Sauron reunió una gran fuerza de servidores venidos del este y del sur; y entre ellos no pocos eran de la raza de Númenor…
>
> Pero a causa del poder de Gil-galad, estos renegados, señores a la vez poderosos y malignos, moraron casi todos lejos al sur; dos había, sin embargo, Herumor y Fuinur, que crecieron en poder entre los Haradrim, un pueblo grande y cruel que habitó en las amplias tierras al sur de Mordor más allá de las desembocaduras del Anduin.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 328

Estos dos Númenóreanos renegados, Herumor y Fuinur, entraron al servicio de Sauron tras la Caída de Númenor, poco antes del primer ataque contra Gondor en el año 3429 S. E., es decir, prácticamente al mismo tiempo que, casi con seguridad, Boca de Sauron entró al servicio de la Torre.

Y hablando de Boca de Sauron… ¿qué ocurrió con él tras la derrota de Sauron en la Guerra del Anillo? En ningún sitio se dice qué le ocurrió, no sabemos si murió o si escapó. Por eso no deja de ser realmente curioso, incluso intrigante, encontrarse con este texto:

> —¡Vaya! —dijo Saelon—. Acabamos de empezar. No pensabais en vuestro huerto, ni en vuestras manzanas, ni en mí, cuando hablabais del despertar del árbol oscuro. Sin embargo, puedo adivinar en qué estabais pensando, Maese Borlas. Tengo ojos y oídos, y otros sentidos, señor. —Bajó la voz y apenas si podía oírselo sobre el murmullo de un súbito viento helado en las hojas, mientras el sol se hundía detrás del Mindolluin—. ¿Habéis oído entonces el nombre —hablaba con poco más que el aliento— de Herumor?
>
> Borlas lo miró con asombro y temor. Su boca tembló como si fuera a hablar, pero no emitió ningún sonido.
>
> —Veo que sí —dijo Saelon—. Y parece sorprenderos que yo lo haya hecho. Pero no estáis más asombrado que yo al saber que a vos os ha llegado. Porque, como os he dicho, tengo vista y oídos penetrantes, pero los vuestros están

> empañados incluso para la vida diaria, y este asunto se ha guardado con todo el secreto que puede concebir la astucia.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*,
> «La Nueva Sombra», p. 471

Se trata del intento de continuación de *El Señor de los Anillos*, situado a comienzos de la Cuarta Edad, que Tolkien abandonó sin apenas acabar el primer capítulo. Y aquí tenemos de nuevo a Herumor: un siniestro personaje del que apenas se habla en murmullos, con temor, responsable del resurgimiento de la Sombra… ¿es el mismo del que se habla en *El Silmarillion*, o no es más que otro caso de repetición de nombres?

«Ninguna historia recuerda su nombre», y eso sería cierto con total seguridad… al menos hasta la época que cubren *El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos*, es decir, el final de la Tercera Edad y el comienzo de la Cuarta. Pero ¿y un poco más avanzada la Cuarta Edad, en esos años de los que sólo hay unas pocas notas? ¿Se debe descartar toda posibilidad de que Boca de Sauron fuese realmente Herumor? ¿Llegaría a recordar su propio nombre durante tanto tiempo olvidado?

SOBRE LOS HOBBITS

¿TENÍAN OREJAS PUNTIAGUDAS LOS HOBBITS?, ¿Y LOS ELFOS?

Acerca de la forma de las orejas de los Hobbits no hay duda: son puntiagudas. En una carta fechada en marzo o abril de 1938, Tolkien nos da una muy buena descripción de los Hobbits. En ella se dice:

> Una cara redonda y jovial; orejas sólo ligeramente puntiagudas y «feéricas»; el pelo corto y rizado…
>
> *Cartas*, n.º 27, p. 47

[NOTA: «feérico» es algo relativo a las hadas.]

Pero respecto a las orejas de los Elfos la cosa es más complicada: en ningún sitio se dice claramente que los Elfos las tuviesen puntiagudas, y sin embargo la mayoría de los lectores de Tolkien asumen que es así (mientras que, curiosamente, dudan que los Hobbits sí las tuviesen).

Quizá es así por la lejana influencia de la figura de las «hadas» de los cuentos centroeuropeos en el origen literario de los Elfos (no olvidemos el término «feérico»), pues incluso en los escritos más tempranos de Tolkien ambos términos (hada y elfo) se confundían. Pero no es menos cierto que según fue desarrollando su obra, Tolkien trató de evitar ese paralelismo.

Pero en 1987 Christopher Tolkien publicó *El Camino Perdido*, quinto libro de la «Historia de la Tierra Media». En ese libro están incluidas «Las Etimologías», un interesante (aunque complejo) artículo sobre la formación de palabras élficas. Resulta que dentro de las raíces que comienzan por «L» hay dos muy interesantes que se reproducen aquí íntegramente:

> **LAS¹-** **lassë* hoja: Q *lasse*, N *lltass*; Q *lasselanta* caída de las hojas, otoño, N *lhasbelin (*lassekwelëne)*, cf. Q *Narquelion* [KWEL], *Lhasgalen* Hojaverde, nombre gnómico de Laurelin. (Algunos piensan que está relacionado con la raíz siguiente y con **lassë* «oreja». Las orejas de los Quendi eran más apuntadas y en forma de hoja que las [humanas?].)
> **LAS²-** escuchar. N *lhaw* orejas (de una persona), antiguo dual **lasü*, de donde el

singular *lhewig*. Q *lár, lasta-* escuchar; *lasta* escucha, oído; *Lastalaika* «oídos agudos», nombre, cf. N *Lhathleg*. N *lhathron* el que oye, el que escucha, alguien que escucha a escondidas (<**la(n)sro-ndo*); *lhathro o lhathrado* > escuchar a escondidas.

El Camino Perdido,
«Las Etimologías», p. 425

Dejando aparte la complejidad lingüística de estos textos, hay que plantearse una pregunta: ¿debemos suponer que los Elfos tenían las orejas puntiagudas basándonos solamente en tal «prueba filológica»?… Quizá tengamos que hacer caso a Douglas A. Anderson, que en su estupendo libro *El Hobbit anotado* escribió:

¡Qué típico de Tolkien hacer que semejante minucia de detalle dependa de sus lenguas inventadas!

El Hobbit anotado,
«Moscas y arañas», p. 173, n. 6

¿POR QUÉ A LOS HOBBITS SE LOS LLAMA MEDIANOS SI SON MÁS BAJOS QUE LOS ENANOS?

Hay gente que cree que a los Hobbits se los llama Medianos porque su estatura está «a medio camino» entre la de los Hombres y la de los Enanos. Pero esto no es así; los Hobbits medían entre tres y cuatro pies (entre 90 centímetros y 1,20 metros aproximadamente), mientras que la altura de los Enanos estaba entre los cuatro pies y medio y los cinco (redondeando, entre 1,35 y 1,50 metros).

Para conocer el motivo de este nombre (Medianos) hay que acudir a los *Cuentos Inconclusos*. En un texto titulado «Medidas de longitud Númenóreanas» (incluido en los relatos sobre la Tercera Edad) se dice:

> Las observaciones [acerca de la estatura de los Hobbits] en el Prólogo de *El Señor de los Anillos* son innecesariamente vagas y complicadas por causa de la inclusión de referencias a los sobrevivientes de la raza en tiempos posteriores; pero en lo que a *El Señor de los Anillos* concierne, pueden reducirse a lo siguiente: los Hobbits de la Comarca medían entre tres a cuatro pies, nunca menos y rara vez más. Por supuesto, ellos no se daban a sí mismos el nombre de Medianos; así los llamaban los númenóreanos. Evidentemente, la denominación se refería a su talla en comparación con la de ellos, y fue aproximadamente exacta cuando se la otorgaron.

Cuentos Inconclusos,
«El desastre de los Campos Gladios», pp. 360-361

Lo que realmente significa el termino Mediano, según este texto, es que los Hobbits tenían aproximadamente la mitad de altura que los Dúnedain, cuya altura media era de dos *rangar* (6 pies y cuatro pulgadas, cerca de 1,95 metros), y que era lo que ellos denominaban «talla-de-hombre». Como curiosidad, señalar que Elendil, padre de Isildur, fue el más alto de los Númenóreanos que escaparon de la Caída, llegando a los 2,41 metros.

Por último, esto mismo se confirma en las *Cartas*, donde se puede leer:

> … pero que otros llamaron *medianos*, pues tenían la mitad de la altura de los Hombres normales.

Cartas, n.º 316, p. 470

¿De dónde proceden los Hobbits?

En el Prólogo de *El Señor de los Anillos* se dice:

> Es en verdad evidente que a pesar de un alejamiento posterior los Hobbits son parientes nuestros: están más cerca de nosotros que los Elfos y aun que los mismos Enanos.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Prólogo», p. 14

Y en las *Cartas*:

> Los Hobbits, por supuesto, representan realmente una rama de la raza específicamente *humana* (ni Elfos ni Enanos); de ahí que las dos especies puedan vivir juntas (como en Bree), y se llaman simplemente la Gente Grande y la Gente Pequeña.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 187 n.

Es decir, que los Hobbits, de una forma u otra, descienden de los Hombres; o quizá sería mejor decir que nuestros dos linajes se separaron en algún remoto momento. Para muchos esto no resulta creíble, y prefieren imaginar extraños cruces Hombre-Elfo-Enano que expliquen las diferentes características de los Hobbits.

Pero el de los Medianos no es un caso único. Hay uno más extraño todavía: el de los Drúedain, los Hombres Salvajes de los Bosques (como Ghân-buri-Ghân); ellos ya eran totalmente diferentes del resto de los Hombres en cuanto a aspecto, costumbres y lenguaje, cuando los Edain entraron en Beleriand, poco más de 300 años después de su despertar en Hildórien. Pero cuando los Hobbits entraron en las historias de los Hombres no habían pasado tres siglos, sino más de 5.500 años, y por lo tanto tuvieron tiempo más que suficiente para ser tan diferentes de nosotros.

Hay, precisamente, un interesante texto en el que se habla de las similitudes y diferencias entre los Hobbits y los Drúedain (o Drûgs); está incluido en *Los pueblos de la Tierra Media*, y gracias a él se aclara de forma definitiva la ascendencia humana de los Hobbits:

> Por otro lado, los Hobbits eran Hombres normales casi en todos los aspectos, pero de muy corta estatura. Se los llamaba «medianos», pero en referencia a la

altura habitual de los Hombres de origen númenóreano y de los Eldar (sobre todo los de sangre noldorin), que al parecer era de unos siete pies de los nuestros. En la época que nos concierne solían tener más de tres pies humanos de altura, aunque muy pocos llegaron a sobrepasar los tres pies con seis; las mujeres no solían medir más de tres pies. No eran tan numerosos o variables como los Hombres comunes… En el pasado remoto debieron de ser un pueblo primitivo e incluso «salvaje», pero cuando los encontramos habían adquirido (a diferentes niveles) muchas artes y costumbres gracias al contacto con los Hombres, y en menor grado con los Enanos y los Elfos. Reconocían un estrecho parentesco con los Hombres de estatura normal, pero eran diferentes de los Enanos o los Elfos, amistosos u hostiles, y sus relaciones con ellos eran incómodas y estaban ensombrecidas por el miedo.

Los pueblos de la Tierra Media,
«De los Enanos y los Hombres», p. 361

Es muy importante señalar que se dice que los Hobbits «eran Hombres normales casi en todos los aspectos». Ya no se discute si son humanos o no, sino cuál de los dos pueblos está más próximo a los Hombres «ordinarios». Porque los Drúedain, y esto hay que recordarlo, se contaban entre los Hombres:

Los Eldar los llamaban Drúedain y los admitían en la jerarquía de los Atani…

Cuentos Inconclusos,
«Los Drúedain», p. 472

Por último, al decir que los Hobbits «reconocieron su parentesco con los Hombres de estatura normal» no se hace más que afirmar, de forma implícita, que ellos realmente eran «Hombres de estatura *anormal*».

¿A QUÉ RAZA PERTENECÍA GOLLUM?

Todos sabemos que Gollum, ese personaje despreciable y decrépito, y sin embargo decisivo para conseguir la destrucción del Anillo era un…, un… ¡Vaya!, ¿qué era Gollum?

Lo mejor es remontarse a la primera aparición de Gollum en la obra de Tolkien:

> Aquí abajo junto al agua lóbrega vivía el viejo Gollum, una pequeña y viscosa criatura. No sé de dónde había venido, ni quién o qué era. Era Gollum: tan oscuro como la oscuridad, excepto dos grandes ojos redondos y pálidos en la cara flaca… Remaba con los grandes pies colgando sobre la borda, pero nunca agitaba el agua… Los ojos pálidos e inexpresivos buscaban peces ciegos alrededor, y los atrapaba con los dedos largos, rápidos como el pensamiento.
>
> *El Hobbit*,
> «Acertijos en las tinieblas», p. 75

Bueno, el primer intento resulta fallido, pues a estas alturas de la historia el mismo Tolkien, en boca del narrador, afirma desconocer la procedencia de Gollum.

Quizá con una descripción mejor que la anterior nosotros mismos podamos identificar a Gollum. Veamos si esto nos vale:

> A lo largo de una cara del precipicio, que parecía casi lisa a la pálida luz de la luna, una pequeña figura negra se desplazaba con los miembros delgados extendidos sobre la roca. Quizá aquellos pies y manos blandos y prensiles encontraban fisuras y asideros que ningún hobbit hubiera podido ver o utilizar, pero parecía deslizarse sobre patas pegajosas, como un gran insecto merodeador de alguna extraña especie. Y bajaba de cabeza, como si viniera olfateando el camino. De tanto en tanto levantaba el cráneo lentamente, haciéndolo girar sobre el largo pescuezo descarnado, y los hobbits veían entonces dos puntos pálidos, dos ojos, que parpadeaban un instante a la luz de la luna y en seguida volvían a ocultarse.
>
> *Las Dos Torres*,
> «Sméagol domado», p. 249

Pues tampoco es de mucha ayuda, nada de lo escrito aquí recuerda a ninguna raza conocida (a no ser a un pequeño Orco famélico).

Por lo tanto hay que seguir buscando. Para ello no hay que abandonar *El Señor de los Anillos*, pues lo cierto es que Gandalf ya le había contado algo a Frodo:

> Mucho después, pero aún en un pasado remoto, vivía junto a las márgenes del Río Grande, en los límites de las Tierras Ásperas, una gente pequeña, sedentaria, y diestra. Creo que eran de la raza hobbit, emparentados con los padres de los padres de los Fuertes, pues amaban el Río y a menudo nadaban en él, o construían pequeños botes de caña. Había entre ellos una familia de gran reputación, por ser más numerosa y más rica que la mayoría, encabezada por una abuela austera y docta en cuestiones tradicionales. El más preguntón y curioso se llamaba Sméagol.
> … Sméagol tenía un amigo, Déagol, muy parecido, aunque de mirada más aguda, y no tan fuerte y rápido…
>
> Nadie pudo descubrir qué había sido de Déagol. Había sido asesinado lejos de la casa y el cadáver estaba bien escondido. Sméagol volvió sólo y descubrió que la familia no podía verlo cuando tenía puesto el anillo… El anillo le había dado poder, de acuerdo con su talla moral… Se acostumbró a robar y andar de aquí para allá, murmurando entre dientes y gorgoteando, y por eso lo llamaron *Gollum*.

La Comunidad del Anillo,
«La sombra del pasado», pp. 71-72

Por fin algo más o menos claro: Gollum podría ser un Hobbit. Y si se dice «podría» es porque Gandalf parece dudar, no hay rotundidad en sus palabras, es uno de esos incómodos «creo» y «se dice» a los que tan acostumbrados nos tiene Tolkien y que mantiene la incertidumbre.

Pero sólo un poco más adelante, en el mismo capítulo, Gandalf se muestra más seguro, precisamente cuando Frodo pone serios reparos a creer que semejante criatura pueda estar emparentada con los Hobbits:

> —No me puedo creer que Gollum estuviera emparentado con los hobbits, ni de lejos —dijo Frodo, acalorado—. ¡Qué abominable idea!
>
> —De todos modos es verdad —replicó Gandalf—. Sobre los orígenes de los hobbits, al menos, creo saber más que ellos mismos. Hasta la historia de Bilbo sugiere de algún modo ese parentesco; en el fondo de los pensamientos y la memoria tenían muchas cosas parecidas, y se entendían de un modo notable; mucho mejor de lo que un hobbit podía entenderse, por ejemplo, con un Enano, con un Orco, o hasta con un Elfo. Piensa para empezar en los enigmas que los dos conocían.

La Comunidad del Anillo,
«La sombra del pasado», p. 73

Pero esta revelación, que seguramente dejó estupefacto a Frodo, también sorprendió a algunos lectores que no veían muy claro el que Gollum fuese un Hobbit. Uno de ellos envió una carta a Tolkien en la que decía que había una aparente contradicción en *El Señor de los Anillos*: en el capítulo «Una reunión muy esperada» se afirma que los Hobbits hacen regalos a los demás el día de su propio cumpleaños; pero en cambio Gollum se refiere al Anillo como a «su regalo de cumpleaños», y todo parece indicar que su gente recibía regalos ese día, en lugar de hacerlos. Ante esto el señor A. C. Nunn (el lector) continuaba:

> Por tanto, una de las cosas siguientes es verdad: 1) la gente de Sméagol *no* era de la «especie de los Hobbits», como lo sugiere Gandalf (I, p. 71); 2) la costumbre de los Hobbits de hacer regalos era sólo reciente; 3) las costumbres de los Fuertes [la gente de Sméagol-Gollum] diferían de las de los demás Hobbits, o 5) [sic] hay un error en el texto.
>
> *Cartas*, n.º 214, p. 338

A ésta, y a más cuestiones, Tolkien respondió con una larga carta donde, entre otras muchas explicaciones, comenta que:

> … Gandalf, por cierto, dice al principio «creo», p. 71; pero esto está de acuerdo con su carácter y su tino. En un lenguaje más moderno, habría dicho «deduzco», refiriéndose a cosas que no habían sido objeto de su observación directa, pero sobre las que había llegado a una conclusión basada en el estudio. (Observará usted en el Apéndice B que los Magos no llegaron hasta poco antes de la primera aparición de los Hobbits en crónica alguna, y en ese tiempo va estaban divididos en tres ramas muy diferenciadas). Pero, de hecho, no tuvo la menor duda de su conclusión: «De todos modos es verdad, etcétera», p. 73.
>
> *Cartas*, n.º 214, pp. 338-339

Más adelante aclara más cosas acerca de los regalos (como que efectivamente las costumbres pudieron cambiar), pero lo fundamental es el reconocimiento implícito de que Gollum era efectivamente un Hobbit.

Pero además hay otros cuatro sitios (al menos) en los que se afirma esto mismo de manera más o menos categórica. Las dos primeras son en *El Señor de los Anillos*; una es cerca ya del final del viaje de Frodo y Saín:

> Gollum los miró… Por un instante fugaz, si uno de los durmientes hubiese podido observarlo, habría creído estar viendo a un hobbit fatigado y viejo, abrumado por los años que lo habían llevado mucho más allá de su tiempo, lejos de los amigos y parientes, y de los campos y arroyos de la juventud; un viejo despojo hambriento y lastimoso.
>
> *Las Dos Tones*,
> «Las escaleras de Cirith Ungol», p. 372

y otra en «La Cuenta de los Años»:

> 2463 Se crea el Concilio Blanco. Por este tiempo Déagol el Fuerte encuentra el Anillo Único y es asesinado por Sméagol.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 424

Bien, de acuerdo, lo que realmente se dice es que el Hobbit de la rama de los Fuertes es Déagol… pero es fácil ver que si él lo era, también lo sería su amigo Sméagol.

Las otras dos citas están en los *Cuentos Inconclusos*, donde se incide todavía más en su «naturaleza mediana»:

> … Era imposible doblegarlo, salvo por la muerte, tal y como Sauron había adivinado, a la vez por causa de su naturaleza mediana y por otra cosa que Sauron, consumido por la codicia del Anillo, no comprendía del todo.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «La búsqueda del Anillo», p. 422

> Gollum no utilizó la palabra «Hobbit», pues era local y no una palabra universal oestron. Tampoco probablemente «Mediano», pues él mismo lo era y a los Hobbits les desagradaba el nombre.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «La búsqueda del Anillo», p. 428

Pocas dudas (o mejor, ninguna) pueden quedar acerca de la naturaleza de Gollum: no era Elfo, Hombre o Enano, ni ninguna otra extraña criatura de origen desconocido… Gollum no era más que un Hobbit apresado por la maldición del Anillo, pervertido, de vida antinaturalmente larga; pero un Hobbit al fin y al cabo. O mejor: un pobre Hobbit.

SOBRE LOS ENANOS

¿CREÓ AULË A LOS ENANOS?

> Se dice que al principio los Enanos fueron hechos por Aulë en la oscuridad de la Tierra Media; porque tanto deseaba Aulë la llegada de los Hijos, tener discípulos a quienes enseñarles su ciencia y artesanía, que no estuvo dispuesto a aguardar el cumplimiento de los designios de Ilúvatar. Y Aulë hizo a los Enanos como son todavía, porque aún no tenía clara en la mente la forma de los Hijos que estaban por venir y porque el poder de Melkor aún obraba en la Tierra; y por tanto deseó que fueran fuertes e inquebrantables. Pero temiendo que los otros Valar lo culparan, trabajó en secreto; e hizo primero a los Siete Padres de los Enanos en un palacio bajo las montañas de la Tierra Media.
>
> *El Silmarillion,*
> «De Aulë y Yavanna», p. 46

Si hemos de basarnos únicamente en este texto, la respuesta parece clara: Aulë creó a los Enanos, trabajó en secreto haciendo primero a los Siete Padres, y todo esto con el desconocimiento por parte de los demás Valar (como buen secreto que era). Sin embargo surge una primera duda, ¿cómo es posible que los Valar, que participaron en la Música de la Creación, no tuvieran conocimiento de la llegada de los Enanos?

> … Sin embargo, algunas cosas hay que no pueden ver, ni a solas ni aun consultándose entre ellos; porque a nadie más que a sí mismo ha revelado Ilúvatar todo lo que él tiene en reserva y en cada edad aparecen cosas nuevas e imprevistas, pues no proceden del pasado… Y vieron con asombro la llegada de los Hijos de Ilúvatar y las estancias preparadas para ellos, y advirtieron que ellos mismos durante la labor de la música habían estado ocupados en la preparación de esta morada, pero ignorando que tuviese algún otro propósito que su propia belleza.
>
> *El Silmarillion,*
> «Ainulindalë», p. 16

Como podemos comprobar había cosas que los Valar desconocían y que no habían visto; v entre ellas, obviamente, se encontraba la creación de los Enanos. En las *Coartas* encontramos la confirmación de este desconocimiento por parte de los Valar:

> … El conocimiento del Drama de la Creación era incompleto: incompleto por parte de cada uno de los «dioses» individuales e incompleto aunque el conocimiento del panteón entero se amalgamara. Puesto que el Creador (en parte para dar nueva dirección al mal provocado por Melkor, el rebelde; en parte para el acabado de todo con fineza de detalle) no lo había revelado todo.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 174

Aclarado este aspecto nos surge otra cuestión, y más importante si cabe: ¿no tenía conocimiento el propio Ilúvatar de las obras de su Vala Aulë? Y se podría llegar más lejos: ¿fue realmente Aulë el creador de los Enanos?

La respuesta (al menos en parte) nos la da la conversación entre Ilúvatar y Aulë que encontramos en el fragmento que sigue al mencionado en el principio de este artículo:

> Ahora bien, Ilúvatar sabía lo que se estaba haciendo, y a la hora misma en que Aulë completó su obra, y sintiéndose complacido, empezó a instruir a los Enanos en la lengua que había inventado para ellos, Ilúvatar le habló: —¿Por qué has hecho esto? ¿Por qué intentas algo que está más allá de tu poder y tu autoridad, como bien lo sabes? Pues has recibido de mí como don sólo tu propio ser, y ninguna otra cosa, y por tanto las criaturas de tu mano y tu mente sólo pueden vivir de ese ser, moviéndose cuando tú lo piensas, y si tu pensamiento está en otro sitio, quedándose quietos. ¿Es ése tu deseo?
>
> Entonces Aulë contestó: —Yo no deseé semejante dominio. Deseé criaturas que no fueran como yo, para amarlas y enseñarles, de modo que ellas también pudieran percibir la belleza de Eä, que tú mismo hiciste. Porque me pareció que había grandes espacios en Arda como para que muchas criaturas pudieran regocijarse en ella, y sin embargo aún se encuentra casi toda muda y vacía. Y en mi impaciencia he dado en la locura. No obstante llevo en el corazón la hechura de cosas nuevas a causa de la hechura que tú mismo me diste; y el niño de escaso entendimiento que convierte en juego los trabajos del padre puede no hacerlo por burla, sino porque es el hijo del padre. Pero ¿qué haré ahora para que no estés siempre enfadado conmigo? Como un niño a su padre te ofrezco yo estas criaturas, obra de las manos que tú mismo has hecho. Dispón de ellas como más te plazca. Pero ¿no tendría que destruir yo mismo la obra de mi presunción?
>
> Alzó entonces Aulë un gran martillo para golpear a los Enanos; y lloró. Pero Ilúvatar vio la humildad de Aulë, y tuvo compasión de él y de su deseo; y los Enanos se sobrecogieron ante el martillo y se asustaron, e inclinaron la cabeza y suplicaron clemencia. Y la voz de Ilúvatar le dijo a Aulë: —Acepto tu ofrenda tal como era al principio. ¿No ves que estas criaturas tienen ahora una vida propia y hablan con sus propias voces? De otro modo no habrían esquivado tu golpe, ni orden alguna de tu voluntad—. Entonces Aulë soltó el martillo y se sintió complacido, y dio las gracias a Ilúvatar diciendo: —Quiera Eru bendecir

mi obra y enderezarla.

Pero Ilúvatar habló otra vez y dijo: —En el principio del Mundo di ser a los pensamientos de los Ainur y de ese mismo modo he tomado ahora tu deseo y le he dado sitio en el Mundo; pero no enderezaré de ningún modo la obra de tus manos, y tal como la hiciste, así será.

El Silmarillion,
«De Aulë y Yavanna», pp. 46-47

Las acciones de Aulë, como no podía ser de otra manera, eran conocidas por Ilúvatar, pero no estaba dentro de sus atribuciones la creación de seres con vida independiente. Aulë creó autómatas que estaban sometidos a su voluntad y que no tenían vida propia, pues el único capaz de crear vida independiente es el propio Ilúvatar.

Fue tras el sincero arrepentimiento de Aulë cuando Ilúvatar da vida «real» a los Enanos; las «creaciones» de Aulë tenían así por fin vida propia, vida que, como no podía ser de otra manera, procedía del mismísimo Ilúvatar.

El propio Tolkien, en sus *Cartas*, nos lo explica con estas palabras:

… Aulë, por ejemplo, uno de los Grandes, en cierto sentido «cayó», porque deseaba de tal modo ver a los Hijos, que se impacientó e intentó anticiparse a la voluntad del Creador. Siendo el más grande de los artesanos, trató de *hacer* criaturas, de acuerdo con el conocimiento imperfecto propio de su especie. Cuando hubo hecho los trece, Dios le habló con enfado, pero no sin piedad: porque Aulë *no* había hecho esto por el maligno deseo de tener esclavos y súbditos propios, sino por amor impaciente, deseoso de criaturas con las que conversar y a las cuales enseñar, compartiendo con ellas las alabanzas de Ilúvatar y el amor por los *materiales* de que está hecho el mundo.

El Único reprendió a Aulë diciéndole que había intentado usurpar el poder del Creador, pero no pudo dar *vida* independiente a lo que había hecho. Sólo tenía una vida, la suya, derivada del Único, y sólo podía, cuando más, distribuirla. «Considera», dijo el Único: «estas criaturas tuyas sólo tienen tu voluntad y tu movimiento. Aunque has inventado una lengua para ellas, sólo pueden comunicarte tu propio pensamiento. Esto es un pobre remedo de mí.»

Cartas, n.º 212, pp. 335-336

Pero como se ha dicho anteriormente, se puede llegar a cuestionar incluso que Aulë fuese el único responsable de la creación de los Enanos, tuviesen éstos o no vida propia.

Entonces Ilúvatar habló, y dijo: —Poderosos son los Ainur, y entre todos ellos el más poderoso es Melkor; pero sepan él y todos los Ainur que yo soy Ilúvatar; os mostraré las cosas que habéis cantado y así veréis qué habéis hecho. Y tú, Melkor, verás que ningún tema puede tocarse que no tenga en mí su fuente más

> profunda, y que nadie puede alterar la música a mi pesar. Porque aquel que lo intente probará que es sólo mi instrumento para la creación de cosas más maravillosas todavía, que él no ha imaginado.
>
> … Y cuando los Ainur hubieron mirado un rato en silencio, volvió a hablar Ilúvatar: —¡Contemplad vuestra música! Éste es vuestro canto y cada uno de vosotros encontrará en él, entre lo que os he propuesto, todas las cosas que en apariencia habéis inventado o añadido.

El Silmarillion,
«Ainulindalë», pp. 15-16

La conclusión a la que podemos llegar tras leer estos dos fragmentos es conocida: nadie puede alterar la Música en contra de la voluntad de Ilúvatar. La supuesta «creación» de los Enanos por parte del Vala Aulë era un suceso que estaba contemplado por Ilúvatar, aunque ese hecho, como ya ha sido comentado antes, no era del conocimiento del resto de los Valar.

El propio Aulë «crea» a los Enanos, pero en realidad sólo en apariencia, él (al igual que el resto de los Valar) no es más que un instrumento para la Creación Divina de Ilúvatar.

Porque hay una cosa que está clara, y es que los Ainur no intervinieron en la creación de los Hijos de Ilúvatar, tal y como se dice (entre otros) en el siguiente texto:

> … Porque sólo él había concebido a los Hijos de Ilúvatar; que llegaron con el tercer tema, y no estaban en aquel que Ilúvatar había propuesto en un principio, y ninguno de los Ainur había intervenido en esta creación.

El Silmarillion,
«Ainulindalë», p. 16

Pero claro, la cuestión entonces es la siguiente: ¿han de ser contados los Enanos entre los Hijos de Ilúvatar?; porque hasta ahora se ha estado hablando de la no intervención de los Ainur en la creación de los Hijos, pero si los Enanos no están entre ellos la cosa cambia mucho.

Pero el problema es que la gran mayoría de los escritos son de procedencia élfica, y es sabido el poco amor que había entre ambos pueblos. En esos escritos los Enanos tienen una importancia marginal, y se niega su condición de Hijos de Ilúvatar:

> Ahora bien, los Hijos de Ilúvatar son Elfos y Hombres, los Primeros Nacidos y los Seguidores.

El Silmarillion,
«Ainulindalë», p. 16

Esta creencia, sin embargo, no es cierta, y tiene la misma validez que el resto de tradiciones élficas que afirman, por ejemplo, que los Enanos proceden de la piedra y que no tienen vida propia.

> [Esta breve versión finaliza con estas notables palabras: «Pero Eru no les dio la inmortalidad de los Elfos, pero sí vidas más largas que a los Hombres. “Serán los terceros hijos y más similares a los Hombres, los segundos.”»]
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*,
> «Últimos Escritos», p. 446 n. 23

Esos «terceros hijos» de los que se habla no son otros que los Enanos… los terceros Hijos de Ilúvatar. Y no sólo eso, pues su jerarquía podría incluso ser superior a la de los Hombres: ¡ellos serían los segundos hijos, y no nosotros!

Mas una cosa es cierta, y no puede ser olvidada: para los Enanos Aulë es su auténtico Padre, y los demás podemos opinar lo que nos apetezca.

¿TENÍAN BARBA LAS MUJERES ENANAS?

Como es bien sabido, los Enanos han sido un pueblo caracterizado por el secretismo de sus tradiciones y costumbres. Este carácter de «sociedad secreta» se aplicaba en todos los ámbitos de sus vidas sociales, y sabemos que en secreto empleaban su extraña y ancestral lengua, que no enseñaban a nadie que no perteneciera a su raza (salvo contadas excepciones), o que por ejemplo tampoco revelaban sus verdaderos nombres a nadie que no fuera de su propio pueblo; de hecho, ni siquiera los escriben sobre sus tumbas.

Y este secretismo era extensible, como no podía ser de otra manera, a las mujeres Enanas, de las que además hay una sola referencia en toda la obra:

> Dís era la hija de Thráin II. Es la única mujer que se menciona en estas historias. Dijo Gimli que hay pocas mujeres entre los Enanos, probablemente no más de un tercio de toda la población. Rara vez andan fuera, salvo en casos de extrema necesidad.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 416

Así pues vemos que son verdaderamente escasas y que en contadas ocasiones salen fuera de sus moradas.

Pero no nos interesa en este momento si eran muchas o pocas, ni si salían mucho o poco a cielo abierto… porque lo que realmente nos ocupa aquí es intentar solventar un curioso dilema: ¿tenían barba las mujeres Enanas, o se trataba sólo de una leyenda?

La afirmación de que las Enanas *posiblemente* tenían barba se fundamenta en la continuación del texto anteriormente citado:

> … Son en voz y apariencia, y en el atuendo, si han de emprender un viaje, tan parecidas a los varones enanos, que los ojos y los oídos de otros pueblos no pueden distinguirlas.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 416

Bien sabemos que lo normal entre los Enanos era la presencia de barba en los varones; este hecho cuenta con el respaldo de las descripciones de los Enanos en *El*

Hobbit o en *El Señor de los Anillos*, y también se puede deducir a juzgar por las palabras de Bilbo:

> … Sólo le consolaba pensar que no le confundirían con un enano, pues no tenía barba.
>
> *El Hobbit*,
> «Camero asado», p. 38

Y como se asegura que no se las puede distinguir de los varones, necesariamente tenemos que llegar a la conclusión de que las mujeres Enanas, efectivamente, tenían barba.

Sin embargo surge una duda, ¿se puede asegurar que todos los varones Enanos tenían barba?

Para esta pregunta, por suerte, podemos encontrar una respuesta en *La Guerra de las Joyas*.

> … En verdad tienen la peculiaridad de que ningún Hombre y ningún Elfo ha visto jamás un Enano sin barba; a menos que se los afeitara por burla, y en ese caso es más que probable que murieran de vergüenza que de muchas otras heridas que a nosotros nos parecerían más graves.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 245

Luego sí, está suficientemente claro que todos los Enanos tienen barba y, por consiguiente, sus mujeres también deberían tenerla.

Pero claro, algunos podrán alegar que esto no quiere decir que las mujeres Enanas tuviesen barba: cuando salían de sus moradas, pudiendo quedar a la vista de ojos curiosos, quizá utilizaban disfraces, barbas postizas y ropas similares a las de los varones con el fin de pasar desapercibidas.

¿Un pequeño resquicio para la duda?… No, no hay tal duda, pues en *La Guerra de las Joyas*, a continuación del texto anterior, encontramos la respuesta definitiva:

> … Porque los Naugrim tienen barba desde el principio de sus vidas, tanto hombres como mujeres; de hecho los miembros de otras razas no pueden distinguir a las mujeres, por los rasgos, el modo de andar o la voz, ni por ninguna otra cosa, salvo una: en que no van a la guerra, y sólo en caso de extrema necesidad salen de sus profundas moradas y estancias.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 245

Y además, por si no hubiese quedado perfectamente claro, Christopher Tolkien introduce una serie de notas en las que hace hincapié de lo que se sabe sobre los Enanos; una de esas notas dice:

Los Enanos tienen barba desde el nacimiento, tanto hombres como mujeres.

La Guerra de las Joyas,
«El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 247

Curiosamente, en castellano hay una expresión coloquial ya prácticamente en desuso: «*tener una mujer buenas barbas*», y que significa que la dama en cuestión es muy bien parecida. ¿Será aplicable también a las Enanas?

¿Quiénes eran los Enanos Mezquinos?

> En los tiempos que siguieron, Túrin habló mucho con Mîm, y se sentaban a solas, y Mîm le contaba de la sabiduría de los Enanos y la historia de su vida. Porque Mîm provenía de los Enanos desterrados en días de antaño, y que habían vivido en las grandes ciudades de Enanos del este; y mucho antes del regreso de Morgoth erraron hacia el oeste hasta llegar a Beleriand; pero luego disminuyeron en estatura y en capacidad para la herrería, e hicieron una vida furtiva, encogidos de hombros, y de andar cauteloso. Antes de que los Enanos de Nogrod y Belegost llegaran al oeste por sobre las montañas, los Elfos de Beleriand no sabían quiénes eran éstos, y les daban caza y los mataban; pero luego los dejaron en paz, y recibieron el nombre de Noegyth Nibin, los Enanos Mezquinos en lengua Sindar in. No tenían otro amor que ellos mismos, y si temían y odiaban a los Orcos, no menos odiaban a los Eldar, y a los Exiliados más que a nadie; porque los Noldor, decían, les habían quitado tierras y casas. Mucho antes de que el Rey Finrod Felagund viniera del Mar, ellos habían descubierto las cavernas de Nargothrond, y allí habían empezado a excavar la piedra, y bajo la corona de Amon Rûdh, la Colina Calva, las lentas manos de los Enanos Mezquinos habían horadado y ahondado las cavernas durante los largos años que allí vivieron, sin que los Elfos Grises de los bosques los molestaran. Pero ahora, por último, habían menguado y desaparecido de la Tierra Media, todos salvo Mîm y sus dos hijos; y Mîm era viejo aun para un Enano, viejo y olvidado. Y en todas sus estancias las herrerías permanecían ociosas, y las hachas herrumbradas, y su nombre se recordaba tan sólo en los viejos cuentos de Doriath y Nargothrond.
>
> *El Silmarillion,*
> «De Túrin Turambar», pp. 229-230

Sí, los Enanos Mezquinos (que también fueron llamados Enanos Pequeños) eran unos exiliados, un grupo de Enanos desterrados de las ciudades del este (Gabilgathol, Tumunzahar y Khazad-dûm) antes del desencadenamiento de Melkor. Fueron de esta manera los primeros del pueblo de los Enanos en entrar en Beleriand, donde fueron perseguidos y cazados como animales por los Sindar, pues no les consideraban criaturas con entendimiento.

Una vez que los Elfos entablaron relaciones con los Enanos de Nogrod y Belegost se dieron cuenta de su error, y dejaron en paz a los Noegyth Nibin; pero sin embargo el odio de éstos hacia los Eldar, y más concretamente hacia los Noldor, se acentuó, pues les acusaban de haberles quitado sus tierras, siendo Nargothrond uno de sus emplazamientos más importantes:

> … En dicho texto se dice lo siguiente de Mîm el enano mezquino:
>
> > Mîm adquiere un curioso aprecio por Túrin, que aumenta cuando sabe que Túrin ha tenido problemas con los Elfos, a quienes él detesta. Dice que los Elfos han provocado el fin de su raza, y que se han adueñado de todas sus mansiones, sobre todo de Nargothrond (*Nulukhizidûn*).
>
> Sobre el nombre enano mi padre escribió *Nulukkhizdīn* (este nombre se utilizó, escrito incorrectamente, en *El Silmarillion*, p. 260).
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 217

> … No parecía más que una gruta poco profunda, con un arco bajo y quebrado; pero había sido excavada y horadada profundamente en la montaña por las manos lentas de los Enanos Pequeños, en el curso de los largos años que allí habían vivido, sin que los Elfos Grises de los bosques vinieran a perturbarlos.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Narn i Hîn Húrin», p. 133

Como hemos podido comprobar son numerosos los nombres con que se les denominaba, entre ellos, y como curiosidad, podemos encontrar los siguientes:

> En otros sitios el nombre sindarin con que se designa a los Enanos Pequeños es *Noegyth Nibin* (en *El Silmarillion*) y *Nibin-Nogrim*.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Narn i Hîn Húrin», p. 192, n. 16

> *Páramos de los Neweglu*: entre los papeles del *Narn* hay numerosos textos concernientes a la historia de Mim, y entre ellos se encuentra una extraordinaria colección de nombres para los Enanos Mezquinos: *Neweg, Neweglîn; Niwennog-, Naug-neben, Neben-naug; Nebinnog, Nibennog, Nibinnogrim, Nibin-noeg; Nognith*. El nombre que aparece en el mapa, *Neweglu*, está ausente en los papeles del *Narn*.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 224, n. 26

> Los Ñoldor, para emplearlos en el Quenya, tradujeron los nombres sindarin de los Enanos Mezquinos por *Attalyar* «Bípedos», y *Pikinaukoro Pitya-naukor*.
>
> *La Guerra de las Joyas*,

«Los Quendi y los Eldar», p. 452

Respecto a por qué fueron perseguidos por los Eldar hay una segunda versión, notablemente diferente de la primera que se ha dado:

> … En un principio los Eldar no los reconocieron como Encarnados, pues rara vez tenían la ocasión de avistarlos a la luz. De hecho, sólo supieron de su existencia porque atacaban a los Eldar sigilosamente y de noche, o si los encontraban solos en lugares salvajes. Por tanto, los Eldar creyeron que se trataba de una especie de astutos animales de dos patas que vivían en cavernas, y los llamaron *Levain tad-dail,* o simplemente *Tad-dail*, y los persiguieron. Pero después de conocer a los Naugrim, los Eldar advirtieron que los *Tad-dail* constituían una variedad de Enanos y los dejaron en paz. Entonces quedaban sólo unos pocos, y eran muy cautelosos, y demasiado temerosos para atacar a los Elfos, a menos que se aproximaran demasiado a sus escondrijos. Los Sindar los llamaban *Nogotheg* «Enano Diminuto» o *Nogoth niben* «Enano Mezquino».

La Guerra de las Joyas,
«Los Quendi y los Eldar», pp. 451-452

Aquí no se dice que los Elfos les diesen caza confundiéndolos con animales, sino que lo que se asegura es que eran los Enanos Mezquinos los primeros en atacar a los Eldar, y que por este motivo les tomaron por animales y les dieron muerte para defenderse de sus ataques.

Pero lo que está claro es que muchos Enanos Mezquinos fueron muertos hasta casi llevar a este pueblo a la total extinción.

¿Y quién fue el último representante de los Enanos Mezquinos?

> … Pero Húrin le dijo: —¿Quién eres tú, que pretendes impedirme la entrada a la casa de Finrod Felagund?
>
> Entonces el Enano respondió: —Soy Mîm; y antes que los orgullosos llegaran desde el Mar, los Enanos excavaron los recintos de Nulukkizdîn. No he venido sino a tomar lo que es mío; porque soy el último de mi pueblo.

El Silmarillion,
«De la ruina de Doriath», pp. 259-260

Fue Mîm, en efecto, el último de los Enanos Mezquinos, y cuando Húrin le dio muerte, su raza desapareció con él.

Pero aparte de esto, ¿qué relación mantenían los Enanos Mezquinos con los demás Enanos?

> Los grandes Enanos despreciaban a los Enanos Mezquinos, que (se decía) eran descendientes de los Enanos que habían abandonado las Comunidades o habían sido expulsados de ellas, por ser deformes o de talla demasiado pequeña, o perezosos y rebeldes. Sin embargo, reconocían su parentesco y se tomaban a mal

> los agravios que sufrían. De hecho, una de las ofensas que recriminaban a los Eldar era que hubieran perseguido y asesinado a sus parientes menores, que se habían asentado en Beleriand antes de la llegada de los Elfos. Esta ofensa se dejó a un lado en los tratos de los Enanos y los Sindar, con el argumento de que los Enanos Mezquinos nunca habían anunciado su presencia a los Eldar, ni habían reclamado su tierra o moradas, sino que de pronto habían atacado a los recién llegados en la oscuridad, tendiéndoles emboscadas. Pero la ofensa no fue olvidada, como se vio después en el caso de Mîm, el único Enano Mezquino que desempeñó un papel memorable en los Anales de Beleriand.
>
> *La Guerra de las Joyas*,
> «Los Quendi y los Eldar», p. 452

Fueron por tanto un pueblo repudiado incluso por sus congéneres, perseguido como si de bestias se tratase, fuera cual fuera el motivo, por los Eldar, expulsado de sus tierras, y abocado a una inexorable extinción que finalmente se produjo, ¡qué triste final para tan triste pueblo!

SOBRE LOS ORCOS

¿DE DÓNDE PROCEDEN LOS ORCOS?

Éste es, sin duda, uno de los temas que más intriga a los seguidores de la obra de Tolkien. ¿Cuál es el origen de esas criaturas despreciables? Hay quienes dicen que proceden de los Elfos, otros dicen que seguramente de los Hombres, y otros… otros sencillamente no lo saben.

Para intentar encontrar la respuesta correcta al misterio del origen de los Orcos debemos acudir en primer lugar a *El Silmarillion*. Cualquiera que tras leer *El Hobbit y El Señor de los Anillos* acuda a *El Silmarillion* llegará a la conclusión de que los Orcos tuvieron un origen élfico. En sus páginas hay al menos dos textos que así lo afirman:

> … Porque de acuerdo con las conclusiones de los sabios, Melkor, siempre vigilante, fue el primero en conocer el despertar de los Quendi, y envió sombras y espíritus malignos para que los espiaran y los acecharan…
>
> … Dicen los sabios de Eressëa que todos los Quendi que cayeron en manos de Melkor, antes de la caída de Utumno, fueron puestos en prisión, y por las lentas artes de la crueldad, corrompidos y esclavizados; y así crió Melkor la raza de los Orcos, por envidia y en mofa de los Elfos, de los que fueron después los más fieros enemigos.

El Silmarillion, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 54

Y un poco más adelante encontramos:

> Y antes de que mucho tiempo transcurriera, las malvadas criaturas llegaron aun a Beleriand, por pasajes abiertos en las montañas o desde el sur a través de bosques oscuros. Eran lobos, o criaturas que tenían formas de lobos y otros seres salvajes de la sombra; y entre ellos los Orcos, que luego llevaron la ruina a Beleriand: pero eran todavía pocos y precavidos, y se contentaban con olfatear los caminos de la tierra, esperando a que el señor regresara. De dónde venían o qué eran, los Elfos no lo sabían entonces, y pensaban que quizás eran Avari, que se habían vuelto malvados y salvajes en el descampado; conjetura no demasiado errada, según se dice.

El Silmarillion,

«De los Sindar», p. 105

Y además, por si eso fuera poco, en las *Cartas* Tolkien dice:

> … En las leyendas de los Días Antiguos se sugiere que Diabolus subyugó y corrompió a algunos de los primeros Elfos, antes de que hubieran oído hablar de los «dioses».
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 225

De todo lo anterior se deduce un origen élfico y una aparición anterior al despertar de los Hombres. Se debe hacer notar que su aparición («antes de que mucho tiempo transcurriera, las malvadas criaturas llegaron aun a Beleriand») se produce poco después de la construcción de Menegroth, cuando el Sol aún no había salido, lo cual descartaría automáticamente que pudieran proceder de los Hombres, ya que esto ocurrió antes de su aparición.

Entonces ya está explicado, se acabó el misterio, pensarán muchos. Pues no, el asunto no es tan sencillo como parece. Y ahora veremos el porqué.

Para empezar, hay que tener en cuenta que esta tradición que se repite en muchos otros libros como *El Señor de los Anillos, El Hobbit* o los *Cuentos Perdidos* es de origen élfico, pero ha llegado a nosotros transmitida por los Hombres, por los Númenóreanos y sus descendientes principalmente. No hay que descartar, por tanto, que en estos escritos haya mucho de leyenda, y que no podamos contar con una base real fuera de toda duda. Puede parecer ésta una teoría caprichosa, pero el caso es que fue el propio Tolkien (como nos cuenta su hijo Christopher) el que cuestionó que los Orcos procediesen de Elfos corrompidos:

> En el texto mecanografiado de AAm mi padre apuntó junto al relato del origen de los Orcos: «Cambiar esto. Los Orcos no son élficos».
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «La transformación de los mitos», p. 465

Y en las *Cartas* podemos encontrar interesantes comentarios de Tolkien en los que va un paso más allá, y lejos de considerar un origen élfico de los Orcos, parece decantarse porque sean en realidad una raza independiente de las demás que fue corrompida por Melkor.

> … los Orcos son seres reales preexistentes sobre los que el Señor Oscuro ha ejercido la plenitud de su poder remodelándolos y corrompiéndolos, no haciéndolos.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 230

> En ningún sitio se dice claramente que los Orcos… tengan un origen particular. Pero puesto que son servidores del Poder Oscuro y luego de Sauron, ninguno de los cuales podía ni quería crear seres vivos, por fuerza deben ser «corrupciones».

Cartas, n.º 144, p. 210

> … constituyen sobre todo una raza de «criaturas racionales encarnadas», aunque horriblemente corrompidas…
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 224

Es posible que la intención de Tolkien, a juzgar por sus palabras, fuera darles un origen independiente, ya que incide en que constituyen una raza de seres preexistentes, parece que se decanta por definir el origen élfico como una antigua leyenda o mito. Habría que señalar aquí que una raza no procede de otra raza (se dividen en troncos pero no se originan unas a otras), que en este caso es además opuesta. Sería como intentar explicar que un Esquímido (esquimal) procede de un Európido (un español por ejemplo); al igual que esto es imposible, se puede deducir que de la raza élfica o la de los Hombres no pueden proceder los Orcos, pues son una raza *per se*.

Sin embargo y pese a lo anteriormente expuesto, parece ser que Tolkien no quedó satisfecho del todo. De hecho en algunos de sus últimos textos (como *El Anillo de Morgoth*) seguía meditando sobre su posible origen y manejó las posibilidades que se citan a continuación:

ORIGEN ÉLFICO: se encuentra con el problema añadido de que Melkor «es incapaz de pervertir absolutamente un pueblo entero, o grupo de pueblos, y hacer que este estado se herede» (p. 465). Y en este caso nos encontraríamos además con el problema de si son inmortales, al igual que los Elfos. Pero lo cierto es que Tolkien afirma que en efecto eran mortales: «Podían ser asesinados y estaban sometidos a las enfermedades; pero aparte de estos males fallecían y no eran inmortales a la manera de los Quendi; de hecho, al parecer eran de corta vida por naturaleza, en comparación con la vida de los Hombres de razas más elevadas, tales que los Edain» (p. 475). Y es que el que sean de naturaleza mortal excluiría su posible ascendencia élfica (anulando así una supuesta intervención de Melkor), ya que es sabido que sólo Eru es capaz de alterar el destino de los seres vivos, sea cual sea su especie:

> … Siendo la Inmortalidad y la Mortalidad dones especiales de Dios a los *Eruhíni* (en cuya concepción los Valar no tuvieron parte alguna), debe suponerse que ninguna alteración de especie fundamental podía ser efectuada por los Valar aun en un caso único: los de Lúthien (y Tuor) y la situación de sus descendientes fue un acto directo de Dios. La entrada de los Hombres en la corriente élfica representa en verdad parte del Plan Divino para el ennoblecimiento de la Raza Humana, desde el principio destinada a desplazar a los Elfos.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 228-229

Más adelante, a modo de conclusión, añade: «… es muy poco probable que utilizara a los Elfos como base» (p. 471), aunque matiza diciendo: «Por tanto, cabe la

terrible posibilidad de que hubiera sangre élfica en los Orcos» (p. 471). Pero no hay que olvidar el comentario de Tolkien que se cita en *El Anillo de Morgoth*. «Cambiar esto. Los Orcos no son álficos» (p. 465).

ORIGEN HUMANO: ya que la aparición de los Orcos en las historias de la Tierra Media es anterior al despertar de los Hombres, Tolkien nos insinúa que quizá más tarde se cruzaron con Hombres corrompidos por Melkor. Pero, curiosamente, en una nota Christopher Tolkien dice: «Ésta, pues, parece ser la conclusión final de mi padre sobre la cuestión: los Orcos se criaron a partir de los Hombres» (p. 478); pero desgraciadamente el texto se interrumpe justo antes de que explique esta afirmación.

ORIGEN ANIMAL: Tolkien dice: «… el "habla" no constituye necesariamente un signo de posesión de un "alma racional" o *fëa*. Los Orcos eran *animales* de forma humanizada (como mofa de los Hombres y los Elfos)», e insinúa que quizá «… se acoplaran con animales (¡estériles!) y más tarde con Hombres» (p. 467).

ORIGEN MAIA: acerca de esta posibilidad podemos leer: «Porque Morgoth tenía muchos servidores, entre los cuales los más viejos y más poderosos eran inmortales, puesto que pertenecían en el principio a los Maiar; y estos espíritus malignos, al igual que su Amo, podían tomar formas visibles. Los encargados de dirigir solían tomar forma de orco, aunque eran más grandes y terribles. Por este motivo las historias hablan de Grandes Orcos o Capitanes Orcos que no morían, y que reaparecían en las batallas durante muchos más años que la duración de la vida de los Hombres» (p. 475).

Esto no entra en contradicción con lo dicho anteriormente (que los Orcos son mortales, y de vida corta además), sino lo complementa: por un lado tendríamos a los Grandes Orcos, inmortales, enormemente poderosos, que realmente eran Maiar corrompidos; y por otro a los Orcos «normales», corrupciones de quizá una mezcla de razas, que eran mortales y constituían el grueso de los ejércitos de Morgoth.

[NOTA: Todas las citas anteriores en las que sólo se cita el número de página están extraídas del escrito «La transformación de los mitos», incluido en *El Anillo de Morgoth*.]

De todo lo anteriormente expuesto, se puede llegar a la conclusión de que Tolkien quiso envolver la relación entre Elfos y Orcos con un aureola mítica, pero que en realidad descartaba la posibilidad del origen élfico de éstos. Tal creencia la dejó para las tradiciones e historias que han llegado hasta nosotros. En las *Cartas* encontramos un interesante fragmento:

> … Bárbol no dice que el Señor Oscuro «creara» a los Trolls y los Orcos. Dice que los «hizo» *imitando* a ciertas criaturas ya existentes. Hay para mí un abismo entre ambas afirmaciones, tan ancho que la de Bárbol (en mi mundo) podría

> posiblemente ser verdad… El sufrimiento y la experiencia (y posiblemente el Anillo mismo) le dieron a Frodo mayor comprensión; y leerá usted en el Cap. I del libro VI las palabras que dirige a Sam: «La Sombra que los engendró sólo puede remedar, no crear: no seres verdaderos, con vida propia. No creo que haya dado vida a los Orcos, pero los malogró y los pervirtió».
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 224-225

Este fragmento es de gran interés puesto que se establece una clara diferencia entre «crear» y «hacer». La creación de seres vivos es competencia exclusiva de Eru Ilúvatar, que es la única entidad con potestad para dar vida; mientras que el término «hacer» se puede interpretar como la capacidad de corromper criaturas preexistentes, siendo ésta una habilidad en la que Melkor siempre despuntó (no en vano también fue conocido como «El Corruptor»). Del mismo modo, Frodo expresa sus dudas sobre que la «Sombra» tuviera capacidad para dar vida, y opina, con total acierto, que deben ser criaturas malogradas y pervertidas.

Y es que con los Orcos debió de suceder lo mismo que pasó con los Trolls:

> … En *El Señor de los Anillos* parece evidente que los trolls existían por derecho propio, pero que Melkor los «estropeó».
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «La transformación de los mitos», p. 466

> … En un principio, mucho tiempo atrás, en el crepúsculo de los Días Antiguos, estas criaturas eran de naturaleza torpe y estúpida, y no tenían más lenguaje que las bestias. Pero Sauron las utilizó, enseñándoles lo poco que podían aprender y acrecentándoles la inteligencia con maldad.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice F», p. 473

Vemos aquí un caso análogo: los Trolls también eran seres preexistentes que fueron corrompidos por Melkor[15] (y con posterioridad por Sauron) y, al igual que ocurrió con los Orcos, no fueron creados por él.

Por lo tanto, quizá lo más razonable sea pensar que se trata de una raza independiente de las otras, y que fueron corrompidos por Melkor (si Melkor fue el primero en encontrar tanto a Elfos como Hombres, también pudo encontrar a la raza de los Orcos) del mismo modo en que Sauron corrompió a hombres procedentes del Este, y que llegaron a ser incluso peores que los propios Orcos.

Como apostilla podríamos preguntarnos si los Orcos son completamente malvados, sin posibilidad de remisión. Ya antes Tolkien nos dijo que Melkor era incapaz de pervertir por completo a un pueblo entero, y así lo confirma en las Cartas cuando dice:

> … Estuve a punto de escribir «irredimiblemente malvadas», pero eso sería ir

> demasiado lejos. Porque aceptando y tolerando su hechura —necesaria para su existencia concreta— aun los Orcos se volverían parte del Mundo, que es de Dios, y en última instancia bueno.
>
> *Cartas*, n.º 153, p. 230

Buena noticia para los Orcos… a lo mejor todavía se puede sacar algo bueno de ellos.

ORCOS Y TRASGOS, ¿SON LO MISMO? ¿EN QUÉ SE DIFERENCIAN?

Ésta es una de las principales dudas que se plantean los que han leído *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*. ¿Orco y trasgo son términos sinónimos, o por el contrario hacen referencia a diferentes razas?

El principio de tal polémica se encuentra en el uso del término «trasgo» (*goblin* en inglés) en *El Hobbit*, mientras que en *El Señor de los Anillos*, se utiliza «orco». Pero además, para complicar más las cosas, en *El Hobbit* se utiliza una vez «orco», y en *El Señor de los Anillos* se usa «trasgo» en contadas ocasiones. Realmente, con estos antecedentes es muy fácil creer que se está hablando de razas diferentes.

Pero si se hace un seguimiento de la evolución de los textos de Tolkien se puede ver que esto no es así. En primer lugar, los «trasgos» aparecen también en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, mezclados de forma indiscriminada con los «orcos»; pero aunque hay veces que puede parecer que con ambos términos se quiso referir a seres distintos, lo cierto es que más tarde, en escritos más elaborados, se puede comprobar que realmente estaba hablando de las mismas criaturas.

En *El Retorno de la Sombra* y en *La Traición de Isengard*, libros primero y segundo de «La Historia de *El Señor de los Anillos*», encontramos una prueba más de como Tolkien iba abandonando progresivamente el término «trasgo» a favor de «orco». Cuando la Compañía está en Moría, en un primer boceto Tolkien escribió:

> Gandalf dice que son trasgos, de una estirpe muy malvada, más grandes, verdaderos orcos.
>
> *El Retorno de la Sombra*,
> «Las Minas de Mona», p. 548

lo cual indica que por aquel entonces, Tolkien todavía tenía en cuenta cierta diferencia entre «orcos» y «trasgos». Pero en la versión definitiva de *El Señor de los Anillos*, lo que Gandalf dice es:

> —Son orcos, muchos —dijo—. Y algunos son corpulentos y malvados: uruks negros de Mordor.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El puente de Khazad-dûm», p. 380

y aquí se puede ver que la diferencia había desaparecido.

También, y para que no queden dudas, en las *Cartas* se pueden encontrar las siguientes referencias:

> … Tampoco los orcos (trasgos) y otros monstruos criados por el Primer Enemigo…
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 179

en este caso está claro que se dice que Orco = trasgo.

> … las guerras de los Enanos y los Orcos (trasgos, la soldadesca del Señor Oscuro)…
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 189, nota.

donde se vuelve a incidir en la igualdad de los términos. Y hay otra anotación quizá más reveladora todavía:

> … pero supongo que [los orcos] deben no poco a la tradición del goblin [trasgo] (*goblin* se utiliza como traducción en *El Hobbit*, mientras que *ore* aparece sólo una vez, me parece)…
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 210

En el Prólogo de *El Señor de los Anillos* se encuentra la que se puede considerar «prueba definitiva» de la equivalencia orco/trasgo. En el resumen que hace de cómo el Anillo llegó a manos de Bilbo, Tolkien elimina sistemáticamente cualquier mención a los trasgos, y donde antes se citaba a éstos, ahora sólo habla de Orcos:

> … el grupo fue asaltado por orcos en un alto paso de las Montañas Nubladas, en el camino hacia las Tierras Ásperas, y sucedió que Bilbo se perdió un tiempo en las profundas y negras minas subterráneas de los orcos, bajo la montaña…
>
> *La Comunidad del Anillo*, «Prólogo», p. 25

La conclusión, por tanto, no puede ser otra: orco y trasgo son términos sinónimos para designar a las mismas criaturas.

¿TENÍAN LOS ORCOS MUJERES E HIJOS?

Los Orcos son un tema de debate recurrente entre los tolkiendili, en los que más de una vez se plantea la pregunta de si existían las hembras de los Orcos… En todo caso, aunque nos parezca extraño, no encontramos ninguna referencia concreta al respecto en los textos publicados, ya que ni se las describe ni se las nombra directamente. Eso sí, leyendo los diferentes escritos de Tolkien con detenimiento, podemos encontrarnos, afortunadamente, con algunas pistas:

> Además los Orcos siguieron viviendo, reproduciéndose, destrozando y saqueando después de que Morgoth fuera derrotado.

El Anillo de Morgoth,
«La transformación de los mitos», p. 475

En este texto, contenido en uno de los ensayos escritos por Tolkien sobre el origen de los Orcos, e incluido en *El Anillo de Morgoth* (séptimo volumen de la «Historia de la Tierra Media»), queda patente que Tolkien no duda acerca de la reproducción de los Orcos. Y estas alusiones a su reproducción las encontramos también en textos anteriores, como es, por ejemplo, el siguiente:

> Durante un tiempo, los Orcos y Dragones volvían a multiplicarse en lugares oscuros, asustaron al mundo, y en diversas regiones aún lo hacen…

La formación de la Tierra Media,
«El Quenta», p. 193

Por lo tanto tenemos claro que, según Tolkien, los Orcos se reproducen… y para ello hay que pensar que es absolutamente necesario que hubiese hembras. De todas formas, y por si queda alguna duda, el cómo se lleva a cabo esta reproducción es algo que también nos aclaró Tolkien:

> Porque los Orcos tenían vida y se multiplicaban de igual manera que los Hijos de Ilúvatar;…

El Silmarillion, «De la llegada de los
Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 54.

Según se puede leer en este fragmento, queda claro que los Orcos se reproducían de la misma forma que los Hijos de Ilúvatar, es decir, los Elfos y los Hombres. Y para

esto, por lo que sabemos de la reproducción de ambas razas (y claro, sobre todo de los Hombres), necesariamente hace falta que existan machos y hembras, ¿no es cierto?

Pues bien, una vez que se sabe que los Orcos se reproducen, y cómo lo hacen, sólo nos cabe averiguar también el resultado de esa reproducción, es decir, si Tolkien hace mención a los hijos de los Orcos. El que se cite a esos hijos, además, no haría más que confirmar el primer punto, es decir, que los Orcos efectivamente se reproducen.

Leyendo *El Hobbit* nos encontramos con la siguiente referencia, ubicada en el momento en que Gollum descubre que ha perdido el Anillo:

> … Lo había llevado puesto, hacía sólo unas pocas horas y había capturado un pequeño trasgo. ¡Cómo había chillado! Aún le quedaban uno o dos huesos por roer, pero deseaba algo más tierno.
>
> *El Hobbit*,
> «Acertijos en las tinieblas», p. 84

Al leer este texto, podemos pensar que con «pequeño trasgo», Tolkien se está refiriendo a un orco de pequeño tamaño y no a un niño orco. Sin embargo, si acudimos a la versión original, la duda queda aclarada:

> *«Only a few hours ago he had worn it, and caught a small goblin-imp.»*

Lo que se dice en el texto original en inglés es *«small goblin-imp»*. *Small* significa, efectivamente, «pequeño», y *goblin*, a estas alturas, ya sabemos que significa «trasgo»; pero la clave está en la palabra *imp*. Esta palabra se utiliza para referirse a un niño travieso, revoltoso, un diablillo. Por lo tanto, lo que Gollum había atrapado no era un trasgo (u orco) más pequeño de lo normal, sino a un niño orco; y se lo había comido… Lo dicho aquí, además de aportarnos información adicional acerca de los (poco agradables) hábitos alimenticios de Gollum, parece confirmar totalmente la existencia de los niños Orcos.

Pero esto no es todo. Un poco más adelante, en el mismo capítulo de *El Hobbit*, encontramos otro fragmento que ayuda a confirmar lo dicho:

> —¡Mi regalo de cumpleaños! ¡Maldito! ¿Cómo lo perdimos, preciosso mío? Sí, eso es. ¡Maldito sea! Cuando vinimos por aquí la última vez, cuando estrujamos a aquel asqueroso jovencito chillón.
>
> *El Hobbit*,
> «Acertijos en las tinieblas», p. 86

Pero estas dos citas no son las únicas que podemos encontrar. Hay más referencias a los hijos de los Orcos, aunque en este caso, ya se encuentren algo más «creciditos»:

… Ahí llega Bolgo del Norte, cuyo padre, ¡oh Dain!, mataste en Moria.

El Hobbit,
«Las nubes estallan», p. 262

Como podemos leer aquí, se menciona con total claridad a un Orco que tiene padre, y del que incluso se sabe su nombre, ya que aparece citado en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*:

… y fueron conducidos por Bolgo, hijo de Azog, a quien Dáin había dado muerte en su juventud.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 415

Este fragmento, desde luego, no deja lugar a dudas, Bolgo era hijo de Azog, algo que se apunta, incluso un poco antes, en una nota al pie en el mismo Apéndice:

Azog era el padre de Bolgo.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 409, n.

Con este último ejemplo, creemos que queda más que claro que los Orcos tenían hijos, pues si Bolgo (o Bolg) es el hijo y Azog es el padre… lo único que nos falta saber es cómo se llamaba la madre…

En definitiva, si pensamos en primer lugar que los Orcos se reproducían, y esto además lo hacían, como escribió Tolkien, a la manera de los hijos de Ilúvatar, y si tenemos constancia que tenían hijos, creemos que la única conclusión posible a la que podemos llegar al respecto es que existieran las mujeres Orco. Eso sí, puede que no se diferenciaran demasiado de los machos (al igual que ocurre con las enanas), y que tal vez por eso no se las podía distinguir de ellos y no se las describe en los textos de Tolkien. En todo caso, si esto fuera así, no cabe duda que serían bastante poco agraciadas… aunque claro, sobre los gustos de los Orcos, no hay nada escrito.

¿HIZO SARUMAN A LOS URUK-HAI? ¿QUÉ SON LOS SEMIORCOS?

No, aunque la película de Peter Jackson parezca indicar lo contrario, Saruman no hizo a los Uruk-hai. En los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos* podemos leer:

> En los últimos años de Denethor I, la raza de los uruks, orcos negros de gran fuerza, salieron por primera vez de Mordor, y en 2475 atravesaron Ithilien y se apoderaron de Osgiliath.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Apéndice A», p. 385

Esto implica, con total seguridad, que los Uruk-hai fueron criados por Sauron, que los utilizó como un auténtico cuerpo de élite. Además, Saruman no se estableció en Orthanc hasta casi tres siglos más tarde, en 2759 T. E., y no fue hasta que pasaron otros dos siglos (2953 T. E.) que comenzó a fortificar Orthanc y a formar su ejército. Saruman tenía Uruks entre sus tropas, pero no fue él el que crió a los primeros.

Hay que señalar también que no hay diferencia alguna entre Uruks y Uruk-hai, como alguna gente cree; Uruk-hai, en Lengua Negra, significa sencillamente «*Raza de Orcos*». Eran Orcos mejorados (podría decirse incluso que se trataba de «mejoras genéticas»), seleccionados de entre los más aptos, y que poseían cualidades especiales (soportaban la luz del sol, eran más altos y proporcionados). Al resto de los Orcos, y digamos que para «marcar diferencias», los Uruk-hai los llamaban despectivamente Snaga, «*Esclavos*».

¿Y qué son entonces los Semiorcos? En *El Señor de los Anillos* podemos encontrar unos pocos párrafos donde se habla de ellos:

> … Pero otros eran horribles: de talla humana y con caras de trasgos, pálidos, de mirada torva y engañosa. Sabéis, me recordó al instante a aquel sureño de Bree: sólo que el sureño no parecía tan orco como la mayoría de estos hombres.
>
> —Yo también pensé en él —dijo Aragorn—. En el Abismo de Helm tuvimos que batimos con muchos de estos semiorcos. Parece indudable ahora que aquel sureño era un espía de Saruman;…
>
> *Las Dos Torres,*
> «Restos y despojos», p. 192

> —¡Esto sí que es inaudito! —exclamó Pippin—. Como broche de oro de nuestros viajes, nunca me lo habría imaginado: venir a combatir con bandidos y con semiorcos en la Comarca misma…
>
> *El Retorno del Rey*,
> «El saneamiento de la Comarca», p. 326

Los Semiorcos son la raza resultante de cruzar a Orcos con Hombres, según parece Dunlendinos en su mayoría. Esta aberración sí que se puede considerar un auténtico «logro» de la mente enferma de Saruman, que los utilizó como soldados y espías, quizá porque seguramente eran algo más inteligentes que los Orcos.

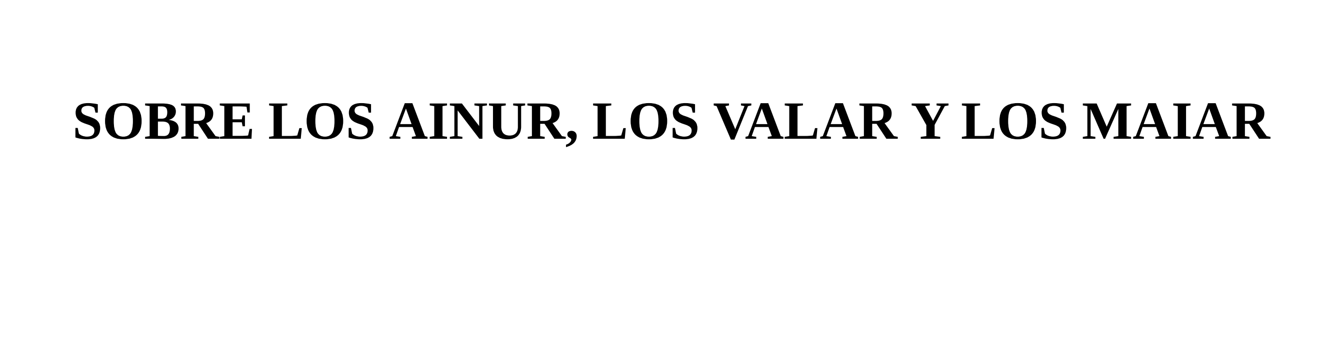
En *El Anillo de Morgoth* encontramos un breve texto que arroja algo más de luz sobre la naturaleza de estos Semiorcos:

> … No cabe duda de que mucho después, en la Tercera Edad, Saruman lo descubrió, o lo aprendió en sus investigaciones, y en su codicia de poder lo llevó a cabo, la más malvada de sus obras: el cruce de Orcos y Hombres, que produjo Orcos-hombres, grandes e inteligentes, y Hombres-orco, viles y traicioneros.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «La trasformación de los mitos», p. 476

Pero esto que se nos dice en *El Anillo de Morgoth* no era un secreto para los habitantes de Rohan. En la batalla del Abismo de Helm (que es a lo que se refiere Aragorn en el párrafo antes citado), Gamelin el Viejo —jefe de los guardias de la Empalizada— ya acertó a identificar a los enemigos que atacaban las murallas:

> —Pero estas criaturas de Isengard, estos semiorcos y hombres-bestiales fabricados por las artes inmundas de Saruman, no retrocederán a la luz del sol —dijo Gamelin.
>
> *Las Dos Torres*,
> «El Abismo de Helm», p. 158

Se puede asegurar por tanto que Saruman seleccionó meticulosamente la cría de los Semiorcos, cruzando la sangre de Orcos y Hombres según sus necesidades específicas: si lo que precisaba era un guerrero fuerte y despiadado, pero inteligente, la sangre orea era predominante; pero si lo que necesitaba eran espías que, hasta cierto punto, pudiesen pasar desapercibidos sin que los traicionase su aspecto, ésos tendrían que tener más sangre humana que orca.



SOBRE LOS AINUR, LOS VALAR Y LOS MAIAR

¿QUÉ ERAN LOS MAGOS?

Alrededor del año 1000 de la Tercera Edad llegaron a la Tierra Media lo que parecían ser unos Hombres de edad avanzada, pero vigorosos, conocedores de secretos y depositarios de un poder desconocido. En *El Silmarillion* se nos cuenta su entrada en la historia:

> Mientras aún las primeras sombras empezaban a invadir el Bosque Negro, en el oeste de la Tierra Media aparecieron los Istari, a quienes los Hombres llamaron los Magos. Nadie sabía en aquel tiempo de dónde eran, salvo Círdan de los Puertos, y sólo a Elrond y a Galadriel se les reveló que venían de allende el Mar.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 335

En los *Cuentos Inconclusos* se confirman estas palabras, pero también se dice que su verdadera naturaleza era un misterio para los Hombres:

> Entre los Hombres, los que tuvieron trato con ellos, se creyó (en un principio) que eran Hombres que habían aprendido las ciencias y las artes mediante un prolongado estudio secreto… y los Hombres advirtieron que no morían y que no cambiaban (aunque envejecían un tanto su apariencia), mientras que los padres y los hijos de los Hombres morían todos. Los Hombres, por tanto, los temieron, aun cuando los amaran, y los consideraron de la raza élfica (con la que, en verdad, tenían trato frecuente).
>
> *Cuentos Inconclusos,* «Los Istari», pp. 485-486

¿Elfos, Hombres…?, ¿qué eran realmente los Istari? Por suerte, parte de la respuesta está justo a continuación del texto antes citado:

> Sin embargo, no era así. Porque venían de ultramar desde el Más Extremo Oeste; aunque durante mucho tiempo esto lo supo solamente Círdan, el Guardián del Tercer Anillo, el amo de los Puertos Grises, que fue testigo del desembarco de los Istari en las costas occidentales. Eran emisarios de los Señores del Oeste, los Valar, que todavía se reunían para el gobierno de la Tierra Media, y cuando la sombra de Sauron comenzó a agitarse otra vez, adoptaron

medidas para oponerle resistencia. Con el consentimiento de Eru enviaron miembros de su elevada orden, pero investidos en el cuerpo de Hombres…

Cuentos Inconclusos,
«Los Istari», p. 486

El número total de estos «enviados» no se conoce (tal y como se afirma en este mismo capítulo de los *Cuentos Inconclusos*), pero sí se sabe que, de los que llegaron al Norte de la Tierra Media, los principales fueron cinco. Se dice que Manwë y Varda eligieron a Olórin (Gandalf), Aulë a Curumo (Saruman), Yavanna a Aiwendil (Radagast) y Oromë a Alatar y Pallando.[16]

Y se sabe también, pues así aparece escrito en varios sitios, que Olórin era un Maia. En *Los pueblos de la Tierra Media*, por ejemplo, hablando de Glorfindel, se dice:

… Porque [Glorfindel] había recuperado la inocencia primitiva de los Primeros Nacidos, y había morado entre los Elfos que nunca se habían rebelado y en compañía de los Maiar* edades enteras: desde los últimos años de la Primera Edad, durante toda la Segunda Edad y hasta el final del tercer milenio de la Tercera Edad…

Los pueblos de la Tierra Media,
«Últimos escritos», p. 432

La importancia de esta cita reside en la llamada que se hace acerca de los Maiar:

* La orden angélica a la que Gandalf pertenecía originalmente, menores que los Valar en poder y autoridad, pero de la misma naturaleza…

Los pueblos de la Tierra Media,
«Últimos escritos», p. 443, n. 2

Por lo tanto podemos llegar a la conclusión (al igual que lo hizo el propio Tolkien) de que si Gandalf era un Maia, todos los Istari lo eran:

Debemos suponer que [los Istari] eran todos Maiar, es decir, personas de orden «angélico», aunque no necesariamente de la misma jerarquía. Los Maiar eran «espíritus», pero capaces de autoencarnarse, y podían adoptar formas «humanas» (especialmente élficas)…

Cuentos Inconclusos,
«Los Istari»; p. 492

Pero entonces, si los Istari eran Maiar, más poderosos que Elfos y Hombres, ¿cómo es que no manifiestan más claramente su poder? La razón es muy simple: lo tenían prohibido.

… Y esto hicieron los Valar en el deseo de poner remedio a los errores de antaño, en especial el de haber intentado guardar y recluir a los Eldar por obra

de una gloria y un poderío plenamente revelados; mientras que ahora sus emisarios tenían prohibido mostrarse con una forma majestuosa, o tratar de gobernar la voluntad de los Hombres y los Elfos por despliegues manifiestos de poder, y se Íes ordenó que, asumiendo una forma débil y humilde, orientaran hacia el bien con consejo y persuasión a los Hombres y a los Elfos, e intentaran unir en amor y comprensión a todos aquellos a los que Sauron, si volvía, trataría de dominar y corromper.

Cuentos Inconclusos,
«Los Istari», p. 486

… [Gandalf] Tiene todavía la obligación de ocultar su poder y de enseñar antes que forzar o dominar las voluntades, pero donde los poderes físicos del Enemigo son demasiado para que la buena voluntad de los oponentes resulte eficaz, puede, en una emergencia, actuar como un «ángel»…

Cartas, n.º 156, p. 238

Gandalf fue, evidentemente, el único de los Istari que se mantuvo fiel a la misión encomendada. Saruman buscó dominar a Elfos y Hombres por la fuerza, Radagast se interesó demasiado en plantas y animales, y Alatar y Pallando nunca regresaron de sus viajes por el Este.

Cierto es que Gandalf manifiesta en algún momento parte de su poder, como cuando salva a Faramir o prohíbe la entrada a Minas Tirith al Señor de los Nazgûl; pero ésas son precisamente las situaciones de «emergencia» a las que se refiere la carta. Sin duda no son más que pequeñas muestras de su verdadero poder, pero, de todas formas, qué lejos quedan de los pequeños trucos y los fuegos artificiales que conocían los Hobbits.

Sólo casi al final de *El Señor de los Anillos* revela Gandalf cuál era su auténtica misión en la Tierra Media:

… Mi tiempo era la Tercera Edad. Yo era el Enemigo de Sauron; y mi tarea ha concluido.

El Retorno del Rey,
«El Senescal y el Rey», p. 285

¿QUIÉNES ERAN LOS MAGOS AZULES?

Cualquier lector de *El Señor de los Anillos* sabe de la existencia de tres Magos: Gandalf, Saruman y Radagast; pero a los más atentos no se les habrá escapado la siguiente frase de Saruman:

> —¡Un día! —gritó, y la voz se elevó hasta convertirse en un alarido—. ¡Un día! Sí, cuando también te apoderes de las Llaves de Barad-dûr, supongo, y las coronas de los siete reyes, y las varas de los Cinco Magos; cuando te hayas comprado un par de botas mucho más grandes que las que ahora calzas.
>
> *Las Dos Torres*,
> «La voz de Saruman», p. 213

¿Cinco Magos?, ¿cuáles son los dos que faltan? La respuesta, por suerte, la podemos encontrar en los *Cuentos Inconclusos*, donde hay un capítulo entero dedicado a los Istari (o Magos):

> De esta Orden [de los Magos] el número de miembros no se conoce, pero de los que fueron al Norte de la Tierra Media, donde eran mayores las esperanzas (por causa del resto de los Dúnedain y Eldar que allí vivían), los principales eran cinco. El primero en llegar fue uno de noble rostro y buen porte, de negros y brillantes cabellos y una bella voz, e iba vestido de blanco; gran habilidad tenía para las obras de las manos, y era considerado por todos, incluidos los Eldar, como el principal de la Orden. Otros había también: dos vestidos de azul marino y uno de color pardo como la tierra; y un último llegó que parecía el menos importante, menos alto que los demás, de aspecto más envejecido, de cabellos y vestidos grises y apoyado en un cayado.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», pp. 486-487

Es fácil comprender que se nos está hablando de Saruman el Blanco, de Gandalf el Gris, de Radagast el Pardo y… de otros dos más, los que nos faltaban, que vestían de azul. Sobre ellos se dice un poco más adelante:

> … De los Azules poco se supo en el Oeste, y no tuvieron más nombre que *Ithryn Luin*, «los Magos Azules»; porque luego fueron al Este con Curunír, pero nunca

> retornaron, y no se sabe si se quedaron en el Este en cumplimiento de la misión que les fuera encomendada o perecieron o fueron capturados por Sauron, como sostuvieron algunos, y convertidos en sus sirvientes.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 487

Y aquí surgen nuevas dudas: ¿tenían nombre los Magos Azules?, ¿cuál era su misión?, ¿qué fue de ellos?

Nombre tenían, evidentemente; en este mismo capítulo de los *Cuentos Inconclusos* se da una relación de los nombres de los cinco Magos y de los Valar que los eligieron:

> … Olórin con Manwë y Varda, Curumo con Aulë, Aiwendil con Yavanna, Alatar con Oromë y Pallando también con Oromë (esto sustituye la correspondencia de Pallando con Mandos y Nienna).
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 491

Como se sabe que Olórin es Gandalf, Curumo es Saruman y Aiwendil es Radagast, tenemos que Alatar y Pallando deben ser los dos Magos Azules.

Christopher Tolkien confirma esto un poco más adelante, e incluso conjetura acerca del porqué de la relación de estos Magos con el Vala Oromë:

> Mientras que en el texto sobre los Istari se dice que los dos que fueron al Este no tenían más nombre que *Ithryn Luin*, «los Magos Azules» (queriendo decir, claro está, que no tenían nombre en la Tierra Media), aquí se los llama Alatar y Pallando y se los asocia con Oromë, aunque no hay ningún indicio del porqué de esta relación. Podría ser quizá (aunque esto no es más que mera conjetura) que, de entre los Valar, Oromë fuera el que mejor conocía las regiones más apartadas de la Tierra Media, y que los Magos Azules tuvieran por destino ir a ellas y en ellas quedarse.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 492

Resulta evidente que su misión, al igual que la del resto de los Istari, era ayudar a Elfos y Hombres en la lucha contra Sauron, pero, en su caso, operando desde las remotas regiones del Este. En *Los pueblos de la Tierra Media* hay un texto que confirma este hecho:

> Los «otros dos» llegaron mucho antes, probablemente al mismo tiempo que Glorfindel, cuando las cosas se pusieron muy peligrosas en la Segunda Edad. Glorfindel fue enviado en ayuda de Elrond y (aunque todavía no se ha mencionado) tuvo un papel preeminente en la guerra de Eriador. Pero los otros dos Istari fueron enviados con otro propósito. Morinehtar y Rómestámo. El que

> mata a la Oscuridad y el que ayuda al Este. Su tarea era burlar a Sauron: ayudar a las pocas tribus de Hombres que se habían rebelado contra la adoración de Melkor, provocar una revuelta… y después de su primera caída buscar su escondite (en lo que fracasaron) y causar [?disensión y desorden] entre el oscuro Este… Debieron de tener una gran influencia en la historia de la Segunda y la Tercera Edad al debilitar y desordenar las fuerzas del Este… que de otro modo en la Segunda y la Tercera Edad habrían… superado al Oeste.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*,
> «Últimos escritos», p. 440

Cierto es que este texto, como muchos de la «Historia de la Tierra Media», introduce datos nuevos, y a menudo contradictorios (aquí se dice que los Magos Azules llegaron durante la Segunda Edad, y se les da dos nuevos nombres), pero en cuanto a la misión que tenían asignada, no hace más que confirmar lo que se dice en otros escritos: hacer frente a Sauron.

Entonces, ¿llegaron a cumplir con su misión? Todo lo visto hasta ahora parece indicar que no, o al menos, como se dice en el texto anterior, no completamente.

En las *Cartas* Tolkien arroja algo más de luz, pero, como en otras muchas ocasiones, también alguna sombra:

> … Realmente, no tengo ningún conocimiento claro de los otros dos, pues no conciernen a la historia del NO [noroeste]. Creo que fueron como emisarios a regiones distantes fuera del territorio de los Númenóreanos: misioneros en tierras «ocupadas por el enemigo», por así decir. Nada sé del éxito que pudo haber tenido su misión; pero me temo que fracasaron, como fracasó Saruman, aunque sin duda de modo diferente; y sospecho que fueron fundadores de cultos secretos y tradiciones «mágicas» que perduraron después de la caída de Sauron.
>
> *Cartas*, n.º 211, pp. 327-328

Pero, y esto es importante, en las *Cartas* también se dice:

> … Sólo Gandalf pasa plenamente las pruebas, en el plano moral al menos (comete errores de juicio).
>
> *Cartas*, n.º 156, p. 238

Por lo tanto se puede inferir que, si únicamente Gandalf cumplió con su cometido, todos los demás Istari (incluidos los Magos Azules), de una forma u otra, fracasaron en su misión.

Como colofón resulta interesante citar un fragmento de una carta de Tolkien. En ella contestaba a Rhona Beare, que, entre otras cosas, preguntaba: «¿Cuáles eran los colores de los dos magos mencionados, aunque no por su nombre, en el libro?»

La respuesta de Tolkien fue:

> … No he nombrado los colores porque no los conozco. Dudo que tuvieran colores distintivos. Los distintivos sólo eran necesarios en el caso de los tres que permanecieron en la zona relativamente pequeña del Noroeste.
>
> *Cartas*, n.º 211, p. 327

Lo que resulta extraño es que esta carta la escribió en 1958, mientras que la descripción de los Istari que figura en los *Cuentos Inconclusos* data, según Christopher Tolkien, de 1954. ¿Cambió de idea Tolkien?, ¿se confundió Christopher al fechar los escritos?…

Sería curioso que al final resultase que los Magos Azules no fuesen realmente azules.

¿QUÉ LE OCURRIÓ A GANDALF TRAS DERROTAR AL BALROG?

La reaparición de Gandalf en el capítulo «El Caballero Blanco» es sin duda una de las mayores sorpresas que se llevan los que leen por primera vez *El Señor de los Anillos*. Sorpresa relativa, dirán algunos, pues resulta difícilmente creíble que un personaje tan importante, como parece ser (y es) Gandalf desaparezca para siempre antes de acabar el primer volumen. Cierto, pero de cualquier forma es una sorpresa.

Pero después de esa sorpresa inicial, que compartimos con Aragorn, Legolas y Gimli, surgen las dudas: ¿qué ocurrió con Gandalf?, ¿dónde estuvo?, ¿por qué volvió como el Blanco? Cuando el Mago relata lo sucedido el misterio no hace más que aumentar:

> … Derribé a mi enemigo, y él cavó desde lo alto, golpeando y destruyendo el flanco de la montaña. Luego me envolvieron las tinieblas, y me extravié fuera del pensamiento y del tiempo, y erré muy lejos por sendas de las que nada diré.
>
> Desnudo fui enviado de vuelta, durante un tiempo, hasta que llevara a cabo mi trabajo. Y desnudo yací en la cima de la montaña. La torre de atrás había sido reducida a polvo, la ventana había desaparecido: las piedras rotas y quemadas obstruían la arruinada escalera. Yo estaba solo allí, olvidado, sin posibilidad de escapar en aquella dura cima del mundo. Allí me quedé, tendido de espaldas, mirando el cielo mientras las estrellas giraban encima y los días parecían más largos que la vida entera de la tierra.

Las Dos Torres,
«El Caballero Blanco», p. *116*

¿Permaneció en una especie de trance?, ¿o quizá realmente murió? Más adelante, cuando Gandalf pide ayuda de nuevo a Gwaihir, se nos ofrece una nueva pista:

> —Dos veces me has llevado ya en tus alas, Gwaihir, amigo mío —dijo Gandalf —. Ésta será la tercera y la última, si tú quieres. No seré una carga mucho más pesada que cuando me recogiste en Zirak-zigil, donde ardió y se consumió mi vieja vida.

El Retorno del Rey,
«El Campo de Cormallen», p. 260

Lo de «mi vieja vida» podría tratarse, evidentemente, de una simple figura retórica. Gandalf sufrió un cambio, eso es innegable; ¿pero hay que incluir algo tan drástico como la muerte en ese cambio? El propio Tolkien admitió que la situación es confusa:

> … Creo que el modo en que se presenta el retorno de Gandalf es un defecto, y otro crítico, tan fascinado como tú, utilizó, extrañamente, la misma expresión: «engaño». Eso es en parte consecuencia de las compulsiones siempre presentes de la técnica narrativa. Tiene que retomar en ese punto, y las explicaciones de su supervivencia que se establecen de manera explícita deben darse allí; pero la narración urge y no puede demorarse para dar lugar a elaboradas exposiciones que impliquen el entero decorado «mitológico». Aún así, queda algo obstruida, aunque he cortado considerablemente lo que Gandalf cuenta de sí. Quizá podría haber aclarado más las observaciones posteriores del vol. II (y del vol. III) que se refieren a Gandalf o son hechas por él, pero reduje deliberadamente todas las alusiones a los asuntos de gran importancia a meras sugerencias, sólo perceptibles por los más atentos, o las mantuve como formas simbólicas sin explicación.
>
> *Cartas*, n.º 156, pp. 236-237

Y un poco más adelante, en la misma carta, añade:

> … Podría decir mucho más, pero sólo sería para dilucidar (tediosamente quizás) ideas mitológicas que tengo en mente; no se desbarataría el hecho, me temo, de que el retorno de Gandalf, tal como se lo presenta en este libro, constituye un «defecto», un defecto del que tenía conciencia; quizá no trabajé lo suficiente para corregirlo.
>
> *Cartas*, n.º 156, p. 237

Visto así, podría parecer que nos encontramos con otro más de los «misterios» que Tolkien no supo o no quiso desvelar. Pero no es el caso, porque por suerte, entre los dos párrafos antes citados de la Carta n.º 156, está la respuesta:

> Gandalf «murió» realmente y se transformó: pues eso me parece a mí el único engaño verdadero: representar algo que pueda llamarse «muerte» como si nada se alterara. «Yo soy G. el *Blanco*, que ha vuelto de la muerte.» Probablemente debió haberle dicho a Lengua de Serpiente: «No he pasado a través de la muerte (*no* "el fuego y la inundación") para intercambiar palabras torcidas con un sirviente».
>
> *Cartas*, n.º 156, p. 237

Luego es cierto: Gandalf murió, y luego fue enviado de vuelta. En la misma carta Tolkien explica el significado de su muerte luchando contra el Balrog, y lo que

sucedió después:

> … Porque en su condición era para él un *sacrificio* perecer en el Puente en defensa de sus compañeros…
> … De modo que Gandalf se sacrificó, fue aceptado, fue fortalecido y retornó. «Sí, ése era el nombre. Yo era Gandalf.» Por supuesto, su personalidad e idiosincrasia siguen siendo las mismas, pero tanto su sabiduría como su poder son mucho mayores… «Desnudo fui enviado de nuevo por un breve tiempo hasta que mi tarea estuviera cumplida». ¿Enviado por quién y desde dónde? No por los «dioses», cuyo cometido responde sólo al mundo encarnado y a su tiempo, pues él salió «fuera del pensamiento y del tiempo». Desnudo, ¡ay!, no queda claro. Significaba literalmente «sin ropas como un niño» (no desencarnado) y, por tanto, listo para recibir el blanco atuendo de los más altos.
>
> *Cartas*, n.º 156, pp. 238-239

Y claro, como en muchas otras ocasiones, parece que siempre hay un último texto que lo explica todo sin necesidad de investigar más de lo imprescindible:

> … No obstante, se dice que al culminar la tarea para la que había venido, sufrió grandemente, y fue muerto, y devuelto por un breve tiempo, anduvo vestido de blanco y se convirtió en una llama radiante (aunque invisible todavía, salvo en casos de extrema necesidad).
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 489

La conclusión está ahora clara: Gandalf se sacrificó por sus compañeros, y tras su muerte fue enviado a presencia de Eru (pues se dice que no ante los «dioses» —los Valar—), que lo devolvió a la vida envestido como Gandalf el Blanco y con poderes aumentados (realmente con menos restricciones para desplegar su poder) para que continuara su lucha contra Sauron.

¿TENÍAN ALAS LOS BALROGS?

Esta pregunta (junto con la referente a la verdadera naturaleza de Tom Bombadil) es seguramente la más formulada en los círculos de seguidores de Tolkien… y al igual que la de Bombadil, carece de respuesta concluyente.

Cualquiera que quiera responder a esta duda sabe que se va a enfrentar al hecho de que la mayor parte de los lectores tienen ya una idea preconcebida, y que cualquier argumento que se de va a ser seguramente rebatido con pasión; pero de todas formas hay que intentarlo.

Aunque los Balrogs ya son citados en *El Silmarillion*, la polémica surge tras la lectura de *El Señor de los Anillos*, y más concretamente del capítulo «El puente de Khazad-dûm». En este famoso capítulo, cuando el Balrog se presenta finalmente ante nosotros, Tolkien escribe:

> … No se alcanzaba a ver lo que era; parecía una gran sombra, y en medio de esa sombra había una forma oscura, quizás una forma de hombre, pero más grande, y en esa sombra había un poder y un terror que iban delante de ella.
>
> Llegó al borde del fuego y la luz se apagó como detrás de una nube. Luego, y con un salto, la sombra pasó por encima de la grieta. Las llamas subieron rugiendo a darle la bienvenida y se retorcieron alrededor; y un humo negro giró en el aire. Las crines flotantes de la sombra se encendieron y ardieron detrás. En la mano derecha llevaba una hoja como una penetrante lengua de fuego y en la mano izquierda empuñaba un látigo de muchas colas.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El puente de Khazad-dûm», p. 387

No es ésta una descripción detallista; Tolkien, al igual que hace en otras muchas ocasiones, describe las sensaciones del espectador que contempla la escena, sus sentimientos y, en este caso, el terror que se siente ante la terrible presencia del Balrog. Es por tanto una visión subjetiva, quizá alterada por la emoción del momento, y desde luego puede estar sujeta a diferentes interpretaciones.

Pero lo que está claro es que se insiste una y otra vez en que el Balrog es una «sombra»: «parecía una gran sombra», «en esa sombra había un poder», «la sombra pasó por encima de la grieta», etc. ¿Se puede considerar por tanto que el Balrog era «corpóreo»?, ¿había un ser «sólido» bajo aquella sombra, o no era más que una

entidad ígnea? Ésta es la primera duda, y como se verá tiene su importancia para el tema de las alas.

Y a continuación llegan las dos famosísimas frases de la discordia:

> … El enemigo se detuvo de nuevo, enfrentándolo, y la sombra que lo envolvía se abrió a los lados como dos vastas alas.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El puente de Khazad-dûm», p. 388

y un poco más adelante:

> … El fuego pareció extinguirse y la oscuridad creció todavía más. El Balrog avanzó lentamente, y de pronto se enderezó hasta alcanzar una gran altura, extendiendo las alas de muro a muro;…
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El puente de Khazad-dûm», p. 388

Los que defienden que los Balrogs carecían de alas se aferran a la primera frase: «Pura metáfora —afirman—; con lo escrupuloso que era Tolkien con el uso de las palabras no habría escrito "COMO dos vastas alas" si en efecto las hubiese tenido. Está claro que no se habla de unas alas auténticas».

Y realmente, si sólo se tiene en cuenta la primera frase, no se puede decir que los que así opinan estén equivocados. ¿Pero qué pasa con la segunda?, ¿dónde está ahí la metáfora? Aquí se dice claramente que tiene alas, y si se admite que Tolkien era riguroso con la utilización del lenguaje… ¿por qué suponer que precisamente en este párrafo dejó de serlo?

Hay que volver a tratar aquí la naturaleza del Balrog. Si bien es cierto que en los primeros borradores de «El Puente de Khazad-dûm» el Balrog aparece descrito con algo más de detalle, Tolkien prefirió alterar su descripción, de forma que su aspecto no fuese percibido claramente. Por lo tanto, digamos que cuando se interpreta que el Balrog era en parte «una sombra» no se está muy desencaminado.

Se llega entonces a una conclusión: si una «sombra» que asemeja ser un Balrog, ES un Balrog, ¿no es igual de lógico entender que una «sombra» que asemeja ser un par de alas, sea en realidad un par de alas?… ¿Rebuscado?… puede, pero no mucho más que la «teoría de la metáfora».

De todas formas, los que niegan la existencia de alas aportan más argumentos: —Si los Balrogs tienen alas, ¿por qué no vuelan?; porque eso sí que está claro, se dice que corren, pero nunca que vuelen.

Muy cierto, no se dice que vuelen, ni en *El Silmarillion* ni en *El Señor de los Anillos*. Glorfindel luchó con un Balrog en Gondolin, y ambos cayeron al abismo; el Balrog de Moría también cayó cuando Gandalf rompió el puente de Khazad-dûm, arrastrando al mago en su caída… si tenían alas ¿por qué no volaron para evitar caer?

Pero este argumento no tiene en cuenta algo que se puede comprobar fácilmente

en la naturaleza: el tener alas no implica que se posea la capacidad de volar… el típico ejemplo que se pone en este caso de las gallinas y las avestruces es lo suficientemente esclarecedor. A esto hay que añadir, además, que en el caso del Balrog de Moría le habría sido muy difícil utilizar unas alas que llegaban «de muro a muro».

Lo único en este tema que parece indiscutible es que nunca se llegará a un acuerdo. Tolkien no nos dio una descripción exacta del Balrog, ¿por qué? A lo mejor no sabía exactamente cómo era, quizá nunca «vio» uno: o a lo mejor tenía tan clara su imagen que se olvidó de que somos nosotros los qué nunca hemos visto uno. No hace falta que se nos recuerde que un caballo tiene cuatro patas, o que un Olifante tiene trompa; pero habría estado bien que, si realmente sabía cómo era, nos hubiese contado algo más sobre el aspecto del Balrog. Pero parece que por desgracia ya es demasiado tarde.

¿PODÍAN TENER HIJOS LOS AINUR?

Antes de entrar en profundidades (de las que esperamos poder salir airosos), quizá sea bueno hacer un breve recordatorio sobre lo que se dice de los Ainur:

> En el principio Eru, el Único, que en la lengua élfica es llamado Ilúvatar, hizo a los Ainur de su pensamiento; y ellos hicieron una Gran Música delante de él…
>
> Entonces aquellos de entre los Ainur que así lo deseaban, se levantaron y entraron en el mundo en el principio del Tiempo; y era su misión acabarlo, y trabajar para que la visión se cumpliese.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», p. 25

> A los Grandes de entre estos espíritus los Elfos llaman Valar, los Poderes de Arda, y los Hombres con frecuencia los han llamado dioses.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», p. 25

> Con los Valar vinieron otros espíritus que fueron también antes que el Mundo, del mismo orden de los Valar, pero de menor jerarquía. Son éstos los Maiar, el pueblo sometido a los Valar, y sus servidores y asistentes.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», p. 30

Por lo tanto es fácil concluir que los Ainur son espíritus creados por Eru al principio de todas las cosas, «seres angélicos» como los denominaba Tolkien en ocasiones. De los que descendieron a Arda se formaron dos «grupos», según la jerarquía de cada cual: unos fueron los Valar, aquellos cuyo poder era mayor, y los otros, más numerosos pero de poder menor (aunque de la misma naturaleza), fueron los Maiar.

Una vez aclarado el origen y naturaleza de los Ainur, podemos centrarnos en el tema que nos preocupa. Y como nada se sabe de los Ainur que no descendieron a Arda, excepto que moran junto a Eru, tendremos que centrarnos en los que sí lo hicieron: los Valar y los Maiar.

Comencemos con los nombres de los catorce Valar (siete Valar y siete Valier) y de la relaciones entre ellos:

> Con Manwë habita Varda, la Dama de las Estrellas, que conoce todas las regiones de Eä…
>
> Ulmo es el Señor de las Aguas. Está solo…
>
> La esposa de Aulë es Yavanna, la Dadora de Frutos…
>
> Námo, el mayor, habita en Mandos, en el oeste de Valinor… Vairë la Tejedora es su esposa…
>
> Irmo, el menor, es el patrono de las visiones y los sueños… Esté la Gentil, curadora de las heridas y las fatigas, es su esposa.
>
> Más poderosa que Estë es Nienna, hermana de los Fëanturi; vive sola…
>
> El más grande en fuerza y en proezas es Tulkas, a quien llaman Astaldo el Valiente… Su esposa es Nessa, hermana de Oromë, y también ella es ágil y ligera de pies.
>
> … La esposa de Oromë es Vána, la Siempre Joven, hermana menor de Yavanna.
>
> *El Silmarillion,*
> «Valaquenta», pp. 26, 28-30

La lectura de este pasaje de *El Silmarillion* es muy clara: algunos de los Valar tenían esposas (o al revés… algunas de las Valier tenían esposos). Y si había esposos y esposas habrá que suponer que estaban casados, y si estaban casados es lógico también suponer que pudieran tener hijos (aunque cierto es que una cosa no implique la otra, y viceversa).

En tal caso, ¿podría ser que los Valar tuvieran descendencia?

> Sin embargo, el más grande y principal de esos cuatro grandes era Manwë Súlimo; y vivía en Valinor… Con él estaba Varda, la Bella, que se convirtió en su esposa y es Reina de las Estrellas, y sus hijos fueron Fionwë-Úrion y Erinti, de grande hermosura.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos I,*
> «La Música de los Ainur», p. 75

Aquí se deja bien claro que Manwë y Varda tenían hijos, sin embargo, y como se trata de los *Cuentos Perdidos*, debemos comprobar si en textos posteriores, donde la cosmogonía está más desarrollada, tal idea sigue presente o no.

> Con estos grandes poderes llegaron muchos otros espíritus de semejante linaje pero menores en fuerza y autoridad; son los Maiar, los Hermosos, el pueblo de los Valar. Y con ellos se cuentan también los Valarindi, los vástagos de los Valar, los hijos engendrados en Arda, y que sin embargo son de la raza de los Ainur, que eran antes del Mundo; son muchos y hermosos.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «Los Anales de Aman», p. 65

> También están aquellos a quienes llamamos los Valarindi, que son los Hijos de los Valar, engendrados por su amor después de que entraran en Eä. Son los hijos mayores del Mundo; y aunque cobraron existencia en Eä, son de la raza de los Ainur, que eran antes del mundo, y tienen poder y dignidad sólo inferiores a los de los Valar.
>
> *El Anillo de Morgoth*, «Los Anales de Aman», p. 84, comentario 4

En estos textos, pertenecientes a los «Anales de Aman» (o AAm), y por tanto posteriores a los *Cuentos Perdidos*, se reafirma la idea de que los Valar sí tenían hijos: los Valarindi, de la raza de los Ainur.

> Fionwë e Ilmarë se eliminaron como hijos de Manwë y Varda, y en el siguiente pasaje Fionwë se convierte en Eönwë, «heraldo de Manwë»; aquí Ilmaré pasa a ser la «doncella de Varda». Se trata de un importante cambio en la concepción de los Poderes de Arda, el abandono de la vieja y arraigada idea de «los Hijos de los Valar». Seguía presente en *AAm*, donde los Valarindi, «los vástagos de los Valar», «se cuentan con» los Maiar (no obstante, en *AAm se* distinguen de los Maiar, p. 84, comentario 4). En el texto mecanografiado de *AAm* la concepción de los Hijos de los Valar fue tachada.
>
> *El Anillo de Morgoth*, «El *Quenta Silmarillion* posterior», p. 179, comentario 10b

Es decir, que la idea de que pudiesen existir unos Hijos de los Valar fue totalmente desechada por Tolkien en las posteriores revisiones de sus mitos. Los que en los antiguos escritos eran los hijos de Manwë y Varda, se convirtieron entonces en los principales Maiar de Valinor:

> Principales entre los Maiar de Valinor cuyos nombres se recuerdan en las historias de los Días Antiguos son Ilmarë, doncella de Varda, y Eönwë, el portador del estandarte y el heraldo de Manwë, con un poder en el manejo de las armas que nadie sobrepasaba en Arda.
>
> *El Silmarillion*, «Valaquenta», p. 30

Y surge aquí una pregunta al margen: teniendo en cuenta las profundas creencias religiosas de Tolkien, entre las que evidentemente se incluía la «utilidad procreativa» del matrimonio, ¿cómo es que mantuvo la idea de las uniones entre los Valar y las Valier si éstos no estaban destinados a tener hijos? Pues el propio Tolkien se ocupó de explicarlo:

> Observar que «esposa» significa sólo «asociación». Los Valar no tenían cuerpo, pero podían tomar formas. Después de la llegada de los Eldar solían

tomar formas «humanas», aunque más altas (no gigantescas) y de mayor magnificencia.

Al mismo tiempo, el pasaje concerniente a los Valarindi, los Hijos de los Valar, fue tachado (al igual que en el original), ya que esta nota constituye una afirmación categórica de que semejante idea no tenía sentido.

El Anillo de Morgoth, «Los Anales de Aman», p. 87, comentario 28

Esto es, que en realidad no se trataba de «esposos» al uso, los Valar no estaban realmente casados. Esta «asociación» tenía por objetivo buscar la colaboración entre los Valar para realizar los trabajos que les fueron asignados, por Eru, en la Música de la Creación.

Pero es que además se apunta un dato muy importante: los Valar carecían de cuerpo. Que los Valar no tenían formas físicas verdaderas, y que por tanto no estaban realmente encarnados, se deja entrever en el propio *El Silmarillion*:

Ahora bien, los Valar tomaron para sí mismos forma y color; y porque habían sido traídos al Mundo por el amor de los Hijos de Ilúvatar, en quienes habían puesto tantas esperanzas, tomaron formas que se asemejaban a lo que habían contemplado en la Visión de Ilúvatar, excepto en majestad y en esplendor. Además esas formas proceden del conocimiento que ellos tenían del Mundo visible más que del Mundo en sí; y no las necesitaban, salvo como necesitamos nosotros el vestido, pues podríamos ir desnudos sin desmedro de nuestro ser. Por tanto los Valar pueden andar, si así les place, sin atuendo, y entonces ni siquiera los Eldar los perciben con claridad, aunque estén presentes. Pero cuando deciden vestirse, algunos Valar toman forma de hombre y otros de mujer; porque esa diferencia de temperamento la tenían desde el principio, y se encarna en la elección de cada uno, no porque la elección haga de ellos varones o mujeres, sino como el vestido entre nosotros, que puede mostrar al varón o a la mujer pero no los hace. Mas las formas con que los Grandes se invisten no son en todo momento como las formas de los reyes y de las reinas de los Hijos de Ilúvatar; porque a veces se visten de acuerdo con sus propios pensamientos, hechos visibles en formas de majestad y temor.

El Silmarillion, «Ainulindalë», p. 20

Y hay que remarcar aquí que el término «color» sustituyó al término «cuerpo» (usado en la anterior concepción, cuando aún se hablaba de los Valarindi). Este cambio es importante ya que nos indica que Tolkien se decantó porque los Valar fueran seres envestidos pero no encarnados, ya que sus cuerpos eran vestimentas que podían cambiar a voluntad, y de hecho, asumían formas físicas cuando así lo deseaban.

También queda claro que los Valar carecían de un sexo determinado, en el texto se explica que lo que determinaba su conducta «sexual» era la diferencia en su temperamento, que era inherente a la propia idiosincrasia de cada uno de los Valar.

Otro tanto se podría decir cuando se afirma que algunos de los Valar eran «hermanos», en realidad no se refiere a un tipo de parentesco físico, sino a un tipo de relación especial (como cuando se usaba el término «esposa») que estableció el propio Ilúvatar cuando los creó:

> Manwë y Melkor eran hermanos en el pensamiento de Ilúvatar.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», p. 26

o dicho de otra manera:

> … En el mito cosmogónico se dice que Manwë era el «hermano» de Melkor, es decir que eran coevos y de la misma potencia en la mente del Creador.
>
> *Cartas*, n.º 211, p. 331

En las *Cartas* podemos encontrar la confirmación de que los Valar carecían de verdaderas formas físicas:

> … Los que más se interesaron en esta obra de Arte, tal como fue en primera instancia, se entusiasmaron tanto con ella que cuando el Creador la hizo real (esto es, le dio realidad secundaria subordinada a la suya, que llamamos realidad primaria) quisieron entrar en ella desde el comienzo de su «realización».
>
> Se les permitió hacerlo, y los grandes de entre ellos se convirtieron en el equivalente de los «dioses» de las mitologías tradicionales; pero la condición era que debían permanecer «en ella» en tanto la Historia no terminara. Estaban pues en el mundo, pero no del modo cuya naturaleza física es estar físicamente encarnado. Se autoencarnaban si lo deseaban, pero sus formas encarnadas eran más análogas a nuestras ropas que a nuestros cuerpos, salvo que, más que las ropas, eran la expresión de sus deseos, ánimos, voluntades y funciones.
>
> *Cartas*, n.º 200, p. 304

Y también en:

> Fue por el amor que tenían por Eä, y por la parte que desempeñaron en su creación, que *desearon y pudieron* encarnarse en formas físicas visibles, aunque éstas eran comparables a nuestros *vestidos* (en la medida en que éstos constituyen una expresión personal), no a nuestros cuerpos. Sus formas eran así la expresión de sus personas, capacidades y amores.
>
> *Cartas*, n.º 212, p. 333

Esto, que en principio puede sonar extraño e ilógico, concuerda con el cambio de

planteamiento que se fue introduciendo progresivamente en la obra. Tolkien quería que los Valar fueran menos mundanos, menos terrenales, y los convirtió en seres espirituales, más divinos (o mejor, «angélicos») y no apegados a la materia para señalarnos que estaban en un nivel superior al resto de los pobladores de Arda.

Se pasó de una concepción de los Valar como seres encarnados, que se casaban, tenían hermanos y tenían descendencia, a una concepción en la que los Valar estaban envestidos, no encarnados, en formas físicas que eran meros vestidos, convirtiéndose en seres más espirituales que no eran hermanos en un sentido físico, sino de pensamiento, y para los que el matrimonio era en realidad una relación, se puede decir, «de trabajo» para realizar las tareas que les fueron encomendadas por Eru Ilúvatar.

Es la conjunción de estos dos aspectos, el no matrimonio de los Valar y la ausencia de un cuerpo físico verdadero (que también conllevaba, como hemos visto, la ausencia de un sexo concreto), lo que hizo que Tolkien descartara la idea de que los Valar pudieran tener hijos.

Una vez aclarado que los Valar no podían tener descendencia, cabe plantearse si los Maiar, por contra, sí podían.

La lógica dice que no, pues ya es sabido que Valar y Maiar son de la misma naturaleza; pero siempre hay espacio para la duda.

> … Y al cabo de la primera edad del Encadenamiento de Melkor, cuando en toda la Tierra había paz y la gloria de Valinor había alcanzado su cénit, vino al mundo Lúthien, la única hija de Thingol y Melian. Aunque casi toda la Tierra Media estaba sumida en el
>
> Sueño de Yavanna, en Beleriand, bajo el poder de Melian, había vida y alegría, y las estrellas brillantes resplandecían como fuegos de plata; y allí, en el bosque de Neldoreth, nació Lúthien, y las blancas flores de *niphredil* se adelantaron para saludarla como estrellas de la tierra.
>
> *El Silmarillion*,
> «De los Sindar», p. 102

Pues sí, aquí está la confirmación de que al menos una Maia, Melian, tuvo una hija fruto de su unión con Thingol, Rey de los Elfos Sindar de Beleriand. Ylo importante es que Tolkien mantuvo en su obra este hecho.

Y si Melian tuvo descendencia, ¿podían tenerla entonces los demás Maiar?

> En este punto Pengolodh agrega una extensa nota sobre el uso del *hröar* por parte de los Valar. En resumen dice que aunque en origen es una «autoinvestidura», esta puede tender a acercarse al estado de «encarnación», especialmente con los miembros menores de la orden (los Maiar). «Se dice que mientras más y durante mayor tiempo se utilice el mismo *hröa*, mayor es vinculo del hábito, y menor el deseo de dejar la "autoinvestidura". Como

> indumentaria pronto puede dejar de ser un adorno para convertirse (tal como se dice en la lengua tanto de Elfos como de Hombres) en un “hábito”, en una costumbre arraigada. De otro modo, si como en el caso de los Elfos y los Hombres se lleva para mitigar el calor o el frío, esto pronto hace al cuerpo vestido menos capaz de soportar estas cosas cuando está desnudo.» Pengolodh cita también la opinión de que si un «espíritu» (esto es, uno de aquéllos no encarnados por creación) utiliza un *hröa* para fomentar sus propósitos personales, o (aún más) para disfrutar de las facultades del cuerpo, este encuentra dificultades cada vez mayores de operar sin *hröa*. Las cosas que están más arraigadas son aquellas que los Encarnados tienen que hacer ellos mismos con la vida de su propio *hröa*, su sustento y su propagación. Así están arraigados el comer y el beber, pero no el deleite en la belleza del sonido o la forma. Más arraigados están el engendrar o el concebir.
>
> *Ósanwe-kenta*, «Nota 5»

A juzgar por este fragmento se puede deducir que cuanto más tiempo use un Maia su cuerpo más arraigo y necesidad del mismo va a encontrar, llegando en los casos extremos a acercarse al estado de «encarnación» que, obviamente, les podría permitir tener descendencia. Pero el asunto no es tan sencillo como parece ya que en otro fragmento a continuación del anteriormente citado se dice lo siguiente:

> No conocemos las *axani* (ley, regla, sobre todo como procedente de Eru) que se les aplicaron a los Valar, en particular con referencia a su estado, pero parece claro que no había ninguna *axan* en contra de estas cosas. No obstante parece existir una *axan*, o pudiera ser una consecuencia necesaria, que si lo hacían, entonces los espíritus debían morar en el cuerpo que se estaba usando, y estar bajo las mismas necesidades que los encarnados. El único caso que se conoce en las historias de los Eldar es el de Melian que se convirtió en la esposa del Rey Thingol. Ciertamente, este caso no fue malvado o en contra de la voluntad de Eru, y aunque condujo al dolo, tanto los Elfos como los Hombres se vieron enriquecidos.
>
> *Ósanwe-kenta*, «Nota 5»

Como podemos comprobar, el único caso que se menciona en las historias es el de Melian, pero ¿podemos asegurar que es el único?

> … Sólo Melian, de todos estos espíritus adoptó forma corpórea, no sólo como vestidura sino como morada permanente con forma y poderes similares a los de los Elfos. Lo hizo por amor a Elwë, y le fue permitido, sin dudas porque su unión ya se había predicho en el principio de las cosas y estaba entretejida en el *Amarth* del mundo, cuando Eru concibió a sus hijos, los Elfos y los Hombres, tal como se cuenta (a la manera de sus hijos y de acuerdo con su capacidad de

comprensión) en el mito llamado La Música de los Ainur.

Los pueblos de la Tierra Media,
«La marca de Fëanor», p. 418 n. 53

¿La respuesta?… Melian era una excepción, una rareza incluso.

Por un lado podemos comprobar que tan sólo ella, de entre los demás espíritus (refiriéndose claramente a los Maiar) asumió una forma corporal que podríamos denominar como verdadera. Físicamente era igual que cualquier otra Elfa, y al estar verdaderamente encarnada, que no envestida en una forma física, se entiende que pudiera tener descendencia.

Al no existir ningún otro Maiar con descendencia, se puede asumir que el motivo por el cual la tuvo fue porque tenía una forma física verdadera, cosa que la diferenciaba del resto de los Ainur (que como ya hemos visto no estaban realmente encarnados, sino envestidos en formas que cambiaban a voluntad).

> … Sólo los Valar y los Maiar son inteligencias que pueden asumir formas de Arda a voluntad. Huan y Sorontar podrían ser Maiar, emisarios de Manwë. Pero por desgracia en *El Señor de los Anillos* se dice que Gwaehir y Landroval son descendientes de Sorontar.

El Anillo de Morgoth,
«La transformación de los mitos», p. 466

En este texto se descarta a Sorontar (que posteriormente pasó a llamarse Thorondor) como Maia[17] por el mero hecho de tener descendencia. Esto nos indica, claramente, que los Maiar no la podían tener, seguramente por no estar encarnados en verdaderas formas físicas.

Así pues, Melian, fue una excepción en un doble sentido. Por un lado fue el único de entre los Ainur que tomó verdadera forma física, y por otro fue el único de entre los suyos que tuvo descendencia.

> … Porque Melian era de la raza divina de los Valar, una Maia de gran poder y sabiduría; aunque por amor a Elwë Singollo había adoptado la forma de los Hijos Mayores de Ilúvatar; y con esa unión quedó atada por las cadenas y las trabas de la carne de Arda. En esa forma concibió para él a Lúthien Tinúviel; y en esa forma ganó poder sobre la sustancia de Arda…

El Silmarillion,
«De la ruina de Doriath», p. 263

Pero esta excepción no fue un accidente, ni una anomalía; todo ocurrió por un designio divino del propio Eru, que tenía previsto que tal unión tuviera lugar antes incluso de que el Mundo fuese hecho.

Además, sobre las diferencias y similitudes entre los Ainur y los Elfos y Hombres, Tolkien escribió:

> Hay sólo un «dios»: Dios, *Eru Ilúvatar*. Luego están las primeras creaciones, los seres angélicos, de los que los más comprometidos con la Cosmogonía residen (por amor y elección) en el Mundo, como Valar o dioses gobernadores; y están las criaturas racionalmente encarnadas, los Elfos y los Hombres, de naturaleza similar, pero de diferente categoría.
>
> *Cartas*, n.º 156, p. 241, n.

Como podemos comprobar estarían los «seres angélicos» (los Ainur), presencias espirituales, y «las criaturas racionalmente encarnadas», también llamados Encarnados, pues son seres con un componente espiritual y otro material «permanente»:

> En la tierra hay criaturas «encarnadas», los Elfos y los Hombres: se componen de la unión de *hröa* y *fëa* (que a grandes rasgos equivalen a «cuerpo» y «alma», pero no son exactamente lo mismo).
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Athrabeth Finrod ah Andreth», p. 378

Como podemos comprobar, los espíritus de los Encarnados eran de naturaleza similar a la de los Ainur, pero de menor jerarquía, y el tener verdaderos cuerpos físicos (*hröa*) les permitía, evidentemente, tener descendencia.

¿Tenía Sauron forma física en la Tercera Edad?

Se sabe que Sauron, antes de la Caída de Númenor, sí que tenía una forma física. O mejor habría que decir era capaz de tener «varias formas». No necesitamos más que leer *El Silmarillion* para confirmarlo:

> … Ahora bien, Sauron conocía perfectamente, como todos en esa tierra, el hado que le estaba decretado al perro de Valinor; y se le ocurrió que él mismo lo cumpliría. Por tanto tomó la forma de un licántropo, la del más poderoso que hubiera andado por el mundo, y corrió a ganar el paso del puente.
>
> *El Silmarillion*,
> «De Beren y Lúthien», pp. 196-197

> Pero ni la brujería ni el hechizo, ni el colmillo ni el veneno, ni la habilidad demoníaca ni la fuerza bestial podían superar a Huan de Valinor; y apresó a su enemigo por el cuello y dio con él por tierra. Entonces Sauron mudó de aspecto: de lobo se convirtió en serpiente, y de monstruo volvió a la forma de costumbre; pero no podía deshacerse de Huan sin abandonar el cuerpo por completo… Y en seguida Sauron tomó la forma de un vampiro, grande como una nube oscura sobre la luna, y huyó, goteando sangre del cuello sobre los árboles, y fue a Taur-nu-Fuin, y vivió allí, llenando el sitio de horror.
>
> *El Silmarillion*,
> «De Beren y Lúthien», p. 197

> Desde tiempos remotos fue Sauron el Maia, a quien los Sindar de Beleriand llamaron Gorthaur. En el principio de Arda, Melkor lo sedujo ganándolo como aliado, y llegó a convertirse en el más grande y el más seguro de los servidores del Enemigo, y en el más peligroso, porque podía asumir distintas formas, y durante mucho tiempo, si así lo quería, podía parecer hermoso y noble, de modo que era capaz de engañar a todos, salvo a los más precavidos.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del
> Poder y la Tercera Edad», p. 319

Lobo, serpiente, vampiro… Sauron podía efectivamente cambiar de forma; pero ésta no siempre fue terrible. Tras la derrota de Morgoth al fin de la Primera Edad, Sauron no acudió al juicio de los Valar; se quedó en la Tierra Media, planeando su

venganza, buscando la forma de poder gobernar a Hombres y Elfos. Para ello tomó la forma de un señor hermoso y sabio:

> De todos los pueblos de la Tierra, el más fácil de gobernar le pareció el de los Hombres, pero durante mucho tiempo trató de persuadir a los Elfos para que lo sirviesen, pues sabía que los Primeros Nacidos eran los que tenían mayor poder; y fue de un lado a otro entre ellos, y tenía el aspecto de alguien que es a la vez hermoso y sabio. Sólo a Lindon no fue, porque Gil-galad y Elrond dudaban de él y de su hermoso aspecto, y aunque no sabían bien quién era, no quisieron admitirlo en el país. Pero en otros sitios los Elfos lo recibieron de buen grado, y pocos de entre ellos escucharon a los mensajeros que llegaban de Lindon y les aconsejaban precaución; porque Sauron se dio a sí mismo el nombre de Annatar, el Señor de los Dones, y ellos recibieron en un principio múltiples beneficios de su amistad.

El Silmarillion, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 321

Sin embargo, tras la Caída de Númenor, Sauron perdió su capacidad para asumir una forma hermosa, y desde entonces fue un ser de apariencia oscura y espantosa:

> Pero Sauron no era de carne mortal, y aunque había sido despojado de la forma en que hiciera tanto daño, de modo que ya nunca podría lucir una hermosa figura ante los ojos de los Hombres, su espíritu se alzó desde las profundidades, y pasó como una gran sombra y un viento negro sobre el mar, y llegó de vuelta a la Tierra Media y a Mordor, que era su morada. Se instaló en Barad-dûr, se puso el Gran Anillo, y vivió allí, oscuro y silencioso, hasta que se dio a sí mismo una nueva forma, una imagen visible de malicia y odio; y el ojo de Sauron el Terrible pocos podrían soportarlo.

El Silmarillion, «Akallabêth», p. 313

Y cuando un siglo y algo más había pasado desde la Caída de Númenor, tuvo lugar la Batalla de la Última Alianza:

> … Pero Sauron también fue derribado, y con la empuñadura desprendida de Narsil, Isildur cortó el Anillo de la mano de Sauron, y lo tomó. Entonces Sauron quedó vencido por el momento; y abandonó el cuerpo, y su espíritu huyó a espacios distantes y se escondió en sitios baldíos; y durante largos años no volvió a tener forma visible.

El Silmarillion, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 329

Sauron es derrotado y separado de su preciado Anillo, su cuerpo se desvanece y su espíritu huye y se esconde; pero sin embargo se intuye que con el paso de los años

volvió a «tener forma visible».

El hecho de que Sauron, tras el paso de «largos años», recupera su forma física en la Tercera Edad es algo evidente, y se dice explícitamente en el texto que sigue:

> De dónde venía pocos podían decirlo, y pasó mucho tiempo antes de que los Sabios lo descubrieran. Era la sombra de Sauron y el signo de su retorno. Porque al venir de los yermos del Este, escogió como morada el sur del bosque, y lentamente creció y cobró forma otra vez; en una colina oscura levantó su vivienda, y allí obró su hechicería, y todos temieron al Hechicero de Dol Guldur, y sin embargo al principio todavía no conocían la magnitud del peligro.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 335

Esta idea de que pudiese «retomar forma» se ve reforzada además por el siguiente texto:

> Esto era también así en algunos de sus grandes sirvientes, tal y como vemos en estos días posteriores: quedaron atados a la forma de sus malignos actos, y si estos cuerpos les eran arrebatados o destruidos, quedaban anulados hasta que los reconstruían a semejanza de sus habitáculos anteriores y con los cuales podían continuar la maligna trayectoria en la que estaban imbuidos. (Pengolodh se refiere aquí evidentemente a Sauron en particular, por cuyo alzamiento terminó huyendo de la Tierra Media. Pero la primera destrucción de la forma corporal de Sauron está registrada en las historias de los Días Antiguos, en la Balada de Leithian.)
>
> *Ósanwe-kenta*, «Nota 5»

El anterior texto (aparecido en el n.º 39 de la revista *Vinyar Tengwar*) está referido a Morgoth y a sus sirvientes de naturaleza Maia. Como se puede comprobar, los sirvientes de Morgoth tenían la capacidad de reconstruir sus cuerpos una vez eran destruidos, y Sauron, siendo el principal de todos ellos, disfrutaba de esta misma cualidad.

Así pues, se puede asegurar que Sauron, tras largos años de recuperación durante la Tercera Edad, tiene un cuerpo físico, y que por tanto no se trata de un ente espiritual. Sin embargo surge otra duda: ¿cuál era la forma de Sauron en la T. E.?

> Pero de pronto el Espejo se oscureció del todo, como si se hubiera abierto un agujero en el mundo visible, y Frodo se quedó mirando el vacío. En ese abismo negro apareció un Ojo, que creció lentamente, hasta que al fin llenó casi todo el Espejo. Tan terrible era que Frodo se quedó como clavado al suelo, incapaz de gritar o de apartar la mirada. El Ojo estaba rodeado de fuego, pero él mismo era vidrioso, amarillo como el ojo de un gato, vigilante y fijo, y la hendidura negra de la pupila se abría sobre un pozo, una ventana a la nada.

> Luego el Ojo comenzó a moverse, buscando aquí y allá, y Frodo supo con seguridad y horror que él, Frodo, era una de esas muchas cosas que el Ojo buscaba. Pero supo también que el Ojo no podía verlo, no todavía, a menos que él mismo así lo desease. El Anillo que le colgaba del cuello se hizo pesado, más pesado que una gran piedra, y lo obligó a inclinar la cabeza sobre el pecho. Pareció que el Espejo se calentaba y unas volutas de vapor flotaron sobre el agua. Frodo se deslizó hacia delante.
>
> —¡No toques el agua! —le dijo dulcemente la Dama Galadriel.
>
> La visión desapareció y Frodo se encontró mirando las frías estrellas que titilaban en el pilón. Dio un paso atrás temblando de pies a cabeza y miró a la Dama.
>
> —Sé lo que viste al final —dijo ella— pues está también en mi mente. ¡No temas! Pero no pienses que el país de Lothlórien resiste y se defiende del Enemigo sólo con cantos en los árboles, o con las débiles flechas de los arcos élficos. Te digo, Frodo, que aun mientras te hablo, veo al Señor Oscuro, y sé lo que piensa, o al menos lo que piensa en relación con los Elfos. Y él está siempre tanteando, queriendo verme y conocer mis propios pensamientos. ¡Pero la puerta está siempre cerrada!
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Espejo de Galadriel», p. 427

En el texto precedente se dice que lo que Frodo ve en el Espejo de Galadriel es un «ojo» rodeado de fuego. La relación del Ojo con Sauron, a juzgar por las palabras de Galadriel, y por las constantes referencias que se encuentran a lo largo de *El Señor de los Anillos*, es evidente, sin embargo ¿se debe asumir que la forma de Sauron es la de un «ojo»?

> … El Monte del Destino estaba ardiendo, y una densa humareda subía en el aire. Al fin los ojos se le detuvieron y entonces la vio: muro sobre muro, almena sobre almena, negra, inmensamente poderosa, montaña de hierro, puerta de acero, torre de diamante: Barad-dûr, la Fortaleza de Sauron. Frodo perdió toda esperanza.
>
> Y entonces sintió el Ojo. Había un ojo en la Torre Oscura, un ojo que no dormía; y ese ojo no ignoraba que él estaba mirándolo. Había allí una voluntad feroz y decidida, y de pronto saltó hacia él.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «La disolución de la Comunidad», p. 470

En este pasaje Frodo vuelve a ver un ojo, y lo que es más importante, el Ojo moraba en la propia Barad-dûr, que es la fortaleza de Sauron.

En vista de lo anterior todo parece indicar sí, que la forma de Sauron no era otra que la de un «ojo».

Pero no hay que olvidarse de otro «testigo ocular»: Gollum. Su versión acerca de

la forma de Sauron difiere de la de Frodo:

> —Ésa ha de ser Minas Ithil, construida por Isildur el hijo de Elendil —dijo Frodo—. Fue Isildur quien le cortó el dedo al Enemigo.
>
> —Sí, Él tiene sólo cuatro dedos en la Mano Negra, pero le bastan —dijo Gollum estremeciéndose—. Y Él odiaba la ciudad de Isildur.
>
> *Las Dos Torres*, «La Puerta Negra está cerrada», pp. 283-284

Gollum vio a Sauron, a un Sauron que sólo tenía cuatro dedos en una mano… y es aquí cuando se entra en conflicto con los anteriores textos que afirman que es un «ojo», ya que la presencia de una mano debe implicar la existencia de un cuerpo que la sustente.

Entonces, ¿no es Sauron un «ojo»?, ¿resulta ahora que tiene un cuerpo?… hasta es posible plantearse una nueva duda: ¿realmente vio Gollum a Sauron? Hay que recordar que Sauron es el maestro del engaño y de la mentira, y que es bastante probable que lo que vio Gollum fuera una ilusión provocada por Sauron para atemorizarlo… ¿o quizá no fue así?

> … El prisionero será conservado sano y salvo, bajo pena de muerte para todos los miembros de la guardia, hasta tanto Él envíe una orden, o venga en Persona.
>
> *Las Dos Torres*, «Las decisiones de Maese Samsagaz», p. 402

Aquí aparece la expresión «en Persona», y los Orcos se están refiriendo sin lugar a dudas a Sauron. Ese «en Persona» ¿significa que Sauron tiene forma humanoide, o es simplemente una forma de hablar?

Desde luego, es muy extraño utilizar la expresión «en Persona» para referirse a un «ojo». Por tanto estas citas parecen indicarnos que la forma de Sauron era humanoide, y no solamente la de un «ojo». Para resolver nuestro particular «problema» debemos acudir a las *Cartas*:

> Fue por esta preocupación que le producían los Hijos de Dios que los espíritus asumían con tanta frecuencia la forma y la semejanza de ellos, especialmente después de su aparición. Así fue que Sauron apareció de esta forma. Se supone, según este mito, que cuando esta forma era «real», es decir una realidad física en el mundo físico y no una visión transferida de mente a mente, era preciso cierto tiempo para alcanzar la plenitud. Luego era destructible como los demás organismos físicos. Claro que eso no destruía el espíritu ni lo eliminaba del mundo donde debía permanecer hasta su fin. Después de la batalla con Gilgalad y Elendil, Sauron tardó largo tiempo en rehacerse, más del que había tardado tras la caída de Númenor (supongo que porque cada reconstitución consumía parte de la energía inherente del espíritu, que podría llamarse la «voluntad» o el

> vínculo efectivo entre la mente y el ser indestructible y la realización de su imaginación). La imposibilidad de rehacerse tras la destrucción del Anillo es «mitológicamente» lo bastante clara en el presente libro.
>
> *Cartas*, n.º 200, p. 305

En la primera de ellas se aclara lo que antes se comentaba: Sauron tras ser derrotado en la Batalla de la Ultima Alianza reconstruyó su cuerpo.

> … Hasta que el mismo Sauron llegara… Además, la contienda tenía lugar a la distancia, y en un cuento que permite la encarnación de grandes espíritus en una forma física y destructible, su poder debe ser mucho mayor cuando están físicamente presentes. Sauron debía ser considerado terrible. La forma que asumía era la de un hombre de estatura más que humana, pero no gigantesca. En su más temprana encarnación era capaz de velar por su poder (como hacía Gandalf) y podía aparecer como una figura imperiosa de gran fuerza corporal y una actitud y un aspecto de gran realeza.
>
> *Cartas*, n.º 246, p. 386

En esta segunda carta Tolkien nos aclara qué forma tenía Sauron: «Sauron debía ser considerado terrible. La forma que asumía era la de un hombre de estatura más que humana, pero no gigantesca» nos indican que la forma era, al menos, muy parecida a la que tenía al final de la Segunda Edad.

Y es que esta similitud de las formas concuerda perfectamente con lo indicado con anterioridad en el *Ósanwe-kenta*:

> … quedaron atados a la forma de sus malignos actos, y si estos cuerpos les eran arrebatados o destruidos, quedaban anulados hasta que los reconstruían a semejanza de sus habitáculos anteriores…

Del mismo modo en que Melkor quedó atado a su cuerpo cuando disipó su poder en Arda para tener poder en ella, Sauron también quedó atado a su cuerpo al intentar dominar la Tierra Media mediante sus actos malignos y mediante la forja del Anillo Único (y la de los demás Anillos de Poder), y por ello es lógico pensar que cuando en la Tercera Edad vuelve a tener un cuerpo físico, éste es igual, o al menos muy parecido, al que tenía cuando fue destruido en la Segunda Edad.

Además, y por si quedaban dudas, se puede determinar que cuando se habla del Ojo de Sauron no se habla de su verdadera forma física, sino de una representación de la mente y la voluntad de Sauron:

> Y allá lejos, mientras Frodo se ponía el Anillo de Poder, Barad-dûr se estremecía y la Torre temblaba desde los cimientos hasta la cresta fiera y orgullosa. El Señor Oscuro comprendió de pronto que Frodo estaba allí, y el Ojo, capaz de penetrar en todas las sombras, escrutó a través de la llanura hasta la puerta en el

> Orodruin, y toda la trama [>ardid] quedó al desnudo. Y la ira ardió en él como una llama devoradora y el miedo creció como un inmenso humo negro, pues conocía ahora el peligro mortal en el que se encontraba, el hilo del que pendía su destino. Liberó la mente de todos los planes y redes y un estremecimiento sacudió al reino entero, los esclavos se encogieron y los ejércitos suspendieron la lucha y los capitanes de pronto sin guía, privados de voluntad, temblaron y desesperaron. Pero su mente se concentraba ahora con una fuerza irresistible en la Montaña; convocados por él, remontándose con un grito… pilante, en la última carrera desesperada, más rápidos que los vientos volaron los Nazgûl, los Espectros del Anillo, y en medio de una tempestad de alas se precipitaron hacia el Monte del Destino…
>
> Es notable cómo el pasaje muestra el grado al que había llegado mi padre en la identificación del Ojo de Barad-dûr con la mente y voluntad de Sauron, de modo que podía hablar de «la ira, el miedo, la mente» del Ojo. En el segundo texto C oscilaba entre el Ojo y Sauron mientras escribía de nuevo este pasaje.
>
> *El fin de la Tercera Edad,*
> «El Monte del Destino», pp. 49-50

Pero es que aun hay más al respecto, pues al igual que Sauron tenía su «ojo», también Morgoth tenía el suyo propio:

> Es cierto, por supuesto, que Morgoth tenía a los Orcos en una esclavitud calamitosa; porque al corromperse habían perdido casi toda posibilidad de resistir el dominio de su voluntad. De hecho tan grande era la presión que éste ejercía sobre ellos antes de la caída de Angband que, cuando Morgoth volvía el pensamiento hacia ellos, sentían el «ojo» dondequiera que estuviese; y cuando Morgoth fue expulsado al fin de Arda los Orcos que sobrevivieron en el Oeste estaban todavía dispersos, sin guía y casi sin voluntad, y durante un tiempo erraron sin control o propósito.
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «La transformación de los mitos», p. 476

Como se puede comprobar aquí, el «ojo» también hace mención al pensamiento de Morgoth y por tanto el paralelismo con Sauron es evidente, ¿o hay alguien que piense que Morgoth era un «ojo»?

SOBRE ARDA, LA TIERRA MEDIA Y OTRAS CUESTIONES

¿QUÉ SABEMOS DE LOS ANILLOS DE PODER?

Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.
Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.

> En tiempos remotos fueron fabricados en Eregion muchos anillos de Elfos, anillos mágicos como vosotros los llamáis; eran, por supuesto, de varias clases, algunos más poderosos y otros menos. Los menos poderosos fueron sólo ensayos, anteriores al perfeccionamiento de este arte: bagatelas para los herreros de los Elfos, aunque a mi entender eran peligrosos para los mortales. Pero los realmente peligrosos eran los Grandes Anillos, los Anillos de Poder.

La Comunidad del Anillo,
«La sombra del pasado», p. 64

¿Cuáles eran los Anillos de Poder?

Cuando Tolkien habla de los Anillos de Poder, se refiere a los mencionados en el famoso texto (o «poema») de los anillos, es decir, a los Tres (de los Elfos), a los Siete (de los Enanos), a los Nueve (de los Hombres) y, por último, también, al Único, el anillo forjado por Sauron para controlar y dominar a los demás.

Sauron deseaba, más que nada, poder someter a los pueblos de la Tierra Media, y, sobre todo a los Elfos, pues eran los que tenían mayor poder, y durante algún tiempo, asumió una forma física hermosa y sabia, y se hizo llamar Annatar (el *Señor de los Dones*) en su intento de convencer a los Elfos para que le sirvieran, ofreciéndoles a cambio su ayuda y amistad. En algunos lugares no lo quisieron escuchar, pues tanto Elrond como Gil-galad desconfiaban de él; sin embargo, los Noldor de Eregion fueron menos precavidos y cayeron en la trampa que Sauron les tendió:

> Era en Eregion donde los consejos de Sauron se recibían con mayor complacencia, porque en esa tierra los Noldor deseaban acrecentar cada vez más la ingeniosidad y la sutileza de sus obras. Además, no tenían paz en el corazón desde que se negaron a volver al Occidente, y a la vez querían permanecer en la Tierra Media, a la que amaban en verdad, y gozar de la beatitud de los que habían partido. Por tanto, escucharon a Sauron, y aprendieron de él muchas cosas, pues tenía grandes conocimientos.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», pp. 321-322

> … Pero Sauron tuvo mejor fortuna con los Noldor de Eregion, y en especial con Celebrimbor, que en su corazón deseaba alcanzar la habilidad y la fama de Fëanor.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», p. 301

> … Pero muchos Elfos escucharon a Sauron. En aquellos primeros tiempos, sus intenciones eran todavía buenas, y sus motivos y los de los Elfos parecían coincidir en parte: la curación de las tierras desoladas. Sauron encontró su punto débil al sugerir que, ayudándose los unos a los otros, harían del Oeste de la Tierra Media un lugar tan hermoso como Valinor. Era, en realidad, un ataque velado contra los dioses, una incitación a intentar hacer un paraíso separado e independiente. Gil-galad rechazó todas estas proposiciones y también lo hizo Elrond. Pero en Eregion se iniciaron grandes obras, y nunca estuvieron los Elfos tan cerca de sucumbir ante la «magia» y las maquinarias. Con la ayuda de la Ciencia de Sauron construyeron los *Anillos de Poder*…
>
> *Cartas*, n.º 131, pp. 180-181

Y fue entonces cuando los Anillos de Poder (excepto el Único) fueron forjados por los Elfos de Eregion, bajo la guía de Sauron:

> … En aquellos días los herreros de Ost-in-Edhil superaron todo cuanto habían hecho antes; y al cabo de un tiempo hicieron los Anillos del Poder. Pero Sauron guiaba estos trabajos, y estaba enterado de todo cuanto hacían; porque lo que deseaba era someter a los Elfos y tenerlos bajo vigilancia.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 322

> … y muchos ojos se volvieron a Elrond con miedo y asombro mientras les hablaba de los Herreros Elfos de Eregion y de la amistad que tenían con las gentes de Moria, y de cómo deseaban conocerlo todo, y de cómo esa avidez los hizo caer en manos de Sauron. Pues en aquel tiempo nadie había sido testigo de maldad alguna, de modo que recibieron la ayuda de Sauron y se hicieron muy hábiles, mientras que él en tanto aprendía todos los secretos de la herrería y los

> engañaba forjando secretamente en la Montaña de Hierro el Anillo Único, para dominarlos a todos. Pero Celebrimbor entró en sospechas y escondió los Tres que había fabricado; y hubo guerra, y la tierra fue devastada, y las puertas de Moria se cerraron.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 287

Sin embargo, los Tres Anillos de los Elfos fueron forjados sólo por Celebrimbor, sin la intervención de Sauron, pero aprovechando sus enseñanzas:

> … Aunque inmaculados, pues no estaban hechos por Sauron ni habían sido tocados por él, eran, no obstante, parcialmente producto de la instrucción que él impartió, y, en última instancia, estaban bajo el control del Único.
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 209

> … Los Tres no fueron hechos por Sauron, ni siquiera llegó a tocarlos alguna vez.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 317

Y Sauron, a su vez, forja el Anillo Único en la Montaña de Fuego:

> Ahora bien, los Elfos hicieron muchos anillos, pero Sauron hizo en secreto el Anillo Único, para gobernar a todos los otros, cuyos poderes estarían atados a él, sujetos por completo a él, y durarían mientras él durase.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del
> Poder y la Tercera Edad», p. 322

Cuando Sauron vio que no podía someter a los Elfos, decidió recuperar los Anillos de Poder:

> Desde esos días siempre hubo guerra entre Sauron y los Elfos; y Eregion fue arruinada, y Celebrimbor muerto, y las puertas de Moria se cerraron.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del
> Poder y la Tercera Edad», p. 323

> Celebrimbor, desesperado, resistió a Sauron en la escalinata frente a las grandes puertas de los Mírdain; pero lo atraparon y lo llevaron cautivo, y la casa fue saqueada. Allí Sauron se apoderó de los Nueve Anillos y algunos otros trabajos de los Mírdain; pero los Siete y los Tres, no pudo encontrarlos. Entonces Celebrimbor fue sometido a tormento, y Sauron averiguó por él dónde se encontraban los Siete. Esto lo reveló Celebrimbor porque para él ni los Siete ni los Nueve valían tanto como los Tres; los Siete y los Nueve habían sido hechos con la ayuda de Sauron, mientras que los Tres los había hecho él solo, con un poder y un propósito diferentes.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de
> Galadriel y Celeborn», pp. 302-303

> En la guerra resultante entre Sauron y los Elfos de la Tierra Media, especialmente en el oeste, la ruina fue todavía mayor. Eregion fue tomada y destruida, y Sauron se apoderó de muchos Anillos de Poder. Para su definitiva corrupción y sometimiento, se los dio a los que los aceptaban (por ambición o codicia). De ahí el «antiguo poema» que aparece como *leit-motiv* en *El Señor de los Anillos*:…
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 181

Finalmente Sauron consiguió recuperar los Anillos de Poder, a excepción de los Tres Élficos, que Celebrimbor había fabricado por su cuenta, pues éstos fueron ocultados por los Elfos y Sauron nunca los llegó a encontrar. Los otros dieciséis Anillos, como se verá más adelante, Sauron se los entregó a Hombres y Enanos, deseoso de controlar a esos dos pueblos.

¿Qué poderes tenían estos Anillos?

La respuesta la encontramos en una de las *Cartas* de Tolkien:

> El principal poder (de todos los anillos por igual) era el de evitar o disminuir la velocidad del *deterioro* (es decir, el «cambio» visto como algo lamentable), la preservación de lo que se desea o se ama, o la de su apariencia: éste es más o menos el motivo élfico. Pero destacaban también los poderes naturales del poseedor, acercándose así a la «magia», un motivo que fácilmente puede corromperse y volverse malvado, como un deseo de dominio. Y finalmente tenían otros poderes más directamente derivados de Sauron («el Nigromante»: así lo llamaban cuando arroja una sombra flotante de malos augurios en las páginas de *El Hobbit*), tales como volver invisible el cuerpo material o volver visibles las cosas del mundo invisible.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 181

Según lo que nos dice el propio Tolkien, todos los Anillos de Poder tenían como motivo principal preservar y evitar el deterioro de las cosas, que era lo que más ansiaban los Elfos. Y este poder es el que precisamente hace que las vidas de quienes los portan se alarguen. Además, Sauron añadió poderes especiales a los anillos en cuya forja intervino: quienes los usaban podían hacerse invisibles y su repetida utilización hacía que sus portadores fueran pasando lentamente al mundo de las sombras, como veremos más adelante, que ocurrió en el caso de los Nazgûl.

Sin embargo, los Anillos Élficos son en este sentido una excepción, pues ellos no fueron fabricados ni tocados por Sauron y no conferían la invisibilidad (como hemos podido leer antes):

> … De ese modo los Tres permanecieron incólumes, pues habían sido forjados por Celebrimbor tan sólo, y la mano de Sauron no los había tocado; no obstante también estaban sometidos al Único.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 322

¿Se diferenciaban entre sí los Anillos de Poder?

Está claro que los Tres Anillos Élficos, al ser forjados sin la intervención de Sauron, no tenían los mismos poderes que los demás (por ejemplo, no otorgaban la invisibilidad) y que el Anillo Único, que es el forjado por Sauron para dominar a los demás, tiene poderes especiales, que veremos más adelante. Pero ¿los Siete y los Nueve anillos, son realmente diferentes entre sí?

Sabemos, por las siguientes palabras que Gandalf dice en el Concilio de Elrond, que cada uno de los anillos, a excepción del Único, tenía una gema propia:

> … Recordé unas palabras que había oído en el Concilio, palabras de Saruman a las que no había prestado mucha atención en aquel entonces. Las oía ahora claramente en mi corazón.
>
> «Los Nueve, los Siete, y los Tres —nos dijo—, tienen todos una gema propia. No el Único. Es redondo y sin adornos, como si fuese de menor importancia, pero el hacedor del anillo le grabó unas marcas que quizá las gentes versadas aún podrían ver y leer.»
>
> *La Comunidad del Anillo*, «El Concilio de Elrond»; p. 298

Pero, aparte de esto, tanto su forja, como sus poderes, según lo que hemos podido leer hasta ahora, parecen ser los mismos. En todo caso, lo que sí nos queda claro, es que afectan de diferente manera a su portador, según sea su naturaleza. Sus efectos en los Hombres son los siguientes: alargan sus vidas, les otorgan invisibilidad y los arrastran al mundo de las sombras. Pero a los Enanos les afectan de forma distinta, y según nos aclara el propio Tolkien (como se puede leer más adelante) esto es debido a la singular naturaleza de los Enanos.

Sin embargo, en los *Cuentos Inconclusos* nos encontramos con un texto que impide afirmar con rotundidad que tanto los Nueve como los Siete fueran iguales, y es el siguiente:

> … Allí Sauron se apoderó de los Nueve Anillos y algunos otros trabajos de los Mírdain; pero los Siete y los Tres, no pudo encontrarlos. Entonces Celebrimbor fue sometido a tormento, y Sauron averiguó por él dónde se encontraban los Siete. Esto lo reveló Celebrimbor porque para él ni los Siete ni los Nueve valían tanto como los Tres…

Cuentos Inconclusos, «La historia de Galadriel y Celeborn», pp. 302-303

Según esta cita, parece existir una diferencia entre los Siete y los Nueve, pues se los nombra de forma independiente, y la realidad es que en la mayoría de las citas que podemos encontrar siempre se hace tal distinción entre los Anillos de los Hombres y los de los Enanos, lo cual nos indicaría que se trata de Anillos de Poder con características diferenciadas.

Pero para aquellos que defienden la igualdad entre los Nueve y los Siete Anillos, esto puede leerse de otra forma: simplemente que en ese momento siete de los dieciséis anillos no se encontraban allí. Esto, además, concordaría con lo que se dice al respecto en *El Silmarillion*, donde se habla de los dieciséis anillos recuperados por Sauron y entregados a Hombres y Enanos, sin hacer distinción entre ellos:

> … Pero Sauron recogió todos los Anillos del Poder que quedaban, y los repartió entre los otros pueblos de la Tierra Media, con la esperanza de tener así sometidos a todos los que desearan contar con un poder secreto, fuera de los alcances de su propia especie. Siete anillos dio a los Enanos; pero a los Hombres les dio nueve; porque los Hombres en esto, como en otros asuntos, demostraron ser los más dispuestos a someterse. Y todos los anillos que Sauron gobernaba, los pervertía, con bastante facilidad, pues él mismo había contribuido a hacerlos, y estaban malditos, y traicionaron al final a quienes los llevaban.

El Silmarillion, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 323

Y en las *Cartas*, en concreto en la n.º 131, podemos leer algo similar:

> … y Sauron se apoderó de muchos Anillos de Poder. Para su definitiva corrupción y sometimiento, se los dio a los que los aceptaban (por ambición o codicia).

Cartas, n.º 131, p. 181

Como podemos ver en el fragmento de esta carta, no se hace distinción alguna entre los Anillos, es más, se dice que Sauron los entrega a quienes los aceptan, por lo que se podría entender que para Tolkien estos Anillos no se diferencian entre sí.

Sin embargo, por otro lado, en los «Apéndices», podemos leer lo siguiente:

> De este Anillo [el que le fue dado a Durin III] algo ha de decirse aquí. Los Enanos del Pueblo de Durin pensaban que era el primero de los Siete en haber sido forjado…

El Retorno del Rey, «Apéndice A», p. 412

Y esta cita también nos ofrece una doble interpretación: podemos entender que se

refiere a los Siete Anillos como si se tratara de un conjunto independiente, o podemos entender que se refiere a uno de los siete anillos que fueron dados a los Enanos.

En definitiva, ambas posturas tienen sus argumentos, y, de momento, no existen otros escritos concluyentes que puedan hacernos decantar hacia una de las dos opciones, por lo que el debate continúa abierto.

Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo

¿Cómo se llamaba cada uno de los Tres y quiénes los custodiaban?

> Ahora bien, eran esos Tres los últimos que se habían hecho, y los que tenían más grande poder. Narya, Nenya y Vilya se llamaban, los Anillos del Fuego, y del Agua, y del Aire, que tenían engarzados un rubí y un diamante y un zafiro; y eran de todos los anillos élficos los que Sauron más deseaba, pues quienes los poseyeran podrían evitar el deterioro y demorar la fatiga del mundo.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 322

Cabe señalar que estos nombres son los mismos que se citan en *El Señor de los Anillos*, pero también recibieron otros nombres, aunque éstos sólo hacían referencia al color de la gema engarzada en cada uno. Así se puede leer en los *Cuentos Inconclusos*, en el mismo capítulo donde se nombra a sus portadores:

> … Galadriel le aconsejó que ocultara los Tres Anillos de los Elfos en lugares distantes, lejos de Eregion, donde Sauron podía buscarlos. Fue entonces cuando Celebrimbor le dio a Nenya, el Anillo Blanco, y por el poder de este anillo el país de Lórinand se fortaleció y embelleció;… Celebrimbor siguiendo el consejo de Galadriel, envió el Anillo del Aire y el Anillo de Fuego lejos de Eregion; y los confió a Gil-galad en Lindon. (Se dice aquí que por ese entonces Gil-galad dio Narya, el Anillo Rojo, a Círdan, Señor de los Puertos, pero más adelante una nota marginal indica que lo guardó consigo hasta que partió a la Guerra de la Ultima Alianza.)
>
> Por ese tiempo se celebró el primer Concilio, y se decidió en él que se mantendría una fortaleza élfica en el este de Eriador, antes en Imladris que en Eregion. Por ese tiempo también, Gil-galad dio Vilya, el Anillo Azul a Elrond, y lo designó como vicerregente de Eriador; pero el Anillo Rojo lo conservó, hasta que se lo dio a Círdan cuando partió de Lindon en los días de la Ultima Alianza.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia de Galadriel y Celeborn», pp. 302, 304

Tenemos por tanto que tras la muerte de Gil-galad, al término de la Segunda Edad, los Anillos quedaron repartidos de la siguiente manera: Elrond tenía a Vilya (el *Anillo del Aire, Anillo de Zafiro* o *Anillo Azul*); Círdan llevaba a Narya (el *Anillo de Fuego, Anillo de Rubí* o *Anillo Rojo*); y Galadriel guardaba a Nenya (el *Anillo del Agua, Anillo de Diamante* o *Anillo Blanco*).

En *El Señor de los Anillos* se confirma lo que se nos dice en los *Cuentos Inconclusos*, y podemos encontrar además «cierta información» muy importante:

> La Dama levantó los brazos blancos y extendió las manos hacia el este en un ademán de rechazo y negativa. Eärendil, la Estrella de la Tarde, la más amada de los Elfos, brillaba clara allá en lo alto. Tan brillante era que la figura de la Dama echaba una sombra débil en la hierba. Los rayos se reflejaban en un anillo que ella tenía en el dedo, y allí resplandecía como oro pulido recubierto de una luz de plata, y una piedra blanca relucía en él como si la Estrella de la Tarde hubiera venido a apoyarse en la mano de la Dama Galadriel. Frodo miró el anillo con un respetuoso temor, pues de pronto le pareció que entendía.
>
> —Sí —dijo la Dama adivinando los pensamientos de Frodo—, no está permitido hablar de él, y Elrond tampoco pudo. Pero no es posible ocultárselo al Portador del Anillo y a alguien que ha visto el Ojo. En verdad, en el país de Lórien, y en el dedo de Galadriel está uno de los Tres. Éste es Nenya, el Anillo de Diamante, y yo soy quien lo guarda.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Espejo de Galadriel», pp. 427-428

> … Elrond vestía un manto gris y lucía una estrella en la frente, y en la mano llevaba un arpa de plata, y en el dedo un anillo de oro con una gran piedra azul: Vilya, el más poderoso de los Tres.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Los Puertos Grises», p. 354

Hasta aquí todo sigue igual: Galadriel guarda a Nenya y Elrond a Vilya; pero… ¿qué ocurre con Narya?, ¿sigue en posesión de Círdan el Carpintero de Barcos? Pues no hay más que seguir leyendo este capítulo para encontrarnos con una pequeña sorpresa:

> … Y cuando se acercó a ellos, Frodo advirtió que Gandalf llevaba en la mano, ahora abiertamente, el Tercer Anillo, Narya el Grande, y la piedra engarzada en él era roja como el fuego.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Los Puertos Grises», p. 356

Pero ¿por qué tenía Gandalf a Narya?, ¿cómo, sin ser un Elfo, era el guardián de uno de los Tres? La respuesta está en los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*.

> … Porque Círdan veía más lejos y con mayor profundidad que nadie en la Tierra Media, y dio la bienvenida a Mithrandir en los Puertos Grises, pues sabía de dónde venía y a dónde retornaría.
>
> —Toma este anillo, Maestro —le dijo—, porque tus trabajos serán pesados; pero te dará consuelo en la fatiga que te has impuesto. Pues éste es el Anillo del Fuego, y con él podrás reanimar los corazones en un mundo que se enfría. En cuanto a mí, mi corazón está con el Mar, y habitaré junto a las costas grises hasta que parta el último barco. Te esperaré.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 421

y un poco antes se dice:

> Durante toda la Tercera Edad la custodia de los Tres Anillos fue sólo conocida por aquellos que los poseían. Pero al final se supo que habían estado en poder de los tres más grandes Eldar: Gil-galad, Galadriel, y Círdan. Gil-galad, antes de morir, entregó el suyo a Elrond; luego Círdan le dio el suyo a Mithrandir.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice B», p. 421

El hecho de que Gandalf tuviese a Narya era, de todas formas, algo excepcional, tanto que el propio Tolkien lo hace ver en una de sus cartas:

> … Gandalf es un caso especial. Él no fue el hacedor ni el propietario original del Anillo, sino que le fue dado por Círdan para ayudarlo en su tarea.
>
> *Cartas*, n.º 181, p. 278

¿Cuáles eran los poderes de los Tres Anillos Élficos?

Una vez que sabemos los nombres y los guardianes de los Tres Anillos Élficos, queda por conocer cuáles eran sus poderes. Ya en los textos anteriores se ha podido vislumbrar parte de ellos:

> … y eran de todos los anillos élficos los que Sauron más deseaba, pues quienes los poseyeran podrían evitar el deterioro y demorar la fatiga del mundo.
>
> … y por el poder de este anillo el país de Lórinand se fortaleció y embelleció…
>
> … éste es el Anillo del Fuego, y con él podrás reanimar los corazones en un mundo que se enfría.

Ya con anterioridad se ha visto cuales eran los poderes de los Anillos, de todos los Anillos; pero en la misma carta donde Tolkien explica eso hay un párrafo en el que habla sólo de los Tres:

> Los Elfos de Eregion hicieron Tres anillos de supremo poder y belleza partiendo casi exclusivamente de su propia imaginación, dirigidos a la preservación de la belleza: no conferían la invisibilidad.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 181

Esta idea la expresa igualmente en una carta posterior:

> … De ahí la fabricación de los Anillos, porque los Tres Anillos estaban precisamente dotados con el poder de la preservación, no con el de dar nacimiento.
>
> *Cartas*, n.º 144, p. 209

Como vemos, sus principales poderes eran la preservación y la conservación de todo aquello que era amado por sus portadores, pero ¿unos anillos tan poderosos no podían ser empleados para la guerra? La respuesta nos la da el propio Elrond:

> —¡Ay, ay! —gritó Glóin—. ¿Cuándo será el día de nuestra venganza? Pero todavía quedan los Tres. ¿Qué hay de los Tres Anillos de los Elfos? Anillos muy poderosos, dicen. ¿No los guardan consigo los Señores de los Elfos? Sin embargo ellos también fueron hechos por el Señor Oscuro tiempo atrás. ¿Están ociosos? Veo Señores de los Elfos aquí. ¿No dirán nada?
>
> Los Elfos no respondieron.
>
> —¿No me has oído, Glóin? —dijo Elrond—. Los Tres no fueron hechos por Sauron, ni siquiera llegó a tocarlos alguna vez. Pero de ellos no es permitido hablar. Aunque algo diré, en esta hora de dudas. No están ociosos. Pero no fueron hechos como armas de guerra o conquista; no es ése el poder que tienen. Quienes los hicieron no deseaban ni fuerza ni dominio ni riquezas, sino el poder de comprender, crear y curar, para preservar así todas las cosas sin mancha. Los Elfos de la Tierra Media han obtenido estas cosas en cierta medida, aunque con dolor. Pero todo lo que haya sido alcanzado por quienes se sirven de los Tres se volverá contra ellos, y Sauron leerá en las mentes y los corazones de todos, si recobra el Único. Habría sido mejor que los Tres nunca hubieran existido. Esto es lo que Sauron pretende.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», pp. 317-318

Pero aunque poderosos y nobles, los Tres estaban ligados al Único y, como se ha visto al principio («… y durarían mientras él durase»), compartían su destino: si el Único era destruido ellos también perderían su poder.

Pero Elrond parece dudar de que esto sea así, aunque quizá sus palabras en el Concilio no se traten más que de una vana esperanza:

> —¿Pero qué sucederá si el Anillo Soberano es destruido, como tú aconsejas? —

preguntó Glóin.

—No lo sabemos con seguridad —respondió Elrond tristemente—. Algunos esperan que los Tres Anillos, que Sauron nunca tocó, se liberen entonces, y quienes gobiernen los Anillos podrían curar así las heridas que el Único ha causado en el mundo. Pero es posible también que cuando el Único desaparezca, los Tres se malogren, y que junto con ellos se marchiten y olviden muchas cosas hermosas. Eso es lo que creo.

La Comunidad del Anillo,
«El Concilio de Elrond», p. 318

Galadriel, por contra, parece tener muy claro lo que sucederá cuando el Único sea destruido, y así se lo hace saber a Frodo:

… Pero si triunfas, nuestro poder decrecerá, y Lothlórien se debilitará, y las mareas del Tiempo la borrarán de la faz de la tierra. Tenemos que partir hacia el oeste, o transformarnos en un pueblo rústico que vive en cañadas y cuevas, condenados lentamente a olvidar y a ser olvidados.

La Comunidad del Anillo,
«El Espejo de Galadriel», p. 428

La opinión de Tolkien, desde luego, da la razón a Galadriel:

… y, en última instancia, estaban [los Tres] bajo el control del Único. Así, como ya lo verá, cuando el Único desaparece, los últimos defensores de la ciencia y la belleza de los Altos Elfos quedan privados del poder de retener el tiempo, y parten.

Cartas, n.º 144, p. 209

Siete para los Señores Enanos en casas de piedra

¿Quiénes son los portadores de los Siete Anillos?

Sabemos por diferentes textos que Sauron entregó Siete Anillos de Poder a los Enanos. Sin embargo sólo conocemos a los portadores de uno de esos Anillos, el que fue dado a Durin III y que se fue transmitiendo entre sus sucesores durante algunas generaciones: este mismo anillo, pasó a Dáin I, que fue muerto junto con su hijo Grór, por lo que el Anillo pasó a Thrór y de Thrór a Thráin II.

Sobre el Anillo de Durin III se cuenta lo siguiente en los «Apéndices».

De este Anillo algo ha de decirse aquí. Los Enanos del Pueblo de Durin pensaban que era el primero de los Siete en haber sido forjado; y dicen que le

> fue dado al Rey de Khazad-dûm, Durin III, por los herreros álficos y no por Sauron, aunque sin la menor duda había puesto en él un poder maligno, pues había ayudado en la forja de todos los Siete.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 412

Curiosamente, en el texto de los «Apéndices» antes citado, se afirma que los herreros Elfos entregaron los anillos a los Enanos, lo que se contradice claramente con lo que nos encontramos al respecto en *El Silmarillion* publicado, donde, como ya se ha visto con anterioridad, se dice claramente que fue Sauron quien los repartió:

> Pero Sauron recogió todos los anillos del Poder que quedaban, y los repartió entre los otros pueblos de la Tierra Media… Siete anillos dio a los Enanos;…
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 323

¿Por qué esta contradicción? No parece para nada lógico que los Elfos, una vez conocida la existencia del Anillo Único forjado por Sauron, entreguen los Siete Anillos a los Enanos, para que éstos sean dominados por Sauron. Seguramente se trata de uno de los famosos «se dice» que encontramos en la obra de Tolkien. Además, en el mismo texto, un poco más adelante, se afirma:

> … Pero los poseedores del Anillo no lo exhibían ni hablaban de él, y rara vez lo cedían en tanto no sintieran que se acercaban a la muerte, para que otros no supiesen dónde se guardaba. Algunos creían que había quedado en Khazad-düm, en las tumbas secretas de los reyes, si no había sido descubierto y robado; pero entre la parentela del Heredero de Durin se creía (erróneamente) que Thrór lo había llevado puesto cuando regresara allí de prisa. Qué había sido entonces de él, lo ignoraban. No fue encontrado en el cuerpo de Azog.
>
> No obstante, como los Enanos creen ahora, es posible que Sauron hubiera descubierto con sus artes quién tenía el Anillo, el último, y que los singulares infortunios de los herederos de Durin fueran en gran parte consecuencia de la malicia de Sauron.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», pp. 412-413

Por lo tanto, en el mismo texto nos encontramos otro «se dice». Lo que los Enanos contaban, sabemos que no se corresponde con la realidad, pues según podemos leer en *El Señor de los Anillos*, queda muy claro cuál fue el final de este último Anillo:

> … Los Siete están perdidos para nosotros, si Balin no ha encontrado el Anillo de Thrór, que era el último. Nada se ha sabido de él desde que Thrór pereció en Moría. En verdad puedo revelar ahora que uno de los motivos del viaje de Balin

era la esperanza de encontrar ese anillo.

—Balin no encontrará ningún anillo en Moría —dijo Gandalf—. Thrór se lo dio a su hijo Thráin, pero Thráin no se lo dio a Thorin. Se lo quitaron a Thráin torturándolo en los, calabozos de Dol Guldur.

La Comunidad del Anillo,
«El Concilio de Elrond», p. 317

Bueno… quizá no debamos fiarnos demasiado de lo que dicen los Enanos.

¿Qué poderes tenían los Siete Anillos y cómo afectaban a los Enanos?

Los Siete Anillos, según lo visto hasta ahora, tenían los mismos poderes que los Nueve. Fueron forjados junto con éstos, por los herreros Elfos de Eregion bajo la guía y las enseñanzas de Sauron.

Sin embargo, por lo que podemos leer en *El Silmarillion* y en los «Apéndices», a los Enanos, por su propia naturaleza, les afectaban de forma distinta:

> … El único poder que los Anillos tuvieron sobre ellos fue el de poner en sus corazones la codicia del oro y otras cosas preciosas, de modo que si les faltaban, todo otro bien les parecía desdeñable, y se llenaban de cólera y de deseos de venganza contra quienes los privaban de ellas. Pero desde un principio fueron hechos de una especie que resistía con firmeza cualquier clase de dominio. Aunque podían ser muertos y quebrantados, no era posible reducirlos a sombras esclavizadas a otra voluntad; y por la misma razón, ningún Anillo afectó a sus vidas, ni hizo que fueran más largas o más cortas. Y por eso Sauron los odió todavía más, y más deseó quitarles lo que tenían.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 413

> Los Enanos demostraron ser firmes y nada dóciles; no soportaban de buen grado el dominio de los demás, y es difícil saber lo que en verdad piensan, y tampoco es fácil inclinarlos a las sombras. Sólo llevaban los anillos para la adquisición de riquezas; pero la ira y una abrumadora codicia de oro les encendió los corazones, mal del que luego Sauron obtuvo un gran beneficio.

El Silmarillion, «De los Anillos del
Poder y la Tercera Edad», p. 323

Ambos textos son muy claros al respecto: los Anillos no afectaban a la duración de la vida de los Enanos, ni podían conseguir que cayeran bajo el dominio de Sauron y entraran en el «Mundo de las Sombras».

Con respecto a si les conferían o no la invisibilidad, no se puede afirmar nada de forma muy clara al respecto; sin embargo, podemos pensar que si no podían ser

arrastrados al mundo de las sombras, que, en definitiva era la última consecuencia de la invisibilidad «momentánea», seguramente tampoco los Anillos podrían conferir esa invisibilidad a los Enanos. Esta deducción puede ser comprobada en el siguiente texto:

> … Los Anillos permitían volverse invisible y (como al menos se sugiere tácitamente) esa invisibilidad se relacionaba con el destino (o al menos el peligro que corrían) de los portadores de los Anillos: se convertían en «espectros» y —en el caso de los trasgos y de los hombres— en sirvientes del Señor Oscuro.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «De Gollum y el Anillo», p. 100

Aquí vemos como se relaciona la invisibilidad con el hecho de convertirse en Espectros del Anillo, pero es que en el mismo libro podemos encontrar otro interesante fragmento:

> … Se dice que los Enanos tenían siete anillos, pero nada podía hacerlos invisibles. En ellos sólo convirtió en llamas el fuego de la codicia, y en el fondo de cada uno de los siete tesoros de los Enanos de antaño había un anillo de oro.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «De Gollum y el Anillo», p. 103

Además, por otro lado, los Enanos de *El Hobbit se* sorprenden con las desapariciones de Bilbo cuando éste utiliza el Anillo, y algunos de estos Enanos convivieron con uno de los Anillos (como es el caso de Balin y Dwalin, que estaban con Thráin cuando éste tenía el último de los Anillos Enanos), cosa que no sería lógica si los Enanos disfrutaran de la invisibilidad otorgada por los Siete Anillos.

Pero aún más importante que todos estos argumentos es recordar la frase con la que se abría esta sección:

> El único poder que los Anillos tuvieron sobre ellos fue el de poner en sus corazones la codicia del oro y otras cosas preciosas…

Esta frase, unida a los anteriores argumentos, es más que suficiente para poder asegurar que los Siete Anillos no conferían la invisibilidad a los Enanos, y por tanto podemos afirmar que los Siete Anillos afectaron a los Enanos de una forma particular, ya que ni les alargaron las vidas ni les proporcionaron la invisibilidad, y tan sólo despertaron en ellos una gran codicia y un voraz deseo de obtener riquezas que, en numerosas ocasiones, fue la causa de su perdición.

¿Qué fue de los Siete Anillos?

Con respecto al destino final de los Siete, Tolkien no deja lugar a muchas dudas. En *El Señor de los Anillos*, podemos leer claramente lo siguiente:

> … Los Reyes Enanos poseían siete, de los cuales pudo recuperar tres; los otros los devoraron los dragones.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 70

Si nos quedaba alguna duda, más adelante encontramos lo siguiente:

> … Los Siete han sido tomados o destruidos.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 296

Por lo tanto, de los Siete Anillos, Sauron pudo recuperar tres. El último, el que portaba Thráin II, mientras que los otros cuatro fueron consumidos por el fuego de los dragones (cabe imaginar que junto con sus portadores).

Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir

¿Quiénes eran los Nazgûl?

> *Nazgûl*.… Significa «Espectro del Anillo», y el elemento *nazg* es, sin duda, idéntico al *nazg*, «anillo», de la inscripción de fuego en el Anillo Único.
>
> *Cartas*, n.º 297, p. 444

> … Les dio nueve [anillos] a los Hombres Mortales, orgullosos y espléndidos: así los engañó. Hace tiempo fueron dominados por el Único y se volvieron Espectros del Anillo, sombras bajo la gran Sombra, los sirvientes más terribles.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 70

Los Nazgûl, en su momento fueron Hombres tentados y atrapados por el poder de Sauron a través de los Nueve Anillos de Poder:

> Fue más fácil engañar a los Hombres. Los que llevaron los Nueve Anillos alcanzaron gran poder en su época; reyes, hechiceros y guerreros de antaño. Ganaron riqueza y gloria, aunque sólo daño resultó. Parecía que para ellos la vida no tenía término, pero se les hacía insoportable. Podían andar, si así lo querían, sin que nadie de este mundo bajo el sol llegara a descubrirlos, y podían ver cosas en mundos invisibles para los Hombres mortales; pero con no poca frecuencia veían sólo los fantasmas y ias ilusiones que Sauron les imponía. Y tarde o temprano, de acuerdo con la fortaleza original de cada uno y con la

> buena o mala voluntad que habían tenido desde un principio, iban cayendo bajo el dominio del anillo que llevaban, y bajo la servidumbre del Único, que era propiedad de Sauron. Y se volvieron para siempre invisibles, salvo para el que llevaba el Anillo Regente, y entraron en el reino de las sombras. Eran ellos los Nazgûl, los Espectros del Anillo, los más terribles servidores del Enemigo; la oscuridad andaba con ellos, y clamaban con las voces de la muerte.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», pp. 323-324

De los Nueve Nazgûl, sabemos que al menos tres eran de raza Númenóreana:

> Sin embargo, Sauron fue siempre engañoso, y se dice que entre los que sedujo con los Nueve Anillos, tres eran grandes señores de raza Númenóreana.
>
> *El Silmarillion*, «Akallabêth», p. 298

En los *Cuentos Inconclusos* podemos leer lo siguiente respecto a los Nazgûl:

> … Todos, excepto el Rey Brujo, eran capaces de perderse a la luz del día si iban solos; y todos, excepto una vez más del Rey Brujo, tenían miedo del agua, y salvo en caso de extrema necesidad, les repugnaba entrar en ella o cruzar una corriente a no ser que pudieran hacerlo por un puente que los mantuviera secos. Además, como arma principal manejaban el terror. Éste era en verdad mayor cuando estaban desnudos, invisibles; y era mayor también cuando se encontraban juntos.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La búsqueda del Anillo», p. 429

Según este texto, queda claro que los Nazgûl no se manejan bien a la luz del día y que tenían miedo al agua (a excepción, en los dos casos, del Rey Brujo). Con respecto a este miedo al agua, en los *Cuentos Inconclusos* Christopher Tolkien añade lo siguiente:

> En ninguna parte explica mi padre el temor que los Espectros de los Anillos sentían ante el agua. En lo que acaba de relatarse, constituye uno de los principales motivos de ataque de Sauron contra Osgiliath, y reaparece en notas detalladas sobre los movimientos de los jinetes Negros en la Comarca: así, del jinete (que era de hecho Khamûl de Dol Guldur, véase nota 1) que aparece en el extremo opuesto de la Balsadera de Gamoburgo cuando los Hobbits acababan de cruzar (*La Comunidad del Anillo*, 1, 5), se dice que «era perfectamente consciente de que el Anillo había cruzado el río; pero el río era una barrera que impedía darse cuenta de la dirección que había tomado», y el Nazgûl de ningún modo tocaría las aguas «élficas» del Baranduin. Pero no se aclara cómo cruzaron otros ríos que por fuerza tuvieron que encontrar en el camino, por ejemplo, el

> Agua Gris, donde había sólo «un peligroso vado formado por las ruinas del puente» (Apéndice D, «La Historia de Galadriel y Celeborn»). Mi padre, por cierto, advirtió que esta idea no era fácil de sostener.
>
> *Cuentos Inconclusos,*
> «La búsqueda del Anillo», pp. 431-432

Por lo tanto, y aunque, como podemos leer en el fragmento antes citado de los *Cuentos Inconclusos*, Tolkien afirma claramente que los Nazgûl temían al agua, según esta nota de su hijo, podemos comprobar que finalmente no llegó a aclarar el porqué de este miedo.

Sobre este asunto no podemos más que especular, y quizá sea necesario señalar que un motivo podría ser el siguiente:

> Es muy posible, por supuesto, que ciertos «elementos» o condiciones de la materia atrajeran especialmente la atención de Melkor (sobre todo, salvo en el pasado remoto, en razón de sus propios planes). Por ejemplo, todo el oro (de la Tierra Media) parece haber tenido cierta tendencia «maligna», pero no así la plata. El agua aparece como algo que está casi libre por completo de Morgoth. (Esto no significa, por supuesto, que un mar, arroyo, río, manantial o incluso una cuba de agua en particular no pudiera estar envenenado o profanado por Melkor: cualquier cosa podía estarlo.)
>
> *El Anillo de Morgoth,*
> «La transformación de los mitos», p. 456

Como vemos, el agua era considerada un elemento puro de la malicia de Morgoth. Por tanto es posible que los Nazgûl (con la excepción del Rey Brujo) rehusaran a entrar en contacto con un elemento que podríamos considerar «sagrado».

También tienen otras debilidades; sabemos, a juzgar por lo sucedido en el capítulo «Un cuchillo en la oscuridad», que también temen al fuego y que la invocación de Elbereth les provoca gran pánico. Sin embargo son muy poderosos y las armas normales no les afectan:

> —¡Mirad! —gritó, e inclinándose levantó del suelo una túnica negra que había quedado allí oculta en la oscuridad. Había un desgarrón en la tela, un poco por encima del borde inferior—. La marca de la espada de Frodo —dijo—. El único daño que le causó al enemigo, temo, pues es invulnerable, y las espadas que traspasan a ese rey terrible caen destruidas. Más mortal para él fue el nombre de Elbereth.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «Huida hacia el Vado», p. 236

Pero son poderosos, con cualidades que los hacen unos enemigos formidables, entre ellas destaca claramente el llamado Hálito Negro:

> —Agotamiento, pena por el estado del padre, una herida, y ante todo el Hálito Negro —dijo Aragorn—. Es un hombre de mucha voluntad, pues ya antes de combatir en los muros exteriores había estado bastante cerca de la Sombra. La oscuridad ha de haber entrado en él lentamente, mientras combatía y luchaba por mantenerse en su puesto de avanzada. ¡Ojalá yo hubiera podido acudir antes!
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Las Casas de Curación», p. 157

Y es que tanto el Hálito Negro como las heridas causadas por las armas de los Nazgûl eran mortales de necesidad:

> —Sí, lo creo. Empezabas a desaparecer —respondió Gandalf—. La herida estaba al fin terminando contigo; pocas horas más y no hubiésemos podido ayudarte. Pero hay en ti una notable resistencia, ¡mi querido hobbit! Como mostraste en los Túmulos. Te salvaste por un pelo; quizá fue el momento más peligroso de todos. Ojalá hubieses resistido en la Cima de los Vientos.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Muchos encuentros», pp. 259-260

Y más tarde:

> —¿Qué me hubiesen hecho? —preguntó Frodo—. ¿Qué trataban de hacer esos Jinetes?
>
> —Trataban de atravesarte el corazón con un puñal de Morgul, que queda en la herida. Si lo hubieran logrado, serías ahora como ellos, sólo que más débil, y te tendrían sometido. Serías un espectro, bajo el dominio del Señor Oscuro, y te habría atormentado por haber querido retener el Anillo, si hay un tormento mayor que el de perder el Anillo y verlo en el dedo del Señor Oscuro.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Muchos encuentros», p. 262

La sola presencia de estos seres provoca un pánico irresistible a su alrededor y son pocos los que les pueden enfrentar con garantías de victoria:

> Ahora bien, pocos podían oponerse a una de esas feroces criaturas y (creía Sauron) nadie podía resistir a todas ellas reunidas al mando de su terrible capitán, el Señor de Morgul. No obstante, este inconveniente tenían para el actual objetivo de Sauron: tan grande era el terror que los precedía (aun invisibles y desnudos) que les era posible a los Sabios advertir que se acercaban y adivinar la misión que traían.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «La búsqueda del Anillo», p. 423

Además, según lo que escribió Tolkien en *El Señor de los Anillos*, también podemos saber lo siguiente sobre los Nazgûl:

> … Ellos mismos no ven el mundo de la luz como nosotros: nuestras formas proyectan sombras en las mentes de los Jinetes, sombras que sólo el sol de mediodía puede destruir, y perciben en la oscuridad signos y formas que se nos escapan, y es entonces cuando son más temibles. Y olfatean en cualquier momento la sangre de las criaturas vivientes, deseándola y odiándola; y hay otros sentidos, además de la vista y el olfato. Nosotros mismos podemos sentir la presencia de estos seres; ha perturbado nuestros corazones desde que llegamos aquí, y aun antes de verlos; y ellos nos sienten a nosotros más vivamente todavía.

La Comunidad del Anillo,
«Un cuchillo en la oscuridad», p. 227

Esto concuerda y explica la cita de los *Cuentos Inconclusos*, donde se nos dice que los Nazgûl se pierden a la luz del día, pues la luz del sol destruye la «visión» en forma de sombras que tienen los Espectros. Sin embargo, tal y como podemos leer en este texto, en la oscuridad son capaces de «ver» con mucha más claridad que cualquier otro ser, además de poder utilizar el olfato para detectar la sangre de los seres vivos y «sentir» su presencia.

¿Cuáles son los poderes que los Nueve Anillos confieren a los Nazgûl?

Como hemos podido ver antes, el poder de preservación y de evitar el cambio que tienen los Anillos de Poder, tiene como consecuencia prolongar la vida de su portador, al igual que sucede con Frodo y Gollum al portar el Único, lo que se nos aclara con la siguiente cita de las
Cartas:

> … La longevidad o la falsa «inmortalidad» (la verdadera inmortalidad está más allá de Eä) es el principal anzuelo de Sauron: convierte a los pequeños en un Gollum, y a los grandes en un Espectro de los Anillos.

Cartas, n.º 212, p. 334

Además, estos anillos confieren la invisibilidad:

> Un mortal que conserve uno de los Grandes Anillos no muere, pero no crece ni adquiere más vida. Simplemente continúa hasta que al fin cada minuto es un agobio. Y si lo emplea a menudo para volverse invisible, *se desvanecerá*, se transformará al fin en un ser perpetuamente invisible que se paseará en el crepúsculo bajo la mirada del Poder Oscuro, que rige los Anillos. Sí, tarde o temprano (tarde, si es fuerte y honesto, pero ni la fortaleza ni los buenos propósitos duran siempre), tarde o temprano el Poder Oscuro lo devorará.

La Comunidad del Anillo,
«La sombra del pasado», p. 65

… Podían andar, si así lo querían, sin que nadie de este mundo bajo el sol llegara a descubrirlos, y podían ver cosas en mundos invisibles para los Hombres mortales; pero con no poca frecuencia veían sólo los fantasmas y las ilusiones que Sauron les imponía. Y tarde o temprano, de acuerdo con la fortaleza original de cada uno y con la buena o mala voluntad que habían tenido desde un principio, iban cayendo bajo el dominio del anillo que llevaban, y bajo la servidumbre del Único, que era propiedad de Sauron. Y se volvieron para siempre invisibles, salvo para el que llevaba el Anillo Regente, y entraron en el reino de las sombras.

El Silmarillion, «De los Anillos del
Poder y la Tercera Edad», p. 323

En ambos textos encontramos, por tanto, que usando los anillos, los Hombres podían volverse invisibles de forma momentánea, tal y como ocurre con Frodo o Bilbo, por ejemplo, al ponerse el Anillo Único. Pero, además, podemos observar otra cuestión importante, aparte de esta invisibilidad «momentánea», el uso continuado de los anillos provocaba que los Hombres fueran entrando poco a poco en el «mundo de las sombras». Este mundo es el que puede ver Frodo cuando se pone el Anillo Único y en él, los Nazgûl tienen caras y vestidos:

Inmediatamente, aunque todo lo demás continuó como antes, indistinto y sombrío, las sombras se hicieron terriblemente nítidas. Podía verlas ahora bajo las negras envolturas. Eran cinco figuras altas: dos de pie al borde de la concavidad, tres avanzando. En las caras blancas ardían unos ojos penetrantes y despiadados; bajo los mantos llevaban unas vestiduras largas y grises; yelmos de plata cubrían las cabelleras canosas, y las manos macilentas sostenían espadas de acero.

La Comunidad del Anillo,
«Un cuchillo en la oscuridad», p. 234

Una vez que los portadores de los anillos han entrado en este mundo de las sombras por completo, se vuelven invisibles de forma permanente y están ya bajo el dominio total de Sauron y del Anillo Único:

… Por último resolvió que nadie le serviría en este caso, salvo sus más poderosos servidores, los Espectros de los Anillos, que no tenían otra voluntad que la suya, pues todos ellos estaban por entero sometidos al anillo que los había esclavizado, y que se encontraba en manos de Sauron.

Cuentos Inconclusos,
«La búsqueda del Anillo», p. 423

¿Cuáles son los nombres de los Nazgûl?

Los nombres de los Espectros del Anillo no son conocidos, a excepción de uno: Khamûl, la Sombra del Este, que se menciona únicamente en los *Cuentos Inconclusos*:

> … Ahora bien, por aquel entonces el Capitán de los Espectros de los Anillos vivía en Minas Morgul con seis compañeros, mientras que el Segundo Jefe, Khamûl la Sombra del Este, vivía en Dol Guldur como teniente de Sauron, junto con otro espectro que le servía de mensajero.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «La búsqueda del Anillo», p. 424

El capitán de los Espectros o Jefe de los Nazgûl al que se refiere este texto no es otro que el Rey Brujo de Angmar, a quien se enfrentan Éowyn y Merry en *El Retorno del Rey*, y del cual se desconoce su nombre real.

Por último, hay gente que considera que otro posible Nazgûl podría ser Gothmog (como sugiere, por ejemplo, Robert Foster en su *Guía Completa de la Tierra Media*), que es quien asume el mandato del ejército después de la caída del Rey Brujo. Sin embargo, no existe ningún tipo de evidencia al respecto, es más, en «La Historia de *El Señor de los Anillos*» no se sugiere en ningún momento que pueda tratarse de un Nazgûl, tan sólo se le menciona como el Lugarteniente de Morgul.

¿Quién tiene los Nueve Anillos en la Tercera Edad?

Un tema de interminables debates entre los lectores de Tolkien es si los Nazgûl portan o no los Nueve Anillos durante la Tercera Edad.

Por un lado, las personas que opinan que los Nueve Anillos estaban en posesión de Sauron, se basan en citas como las siguientes:

> … No creo que hubieran podido atacarlo con violencia [los Nazgûl a Frodo], apoderarse de él o tomarlo cautivo; habrían obedecido o fingido obedecer cualesquiera órdenes menores suyas que no hubieran entorpecido su cometido, impuesto sobre ellos por Sauron, que todavía mediante los nueve anillos (que tenía en su poder) poseía fundamental control de sus voluntades.
>
> *Cartas*, n.º 246, p. 385

Por otro lado, en el capítulo «La sombra del pasado» de *El Señor de los Anillos*, Gandalf le dice a Frodo lo siguiente:

> En resumen: ha conseguido reunir los Nueve.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 70

Y, más adelante, Galadriel le dice a Frodo:

… Viste el Ojo de aquel que tiene los Siete y los Nueve.

La Comunidad del Anillo,
«El Espejo de Galadriel», p. 429

Además, en los *Cuentos Inconclusos* podemos leer lo siguiente:

… Por tanto, [Sauron] por fin, decidió recurrir a los Espectros de los Anillos… Eran, con mucho, los más poderosos de sus sirvientes, y los más adecuados para semejante misión, pues estaban esclavizados por los Nueve Anillos, que ahora mismo él guardaba en su poder. Jamás actuaban en contra de la voluntad de Sauron, y si uno de ellos, aunque fuera el Rey Brujo su capitán, se hubiera apoderado del Anillo Único, lo habría llevado a Sauron sin más demora.

Cuentos Inconclusos,
«La búsqueda del Anillo», p. 429

Y por último, en *El Señor de los Anillos*, se dice:

… Podía verlos claramente ahora; se habían quitado las capuchas y los mantos negros y estaban vestidos de blanco y gris. Las manos pálidas esgrimían espadas desnudas, y llevaban yelmos en las cabezas.

La Comunidad del Anillo,
«Huida hacia el vado», pp. 253-254

En este fragmento de *El Señor de los Anillos*, al igual que en el que se narra su visión en la Cima de los Vientos al ponerse el Anillo, Frodo puede ver a los Nazgûl, ve sus manos… pero, *curiosamente*, en ninguno de los dos se menciona que los Nazgûl llevaran anillos. Estos anillos, según sabemos, tenían una gema, por lo que, en caso de llevarlos puestos, deberían al menos llamar un poco la atención.

Con estos textos, parece quedar bastante claro que Sauron tiene los Nueve Anillos en su poder; sin embargo, en *El Señor de los Anillos* encontramos una frase pronunciada por Gandalf que no nos permite afirmar esto de una manera rotunda y que es la argumentación que esgrimen aquellos que piensan que los Nueve Anillos los tenían los Nazgûl:

… Los Nazgûl guardan los Nueve.

La Comunidad del Anillo,
«El Concilio de Elrond», p. 296

Aún así, hay que tener en cuenta que Gandalf no está afirmando que los Nazgûl lleven puestos los anillos, sino que está diciendo que los guardan. Pero… ¿dónde los guardan y para qué los guardan, si según el mismo Gandalf se supone que los Nueve Anillos los tenía Sauron?

Sin embargo no vamos a dudar ante tantas citas evidentes y reveladoras al decir

que estaban en poder de Sauron, pues la lógica nos indica que realmente los Nueve Anillos los tenía Sauron, ya que al carecer del Anillo Único necesitaba tener en su poder los Nueve Anillos para así tener el control de las voluntades de los Nazgûl. En «La Historia de *El Señor de los Anillos*» se puede encontrar la confirmación de este dato:

> Pero Sauron recuperó los Nueve Anillos de los Hombres y junto con ellos se apoderó de quienes los poseían, reyes, guerreros y magos de otros tiempos, que se convirtieron en Espectros del Anillo y sirvieron al hacedor, y fueron sus sirvientes más terribles.
>
> *El Retorno de la Sombra*,
> «Una historia antigua», p. 326

Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos, un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas.

> Gandalf hizo una pausa, y luego dijo lentamente, con voz profunda: —Éste es el Dueño de los Anillos, el Anillo Único que los gobierna. Éste es el Anillo Único que el Señor Oscuro perdió en tiempos remotos, junto con parte de su poder.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 69

¿Para qué hizo Sauron el Anillo Único?

Como ya hemos visto antes, Sauron forja el Anillo Único, en secreto, para poder gobernar con él a todos los demás Anillos de Poder, y mediante ellos a sus portadores, concentrando en él gran parte de su propia esencia.

> Ahora bien, los Elfos hicieron muchos anillos, pero Sauron hizo en secreto un Anillo Único, para gobernar a todos los otros, cuyos poderes estarían atados a él, sujetos por completo a él, y durarían mientras él durase. Y gran parte de la fuerza y la voluntad de Sauron pasó a ese Anillo Único; porque el poder de los anillos élficos era muy grande, y el del que habría de gobernarlos tendría por fuerza que ser aún más poderoso; y Sauron lo forjó en la Montaña de Fuego en la Tierra de la Sombra.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del
> Poder y la Tercera Edad», p. 322

> … Pero secretamente, en el Fuego subterráneo, en su propia Tierra Tenebrosa, Sauron hizo el Anillo Único, el Anillo Regente, que contenía los poderes de todos los demás y los gobernaba, de modo que quien lo llevara podía ver los pensamientos de los que usaban los anillos menores, controlar todo lo que

> hacían y, en última instancia, esclavizarlos por completo. No contaba, sin embargo, con la sabiduría y la sutil percepción de los Elfos. En el momento en que él dispuso del Único, tuvieron conocimiento de ello y de sus propósitos secretos, y tuvieron miedo. Escondieron los Tres Anillos, de modo que ni siquiera Sauron descubriera nunca dónde estaban, y permanecieron sin mácula. A los otros trataron de destruirlos.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 181

A diferencia de los demás Anillos, el Único no tiene gema alguna, es de oro, redondo y liso y tiene una inscripción:

> Frodo lo alzó y miró y vio líneas finas, más finas que los más finos rasgos de pluma, y que corrían a lo largo del anillo, en el interior y en el exterior: líneas de fuego, como los caracteres de una fluida escritura. Brillaban con una penetrante intensidad, pero con una luz remota, que parecía venir de unas profundidades abismales.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 68



Esta inscripción puede leerse si se acerca el Anillo al fuego, como podemos comprobar a través de las palabras de Gandalf en el Concilio de Elrond:

> … En este mismo anillo que habéis visto ante vosotros, redondo y sin adornos, las letras a las que se refiere Isildur pueden todavía leerse, si uno se atreve a poner un rato al fuego esta cosa de oro. Así lo hice, y esto he leído:
>
> *Ash nazg durbatulûk, ash nazg gimbatul, ash nazg*
> *thrakatulûk agh burzum-ishi krimpatul.*
>
> … De los Años Oscuros vienen las palabras que los Herreros de Eregion oyeron una vez, cuando supieron que habían sido traicionados.
> *Un anillo para gobernarlos a todos, un Anillo para encontrarlos,*
> *un Anillo para atraerlos a todos y atarlos m las Tinieblas.*
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Concilio de Elrond», pp. 300-301

El «poema» de los Anillos de Poder, ¿es anterior a la creación de los mismos?

Sabemos que en el Anillo Único está grabado una parte del «poema», escrito en antiguos caracteres élficos pero en la lengua negra de Mordor. Además, como ya hemos visto, el Anillo había sido forjado por Sauron, por lo que es lógico pensar que estos versos los grabó él en el anillo, pues, como acabamos de leer, son las palabras que Sauron pronunció, según Gandalf, delante de los herreros Elfos. Pero… ¿y el resto del «poema»?

Según dice el propio Gandalf en *El Señor de los Anillos*, se trata de una estrofa de tradición élfica:

> *Un anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,*
> *un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las Tinieblas.*
>
> «Sólo dos versos de una estrofa muy conocida en la tradición élfica»…

La Comunidad del Anillo,
«La sombra del pasado», pp. 68-69

Tal vez con este fragmento, las cosas no queden muy claras, sin embargo, si acudimos a las *Cartas*, las dudas desaparecen:

> En la guerra resultante entre Sauron y los Elfos de la Tierra Media, especialmente en el oeste, la ruina fue todavía mayor. Eregion fue tomada y destruida, y Sauron se apoderó de muchos Anillos de Poder. Para su definitiva corrupción y sometimiento, se los dio a los que los aceptaban (por ambición o codicia). De ahí el «antiguo poema» que aparece como *leit-motiv* en *El Señor de los Anillos*.

Cartas, n.º 131, p. 181

Por lo tanto, la primera parte del «verso» del Anillo habría sido compuesta después de que los Anillos de Poder fueran dados a Hombres y Enanos. Eso sí, quién lo compuso, no lo sabemos.

¿Cuáles son los poderes del Anillo Único?

Además de poseer todos los que tienen los restantes Anillos de Poder, el Anillo Único tiene poderes especiales, ya que fue hecho para gobernar al resto y todos los demás anillos estaban supeditados a él.

Uno de estos poderes «especiales» del Anillo Único es el de poder observar lo que «ven» los demás anillos y poder leer las mentes de quienes los portan:

… Y mientras llevaba el Anillo Único, era capaz de ver todo lo que se hacía por medio de los anillos menores, y podía leer y gobernar los pensamientos mismos de quienes los llevaban.

El Silmarillion, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 322

Además, el Anillo Único tiene el poder de corromper a su portador y a la gente que esté cerca de él, pues hace desear el poder que con él se puede conseguir. El mismo Isildur fue incapaz de destruirlo:

… Gilgalad y Elendil reciben la muerte en el acto de matar a Sauron. Isildur, hijo de Elendil, corta el anillo de la mano de Sauron, que pierde sus poderes y su espíritu huye a las sombras. Pero el mal empieza a actuar. Isildur reclama el Anillo como de su propiedad, como «indemnización por la muerte de su padre» y se niega a arrojarlo al Fuego que arde a su lado. Se marcha, pero se ahoga en el Gran Río, y el Anillo se pierde sin que nadie sepa adonde ha ido a parar.

Cartas, n.º 131, p. 186

En el *Señor de los Anillos* podemos ver cómo también Saruman o el propio Boromir son atrapados por este poder del Único.

Saruman se ve completamente dominado por este poder, olvidándose por completo de su misión, por la que había sido enviado junto con Gandalf y Radagast a la Tierra Media, y sucumbe ante la tentación del poder que puede otorgar el Anillo:

«Los Días Antiguos han terminado. Los Días Medios ya están pasando. Los Días Jóvenes comienzan ahora. El tiempo de los Elfos ha quedado atrás, pero el nuestro está ya muy cerca: el mundo de los Hombres, que hemos de gobernar. Pero antes necesitamos poder, para ordenarlo todo como a nosotros nos parezca, y alcanzar ese bien que sólo los sabios entienden.»

«¿Y por qué no, Gandalf? —murmuró—. ¿Por qué no? ¿El Anillo Soberano? Si pudiéramos tenerlo, el Poder pasaría a nosotros.»…

Y mientras esto decía una codicia que no pudo ocultar le brilló de pronto en los ojos.

La Comunidad del Anillo, «El Concilio de Elrond», pp. 306-307

… La forma principal que esto adopta en ellos [los «magos»] sería la impaciencia que conduce al deseo de forzar a los demás a cumplir con sus propios buenos designios y, por tanto, de manera inevitable, finalmente al mero deseo de volver efectivas sus propias voluntades por cualquier medio. A este mal sucumbió Saruman. Gandalf no.

Cartas, n.º 181, p. 278

Por otro lado, a Boromir le ocurre lo mismo:

> —¡Ah! ¡El Anillo! —dijo Boromir, y se le encendieron los ojos—. ¡El Anillo! ¿No es un extraño destino tener que sobrellevar tantos miedos y recelos por una cosa tan pequeña? ¡Una cosa tan pequeña! Y yo sólo la vi un instante en la casa de Elrond. ¿No podría echarle otra mirada?…
>
> Boromir iba y venía hablando cada vez más alto, casi como si hubiera olvidado a Frodo, mientras peroraba sobre murallas y armas y la convocatoria a los hombres, y planeaba grandes alianzas y gloriosas victorias futuras; y sometía a Mordor, y él se convertía en un rey poderoso, benevolente y sabio.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «La disolución de la Comunidad», pp. 466-467

Además, no debemos olvidar que el Anillo Único también provoca un incontenible deseo de posesión del mismo, de no ser capaz de separarse de él, como le ocurre por ejemplo a Bilbo y al propio Gollum, que es capaz de perseguir a Frodo, incansablemente, durante todo el camino e incluso de morir en el intento de recuperarlo.

> … Además, tan grande era el poder de deseo del Anillo, que cualquiera que lo llevara puesto quedaba dominado por él; estaba más allá de la fuerza de cualquier voluntad (aun la suya propia) dañarlo, deshacerse de él o no tenerlo en cuenta.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 182

¿Cómo y por qué debe ser destruido el Anillo Único?

La respuesta referente a cómo debe ser destruido el Anillo la encontramos en *El Señor de los Anillos*, donde el propio Gandalf le dice a Frodo lo siguiente:

> Tu pequeño fuego apenas podría fundir el oro común. Este Anillo ha pasado ya por ese fuego y ni siquiera se calentó. No hay forja en la Comarca que pueda cambiarlo en lo más mínimo; aún los hornos y yunques de los Enanos no podrían hacerle nada. Se ha dicho que el fuego de los dragones podía fundir y consumir los Anillos de Poder, pero no hay ahora ningún dragón que tenga ese fuego; ni siquiera Ancalagon el Negro podría dañar el Anillo Único, el Anillo Soberano, pues fue fabricado por el mismo Sauron.
>
> Hay un solo camino: encontrar las Grietas del Destino, en las profundidades de Orodruin, la Montaña de Fuego, y arrojar allí el Anillo. Esto siempre que quieras destruirlo de veras, e impedir que caiga en manos enemigas.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «La sombra del pasado», pp. 80-81

Por lo tanto, la única posibilidad de destrucción del Anillo estaba en completar la Misión que Frodo asumió: llegar al Monte del Destino y arrojar el Anillo a sus profundidades, ya que éste era el único fuego capaz de destruirlo.

¿Por qué había que destruir el Anillo Único? En el Anillo Único, como hemos visto, es donde Sauron ha concentrado su poder, por lo que, destruyendo el Anillo se destruye a Sauron, lo que el mismo Tolkien explica en una de sus cartas:

> … Había otra debilidad: si el Único Anillo realmente se *deshacía*, era aniquilado, su poder entonces se disolvería, el mismo ser de Sauron disminuiría hasta convertirse en un punto de fuga y quedaría reducido a una sombra, al mero recuerdo de una voluntad maliciosa. Pero nunca contempló esa posibilidad, ni la temía. El Anillo no era destructible por herrería alguna que no fuera la suya. Ningún fuego podía disolverlo, salvo el inmortal fuego subterráneo en el que había sido forjado… y era imposible aproximarse a él, pues estaba en Mordor.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 182

Quedaba claro que mientras existiera el Anillo Único existiría la posibilidad de un resurgimiento de Sauron y por tanto la única posibilidad de acabar con él era lograr la destrucción del Anillo:

> … La imposibilidad de rehacerse tras la destrucción del Anillo es «mitológicamente» lo bastante clara en el presente libro.
>
> *Cartas*, n.º 200, p. 305

Aparte de Sauron, ¿quién podría haber dominado el Anillo Único?

En el Concilio de Elrond, Boromir plantea la posibilidad de utilizar el Anillo Único en contra de Sauron, a lo que Elrond le responde lo siguiente:

> —Ay, no —dijo Elrond—. No podemos utilizar el Anillo Soberano. Esto lo sabemos ahora demasiado bien. Le pertenece a Sauron, pues él lo hizo solo, y es completamente maléfico. La fuerza del Anillo, Boromir, es demasiado grande para que alguien la maneje a voluntad, salvo aquellos que ya tienen un gran poder propio. Pero para ellos encierra un peligro todavía más mortal. Basta desear el Anillo para que el corazón se corrompa. Piensa en Saruman. Si cualquiera de los Sabios derrocara con la ayuda del Anillo al Señor de Mordor, empleando las mismas artes que él, terminaría instalándose en el trono de Sauron, y un nuevo Señor Oscuro aparecería en la tierra.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «El Concilio de Elrond», p. 316

En una de sus cartas, en concreto en la n.º 131, Tolkien plantea la posibilidad de

que alguien pudiera hacerse con el Anillo Único:

> Pero para lograr esto, se había visto obligado a permitir que gran parte de su propio poder inherente… pasara al Único Anillo. Mientras lo llevaba, su poder en la tierra de hecho aumentaba. Pero aun si no lo llevaba puesto, ese poder existía y estaba en «relación» con él: no quedaba «disminuido». A no ser que otro lo cogiera y fuera su poseedor. Si eso sucedía, el nuevo poseedor (si era lo bastante fuerte y de naturaleza heroica) podía retar a Sauron, volverse amo de todo lo que había aprendido o hecho desde la fabricación del Único Anillo y, por tanto, derrocarlo y ocupar su lugar. Ésta era la debilidad esencial que había introducido en su situación en el esfuerzo (en gran parte inútil) por esclavizar a los Elfos y en el deseo de establecer el control de las mentes y las voluntades de sus sirvientes.
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 182

Como podemos ver en el fragmento de esta carta, Tolkien plantea esta posibilidad, pero siempre y cuando se trate alguien lo bastante fuerte y de naturaleza heroica, no de cualquiera.

El mismo Frodo le hace esta pregunta a Galadriel, cuando se están marchando de Lórien:

> —Quisiera preguntaros algo antes de partir —dijo Frodo—, algo que ya quise preguntárselo a Gandalf en Rivendel. Se me ha permitido llevar el Anillo Único. ¿Por qué no puedo ver todos los otros y conocer los pensamientos de quienes los usan?
>
> —No lo has intentado —dijo ella—. Desde que tienes el Anillo sólo te lo has puesto tres veces. ¡No lo intentes! Te destruiría. ¿No te dijo Gandalf que los Anillos dan poder de acuerdo con las condiciones de cada poseedor? Antes que puedas utilizar ese poder tendrás que ser mucho más fuerte, y entrenar tu voluntad en el dominio de los otros. Y aún así, como Portador del Anillo, y como alguien que se lo ha puesto en el dedo y ha visto lo que está oculto, tus ojos han llegado a ser más penetrantes. Has leído en mis pensamientos más claramente que muchos que se titulaban sabios. Viste el Ojo de aquel que tiene los Siete y los Nueve. ¿Y no reconociste el anillo que llevo en el dedo?
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Espejo de Galadriel», p. 429

Por lo tanto, según las palabras de Galadriel, Frodo no estaría capacitado para poder manejar este Anillo, lo que también nos confirma Tolkien:

> … De cualquier modo, pronto tendría lugar una confrontación entre Frodo y Sauron, si el Anillo permanecía intacto. Su resultado era inevitable. Frodo habría sido derrotado por completo: aplastado hasta convertirse en polvo o conservado

en medio de tormentos como esclavo escarnecido.

Cartas, n.º 246, p. 386

Pero, entonces, ¿quién podría haberlo hecho? La respuesta a esto también nos la da el propio Tolkien, en la misma Carta n.º 246, en la que plantea como posibles candidatos a Galadriel, Elrond y a Gandalf.

En «El Espejo de Galadriel», Frodo le ofrece el Anillo Único a Galadriel. Éstas son las palabras que pronuncia Galadriel cuando se ve delante de la tentación de poder poseer el Anillo Único, tentación que finalmente vence, y por la que consigue el perdón y la posibilidad de volver a las Tierras Imperecederas:

> … No niego que mi corazón ha deseado pedirte lo que ahora me ofreces. Durante muchos largos años me he preguntado qué haría si el Gran Anillo llegara alguna vez a mis manos, ¡y mira!, está ahora a mi alcance. El mal que fue planeado hace ya mucho tiempo sigue actuando de distintos modos, ya sea que Sauron resista o caiga. ¿No hubiera sido una noble acción, que aumentaría el crédito del Anillo, si se lo hubiera arrebatado a mi huésped por la fuerza o el miedo?
>
> Y ahora al fin llega. ¡Me darás libremente el Anillo! En el sitio del Señor Oscuro instalarás una Reina. ¡Y yo no seré oscura sino hermosa y terrible como la Mañana y la Noche! ¡Hermosa como el Mar y el Sol y la Nieve en la Montaña! ¡Terrible como la Tempestad y el Relámpago! Más fuerte que los cimientos de la tierra. ¡Todos me amarán y desesperarán!

La Comunidad del Anillo,
«El Espejo de Galadriel», pp. 428-429

Mas, en una carta, Tolkien nos explica que esto no hubiera sido posible:

> … En el «Espejo de Galadriel», I, 428-429, ésta se concibe a sí misma capaz de esgrimir el Anillo y de suplantar al Señor Oscuro. Si era así, también lo eran los otros guardianes del Arbol, en especial Elrond. Pero ésta es otra cuestión. Formaba parte del engaño por el que las mentes se llenaban de ilusión de supremo poderío. Pero esto los Grandes ya lo habían pensado muy bien y lo habían rechazado, como se lo ve en las palabras que Elrond pronuncia en el Concilio. El rechazo de Galadriel de la tentación se fundaba en una reflexión y una resolución previas.

Cartas, n.º 246, pp. 386-387

Por lo tanto, ni Elrond ni Galadriel hubieran podido dominar el Anillo, pero ¿y Gandalf?

> De los demás, sólo Gandalf era capaz de dominarlo, pues se trataba de un emisario de las Potencias y una criatura del mismo orden, un espíritu inmortal

que había adoptado una forma física visible…

… Si Gandalf resultaba victorioso, el resultado para Sauron habría sido el mismo que la destrucción del Anillo; para él habría sido destruido, le habría sido quitado para siempre. Pero el Anillo y todas sus obras habrían quedado conservados. Habría sido el amo hasta el final.

Cartas, n.º 246, pp. 386-387

En definitiva, nadie podía dominar el Anillo Único excepto Sauron, pues éste era SU anillo, lo forjó él, para él y con su poder. Sólo él sabía cómo manejarlo. El Anillo en sí corrompía, y no debemos olvidar que:

… ¡Sauron no habría tenido miedo al Anillo! Era suyo y estaba sometido a su voluntad. Aun desde lejos tenía efecto sobre él, pudiéndolo hacer actuar para que volviera a sí mismo. Ante su presencia concreta, muy pocos de su misma estatura podrían haber tenido esperanzas de retenerlo.

Cartas, n.º 246, p. 386

Por lo tanto, Gandalf realmente no hubiera tenido tiempo de aprender a usar el Anillo antes de que Sauron se lo arrebatara… y, por último, tal y como dijo Elrond en el Concilio:

… Y ésta es otra razón por la que el Anillo tiene que ser destruido; en tanto esté en el mundo será un peligro aun para los Sabios. Pues nada es malo en un principio. Ni siquiera Sauron lo era.

La Comunidad del Anillo,
«El Concilio de Elrond», p. 316

EL MUNDO EN EL QUE SUCEDEN TODAS LAS HISTORIAS, ¿ES NUESTRO MUNDO?

Naturalmente que sí; y no sólo eso, sino que además a Tolkien le preocupaba que esto no quedase lo suficientemente claro. En varias ocasiones se ocupó de recalcar que el mundo donde ocurre toda la acción es nuestro propio mundo, si bien en una época imaginaria pasada.

De las *Cartas* se pueden extraer algunos esclarecedores comentarios:

> «Tierra Media», entre paréntesis, no es el nombre de una tierra de nunca jamás sin relación con el mundo en que vivimos (como el Mercurio de Eddison). Es sólo un empleo del inglés medio *middel-erde* (o *erthe*), una alteración del inglés antiguo *Middan geard*: el nombre de las tierras habitadas de los Hombres «entre los mares». Y aunque no he intentado relacionar la forma de las montañas y de las masas de tierra con lo que puedan afirmar o conjeturar los geólogos del pasado cercano, imaginariamente se supone que esta «historia» se desarrolla durante un período del Viejo Mundo real de este planeta.
>
> *Cartas*, n.º 165, p. 258-259

y más adelante incide en el mismo comentario:

> Mi mentalidad es proclive a la historia. La Tierra Media no es un mundo imaginario. El nombre es la forma moderna (que aparece en el siglo XIII y está todavía en uso) de *midden-erd* > *middel-erd*, nombre antiguo de *oikoumenē*, sitio de la morada de los Hombres, el mundo objetivamente real, utilizado específicamente en oposición a los mundos imaginarios (como el País de las Hadas) o los mundos invisibles (como Cielo o el Infierno). El teatro de mi cuento es esta tierra, la tierra en la que ahora vivimos, pero el período histórico es imaginario.
>
> … El mío no es un mundo «imaginario», sino un momento histórico imaginario de la Tierra Media, que es el lugar donde vivimos.
>
> *Cartas*, n.º 183, pp. 280-281, 286

E incluso llegó a exclamar:

> … ¡Muchos críticos parecen suponer que la Tierra Media está situada en otro planeta!
>
> *Cartas*, n.º 211, p. 332

(lo cual, entre otras cosas, demuestra el «cariño» que Tolkien sentía por los críticos).

Y por si acaso quedaba alguna duda, incluso se tomó la molestia de explicar la

relación geográfica entre la Tierra Media y nuestra Europa:

> … La acción de la historia se desarrolla en el Noroeste de la «Tierra Media», equivalente en latitud a las líneas costeras de Europa y las costas norteñas del Mediterráneo. Pero ésta no es una región puramente «nórdica» en ningún sentido. Si Hobbiton y Rivendel se consideran aproximadamente a la latitud de Oxford (como fue mi intención), Minas Tirith, 600 millas al sur, está más o menos a la latitud de Florencia. Las Desembocaduras del Anduin y la antigua ciudad de Pelargir están en la latitud de la vieja Troya.
>
> *Cartas*, n.º 294, p. 436

Pues ya lo sabéis… ¡¡¡bienvenidos todos a la Tierra Media!!!

¿QUÉ FORMA TENÍA ARDA ANTES DE LA TERCERA EDAD?

Tenemos que partir de la idea de que Arda es nuestro propio mundo, nuestra Tierra en un pasado mítico; así lo afirmó Tolkien, y así figura en el artículo anterior. Estamos hablando por tanto de un mundo esférico (bueno, si nos olvidamos de algunas «imperfecciones»)… ¿pero fue siempre así en la mitología de Tolkien?

Sabemos que al término de la Segunda Edad tuvo lugar una gran catástrofe, un suceso de tal magnitud que es difícil poder imaginarlo. La soberbia de Ar-Pharazôn, último Rey de Númenor, que había prestado oídos a las engañosas palabras de Sauron, fue severamente castigada: el propio Ilúvatar intervino, y los resultados fueron desastrosos. Ya en *El Silmarillion* se nos cuenta algo de lo sucedido:

> Entonces Manwë invocó a Ilúvatar, y durante ese tiempo los Valar ya no gobernaron Arda. Pero Ilúvatar mostró su poder, y cambió la forma del mundo; y un enorme abismo se abrió en el mar entre Númenor y las Tierras Inmortales, y las aguas se precipitaron por él y el ruido de los vapores de las cataratas subieron al cielo, y el mundo se sacudió…
>
> Pero las tierras de Aman y Eressëa de los Eldar fueron retiradas y llevadas para siempre más allá del alcance de los Hombres. Y Andor, la Tierra del Don, Númenor de los Reyes, Elenna de la Estrella de Eärendil, fue destruida por completo. Porque estaba al este, junto a la enorme grieta, y los cimientos se derrumbaron, y cayó y se hundió en las sombras, y ya no existe.
>
> *El Silmarillion,*
> «Akallabêth», p. 311

En estos dos párrafos ya tenemos una primera aproximación de lo que sucedió en aquel entonces: Númenor desapareció bajo las aguas, y desde entonces se la conoce como *Mar-nu-Falmar* (La Tierra bajo las Olas), y también *Akallabêth* (La Sepultada), Atalanté en la lengua de los Elfos; y las Tierras Imperecederas fueron arrebatadas y puestas más allá de los Círculos del Mundo. Pero hay algo más que se dice: que «cambió la forma del mundo». ¿Qué quiere decir exactamente eso de que el mundo cambió?, ¿se refiere sólo a las tierras que se perdieron?

La respuesta la encontraron los marineros que se aventuraron en los mares

buscando aquellas tierras desaparecidas; un poco más adelante, en el mismo Akallabêth, se puede leer:

> … Y los que viajaban hasta muy lejos, sólo llegaban a tierras nuevas, y las encontraban semejantes a las tierras viejas, y también sometidas a la muerte. Y los que viajaban más lejos todavía sólo trazaban un círculo alrededor de la Tierra para volver fatigados por fin al lugar de partida; y decían: —Todos los caminos son curvos ahora.
>
> De este modo, en parte por los viajes de los barcos, en parte por la ciencia y la lectura de las estrellas, los reyes de los Hombres supieron que el mundo era en verdad redondo…
>
> *El Silmarillion*,
> «Akallabêth», p. 314

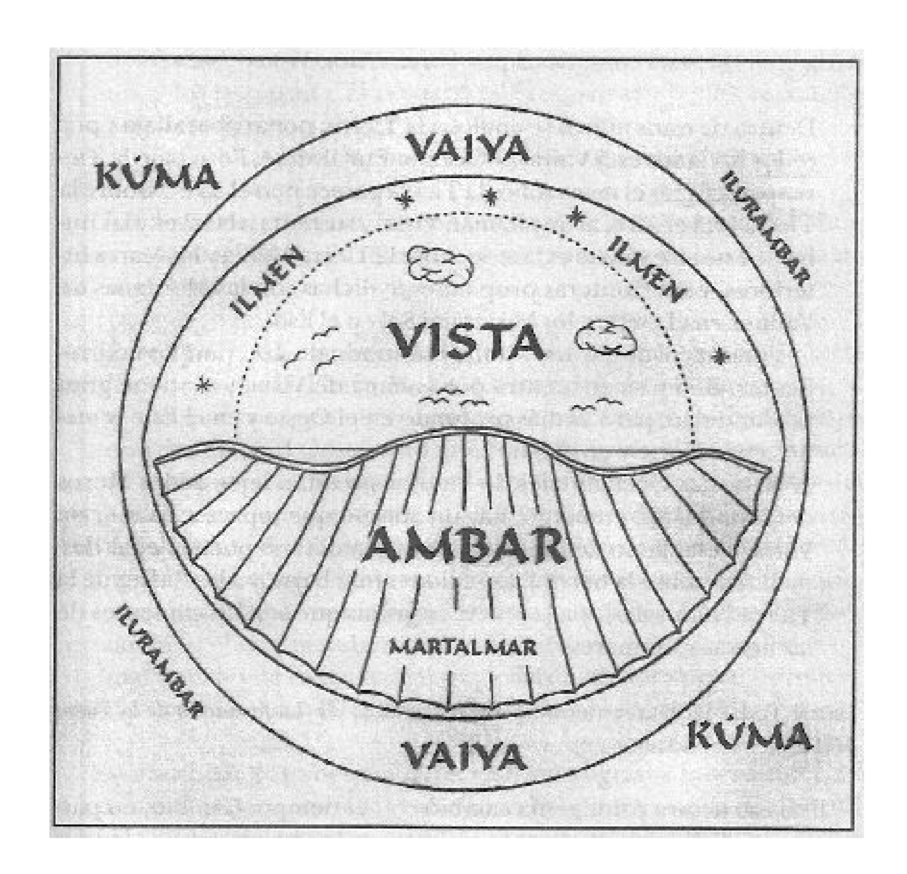
Lo que averiguaron es que el mundo era ciertamente redondo; pero esto provoca una nueva pregunta: ¿el mundo es redondo desde la gran catástrofe de la que estamos hablando, o por el contrario lo había sido siempre y los Hombres sencillamente no lo sabían?

Hay quien defiende que existe cierta ambigüedad en la traducción de este párrafo: en el original se dice: «*the world was indeed made round*», cuya traducción más correcta sería «el mundo realmente había sido hecho redondo», en lugar de «el mundo era en verdad redondo». Pero no parece que la ambigüedad desaparezca, pues en ningún caso se aclara el momento en el que había sido hecho así, si cuando fue creado por Eru, o tras la catástrofe.

Por suerte, hay más referencias que nos permitirán despejar nuestras dudas. Tenemos en primer lugar una carta de Tolkien que (aparentemente, como sucede muchas veces) debería ser definitiva:

> … La *Caída de Númenor*, la Segunda Caída del Hombre (o el Hombre rehabilitado, pero todavía mortal), es causa del final catastrófico no sólo de la Segunda Edad, sino del Viejo Mundo, el mundo primordial de la leyenda (concebido plano y limitado).
>
> *Cartas*, n.º 131, p. 183

Plano… esa era la respuesta que buscábamos. Tolkien, efectivamente, imaginó un mundo plano, a medio camino entre la idea judeo-cristiana y la de los antiguos pueblos del norte de Europa. En los diferentes mapas y esquemas que acompañan a «El Ambarkanta» (texto incluido en *La formación de la Tierra Media*, cuarto volumen de la «Historia de la Tierra Media»), se puede apreciar la idea original de Tolkien, así como los cambios que fue introduciendo.



Este esquema es una versión ligeramente simplificada (en cuanto a que se han eliminado algunos nombres) del Esquema I que aparece en «El Ambarkanta». Como se puede apreciar, Tolkien imaginó a Arda como un globo en su totalidad, pero en el que la Tierra (*Ambar*) no es más que (aproximadamente) una semiesfera.

Según este esquema, Arda se encuentra flotando en el Vacío (*Kúma*):

> Pues el Mundo se encuentra entre Kúma, el Vacío, la Noche sin forma o tiempo.

y está separada de ese Vacío por los Muros del Mundo (los *Ilurambar*), que la rodean completamente:

> Son como hielo y cristal y acero, más fríos, transparentes y duros de lo que pueden imaginar los Hijos de la Tierra.

Arda, a su vez, está, compuesta por *Vaiya, limen, Vista y Ambar*.

> Dentro de estos muros se engloba la Tierra: por arriba, abajo y por todos los lados está Vaiya, el Océano Envolvente. Pero bajo la Tierra parece más el mar y sobre la Tierra parece más el aire… Sobre la Tierra está el Aire, al que llaman Vista, y sustenta a las aves y las nubes… este aire sólo se extiende sobre la Tierra Media y los Mares Interiores, y sus fronteras propiamente dichas son las Montañas de Valinor en el Oeste y los Muros del Sol en el Este…
>
> Ilmen es el aire claro y puro y saturado de luz, aunque no irradia luz. Ilmen se encuentra por encima de Vista, y no tiene gran profundidad, pero es más profundo en el Oeste y en el Este, y menos en el Norte y en el Sur…

… las costas Occidentales de Valinor no están lejos de los Muros del Mundo. Sin embargo, hay un abismo que separa a Valinor de Vaiya, y está lleno de limen, y por ese camino se puede llegar desde limen sobre la tierra a las regiones más bajas, y a las Raíces de la Tierra [*Ilurambar*], y a las cuevas y grutas que son los cimientos de las tierras y los mares.

[NOTA: Todas las citas anteriores están extraídas de *La formación de la Tierra Media*, «El Ambarkanta», pp. 275-277.]

Esta estructura primigenia cambió con el tiempo. Cambió, en parte, porque Tolkien hizo algunos reajustes en los nombres y en algunos conceptos; mas la idea básica permaneció. Pero claro, también cambió porque el propio Mundo sufrió transformaciones. De nuevo en «El Ambarkanta» se explica cómo se pasó de aquella Arda de formas simétricas a la Tierra que hoy conocemos:

Pero la simetría de la Tierra antigua cambió y se rompió en la primera Batalla de los Dioses, cuando Valinor marchó contra Utumno, la fortaleza de Melko, y Melko fue encadenado. Entonces, el mar de Helkar (la lámpara septentrional) se convirtió en una isla interior o un gran lago, pero el mar de Ringil (la lámpara meridional) se convirtió en un gran mar que fluía hacia el nordeste y unía por medio de estrechos los Mares Occidental y Oriental.

Y la Tierra volvió a romperse en la segunda batalla, cuando Melko fue vencido de nuevo, y no ha dejado de cambiar en el transcurso de muchas edades. Pero el mayor cambio tuvo lugar cuando se destruyó el Primer Proyecto, y la Tierra se redondeó y se separó de Valinor. Esto aconteció en los días del ataque de los Númenóreanos a la tierra de los Dioses, según se dice en las Historias. Y desde aquella época el mundo ha olvidado las cosas que hubo antes, y los nombres y el recuerdo de las tierras y aguas de antaño han perecido.

La formación de la Tierra Media,
«El Ambarkanta», p. 280

Una de las descripciones más ilustrativas de este Cambio del Mundo se recoge en *El Camino Perdido*, quinto volumen de la «Historia de la Tierra Media»:

Pero Ilúvatar dio poder a los Dioses, y ellos curvaron hacia atrás los bordes de la Tierra Media y la convirtieron en un globo, de modo que por lejos que navegara un hombre no podía llegar jamás de nuevo al Oeste, sino que volvía fatigado al punto de partida. Así pues, las Nuevas Tierras cobraron existencia debajo del Mundo Antiguo, y todas estaban a la misma distancia del centro de la tierra redonda; y hubo una inundación de gran confusión de aguas, y los mares cubrieron lo que antaño estuvo seco, y surgieron tierras donde había habido mares profundos. En ese entonces también el aire pesado rodeó toda la tierra, sobre las aguas, y los manantiales de todas las aguas quedaron aislados de las

estrellas.

El Camino Perdido,
«La Caída de Númenor», p. 23

Esta peculiar cosmogonía tiene en verdad graves inconsistencias. La primera es que semejante cataclismo habría sido capaz de destruir Arda completamente; no se puede concebir un cambio tal, en el que el Mundo fue totalmente remodelado, sin que todo «saltase hecho pedazos».

Pero, además del hundimiento de Númenor y de la pérdida del Reino Bendecido, en los textos sólo se nos habla de inundaciones y cambios que (teniendo en cuenta lo ocurrido) se podrían calificar de poco importantes. En «El Hundimiento de Anadûnê» se da otra descripción de lo sucedido, muy similar a lo que se dice en el «Akallabêth»:

> Y en aquel tiempo todas las costas y las regiones marítimas del mundo cambiaron y se arruinaron; porque la Tierra se sacudió con violencia, y los mares invadieron las tierras, y las costas se derrumbaron, y las antiguas islas fueron anegadas, y otras islas se alzaron en el mar, y las montañas cayeron y los ríos se desviaron en extraños cursos.

La Caída de Númenor,
«El Hundimiento de Anadûnê», p. 263

Mas, a pesar de todo, lo cierto es que Arda permaneció.

Otro problema que conlleva la idea de un mundo como el imaginado por Tolkien es puramente físico: la atracción gravitatoria sería irregular, un objeto pesaría más o menos según en qué parte de la superficie de Arda se encontrase (eso también ocurre en nuestra Tierra, pero las variaciones son insignificantes). Este problema se ha intentado solucionar (al menos en parte) imaginando «formas alternativas» para Arda, diferentes a las mostradas en los esquemas de Tolkien.

Hay soluciones de todos los tipos: desde las que plantean formas cilíndricas con extravagantes repartos de masas, hasta algunas otras más ortodoxas, como la que defiende la forma original de Arda era la de un casquete esférico (aunque realmente habría que hablar de un sector esférico). Pero esta última idea, aunque aparentemente resulta sugerente, adolece de serios problemas de fondo. En primer lugar, la fuerza de la gravedad en la superficie superior de un sector esférico (el casquete) tampoco es uniforme, pues sus puntos no son equidistantes del centro de gravedad (que no es el vértice inferior). Y, en segundo lugar, falta muchísima masa: este modelo de Arda tendría solamente el 16% de la Tierra actual; ¿de dónde salió la que falta? No hay que olvidar que, tras el Cambio del Mundo, siempre se habla de una Arda disminuida, no ampliada.

Esta teoría también intenta dar explicación a otra aparente incoherencia en el modelo de una Arda plana. En los *Cuentos Inconclusos* hay un párrafo que sugiere que la superficie de Arda pudiera tener cierta curvatura:

> Así fue que una mañana de bello sol y claro viento, en la brillante primavera del año setecientos veinticinco de la Segunda Edad, el hijo del Heredero del Rey de Númenor se hizo a la mar desde tierra; y antes que el día acabara, la vio hundirse resplandeciente en el mar, y último de todos el pico del Meneltarma, como un dedo oscuro sobre la caída de la tarde.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Aldarion y Erendis», p. 225

El que el pico del Meneltarma se «hundiese en el mar» significa que había un horizonte, y el que hubiese un horizonte implica que estamos hablando de una superficie curva. Pero claro, ¿cómo de plana era Arda?, ¿plana como una mesa, o tenía alguna curvatura?… difícil cuestión. Quizá Tolkien se olvidó de que «su mundo» era plano (tan acostumbrados estamos a que las cosas se hundan tras el horizonte)… o quizá tenía otras ideas en mente.

Se dijo antes que la carta en la que Tolkien afirmaba que el mundo primordial era «plano y limitado» era *aparentemente* definitiva… sólo *aparentemente*.

En *La Caída de Númenor aparece* una asombrosa novedad respecto a lo que se ha visto hasta ahora. Ya en el borrador original de «El Hundimiento de Anadûnê» nos encontramos con el siguiente texto:

> Y los Avalāi, conscientes de lo que se decía y viendo cómo crecía la nube del mal, se sintieron consternados y visitaron Númenor con menos frecuencia; y los que fueron hablaron severamente a los Eruhil e intentaron instruirlos acerca de la forma y el destino del mundo, diciendo que el mundo era redondo y que si navegaban hacia el Oeste más lejano no conseguirían sino regresar al Este y al punto de partida, y el mundo les parecería una prisión.
>
> *La Caída de Númenor*,
> «El Hundimiento de Anadûnê», p. 231

[NOTA: en el término *Avalāi* se engloba tanto a los Valar como a los Elfos, mientras que los *Eruhil* son los Númenóreanos.]

Aquí, por vez primera, desaparece la idea de un mundo plano que se hizo redondo tras la Caída de Númenor.

Pero si Arda había sido siempre redonda, ¿cómo es que los Númenóreanos, reconocidos marinos, no lo habían descubierto antes? En el segundo texto de «El Hundimiento de Anadûnê» se cuenta como un día Ar-Pharazôn se preguntaba si no sería posible llegar al Reino Bendecido navegando hacia el Este, evitando así la Prohibición de los Valar de navegar hacia el Oeste. Arbazân (Amandil) respondió así al Rey:

> … —Es posible. No obstante, nada se nos ha dicho de cuán largo puede ser el cinto. Y tal vez la anchura del mundo sea tan grande que a un hombre le llevaría

> toda la vida rodearla, si lo consiguiera. Y creo que es cierto que se nos ha permitido, para nuestra salud y protección, vivir más al oeste que a ningún otro mortal, casi a la vista de la tierra de aquellos que nunca mueren; de modo que quien parta de Anadûnê para rodear la Tierra tendrá que atravesar casi toda su cintura. Y aún así es posible que no haya camino en el mar—. Y se ha dicho que sus suposiciones eran acertadas, y que antes de que la forma de las cosas cambiara al este de Anadûnê la tierra se extendía en verdad desde el Norte hasta el Sur más extremo, donde los hielos son infranqueables.
>
> *La Caída de Númenor*,
> «El Hundimiento de Anadûnê», p. 254

Además (y por si esta imposibilidad geográfica de navegar hacia el Este no fuese suficiente) pocos años después los Númenóreanos comenzaron a ser engañados por las mentiras de Sauron, que tras haber sido llevado a Númenor se había convertido en consejero del Rey. Fue él, se dice en este texto, el que dijo que las palabras de los Valar eran falsas, y que el Mundo no era redondo:

> Porque ahora que Zigûr [Sauron] tenía cerca los oídos de los hombres, contradecía con muchos argumentos todo lo que habían enseñado los Avalôi [Valar]. E hizo que los hombres pensaran que el mundo no era un círculo cerrado, sino que había muchos mares y muchas tierras no conquistadas aún, llenas de incontables riquezas. Y si llegaban por fin al extremo de esas tierras, encontrarían más allá la Antigua Oscuridad.
>
> *La Caída de Númenor*,
> «El Hundimiento de Anadûnê», p. 255

En estos textos de «El Hundimiento de Anadûnê» (escritos alrededor de 1946) el cambio de una Arda originalmente plana a una redonda afecta únicamente a los sucesos relacionados con la Caída de Númenor; pero resulta evidente que un giro tan drástico en la historia obligaba a Tolkien a revisar por entero su *legendarium*.

En *El Anillo de Morgoth* se citan una serie de versiones diferentes del «Ainulindalë». Una de ellas era la denominada Ainulindalë C* (escrita, parece, en 1948). En este Ainulindalë C* Tolkien escribió «Versión Mundo Redondo», mientras que en el Ainulindalë B escribió «Versión Mundo Plano». La versión C* contenía cambios radicales que afectaban no sólo a la forma del Mundo, sino también a la creación del Sol y la Luna y a la existencia de las Lámparas.

Tolkien envió estos escritos a la señora Khaterine Farrer, que tras leerlos opinó lo siguiente:

> Me gustan más las versiones de la Tierra Plana. La esperanza del Cielo es lo único que hace tolerable a la moderna astronomía: de otro modo debe haber un Este y un Oeste y unos Muros: metas y alternativas y no un círculo de viajes interminables.

No se sabe con seguridad si fue por esta opinión, mas lo cierto es que Tolkien revisó la versión C* y escribió una versión C, y luego una D, en las que esos cambios habían desaparecido. Sobre esta «marcha atrás» Christopher Tolkien hace el siguiente comentario:

> *Ainulindalë* C* fue por tanto un experimento, concebido y compuesto, según parece, antes de la escritura de *El Retorno del Rey*, y sin duda alguna antes de la finalización de *El Señor de los Anillos*. Luego lo dejó de lado; pero como se dirá más adelante en este libro, nunca lo olvidó por completo.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Ainulindalë», p. 17

Y, ciertamente, Tolkien no lo olvidó. En una carta fechada en 1954 y dirigida a la señora Naomi Mitchison, escribió:

> … Tan profunda fue la impresión que hizo en mí la «astronomía», que no creo que pudiera referirme a un mundo plano o concebirlo de ese modo imaginativamente, aunque una Tierra estática con un Sol que gira a su alrededor es más fácil (a la fantasía, si no a la razón).
>
> *Cartas*, n.º 154, p. 232

Tolkien parecía cada vez más convencido que su cosmogonía tenía que ser revisada, y esto donde mejor se aprecia es en esa colección de escritos tardíos que es «La transformación de los mitos». De todos estos escritos, el primero es lo suficientemente importante y clarificador acerca de las intenciones de Tolkien como para reproducirlo íntegramente:

> Esto proviene de las versiones más antiguas de la mitología, cuando no pretendía ser más que otra mitología primitiva, aunque más coherente y menos «salvaje». En consecuencia, se trataba de una cosmogonía «Tierra Plana» (siempre mucho más fácil de manejar): la Cuestión de Númenor no existía aún.
>
> Ahora me resulta evidente que de hecho, en cualquier caso la Mitología debe de ser un asunto «de Hombres». (En realidad los Hombres son los únicos interesados en los Hombres y en las ideas y opiniones de los Hombres.) Los Altos Eldar, o al menos sus escritores y maestros, al vivir y estar tutelados por los seres demiúrgicos, deben de haber sabido «la verdad» (de acuerdo con su medida de entendimiento). Lo que tenemos en el *Silmarillion*, etc. son tradiciones (especialmente personalizadas y centradas en *actores*, como Fëanor) transmitidas por Hombres en Númenor y más tarde en la Tierra Media (Arnor y Gondor); no obstante, ya mucho antes —desde la primera relación de los Dúnedain y los amigos de los Elfos con los Eldar de Beleriand— se mezclaron y

> confundieron con sus propios mitos humanos e ideas cósmicas.
>
> En ese punto (reconsiderando las primeras partes cosmogónicas) me sentí inclinado a adherirme a la Tierra Plana y a la tarea astronómicamente absurda de la hechura del Sol y la Luna. Pero no puedes inventar historias de ese tipo cuando vives entre gentes con el mismo fondo imaginativo general, cuando el Sol «de verdad» sube por el Este y desciende por el Oeste, etc. Cuando, no obstante (independientemente de lo poco que sepa o piense la gente sobre astronomía), la creencia general es que vivimos en una isla «esférica» en el «Espacio», no puedes seguir haciéndolo.
>
> Uno pierde, por supuesto, el impacto dramático de cosas como los primeros «encarnados» caminando en un mundo iluminado por las estrellas, o la llegada de los Altos Elfos a la Tierra Media desplegando los estandartes en la *primera* subida de la Luna.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «La transformación de los mitos», pp. 422-4x3

Este texto, que data —según Christopher Tolkien— de 1958 o algo después, muestra algunos de los profundos cambios previstos por Tolkien, cambios que habrían hecho que la estructura básica de su *legendarium* «saltase por los aires».

Pero estos cambios, tal como señala Christopher, nunca llegaron a completarse… ¿y por qué, si Tolkien los consideraba tan importantes?

Esa pregunta quizá no tenga respuesta.

Puede que se lo replantease de nuevo, o que no se atreviese a seguir, o que no tuviese tiempo, o fuerzas para continuar. O ninguna de estas cosas.

Con esta revisión de los mitos se habría perdido gran parte de la poesía intrínseca en una visión del Mundo tan peculiar y tan bien resuelta… aunque las leyes de la Física digan lo contrario. Al igual que a la señora Katherine Farrer, a muchos también «nos gustan más las versiones de la Tierra Plana».

¿DÓNDE SE ENCONTRABA BELERIAND?

La Primera Edad del Sol terminó entre grandes convulsiones. La Guerra de la Cólera supuso el fin del poder de Morgoth, que fue derrotado, humillado y expulsado de Arda; pero tan poderosos eran los contendientes que se enfrentaron en la Gran Batalla, y tan violentos los combates, que Beleriand y otras regiones del noroeste de la Tierra Media se quebraron y desaparecieron bajo las aguas. Esos hechos se relatan así en *El Silmarillion*:

> Así se puso fin al poder de Angband en el Norte, y el reino maldito fue reducido a nada; y de las profundas prisiones una multitud desesperanzada de esclavos emergió a la luz del día, y contemplaron un mundo que había cambiado. Porque tan grande era la furia de esos adversarios, que las regiones septentrionales del mundo occidental se habían partido, y el mar entraba rugiendo por múltiples grietas, y había mucho ruido y confusión; y los ríos perecieron o buscaron nuevos cursos, y los valles se levantaron y las colinas se derrumbaron; y ya no había Sirion.
>
> *El Silmarillion*, «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», p. 283

Pero ésta no fue una inundación repentina, como cuando Númenor desapareció bajo las aguas al término de la Segunda Edad y sobrevino el Gran Cambio del Mundo, tal y como se narra en el «Akallabêth». Aquí hubo tiempo de tomar decisiones y construir naves para surcar el mar: los Elfos que atendieron a la llamada de los Valar partieron hacia Tol Eressëa; y los Edain hacia la nueva tierra que se les dio en mitad del Gran Mar, Andor (Tierra del Don), el Númenor de las historias.

Pero es difícil hacerse una idea de la magnitud de aquella catástrofe. De entrada no se conoce la posición exacta de Beleriand respecto a las otras regiones de la Tierra Media, y tampoco se sabe la extensión de las tierras sumergidas.

Mas aunque parezca lo contrario, «situar» a Beleriand en el mapa utilizando la información que podemos encontrar en *El Silmarillion*, *El Señor de los Anillos* y los *Cuentos Inconclusos* no es tan complicado, aunque algunos autores, como David Day en su *Bestiario de Tolkien*, han fracasado estrepitosamente.

Repasemos en primer lugar los mapas y los datos de los que disponemos:

• Tenemos el clásico mapa de la Tierra Media que acompaña a *El Señor de los Anillos*. La gran ventaja de este mapa es que cuenta con una escala, tanto en millas como en kilómetros, por lo que el problema de las distancias lo tenemos resuelto. Y hay además un accidente geográfico muy representativo: las Ered Luin, la cadena montañosa próxima a la costa noroeste de Eriador.

• El siguiente mapa es el que viene con *El Silmarillion*, y en él figuran Beleriand y otras tierras del norte (Hithlum, Anfauglith, Lothlann, etc.). Aquí encontramos de nuevo, en el extremo este, las Ered Luin; la semejanza con la cadena montañosa del mismo nombre del mapa de *El Señor de los Anillos* es más que notable.

Pero este mapa tiene un grave problema: carece de escala, no se pueden conocer las distancias sobre él. Por suerte, *El Silmarillion* nos proporciona algunos datos sumamente útiles:

> Al sur de Ard-galen, las grandes tierras elevadas llamadas Dorthonion abarcaban sesenta leguas de oeste a este; y había en ellas grandes bosques de pinos, especialmente al oeste y al norte.
>
> … Pero a unas veinticinco leguas al este de la garganta de Nargothrond, el Sirion caía desde el norte en una poderosa catarata bajo las Lagunas, y luego se hundía súbitamente en múltiples canales subterráneos excavados por el paso de las aguas; y surgía otra vez a tres leguas hacia el sur con gran estrépito y vapores, y atravesaba los arcos rocosos al pie de las colinas llamadas las Puertas del Sirion…
>
> El Gelion era un gran río; y nacía en dos fuentes y tuvo en un principio dos brazos: el Gelion Menor, que venía de la Colina de Himring, y el Gelion Mayor, que venía del Monte Rerir. A partir del encuentro de los dos brazos, fluía hacia el sur por cuarenta leguas antes de toparse con sus afluentes;…
>
> *El Silmarillion*, «De Beleriand y sus reinos», pp. 134,139-140

Hay alguna anotación más respecto a distancias, pero con estas tres es suficiente: Dorthonion se extendía a lo largo de 60 leguas (180 millas o 290 kilómetros), Nargothrond se encontraba a 25 leguas (75 millas o 120 kilómetros) de las Cascadas del Sirion y entre la unión de los dos brazos del Gelion hasta la afluencia del Asear había 40 leguas (120 millas o 193 kilómetros). A partir de aquí, y teniendo presente que se ha trabajado sobre el mapa desplegable que acompañaba a las primeras ediciones en tapa dura de *El Silmarillion*, se puede calcular una escala que corresponde, aproximadamente, a 3 centímetros por cada 50 millas (lo cual, y como se verá más adelante, es más que aceptable).

• El tercer mapa es el que se incluyó originalmente en los *Cuentos Inconclusos*, y

años más tarde en la edición ilustrada por Alan Lee de *El Señor de los Anillos*. Este mapa es básicamente igual al clásico de *El Señor de los Anillos*, salvo algunas pequeñas correcciones y un detalle muy importante: la isla de Himling. Christopher Tolkien escribe lo siguiente sobre esta isla:

> … he puesto la pequeña isla de *Himling* cerca de la lejana costa noroccidental, que aparece en un boceto trazado por mi padre, y en mi propio primer borrador. *Himling* fue la primera forma de *Himring* (la gran colina sobre la que Maedhros, hijo de Fëanor, tenía su fortaleza en *El Silmarillion*) y aunque el hecho no se menciona en sitio alguno, es evidente que la cima de Himring se levantaba por encima de las aguas que cubrieron a la anegada Beleriand. A cierta distancia hacia el oeste había una isla más grande llamada *Tol Fuin*, sin duda la parte más elevada de *Taur-nu-Fuin*.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Introducción», p. 24

Los datos reunidos hasta aquí son más que suficientes: tenemos una escala para el mapa de *El Silmarillion*, y tenemos un punto fijo (la isla de Himling) que nos permitirá encajar los dos mapas. El resultado es el mapa que acompaña a este artículo, muy esquemático, quizá, pero que representa una visión muy aproximada de la forma de la Tierra Media antes del principio de la Segunda Edad.

Sobre este mapa deben hacerse las siguientes aclaraciones:

- La zona sombreada representa a Belegaer durante la Tercera Edad, mientras que la línea costera más occidental corresponde a la que era la orilla durante la Primera Edad.

- Las tierras al sur de Taur-im-Duinath, el *Bosque entre los Ríos*, y el cauce bajo del río Gelion no figuran en ningún mapa medianamente fiable, y su auténtica forma es desconocida; de ahí los trazos discontinuos y los signos de interrogación.

- Tol Fuin no aparece en los mapas «oficiales», pero es fácil suponer que su forma debe coincidir aproximadamente con las tierras altas de Taur-nu-Fuin, el *Bosque bajo la Sombra de la Noche* (o Dorthonion, la *Tierra de los Pinos*, que era como se llamaba antes de que el poder de Morgoth descendiera sobre aquellos bosques).

- Tol Morwen está seguramente fuera de escala; pero de dibujarla a su tamaño real, quedaría muy pequeña. Esta isla no es más que la parte superior de un pequeño promontorio, que antaño se levantaba sobre Cabed Naeramarth, el *Salto del Destino Espantoso*, y sobre ella se yergue solitaria la Piedra de los Desventurados, bajo la cual reposan los restos de Morwen y su hijo Túrin.

Respecto a la escala calculada para el mapa de *El Silmarillion* (alrededor de 3

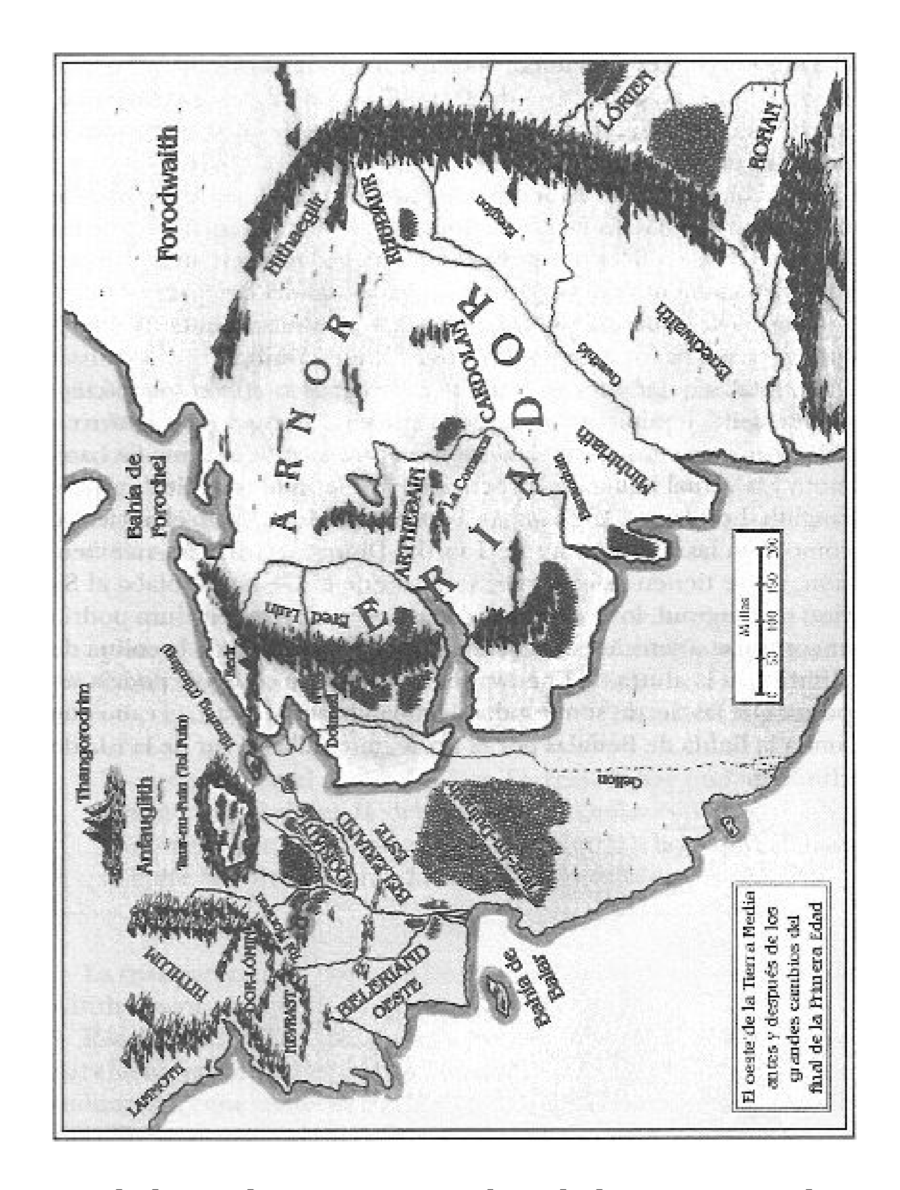
centímetros por cada 50 millas), insistir que ha sido calculada basándose en algo tan básico como las cifras proporcionadas por el propio texto del libro; pero cualquiera que investigue un poco más encontrará que en *El Camino Perdido* (quinto volumen de la «Historia de la Tierra Media») se incluye el boceto de un mapa de Beleriand —el segundo y último que hizo Tolkien— que cuenta con la peculiaridad de estar «cuadriculado». Allí Christopher Tolkien escribe:

> En una nota en el reverso de la página se da una escala de 50 millas por 3,2 centímetros (la longitud de los lados de la cuadrícula). A esta escala la mayor parte de las distancias dadas en QS [«Quenta Silmarillion»] concuerda bien o muy bien con las medidas del Mapa (tal como podría esperarse). Los ríos se midieron en línea recta, en el caso del Sirion desde el extremo septentrional del Paso.

El Camino Perdido,
«Quenta Silmarillion», p. 315

No deja de ser una satisfacción el comprobar que los cálculos propios coinciden muy aproximadamente con la escala que tenía pensada Tolkien, y que luego, inexplicablemente, no se incluyó en *El Silmarillion*.

Una vez que se dispone de un mapa general se puede comprobar la coincidencia de algunos accidentes geográficos. En el mapa de los *Cuentos Inconclusos* hay dos montañas en el noroeste de Ered Luin (que también aparecen en el mapa de *El Señor de los Anillos*), enfrente de la isla de Himling, muy cerca de donde tendría que estar el monte Rerir. Al sur del lugar de nacimiento del río que cruza Forlindon, hay otra montaña que seguramente se trate del Dolmed. Esto no se menciona en ningún lugar, pero tampoco en sitio alguno se dice que estas montañas ya no existan. El Gelion y los otros seis ríos de Ossiriand —Ascar, Thalos, Legolin, Brilthor, Duilwen y Adurant— desaparecieron; pero un nuevo río que cruza Forlindon (el anteriormente citado) coincide aproximadamente con el antiguo cauce del Gelion entre los ríos Ascar y Legolin.



En la Primera Edad, Lindon era un nombre dado a Ossiriand; pero en lo que se conoce por Lindon hoy en día la relación ya no está tan clara. Forlindon es ciertamente la parte norte de Ossiriand, pero también comprende gran parte de Thargelion y de Beleriand Oriental, mientras que Harlindon es aproximadamente los dos tercios de la parte sur de Ossiriand.

Probablemente el accidente más espectacular de todos los que se originaron es el Golfo de Lhûn, donde luego Círdan fue Señor de los Puertos Grises. Allí los muros de Ered Luin cedieron en un punto cercano al nacimiento del río Duilwen, y las aguas del Belegaer penetraron casi doscientas millas hacia el este, muy posiblemente debido al hundimiento de los valles de los ríos Brilthor y Duilwen.

En total, se puede considerar que el Belegaer avanzó entre doscientas cincuenta y quinientas millas, excepto en el norte donde lo hizo en más de novecientas millas, la distancia entre la antigua costa de Lammoth y la actual Bahía de Forochel; aquí se hundieron Hithlum, Anfauglith, Lothlann y Angband, la fortaleza de Morgoth en el norte. De cómo eran las tierras al sur de Taur-im-Duinath, y cuál era su extensión, no se tienen referencias; se dice que el Gelion doblaba al Sirion en longitud, lo cual quiere decir que su desembocadura podría encontrarse a setecientas u ochocientas millas al sur de la colina de Himring, a la altura de Enedwaith. Si esto fuera cierto se

podría suponer que las tierras sumergidas llegaban hasta Andrast, el cabo que limita la Bahía de Belfalas por el norte, mil millas al sur de la isla de Himling.

¿CUÁLES SON LAS DOS TORRES?

El título del segundo libro de *El Señor de los Anillos* suele ser motivo de controversia: ¿a qué torres se refiere? Hay varias candidatas: Barad-dûr, la torre de Sauron; Orthanc, la torre de Saruman; la Torre de Cirith Ungol, que guardaba el paso del mismo nombre; Minas Tirith (recordemos que *minas* significa «torre»), la Ciudad Blanca; y Minas Morgul, la Torre de la Hechicería.

En dos de sus cartas se puede ver que Tolkien ya sabía que el título podría resultar confuso:

> … y puede quedar en la ambigüedad, pues podría referirse a Isengard y Barad-dûr o a Minas Tirith y B [Barad-dûr]; o a Isengard y Cirith Ungol.
>
> *Cartas*, n.º 140, p. 202

> No me satisface el título «las Dos Torres». Si hay una verdadera remisión en él al Vol. II, debe referirse a *Orthanc* y a la *Torre de Cirith Ungol*. Pero como se da gran importancia a la oposición básica entre la Torre Oscura y Minas Tirith, resulta equívoco.
>
> *Cartas*, n.º 143, p. 205

La cosa parece muy clara: las Dos Torres son Orthanc y la Torre de Cirith Ungol… ¿o no?

Resulta que Tolkien, siendo tan minucioso como era, hizo un diseño para la sobrecubierta de Las Dos Torres (que finalmente los editores no utilizaron), y que aparece en el libro *J. R. R. Tolkien, artista e ilustrador*. En ese dibujo se puede ver a la derecha una torre con la silueta típica de Orthanc, y a la que acompañan una estrella de cinco puntas y una mano blanca (símbolos para representar a Saruman). Pero la torre de la izquierda tiene encima un cuarto lunar, y en su base hay nueve anillos.

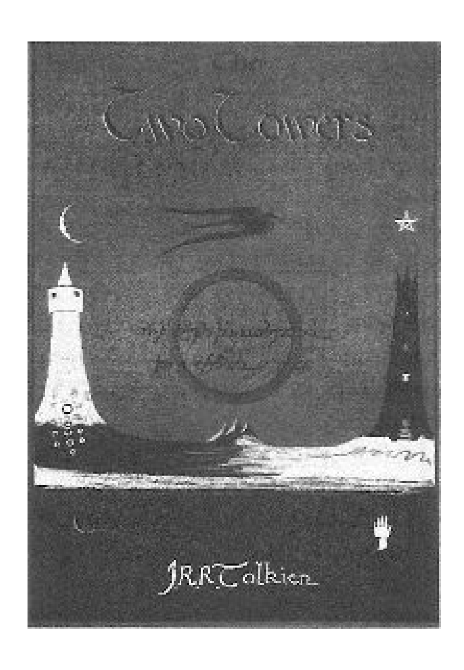
Estos símbolos, la luna y los anillos, apuntan claramente a que en realidad se trata de Minas Morgul, llamada antes de su caída Minas Ithil (Torre de la Luna); y los anillos representan sin duda a los Nazgûl, que se establecieron en ella tras su conquista en el año 2002 de la Tercera Edad.

¿Cambió Tolkien de idea? Puede ser, pero curiosamente la Carta n.º 143, que data del 22 de enero de 1954, debe de ser apenas un mes anterior al diseño de la

sobrecubierta, ¿decidió rectificar en tan poco tiempo? Lo cierto es que teniendo en cuenta el trabajo que se tomó para hacer el dibujo, y pensando que podría llegar a ser portada del libro, parece que la teoría de que se trata de Minas Morgul es la que tiene más posibilidades de ser cierta.

Además, en las ediciones en tres volúmenes de *El Señor de los Anillos,* el primer libro termina con las siguientes frases:

> Aquí concluye la primera parte de la historia de la Guerra del Anillo.
>
> La segunda parte tiene como título *LAS DOS TORRES*, ya que los acontecimientos ahí relatados están bajo el dominio de Orthanc, la ciudadela de Saruman, y la fortaleza de Minas Morgul que guarda la entrada secreta de Mordor; en ella se cuentan las hazañas y peligros de todos los miembros de la Comunidad ahora disuelta, hasta la llegada de la Gran Oscuridad.
>
> La tercera parte, *EL RETORNO DEL REY,* habla de la última defensa contra la Sombra, y el fin de la misión del Portador del Anillo.



¿CUÁLES ERAN LOS «SIETE NOMBRES» DE GONDOLIN?

En *El Silmarillion se* narra así el momento en el que Tuor descubrió maravillado la escondida ciudad de Gondolin:

> … Entonces Tuor contempló el hermoso valle de Tumladen, engarzado como una joya verde entre las colinas de alrededor; y a lo lejos, sobre la altura rocosa de Amon Gwareth, vio a Gondolin la grande, ciudad de siete nombres, cuya fama y gloria es mucha en el canto de los Elfos de las Tierras de Aquende.
>
> *El Silmarillion*, «De Tuor y la caída de Gondolin», pp. 269-270

«Ciudad de los siete nombres», se dice, y sin embargo en *El Silmarillion* no se dan los otros nombres de la bella ciudad de Turgon. Esto ha hecho que muchos lectores crean que lo de «los siete nombres de Gondolin» no es más que una figura poética utilizada por Tolkien.

Pero el caso es que esos nombres sí que existen, aunque, al igual que la ciudad, están algo escondidos. En los *Cuentos Perdidos*, cuando Tuor interroga al jefe de los Guardias de la entrada al Paso de la Huida, la respuesta que obtiene es la siguiente:

> … Me llaman Gondobar y Gondothlimbar, la Ciudad de Piedra y la Ciudad de los que Habitan entre Piedras; Gondolin, la Piedra Cantante, y Gwarestrin me llaman, la Torre de la Vigilancia, Gar Thurion o el Lugar Secreto, porque estoy oculta a los ojos de Melko; pero los que más me aman me llaman Loth, porque soy como una flor, como Lothengriol, el lirio que florece en el valle. Pero —dijo — comúnmente la llamamos más que nada Gondolin.
>
> *El Libro de los Cuentos Perdidos II*, «La Caída de Gondolin», p. 202

El problema parece resuelto; si se hace recuento se puede ver que en efecto son siete los nombres que se citan:

Gondobar, *La Ciudad de Piedra*
Gondothlimbar, *La Ciudad de los que Habitan entre Piedras*
Gondolin, *La Piedra Cantante*
Gwarestrin, *La Torre de la Vigilancia*

Gar Thurion, *El Lugar Secreto*
Loth, La Flor
Lothengriol, *El Lirio del Valle* (*o Flor del Valle*)

Pero una nueva duda surge entonces con Loth y Lothengriol: ¿se trata del mismo nombre?, ¿es Loth una simple abreviatura de Lothengriol? En tal caso sólo se darían seis nombres, y no siete. Los que defienden que esto es así se basan en un texto en el que aparentemente se da otro nombre para Gondolin:

> … Se dice que Turgon había decidido llamarla Ondolindë en la lengua de los Elfos de Valinor, la Roca de la Música de las Aguas, pues había fuentes en las colinas; pero en la lengua Sindarin el nombre cambió, y se convirtió en Gondolin, la Roca Escondida.

El Silmarillion,
«De los Noldor en Beleriand», p. 142

¿Es entonces Ondolindë uno de los siete nombres de Gondolin? La respuesta no puede ser otra que un no: Ondolindë y Gondolin son el mismo nombre, el primero es la forma Quenya y el segundo la Sindarin… un mismo nombre en dos idiomas diferentes.

¿Y qué ocurre entonces con Loth y Lothengriol? En textos anteriores (en Tuor B y en Tuor C, en *El Libro de los Cuentos Perdidos II)* aparecen dos nombres más antiguos ligeramente diferentes: Los y Lósengriol.

Esto de por sí no aclara mucho, pues Lôs también podría ser una abreviatura de Lóthengriol; pero en el índice de este libro, en la entrada correspondiente a cada uno de esos nombres, se dice:

> *Lôs* Forma anterior del nombre *Loth de* Gondolin.
> *Lósengriol* Forma anterior del nombre *Lothengriol* de Gondolin.

El Libro de los Cuentos Perdidos II,
«Índice», p. 460

Aquí también hay una clara diferencia entre los dos nombres: Loth es uno, y Lothengriol es otro.

Y además, ¿tendría el guardia de Gondolin algún secreto motivo para darle a Tuor sólo seis de los siete nombres? Porque, o era eso, o tenía mala memoria y se había olvidado del séptimo.

¿QUÉ HAY MÁS ALLÁ DE LOS PUERTOS GRISES?

> Frodo besó entonces a Merry y a Pippin, y por último a Sam, y subió a bordo; y fueron izadas las velas, y el viento sopló, y la nave se deslizó lentamente a lo largo del estuario gris; y la luz del frasco de Galadriel que Frodo llevaba en alto centelleó y se apagó. Y la nave se internó en la Alta Mar rumbo al Oeste, hasta que por fin en una noche de lluvia Frodo sintió en el aire una fragancia y oyó cantos que llegaban sobre las aguas; y le pareció que, como en el sueño que había tenido en la casa de Tom Bombadil, la cortina de lluvia gris se transformaba en plata y cristal, y que el velo se abría y ante él aparecían unas playas blancas, y más allá un país lejano y verde a la luz de un rápido amanecer.

El Retorno del Rey,
«Los Puertos Grises», p. 356

Al leer este párrafo del último capítulo del libro muchos han pensado (y piensan) que el viaje de Frodo y sus compañeros no es más que una analogía de la muerte. Eso fue lo que debió pensar el redactor jefe de un periódico que se puso en contacto con Tolkien en 1956, pues el Profesor, en la extensa carta que le envió como respuesta, se preocupó de aclarar ese punto:

> La travesía del Mar no es la Muerte.

Cartas, n.º 181, p. 278

Entonces, si no es la muerte, si se trata de un auténtico viaje, ¿a dónde fueron?

Antaño las Tierras Imperecederas, Aman y Tol Eressëa, estaban al otro lado del Gran Mar. Allí vivían, y viven todavía, los Valar y los Maiar, y los Elfos que concluyeron el Viaje y no regresaron a la Tierra Media. Pero al término de la Segunda Edad, y por culpa de la soberbia de los Númenóreanos, el Mundo cambió, y Eru puso las Tierras Imperecederas fuera del alcance de los Hombres.

Sólo los navíos élficos pudieron desde entonces recorrer el Camino Recto, el único que dejando atrás los Círculos del Mundo permite llegar al Reino Bendecido. Fue en una de esas naves en la que embarcaron Frodo y sus compañeros en los Puertos Grises, y la que los llevó hasta las costas de Tol Eressëa.

Pero entonces la duda que surge ahora es la contraria: ¿Bilbo, Frodo y Sam, y Gimli más tarde, se convirtieron en inmortales por el hecho de morar en las Tierras

Imperecederas? Aquí de nuevo la respuesta es no, un no rotundo, y lo cierto es que muchos nos hemos sentido desilusionados cuando lo supimos.

Tolkien puso especial interés en que no quedasen dudas al respecto, y esto se puede comprobar por las numerosas referencias que figuran en las *Cartas*:

> Frodo fue enviado o se le permitió cruzar el Mar para curarlo, si eso era posible, *antes de morir*. Tendría que «irse» finalmente: ningún mortal podía, o puede, morar por siempre en la tierra o dentro del Tiempo.
>
> *Cartas*, n.º 246, p. 382

> Pero en esta historia se supone que pueden haber ciertas excepciones raras (¿legítimamente supuestas?, siempre parece haber excepciones); y de este modo ciertos «mortales» que han desempeñado un gran papel en los asuntos de los Elfos, pueden ir con ellos al Hogar de los Elfos. Así, Frodo (por don expreso de Arwen), Bilbo, y finalmente Sam (como fue presagiado por Frodo); y como única excepción, Gimli el Enano, por ser amigo de Legolas y «servidor» de Galadriel.
>
> No he dicho nada de ello en este libro, pero la idea mítica que está por detrás es que para los mortales, puesto que su «especie» no puede nunca alterarse para siempre, ésta es estrictamente sólo una recompensa temporal: una curación y compensación de los males sufridos. No pueden quedarse allí para siempre, y aunque no están en condiciones de volver a la tierra mortal, pueden y han de «morir» por libre voluntad y abandonar el mundo.
>
> *Cartas*, n.º 154, pp. 233-234

> … Porque como los emisarios de los Valar claramente le informan, el Reino Bendecido no confiere la inmortalidad. La tierra está bendecida porque los Bienaventurados viven allí, no viceversa, y los Valar son inmortales por derecho y naturaleza…
>
> *Cartas*, n.º 156, p. 241, n.

> … Siendo la Inmortalidad y la Mortalidad dones especiales de Dios a los *Eruhíni* (en cuya concepción y creación los Valar no tuvieron parte alguna), debe suponerse que ninguna alteración de especie fundamental podía ser efectuada por los Valar aun en un caso único: los de Lúthien (y Túor) y la situación de sus descendientes fue un acto directo de Dios.
>
> *Cartas*, n.º 153, pp. 228-229

> … a Frodo, por gracia especial, se le concediera una estancia purgativa (no penal) en *Eressëa*, la isla Solitaria a la vista de *Aman*…
>
> *Cartas*, n.º 297, p. 449, n.

> En cuanto a *Frodo* u otros mortales, sólo podían morar en *Aman* por un tiempo limitado. Los *Valar* no tenían el poder ni el derecho de conferirles

«inmortalidad».

Cartas, n.º 325, p. 477

El resumen es sencillo: Bilbo, Frodo, Sam y Gimli no dejaron de ser mortales, y como tales han de morir. Pero ¿quién sabe?, quizá en el Reino Bendecido el tiempo tenga otra medida desde que desapareció de la faz de la Tierra, y los días se alarguen como lo hacen nuestros años; a lo mejor los tres alegres Hobbits y el señor Enano siguen hablando largamente de sus aventuras. Pero, sea esto así o no, llegará el día en el que su hado se cumpla… si es que eso no ha sucedido ya.

¿QUÉ SERÁ LA DAGOR DAGORATH?

> … Porque dicen que Aulë el Hacedor, a quien llaman Mahal, cuida de ellos y los reúne en Mandos, en estancias apartadas; y que Aulë declaró a los primeros Padres que Ilúvatar los consagrará y que les dará un lugar entre los Hijos cuando llegue el fin. Tendrán entonces la misión de servir a Aulë y ayudarlo a rehacer a Arda después de la Última Batalla.
>
> *El Silmarillion*,
> «De Aulë y Yavanna», pp. 47-48

Cuanto menos, este extracto de *El Silmarillion* resulta inquietante. Como hemos podido leer, se hace referencia a una «Ultima Batalla» que se dice que destruirá Arda cuando llegue el fin, tras la cual los Enanos, comandados por Aulë, intervendrán en su reconstrucción.

Y más adelante, también en *El Silmarillion*, encontramos otra referencia a esta Última Batalla:

> … Pero Ar-Pharazôn el Rey y los guerreros mortales que habían desembarcado en la Tierra de Aman quedaron sepultados bajo un derrumbe de colinas: se dice que allí yacen, en las Cavernas de los Olvidados, y que allí estarán hasta la Última Batalla del Día del Juicio.
>
> *El Silmarillion*,
> «Akallabêth», p. 311

No explica mucho más de lo que ya sabemos, pero sí que encontramos una interesante relación entre la Última Batalla y el «Día del Juicio». La Última Batalla parece por tanto que se tratará de una especie de Apocalipsis, o Armagedon, un acontecimiento de carácter cósmico y terribles consecuencias que habrá de sobrevenir con el fin de los días.

Pero de momento sólo hemos hablado de esa Batalla, y no de la Dagor Dagorath, que es lo que nos interesa aquí. ¿Es que acaso son lo mismo? La respuesta no puede ser otra que un sí. Su nombre ya parece indicarlo, pues Dagor Dagorath, en una rápida traducción, viene a significar algo así como «La Batalla de las Batallas» (*dagor* [*dagr*] significa «batalla» en Sindarin, y «*-ath*» es una terminación que indica plural colectivo). Pero para corroborarlo hay que abandonar *El Silmarillion*, pues en

él no se cita a la Dagor Dagorath, y acudir a otros textos de Tolkien. En los *Cuentos Inconclusos* ya podemos encontrar dos referencias:

> … Manwë no descenderá de la Montaña hasta la Dagor Dagorath y la llegada del Fin, cuando Melkor retorne.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 494

Y más adelante:

> ¿Quieres conocer la historia / por mucho tiempo secreta
> de los Cinco que vinieron / desde un remoto país?
> Sólo uno regresó. / Los otros nunca de nuevo
> bajo el dominio del Hombre / andarán la Tierra Media
> hasta que sobrevengan Dagor Dagorath / y el Día del Juicio Final.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 494

En estos textos se puede comprobar que la Dagor Dagorath se asocia con el «Fin», y también con el «Día del Juicio Final», mientras que en *El Silmarillion* estos términos se asocian con la Última Batalla. La conclusión de que cuando se habla de la Dagor Dagorath y de la Última Batalla se está hablando del mismo acontecimiento es, por tanto, evidente.

Arda destruida, el Fin de los Días, el Día del Juicio Final… todos ellos anuncios aciagos de un futuro ojalá lejano; ¿qué será lo que desencadene tan terrible batalla?

> … Porque se dijo que antes de que llegue el Gran Final, Melko se las compondrá de algún modo para provocar una disputa entre la Luna y el Sol, e Ilinsor intentará seguir a Urwendi a través de las Puertas y cuando se hayan ido, tanto en la Puerta del Este como la del Oeste quedarán destruidas, y Urwendi e Ilinsor se habrán perdido. De este modo, Fionwë Úrion, hijo de Manwë, por amor a Urwendi, será al final causa de la ruina de Melko, y destruirá al mundo por destruir a su enemigo, de modo que todas las cosas serán arrolladas.
>
> El Libro de los Cuentos Perdidos I,
> «El ocultamiento de Valinor», p. 270

Será Melkor el causante de semejante catástrofe; Morgoth Bauglir, que regresará del Vacío y destruirá el Sol y la Luna (personalizados por Urwendi e Ilinsor, que en *El Silmarillion* serán Arien y Tirion), y que desatará la ira de los Valar, al frente de cuyo ejército marchará

Fionwë, hijo de Manwë (que en la mitología posterior se convirtió en Eönwë, el Heraldo del Rey Mayor de Arda).

Sobre cómo se desarrollarán los acontecimientos en la Dagor Dagorath hay varias versiones, que varían según la época en la que fueron escritas por Tolkien, pero que

básicamente vienen a coincidir en lo mismo: la reaparición de Melkor, la destrucción de Arda, y su reconstrucción libre de mácula.

De esas versiones quizá la más completa y mejor elaborada sea la que se da en *El Camino Perdido*:

> Así lo predijo Mandos, cuando los Dioses celebraban el juicio de Valinor, y el rumor de sus palabras corrió entre todos los Elfos del Oeste. Cuando el mundo sea viejo y los Poderes se cansen, entonces Morgoth, viendo que la guardia duerme, regresará por la Puerta de la Noche del Vacío Intemporal, y destrozará el Sol y la Luna. Pero Eärendel descenderá sobre él como una llama blanca y abrasadora y lo expulsará del aire. Entonces se librará la Última Batalla en los campos de Valinor. Ese día Tulkas luchará con Morgoth, y a su derecha estará Fionwë, y a la izquierda Túrin Turambar, hijo de Húrin, procedente de las estancias de Mandos; y la espada negra de Túrin dará a Morgoth la muerte y el final definitivo; y así serán vengados los hijos de Húrin y todos los Hombres.
>
> Después la Tierra se quebrará y será hecha de nuevo, y los Silmarils se recuperarán del Aire, la Tierra y el Mar; porque Eärendel descenderá y entregará la llama que custodia. Entonces Fëanor tomará las Tres Joyas y se las entregará a Yavanna Palúrien; y ella las romperá y con su luz reencenderá los Dos Arboles, y surgirá una gran luz. Y las Montañas de Valinor se nivelarán, de modo que la Luz se extenderá por todo el mundo. En esa luz los Dioses serán jóvenes de nuevo, y los Elfos despertarán y se levantarán todos sus muertos, y se cumplirá el propósito que Ilúvatar designó para ellos. Pero de los Hombres en ese día no habla la profecía de Mandos, y no se menciona ningún Hombre, salvo Túrin, a quien se le ha otorgado un lugar entre los hijos de los Valar.
>
> *El Camino Perdido*,
> «Quenta Silmarillion», pp. 384-385

Y para que no nos olvidemos de esa Última Batalla que ha de llegar, Varda puso una señal en los cielos:

> Ahora bien, Varda recogió la luz que brotaba de Telperion y se guardaba en Valinor, e hizo estrellas más nuevas y brillantes. Y reunió otras muchas de las antiguas estrellas y las puso como signos en los cielos de Arda. El mayor de éstos era Menelmakar, el Espada del Cielo. Se dice que era una señal de Túrin Turambar, que habría de venir al mundo, y un presagio de la Última Batalla que se librará al final de los Días.
>
> *El Anillo de Morgoth*,
> «Los Anales de Aman», pp. 89-90

Así, cada vez que levantemos la mirada y veamos alta en la noche la constelación de Orion (pues ésa y no otra es Menelmakar), sabremos que Melkor será finalmente derrotado, y que todavía hay lugar para la esperanza, aún cuando el destino de los

Hombres sea incierto.

¿QUÉ ES EL FUEGO SECRETO?

> —No puedes pasar —dijo. Los orcos permanecieron inmóviles, y un silencio de muerte cayó alrededor—. Soy un servidor del Fuego Secreto, que es dueño de la llama de Anor. No puedes pasar. El fuego oscuro no te servirá de nada, llama de Udûn. ¡Vuelve a la Sombra! No puedes pasar.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «El Puente de Khazad-Dûm», p. 388

No es difícil darse cuenta de que en el Puente de Khazad-Dûm son dos grandes poderes los que se enfrentan: por un lado Gandalf, que se identifica como «servidor del Fuego Secreto, que es dueño de la llama de Anor», y por otro el Balrog, al que Gandalf se refiere llamándolo «llama de Udûn».

Pero las palabras de Gandalf nos suenan misteriosas… ¿de qué está hablando?, ¿qué son ese Fuego y esas llamas?

Que se refiera al Balrog llamándolo «llama de Udûn» tiene fácil explicación: Udûn es la forma Sindarin de Utumno, la gran fortaleza de Melkor en el norte de la Tierra Media que los Valar destruyeron en la Batalla de los Poderes. Fue allí, en Utumno, donde Morgoth «creó» a la terrible raza de los Balrogs.

Parte de las palabras de Gandalf quedan así explicadas; mas ¿a qué se refiere cuando habla del Fuego Secreto? Desde luego debe ser algo con un poder inmenso, ya que a continuación dice que «es dueño de la llama de Anor», y es sabido que Anor significa «Sol» en Sindarin. ¿Qué o quién puede considerarse como el dueño de la llama del Sol?

En *El Silmarillion* podemos leer lo siguiente:

> … Entonces los temas de Ilúvatar se tocarán correctamente y tendrán Ser en el momento en que aparezcan, pues todos entenderán entonces plenamente la intención del Único para cada una de las partes, y conocerán la comprensión de los demás, e Ilúvatar pondrá en los pensamientos de ellos el fuego secreto.
>
> *El Silmarillion,*
> «Ainulindalë», p. 14

Ésta es la primera mención al «fuego secreto» (escrito aquí en minúsculas), un concepto todavía no bien explicado, pero que parece relacionado con la capacidad de

creación y con la Música.

Más adelante encontramos:

> En el principio Eru, el Único, que en la lengua élfica es llamado Ilúvatar, hizo a los Ainur de su pensamiento; y ellos hicieron una Gran Música delante de él. En esta música empezó el Mundo; porque Ilúvatar hizo visible el canto de los Ainur, y ellos lo contemplaron como una luz en la oscuridad. Y muchos de entre ellos se enamoraron de la belleza y la historia del mundo, que vieron comenzar y desarrollarse como en una visión. Por tanto Ilúvatar dio Ser a esta visión, y la puso en medio del Vacío, y el Fuego Secreto fue enviado para que ardiera en el corazón del Mundo; y se lo llamó Eä.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», p. 25

De este texto se puede obtener algo muy interesante: el Mundo es la materialización de la Música hecha por los Ainur, una Música a la que Eru hizo visible, pero que no tomó auténtica forma hasta que Él envió el Fuego Secreto a lo que hasta entonces era un Vacío informe.

> Entonces hubo inquietud entre los Ainur; pero Ilúvatar los llamó y dijo: —Sé lo que vuestras mentes desean: que aquello que habéis visto sea en verdad, no sólo en vuestro pensamiento, sino como vosotros sois, y aun otros. Por tanto, digo: *¡Eä!* ¡Que sean estas cosas! Y enviaré al Vacío la Llama Imperecedera, y se convertirá en el corazón del Mundo, y el Mundo Será; y aquellos de entre vosotros que lo deseen, podrán descender a él.
>
> *El Silmarillion*,
> «Ainulindalë», p. 18

En el texto precedente, sin embargo, es la Llama Imperecedera lo que Eru Ilúvatar pone en el corazón del Mundo. Salvando unas mínimas diferencias de forma, los dos textos anteriores se refieren a los mismos acontecimientos, ¿se debe entonces entender que el Fuego Secreto es lo mismo que la Llama Imperecedera?

> … A Melkor, entre los Ainur, le habían sido dados los más grandes dones de poder y conocimiento, y tenía parte en todos los dones de sus hermanos. Con frecuencia había ido solo a los sitios vacíos en busca de la Llama Imperecedera; porque grande era el deseo que ardía en él de dar Ser a cosas propias, y le parecía que Ilúvatar no se preocupaba del Vacío, cuya desnudez lo impacientaba. No obstante, no encontró el Fuego, porque el Fuego está con Ilúvatar.
>
> *El Silmarillion*,
> «Ainulindalë», p. 14

Por lo que se dice en este texto, la respuesta es sí: la Llama Imperecedera y el Fuego Secreto son una misma cosa, algo casi místico, que puede estar en el corazón

del Mundo y al mismo tiempo con Ilúvatar.

A estas alturas ya se puede decir que se «intuye» cuál puede ser la auténtica naturaleza del Fuego Secreto (o de la Llama Imperecedera); pero si tuviésemos una pequeña ayuda más (aunque no se trate de palabras del propio Tolkien, sino de su hijo Christopher), quizá las dudas queden finalmente disipadas:

> De hecho esto se atisba en la Ainulindalë, en la que se menciona la «Llama Imperecedera». Al parecer se refiere a la actividad Creadora de Eru (en cierto sentido distinta de Él o de Su interior), mediante la cual las cosas podían recibir una existencia «real» e independiente (aunque derivada y creada). Eru envía la Llama Imperecedera al corazón del mundo, y entonces el mundo Es, en el mismo plano que los Ainur, y pueden entrar en él.
>
> *El Anillo de Morgoth*, «Athrabeth Finrod ah Andreth», «Nota 11», p. 395

Ésta es la respuesta que se intuía: el Fuego Secreto (la Llama Imperecedera) es el principio creador de Eru, la fuerza «divina» capaz de dar forma a todas las cosas, que forma parte de Él; inseparable, pero diferente a la vez. Teniendo en cuenta las arraigadas creencias católicas de Tolkien (y reconociendo que ésta es una apreciación realmente arriesgada), se podría llegar a suponer que en el Fuego Secreto quiso representar una analogía con el Espíritu Santo.

Es ahora, por tanto, cuando las palabras dichas por Gandalf cobran pleno sentido: él no es un simple mago, sino un servidor del Poder Divino, un ser «angélico»:

> Debemos suponer que [los Istari] eran todos Maiar, es decir, personas de orden «angélico», aunque no necesariamente de la misma jerarquía.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Los Istari», p. 492

Gandalf había sido enviado para enfrentarse al Mal, para ser el «Enemigo de Sauron»; pero antes tuvo que encontrar en el Balrog a uno de sus más formidables enemigos.

¿QUÉ SON EL *MIRUVOR* Y LAS *LEMBAS*?[18]

El *miruvor*

> —Dale esto —dijo Gandalf buscando en sus alforjas y sacando un frasco de cuero—. Sólo un trago cada uno. Es muy precioso. Es *miruvor*, el cordial de Imladris que Elrond me dio al partir. ¡Pásalo!
>
> Tan pronto como Frodo hubo tragado un poco de aquel licor tibio y perfumado, sintió una nueva fuerza en el corazón y los miembros libres de aquel pesado letargo. Los otros revivieron también, con una esperanza y un vigor renovados. Pero la nieve no cesaba. Giraba alrededor más espesa que nunca y el viento soplaba con mayor ruido.

La Comunidad del Anillo,
«El Anillo va hada el sur», p. 342

Resulta hasta cierto punto chocante el calificativo que Gandalf utiliza para referirse al *miruvor* (precioso); pero lo cierto es que viendo de quién proviene el regalo (Elrond), a quién se lo confía (Gandalf), sabiendo la misión que tenía por delante la Compañía del Anillo, y a la vista del inmediato efecto reconfortante del mismo… quizá «precioso» no sea tan exagerado. Cabe preguntarse, eso sí, si quizá no habría alguna razón más para tenerlo en tan alta estima.

Pocas son las veces que se habla de él en la narrativa. En *El Señor de los Anillos* aparece únicamente en cuatro ocasiones, y tres de ellas (contando la arriba citada) se limitan al uso que hace Gandalf del mismo para beneficio de la Compañía, lo que implica que no aportan dato nuevo alguno. Solamente en una ocasión nos lo encontramos en un contexto diferente, y a la vez más revelador:

Yéni únótime ve rámar aldaron,
yéni ve lintë yuldar avánier
mi oromardi lisse-miruvóreva
Andúne pella Vardo telluma…

La Comunidad del Anillo,
«Adiós a Lórien», p. 443

Se trata de una parte del Lamento de Galadriel en Lórien, del que por suerte Tolkien dejó algunas traducciones. Una de ellas (concretamente de esos cuatro versos) sería:

> Los largos años han pasado como rápidos sorbos de dulce néctar en los grandes salones más allá del Oeste, bajo las azules cúpulas de Varda.
>
> *The Road Goes Ever On*

Por lo que parece, el *miruvor* esconde detrás un misterio más profundo, cuyas raíces se remontan aún a la tierra de Valinor y, según parece, a la mismísima Varda.

En esta traducción Tolkien utiliza las palabras «de dulce néctar» como equivalencia para traducir *lisse-miruvóreva*, pero un poco después, en los comentarios que acompañan al poema en ese mismo libro, da una nota al respecto de esa elección que de paso aporta nuevos datos sobre la misteriosa bebida:

> *miruvóre*. Según los Eldar se trata de una palabra derivada de la lengua de los Valar; el nombre que ellos daban a la bebida que servían en sus fiestas. Su fabricación y el significado de su nombre no se conocía con certeza, pero los Eldar creían que estaba preparada a partir de la miel de las inmortales flores de los jardines de Yavanna, aunque era claro y translúcido. Puede compararse con el *νέκταρ* [NT.: néctar] de los dioses Olímpicos. Pero la conexión de esta palabras con «miel» es debida principalmente a los botánicos modernos (aunque Eurípides utilizó *νέκταρ μελισσάν*, «bebida divina de abejas», como perífrasis poética para «miel»). Un probable significado etimológico de *νέκταρ* es «vencedor de la muerte». Compárese con *αμβροσία* [NT.: ambrosía] «inmortalidad», la comida de los dioses.
>
> *The Road Goes Ever On*

Parece que la cosa empieza a estar ya bastante más clara. Sin duda una bebida que procede de los propios Valar ha de ser algo en verdad «precioso», aunque sólo sea por la escasez con que pudiera haber llegado a la Tierra Media.

Hagamos pues un pequeño resumen de lo que sabemos del *miruvor*: era un licor tibio y perfumado de color claro y translúcido, y capaz de reconfortar el corazón de quienes lo bebían. Los Valar lo servían en sus fiestas, y se creía que estaba elaborado a partir de la miel de las flores de los jardines de Yavanna.

Sería interesante conocer el significado literal del nombre, pero como el propio Tolkien indica en el fragmento citado arriba: «su fabricación y el significado de su nombre no se conocía con certeza». Sin embargo, sí nos dejó algún dato más referente al origen Valarin (la lengua de los Valar) del nombre:

> *miruvóre, miruvor* «un vino o cordial especial». V[alarin] *mirubhōzē-*; se dice

que al principio era una palabra más larga, que contenía el elemento *mirub-* «vino».

La Guerra de las Joyas,
«Los Quendi y los Eldar», p. 464

Las *lembas*

Por la mañana, mientras comenzaban a embalar las pocas cosas que les quedaban, unos Elfos que hablaban la lengua de la Compañía vinieron a traerles regalos de comida y ropa para el viaje. La comida consistía principalmente en galletas, preparadas con una harina que estaba un poco tostada por afuera y que por dentro tenía un color crema. Gimli tomó una de las galletas y la miró con ojos dudosos.

—*Cram* —dijo a media voz mientras mordisqueaba una punta quebradiza. La expresión del Enano cambió rápidamente y se comió todo el resto de la galleta saboreándola con delectación.

—¡Basta, basta! —gritaron los Elfos riendo—. Has comido suficiente para toda una jornada.

—Pensé que era sólo una especie de *cram*, como los que preparan los Hombres de Valle para viajar por el desierto —dijo el enano.

—Así es —respondieron los Elfos—. Pero nosotros lo llamamos *lembas* o pan del camino y es más fortificante que cualquier comida preparada por los Hombres y es más agradable que el *cram*, desde cualquier punto de vista.

La Comunidad del Anillo,
«Adiós a Lórien», pp. 433-434

Sin lugar a dudas, las *lembas* demostraron ser uno de los regalos más útiles de entre todos aquellos que Galadriel entregó a la Compañía al partir de Lórien. Las *lembas* fueron el último sustento de Frodo y Sam mientras se acercaban al término de su misión, y no es aventurado afirmar que sin aquellas especialísimas galletas seguramente no lo habrían conseguido.

La cita anterior nos aclara el aspecto y las propiedades del «pan del camino» de los Elfos: unas galletas de harina tostada y color crema por dentro que, además de agradables al paladar (y si no que se lo pregunten a Gimli) aportaban el sustento necesario para todo un día de viaje. Quizá puede parecer que con esto ya está todo dicho sobre las *lembas*; pero nada más lejos de la realidad, aún hay algunos detalles más que sin duda son de gran interés. Empecemos por su origen:

Los Eldar dicen que recibieron este alimento de los Valar, al principio de los días del Gran Viaje. Porque estaba hecho de un cereal que Yavanna creó en los campos de Aman, y les envió un poco por medio de Oromë para socorrerlos en la larga marcha.

Los pueblos de la Tierra Media,
«De las lembas», pp. 460-461

Por lo que parece los Elfos conocían y utilizaban las *lembas* desde hacía más tiempo del que podríamos suponer. La primera aparición (y única anterior a la de *El Señor de los Anillos*) en la narrativa histórica de la que tenemos constancia la encontramos en *El Silmarillion*, en este caso es Melian la que entrega a Beleg Cúthalion un paquete de *lembas* cuando éste parte en busca de Túrin:

> —Otro don te daré, Cúthalion —dijo Melian—, que te será de ayuda en el desierto, y también ayudará a quienes tú escojas. —Y le dio una ración de *lembas*, el pan del camino de los Elfos, envuelto en hojas de plata, y las hebras que lo ataban estaban selladas en los nudos con el sello de la Reina, una oblea de cera blanca moldeada como la flor de Telperion; porque de acuerdo con las costumbres de los Eldalié, sólo a la reina cabía guardar o dar *lembas*. En nada mostró Melian un más grande favor a Túrin que en este regalo; porque los Eldar nunca antes habían permitido que los Hombres consumieran este pan del camino, y rara vez volvieron a hacerlo.

El Silmarillion,
«De Túrin Turambar», p. 227

Hay dos detalles interesantes en este fragmento que aportan nuevos datos. Por un lado tenemos la afirmación de que «sólo a la reina cabía guardar o dar *lembas*», y por otro el comentario de que «los Eldar nunca antes habían permitido que los Hombres consumieran este pan del camino, y rara vez volvieron a hacerlo».

Ambos puntos tienen su explicación; pero empecemos por el segundo:

> Sólo los Eldar sabían cómo preparar este alimento. Se hacía para reconfortar a los que tenían que emprender un largo viaje por las tierras salvajes, o a los heridos cuya vida corría peligro. Los Eldar no se lo daban a los Hombres, salvo sólo a unos pocos a quienes amaban, en caso de gran necesidad.*
>
> * El motivo no era la codicia o los celos, aunque en ningún momento hubo una gran cantidad de este alimento en la Tierra Media, sino que a los Eldar se les había encomendado conservar este don para sí y no ponerlo en común con los habitantes de las tierra mortales. Porque se dice que, si los mortales comen de este pan con frecuencia, se cansan de la mortalidad, desean vivir entre los Elfos y anhelan los campos de Aman, adonde no pueden ir.

Los pueblos de la Tierra Media,
«De las lembas», p. 460

La excepcional importancia de la misión de la Compañía del Anillo no ofrece dudas; pero esa idea queda aquí reforzada tras saber lo realmente extraordinaria, por inusual, que era la entrega de las *lembas* a los «mortales». Además, este fragmento

nos aclara las dos situaciones en las que se utilizaban las *lembas*: largos viajes (como ya sabíamos) y alimentar a los heridos de extrema gravedad.

Respecto al primer punto de lo dicho en el pasaje citado de *El Silmarillion*, nos encontramos con este fragmento:

> Como venía de Yavanna, la reina o la más noble de las mujeres elfas de cualquier pueblo, grande o pequeño, tenía la custodia y el don de las *lembas*, por cuya razón eran llamadas *massánie* o *besain*, la Dama, o dadora de pan.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media,*
> «De las lembas», p. 461

Recordemos que Melian era la Reina de Doriath, mientras que Galadriel era la Dama de Lothlórien, luego ambas ostentaban el título «dadora del pan» entre sus respectivos pueblos (*massánie* en Quenya y *besain* en Sindarin).

El texto titulado «*De las lembas*», del que se han extraído las citas anteriores, recoge algunos datos más, quizá de menor relevancia, pero sin duda curiosos. Por ejemplo, comenta que el cereal se cultivaba en lugares guardados y claros soleados, sembrándose en cualquier estación (salvo cuando había heladas); crecía con rapidez y se recolectaba a mano; y de los tallos se hacían unas cestas en las que se conservaba el grano a salvo de plagas o roedores. También resulta interesante como se mantenía el secreto de su elaboración, restringido a unos pocos:

> Desde la espiga hasta la galleta a nadie se le permitía tocar el grano, salvo a las mujeres elfas llamadas *Yavannildi* (*Ivorwin* para los Sindar), las doncellas de Yavanna; y el arte de hacer las *lembas*, que habían aprendido de los Valar, era un secreto entre ellas, y así lo ha sido siempre.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media,*
> «De las lembas», p. 461

Para finalizar, hay que hacer alguna referencia al significado de su nombre: *lembas* es su forma Sindarin, que significa «pan de viaje», en tanto que en Quenya se le daba el nombre de *coimas*, «pan de vida».

¿ESTÁ FECHADO LO SUCEDIDO ANTES DE LAS EDADES DEL SOL?

La lectura de *El Silmarillion* presenta un grave problema: la ausencia casi total de referencias cronológicas que permitan situar los acontecimientos en el tiempo. Se dice, por ejemplo, que Melkor fue condenado a permanecer preso durante *tres edades* en la fortaleza de Mandos, pero no se explica cuánto duraba cada una de esas edades. Más adelante, ya en la Primera Edad, se dan únicamente unas pocas fechas fijas: el año de la Mereth Aderthad celebrada por Fingolfin, el de la Dagor Bragollach (cuarta de las Batallas de Beleriand), el del nacimiento de Eärendil… y poco más.

Hubo que esperar a la publicación de *La formación de la Tierra Media* para tener los primeros datos cronológicos organizados, pues en ese libro están incluidos «Los primeros Anales de Valinor» y «Los primeros Anales de Beleriand». Pero en el libro siguiente, *El Camino Perdido*, se incluyeron «Los segundos Anales de Valinor» y «Los segundos Anales de Beleriand», que incluían cambios y ampliaciones sobre los anteriores. Además, hay ocasiones en las que estos Anales no se ajustan a lo dicho en *El Silmarillion*. Para tener datos más precisos habría que esperar todavía más.

Cuando por fin se publicaron *El Anillo de Morgoth y La Guerra de las Joyas* todo quedó mucho más claro. Del primero se han utilizado «Los Anales de Aman», que Christopher Tolkien (en sus comentarios) fecha en 1958. En estos Anales hay numerosas correcciones y frecuentes vueltas atrás y adelante; pero las fechas que da C. Tolkien son las «definitivas», y las que mejor concuerdan con el desarrollo de la mitología. De *La Guerra de las Joyas* se han usado «Los Anales Grises», que son el complemento perfecto para comprobar la exactitud de algunas fechas. Según C. Tolkien ambos textos fueron desarrollados de forma casi consecutiva, y es indudable que sus contenidos están íntimamente relacionados.

En este artículo, y como su título indica, se dará únicamente la cronología de lo sucedido antes de la Primera Edad del Sol. Dada la complejidad de la cronología de la Primera Edad, se ha preferido dedicarle un artículo específico a continuación de éste.

Esta cronología comienza cuando los Valar descienden a Arda, «después de trabajar durante edades más allá de todo cómputo o conocimiento en las vastas estancias de Ea», y se divide en dos: las Edades de las Lámparas (también llamadas

Edades de los Valar) y las Edades de los Arboles.

Para medir el tiempo transcurrido se utilizan los Años de los Árboles, «A. A.» (o Años Valianos, «A. V.»), una medida de tiempo basada en la floración completa de los Dos Arboles, y que equivale a 9,58 de nuestros años (más exactamente a 9,582; pero en las fechas proporcionadas por Tolkien ese último decimal parece haber desaparecido). Una Edad de los Valar, equivale a 100 A. V., o lo que es lo mismo, 958 Años Solares.

De esta forma, se dice que los Árboles florecieron por primera vez pasados 3.500 A. V. (33.530 Años Solares) desde la llegada de los Valar, y que pasaron 1.500 A. V. más (14.370 Años Solares) hasta que la Luna subió por primera vez. En esta cronología se cubre, por lo tanto, un periodo de 5.000 A. V., o 47.900 Años Solares.

Señalar solamente que los años citados en primer lugar corresponden a los Años Valianos (o de los Árboles), y que los incluidos entre paréntesis son el equivalente en Años Solares, utilizando siempre la equivalencia citada de 1 Año Valiano = 9,58 Años Solares.

EDADES DE LAS LÁMPARAS

1 Los Valar descienden a Arda y tiene lugar la Primera Guerra contra Melkor.

1500 (14370) Llegada de Tulkas a Arda. Melkor, atemorizado, huye y abandona Arda.

1900 (18202) Aulë construye las dos grandes lámparas: Illuin y Ormal. Comienza la Primavera de Arda y los Valar se instalan en Almaren. Melkor reúne a sus senadores, siendo el principal de ellos Sauron.

3400 (32572) Melkor construye Utumno. Se marchita la Primavera de Arda. Se supone que por esta época Ungoliant entró en las regiones del sur de la Tierra Media.

3450 (33051) Melkor destruye las Grandes Lámparas y se refugia en Utumno. Los Valar abandonan la Tierra Media, se instalan en Aman; finaliza la Primavera de Arda.

3500 (33530) Yavanna crea los Dos Árboles: Telperion y Laurelin. Empiezan los Días de la Bendición de Valinor y también la Cuenta del Tiempo.

EDADES DE LOS ÁRBOLES

1 Con la Luz de los Árboles comienza un nuevo Cómputo. Melkor reúne a los Balrogs en Utumno. Se construye Angband, que es mandada por Sauron.

1000 (9580) Yavanna predice la llegada de los Hijos de Ilúvatar.

1000-1050 (9580-10059) Varda hace estrellas más nuevas y brillantes; aparece Menelmacar.

1050 (10059) Aparece Valacirca en el cielo. Cuando Varda terminó su tarea y comenzaron a brillar las nuevas estrellas; se produce el despertar de los Elfos en

Cuiviénen. Melian, la Maia, llega a la Tierra Media.

1080 (10346) Los espías de Melkor descubren a los Elfos.

1085 (10394) Oromë encuentra a los Elfos.

1086 (10404) Oromë informa a los Valar de la llegada de los Elfos. Los Valar se reúnen en consejo.

1090 (10442) Los Valar deciden hacerle la guerra a Melkor para salvar a los Elfos.

1090-1092 (10442-10461) La Gran Guerra de los Dioses; los Valar derrotan a Melkor por vez primera y ponen cerco a Utumno.

1092-1100 (10461-10538) Sitio de Utumno; se producen grandes guerras.

1099 (10528) Melkor envía contra los Valar a los Balrogs, que son derrotados; Tulkas lucha contra Melkor y lo derrota, sujetándolo con la cadena Angainor.

1100 (10538) Encadenamiento de Melkor. Los Valar condenan a Melkor a pasar tres Edades de los Valar en una prisión de las Estancias de Mandos.

1101 (10548) Los Valar convocan a los Elfos a Valinor.

1102 (10557) Ingwë, Finwë y Elwë, los Embajadores de los Elfos, acuden a Valinor para hablar con los Valar.

1104 (10576) Los Embajadores de los Elfos regresan a Cuiviénen y aconsejan a los Elfos que se trasladen a Valinor.

1105 (10586) La primera división de los Elfos: los Avari se separan de los Eldar y no hacen el viaje. Los Vanyar, los Noldor y los Teleri emprenden la Gran Marcha.

1115 (10681) Se produce una nueva división: los Nandor, guiados por Lenwë, se separan de los Teleri antes de cruzar las Montañas Nubladas.

1125 (10778) Los Vanyar y los Noldor llegan a las costas del Gran Mar.

1128 (10806) Los Teleri entran en Beleriand.

1130 (10826) Elwë se pierde en el Bosque de Nan Elmoth y se encuentra con Melian; cae en un trance por muchos años.

1132 (10845) Ulmo embarca a los Vanyar y a los Noldor en la Isla de Eressëa rumbo a Aman. Los Teleri no encuentran a Elwë, y eligen a Olwë como su Rey.

1133 (10854) Los Vanyar y los Noldor llegan a Aman, toman posesión de Eldamar y comienzan a construir Tirion.

1140 (10911) Finalízala construcción de Tirion; muchos Vanyar parten a Valinor y viven con los Valar a la Luz de los Arboles.

1142 (10940) Yavanna regala a los Noldor el Arbol Blanco, Galathilion.

1149 (11007) Ulmo regresa para llevarse a los Teleri a Aman. Ossë convence a algunos de los Teleri para que se queden en las costas de Beleriand; Círdan el Carpintero de Barcos fue su señor.

1150 (11017) Los Elfos de Elwë no partieron y se dieron a sí mismos el nombre de Eglath, el Pueblo Abandonado.

1151 (11027) Ossë amarra la Isla de Eressëa al fondo del Mar y detiene el viaje de los Teleri.

1152 (11036) Elwë sale del trance en el que se encontraba y en adelante habita con

Melian en los bosques de Beleriand, convirtiéndose en el Rey de los Elfos Sindar, llamándose Elu Thingol.

1161 (11122) Los Teleri de Eressëa, enseñados por Ossë, aprenden a construir naves y parten a Aman.

1162 (11132) Olwë, señor de los Teleri, inicia la construcción de Alqualondë.

1165 (11161) Los últimos Vanyar abandonan Tirion.

1169 (11199) Nace Fëanor, hijo de Finwë, en Tirion y Rúmil inventa la escritura.

1170 (11209) Míriel cae dormida y su espíritu se traslada a Mandos.

1172 (11228) Juicio de Manwë sobre los Esponsales de los Eldar.

1185 (11352) Finwë desposa a Indis de los Vanyar.

1190 (11400) Nacimiento de Fingolfin, hijo de Finwë.

1200 (11496) Lúthien, la más hermosa de los Hijos de Ilúvatar, nace en el Bosque de Neldoreth.

1230 (11783) Nacimiento de Finarfin, hijo de Finwë.

1250 (11975) Aparecen los Enanos por sobre las montañas de Beleriand.

1280 (12262) Finarfin se casa con Eärwen, hija del Rey Olwë.

1300 (12454) Thingol, con la ayuda de los Enanos, comienza a construir Menegroth. Daeron, maestro de Thingol, crea las runas en Beleriand. Nacen Turgon hijo de Fingolfin y Finrod hijo de Finarfin.

1320 (12646) Extrañas criaturas perturban a los Enanos en Beleriand.

1330 (12741) Los Orcos hacen su aparición en Beleriand.

1350 (12933) Algunos Nandor, guiados por Denethor, hijo de Lenwë, cruzan las montañas y llegan a Ossiriand; esos serían los Laiquendi (los Elfos Verdes), y los que quedaron atrás serían llamados más tarde Elfos Silvanos.

1362 (13048) Galadriel, hija de Finarfin, nace en Eldamar. Aredhel, hija de Fingolfin, nace en Tirion.

1400 (13412) Tras ser enjuiciado por los Valar, Melkor es liberado de la prisión de Mandos.

1410 (13508) Melkor comienza a propagar sus mentiras para acabar con la paz en Valinor.

1449 (13881) Fëanor comienza a trabajar en los Silmarils.

1450 (13891) Fëanor finaliza los Tres Silmarils y Melkor codicia su luz.

1450-1490 (13891-142,74) Melkor engaña a los Noldor, que comienzan a desconfiar de los Valar, y provoca la disputa entre Fëanor y Fingolfin que quebranta la paz en Valinor.

1490 (14274) Fëanor es desterrado de Tirion y se instala en Formenos junto con su padre Finwë. Fingolfin gobierna como Señor de los Noldor, y Melkor, cuyas mentiras son descubiertas, emprende la huida.

1492 (14293) Melkor llega a la región donde moraba Ungoliant y le pide ayuda.

1495 (14322) Melkor, junto con Ungoliant, destruye los Dos Árboles, y la Oscuridad cae sobre Valinor. Posteriormente Melkor mata a Finwë y roba los

Silmarils, escapa a la ira de los Valar y se refugia en Angband. Fëanor se rebela contra los Valar y pronuncia el Juramento, la mayoría de los Noldor le siguen en su viaje a la Tierra Media en persecución de Melkor. Se produce la Primera Matanza de Hermanos en Alqualondë.

1496 (14332) Mandos pronuncia la Profecía del Norte y el Hado de los Noldor. Finarfin abandona la marcha y se convierte en Rey de los Noldor. El resto de los Noldor prosigue el viaje.

1497 (14341) La Primera Batalla de Beleriand: Melkor ataca Beleriand y es derrotado. Denethor muere en la batalla, y los que quedaron de su pueblo fueron llamados los Laiquendi (los *Elfos Verdes*). En el reino del Rey Thingol se despliega la Cintura de Melian.

1497-1498 (14341-14351) Fëanor toma los barcos de los Teleri y llega a la Tierra Media. La Segunda Batalla de Beleriand, la Dagor-nuin-Giliath: los Noldor obtienen la victoria, pero Fëanor muere. Maedhros es capturado por Melkor. La hueste de Fingolfin, tras ser abandonados por Fëanor y sus seguidores, cruza a pie los hielos de Helcaraxë con grandes sufrimientos.

1500 (14370) Los Valar crean el Sol y la Luna. Cuando Fingolfin y su hueste entran en la Tierra Media la Luna hace su aparición en la Tierra Media comenzando una nueva Edad. Se produce el Ocultamiento de Valinor y se levantan las Islas Encantadas.

¿HAY UNA CRONOLOGÍA DE LA PRIMERA EDAD?

El «Apéndice B» de *El Señor de los Anillos* (titulado «La Cuenta de los Años») nos proporciona una completa cronología de la Tercera Edad (y sobre todo de sus últimos años), otra un poco más resumida de la Segunda y… nada de la Primera.

Esto se puede considerar normal, pues no en vano *El Señor de los Anillos* es un relato centrado en el fin de la Tercera Edad donde se narran unos sucesos que, básicamente, tuvieron su origen en la Segunda Edad. Pero en cambio, en la época de Bilbo y Frodo, los sucesos de la Primera Edad apenas si eran más que una colección de leyendas álficas (al menos para los Hobbits).

El problema es que cuando se publicó *El Silmarillion* la situación no cambió, pues éste no incluía ningún tipo de cronología, ni de la Primera Edad ni del gran lapso de tiempo anterior a las Edades del Sol.

Por suerte, en *El Silmarillion* se dan algunas fechas fijas (muy pocas), y algunos hechos datados en base a esas fechas; de esta forma se pudieron confeccionar algunas cronologías, como la incluida en la *Guía completa de la Tierra Media*, de Robert Foster.

Pero el problema es que estas cronologías, si bien eran considerablemente exactas, dejaban muchos «espacios en blanco», y algunas de las fechas no eran más que meras aproximaciones.

Como ya se ha dicho en el artículo anterior, sólo tras la edición de los libros de la «Historia de la Tierra Media» se ha podido tener finalmente una cronología exacta de la Primera Edad (con las limitaciones que se verán más adelante).

Para confeccionar la que se presenta en este artículo se han utilizado básicamente dos libros: *El Camino Perdido* y *La Guerra de las Joyas*. Del primero se han usado «Los segundos Anales de Beleriand», y del segundo «Los Anales Grises», «Los vagabundeos de Húrin», los árboles genealógicos de «El *Quenta Silmarillion* posterior» y las referencias de «La cuenta de los años».

Por el contrario, no se han utilizado «Los primeros Anales de Beleriand» (incluidos en *La formación de la Tierra Media*), pues su cronología diverge demasiado con la que se da en los escritos posteriores (la Primera Edad duraba allí sólo 250 años).

«Los Anales Grises» tendrían que haber sido una especie de «cronología definitiva», pero desgraciadamente terminan bruscamente en el año 499. Para

completar el último siglo de la Primera Edad hay que acudir a los pocos datos que se dan en «Los vagabundeos de Húrin» y a las fechas revisadas una y otra vez de «La cuenta de los años».

Es importante señalar que cuando Christopher Tolkien editó *El Silmarillion* desconocía la existencia de estos Anales:

> … Tanto AV2 [«*Los segundos Anales de Valinor*»] como AB2 [«*Los segundos Anales de Beleriand*»] no salieron a la luz hasta hace muy poco tiempo (no sabía de su existencia cuando preparé la publicación de *El Silmarillion*).
>
> *El Camino Perdido*,
> «Los segundos Anales de Beleriand», p. 147

Esto provoca que, aunque se han intentado elegir siempre las fechas más acordes con lo que se dice en *El Silmarillion*, hay ocasiones en las que es casi imposible hacerlo.

La Primera Edad

1 Con la salida de la Luna y del Sol comienza una nueva Edad. Los Hombres despiertan en Hildórien con la primera subida del Sol. Finaliza el Sueño de Yavanna.

2 Fingolfin se instala a orillas del Lago Mithrim junto con sus huestes.

5 Fingon, ayudado por Thorondor, rescata a Maedhros.

6 Thingol permite a los Noldor que se instalen en Beleriand.

7 Los Noldor se reúnen en consejo y eligen a Fingolfin como Rey Supremo de los Noldor en el Exilio.

20 Este año tuvo lugar la Mereth Aderthad, la Fiesta de la Reunión.

50 Ulmo se aparece en sueños a Turgon y a Finrod y ambos buscan un refugio contra Morgoth.

52 Finrod comienza a construir Nargothrond. Antes de esta fecha los Enanos de las Montañas Azules habían fabricado el Nauglamír, el Collar de los Enanos, para Finrod.

53 Turgon descubre el Valle Secreto de Tumladen.

60 Este año tuvo lugar la Tercera Batalla, la Dagor Aglareb. Se inicia el sitio de Angband.

64 Comienza la construcción de Gondolin.

65 Se refuerzan las defensas de Brithombar y Eglarest.

66 Melian advierte a Thingol sobre los Noldor y los Silmarils.

67 Círdan comunica a Thingol las acciones de los Noldor en Aman y Thingol prohíbe la lengua de los Noldor en su Reino.

102 Finaliza la construcción de Nargothrond.

116 Finaliza la construcción de Gondolin.

150 Caranthir se encuentra con los Enanos de Belegost y Nogrod.
155 Morgoth ataca a Fingolfin y es derrotado en el estuario de Dengrist. En este tiempo Morgoth pensó en los dragones.
260 Glaurung, Padre de los Dragones, sale de Angband y es rechazado por Fingon y por sus arqueros.
262 Nacimiento de Balan (Bëor el Viejo), Señor de la Primera Casa de los Edain.
282 Nace Marach, Señor de la Tercera Casa de los Edain.
289 Nace Baran hijo de Balan (Bëor el Viejo).
307 Nace Malach, hijo de Marach.
310 Finrod encuentra a Balan (Bëor el Viejo) y a su gente bajo las fuentes del Thalos.
312 Los Haladin entran en Beleriand.
313 Marach y su pueblo entran en Beleriand.
315 Nace Boron hijo de Baran y también Haldad, Señor del Pueblo de Haleth (la Segunda Casa de los Edain).
316 Ëol toma por esposa a Aredhel la Blanca, hermana de Turgon.
320 Nace Maeglin, hijo de Ëol.
338 Nace Boromir, hijo de Boron.
339 Nace Adanel, hija de Malach.
341 Nacen Haleth y Haldar, hijos de Haldad. Este año nace también Magor, hijo de Malach.
355 Muerte de Balan (Bëor el Viejo).
359 Nace Bregor, hijo de Boromir.
361 Nace Andreth, hija de Boromir.
365 Nace Hathol, hijo de Magor.
366 Nace Haldan, hijo de Haldar.
369 Los Edain celebran un consejo en Estolad.
375 Los Haladin son sitiados por los Orcos y Haleth los conduce a Estolad. Este año mueren Haldad y Haldar.
376-390 Los Haladin se asientan en Estolad. Muerte de Marach.
380 Muerte de Baran.
390 Nacimiento de Hador Lórindol, hijo de Hathol. Este año nace también Halmir, hijo de Haldan.
391 Haleth y su pueblo cruzan el Brithiach.
393 Nace Brególas hijo de Bregor.
398 Muere Malach.
400 Aredhel y Maeglin llegan a Gondolin. Eöl y Aredhel mueren poco después. Este año nace Barahir, hijo de Bregor.
408 Muerte de Boron.
410 Boromir recibe el Señorío de Ladros.
414 Nacen Haldir y Hundar, hijos de Halmir.

415 Nace Glóredhel, hija de Hador Lórindol.
416 Fingolfin da el Señorío de Dor-lómin a Hador Lórindol.
417 Nace Galdor, hijo de Hador Lórindol.
419 Nace Gundor, hijo de Hador Lórindol, y Hareth, hija de Halmir.
420 Nace Baragund, hijo de Brególas, en Dorthonion. Muere Haleth de los Haladin.
422 Thingol permite al Pueblo de Haleth instalarse en Brethil. Este año nace Belegund, hijo de Brególas.
432 Nace Beren hijo de Barahir, en Dorthonion. Muere Boromir.
441 Nace Húrin, hijo de Galdor. Este año nace también Handir, hijo de Haldir.
443 Nace Morwen, hija de Baragund.
444 Nace Huor, hijo de Galdor.
447 Nace Hundad, hijo de Hundar.
448 Muere Bregor.
450 Nace Rían, hija de Belegund.
451 Muere Haldan.
455 La Dagor Bragollach, la Cuarta Batalla. Aquí mueren Angrod, Aegnor, Brególas, Hador Lórindol y Gundor.
456 Fingolfin muere luchando contra Morgoth. Fingon es ahora el Rey Supremo de los Noldor en el Exilio.
457 Sauron toma Minas Tirith y Orodreth huye a Nargothrond.
458 Húrin y Huor llegan a Gondolin ayudados por las Águilas de Thorondor.
460 Sólo Beren sobrevive a una emboscada de los Orcos en la que mueren Barahir y el resto de los proscritos.
462 Muere Galdor.
463 Llegada de los Hombres Cetrinos; sus líderes eran Bór y Ulfang.
464 Beren huye de Dorthonion y atraviesa la Cintura de Melian encontrándose con Lúthien. Nace Túrin, hijo de Húrin, en Dor-lómin.
465 Beren parte junto con Finrod en busca del Silmaril. Este año muere Finrod Felagund y Orodreth se convierte en el Rey de Nargothrond. Nace Brandir, hijo de Handir.
466 Beren y Lúthien roban un Silmaril de la Corona de Morgoth. Más tarde Beren muere luchando con Carcharoth. Este año nace Lalaith hija de Húrin.
467 Lúthien abandona la Tierra Media y va a Mandos.
468 Este año se produce la Unión de Maedhros. Nace Hunthor, hijo de Hundad.
469 Regreso de Beren y Lúthien a la Tierra Media. Por este tiempo los Orcos son expulsados de Beleriand. Este año muere Lalaith.
470 Nace Dior, hijo de Beren.
471 Este año muere Halmir.
472 Nirnaeth Arnoediad, la Quinta Batalla de Beleriand. Mueren Fingon y Huor. Húrin es capturado por Morgoth. Turgon se convierte en el Rey Supremo de los Noldor en el Exilio. Este año nace Tuor, hijo de Huor, y Morwen envía a Túrin a

Doriath. Este año también mueren Gloredhel, Haldir y Hundar (en la Nirnaeth Arnoediad).

473 Morgoth sitia Eglarest y Brithombar, y Círdan y los suyos escapan a la Isla de Balar. Nace Nienor, hija de Húrin. Túrin llega a Doriath.

481 Túrin parte a la guerra en las fronteras de Doriath y se convierte en compañero de armas de Beleg Cúthalion.

484 Tras la muerte de Saeros, Túrin abandona Doriath y se convierte en proscrito.

487 Beleg se reencuentra con Túrin y luego regresa a Doriath. Túrin y su banda de proscritos se encuentran con Mîm, el Enano Mezquino, que los conduce a su morada en Amon Rûdh.

488 Los Orientales atrapan a Tuor y lo hacen esclavo.

489 Túrin es capturado por los Orcos siendo liberado por Beleg, que es muerto por Túrin.

490 Túrin llega a Nargothrond y se convierte en un famoso capitán bajo el nombre de Mormegil. Posiblemente Dior y Nimloth se casaron este año.

491 Tuor escapa y vive en Mithrim como proscrito.

492 Nace Eluréd, hijo de Dior.

494 Morwen y Nienor huyen de Dor-lómin y llegan a Doriath.

495 Glaurung destruye Nargothrond y hechiza a Túrin. Este año mueren Orodreth, Finduilas, Gwindor (en la Batalla de Tumhalad) y Handir (luchando con los Orcos en Brethil). Ulmo se presenta ante Tuor en Vinyamar y le ordena que busque la ciudad de Gondolin. Tuor encuentra a Voronwë, y juntos llegan a Gondolin. Nace Elurín, segundo hijo de Dior.

496 Túrin mata a Brodda en Hithlum, más tarde llega a Brethil y adopta el sobrenombre de Turambar. Morwen parte en busca de Túrin a Nargothrond. Nienor es hechizada por Glaurung y llega a Brethil.

498 Túrin se casa con Níniel (Nienor).

499 Glaurung llega a Brethil (muerte de Hunthor) y es muerto por Túrin. El hechizo del Dragón desaparece y Níniel se arroja a las aguas del Teiglin. Túrin mata a Brandir y luego se quita la vida con su propia espada.

500 Húrin es liberado por Morgoth. Este año muere Morwen.

501 Húrin llega a Nargothrond, mata a Mîm el Enano Mezquino y recupera el tesoro del Dragón junto con el Nauglamír.

502 Húrin lleva el tesoro del Dragón y se lo da a Thingol (se supone que en este año muere Húrin). Thingol ordena a los Enanos de Nogrod que rehagan el Nauglamír y que engarcen en él el Silmaril. Este año Tuor se casa con Idril Celebrindal.

503 Cuando los Enanos acaban el trabajo encomendado desean quedarse con ambas joyas, matan a Thingol y tratan de huir de las estancias de Menegroth; pero son perseguidos por los Elfos, que dan muerte a casi todos los Enanos, recuperan el Silmaril y se lo llevan a Melian. Cae la Cintura de Melian y Doriath queda

desprotegida ante sus enemigos; Melian parte a Valinor. Los Enanos invaden Menegroth y roban el Nauglamír, Mablung muere defendiendo el tesoro. Beren mata al Señor de Nogrod en la Batalla de Sarn Athrad y recupera el Nauglamír. Dior regresa a Doriath e intenta restablecer el reino. Este año nace Eärendil en Gondolin y Elwing en Ossiriand. Muerte de Beren y Lúthien. Un señor de los Elfos Verdes lleva el Collar de los Enanos a Dior.

504 Dior, en Doriath, muestra ahora abiertamente el Silmaril y acrecienta el poder de su reino.

505 Los hijos de Fëanor reclaman el Silmaril a Dior.

506 La Segunda Matanza de Hermanos. Los hijos de Fëanor asaltan Doriath; en la lucha mueren Dior, Celegorm, Curufin y Caranthir. Elurín y Eluréd son secuestrados y abandonados en el bosque. Elwing huye con el Silmaril.

506-507 Maedhros, arrepentido, busca a los hijos de Dior; pero no logra encontrarlos.

509 Maeglin es capturado por los Orcos.

510 Caída de Gondolin y muerte de Turgon. Echtelion y Glorfindel mueren luchando con los Balrogs. Tuor mata a Maeglin.

511 Los Exiliados de Gondolin llegan a las Bocas del Sirion.

512 Maedhros renuncia al Juramento de Fëanor.

525 Tuor e Idril parten al Oeste. Eärendil y Elwing se casan.

532 Este año nacen Elrond y Elros, los hijos de Eärendil.

534 Comienzan los viajes de Eärendil.

538 La Tercera Matanza de Hermanos. Los Puertos del Sirion son destruidos por los hijos de Fëanor. Elrond y Elros son capturados, pero Maedhros los cuida y educa. Elwing le lleva el Silmaril a Eärendil.

540 Los últimos Elfos libres y los supervivientes de los Edain se refugian en la Isla de Balar.

542 Eärendil llega a Valinor y solicita la ayuda de los Valar.

545 Este año llegó la hueste de los Valar a Beleriand liderada por Eönwë, Heraldo de Manwë.

545-587 La Guerra de la Cólera. Eärendil mata a Ancalagon y las torres de Thangorodrim son destruidas. Se recuperan los Silmarils y Morgoth es derrotado. La violencia de los combates causa el anegamiento de Beleriand.

587 Maedhros y Maglor se apoderan de los Silmarils, que finalmente se pierden.

590 Los Eldar abandonan Beleriand y Morgoth es expulsado al Vacío. Fin de la Primera Edad

Se decía al principio que Christopher Tolkien, mientras preparaba la versión publicada de *El Silmarillion* (y como él mismo afirma), desconocía la existencia de gran parte del material que su padre había dejado escrito. Esto ha originado que entre lo que se dice en la «Historia de la Tierra Media» y lo que aparece en *El Silmarillion*

haya algunas contradicciones. Seguramente el caso más claro es lo ocurrido tras la caída de Doriath; en *El Silmarillion* se dice:

> En esa batalla junto a Sarn Athrad, Beren luchó por última vez, y él fue quien mató al Señor de Nogrod, y le arrancó el Collar de los Enanos, pero el Señor de Nogrod murió maldiciendo el tesoro. Entonces Beren miró con asombro la joya de Fëanor que él había cortado de la corona de hierro de Morgoth, y que ahora refulgía en medio de oro y gemas, engarzada por la destreza de los Enanos;…
>
> *El Silmarillion,*
> «De la ruina de Doriath», p. 265

y así se ha mantenido en este artículo (como puede verse en la entrada correspondiente al año 503). Pero lo cierto es que para ser coherentes con las versiones más acabadas de la cronología, y que figuran en todas las últimas correcciones que Tolkien realizó en «La cuenta de los años», los sucesos ocurridos entre los años 501 y 504 deberían figurar así:

501 Húrin llega a Nargothrond, mata a Mîm el Enano Mezquino y recupera el tesoro del Dragón.

502 Húrin lleva el tesoro del Dragón y se lo da a Thingol (se supone que en este año muere Húrin). Se engarza el Silmaril en el Nauglamír y Thingol se pelea con los Enanos. Este año Tuor se casa con Idril Celebrindal.

503 Los Enanos invaden Doriath y Thingol muere. Melian escapa y lleva el Silmaril a Beren. Dior regresa a Doriath e intenta restablecer el reino. Muerte de Beren y Lúthien; Dior recibe el Silmaril. Este año nace Eärendil en Gondolin y Elwing en Ossiriand.

504 Dior, en Doriath, muestra ahora abiertamente el Silmaril. Este año Melian parte a Valinor.

Como se puede ver, el cambio más notable es la forma en la que el Nauglamír llega a manos de Beren y Lúthien. ¿Qué versión es «mejor»?… pues como ha quedado dicho, quizás esta última es la que Tolkien tenía realmente como definitiva, pero en cambio la de *El Silmarillion* es la más conocida. Lo mejor, creemos, es que se conozcan las dos versiones.

¿QUÉ HAY AL SUR Y AL ESTE DE LA TIERRA MEDIA EN LA TERCERA EDAD?

Ésta es, sin lugar a dudas, una pregunta de difícil respuesta. Disponemos de muy poca información sobre las regiones que se extendían tanto al sur como al este de la Tierra Media, y ocurre que, en el mejor de los casos, tan sólo podemos imaginarnos cómo serían tales regiones basándonos en la naturaleza de sus pobladores y en los escasos fragmentos que encontramos dispersos a lo largo de la obra de Tolkien.

En muchas ocasiones nos damos cuenta de que tenemos más información de las gentes que vivían en estas regiones que de las regiones propiamente dichas; incluso hay veces en las que nos tendremos que basar en relatos antiguos, donde las referencias geográficas están envueltas en un halo mítico que en ocasiones es difícil desenmarañar; y lo que es todavía más difícil: realizar una traslación de tal información a la Tercera Edad es, a menudo, prácticamente imposible.

Esta falta de información, por otro lado, es lógica, pues ha de tenerse en cuenta que Tolkien nos describió con detalle las regiones de la Tierra Media en las cuales tenían lugar los principales acontecimientos narrados en *El Señor de los Anillos*, dejándonos tan sólo pequeñas pinceladas de las regiones más alejadas del núcleo principal de la historia.

Del mismo modo, también podemos decir que esta escasez de información es «ilógica», pues resulta que nuestra carencia de datos afecta a ciertas regiones muy importantes, principalmente del este, como son Cuiviénen, donde despertaron los Elfos, e Hildórien, donde lo hicieron los Hombres. Sería normal, incluso necesario, que hubiera llegado hasta nosotros más información acerca de estos dos lugares tan importantes en la historia de Arda.

El posible emplazamiento de estas dos regiones, Cuiviénen e Hildórien, conlleva un problema añadido: grandes cataclismos alteraron de forma radical la fisonomía de Arda; esto, y la escasez de información al respecto, hace que sea harto difícil dar una ubicación correcta de ambos emplazamientos en la Tercera Edad.

> En los cambios del mundo, las formas de las tierras y de los mares se han destruido y reconstruido; los ríos no han conservado su curso, ni las montañas se han mantenido firmes; y no hay retorno a Cuiviénen.
>
> *El Silmarillion*, «De la llegada de los

Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 53

De todos modos, se intentará hacer un breve esbozo sobre estas desconocidas y enigmáticas regiones, a las que se sabe que se desplazaron tanto Aragorn como los Magos Azules para emprender su cruzada contra Sauron.

¿Qué hay al sur de la Tierra Media?

> … Las cosas se mueven en el lejano Este, más allá del Mar Interior, según las noticias; y en el norte y en el Bosque Negro y más lejos aún; y en el sur en Harad.

El Retorno del Rey,
«Minas Tirith», p. 34

En el sur encontramos una amplia región llamada Harad, que en Sindarin significa «Sur», y que estaba dividida en dos regiones principales: el Cercano Harad y el Lejano Harad.

Estas tierras estaban situadas por debajo de la región conocida como Harondor, «Gondor del Sur» en Sindarin, que se extendía entre los ríos Poros y Harnen, siendo este último la frontera natural con las extensas regiones del sur. La parte sur de Gondor era una región con mucha actividad bélica, ya que por ella era por donde se producían las invasiones de los pueblos de Harad; como referentes más notables tenemos la batalla en la que Eärnil, el Capitán del Ejército del Sur, derrotó a los Haradrim en Ithilien del Sur después que cruzaran el río Poros a través de sus vados, o los continuos conflictos bélicos relacionados con Umbar:

> … Umbar estuvo en guerra con Gondor durante el transcurso de muchas vidas humanas, amenazando las costas y todo el tráfico por mar. No fue nunca otra vez completamente sometida hasta los días de Elessar; y la región del Sur de Gondor se convirtió en tierra disputada entre los Corsarios y los Reyes.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 378

Según el *Atlas de la Tierra Media* (de Karen Wynn Fonstad), el Harad tenía una extensión de poco más de 1.200.000 kilómetros cuadrados; sin embargo, esta estimación nos parece un tanto exigua. Si la comparamos con las estimaciones de otros reinos que podemos encontrar en el libro de la mencionada autora, podemos comprobar que el Harad sería unas tres veces más grande que la isla de Númenor, y por consiguiente es lógico pensar que su extensión debería ser mucho mayor, puesto que el Harad comprendía también las tierras situadas por debajo de la Cintura de Arda (el ecuador).

Este pasaje es el único testimonio conservado de que prolongara sus viajes más

> hacia el Sur. Aragorn declara haber penetrado en las «lejanas [llanuras] de Rhün y Harad, donde las estrellas son extrañas».
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari»; p. 497

Algo que fundamenta esta apreciación es que, como acabamos de ver, sabemos que Aragorn, en sus viajes por el Lejano Sur (otro de los nombres dados al Lejano Harad) llegó a lejanas tierras, a llanuras donde «las estrellas eran diferentes», lo cual nos podría indicar, según el comentario del propio Christopher Tolkien, que llegó a atravesar el ecuador internándose en el Hemisferio Sur (aunque es cierto que no es estrictamente necesario cruzar el ecuador para ver estrellas diferentes):

> Las «estrellas extrañas» corresponden exclusivamente al Harad, y esto debe significar que Aragorn llegó en sus viajes al hemisferio sur.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 502, n. 10

Se sabe que de estas regiones procedían los Haradrim, tristemente famosos por sus constantes guerras con Gondor y por sus alianzas con toda clase de oponentes que tuviera el Reino de Gondor, consecuencia directa de su servilismo hacia Sauron y del dominio que éste tenía sobre aquellas tierras.

> … Pero las regiones meridionales en contacto con Gondor (y llamadas por los hombres de Gondor simplemente Harad, «Sur», Cercano o Lejano) eran probablemente más propicias a la «Resistencia», habiendo sido tierras en las que Sauron se había mostrado muy activo en la Tercera Edad, pues eran una fuente de potencial humano que podía utilizarse fácilmente en contra de Gondor.
>
> *Cuentos Inconclusos*,
> «Los Istari», p. 498

> … Se dice que antiguamente hubo tratos entre Gondor y los reinos de Harad, en el Lejano Sur; pero nunca amistad… Y ahora, recientemente, hemos sabido que el Enemigo ha estado entre ellos y que se han sometido o se han vuelto a El (siempre estuvieron prontos a obedecer), como lo hicieron tantos otros en el Este.
>
> *Las Dos Torres*, «Hierbas aromáticas
> y guiso de conejo», pp. 304-305

> … Y en el sur y en el este lejano los Hombres se multiplicaron; y la mayor parte de ellos se inclinó al mal, pues Sauron trabajaba ahora.
>
> Al ver la desolación del mundo, Sauron se dijo que los Valar, después de haber derrocado a Morgoth, habían olvidado otra vez la Tierra Media; y su orgullo creció de prisa.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del
> Poder y la Tercera Edad», p. 321

Estos hombres, herederos de la corrupción de Morgoth, fueron seducidos por Sauron principalmente en la Segunda Edad, y usados para los maléficos propósitos del Señor Oscuro durante toda la Tercera Edad. Los Haradrim se agrupaban principalmente en tribus, y éstas a su vez formaban los diferentes reinos; los conflictos entre las distintas tribus y los reinos, movidos sobre todo por intereses territoriales, debían ser frecuentes, y sin embargo, cuando llegaban los tiempos de guerra, se unían todos en una gran coalición y acudían a los conflictos bélicos unidos bajo la misma bandera, haciéndoles olvidar sus anteriores disputas y convirtiéndoles en temibles rivales en combate.

De ellos sabemos que tenían el cabello negro, y que su piel era oscura, sus ropajes solían ser coloridos y les gustaba engalanarse con adornos de oro. En *El Señor de los Anillos*, Sméagol nos da una descripción de los Haradrim:

> —Más Hombres que van a Mordor —dijo en voz baja—. Caras oscuras. Nunca vimos Hombres como éstos hasta ahora. No, Sméagol nunca los vio. Parecen feroces. Tienen los ojos negros, largos cabellos negros, y aros de oro en las orejas: sí, montones de oro muy bello. Y algunos tienen pintura roja en las mejillas, y mantos rojos; y los estandartes son rojos, y también las puntas de las lanzas; y llevan escudos redondos, amarillos y negros con grandes clavijas. No buenos: Hombres malos muy crueles, parecen. Casi tan malvados como los orcos, y mucho más grandes. Sméagol piensa que vienen del Sur, de más allá del extremo del Río Grande: llegaban por ese camino. Iban todos hacia la Puerta Negra; pero otros podrían venir detrás. Siempre más gente llegando a Mordor. Un día todos estarán adentro.
>
> *Las Dos Torres*, «La Puerta Negra está cerrada», p. 289

Y sobre el armamento que utilizaban se vuelve a hablar un poco más adelante, cuando entran en combate ante la ciudadela de Minas Tirith:

> … Poseído por una furia roja, lanzó un grito de guerra y desplegó el estandarte —una serpiente negra sobre fondo escarlata— y se precipitó con una gran horda sobre el corcel blanco en campo verde, y las cimitarras desnudas de los Sureños centellearon como estrellas.
>
> *El Retorno del Rey*, «La Batalla de los Campos del Pelennor», p. 125

La descripción que se nos da de estos Hombres del Sur y de su armamento (pieles oscuras, gusto por los adornos de oro, uso de cimitarras, etc.), nos recuerda sin duda a una heterogénea mezcla de diferentes pueblos del África de tiempos históricos.

Este paralelismo Harad/África no es circunstancial; en *La formación de la Tierra Media* se incluye un primitivo mapa dibujado por Tolkien (el «famoso» Mapa V, del que se hablará más adelante) en el que es innegable el gran parecido entre las tierras

del sur y el continente africano. El comentario que hace Christopher Tolkien sobre este mapa incide en esto mismo:

> En relación con Beleriand en el Noroeste, y teniendo en cuenta toda la historia implícita de Eriol/Ælfwine y Leithien (Inglaterra), la parte meridional de las Tierras de Aquende, debajo del Gran Golfo, tiene una semejanza obvia con el continente de África; y de una manera más vaga, el Mar Interior se podría interpretar como los Mares Mediterráneo y Negro. Pero no puedo ofrecer nada sobre esta cuestión fuera de la más pura especulación.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Ambarkanta», pp. 300-301

Lo que cuenta Gollum sobre lo que ha oído acerca de esas lejanas tierras, en cuanto a clima y habitantes, también nos recuerda a África:

> —Continúa, continúa y continúa —dijo Gollum—. Nunca fuimos por ese camino, pero dicen que continúa así un centenar de leguas hasta que se ven las Grandes Aguas que nunca están quietas. Hay muchos peces allí, y grandes pájaros que se comen los peces: pájaros buenos; pero nosotros nunca estuvimos allí, ¡ay, no! Nunca tuvimos la oportunidad. Y más lejos aún hay otras tierras, dicen, dicen, pero allí la Cara Amarilla es muy caliente, y casi nunca hay nubes, y los hombres son feroces y tienen la cara negra. Nosotros no queremos ver esa región.
>
> *Las Dos Torres*, «La Puerta
> Negra está cerrada», p. 283

Un sol ardiente en un cielo casi sin nubes, tribus salvajes de hombres de piel oscura… una visión tópica de África; pero África sin lugar a dudas.

Algo que también fundamenta el hecho de la existencia de un clima árido en muchas zonas es que en «La Historia de *El Señor de los Anillos*» se habla de la existencia de un desierto al norte de Harad:

> El borrador inicial dice aquí: «y todos los enemigos que no fueron muertos o se ahogaron huían por el Poros hacia el desierto de Lothland». Este nombre no resulta perfectamente claro, pero lo doy por seguro en vista de la aparición de Lothland en el Primer Mapa (TI 363, 365); la forma Lothland se encuentra en el «Quenta Silmarillion» (vol. V). En el Segundo Mapa (p. 495) la región al sur de Mordor es nombrada, aunque ahora a lápiz tan tenue que es difícil estar seguro del nombre: la interpretación más probable es «Desierto de Lostladen» (cf. *Etimologías*, vol. V, raíz LUS).
>
> *La Guerra del Anillo,*
> «La última deliberación», p. 485, n. 35

En la versión final no aparece este desierto; aunque la concepción inicial de

Tolkien sobre el Harad era la de una región eminentemente desértica, la idea fue evolucionando y enriqueciéndose: el propio desarrollo de la narración obliga a suponer que en el Harad tenía que haber diferentes climas, básicamente calurosos, seguramente, pero no obligatoriamente desérticos. De una región que fuese toda ella un desierto no podría proceder una de las criaturas más magníficas y mejor descritas por Tolkien:

> Asombrado y aterrorizado, pero con una felicidad que nunca olvidaría, Sam vio una mole enorme que irrumpía entre los árboles y se precipitaba como una tromba pendiente abajo. Grande como una casa, mucho más grande que una casa le pareció, una montaña gris en movimiento. El miedo y el asombro quizá la agrandaban a los ojos del Hobbit, pero el Mûmak de Harad era en verdad una bestia de vastas proporciones, y ninguna que se le parezca se pasea en estos tiempos por la Tierra Media, y los congéneres que viven hoy no son más que una sombra de aquella corpulencia y aquella majestad. Y venía, corría en línea recta hacia los aterrorizados espectadores, y de pronto, justo a tiempo, se desvió, y pasó a pocos metros, estremeciendo la tierra: las patas grandes como árboles, las orejas enormes tendidas como velas, la larga trompa erguida como una serpiente lista para atacar, furibundos los ojillos rojos. Los colmillos retorcidos como cuernos estaban envueltos en bandas de oro y goteaban sangre. Los arreos de púrpura y oro le flotaban alrededor del cuerpo en desordenados andrajos. Sobre la grupa bamboleante llevaba las ruinas de lo que parecía ser una verdadera torre de guerra, destrozada en furiosa carrera a través de los bosques; y en lo alto, aferrado aún desesperadamente al pescuezo de la bestia, una figura diminuta, el cuerpo de un poderoso guerrero, un gigante entre los Endrinos.

Las Dos Torres, «Hierbas aromáticas y guiso de conejo», p. 307

Así eran los Mûmakil, a los que los Hobbits de la Comarca llaman Olifantes, parientes de nuestros elefantes actuales; pero aquellos eran mucho más grandes, tanto que podían transportar enormes torres de guerra en sus lomos, convirtiéndose en formidables elementos ofensivos cuando eran empleados en una contienda:

> Ciega de cólera, la gran bestia se precipitó con un ruido de trueno a través del agua y la espesura. Las flechas rebotaban y se quebraban contra el cuero triple de los flancos. Los hombres de ambos bandos huían despavoridos, pero la bestia alcanzaba a muchos y los aplastaba contra el suelo.

Las Dos Torres, «Hierbas aromáticas y guiso de conejo», p. 307

> … Unas bestias enormes, que a la luz trémula y roja parecían verdaderas casas ambulantes, los *mûmakil* de los Harad, arrastraban enormes torres y máquinas de guerra a lo largo de los senderos y entre las llamas.

El Retorno del Rey,
«El sitio de Gondor», p. 110

> … Pero en presencia de los *mûmakil* los caballos se plantaban negándose a avanzar; nadie atacaba a los grandes monstruos, erguidos como torres de defensa, y en torno se atrincheraban los Haradrim.

El Retorno del Rey, «La batalla
de los Campos del Pelennor», p. 134

> … Las hachas enemigas habían decapitado a Forlong mientras combatía desmontado y a solas; y Duilin de Morthond y su hermano habían perecido pisoteados por los *mûmakil* cuando al frente de los arqueros se acercaban para disparar a los ojos de los monstruos.

El Retorno del Rey, «La batalla
de los Campos del Pelennor», p. 137

Estas increíbles criaturas, estas formidables «máquinas de guerra», tenían que proceder de un lugar donde hubiese bosques, extensas superficies de sabana, zonas, en suma, con una vegetación lo suficientemente abundante como para proporcionar las ingentes cantidades de alimento que sin duda necesitaban. Es evidente que lejos (o quizá no tan lejos), en el sur, había algo más que mares de arena.

Se sabe que existían varios caminos que llevaban hacia el sur; fueron construidos por los Gondorianos, cuando los antiguos Reinos de Harad reconocían la autoridad de Gondor, allá por el año 1050 T. E., cuando el Rey Ciryaher recibió el sobrenombre de Hyarmendacil (Vencedor del Sur). En esta época Gondor se extendía hacia el sur hasta el río Harnen, y desde allí por toda la costa de Harad hasta la península y el puerto de Umbar:

> Ningún enemigo se atrevió a retar el poder de Hyarmendacil durante el resto de su prolongado reinado. Fue rey por ciento treinta y cuatro años, el más largo reinado de la Línea de Anárion con una sola excepción. En ese entonces el reino de Gondor alcanzó la cima de su poder. El reino se extendía hacia el norte hasta Celebrant y los bordes australes del Bosque Negro; al oeste hasta el Aguada Gris; al este hasta el mar interior de Rhûn, al sur hasta el Río Harnen, y desde allí a lo largo de la costa hasta la península y el puerto de Umbar. Los Hombres de los Valles del Anduin reconocieron su autoridad; y los reyes de Harad rendían homenaje a Gondor, y sus hijos vivían como rehenes en la corte.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», pp. 375-376

Es muy probable que el principal de estos caminos, conocido como Camino de Harad (y que aparece en el mapa de *El Señor de los Anillos*), atravesara el Cercano Harad dirigiéndose hacia Umbar y hacia las regiones más al sur del Lejano Harad. Este camino fue luego usado por los ejércitos de los Haradrim para acudir a las

guerras contra Gondor, ya que por el norte, y tras cruzar el río Poros, se bifurcaba en dos direcciones: una que se dirigía hacia Pelargir y otra hacia Ithilien.

> —Sin embargo, nosotros no vamos a quedarnos ociosos y permitirle que haga lo que quiera —dijo Mablung—. Esos malditos Sureños vienen ahora por los caminos antiguos a engrosar los ejércitos de la Torre Oscura. Sí, por los mismos caminos que creó el arte de Gondor.

Las Dos Torres, «Hierbas aromáticas y guiso de conejo», p. 305

Es posible que este camino tuviera las mismas características que el que se nos describe en *El Señor de los Anillos*:

> El camino, construido en tiempos muy remotos, había sido recientemente reparado a lo largo de unas treinta millas bajo el Morannon, pero a medida que avanzaba hacia el sur cobraba un aspecto cada vez más salvaje. La mano de los Hombres de antaño era aún visible en la rectitud y la seguridad del recorrido y en la uniformidad de los niveles: de tanto en tanto se abría paso a través de las laderas de las colinas, o en un arco armonioso de sólida mampostería atravesaba un río; pero al cabo todo signo de arquitectura desaparecía, excepto una que otra columna rota que emergía aquí y allá entre los matorrales, o algunos desgastados adoquines que asomaban aún entre el musgo y las malezas. Brezos, árboles y helechos invadían en espesa maraña las orillas o se extendían por la superficie. El camino parecía al fin un sendero rural poco frecuentado; pero no serpeaba: iba siempre en la misma dirección por la vía más corta.

Las Dos Torres, «Hierbas aromáticas y guiso de conejo», p. 293

Se trataría, por tanto, de un camino trazado en línea recta, con una calzada de adoquines y con ocasionales columnas y arcos de sólida mampostería, usados como elementos embellecedores o bien para indicar las rutas; pero seguramente los Haradrim no eran tan cuidadosos como los Gondorianos, y por consiguiente estos caminos estarían en peores condiciones que los originales.

Como ya se ha visto, las vastas tierras del sur se dividían en dos grandes regiones: el Cercano Harad y el Lejano Harad, cada una con sus especiales características.

El Cercano Harad es, de las dos, la región situada más al norte, y por tanto la región más cercana a Gondor. Por los «Apéndices» se sabe que esta región se hallaba dividida en varios reinos que incluían a diferentes tribus. Estas tribus poseían un carácter más belicoso que las del Lejano Harad, y se sabe, por las múltiples referencias a lo largo de la obra de Tolkien, que se vieron involucradas en prácticamente todos los conflictos bélicos, seguramente por la proximidad geográfica con el reino de Gondor y por la influencia directa que sobre ellos podía ejercer Sauron.

Pese a que la información de la que se dispone es dispersa, y en ocasiones incompleta, el que se citen esos caminos que llevaban desde Gondor hacia el sur, o la existencia de diferentes tribus y reinos, lleva a pensar que el Cercano Harad era una región considerablemente poblada. Eso, a su vez, sugiere una necesaria presencia de ríos, e incluso bosques, que permitieran la ubicación de asentamientos estables, en forma de ciudades o de poblados, siempre cercanos a los cauces de agua y de las zonas boscosas que permitieran la subsistencia de sus habitantes y la implantación de diferentes formas de cultivo y ganado. Los Haradrim, además, también criaban caballos, lo que nos indica la necesaria presencia de praderas y de pastos propicios para su cría.

> … Pero la flota llegó por último a ese sitio llamado Umbar, donde los Númenóreanos tenían un puerto poderoso, que no era obra de ninguna mano.
>
> *El Silmarillion*,
> «Akallabêth», p. 302

El puerto-fortaleza de Umbar, ya citado con anterioridad, pertenecía geográficamente al Cercano Harad; pero los permanentes vaivenes de la historia hicieron que en muchas ocasiones fuese considerado un reino independiente, claramente diferenciado de los otros reinos que componían el Cercano Harad:

> Cuando hubieron reunido allí todas las fuerzas que pudieron (porque Eldacar no tenía barcos para atacarlos por mar), se hicieron a la vela y se establecieron en Umbar. Levantaron allí un refugio para todos los enemigos del rey, y un señorío independiente.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 378

Umbar fue fundado por los Númenóreanos en la Segunda Edad, seguramente con el mismo propósito que otros puertos como el de Lond Daer: para abastecerse de la madera y los víveres con que poder realizar sus largos viajes marítimos:

> La devastación producida por los Númenóreanos era incalculable. Durante largos años esas tierras fueron una inagotable fuente de madera, no sólo para los astilleros de Lond Daer y otros sitios, sino también para la misma Númenor.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «La historia
> de Galadriel y Celeborn», p. 333

En el año 2280 de la Segunda Edad, Umbar se convirtió en la principal fortaleza de Númenor en la Tierra Media, y siempre fue una región de frecuentes enfrentamientos, habida cuenta de la importancia estratégica que otorgaba a quien la tuviera bajo su dominio.

> Desiertas y en silencio estaban todas las tierras en derredor cuando el Rey del

> Mar avanzó sobre la Tierra Media. Durante siete días marchó con trompetas y estandartes, y llegó a una colina y subió a ella, y levantó allí su pabellón y su trono; y se sentó en medio, y las tiendas de las huestes se ordenaron alrededor, doradas y blancas, y azules como un prado de flores altas. Entonces envió heraldos, y ordenó a Sauron que se presentara ante él y le jurara fidelidad.
>
> Y Sauron acudió. Desde su poderosa torre de Barad-dür acudió, pero no a combatir. Porque advirtió que el poder y la majestad de los Reyes del Mar sobrepasaban todos los rumores, y que ni siquiera los más grandes vasallos de Angband podrían hacerles frente; y entendió que no había llegado el momento de que se impusiese a los Dúnedain.
>
> *El Silmarillion,*
> «Akallabêth», p. 302

Fue en el puerto de Umbar donde Ar-Pharazôn el Dorado desembarcó con un ejército tan poderoso que el propio Sauron se humilló ante él, y donde fue tomado como prisionero. Su puerto, por tanto, debía de ser inmenso, con numerosos muelles de atraque que permitieran el amarre de un elevado número de barcos de todo tipo. Las palabras de Gimli no hacen más que confirmar este hecho:

> —Yo en cambio no les presté atención —dijo Gimli—; pues en ese mismo momento comenzó por fin la batalla. Allí, en Pelargir se encontraba la flota principal de Umbar, cincuenta navíos de gran envergadura y una infinidad de embarcaciones más pequeñas.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «La última deliberación», p. 170

En Pelargir estaba la «flota principal» de Umbar, lo cual nos indica la existencia de otras flotas que, si bien serían menores, sumarían un número elevado de embarcaciones, lo que nos hace pensar en un puerto de enormes dimensiones.

> El gran cabo y el estuario cercado por tierra de Umbar había pertenecido a Númenor desde los días de antaño; pero era una fortaleza de los Hombres del Rey, que se llamaron después Númenóreanos Negros, corrompidos por Sauron, que odiaban sobre todo a los seguidores de Elendil.
>
> *El Retorno del Rey,*
> «Apéndice A», p. 375, n.

Umbar estaba situada en una bahía dominada por un gran cabo y con un estuario cercado por tierra. Los estuarios constituyen una defensa natural contra las inclemencias meteorológicas, y es lógico que lo aprovecharan como refugio natural para sus barcos, existiendo en su interior numerosos muelles. La existencia de este estuario lleva aparejada, casi con total seguridad, la existencia de un río que lo forme. Es muy probable que este río fuera navegable, y que comunicase

Umbar con otras regiones de Harad. El gran cabo que dominaba la bahía ofrecía

también una protección natural para los barcos contra los temporales que asolaban la zona, y que en algunas ocasiones provocaban grandes pérdidas a quienes se atrevían a enfrentar a sus embravecidas aguas.

> La pérdida de Umbar resultó penosa para Gondor, no sólo porque el reino quedaba disminuido al sur, y el dominio de los Hombres de los Harad se debilitaba, sino porque fue allí donde Ar-Pharazôn el Dorado, último Rey de Númenor, había desembarcado y había humillado el poderío de Sauron. Aunque grandes daños sobrevinieron después, aun los seguidores de Elendil recordaron con orgullo la llegada del gran ejército de Ar-Pharazôn desde las profundidades del Mar; y en la más alta colina del promontorio que dominaba el Puerto, habían levantado un gran pilar blanco. Estaba coronado por un globo de cristal que recibía los rayos del Sol y de la Luna y resplandecía como una estrella brillante que podía verse con tiempo despejado aun desde las costas de Gondor o muy lejos en el mar occidental. Así se erguía, hasta que después de la segunda aparición de Sauron, Umbar cayó bajo el dominio de sus servidores, y el monumento recordatorio de aquella humillación fue derribado.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 378

El Puerto de Umbar estaba dominado por un promontorio, en cuyo punto más alto se había levantado un gran pilar blanco coronado por un globo de cristal que fue derribado durante el segundo levantamiento del Señor Oscuro, pues era conmemorativo de su derrota a manos de Ar-Pharazôn. En los puertos había grandes astilleros, y seguramente una industria maderera para reparar y fabricar barcos en la que eran obligados a trabajar los esclavos capturados en las guerras, que también eran usados como remeros para sus embarcaciones:

> Trepaban a todas las naves que estaban en los diques, y pasaban por encima de las aguas a las que se encontraban ancladas; y los marineros enloquecidos de terror se arrojaban por la borda, excepto los esclavos, que estaban encadenados a los remos…
>
> … Porque muchos de los cautivos y esclavos liberados eran antiguos habitantes de Gondor, capturados por el Enemigo en correrías; y no tardó en congregarse una gran multitud, formada por hombres que llegaban de Lebennin y del Ethir, y Angbor de Lamedon vino con todos los caballeros que pudo reunir.

El Retorno del Rey,
«La última deliberación», pp. 171-172

Sobre el puerto se levantaba una colina, y sobre ella se edificó una inexpugnable fortaleza (en el año 2280 S. E.) que dominaba toda la bahía. Fueron muchas las guerras y los asedios que en esta ciudad se libraron y sus pobladores fueron

cambiando según el momento histórico en que nos encontremos. Los pobladores originales fueron los Númenóreanos, y posteriormente se fueron sucediendo los Haradrim, los Corsarios o los Númenóreanos Negros, hasta que fue finalmente recuperada por el Rey Elessar en la Cuarta Edad.

Umbar debía ser una ciudad con una doble funcionalidad, ya que era un enclave militar y comercial, pero también la capital de un reino de gran relieve, aunque de reducidas dimensiones. En el *Atlas de la Tierra Media* se otorga a Umbar, no como ciudad, sino como región, una extensión total de unos 100.000 kilómetros cuadrados, extensión lo suficientemente grande como para imaginarnos a una gran población; y con seguridad habría grandes bosques capaces de proporcionar toda la madera que sin duda necesitarían los astilleros, y ríos de los que pudiesen abastecerse de agua las flotas que se internaban en el Gran Mar.

El Lejano Harad se encontraba situado al sur del Cercano Harad, por debajo de Umbar, y de estas tierras proceden los Hombres Negros, mencionados en *El Señor de los Anillos*, de horrible apariencia:

> … El Capitán había caído; pero Gothmog, el lugarteniente de Morgul, los exhortaba a la contienda: Hombres del Este que empuñaban hachas, Variags que venían de Khand, Sureños vestidos de escarlata, y Hombres Negros que de algún modo parecían trolls llegados de la Lejana Harad, de ojos blancos y lenguas rojas.
>
> *El Retorno del Rey*, «La batalla de los Campos del Pelennor», p. 134

Es lógico suponer que esta región, que se extiende hacia el lejano sur, era de clima más caluroso, y por tanto la podemos imaginar como una zona desértica, que implicaría la presencia de menos habitantes, los cuales serían de carácter eminentemente nómada, o al menos suscritos al área de influencia de las fuentes de agua, seguramente en asentamientos cerca de las costas. Nos encontramos ante una enorme región que se extendía a lo largo y ancho de interminables llanuras, sobrepasando la Cintura de Arda e internándose en las regiones más meridionales de Endor. Es muy probable que las condiciones climatológicas fueran haciéndose más extremas y que conforme nos acerquemos a la Cintura de Arda nos encontremos con una situación inversa, llegando a zonas con climas más suaves y mayor abundancia de vegetación, de ríos y de bosques, hasta encontrarnos con regiones desconocidas con clima tropical, de donde podrían proceder los Mûmakil. Sería ésta una región casi virgen, con una flora y fauna por desgracia desconocidas, y con una población autóctona, no colonizada por los Númenóreanos, ya que éstos tan sólo tenían asentamientos en las zonas costeras que usaban como bases para sus viajes marítimos:

> En todo esto los Amigos de los Elfos participaron muy poco. Sólo ellos iban

> ahora al norte y a la tierra de Gil-galad, conservando la amistad con los Elfos y ayudando en contra de Sauron; y su puerto era Pelargir, sobre las desembocaduras de Anduin el Grande. Pero los Hombres del Rey avanzaban muy lejos hacia el sur; y los señoríos y las fortalezas que construyeron dejaron muchas huellas en las leyendas de los Hombres.
>
> *El Silmarillion*,
> «Akallabêth», p. 298

De todos modos también había reinos en el Lejano Harad, si bien se los puede suponer de menor importancia que los del Cercano Harad. En los «Apéndices» se puede comprobar que tres flotas de los Haradrim partieron del Harad y de Umbar para atacar a Gondor:

> En los días de Beren, el decimonoveno Senescal, un peligro aún mayor cundió en Gondor. Tres grandes flotas, desde mucho atrás preparadas, vinieron de Umbar y Harad, y atacaron las costas de Gondor con grandes fuerzas; y el enemigo llevó a cabo muchos desembarcos penetrando en el norte hasta la desembocadura del Isen.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice A», p. 386

Es fácil darse cuenta de que éste fue un ataque a gran escala y, aunque en esta cita no se mencione, también sabemos que parte de estos enemigos atacaron a los Rohirrim, lo cual nos indica que los puertos de origen tenían que ser puertos de importancia. Se sabe también (como más tarde se verá), que estos puertos eran de origen Númenóreano, y que estaban situados al sur de Umbar, lo cual quiere decir que estaban en el Lejano Harad; de esto se puede deducir que había al menos dos reinos costeros, cada uno de los cuales envió una flota, que sumadas a la enviada desde Umbar nos darían las «tres grandes flotas» que se mencionan en el texto (si en la Guerra del Anillo Umbar envió una sola flota para atacar Pelargir y Minas Tirith es lógico suponer que en esta ocasión también enviara una sola flota).

La presencia de menos reinos en el Lejano Harad, cubriendo como cubría una extensión tan grande de continente, parece indicar que los reinos eran allí mucho más grandes que los de sus vecinos del norte. De todos modos, el que fuesen más grandes no significaba que fueran más poderosos que los del Cercano Harad, pues, como se ha dicho antes, en esta región había menor número de habitantes que en el norte debido a las condiciones poco favorables para el establecimiento de los asentamientos de los Haradrim.

Estos reinos estaban localizados sobre todo en la zona costera, por lo que sus habitantes principalmente se dedicaban a la pesca y al comercio; es muy probable que hubiera rutas marítimas de carácter comercial entre estos puertos costeros y la poderosa Umbar, donde se intercambiaban las mercancías y se traficaba con esclavos de distintas procedencias. En la Segunda Edad los Númenóreanos fundaron diferentes

puertos a lo largo de la costa, y conquistaron a numerosas poblaciones costeras entrando en conflicto con los Haradrim.

> … y aunque antes de su caída los Hombres de Númenor habían explorado las costas de la Tierra Media hasta muy al sur, las colonias de más allá de Umbar habían sido absorbidas, o bien eran colonias fundadas por hombres que Sauron había corrompido ya en Númenor, y que se habían vuelto hostiles y formaban parte del dominio de Sauron.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Los Istari», pp. 497-498

En la Tercera Edad, muchos de estos asentamientos, algunos de los cuales fueron fundados por los Númenóreanos Negros, fueron abandonados, mientras que otros fueron recuperados por los Haradrim, siendo usados como bases militares en sus guerras contra Gondor.

> Porque en los días de la estadía de Sauron en esta tierra, el corazón de casi todo ese pueblo se volcó a la oscuridad. Así ocurría con muchos de los que navegaron hacia el este en ese tiempo y levantaron fortalezas y viviendas en las costas y estaban ya sometidos a la voluntad de Sauron, y lo servían de buen grado en la Tierra Media. Pero a causa del poder de Gil-galad, estos renegados, señores a la vez poderosos y malignos, moraron casi todos lejos al sur; dos había, sin embargo, Herumor y Fuinur, que crecieron en poder entre los Haradrim, un pueblo grande y cruel que habitó en las amplias tierras al sur de Mordor más allá de las desembocaduras del Anduin.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 328

Algunos de los grandes señores de los Númenóreanos Negros se convirtieron en los líderes de los Haradrim, e integraron a éstos en sus ejércitos para atacar a sus parientes de Gondor.

Respecto a los accidentes geográficos se dice en «El Ambarkanta»:

> Y el desplazamiento de la tierra hizo que también aparecieran cuatro cadenas montañosas, dos en la Tierra del Norte y dos en la Tierra del Sur; y las del Norte se llamaron Montañas Azules en el lado del Oeste, y Montañas Rojas en el lado del Este; y en el Sur estaban las Montañas Grises y las Amarillas.
>
> *La formación de la Tierra Media*, «El Ambarkanta», pp. 279-280

En el Harad, por tanto, existían dos cordilleras. Una era la formada por las Montañas Grises, que se extendía próxima a la costa occidental, y aproximadamente a la misma longitud geográfica que las Montañas Azules en la Tierra Media. Quizá con el paso de las edades, y a causa de los varios cataclismos que modificaron la

superficie de Arda, alterasen las posiciones originales de aquellas montañas.

> La simetría casi perfecta de las tierras Orientales y Occidentales tal y como se ha expuesto en el Mapa IV resulta sorprendente; la principal desviación de la simetría es la diferencia de forma de los grandes Mares, que se debe al desplazamiento o «compresión» de la Tierra Media hacia el este, «de modo que se curvó», en la época de la creación de Valinor y a la elevación de la cadena montañosa protectora. Éste, más que el estrujamiento titánico del nuevo mundo, fue el origen de las grandes cadenas montañosas de la Tierra Media, las Montañas Azules, Rojas, Amarillas y Grises.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Ambarkanta», p. 297

Al este del Lejano Harad se extendía otra gran cordillera: las Montañas Amarillas. Es posible que la región conocida como las Tierras Oscuras, situada al sur y al este del continente, sea un «trozo» que se separó de Harad, y que las Montañas Amarillas se encuentren allí. No en vano podemos observar que en el Mapa V de «El Ambarkanta» esa cordillera no aparece en el Harad, lo cual puede llevar a pensar que la separación de las Tierras Oscuras arrastró consigo a las Montañas Amarillas hacia el este, desplazándolas de su ubicación original.

Pero también es cierto que en el citado mapa, si bien no aparecen en el Harad, tampoco aparecen dibujadas en las Tierras Oscuras. Esto sugiere otras dos posibilidades: la primera es que las Montañas Amarillas se hundieran en los mares tras la separación de los continentes; y la segunda, y quizá la más probable, es que Tolkien olvidase dibujarlas. Incluso Christopher Tolkien hace notar las imperfecciones de ese mapa:

> … Me inclino a pensar que el mapa V es un esbozo muy tosco que no ha de interpretarse de manera muy rigurosa.
>
> *La formación de la Tierra Media,*
> «El Ambarkanta», p. 300

¿Qué hay al este de la Tierra Media?

> Se conserva una declaración suya (o una versión de ella, en todo caso no plenamente comprendida) de que su nombre en su juventud fue Olórin en el Oeste, pero que los Elfos lo llamaban Mithrandir (Peregrino Gris), los Enanos, Tharkûn (que significa «Hombre del Cayado», según se ha dicho), Incánus en el Sur y Gandalf en el Norte, pero «al Este nunca voy».
>
> *Cuentos Inconclusos,*
> «Los Istari», p. 496

Al este encontramos una región a la que los Dúnedain de Gondor daban el nombre de

Rhûn, que en Sindarin significa «Este». Rhûn comprendía todas las tierras situadas al este del Mar de Rhûn y de la oscura y tenebrosa tierra de Mordor, que se extendían hasta el límite oriental del continente en el extremo este. Era en estas tierras donde el Vala Oromë practicaba su deporte favorito, que era cazar y perseguir sin descanso a los súbditos de Morgoth, siempre a lomos de su caballo Nahar y haciendo sonar su poderoso cuerno, llamado Valaróma, ante cuyo sonido huían las bestias de Morgoth.

> … Oromë amaba la Tierra Media, la dejó de mala gana y fue el último en llegar a Valinor; y en otro tiempo volvía a menudo al este por las montañas y regresaba con su ejército a las colinas y las llanuras. Es cazador de monstruos y bestias feroces, y encuentra deleite en los caballos y los perros; y ama a todos los árboles, por lo que recibe el nombre de Aldaron, y los Sindar lo llaman Tauron, el Señor de los Bosques. Nahar es el nombre de su caballo, blanco al sol y de plata refulgente por la noche. El gran cuerno que lleva consigo se llama Valaróma, y el sonido de este cuerno es como el ascenso del sol envuelto en una luz escarlata o el rayo que atraviesa las nubes.
>
> *El Silmarillion*,
> «Valaquenta», pp. 29-30

El accidente geográfico más importante descrito por Tolkien en esta región era la cuarta de las cordilleras citadas anteriormente: las Orocarni, también llamadas Montañas Rojas o Montañas del Este.

> Y una vez sucedió que Oromë cabalgó hacia el este en el curso de una cacería, y se volvió al norte junto a las costas del Helcar y pasó bajo las sombras de las Orocarni, las Montañas del Este.
>
> *El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 53

Esta impresionante cordillera se extendía en la parte más oriental de Rhûn, y en sus cercanías estuvieron una vez dos emplazamientos de enorme importancia en la historia de Arda, los lugares donde despertaron los Elfos y los Hombres: Cuiviénen e Hildórien.

> … Pero se dice entre los Elfos que Cuiviénen estaba muy lejos al este de la Tierra Media y hacia el norte, y que era una bahía del Mar Interior de Helcar; y ese mar se encontraba donde habían estado las raíces de la montaña de Illuin antes de que Melkor la derribara.
>
> *El Silmarillion*, «De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor», p. 53

Cuiviénen se encontraba en la costa este del Mar de Helcar, a los pies de las Orocarni. Realmente era una bahía en la parte oriental del Mar Interior de Helcar en la que desembocaba una catarata procedente de un río que nacía en las montañas. Se

sabe que los Elfos vivían al lado de la Floresta Salvaje (un bosque situado entre el Mar Interior y las Montañas Rojas). El Mar de Helcar era fruto del cataclismo que se produjo tras el derrumbe de Illuin, la Lámpara de los Valar situada al norte de la Tierra Media. En la Floresta Salvaje, que probablemente era un bosque principalmente de pinos, hayas y abetos, acechaban los espías de Morgoth, y seguramente era allí donde los Elfos eran capturados y llevados a la fortaleza de Morgoth.

> Así se puso fin al poder de Angband en el Norte, y el reino maldito fue reducido a nada; y de las profundas prisiones una multitud desesperanzada de esclavos emergió a la luz del día, y contemplaron un mundo que había cambiado. Porque tan grande era la furia de esos adversarios, que las regiones septentrionales del mundo occidental se habían partido, y el mar entraba rugiendo por múltiples grietas, y había mucho ruido y confusión; y los ríos perecieron o buscaron nuevos cursos, y los valles se levantaron y las colinas se derrumbaron; y ya no había Sirion.
>
> *El Silmarillion,* «Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera», p. 283

Sin embargo, tenemos constancia de que el Mar de Helcar «desapareció» durante la Guerra de la Cólera debido a los terribles cataclismos que alteraron para siempre la forma de Arda; y Cuiviénen quizá también fue destruida en ese cataclismo. El Mar de Rhûn quedó como un vestigio del Mar Interior, y es posible que el Mar de Núrnen, situado en la negra tierra de Mordor, fuera otro resto de aquel gran mar.

> Cuando por primera vez se elevó el Sol, los Hijos Menores de Ilúvatar despertaron en la Tierra de Hildórien, en las regiones orientales de la Tierra Media; pero el primer Sol se elevó en el oeste, y los ojos de los hombres se abrieron vueltos hacia allí, y cuando anduvieron por la Tierra, hacia allí fueron casi siempre.
>
> *El Silmarillion,* «De los Hombres», p. 116

En «El Ambarkanta» se da una posición aproximada de Hildórien:

> … Y en la tierra central estaban las Montañas del Viento, pues allí soplaba un viento fuerte procedente del Este delante del Sol; e Hildórien, la tierra donde los Hombres despertaron por primera vez, se extiende entre estas montañas y el Mar Oriental. Pero Kuiviénen, donde Oromë encontró a los Elfos, está al norte junto a las aguas de Helkar.
>
> *La formación de la Tierra Media,* «El Ambarkanta», p. 280

Originariamente se encontraba entre las Montañas del Viento (una cadena

montañosa que en el Mapa IV de «El Ambarkanta» aparece entre las Montañas Rojas y las Amarillas) y el Mar Oriental, ligeramente al sureste de Cuiviénen. Pero Hildórien, al igual que Cuiviénen, también debió de desaparecer, y seguramente en el mismo momento en el que lo hizo el lugar del despertar de los Elfos: durante las grandes conmociones que agitaron el mundo durante la Guerra de la Cólera.

Estas regiones orientales se pueden considerar, por tanto, como una de las «cunas» de la historia de Arda, ya que, como se ha visto, aquí despertaron por primera vez los Elfos bajo las estrellas, y también allí aparecieron los Hombres con la primera salida del Sol.

Históricamente, tal y como más tarde se podrá comprobar, Rhûn fue una región de continuas migraciones, pues el poder de Morgoth estaba presente en el norte y ejercía una influencia continua sobre los pueblos que intentaban escapar de su yugo. Sin embargo, muchos hombres cayeron bajo el dominio del Señor Oscuro, y fueron los que en edades posteriores, y bajo el dominio de Sauron, entraron en conflicto con los Pueblos Libres de la Tierra Media:

> … En el este y el sur Sauron dominaba a casi todos los Hombres, que se volvieron fuertes por aquellos días y levantaron muchas ciudades y muros de piedra, y eran numerosos y feroces en la guerra y estaban armados de hierro. Para ellos Sauron era rey y dios; y le tenían mucho miedo, porque él ponía a su casa un cerco de llamas.
>
> *El Silmarillion*, «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad», p. 324

Se sabe que Rhûn estaba habitada por multitud de pueblos invasores, y que éstos fueron tradicionalmente enemigos de los Dúnedain. Entre tales pueblos, a los que genéricamente se los denomina Hombres del Este, podemos destacar a los Orientales (que no estaban emparentados con los Orientales de la Primera Edad), a los Aurigas y a los Balchoth, que en diferentes oleadas a lo largo de distintos momentos de la historia pusieron en dificultades a los Pueblos Libres de la Tierra Media.

> … Los Aurigas eran un pueblo, o una confederación de múltiples pueblos, que venía del Este; pero eran más fuertes y estaban mejor armados que ningún otro que hubiera aparecido antes. Viajaban en grandes carromatos, y sus capitanes luchaban en cuadrigas.
>
> *El Retorno del Rey*, «Apéndice A», p. 380

Estos pueblos eran de carácter eminentemente nómada, y quizá su máximo exponente estaba representado por los Aurigas. Éstos estaban caracterizados porque sus gentes viajaban en grandes carretas, y sus capitanes combatían en veloces y ligeras cuadrigas. Sus ejércitos estaban mejor armados que los anteriores invasores, los Orientales, y principalmente usaban la caballería.

> Así fue que solamente cuando hubo transcurrido el año 2509 se enteró Cirion de que se preparaba un gran movimiento contra Gondor: huestes de hombres se reunían a lo largo de las lindes meridionales del Bosque Negro. Contaban sólo con armas rudimentarias y no disponían de muchos caballos para cabalgar, pues los utilizaban sobre todo como animales de tiro por tener muchos grandes carros al igual que los Aurigas (con quienes sin duda estaban emparentados) que atacaron Gondor en los últimos días de los Reyes. Pero lo que les faltaba en pertrechos de guerra lo compensaban en número, en la medida en que puede conjeturarse.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan», p. 372

De los que se habla aquí es de los Balchoth (éste era al menos el nombre que daban en Gondor a este pueblo), parientes de los Aurigas y que, al igual que ellos, viajaban en grandes carros. Pero sabemos que estaban peor armados y que, disponiendo de pocos caballos para la guerra, suplían estas carencias con un gran número de guerreros.

Los desplazamientos de los pueblos nómadas están, generalmente, motivados y regulados por los cambios de las condiciones climáticas y por sus consecuencias en la vida animal y vegetal. Esto nos indica que las tierras de las que procedían debían tener unas peores condiciones para establecer asentamientos permanentes que las regiones del oeste de la Tierra Media. Seguramente, la región al este del Mar de Rhûn estaba caracterizada por el dominio de las praderas, o quizá grandes estepas, por la escasez de bosques frondosos, y por tener un suelo de baja calidad para la agricultura, factores todos ellos que favorecerían el comportamiento nómada de estas poblaciones (aparte de la negativa influencia que sobre esta región ejercía Sauron). Este tipo de terreno explicaría también la facilidad que tenían para hacer los masivos y rápidos desplazamientos de sus ejércitos, ya que un terreno que fuese eminentemente llano favorecería el avance o la retirada de sus huestes. No en vano, sabemos por Aragorn que en el este se extendían interminables llanuras, dato que nos confirma lo anteriormente comentado:

> … He cruzado muchas montañas y ríos, y he recorrido muchas llanuras, hasta las lejanas de Rhûn y Harad donde las estrellas son extrañas.
>
> *La Comunidad del Anillo*, «El Concilio de Elrond», p. 294

Sin embargo es muy probable que en el lejano este los factores medioambientales fueran más favorables para el desarrollo de asentamientos estables ya que en *Los pueblos de la Tierra Media* podemos encontrar una mención bastante reveladora sobre este aspecto:

> … Su tarea era burlar a Sauron: ayudar a las pocas tribus de los Hombres que se

> habían rebelado contra la adoración de Melkor, provocar una revuelta… y después de su primera caída buscar su escondite (en lo que fracasaron) y causar [?disensión y desorden] entre el oscuro Este… Debieron de tener una gran influencia en la historia de la Segunda y la Tercera Edad al debilitar y desordenar las fuerzas del Este… que de otro modo en la Segunda y la Tercera Edad habrían… superado al Oeste.
>
> *Los pueblos de la Tierra Media*,
> «Últimos escritos», p. 440

Como se puede comprobar, parece que fue (al menos en principio) gracias a los Magos Azules que se evitó que las poblaciones del este, que superaban en número a las del oeste, invadieran a los Pueblos Libres. Así pues, se puede entender que la población de Rhûn era mayor que la de la Tierra Media, lo cual implicaría la existencia de grandes asentamientos, e incluso de grandes ciudades, en el lejano este, de las cuales Tolkien nunca nos hizo mención alguna.

Gracias al texto de *El Señor de los Anillos*, se sabe que en esta región también existían caminos que abrían rutas entre Mordor y sus «países tributarios»:

> … ni de las grandes carreteras que corrían hacia el este y el sur a los países tributarios, de donde los soldados de la Torre venían con largas caravanas de víveres y botines y nuevas legiones de esclavos.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «El País de la Sombra», p. 227

Es de suponer que, aparte de los que se extendían desde Mordor, habría más vías de comunicación de importancia que conectasen las distintas regiones de Rhûn con la Tierra Media. Tales caminos eran usados para los desplazamientos de las poblaciones invasoras y para el traslado de los grandes ejércitos que solían acompañar a tales migraciones. Es probable que alguno de estos caminos fueran usados en las migraciones de Elfos durante el Gran Viaje y posteriormente por los Hombres que se encaminaron hacia Beleriand.

No se debe olvidar aquí a la enigmática región de Dorwinion, famosa por la calidad de sus vinos, y cuya ubicación exacta, a juzgar por la nota de la página 37 que podemos leer en *Las Baladas de Beleriand*, se situaría en la costa noroccidental del Mar de Rhûn:

> En el mapa decorado por Pauline Baynes *Dorwinion* está marcado como una región en las costas noroccidentales del Mar de Rhün. Hay que pensar que éste, como otros nombres del mapa, le fue comunicado por mi padre (véase *Cuentos Inconclusos*, p. 331, n.), pero su ubicación resulta más bien sorprendente.
>
> *Las Baladas de Beleriand*,
> «La Balada de los Hijos de Húrin», p. 37, n.

La ubicación de este misterioso reino siempre ha sido objeto de numerosas

discusiones, ya que en otros textos se sugieren otras ubicaciones diferentes, pero que son totalmente incompatibles entre ellas:

> Aquí acaba *El Silmarillion*, resumen de las canciones e historias que todavía se cantan entre los elfos disminuidos, y (más clara y extensamente) entre los elfos desaparecidos que ahora viven en la Isla Solitaria, Tol Eressëa, a donde pocos marineros de los Hombres han llegado, salvo una o dos veces en una larga edad en que alguno de los hombres de la raza de Eärendel atravesaron las tierras de visión mortal y contemplaron el brillo de las lámparas en los muelles de Avallon, y olieron las flores inmortales en las praderas de Dorwinion.
>
> *El Camino Perdido*,
> «Quenta Silmarillion», p. 385

> *Las praderas de Dorwinion* deben estar en Tol Eressëa. El nombre ha aparecido antes como una tierra de vinos situada en «el ardiente Sur» en la «Balada de los Hijos de Húrin», en el vino de Dorwinion de *El Hobbit*, y en el mapa realizado por Pauline Baynes; véase III. 37, donde habría que añadir una referencia a este pasaje.
>
> *El Camino Perdido*, «Quenta
> Silmarillion», p. 391, comentario 33

Entonces les pidió que bebieran,   y de su correa sacó
una bolsa de cuero   llena a rebosar de vino
hecho con bayas   del Sur ardiente;
el pueblo de los Gnomos lo conoce,   y la nación de los Elfos,
y por largos caminos lo llevan   a las tierras del Norte.
Allí, carne asada   y pan de su zurrón tuvieron
para gozo de sus corazones;   pero sus mentes quedaron aturdidas
por el vino de Dor-Winion   que penetró en sus venas,
y durmieron a pierna suelta   sobre las blandas agujas
de los altos pinos   que se alzaban al cielo.

Las Baladas de Beleriand,
«La Balada de los Hijos de Húrin», pp. 20-21

Sin embargo, es lógico pensar que si de Dorwinion procedían los vinos que se servían en el Reino de Thranduil, necesariamente tendría que estar situada en una región accesible a la Tierra Media, y por tanto no tendrían lógica otros emplazamientos como Tol Eressëa o el sur de Beleriand, pues de tales regiones no podría proceder el preciado vino, ya que su transporte sería imposible en la Tercera Edad.

> Tiene que ser un vino muy poderoso el que ponga somnoliento a un elfo del bosque; pero este vino, parecía, era de la embriagadora cosecha de los grandes jardines de Dorwinion, no destinado a soldados o sirvientes, sino sólo a los

banquetes del rey, y para ser servido en cuencos más pequeños, no en los grandes jarros del mayordomo.

El Hobbit,
«Barriles de contrabando», p. 170

De Dorwinion se debe suponer que era una región soleada, de fértiles tierras, y que tenía buenas rutas de acceso para asegurar el comercio de sus famosos y cotizados vinos con las distintas regiones de la Tierra Media, siendo muy probable que usaran el cauce del río Carnen, al que se unía el río Celduin, como vía de transporte de sus mercaderías.

Véase p. III. 21. Las blancas vacas salvajes que todavía se encontraban cerca del Mar de Rhûn, según se decía, descendían de las Vacas de Araw el cazador, único de los Valar que visitaba a menudo la Tierra Media en los Días Antiguos. *Oromë* es la forma en Alto Élfico de este nombre (p. III. 124).

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 368, n.

También se sabe que en los alrededores del Mar de Rhûn se encontraban las codiciadas vacas blancas salvajes que, según se decía, descendían de las Vacas de Araw (que no es otro que el nombre de Oromë en Sindarin), y que fueron cazadas por Vorondil de Gondor en la Tercera Edad:

—Así es —dijo Denethor—. Y yo lo llevé en mis tiempos como todos los primogénitos de esta casa, hasta los años ya olvidados anteriores a la caída de los reyes, desde que Vorondil padre de Mardil cazaba las vacas salvajes de Araw en las tierras lejanas de Rhûn.

El Retorno del Rey,
«Minas Tirith», p. 21

Del cuerno de una de estas vacas, abatida por Vorondil, se fabricó el Gran Cuerno que llevaban los herederos de los Senescales de Gondor.

Por último, queda hablar de una región que no se puede ubicar ni al este ni al sur de la Tierra Media: Khand, que se encontraba adyacente a Mordor, al sudeste de la Tierra Media.

Esta región era el hogar de los Variags, también llamados Hombres de Khand, que eran aliados naturales de Sauron, y que participaron en numerosas guerras durante la Tercera Edad.

Muchos de los Aurigas se encaminaron al sur de Mordor y se aliaron con los hombres de Khand y del Cercano Harad, y en medio de este gran ataque que llegaba a la vez desde el norte y el sur, Gondor estuvo a punto de sucumbir.

El Retorno del Rey,
«Apéndice A», p. 380

> … Los Aurigas habían reunido una gran hueste en las costas meridionales del mar mediterráneo de Rhûn, fortalecidas por gentes de Rhovanion, emparentadas con ellos, y por los nuevos aliados de Khand.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan», p. 367

Estos hombres se aliaron principalmente con los Aurigas y con los hombres del Cercano Harad en las contiendas que mantuvieron sobre todo en la Tercera Edad contra el Imperio de Gondor, hasta que tras la Guerra del Anillo se vieron obligados a aceptar la paz propuesta por el Rey Elessar, y que se hizo extensible a todos los Hombres del Este, a quienes dejó marchar en libertad.

Los conflictos con los pueblos vecinos eran una tónica habitual, si bien, y tal y como vimos con los Haradrim, no dudaban en aliarse con el resto de enemigos de Gondor para hacerles la guerra:

> … Por otra parte, los Aurigas del este habían estado expandiéndose hacia el sur, más allá de Mordor, y estaban en conflicto con los pueblos de Khand y sus vecinos del sur. Por fin se acordó una paz y una alianza entre estos enemigos de Gondor, y se preparó un ataque simultáneo desde el norte y el sur.
>
> *Cuentos Inconclusos*, «Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan», pp. 365-366

Si bien sabemos que los Variags eran parientes de los Aurigas, quizá fueran el menos nómada y más asentado de todos los pueblos del este, ya que es bastante probable que en sus tierras se produjera una continuidad de la fertilidad que encontramos en la zona sudeste de Mordor, y por tanto nos hallaríamos con unas condiciones favorables para la construcción de asentamientos estables:

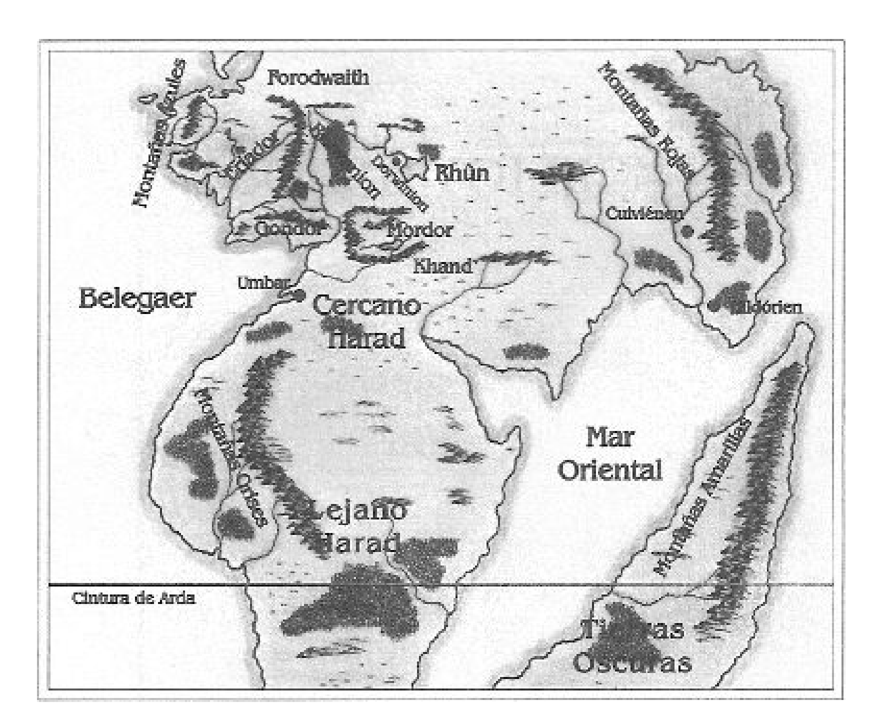
> Ni él ni Frodo sabían nada de los extensos campos cultivados por esclavos en el extremo sur del reino, más allá de las emanaciones de la Montaña y en las cercanías de las aguas sombrías y tristes del Lago Núrnen;…
>
> *El Retorno del Rey*, «El País de la Sombra», p. 227

El mapa de la Tierra Media

El mapa que acompaña a este artículo ha de tomarse como una simple interpretación de la forma que podrían haber tenido las tierras al este y al sur de la Tierra Media en la Tercera Edad.

Este mapa está directamente inspirado en el «famoso» Mapa V que figura en «El Ambarkanta», ya citado anteriormente, y del que Christopher Tolkien dijo que es «… un esbozo muy tosco que no ha de interpretarse de manera muy rigurosa». A las

limitaciones del mapa original de Tolkien hay que añadir aquí algunas de cosecha propia:



• Se contemplan algunos de los grandes cambios que alteraron la forma de las tierras, como la desaparición de Beleriand o el Mar Interior de Helcar; pero el resto se mantiene más fiel al dibujo original de Tolkien, por la simple razón de que no se sabe de qué manera afectaron esos cambios a las tierras del sur y el este.

• Cuiviénen e Hildórien se han colocado a título orientativo, y en ningún momento se debe suponer que realmente estaban allí en la Tercera Edad.

• La situación de las Montañas Amarillas es puramente especulativa. De las tres posibilidades que se dan en el texto del artículo —que estuviesen en el Lejano Harad, que hubiesen desaparecido, o que se encontrasen en las Tierras Oscuras—, se ha escogido esta última por ser la que todavía guarda algo de la simetría que antaño tuvo Arda.

• Para Dorwinion se ha elegido la situación que da Pauline Baynes en su mapa de la Tierra Media, y que según Christopher Tolkien le fue comunicado por el propio Tolkien.

SOBRE TOLKIEN

¿POR QUÉ NO VIO PUBLICADO *EL SILMARILLION* EN VIDA?

El Silmarillion… el libro que tendría que haber sido el más importante de Tolkien, el que él más amaba, en el que más trabajó… ¿por qué entonces no lo publicó en vida?

Lo cierto es que no hubo un único motivo: problemas de tiempo, diferencias con los editores y, sobre todo, la peculiar forma de ser y de trabajar de Tolkien, hicieron que el libro no viese la luz antes de su muerte.

Tolkien comenzó a escribir *El Libro de los Cuentos Perdidos* (el germen de *El Silmarillion*) en 1916-1917, durante la Primera Guerra Mundial, aunque ya antes, en 1915, había escrito un poema titulado «Kortirion entre los árboles». El primero de los cuentos fue «La Caída de Gondolin» y el segundo el «Cuento de Tinúviel»; pero luego se dedicó a escribir largos poemas, como la «Balada de Leithian» y «Los hijos de Húrin».

Tras un período de tiempo durante el cual dejó de trabajar en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, en 1926 elaboró una breve sinopsis, un Esbozo, que sirviese de marco y referencia a todos los escritos. Durante los años siguientes trabajó simultáneamente en los *Cuentos* y en *El Hobbit*, que empezó a escribir alrededor de 1930. En noviembre de 1937 (sólo dos meses después de la publicación de *El Hobbit*) Tolkien envió a Allen & Unwin el «Quenta Silmarillion», junto al largo poema de Beren y Lúthien.

Los textos se entregaron a Edward Crankshaw, uno de los «lectores externos» (una persona que lee los libros para valorar si vale la pena su publicación) de la editorial. El informe de Crankshaw fue desfavorable, aunque alababa la prosa de Tolkien por su «brevedad y dignidad»; y los escritos fueron rechazados. Tras leer aquel informe Tolkien escribió:

> Lo que más me alegra es que el Silmarillion no haya sido rechazado con desprecio…
>
> … por cierto, ¡ahora tengo esperanzas de poder, o poder permitirme, publicar el Silmarillion! El comentario de su lector me procura deleite.
>
> *Cartas*, n.º 19, p. 36

Pero en esa misma época, antes de que terminase 1937, otro suceso hizo que la

revisión de *El Silmarillion* fuese de nuevo aplazada: el éxito de *El Hobbit* había sido tal que Stanley Unwin, su editor, le escribió una carta en la que, entre otras cosas, le decía que gran parte del público quería «nuevas noticias acerca de los Hobbits»; Tolkien comenzó a escribir una continuación… *El Señor de los Anillos* empezaba a ver la luz.

De todas formas, y aunque el trabajo en *El Señor de los Anillos* absorbía la mayor parte de su tiempo, Tolkien nunca abandonó *El Silmarillion*.

Tal es así que algo más de siete años más tarde, en abril de 1945, le decía a Stanley Unwin en una carta:

> … Por supuesto, mi único verdadero interés es publicar «El Silmarillion», al que su lector, como posiblemente recuerde, concede cierta belleza…
>
> *Cartas*, n.º 98, p. 137

Pero los años pasaban, y no recibía ninguna respuesta de Allen & Unwin respecto a *El Silmarillion*. A principios de 1950, cuando *El Señor de los Anillos* ya estaba casi acabado, se puso en contacto con Tolkien un miembro directivo de la editorial londinense Collins, Milton Waldman, expresándole su interés por ambos libros. Tolkien, en una carta enviada el 5 de febrero, le hizo partícipe de sus problemas editoriales:

> … Se ha dado siempre por supuesto que estoy escribiendo una continuación de *El Hobbit*. Rayner ha leído la mayor parte de *El Señor de los Anillos y* le ha gustado; cuando niño leyó el manuscrito de *El Hobbit*. Hace mucho que sir Stanley ha cobrado conciencia de que *El Señor de los Anillos* ha superado su cometido, y no está satisfecho, pues no ve en él dinero para nadie (así lo dijo al menos); pero, de cualquier modo, está ansioso por ver el resultado final.
>
> *Cartas*, n.º 123, p. 161

Tolkien estaba en pleno dilema moral: por un lado se sentía comprometido con Stanley Unwin, pero por otro contaba con el interés de la editorial Collins por *El Silmarillion*. En apenas un mes envió varias cartas: por un lado presionando a Unwin, al que solicitaba una respuesta definitiva, y por otro defendiendo abiertamente ante ambas editoriales que las dos obras eran inseparables:

> … Pero la totalidad de la Saga de las Tres joyas y los Anillos del Poder tiene sólo una división natural en dos partes (cada una de ellas de unas 600.000 palabras): *El Silmarillion* y las demás leyendas; y *El Señor de los Anillos*.
>
> *Cartas*, n.º 125, p. 165

A Rayner Unwin le gustaba *El Señor de los Anillos*, pero también dijo que nunca había sentido «la falta de un *Silmarillion* cuando lo leía». Ante la insistencia de Tolkien, la respuesta de Stanley Unwin fue un «no», las dos obras no se publicarían

juntas. Eso le dejaba libertad para entregar los libros a Collins; pero también éstos empezaron a darle largas.

En la primavera de 1952 Tolkien perdió la paciencia, y amenazó a Collins con que si no se publicaba inmediatamente *El Señor de los Anillos* daría el trato por roto y retiraría ambos manuscritos. La editorial, temerosa ante el gran desafío que representaba editar el libro, abandonó las negociaciones. Pero poco después, en junio, Rayner Unwin escribió a Tolkien una carta en la que, entre otros asuntos, le preguntaba por los avances en la publicación de ambos libros. En su respuesta Tolkien decía:

> En cuanto a *El Señor de los Anillos* ya *El Silmarillion*, están donde estaban. El uno terminado (y el final revisado) y el otro todavía sin terminar (o sin revisar), y los dos acumulando polvo…
>
> … ¿Puede hacerse algo para abrir las puertas que yo mismo cerré?
>
> *Cartas*, n.º 133, p. 193

El 29 de julio de 1954 el primer libro *de El Señor de los Anillos* fue por fin publicado por Allen & Unwin. El éxito fue tan grande que Tolkien, en una carta a un lector no identificado a principios de 1956, decía:

> Sin embargo, tal ha sido el éxito… de *El Señor de los Anillos* que el patito feo se ha convertido en el cisne del editor, y sencillamente se me está *intimidando* para que dé forma definitiva a *El Silmarillion* ¡o a cualquier otra cosa!
>
> *Cartas*, n.º 180, p. 272

¿Sería cierto que Unwin estaba finalmente interesado en publicarlo?, ¿no sería que era lo que Tolkien quería creer?

En julio de 1956 estaba trabajando para lograr «hacer publicable» el libro, ordenando los cuentos, leyendas, poemas y anales. Pero el tiempo seguía pasando. Casi tres años más tarde reconocía en una carta que «no he tenido tiempo en absoluto que dedicar al *Silmarillion*», y tras otros cuatro años, ya en 1963, sus dudas eran cada vez mayores:

> Me temo, de cualquier modo, que la presentación exigiría mucha faena, y yo trabajo muy lentamente…
>
> Yo mismo tengo dudas sobre la empresa.
>
> *Cartas*, n.º 247, p. 388

A finales de 1965 un profesor del Wheaton College de Illinois, Clyde S. Kilby, se ofreció para ayudar a terminar *El Silmarillion*; la respuesta de Tolkien es una fiel muestra de las dudas que lo atenazaban:

> Nunca he tenido demasiada confianza en mi propio trabajo, y aun ahora que se

> me asegura (todavía para mi agradecida sorpresa) que tiene valor para otra gente, me siento inseguro, renuente, por así decir, a exponer el mundo de mi imaginación ante ojos y oídos tal vez despectivos.
>
> *Cartas*, n.º 282, p. 425

Ya no había marcha atrás, las esperanzas de editar *El Silmarillion* se desvanecían poco a poco, y la edad era un lastre cada vez mayor. En otra carta escribió:

> … empiezo a sentir que ya no seguiré progresando con *El Silmarillion*.
>
> *Cartas*, n.º 353, p. 500

Y, por desgracia, así fue. La carta está fechada el 4 de agosto de 1973… Tolkien moriría un mes después.

Después de todo esto cabe preguntarse si Tolkien realmente «quería» no ya publicar, sino acabar *El Silmarillion*. En aquellas páginas estaba su vida, todo lo que hasta cierto punto le daba sentido… acabarlo habría sido asumir que ya lo había hecho todo, mientras que no terminarlo era mantener una puerta siempre ligeramente entreabierta.

Seguramente cuando Tolkien escribió esa carta ya sabía que la puerta empezaba a cerrarse.

¿Se puede considerar racista a Tolkien?

Acusar a Tolkien de racista suele ser el último recurso que utilizan aquellos que normalmente son incapaces de criticarlo desde el punto de vista meramente literario. Y es ésta una acusación relativamente habitual: desde mensajes en foros del tipo «me han dicho que…», «he oído que…», hasta artículos aparecidos en revistas y páginas web.

Uno de los primeros argumentos que se esgrimen es: «¿acaso no se trataba de un ciudadano blanco sudafricano?, ¿o ya se olvidó quiénes inventaron el *apartheid* como sistema político y social?»… pues vaya, es cierto, Tolkien era blanco, y además nació en Sudáfrica, en Bloemfontein más exactamente. Aunque claro, si nos fijamos un poco mejor en su biografía veremos que nació en 1892, y en 1895, esto es, a la edad de tres años, partió para Inglaterra con su madre y su hermano menor. Pero resulta que las primeras medidas de *apartheid* fueron tomadas en 1913, no cobrando carta de naturaleza hasta 1948, con el ascenso del partido nacionalista al poder. Bien… parece que el primer argumento tiene un serio problema «temporal».

Pero ¿y sus personajes?; los «buenos» son todos rubios, nórdicos, arios, se podría decir (aunque, como se verá, de forma equivocada); mientras que los «malos» vienen del oriente, o del sur, y son de rostros oscuros o cetrinos. Esto es, al menos en parte, cierto; pero no deja de ser una burda simplificación.

No se puede olvidar que el noroeste de la Tierra Media se corresponde aproximadamente con Europa,[19] donde la raza predominante es la blanca, y las grandes invasiones históricas siempre han procedido del este (como los hunos) o del sur (los árabes). Lo único que hizo Tolkien fue extrapolar esta situación a su propio pasado mítico.

Pero es que incluso la idea de que la Tierra Media fuese «nórdica» le desagradaba. Así se lo hizo notar a los editores del *Daily Telegraph Magazine* cuando le enviaron el borrador de una entrevista que le habían hecho; en el texto del artículo decían que la Tierra Media «… corresponde espiritualmente a la Europa nórdica», a lo cual Tolkien respondió:

> ¡No *nórdica*, por favor! Una palabra que personalmente me disgusta; aunque de origen francés, se la asocia con teorías racistas. Geográficamente, *septentrional* [*Northern*] resulta por lo general más adecuada. Pero un examen demostrará que

incluso esta palabra es inaplicable (geográfica o espiritualmente) a la «Tierra Media»…

Auden ha afirmado que para mí «el Norte es una dirección sagrada». Eso no es cierto. El Noroeste de Europa, donde yo (y la mayoría de mis antepasados) he vivido, tiene mi afecto como es propio que lo tenga el hogar de un hombre. Amo su atmósfera y sé más de sus historias y sus lenguas que de otras partes, pero no es «sagrado» ni agota mis afectos. Por ejemplo, siento un particular amor por la lengua latina, y entre sus descendientes, por la española. Que no es verdad en relación con mi historia, debería demostrarlo la mera lectura de las sinopsis. El Norte era el asiento de la fortaleza del Diablo [Morgoth]. El avance de la historia culmina con lo que se parece mucho más al restablecimiento de un Sacro Imperio Romano eficaz con su asiento en Roma que a nada que hubiera sido concebido por un «nórdico».

Cartas, n.º 294, pp. 436-437

Pero es que, además, ni todos los Elfos son rubios (son predominantemente morenos, si bien de tez blanca), ni todos los Orientales son malvados (la tribu de Bór fue leal a Maedhros), ni todas las razas «buenas» (si se permite la expresión) se ciñen a una estética de individuos blancos-altos-guapos… Está muy claro que nuestros queridos Hobbits no se ajustan a ese canon de belleza, y tampoco los Enanos; pero hay un caso todavía más extremo: los Drúedain. De ellos dice Tolkien:

… A los ojos de los Elfos y los demás Hombres resultaban de aspecto desagradable: eran bajos (algunos de poco más de una vara), pero muy anchos, con nalgas pesadas y cortas piernas gruesas; las caras anchas tenían ojos hundidos, con cejas gruesas y narices chatas;…

Cuentos Inconclusos,
«Los Drúedain», p. 472

Pero resulta que de esos seres de «aspecto desagradable» se dice sólo un poco más adelante que:

Los Eldar los llamaron Drúedain y los admitían en la jerarquía de los Atani, pues fueron muy amados mientras duraron.

Cuentos Inconclusos,
«Los Drúedain», p. 472

Y es más, Ghân-buri-Ghân, descendiente de los Drúedain de antaño, se permite recriminar el comportamiento de los Hombres de Rohan, uno de los pueblos por los que Tolkien sentía más afecto, cuando dice:

… Pero si sobrevivís a la Oscuridad, dejad que los Hombres Salvajes vivan tranquilos en los bosques y nunca más los persigáis como a bestias.

El Retorno del Rey,

«La cabalgata de los Rohirrim», p. 117

Curioso «racismo» el de Tolkien que clama por el amor y el respeto a un pueblo supuestamente inferior. Y no sólo eso, sino que también se demuestra compasión por el enemigo caído, como cuando Sam ve el cadáver de un Sureño:

> Era la primera vez que Sam veía una batalla de Hombres contra Hombres, y no le gustó nada. Se alegró de no verle la cara al muerto. Se preguntó cómo se llamaría el hombre y de dónde vendría; y si sería realmente malo de corazón, o qué amenazas lo habrían arrastrado a esta larga marcha tan lejos de su tierra, y si no hubiera preferido en verdad quedarse allí en paz…

Las Dos Torres, «Hierbas aromáticas y guiso de conejo», p. 306

Hemos preferido dejar para el final la que puede que sea la prueba más importante para demostrar el no racismo de Tolkien. La historia tal y como se cuenta en las *Cartas*, es la siguiente: «Allen & Unwin había negociado la publicación de una traducción alemana de *El Hobbit* con Rütten & Loening, de Potsdam. Esta empresa le escribió a Tolkien preguntándole si era de origen *arisch*» [nota a la Carta n.º 29]. La respuesta de Tolkien fue la siguiente:

> 25 de julio de 1938,   20 Northmoor Road, Oxford
> Estimados señores:
>
> Gracias por su carta… Lamento no tener muy claro a qué se refieren con *arisch*. No soy de extracción *aria*: eso es, indo-iraní; que yo sepa, ninguno de mis antepasados hablaba indostano, persa, gitano ni ningún otro dialecto afín. Pero si debo entender que quieren averiguar si soy de origen *judío*, sólo puedo responder que lamento no poder afirmar que *no* tengo antepasados que pertenezcan a ese dotado pueblo. Mi tatarabuelo llegó a Inglaterra desde Alemania en el siglo XVIII; la mayor parte de mi ascendencia, por tanto, es puramente inglesa, y soy súbdito de Inglaterra; eso debería bastar. No obstante, me he acostumbrado a considerar mi apellido alemán con orgullo, y seguí considerándolo así durante todo el período de la lamentable pasada guerra, durante la cual serví en el ejército inglés. Sin embargo, no puedo dejar de comentar que si averiguaciones impertinentes e irrelevantes de esta especie han de convertirse en la regla en cuestiones relacionadas con la literatura, no está entonces distante el momento en que tener un apellido alemán deje de ser fuente de orgullo.
>
> La averiguación en que se involucran sin duda obedece a las leyes de vuestro propio país, pero que éstas deban aplicarse a súbditos de otro Estado no es correcto, aun si tuvieran (y no la tienen) la menor relación con los méritos de mi obra o la conveniencia de su publicación, de la que parecen estar satisfechos sin referencia alguna a mi *Abstammung* [genealogía].

Confío en que encontraran la respuesta satisfactoria,

atentamente suyo,
J. R. R. Tolkien

Cartas, n.º 30, pp. 49-50

Hay muy poco que añadir a esta carta… quizá sólo que habría estado bien ver la cara de los editores alemanes cuando leyeron quiénes son los auténticos «arios».

¿SON LOS HOBBITS UNA INVENCIÓN DE TOLKIEN?

Los Hobbits son, casi con total seguridad, la creación más celebrada de Tolkien, los personajes más queridos, además de los protagonistas de los dos grandes libros que vio publicados en vida: *El Hobbit y El Señor de las Anillos*. ¿Pero cómo aparecieron los Hobbits?, ¿se inspiró Tolkien en algo que ya existía con anterioridad, o por el contrario es una creación completamente original?

El origen de la palabra *hobbit* se mueve en esa delgada línea que separa la leyenda y la realidad. Según cuenta el propio Tolkien en una de sus cartas, la cosa sucedió así:

> Todo lo que recuerdo del comienzo de *El Hobbit* es estar sentado corrigiendo ensayos de promoción en el imperecedero cansancio de la tarea anual que se nos impone sin paga en las academias. En una hoja en blanco garrapateé: «En un agujero en el suelo vivía un hobbit». No sabía y no sé por qué.
>
> *Cartas*, n.º 163, pp. 252-253

Si hacemos caso de las palabras de Tolkien (y no hay motivo aparente para que no lo hagamos), todo se debió a una especie de «inspiración». Pero así y todo cabe preguntarse: ¿por qué *hobbit*? Hubo algunos que, desde la aparición del libro *El Hobbit*, creyeron ver una clara influencia de la palabra *rabbit* (conejo); pero Tolkien lo negó en más de una ocasión:

> Imagino una figura bastante humana, no una especie de conejo *[rabbit*] «hada» como parecen concebirlos algunos críticos…: de vientre abultado y piernas cortas.
>
> *Cartas*, n.º 27, p. 47

> … la única palabra i. [inglesa] que influyó en la invención era «hole» [«agujero, boquete»]; eso daba cuenta de la descripción de los *hobbits*, el empleo que hacen los trolls de *rabbit* [«conejo»] era sólo un insulto evidente, de no mayor significación etimológica que el insulto que Thorin dirige a Bilbo: «¡descendiente de ratas!».
>
> *Cartas*, n.º 319, p. 472

Y claro, Tolkien, tan amante de dar explicaciones etimológicas, también lo hace

en este caso; una explicación ciertamente elegante:

> *Hobbit es* una invención. En Oestron, la palabra usada para referirse a este pueblo, las raras veces que se lo hacía, era *banakil*, «mediano». Pero en ese tiempo el pueblo de la Comarca y de Bree utilizaba la palabra *kuduk*, que no se daba en ningún otro sitio. Meriadoc, sin embargo, consigna que el Rey de Rohan utilizaba la palabra *kûd-dûkan*, «morador de cuevas». Dado que, como se ha dicho, los Hobbits habían hablado en otro tiempo una lengua estrechamente emparentada con la de los Rohirrim, parece probable que *kuduk* fuera una forma desgastada de *kûd-dûkan*. A esta última, por razones ya explicadas, la he traducido como *holbytla*, y *hobbit* constituye una palabra que bien podría ser una forma desgastada de *holbytla*, si ese nombre hubiera aparecido en nuestra propia lengua antigua.
>
> *El Retorno del Rey*,
> «Apéndice F», p. 480

Pero incluso después de leer esto es inevitable pensar en la palabra *rabbit*. Lo que Tolkien dice de los trolls en la carta antes citada se refiere al pasaje de *El Hobbit* en el que Bilbo y sus compañeros son apresados por los trolls Berto, Guille y Tom:

> —Quizás haya otros como él alrededor y podamos hacer un pastel —dijo Berto —. Eh, tú, ¿hay otros ladronzuelos por estos bosques, pequeño conejo asqueroso? —preguntó mirando las extremidades peludas del hobbit; y tomándolo por los dedos de los pies lo levantó y sacudió.
>
> *El Hobbit*,
> «Carnero asado», p. 44

Aquí, como se dice en la carta, se ve claramente que lo de «conejo asqueroso» es dicho por Berto con el mayor de los desprecios; pero hay al menos otro párrafo dentro de *El Hobbit* en el cual se vuelve a comparar a los Hobbits con los conejos (y que Tolkien no cita en su carta):

> —¡No pellizques! —le dijo el águila—. No tienes por qué asustarte como un conejo, aunque te parezcas bastante a uno.
>
> *El Hobbit*,
> «Extraños aposentos», p. 112

¿Un juego de palabras intencionado?… así parece ser, si hacemos caso de las explicaciones del Profesor.

Pero parece que el origen de la palabra *hobbit* va más allá de un posible momento de inspiración, o de asociaciones inconscientes con la palabra *rabbit*. En 1970 los encargados del *Oxford Enghsh Dictionary* estaban preparando un artículo sobre *hobbit* para incluirla en su Segundo Suplemento, debido a lo cual R. W. Burchfield (el director del equipo) se puso en contacto con Tolkien a fin de aclarar si había

inventado él la palabra. Respecto a esta cuestión, Tolkien escribió meses más tarde en otra carta:

> El Ox. E. D. ha llegado, en su preparación del Segundo Suplemento, a *Hobbit*, que se proponen incluir junto con su progenie: *hobbitry*, *-ish*, etcétera. Por tanto, he tenido que justificar mi pretensión de haber inventado la palabra. Mi pretensión se apoya, en realidad, sobre mi «nude parole» o infundada afirmación de que recuerdo la ocasión de su invención (por mí); y de que entonces no tenía conocimiento alguno de *Hobberdy*, *Hobbaty*, *Hobberdy Dick*, etcétera («espíritus domésticos»);…
>
> *Cartas*, n.º 319, p. 472

Más adelante, en esta misma carta, habla de la existencia de un libro recopilatorio de cuentos que le leían siendo niño (y de cuyo título no se acordaba) en el que quizá hubiese alguna clave que permitiese aclarar el misterio:

> … Les dije a los investigadores que (antes de 1900) se me solía leer una «vieja compilación» —gastada y sin cubierta ni portada— de la que lo único que puedo recordar ahora es que su autor (creo) era Bulwer Lytton…
>
> *Cartas*, n.º 319, p. 473

Ese libro al que se refería Tolkien era *Stories For My Children*, de E. H. Knatchbull Hugessen (1869). No había en él mención alguna a *hobbit*, pero sí en otro libro, tal como cuenta Douglas A. Anderson en *El Hobbit anotado*:

> La semejanza de *hobbit* con algunas de las criaturas del folklore británico ha sido observada a menudo: algunos espíritus y duendecillos benévolos se llaman Hobs y Hobthrusts, y hay una historia con criaturas más siniestras llamadas Hobyahs. La misma *hob* es una palabra común para «rústico». Apenas puede sorprender, pues, que *hobbit* figure de hecho en una larga lista de espantajos publicada en 1895. La lista se puede encontrar en la edición del doctor James Hard y de *The Denham Tracts*, una colección de escritos folklóricos de Michael Aislabie Denham publicada en dos volúmenes (1892 y 1895) por la Folklore Society de Londres. *Hobbit* aparece en el volumen II y en el índice, donde la palabra se define como «una especie de espíritu».
>
> *El Hobbit anotado*,
> «Introducción», pp. 5-6

¿Qué fue lo que sucedió entonces? Quizá la respuesta más coherente es que Tolkien de pequeño leyó (o más seguramente: le leyeron) ese libro, oyó la palabra *hobbit* y la olvidó… hasta que más de treinta años después volvió a aparecerse ante él mientras corregía ensayos de promoción.

Parece claro que, respecto al nombre de los *hobbits*, Tolkien tuvo influencias

externas, aunque seguramente de forma inconsciente. Pero ¿es posible que hubiese otras?

En los años inmediatamente posteriores a la publicación de *El Hobbit* (1938 en este caso), Tolkien afirmaba que éste estaba influido por un sólo libro:

> Mi cuento no se basa conscientemente en ningún otro libro, salvo uno, y ése no está publicado: el «Silmarillion», una historia de los Elfos, a la cual se hacen frecuentes alusiones.
>
> *Cartas*, n.º 25, p. 42

¿Fue de verdad ésta la única influencia?… parece ser que no. En una nota al pie de la carta en la que habla del momento en el que empezó a escribir *El Hobbit*, Tolkien hace alusión a un libro muy poco conocido:

> No más, creo, que *The Marvellous Land of Snergs*, de Wyke-Smith, Ernest Benn 1927. Mirando la fecha, diría que es probablemente un libro que sirvió de fuente inconsciente sólo para los Hobbits y para nada más.
>
> *Cartas*, n.º 163, p. 253, n.

De nuevo Douglas A. Anderson, en *El Hobbit anotado*, nos aclara algo más sobre los Snergs:

> … Publicada en septiembre de 1927, esta historia habla de un snerg llamado Gorbo. Los snergs son «una raza de seres algo más altos que una mesa corriente, pero anchos de espaldas y de gran fuerza».
>
> *El Hobbit anotado*,
> «Introducción», pp. 4-5

Pero aparte de esta ligera similitud física entre Hobbits y Snergs, hay un rasgo mucho más característico común a ambos pueblos: su gusto por las fiestas y los banquetes. En *El Hobbit anotado* aparece reproducido un párrafo muy significativo de *The Marvellous Land of Snergs*:

> [Los snergs] sobresalen en los festines que celebran al aire libre sobre largas mesas unidas por los extremos y que siguen el recorrido de la calle. Esto es necesario porque casi todo el mundo es invitado… Hace unos años el procedimiento tuvo que cambiarse por causa del enorme número de invitaciones que era preciso enviar; ahora las órdenes se sobreentienden y sólo se envían invitaciones a abstenerse a participar a la gente cuya presencia no se desea en alguna particular ocasión.
>
> *El Hobbit anotado*,
> «Introducción», p. 5

El parecido con los gustos de los Hobbits resulta evidente al leer los siguientes

párrafos de *El Señor de los Anillos*:

> … Eran hospitalarios, aficionados a las fiestas, hacían regalos espontáneamente y los aceptaban con entusiasmo.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Prólogo», p. 14

> … Prácticamente, habían sido invitados todos los que vivían cerca. Muy pocos fueron omitidos por error, pero esto no tuvo importancia, pues lo mismo acudieron. Invitaron además a mucha gente de otras partes de la Comarca, y hasta unos pocos de más allá de las fronteras.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Una reunión muy esperada», p. 41

¿Y qué tenemos entonces? Pues que seguramente los Hobbits no son una creación «pura» de Tolkien (y hay que recordar aquí que para muchos los Hobbits son la única raza realmente inventada «desde cero» por el Profesor), que tuvo influencias conscientes e inconscientes… pero son los Hobbits, «nuestros» Hobbits. Se deben recordar aquí las sabias palabras de Gandalf:

> —Mi querido Frodo —exclamó Gandalf—, los hobbits son criaturas realmente sorprendentes, como ya he dicho. Puedes aprender todo lo que se refiere a sus costumbres y modos en un mes, y después de cien años aún te sorprenderán.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «La sombra del pasado», p. 82

¿POR QUÉ TOLKIEN MODIFICÓ *EL HOBBIT*?

Al día siguiente de la partida de Bilbo, tras la largamente recordada fiesta de su centesimodecimoprimer cumpleaños, Frodo y Gandalf tuvieron una corta conversación acerca del anillo del viejo Hobbit (aunque no sabían todavía que aquél no era simplemente un anillo más, sino *el Anillo*):

> —¿Qué sabes tú del anillo?
>
> —Sólo lo que Bilbo me contó. He oído su historia; cómo lo encontró y cómo lo usó en el viaje, quiero decir.
>
> —Estoy pensando qué historia —dijo Gandalf.
>
> —Oh, no la que contó a los enanos y escribió en el libro —dijo Frodo—. La verdadera historia. Me la contó tan pronto como vine a vivir aquí. Me dijo que tú lo habías importunado, y al fin te la contó, y que entonces era mejor que yo también la supiera. «No tengamos secretos entre nosotros, Frodo», me dijo Bilbo. «Pero no la repitas. De cualquier modo, el anillo me pertenece.»
>
> —Interesante —dijo Gandalf—. ¿Qué pensaste?
>
> —Si te refieres al invento ese del «regalo», bueno, te diré que la historia verdadera me parece mucho más probable, y que no pude entender por qué la alteró. Nada propio de Bilbo, al menos; el asunto me pareció raro.
>
> *La Comunidad del Anillo*,
> «Una reunión muy esperada», p. 57

«La verdadera historia»… suenan enigmáticas esas palabras en boca de Frodo; pero en verdad sólo será enigmático para aquellos que no hayan leído *El Hobbit*, o que por pereza (o por impaciencia) se hayan saltado algo mucho más próximo en número de páginas a la conversación de Frodo y Gandalf: el Prólogo de *El Señor de los Anillos*. Allí, en el epígrafe cuarto, «Del descubrimiento del Anillo», se cuenta (como su nombre indica) cómo Bilbo consiguió el Anillo: cómo se perdió en las oscuras profundidades bajo las Montañas Nubladas y cómo, mientras buscaba tanteando una salida, encontró un anillo caído en el suelo.

Pero ese anillo pertenecía a Gollum, una criatura que desde años ya casi olvidados se movía sigilosa por aquellas galerías. Y el caso es que Bilbo fue a parar a la orilla de un lago subterráneo, en cuyo centro había una isla en la que vivía Gollum. En otras circunstancias Gollum habría saltado sobre Bilbo y lo habría matado; pero

tenía más curiosidad que hambre, y además sentía un gran temor por la espada élfica que llevaba el Hobbit.

Cada uno de los dos tenía sus propios intereses: Bilbo deseaba encontrar la salida y encontrar a sus compañeros, mientras que a ojos de Gollum aquel Hobbit era poco más que un apetitoso bocado. Para decidir cuál de los dos conseguía lo que quería iniciaron un torneo de acertijos, uno de los más famosos de los que hay constancia escrita. Si ganaba Gollum se comería al Hobbit, pero si el vencedor era Bilbo Gollum tendría que enseñarle la salida.

El resultado es conocido casi por todos: Bilbo hizo una pregunta que muchos consideran que no fue del todo legal («¿Qué tengo en el bolsillo?», refiriéndose al anillo que había encontrado), y que Gollum no supo responder. Planeó entonces acabar con el Hobbit a traición, utilizando la ventaja que confería el anillo a aquel que lo llevase puesto: le hacía invisible. Pero el anillo había desaparecido… claro, eso éralo que tenía en el bolsillo aquel Hobbit tramposo. Tenía que recuperar su «tesoro». Pero Bilbo se dio cuenta a tiempo del peligro y echó a correr, y una vez más la buena fortuna que parece que siempre le acompañaba estuvo de su lado, pues metió la mano en el bolsillo y el anillo se le deslizó en el dedo. Y Bilbo desapareció. Luego no tuvo más que seguir al enfurecido Gollum, que había pasado a su lado sin verlo, hasta encontrar la salida.

Esto es lo que se cuenta en el Prólogo de *El Señor de los Anillos*, y también la historia que se puede leer en *El Hobbit*. ¿Pero cuál es entonces la «otra historia» que se vislumbra en la conversación de Frodo y Gandalf, la que parece ser que Bilbo contó y escribió? En este mismo Prólogo se dice algo al respecto:

> Cosa curiosa, pero ésta no es la historia que Bilbo contó al principio a sus compañeros. Les dijo que Gollum le había prometido un regalo, si él, Bilbo, ganaba en el juego; pero cuando Gollum fue a la isla descubrió que el tesoro había desaparecido: era un anillo mágico que le habían regalado en un cumpleaños mucho tiempo atrás. Bilbo sospechaba que ése era el anillo que había encontrado, y como lo había ganado en el juego, le correspondía por derecho. Pero como en aquel momento se encontraba en un apuro, no había dicho nada, y dejó que Gollum le mostrase la salida al exterior más como recompensa que como regalo. Bilbo asentó este informe en sus memorias, y parece que nunca lo alteró, ni siquiera después del Concilio de Elrond. Evidentemente sigue apareciendo así en el Libro Rojo y en varias copias y resúmenes. Pero muchos ejemplares contienen la verdadera versión (como una variante), derivada sin duda de las notas de Frodo y Samsagaz, pues ambos conocieron la verdad, aunque parece que no desearon cambiar nada de lo que el viejo Hobbit había escrito.

La Comunidad del Anillo,
«Prólogo», p. 27

Antes de seguir conviene hacer una aclaración acerca de ese libro escrito por Bilbo, el famoso Libro Rojo:

> … Podrá encontrarse más información en los extractos del Libro Rojo de la Frontera del Oeste que ya han sido publicados con el título de *El Hobbit*. El relato tuvo su origen en los primeros capítulos del Libro Rojo, compuesto por Bilbo Bolsón —el primer Hobbit que fue famoso en el mundo entero— y que él tituló *Historia de una ida y de una vuelta*, pues contaba el viaje de Bilbo hacia el este y la vuelta, aventura que más tarde complicaría a todos los Hobbits en los importantes acontecimientos que aquí se relatan.
>
> *La Comunidad del Anillo,*
> «Prólogo», p. 13

Es decir, que *El Hobbit* es el libro originalmente escrito por Bilbo con el título *Historia de una ida y de una vuelta*, en el que, en teoría, se encuentra la historia que contó a sus compañeros, la historia inventada… la historia falsa. Pero eso sabemos que no es así, pues en *El Hobbit* que ha llegado hasta nosotros figura la historia auténtica. La explicación está en la última frase del párrafo del Prólogo citado más arriba: «Pero muchos ejemplares contienen la verdadera versión (como una variante), derivada sin duda de las notas de Frodo y Samsagaz, pues ambos conocieron la verdad, aunque parece que no desearon cambiar nada de lo que el viejo Hobbit había escrito».

Para entender lo sucedido hay que abandonar momentáneamente la «subcreación» de Tolkien y volver a nuestra realidad. Sólo haciendo eso seremos capaces de entender un poco mejor cómo trabajaba y también, en casos como el que nos ocupa, nos permitirá descubrir la extraña habilidad que parecía tener para entremezclar lo que le sucedía a su alrededor con lo que luego trasladaba a sus libros.

De *El Hobbit*, en efecto, hay más de una versión (hasta cuatro cita Douglas A. Anderson en su *El Hobbit anotado*), cada una con cambios y correcciones respecto a la anterior. Sin duda el cambio más importante, y el único que aquí nos importa, se llevó a cabo en el capítulo V, «Acertijos en las tinieblas», que entre la primera edición de 1937 y la segunda de 1951 fue reescrito en gran parte.

Por suerte disponemos de aquel texto original en el libro de Anderson, y aunque sería demasiado extenso transcribirlo aquí, bastan dos pequeñas citas para darse cuenta de la importancia de los cambios realizados:

> —¿Lo adivinó fácilmente? ¡Tendría que competir con nosotros, preciosso mío! Si preciosso pregunta y él no responde, nos lo comemos, preciosso. Si él pregunta y no contestamos, *le haremos un regalo*.
>
> *El Hobbit anotado,*
> «Acertijos en las tinieblas», pp. 88,341, n. 5

> —¿Lo adivinó fácilmente? ¡Tendría que competir con nosotros, preciosso

mío! Si preciosso pregunta y él no responde, nos lo comemos, preciosso. Si él pregunta y no contestamos, *haremos lo que él quiera, ¿eh? ¡Le enseñaremos el camino de salida, sí!*

El Hobbit,
«Acertijos en las tinieblas», p. 77

Ambos párrafos, casi iguales a excepción de la última frase (aquí en cursiva), pertenecen al capítulo V, «Acertijos en las tinieblas». La primera es la versión de 1937, y la segunda la de 1951.

En la primera versión Gollum promete un regalo; y ese regalo, cuando es derrotado por Bilbo en el torneo de acertijos, descubrimos que es nada menos que su anillo. Sus palabras, además, eran sinceras, tanto que cuando se da cuenta de que lo ha perdido se muestra enormemente disgustado por no poder entregárselo a Bilbo. Gollum sabía que los torneos de acertijos eran sagrados, y que estaba atado a cumplir lo que había prometido.

Pero según avanzaba en la escritura de *El Señor de los Anillos*, Tolkien se percató de las incoherencias que existían entre esa primera versión de *El Hobbit y* el nuevo libro: el Anillo era demasiado poderoso, esclavizaba las mentes de tal manera que Gollum nunca podría haber tenido la intención de regalarlo; y Gollum mismo, después de tenerlo durante tanto tiempo, debería ser una criatura más miserable que lo que allí se muestra ante Bilbo.

Con esto en mente, Tolkien preparó una serie de correcciones y notas que hizo llegar a sir Stanley Unwin, junto con una carta, el 21 de septiembre de 1947:

… Con ella envío los comentarios de Rayner; también algunas notas sobre El Hobbit; y (para la posible diversión suya y de Rayner) una copia de la reescritura del Capítulo V de esa obra, que simplificaría, aunque no necesariamente mejoraría, mi presente tarea.

Cartas, n.º m, p. 149

¿Tenía verdadero interés Tolkien en que se incluyesen esas revisiones en *El Hobbit*?, ¿por qué dijo que eran para diversión de sir Stanley Unwin y de su hijo Rayner?

El hecho es que para Tolkien parece que esto quedó en el olvido. Pero no para Allen & Unwin, sus editores. En julio de 1950 le enviaron a Tolkien las pruebas de una nueva edición de *El Hobbit*, en la que se habían incluido las correcciones para el Capítulo V propuestas por él casi tres años antes. La reacción de Tolkien, plasmada en el siguiente fragmento de una carta de respuesta a sus editores, no fue de gran entusiasmo:

El Hobbit Vuelvo a la cuestión de las pruebas. No requeriría demasiadas correcciones, pero sí cierta consideración. La cuestión me tomó de sorpresa. Ha pasado ya largo tiempo desde que envié la alteración propuesta del Capítulo V y

> sugerí la ligera modificación de *El Hobbit* original. Estaba entonces todavía tratando de que encajara con la continuación, que habría sido una tarea más sencilla con la alteración, además de ahorrar la mayor parte de un capítulo en esa obra excesivamente larga. Pero no volví a tener noticias del asunto en absoluto; y supuse que la alteración del libro original había quedado eliminada. La continuación ahora depende de la primera versión; y si la revisión se publica realmente, serán necesarias importantes modificaciones en la continuación.
>
> Debo decir que habría deseado que se me sugiriera (en cualesquiera circunstancias) que podría hacerse este cambio antes de que se me impusiera en las galeradas. Sin embargo, he decidido ahora aceptar el cambio y sus consecuencias. La cuestión ha envejecido lo suficiente como para que adopte un punto de vista bastante imparcial, y me parece que la versión revisada es en sí misma mejor como motivo y narración. Y, por cierto, haría que la continuación (si alguna vez se publica) resultara mucho más natural.
>
> No tenía intención de que la revisión sugerida se publicara, pero al final parece haberse solucionado bastante bien.
>
> *Cartas*, n.º 128, pp. 168-169

Primero sorpresa, luego una sombra de enojo, y por fin resignación y aceptación de los cambios; todo en unas pocas líneas. Sorpresa porque tras tres años de silencio le presentaron las galeradas de una edición revisada; enojo porque lo hicieron sin consultarle, y porque *El Señor de los Anillos* (ya casi acabado por aquel entonces) había sido hecho para que se adaptase a la versión original de *El Hobbit*, y resignación finalmente porque, a fin de cuentas, esos cambios eran suyos, y él mismo reconocía que mejoraban el libro.

¿Qué hacer entonces con esas dos versiones diferentes de un mismo libro? Para Tolkien, tan meticuloso, era un grave problema, y así se lo hizo saber a sus editores cuando éstos le pidieron que redactase una nota explicativa para incluir en la nueva edición de *El Hobbit*

> Tengo ahora en las manos dos versiones impresas de un incidente crucial. O bien la primera debe considerarse eliminada, una mera errata que jamás debería haber visto la luz, o bien la historia en su totalidad debe tener en cuenta la existencia de las dos versiones y utilizarla.
>
> *Cartas*, n.º 129, p. 169

Tras muchas dudas, Tolkien envió a sus editores una nota introductoria para la segunda edición de *El Hobbit*. En la edición española, traducción de la inglesa de 1966, no figura esta nota, pero sí la podemos encontrar en las *Cartas*.

> Allí la verdadera historia del fin del Juego de Acertijos, como Bilbo se la reveló finalmente a Gandalf (bajo presión), se da ahora de acuerdo con el Libro Rojo en

> lugar de la versión que Bilbo dio primero a sus amigos, y de hecho asentó en su diario. Esta falta a la verdad de parte del más honesto de los hobbits fue un portento de la más alta significación. No se relaciona, sin embargo, con la presente historia, y los que en esta edición se topan por primera vez con el folklore hobbit no necesitan preocuparse de ello. Su explicación radica en la historia del Anillo, como se la establece en las crónicas del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, y debe esperar su publicación.
>
> *Cartas*, n.º 130, nota 1, pp. 513-514

Al referirse al Libro Rojo Tolkien estaba hablando, evidentemente, de la próxima publicación de *El Señor de los Anillos*, se podría decir que estaba «preparando camino», y que esta nota era un preámbulo de lo que más tarde escribiría en «Del descubrimiento del Anillo».

Llegados a este punto habría que preguntarse si el cambio realizado en *El Hobbit* era necesario, al menos de cara a mantener la coherencia con *El Señor de los Anillos*. La respuesta es no. Frodo y Gandalf ya lo explican en el texto que abre este artículo: la versión que Bilbo había plasmado en su libro no era más que una invención para justificar la forma en que había conseguido el Anillo. Y ésa era una solución rápida y sencilla. La modificación del texto de *El Hobbit* no hizo más que complicar el trabajo de Tolkien; pero de nuevo salió airoso, y esta vez de forma realmente magistral. La historia no sólo gana en calidad, sino en profundidad y, sí, también en credibilidad: la existencia de las dos versiones (y su conocimiento por parte del lector) es un paso más para internarse en la realidad de la Tierra Media.

Y si se hace hincapié en la necesidad de que el lector conozca ambas versiones, en que se implique en la historia y sea cómplice, es porque solamente así será capaz de apreciarlas. En caso contrario, para el que llega a *El Señor de los Anillos* tras haber leído únicamente la versión corregida de *El Hobbit* (lo más normal ciertamente), lo que se dice en el Prólogo puede que no sea más que motivo de confusión.

Pero cuando se ve todo en su conjunto (como modestamente se ha intentado hacer aquí), se descubre que el mismo Tolkien está ahí, en persona, primero en la piel del bueno de Bilbo, escribiendo lo que en principio parecía una mentira casi de niño travieso; y luego, años más adelante, en el papel conjunto de Frodo y Sam, conocedores ambos del secreto, aunque reticentes a modificar lo que Bilbo había escrito. Nada mejor que recordar aquí la frase con la que se cierra el párrafo del Prólogo *de El Señor de los Anillos* citado casi al principio de este artículo:

> … pues ambos conocieron la verdad, aunque parece que no desearon cambiar nada de lo que el viejo Hobbit había escrito.

¿Quería Tolkien contar la verdadera historia? Seguramente no. En definitiva, todo aquel asunto, por importante que se demostrase más adelante, no parecía ser más que una inocente invención de Hobbit viajero, un poco asustado por unos acontecimientos

que lo superaban, y con la conciencia no muy tranquila por la forma en la que había conseguido su *tessoro*.

¿CÓMO APARECIERON LOS ENTS EN LA OBRA DE TOLKIEN?

Una de las características más notables de la obra de Tolkien en general, y de *El Señor de los Anillos* en particular, es la meticulosa descripción de los paisajes. Y aunque estas descripciones no son del gusto de algunos lectores, que encuentran que en ocasiones llegan incluso a interferir con el desarrollo de la trama, hay que reconocer que proporcionan un marco excepcional en el que situar la historia, como si Tolkien hubiese pintado un enorme y preciso fresco de la Tierra Media. Las montañas, los ríos, los bosques, las extensas llanuras… todo adquiere un protagonismo tal, que se diría que el paisaje mismo se convierte en un personaje más de la obra. Y entre todos esos paisajes de la Tierra Media los bosques ocupan un lugar especial. No hay más que leer las descripciones del Bosque Viejo, de Lórien, de Fangorn, de Ithilien, etc., para darse cuenta de que en ellas hay algo más que precisión… hay verdadero cariño; o mejor, hay auténtico amor, y ese amor deja en el corazón del lector el deseo de poder vagar libremente entre esos árboles, aunque algunos de los caminos sean oscuros y peligrosos. Sentimos algo parecido a lo que siente Legolas cuando habla de los árboles del Bosque de Fangorn que habían avanzado hacia el Abismo de Helm:

> … Me hubiera gustado poder detenerme un momento y pasearme entre ellos; tienen voces, y quizá con el tiempo llegaría a entender lo que piensan.
>
> *Las Dos Torres*,
> «El camino de Isengard», p. 169

Se ha dicho, y es posible que esto sea cierto visto desde el punto de vista actual, que *El Señor de los Anillos* es un libro «ecologista». Seguramente Tolkien no habría estado del todo de acuerdo con esta definición (incluso en el supuesto de que la Ecología hubiera estado de moda en su época), pero es innegable que en las páginas que él escribió se aprecia un enorme respeto por la Naturaleza, y un profundo dolor por la pérdida de los parajes en los que pasó su infancia, recuerdos de lugares desaparecidos ante el auge de la industria y avance de las ciudades.

Decía Tolkien refiriéndose a los Elfos que «en todo lo que hacían ponían el pensamiento de todo lo que amaban», y quizá, sencillamente, eso es lo único que él

hacía. Y Tolkien amaba sobremanera los árboles; su deseo era describirlos, pintarlos con palabras; y no sólo trasladarnos a sus umbrías y sus claros, sino dotarlos de vida propia, darles incluso la posibilidad de defenderse. Precisamente, el que pudieran enfrentarse a sus enemigos, marcó en gran medida el desarrollo de muchas partes de la historia.

En una carta escrita apenas un año antes de su muerte, Tolkien dice lo siguiente sobre los bosques:

> … En todas mis obras asumo la parte de los árboles en contra de todos sus enemigos. Lothlórien era hermosa porque allí se amaban los árboles; en otros pasajes los árboles se representan despertando a la conciencia de sí. El Bosque Viejo fue hostil a las criaturas dotadas de dos piernas por el recuerdo de muchas injurias sufridas. El Bosque de Fangorn era viejo y hermoso, aunque en la época en que se desarrolla la historia está tenso de hostilidad por la amenaza del enemigo amante de las máquinas. El Bosque Negro había caído bajo el dominio de un Poder que odiaba a todas las criaturas vivientes, pero su belleza quedó restaurada y se convirtió en el Gran Bosque Verde antes del final de la historia.
>
> *Cartas*, n.º 339, pp. 487-488

Ese amor que Tolkien sentía por los bosques, ese deseo de defenderlos, le llevó a «reinventar» los árboles… y entonces creó a los Ents, unas de las criaturas más extrañas, pero al mismo tiempo más familiares y evocadoras de *El Señor de los Anillos*. Hasta cierto punto nos pueden recordar a los árboles parlantes (y andantes) de algunos cuentos populares; pero no, los Ents son otra cosa. De hecho, ni siquiera son árboles.

En una ocasión Tolkien afirmó que historias como *El Señor de los Anillos* nacen alimentándose del humus de la mente, y que en su caso ese humus era principalmente materia lingüística. ¿Nacieron así los Ents, surgieron de ese humus? La respuesta es, probablemente, sí; y no sólo eso, sino que en este caso es posible hablar de dos tipos de inspiración: la lingüística y la literaria.

En una carta enviada a W. H. Auden (amigo y profundo admirador de su obra) Tolkien nos proporciona una información vital acerca de cómo «nacieron» los Ents:

> … Pero evocando la cuestión analíticamente, diría que los Ents se componen de filología, literatura y vida. Deben su nombre a los *eald enta geweorc* de los anglosajones, y a su conexión con la piedra. Esta parte de la historia es consecuencia, creo, de la amarga desilusión y disgusto sufrido en días escolares por la pobre utilización que hace Shakespeare de la llegada del «Gran bosque de Birnam a la alta colina de Dunsinane»: deseaba inventar un medio en el que los árboles pudieran realmente marchar a la guerra.
>
> *Cartas*, n.º 163, p. 249, n.

Tenemos por tanto, en primer lugar, que Ent no es una palabra inventada por Tolkien, ni siquiera es una palabra actual; *ent* (plural *entas)* es una vieja palabra anglosajona (en inglés antiguo) que significa «gigante». Cuando los anglosajones llegaron a Inglaterra se encontraron con unas impresionantes ruinas (edificios, murallas, calzadas) de origen desconocido para ellos, y que no eran otra cosa que los restos de la dominación romana. Desde su punto de vista, y siendo como era un pueblo mucho menos desarrollado que los romanos, aquellas construcciones no podían haber sido hechas más que por una raza muy superior a ellos: tenían que haber sido levantadas por gigantes. Y así fue como se forjó una expresión a la que se refiere Tolkien, y que se hizo habitual en los poemas anglosajones de los siglos VIII al X: *enta geweorc*, *«obra de gigantes»*.

Entre los poemas en los que se cita a los *entas* están *The Ruin*, *Maxims II*, el *Beowulf* (del que Tolkien era un especialista) y *The Wanderer*, y es seguramente a este último al que se refiere Tolkien en su carta:

Yþde swa þisne eardgeard	*Todo fue así*
ælda scyppend	*por Dios arrasado*
oþþaet burgwara	*y en silencio quedaron*,
breahtma lease	*sin nadie en el burgo*,
eald enta geweorc	*la vieja obra de los gigantes*
idlu stodon.	*se levantaba desolada*.

The Wanderer

Estos antiguos gigantes no eran unos seres destructivos, sino hábiles constructores, capaces de hacer cosas con la piedra imposibles para los hombres, y que casi siempre eran en beneficio de la humanidad (se podría decir que menos en el caso del *Beowulf*, donde la guarida del monstruo había sido construida por los *entas*). Este dominio de la piedra también lo vemos en los Ents de Tolkien. Quizá no sean los hábiles constructores que eran los antiguos gigantes de las tradiciones anglosajonas (de hecho, lo único que sabemos que hicieron fueron los diques que utilizaron para anegar Isengard, y quizá los grandes escalones tallados en la pared rocosa del Bosque de Fangorn); pero lo que sí sabemos es que los Ents tenían la capacidad de trabajar la piedra (y también de destruirla) gracias a su enorme fuerza:

> … Un Ent encolerizado es aterrador. Se aferra a las rocas con los dedos de las manos y los pies y las desmenuza como migajas de pan. Era como presenciar el trabajo de unas grandes raíces de árboles en centenares de años, todo condensado en unos pocos minutos.

Las Dos Torres,
«Restos y despojos», p. 193

Y bien, Tolkien ya tenía la palabra, ¿pero qué hacer con ella?, ¿cómo encajar a los

entas en la historia? Pocos días después de la publicación de *Las Dos Torres,* Tolkien decía lo siguiente en una carta a la señora Katherine Farrer:

> … Siempre sentí que algo debía hacerse con la peculiar palabra anglosajona *ent*, que quiere decir «gigante» o persona poderosa de antaño, a la que se atribuían todas las viejas obras.
>
> *Cartas,* n.º 157, p. 245

Pues el caso es que parece que Tolkien no tenía muy claro qué hacer con esos gigantes; entonces, y mientras seguía con el desarrollo de *El Señor de los Anillos,* les dio unas tierras. Y no, no es que Tolkien actuase en plan señor feudal repartidor de bienes y haciendas, sino que bautizó un pequeño rincón de la Tierra Media haciendo referencia a los Ents: las Landas de Etten, las tierras al norte del Fontegrís. En «La Historia de *El Señor de los Anillos*» Christopher Tolkien hace el siguiente comentario:

> Las *Landas de Etten* y los *Valles de Etten* de CA (pp. 239, 241) fueron escritos en este manuscrito, pero sin duda cierto tiempo después… reemplazando a las *Tierras de los Ents y* los *Valles de los Ents* cuando la palabra *Ent* había adquirido un significado especial.
>
> *La traición de Isengard,*
> «De Bree al Vado de Rivendel», p. 79, n. 32

Durante un tiempo los Ents fueron *sólo* una especie de míticos gigantes que habitaban viejas leyendas, y así siguió siendo hasta que la narración llegó al punto en el que los Ents se revelan por sorpresa y por fin los vemos tal y como ahora los conocemos. Acerca de esto Christopher Tolkien dice:

> Del «Gigante Bárbol» ha habido muchas menciones en los bocetos dispersos a lo largo de los primeros textos de *El Señor de los Anillos*, pero en ninguno de ellos había algo que preparara para la realidad cuando éste finalmente apareciera.
>
> *La Traición de Isengard,*
> «Bárbol», p. 482

Y en efecto, la aparición de Bárbol es una sorpresa: para Merry y Pippin, y también para el lector… pero no para Tolkien. Ese «Gigante Bárbol» del que habla Christopher Tolkien aparece ya en bocetos muy antiguos de la obra. La primera vez que lo hace es en el siguiente párrafo:

> —¡Sí! —dijo Gandalf riendo—. Hay muchos poderes en el mundo, para bien o para mal, que superan el mío. Me capturaron en Fangorn y el Gigante Bárbol me tuvo cautivo por muchos y fatigosos días.
>
> *El Retorno de la Sombra*, «Hacia la

Cima de los Vientos y Rivendel», pp. 450-451

La intención inicial de Tolkien era hacer de Bárbol un aliado del Enemigo, y Gandalf no se habría retrasado entonces por haber estado prisionero de Saruman (como sucede en la versión definitiva), sino de Bárbol.

Hay otro texto que data aparentemente de la misma época (fechado en julio de 1939) en el que se da la primera descripción de Bárbol, muy incompleta, por cierto, pues aparte de oír su voz apenas si se ve poco más que sus piernas:

> … aquello que le había parecido un tronco de un monstruoso roble en realidad era una gruesa pierna nudosa con un pie que parecía una raíz y muchos dedos.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «Nuevas dudas y nuevos proyectos», p. 477

En el mismo manuscrito en el que se encuentra este párrafo, Tolkien escribió la siguiente nota con bellas letras élficas:

> Fragmento de El Señor de los Anillos, continuación de El Hobbit. Frodo se encuentra con el Gigante Bárbol en el Bosque de Neldoreth cuando anda en busca de sus compañeros perdidos; el gigante lo engaña mostrándose cordial, pero en realidad está aliado con el Enemigo.
>
> *El Retorno de la Sombra,*
> «Nuevas dudas y nuevos proyectos», p. 477

Prácticamente nada de lo que se dice en esta nota llegó al texto definitivo: ni Bárbol es aliado del Enemigo, ni vive en el Bosque de Neldoreth (una herencia de las leyendas de *El Silmarillion*), ni es Frodo el que se encuentra con él… todo eso eran únicamente ideas para posibles desarrollos de la historia, una muestra de cómo funcionaba la mente de Tolkien. En una carta escrita casi diecisiete años después, cuando *El Señor de los Anillos* ya estaba publicado, Tolkien reflexionaba de esta manera acerca del «Gigante Bárbol»:

> … Hace mucho que he dejado de *inventar* (aunque aun los críticos condescendientes o burlones han alabado mi «invención»): espero hasta que me parece que sé lo que ha ocurrido. O hasta que la historia se escribe por sí misma. Así, aunque supe durante años que Frodo intervendría en una aventura con árboles en algún sitio corriente abajo del Gran Río, no tengo memoria de haber inventado los Ents. Llegué por fin al pasaje, y escribí el capítulo «Bárbol» sin recordar el menor pensamiento previo: tal como es ahora. Y entonces vi que, por supuesto, no le había ocurrido a Frodo en absoluto.
>
> *Cartas*, n.º 180, pp. 271-272

Como dice Christopher Tolkien en un comentario a esta carta incluido en *La Traición de Isengard*: «“Bárbol” en gran parte “se escribió solo”».

¿Pero qué fue entonces lo que ocurrió?, ¿qué sucedió para que, pasando por el «Gigante Bárbol», unos gigantes salidos de antiguas leyendas anglosajonas se convirtiesen en los maravillosos seres que todos conocemos? Pues sucedió que, como decía en la carta dirigida a W. H. Auden antes citada, Tolkien deseaba imaginar un medio que permitiese que los árboles pudiesen marchar a la guerra. Había encontrado la forma de unir las viejas tradiciones inglesas con la defensa de los árboles que él tanto amaba. El círculo estaba cerrado.

Lo que le sirvió de inspiración fue *Macbeth*. En la tragedia de Shakespeare una aparición profetiza a Macbeth que no será derrotado «hasta el día en que contra él el bosque de Birnam suba a Dunsinane»; pero lo que a Macbeth le parece un imposible —que un árbol se desarraigue y camine—, una promesa, en fin, de que nunca será vencido, llega a suceder:

> «Nada temas hasta que el bosque de Birnam
> venga a Dunsinane», y ahora un bosque
> viene a Dunsinane. ¡A las armas, fuera!
> Si se confirma lo que dice el mensaje,
> tan inútil es huir como quedarse.
> Empiezo a estar cansado del sol, y ojalá
> que el orden del mundo fuese a reventar.
> ¡Toca alarma, sople el viento, venga el fin,
> pues llevando la armadura he de morir!

Y si en la obra de Shakespeare el avance del bosque de Birnam presagia la inminente caída de Macbeth, en *El Señor de los Anillos* lo que ve Pippin es el anuncio del fin del poder de Saruman:

> … Donde se extendían las faldas desnudas y oscuras que acababan de cruzar, creyó ver montes de árboles. ¡Pero estaban moviéndose! ¿Era posible que el bosque entero de Fangorn hubiese despertado, y que ahora marchase por encima de las colinas hacia la guerra?
>
> *Las Dos Torres*,
> «Bárbol», p. 97

Pero pese al gran parecido entre ambas escenas, hay una diferencia fundamental: en el texto de Shakespeare no sucede nada que se pueda considerar extraordinario (y de ahí el disgusto de Tolkien), pues el bosque que se mueve hacia Dunsinane no es más que el ejército de Malcom (hijo de Duncan, Rey de Escocia) camuflado con ramas y hojas; pero en cambio en el asedio de Isengard y en la batalla del Abismo de Helm sí que hay auténticos árboles (o mejor, *casi árboles*, Ents y Ucornos) avanzando sobre el enemigo.

Lástima que esto no pueda suceder ya en nuestra época. Cada vez hay más gente

con «mentes de ruedas y metal», descendientes directos de Saruman; los bosques deberían levantarse, defenderse de hachas y sierras… pero ya no quedan Pastores que los guíen, ningún Ent camina ya entre los árboles de nuestro mundo.

HE LEÍDO *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS* Y *EL HOBBIT*, ¿QUÉ TENGO QUE LEER AHORA?

Pues indiscutiblemente *El Silmarillion*, el libro que muchos consideran «la Biblia» de Tolkien, afirmación ésta que quizá puede parecer exagerada a algunos, pero que es totalmente válida como analogía. No se puede llamar de otra manera a un libro que recoge la historia del mundo desde su creación por Eru (Dios), en el que hay un «pueblo elegido» (¿o habría que decir dos?), una interminable lucha contra el Mal y una promesa de salvación. Pero aparte de esto, *El Silmarillion* es una impresionante mezcla de tragedia, poesía, hechos heroicos, amor, fidelidad y también traición. Imprescindible.

Pero quizá antes que *El Silmarillion* convendría leer los «Apéndices» de *El Señor de los Anillos*, injustamente olvidados quizá porque en la edición española se publicaron originalmente en forma de libro independiente, aunque afortunadamente, tanto en la edición en un único volumen ilustrado por Alan Lee, como en las últimas ediciones en tapa dura, aparecen incluidos en su lugar natural: al final de *El Retorno del Rey*. Son un excelente referente para el que quiera saber más de la historia, lenguas y otras múltiples facetas de la Tierra Media.

A continuación vendrían los *Cuentos Inconclusos*, una colección de relatos que enlazan lo que se cuenta en *El Silmarillion* (y escritos anteriores, como se verá) con *El Señor de los Anillos*. Aquí encontraremos diferentes versiones de los relatos sobre la caída de Gondolin y los hijos de Húrin, algunos de los escasos escritos sobre la historia de Númenor y la lista y hechos de sus reyes, estudios sobre Galadriel y Celeborn y los Elfos Silvanos, narraciones paralelas a lo que se cuenta en *El Hobbit y El Señor de los Anillos, y* artículos tan importantes como los que hablan de las palantiri y de los Istari (los Magos). Realmente es un libro muy recomendable, muy fácil de leer al tratarse de relatos independientes, y al que ciertamente no le hace justicia lo de «inconclusos».

Llegamos así a la «Historia de la Tierra Media», y esto ya son de verdad palabras mayores. Recomendar su lectura es realmente comprometido; ¿eres un fan acérrimo de Tolkien?, ¿quieres saberlo «todo» sobre Arda?, ¿te gusta rebuscar entre mil y una historias?… si es así no lo dudes: éstos son tus libros. En caso contrario, puede que lo que sigue te sirva de ayuda.

Para empezar, ¿qué es la «Historia de la Tierra Media?»: pues resumiendo muy mucho se puede decir que es una enorme recopilación de escritos de Tolkien realizada por su hijo Christopher, escritos en los que está el germen de *El Silmarillion* y de toda la mitología creada por Tolkien. Es el trabajo de toda una vida.

Y conviene aclarar en este punto que la original *History of Middle-earth* se ha dividido en la edición española en dos series: la «Historia de la Tierra Media», y «La Historia de *El Señor de los Anillos*», y mientras la inglesa consta de 12 volúmenes, las dos series españolas suman un total de 13, pues uno de ellos (*Sauron defeated*) se ha dividido en dos (*La Caída de Númenor y El fin de la Tercera Edad*). La lista de todos los libros es:

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA:

1. El Libro de los Cuentos Perdidos I
2. El Libro de los Cuentos Perdidos II
3. Las Baladas de Beleriand
4. La formación de la Tierra Media
5. El Camino Perdido
6. La Caída de Númenor
7. El Anillo de Morgoth
8. La Guerra de las Joyas
9. Los pueblos de la Tierra Media

LA HISTORIA DE *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*:

1. El Retorno de la Sombra
2. La Traición de Isengard
3. La Guerra del Anillo
4. El fin de la Tercera Edad

Pero leerse trece libros puede parecer una tarea ímproba, y más cuando la mayor parte de ellos son revisiones de revisiones de revisiones… Puede que la mejor elección sea leer el principio y el final: empezar por los dos volúmenes de *El Libro de los Cuentos Perdidos*, y seguir luego con *El Anillo de Morgoth*. Los dos primeros son —¿cómo decirlo?—… los más «puros», los que más se aproximan a la idea primigenia de Tolkien (crear una mitología para su amada Inglaterra), mientras que el último es uno de los más complejos, incluso filosóficos. Para el que esto escribe (un simple iniciado en la «mitología tolkieniana») hay un texto fundamental: «Athrabeth Finrod ah Andreth» («El debate de Finrod y Andreth»), un escrito donde se pueden apreciar todas las implicaciones filosóficas y morales de la obra de Tolkien.

Respecto a «La Historia de *El Señor de los Anillos*» únicamente se puede decir una

cosa: si alguna vez has pensado en escribir una obra maestra… lee estos libros, realmente son un *master* para escritores. No son más que borradores, textos descartados, mil y un cambios en el desarrollo de la historia. Y cierto es que resultan desmitificadores, nos damos cuenta de que Tolkien realmente no era más que un escritor… ¡pero qué escritor! En estos libros nos encontramos con sus dudas, con sus tentaciones de abandonar el trabajo, con el dolor que provoca dar a luz a semejante obra.

También de Tolkien, pero aparte de «la corriente principal» de sus escritos, tenemos tres deliciosos cuentos que por desgracia han quedado injustamente apagados por el resto de sus libros. Hablamos de *Egidio, el granjero de Ham*, *Hoja de Niggley El herrero de Wotton Mayor*, tres auténticas joyas disfrazadas. Tolkien está más presente en esos cuentos que en otras de sus «obras mayores».

Y hay más «pequeñas maravillas», como *El señor Bliss* y *Roverandom*, o el amoroso trabajo que se puede apreciar en las *Cartas de Papá Noel*, una recopilación de las preciosas cartas que escribía en Navidad a sus hijos cuando eran pequeños.

Pero para entender la obra de Tolkien es innegable que hacen falta obras de apoyo. Para no perderse por los caminos de Arda es muy bueno (de lo mejor que hay) el *Atlas de la Tierra Media*, de Karen Wynn Fonstad, pero es imperdonable que no se haya publicado en castellano *Journeys of Frodo*, de Barbara Strachey, sin duda la mejor colección de mapas que existen sobre *El Señor de los Anillos*. Y como consulta general hay que acudir a un clásico: la *Guía completa de la Tierra Media*, de Robert Foster, un libro serio y muy bien documentado, y que aunque puede que se haya quedado un poco «anticuado», supera de largo a los libros del más conocido David Day.

Se pueden encontrar más guías y «enciclopedias» sobre la obra de Tolkien, pero pocas van más allá del trabajo realizado por Foster. Entre estos libros los hay que llegan a mezclar datos de los libros con otros sacados de las películas, y en su mayoría ignoran el enorme caudal de información que representa lo publicado por Christopher Tolkien en la «Historia de la Tierra Media» y «La Historia de *El Señor de los Anillos*», mientras que los que lo hacen se quedan en poco más que sucintas «guías de nombres».

Y si una vez que conoces su obra quieres conocer a Tolkien, puedes acudir a su biografía «oficial»: *J. R. R. Tolkien: Una biografía*, de Humphrey Carpenter, bastante completa, aunque peca de ser un poco fría y distante. *El camino a la Tierra Media* y su «continuación», *Tolkien, autor del siglo*, de T. A. Shippey, son dos apasionantes estudios (sobre todo el segundo) sobre la obra de Tolkien y su pasión por el lenguaje; y *Tolkien, hombre y mito* y *Tolkien, señor de la Tierra Media*, ambos de Joseph Pearce, dos estupendos libros (aunque pretenciosos, según algunos críticos) que se centran básicamente en el enfoque cristiano de la obra de Tolkien y en la relación de éste con sus amigos y compañeros de profesión.

Y no podemos olvidar a Eduardo Segura, profundo conocedor y enamorado de la

obra de Tolkien, filólogo y traductor (en su haber se cuenta la traducción de *El camino a la Tierra Media* de Shippey). *El mago de las palabras* es una pequeña biografía (poco más de cien páginas) de Tolkien, menos profunda en cuanto a datos ofrecidos que la de Carpenter, pero en la que se demuestra un cariño mucho mayor que el que se puede ver en la «oficial». Y para el que quiera profundizar en el análisis de la poética de Tolkien nada mejor que *El viaje del Anillo*, un trabajo de gran seriedad (no en vano fue originalmente su tesis doctoral) en la línea de los de Shippey, al que, en ocasiones, llega a superar.

Y se ha dejado para el final un libro FUNDAMENTAL (sí, con mayúsculas) para comprender no sólo la obra de Tolkien, sino a Tolkien como persona: las *Cartas*. No hay mejor biografía (ni habrá) que este libro. ¿Quién no ha deseado tener una larga entrevista con Tolkien?, pues bien, eso es este libro: una conversación a lo largo de casi 60 años y 354 cartas, y en las que tomaremos el cuerpo de su esposa, sus hijos, sus editores, sus lectores; sabremos de sus ideas políticas, religiosas, inquietudes sociales… No es un libro fácil de resumir, hay que leerlo.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS DE J. R. R. TOLKIEN

El Hobbit, Ediciones Minotauro, 1982; 2002
El Hobbit anotado, notas de Douglas A. Anderson, Ediciones Minotauro, 1990
La Comunidad del Anillo, El Señor de los Anillos I, *Ediciones Minotauro, 1978; 2002*
Las Dos Torres, El Señor de los Anillos II, *Ediciones Minotauro, 1979; 2002*
El Retorno del Rey, El Señor de los Anillos III, *Ediciones Minotauro, 1980; 2002*
The Lord of the Rings, Limited Edition, Harper Collins, 1997
El Silmarillion, ed. Christopher Tokien, Ediciones Minotauro, 1984; 2002
Cuentos Inconclusos de Númenor y la Tierra Media, ed. Christopher Tolkien, Ediciones Minotauro, 1990; 2003
The Road Goes Ever On, George Allen & Unwin, 1968; Harper Collins, 2002
Ósanwe-kenta [traducción a cargo de Ricardo Pellitero, *Eviore*]
Arbol y hoja, Ediciones Minotauro, 1994
Cartas, ed. Humphrey Carpenter, Ediciones Minotauro, 1993
Cartas de Papá Noel, Ediciones Minotauro, 1983; 1995
Egidio, el granjero de Ham. Hoja de Niggle. El herrero de Wooton Mayor, Ediciones Minotauro, 1981; 1996
El señor Bliss, Ediciones Minotauro, 1984
Los monstruos y los críticos, Ediciones Minotauro, 1998
Poemas, Ediciones Minotauro, 1992
Roverandom, Ediciones Minotauro, 1998

OBRAS EDITADAS POR CHRISTOPHER TOLKIEN

LA HISTORIA DE *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*
I. *El Retorno de la Sombra*, Ediciones Minotauro, 1993
II. *La Traición de Isengard*, Ediciones Minotauro, 1994
III. *La Guerra del Anillo*, Ediciones Minotauro, 1996
IV. *El fin de la Tercera Edad*, Ediciones Minotauro, 1997

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA
I. *El Libro de los Cuentos Perdidos* 1, Ediciones Minotauro, 1990
II. *El Libro de los Cuentos Perdidos* 2, Ediciones Minotauro, 1991
III. *Las Baladas de Beleriand*, Ediciones Minotauro, 1997
IV. *La formación de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1998

V. *El Camino Perdido*, Ediciones Minotauro, 1999
VI. *La Caída de Númenor*, Ediciones Minotauro, 2000
VII. *El Anillo de Morgoth*, Ediciones Minotauro, 2000
VIII. *La Guerra de las Joyas*, Ediciones Minotauro, 2002
IX. *Los pueblos de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 2002

LIBROS SOBRE TOLKIEN

CARPENTER, HUMPHREY, *J. R. R. Tolkien: Una biografía*, Ediciones Minotauro, 1990
DAY, DAVID, *Bestiario de Tolkien*, Editorial Timun Mas, 1989
—, *Tolkien, Enciclopedia Ilustrada*, Editorial Timun Mas, 1992
—, *El Anillo de Tolkien*, Ediciones Minotauro, 1999
FONSTAD, KAREN WYNN, *Atlas de la Tierra Media*, Timun Mas, 1993
FOSTER, ROBERT, *Guía completa de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1999; 2003
GONZÁLEZ BAIXAULI, Luis, *La lengua de los Elfos*, Ediciones Minotauro, 1999; 2000; 2002
HABER, KAREN Y JOHN HOWE, *La Tierra Media: reflexiones y comentarios*, Ediciones Minotauro, 2003
HAMMOND, WAYNE A., y CHRISTINA SCULL, *Tolkien, artista e ilustrador*, Ediciones Minotauro, 1998
PEARCE, JOSEPH, *J. R. R. Tolkien: Señor de la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 2001; 2003
—, *Tolkien: hombre y mito*, Ediciones Minotauro, 2000; 2003 Segura, Eduardo, *El mago de las palabras*, Magisterio Casals, 2002
—, *El viaje del Anillo*, Ediciones Minotauro, 2004
SHIPPEY, T. A., *El camino a la Tierra Media*, Ediciones Minotauro, 1999
—, *J. R. R. Tolkien, autor del siglo*, Ediciones Minotauro, 2003
STRACHEY, BARBARA, *Journeys of Frodo*, Unwin Paperbacks, 1981

Notas

[1] Véase: «¿Podían tener hijos los Ainur?», p. 260. <<

[2] Véase: «¿Podían tener hijos los Ainur?», p. 260. <<



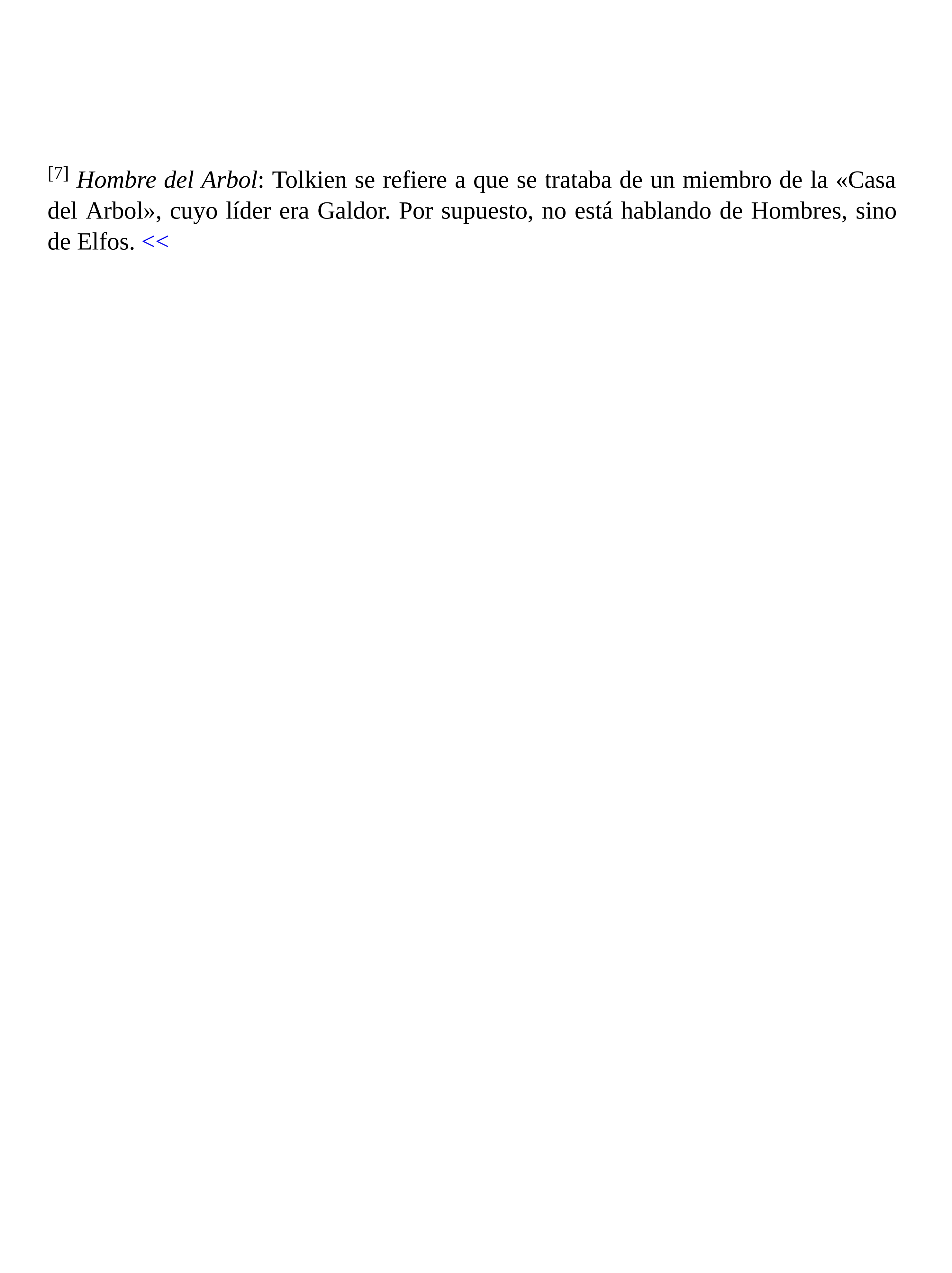
[3] *Eddas*: poemas sobre los dioses paganos compuestos hace más de mil años, que han llegado a nosotros a través de manuscritos islandeses del s. XIII. <<



[4] Véase: «¿Es el Glorfindel de Gondolin el mismo que aparece en *El Señor de los Anillos*?», p. 113. <<

[5]Véase: «¿Qué son el *miruvor* y las *lembas*?», p. 347. <<

[6] Véase: «¿Está fechado lo sucedido antes de las Edades del Sol?», p. 353. <<



[7] *Hombre del Arbol*: Tolkien se refiere a que se trataba de un miembro de la «Casa del Arbol», cuyo líder era Galdor. Por supuesto, no está hablando de Hombres, sino de Elfos. <<

[8] Véase: «¿Cuál fue el destino de Dior?», p. 162. <<

[9] *Véase*: «¿Partió Celeborn al Oeste?», p. 124. <<

[10] *Véase*: «¿Cuál fue el destino de Arwen?», p. 166. <<

[11] Véase: «¿Fue Dior el primer Medio Elfo?», p. 158. <<

[12] Véase: «¿Qué son los Medio Elfos y cuál es su destino?», p. 145. <<



[13] Aunque en la carta se refiere al «problema del Medio Elfo», en el texto original se dice «*the problem of the Half-elven*», es decir, de «los Medio Elfos», en plural. <<

[14] Véase: «¿Son Avari los Elfos Silvanos?», p. 132. <<

[15] *Véase*: «¿Cuál es el origen de los Trolls?», p. 77. <<

[16] Véase: «¿Quiénes eran los Magos Azules?», p. 250. <<

[17] Véase: «¿Eran Maiar las Grandes Águilas?», p. 35. <<

[18] Por Ricardo Pellicero González <<



[19] Véase: «El mundo en el que suceden todas las historias, ¿es nuestro mundo?», p. 315. <<